

105

6^{to} don^{po}
Guerrero.
Jc

22.a. 2.

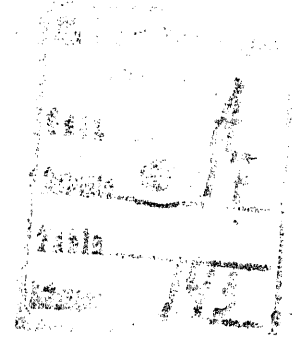
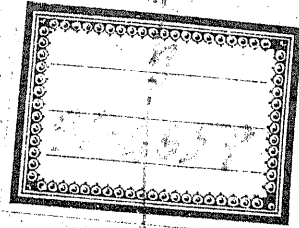
4

De



2 400 40 Safa
MADE IN U.S.A.

Handwritten scribbles at the top of the right page.



Handwritten scribbles and numbers on the right page.

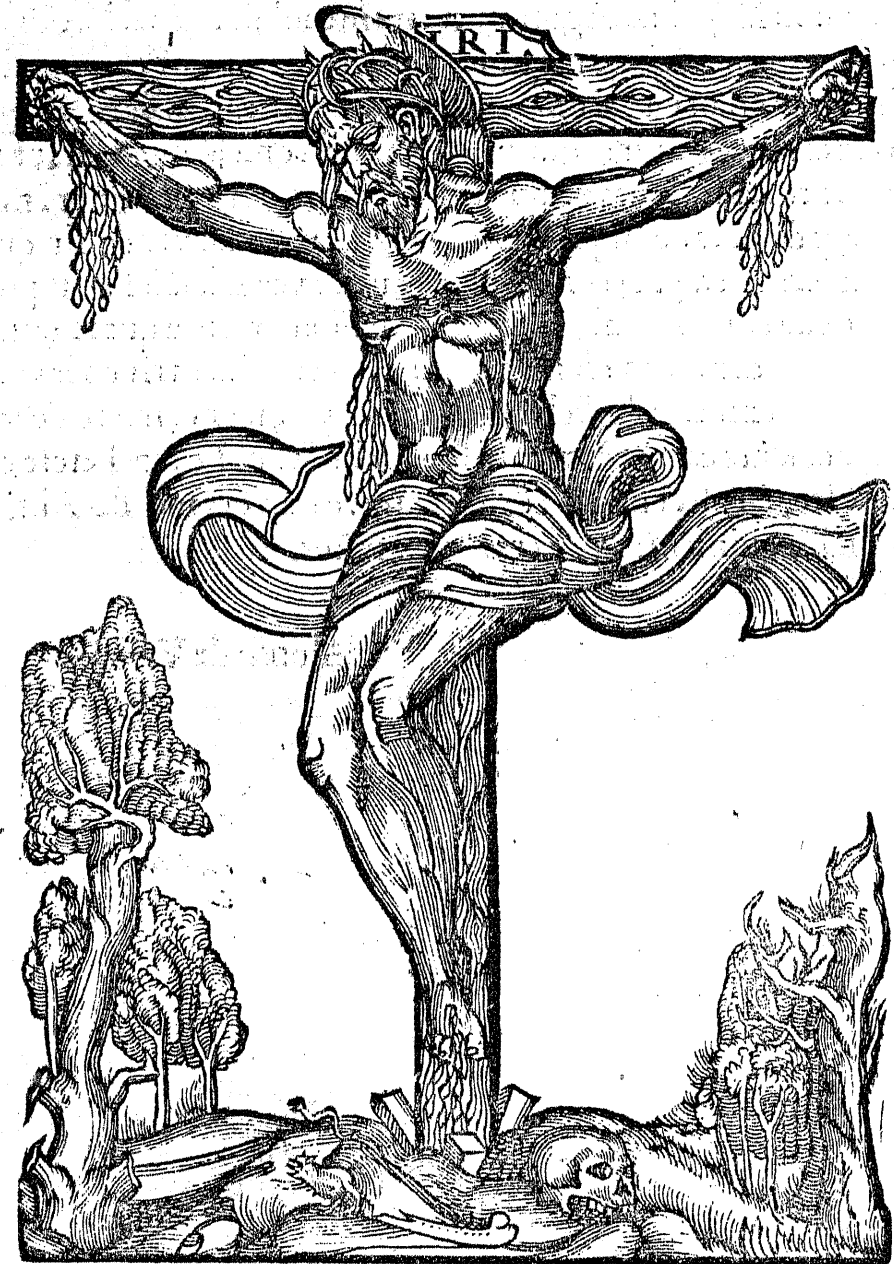
Memise fadiq cogiq Demoretrunys
Hyerens Palmam gloria summam
quid mirisacrum Lytraxo Shamina Patrum
Mabusim Diva est verasse fides
anna dei in dany nunquam hominis
sive saty dicit Ceumitiaminor
ite proposiq Sam religioy alumnus
in seclum fugiens est terroga malum est
fluens obdumit licet in firmia fames poru
logar es in vity ducardary aguy
Non ego navigio Bayem lca. unidgo

Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada. Ba

LIBRO DE LA VERDAD
DONDE SE CONTIENEN, DOZIENTOS

Dialogos, que entre la Verdad y el Hombre se tratan,
sobre la conuersion del pec-
cador.

COMPUESTO POR EL MAESTRO PEDRO
de Medina, vecino de la ciudad de Sevilla.



CON LICENCIA
EN ALCALA DE HENARES
En casa de Iuan Gracian, Año de
1576. años.



PROLOGO.
Prologo del author endereçado al prudente y
Christiano lector.

NO Alonso de Vallejo secretario del consejo de su magestad, doy fe que auiendo presentado Iuan Lopez Perete ante los señores del consejo, vn libro intitulado Dialogos de la Verdad del hōbre, visto por los dichos señores y como en el dicho libro se hizo la diligēcia que la pragmática por su Magestad. Agora nueuamente sobre ello fecha dispone, le dierō licēcia para que le pueda imprimir por esta vez sin incurrir en pena alguna con tanto que la impresion se haga conforme al original que presento en el consejo, que van rubricadas todas las hojas de mi rubrica y firmadas al fin de mi nōbre, y despues de impresso, no se pueda vder ni venda sin que primero le traya al consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y de mandamiēto de los dichos señores y pedimiento del dicho Iuan Lopez Perete di esta fee, q̄ es fecha en Madrid a catorze dias del mes de Abril, de mil e quinientos y setenta y seys años.

Alonso de Vallejo.

*Por Comission de los señores inquisidores corrigi este libro conforme a la
Censura de la General Inquisicion en 24. de Maio de 1613.*

*+ Miguel Valquez B.
Municij de Jurgan de...
1614*

Dios todo poderoso, señor vniuersal. Criador y hazedor de todas las cosas visibiles e inuisibiles. En fin dellas hizo al hombre a su imagen y semejança. Esta semejança que el hombre tiene de Dios, es el entendimiento racional, no otra material, o corporea cosa. Y este entendimiento y razon hazen al hombre ser mas excelente que otro ningun animal: y por este es honrado y sojuzga las cosas inferiores de si. El hombre compuso Dios de dos naturalezas que son espiritual y corporal: y assi es considerado en tres maneras. Vna segun que es animal: y segun esta siente las cōcupiscēcias y passiones del apetito cōcupiscible, y de la ira, assi como los brutos animales. En la segunda manera se considera, segun que es hombre, y en esta le conuiene ser justo, prudente, templado, fuerte y bien ordenado. En la tercera manera que el hombre se considera es, que con el spiritu conuiene con los angeles, y segun esta, deue viuir spiritualmente vacado y contemplando en Dios considerando su poder y bondad, sabiduria y gracia que del reciben los hombres. Considerandolo como señor y hazedor del mundo. Y que todas las cosas que en el mundo ay, son effeço y obras producidos de esse mismo Dios, facadas del no ser a su ser y perfection: la qual perfection y ser de Dios la reciben. Considerando assi mismo como el mesmo Dios ha dotado el entendimiento del hōbre capaz para lo buscar. Y para entender e inquirir cosas altas, y como naturalmente le ha inclinado y puesto desseo de saber. De donde vuo philosophos que tanto se leuataron y subjetaron con el entendimiento, que alcanzaron a conocer, auer vn Dios, causa de todas las causas, por quien todas las cosas tienen ser, y de quien proceden, y en quien se conseruan. Y otros vuo que alcanzaron que la perfection de naturaleza consistia en la virtud, y esta conocida, menospreciaron por ella todas las cosas temporales, y aun tambien sus propios desleos en quanto eran contrarios para la seguir. Y por solo el valor de la virtud aborresciã las riquezas, los fauores del mundo, las honras y descãfos de la vida humana. Y aun algunos vuo q̄ por la virtud pusieron sus mismas vidas, sin que tuuiesse fin de perpetuidad de anima, mas solamente por el bien que en la virtud conosciã. Y pues es assi que estos, esto pudieron sin tener mas que fuerças naturales. Quanto mejor y muy mejor y con mas razon podemos y deuemos los Christianos buscar e inquirir q̄ es aquello para que fuymos criados. Y en que consiste con sola la virtud de naturaleza de las cosas humanas: mas buscar y saber la felicidad de la naturaleza de nuestra anima, pues que por infusion de gracia, mediante los sacramentos alcãgamos por fee mucho mas que los philosophos pudierō alcanzar por fuerças naturales: y assi muy cierto es que con menos dificultad y cō mas cumplimiēto alcãgaremos a hazer por amor de Dios, lo que aquellos hizieron por amor de la virtud, la qual virtud por ser sin fee, no podia ser mas que moral: y assi sin gracia para ser accepta y agradable a Dios. Pues si estos tãto se aficionaron a la virtud por el bien que en ella conosciã, que por la seguir abominarō los vicios, conociendo la fealdad y vileza dellos, aunque no tenian mandamiento de ley, ni consejo de euangelio, ni prohibicion que dello les vedasse, ni sacramento, ni exemplo de la muy perfectissima vida y muerte del vnico hijo de Dios Iesu Christo redemptor del mundo. Quanto mas nosotros deuemos seguir lo que por el mismo Dios nos es mandado. Cōsiderando el beneficio tan grande de que vso en querernos criar. Y la largueza de grã charidad y amor que mostro en venirnos a redimir. Y la prouidencia que tiene en tambien nos gouernar. Y la misericordia de que vso en querer nos sustentar. Y el galardon que nos promete, si verdaderamente le amaremos cosas son estas tan altas y tan eroycas, que traciēden la capacidad humana, y aun sobrepujan a la natura angelica. Pues luego si esto biē cōsideramos y con esta consideracion verdaderamente a Dios amaremos, muy cierto es, q̄ cō gran facilidad alcãgaremos a gozar del mismo Dios que es verdadero bien, si mediante este fauor ponemos en el todo nuestro amor. Pues vea el Christiano si ama a Dios cō este amor, o si sigue la virtud quando el ama assi mismo: mas que a Dios, buscando sus contentamientos y deleytes en esta vida temporal, y teniendo en poco la gloria de la vida eterna. Mire assi mismo si tiene este amor el hombre que pone su afficion y voluntad, en las cosas mundanas que fueron dadas para que le siruissen y no para seruir las. Por cierto este tal pragmática y peruierte la orden de su creaciō, pues fue criado para q̄ amasse y possyese a Dios

PROLOGO.

y gozasse de su gloria. Y el se emplea en las cosas humanas, y que presto se acaban. Pues que ceguedad tan grande es la del hombre Christiano, que sabiendo que en cōplazerse en sus propios desseos sensuales, mayormente en los que son defendidos por los mandamientos de Dios, y abominados por peccados mortales, se atreue a offender a Dios, sabiendo que todas las vezes que se complace en ellos se obliga a las penas del infierno que son para siēpre. Y que ceguedad tan grande es la que tiene el hombre en peccado, puēs no mira quā incierto tiene el remedio de la contricion y satisfacion que es menester, mediante la confesiō para alcanzar perdon de sus culpas, y que ay muchas calidades necessarias para que aya lugar la misericordia de Dios en aquel que en confiança della no procurare refrenar sus desseos y emendar sus malas obras y costumbres y desordenada vida. O quan ciegos son los tales, pues no veen que aunque hiziesen las mejores obras del mundo poniēdo el vltimo fin en su proprio prouecho no serā de merito alguno. Quāto mas siēdo de cosas de deleyte mundano, vanas y dañosas, en las quales cōsiste todo el desorden de la vida humana, y la ceguedad y entorpecimiento de las fuerzas del anima. O ciega ceguedad de los hombres, q̄ pudiendo como podemos disponernos para alcanzar gracia en esta vida miserable, para gozar de la otra bienauenturada y eterna, queremos auenturarnos so la esperança o por mejor dezir a presumpcion de perdon de nuestras maldades, antes de la satisfacion y conosci- miento dellas. Cosa es de gran dolor, ver quā estendido esta en los hombres este amor propio, y quā inficionado en el desseo de las cosas trāsitorias. Y quan embeuecidos en ellas. Quanto cuydado, trabajo y diligēcia se pone por adquirir y allegar todo lo que al cuerpo toca: y con quanta sollicitud y sobrado cuydado se procura. Y el anima quan olvidada esta, y quan poco cuydado della se tiene. Pues considerando esto y trayendolo muchas vezes a la memoria, desseando yo que todos los hombres consigamos el fin para que fuymos criados, que es gozar de la gloria que Dios tiene para aquellos que le aman determine(dando me su gracia el señor) que darla puede componer este libro. Donde la verdad enseña al hōbre peccador: quan malo es el estado del peccador, y peligro grande que en el ay. Enseña quan poco valen las cosas del mundo, y quan para poco son: enseña como se conocera el hombre a si mismo, y como conocera a Dios, su hazedor y criador. Enseña al hombre todo lo que para su saluacion le conuiene hazer y saber. Enseña a consolarse el hombre en sus trabajos, y perfectamente viuir, y a tener confiança cierta para bien morir. Y finalmente la verdad da al hombre lumbrera con que ande y llegue hasta el puerto seguro de su saluacion. Reciba pues el hōbre Christiano este libro, por el nombre y obra que de verdad tiene, y de si no lo aparte. Y despues de leydo torne lo muchas vezes a leer, porque cierto en el hallara cosas muy altas y de gran prouecho, donde vera rastro del spiritu del señor, q̄ nunca se agota ni diminuye, ni padece mengua ni falta. Al omnipotēte Dios, padre de las misericordias, y señor de toda consolacion, ruego y humilmēte suplico me de su gracia para que esta obra sea tal, qual conuiene para gloria y alabança suya, prouecho y utilidad de los que la leyere, y della aprouecharse quisieren.

FIN DEL PROLOGO.

ARGUMENTO DESTE LIBRO.

VN hombre de linage noble: de riquezas abastado: en las letras sabio: y de otros muchos dones de naturaleza acompañado: teniēdo a Dios olvidado, y a sus mandamientos, Dando a su cuerpo todo deleyte y plazer, Passando su vida con mucho regalo y contento. Teniendo esto por muy bueno: estando en su vergel: vido cerca de si vna diuina donzella, llamada Verdad. El hombre admirado de su hermosura: le pregunta quien es? Y ella le responde: y entre ellos se tratan dozientos dialogos. Losquales diuididos en tres partes: son los siguientes.

CO.

PRIMERA PARTE.

iiij

COMIENCA LA PRIMERA PARTE DE LOS DIALOGOS

de la verdad: donde se enseña en que manera, las honras, Riquezas, Plazeres, y deleytes mundanos, se deuen despreciar. Declarase lo que son, y para quanto son.

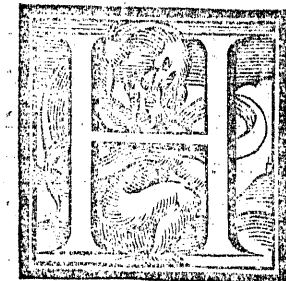
DIALOGO PRIMERO.

Pide el hombre a la verdad.

EL HOMBRE.

Diuina señora. El celestial resplá dor de vuestro diuino rostro, La claridad y grā excelencia de vuestro admirable bulto, El contento singular que con vuestra presencia he rescebido, porque yo hasta agora no os he visto ni conosci- do, por esto os pido me declareys agora vuestro nombre: y quien soys.

LA VERDAD.



Vombre a lo que pides, has de saber, que mi nombre es Verdad, y porq̄ tu no me conoces: quiero que me conozcas: y para esto declararte he lo que de mi algunos sabios escriuieron, y tabiē te dire lo que el hijo de Dios: sabiduria eterna, de mi l a dicho.

Verdad que co- es.

Epimenides philosopho dixo. La verdad es la que rige los cielos, alūbra la tierra, sustenta la justicia, gobierna la republica, confirma lo que es claro, y aclara lo que es dudoso: y con ella todas las virtudes

tienen su perfeccion. Chilo philosopho dixo. La verdad es vn cme nage que nunca cae, vn escudo que no se passa, vn tiempo que no se turba, vna flota que no peresce, vna flor que no se marchita, vna mar que no se altera: y vn puerto en do nadie peligra. Anaxagoras philosopho preguntado que le parecia de mi, dixo. La verdad es vna salud que nūca enferma: vna vida q̄ nunca muere: vn socrocio que a todos sana: vn sol que nunca se pone, vna luna que nunca se eclypsa: vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que a nadie cansa. Echines philosopho, dixo. La verdad tiene en si tan gran fuerça, que sin ella la fortaleza es flaca. La prudencia es malicia: la temperancia es miseria, la justicia es sanguinolenta: la humildad es traydora, la paciencia es fingida: la castidad es vana, la riqueza es perdida, y la piedad es superflua. Platon philosopho en su Timeo dize. Si quereys saber. Atēniē ses que cosa es verdad, digo es que la verdad es vn centro adō todas las

A iiij cosas

DIALOGOS DE LA VERDAD.

cosas reposan, el norte por do el mundo se rige, el antidoto cō que todos se curan, es la sombra a do todos def canfan: es el terrero a do todos tirā, y aun el blāco a do pocos aciertan. Pero mira hombre que no es mucho esto que todos han dicho en respeto de lo que te dire. Has de saber que el hijo de Dios: Iesu Christo vnigenito del eterno padre dixo predicando: yo soy verdad, y dixo ante Pilato, A esto vine al mundo a dar testimonio de la verdad: y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. De manera que mas me enfalço el que nadie, y mas se obligo a hazer por mi que todos, pues por predicar me a mi, fue de los Hebreos perseguido, y por defenderme fue a muerte condenado, y mira que en esto q̄ Iesu Christo dixo, yo soy verdad, has de entender que aunque de las criaturas se puede dezir que tienen parte de mi, del hijo de Dios no se puede dezir que tiene parte de mi, mas ha se de dezir, que el es la summa verdad, y de aqui es q̄ como en Iesu Christo no puede haber culpa ni se suffre ignorancia: sigue se q̄ de necesidad el es el Dios de la verdad, y el principio de la bōdad, y de aqui ternas entendido quien yo soy.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

Duina señora: pues vos soys la verdad mucho me alegro con vuestra vista, para satisfazerme en lo que quiero saber, Lo primero: pido me digays: si ay algun hombre

tan bienaventurado como yo. Esto digo porque tengo por mios mas bienes que otro ninguno, y para que veays fer así: començare a los dezir.



Engo este vergel tan excelente, hecho para mi recreacion y plazer: dōde muchas holguras, y passatiempos

tomo. Tengo casas de mi morada grandes y hermosas, muy sumptuosamente labradas. Tengo grandes rentas de do he allegado mucha moneda de oro y plata, baxillas muy ricas. Muchas joyas muy costosas hechas con grande primor.

Soy muy gentil hombre de hermoso rostro, y linda disposicion.

Estoy agora en mi florida edad y en medio de ella. Soy hombre muy sano: nunca he sabido que cosa es enfermedad, ni dolor. Tengo grandes fuerças en mi persona: mas que otros hombres con que hago lo que quiero. Soy cauallero: hidalgo y de muy noble sangre, mi linage es muy antiguo. Tengo padre y madre magnificos y muy nobles, y hermanos que mucho me aman.

Soy letrado graduado en mi facultad, he me dado al estudio de las letras. Tengo gran libreria adornada con muchas diferencias de libros. Visto me de ricas ropas de nuevos trages y cortes. Huelen mis vestidos a muy suaves olores.

Soy casado con muy hermosa muger, y vue con ella muy gran de te.

Mi

A Bienes temporales, quātos y quales son.

Mi muger se viste de ropas y joyas de gran precio, y con su hermosura es de todos muy mirada.

Tengo hijos que me succedan, son a mi contento y voluntad.

Tengo muchos criados moços y esclauos que me acompañen y siruan. Passo mi vida holgando sin ningun trabajo ni cuydado.

Tengo linda cama en que me acuesto, es muy rica y costosa, hecha con gran primor. Passo tiempo en jugar naypes, y otros juegos en que tomo gran recreacion.

Tengo amores con vna linda dama que me da gran contento.

Tengo requiebro con muchas mugeres que en gran manera me dan plazer. Como y beuo muy largamente y cada dia muy costosos mājares. Tengo continuo combidados a mi mesa, y con ellos en gran manera me huelgo. Deleytome mucho en hablar sobre mesa, aquellas cosas que me dan contento.

Tengo muchos amigos con quien me regozijo. Tengo perros y halcones y otras aues de caça, con que por el campo me deleyto. Hago muchas vezes correr toros, hazer fiestas, inuentar juegos y farfias para reyr y tomar plazer.

Soy de todos conocido, y en gran parte del mundo tengo fama. Todos los que me conocen, me tienen por bueno, y así pienso que lo soy. Soy tan estimado entre todos, que aunque sea mentira lo que digo se tiene por cierto. Mis negocios tengo en todo muy bien proveydos y haze se todo a mi volun-

tad. Las cosas del mundo se las muy bien, y así el mundo en todo me fauorece, el mundo me ama y yo a el. Tengo vn rico sepulchro muy bien labrado, en que se ponga mi cuerpo sumptuosamente.

Y en fin digo que en todas mis cosas, la dicha y ventura que he tenido me las ha dado a mi voluntad. Y pues todo esto tengo, con razon dite que soy bienaventurado.

LA VERDAD.



Orreado y muy seguro, pienfas tu hombre que estas, por ser de muchas riquezas y prosperidades abastado, y porque tienes generosos parientes, y muchos amigos. Porque de gran compañía de criados eres seruido, de salud, fuerças, fama y hermosura corporal, muy adornado: y finalmente de todas las cosas del mundo, cumplidamente dotado, por tener esto ya crees ser bienaventurado, y que no ay mas que pedir. O desuenerado de ti hombre, que hazes tu dios a lo que es menos que tu, y como no miras que las riquezas honras y plazer de este mundo, menos son que tu, y hazes lo tu dios: pues ponés en ello tu deleyte y confianza. Di tambien porque no miras que quanto mas cosas deffas has recebido, mas deues, y de mas tienes cargo, por lo qual te hago saber que si bien lo

A Bienes temporales, que reputacion, tienen.

A IIII mirasses,

mirasses, verias como es mayor mal el tuyo: mayor miseria; mayor desgracia, y mas cruel desventura, porque al arrancar de esta anima tuya al pedirte esta prenda, al dar de la cuenta, sentiras tan gran confusion tanta tristeza y grande tormento y tan cruel angustia, que deslearas auer sido el mas pobrezito hombre, de los que viuen. O hombre, y como no vees quan gran miseria es la tuya, quan gran pobreza de fe, graue ignorancia y poquedad de razon, poner todo tu bien y prosperidad, en estas cosas visibiles, palpables, exteriores y sensuales, que al mejor tiempo que las pensares poseer y gozar, se te yran de entre las manos o por mejor dezir tu te yras y las dexaras. Y como no sabes que todos estos plazeres mundanos, estas honras de humo, estas dignidades de viento, y estas riquezas soñadas de esta vida hasta la fuef fa te acompañaran y de alli se bolueran con su mismo dueño que es el mundo, donde claramente se muestra que no son tuyos estos que llamas bienes. Y si esto no piensas, di porque no? Por ventura no eres tu hombre nacido de muger como los otros hombres? O tienes tu por ventura otra naturaleza mas que los otros hombres? No has leydo lo que dize Job, que el hombre nacido de muger, viue poco tiempo y lleno de muchas miserias. Di ay algun hombre que en este mundo viua mucho, ni sea libre de las miserias del? por cierto no. Por tanto yo te digo, que quanto mas def-

as cosas poseyeres, tanto mas cuydad o ternas y mayor cayda esperas. Porque cierto esta, y bien lo sabes que no puedes forçar tu la condición de naturaleza humana, la qual a ninguno dio contento verdadero, ni ninguna cosa dexa en vn mismo ser, antes es mouible en todas sus cosas. Dime pues si tu puedes hazer otra nueua naturaleza para que te haga bienaventurado como piensas ser? Mira que dize Salomon en el Ecclesiastes, capitulo primero, que todo lo q̄ esta debaxo del sol, es vanidad y affliccion de spiritu, y el mismo sabio despues que vno vifto y prouado todas las cosas del mundo, las llamo vanidad de vanidades, y todo vanidad. Y sant Pablo sintiendo lo mismo escriuiendo a los Philipenses, en el capitulo tercero dize; que todas las cosas de este mundo las reputa como estiércol: y es así, porque q̄ otra cosa es este mudo y las cosas del fino vn muladar antiguo y viejo? y esto bien se vee y sabe que todas las cosas del mundo se enuegecen: y despues de enuegecidas y podridas, todo para en los muladares y las honras y deleytes y plazeres que el mundo da, se que tambien para en el muladar de la sepultura, donde el cuerpo hediondo se consume. Y pues es así: mira hombre quan vanas son las cosas del mundo. Por tanto en negocio tan arduo y que tanto va no sigas vana opinion, sigue el verdadero bien aquel que el mundo no puede quitar, ni la fortuna per-

B
Bienes
temporales
q̄ con
fusiones
traen.

der,

der; ni el tiempo enuegecer, ni la muerte robar. A este deues seguir, porque de su proprio natural es dar a los que le figuen, vn alegria y gozo tal, que aun en este mundo comiençan a gozar del cōtento que nunca les ha de faltar, que aun aqui se trasluze el gran bien que en el ay, este bien deues buscar y tener lo siempre contigo, y no las cosas mundanas, pues son tales, que a ninguno pueden hartar, y porque claramente veas ser así, buelue a dezir que cosas tienes con que piensas ser bienaventurado, y enseñarte he lo que en ellas ay, donde conoceras ser cierto lo que te digo.

DIALOGO III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, lo primero que dixes, que tengo es este buen lugar do ay lindos árboles y flores: con tanta diuersidad de fructos de gran gusto, colores que alegran, y olores que confortan. Oygo este suauo canto de aues. Y así este vergel me parece al parayso terrenal, do puso Dios los primeros padres para que en el se gozassen.

LA VERDAD.

A
Lugar
bueno q̄
el hombre
de nebulas
carente
tierra
qual es.



Ombre lo que dizes que es buē lugar este, por la diuersidad de cosas que en el ay agradables a ti. Has de saber

que solamente es buen lugar el que toma el hombre para pensar y proouer el arduo negocio de su saluacion y aquel que enseña a conocer la excelencia, gran saber y poder de su criador y maravilloso maestro, que con sola su palabra sin otra ayuda ni instrumento erio la materia, y dio forma a todo el mundo. Buen lugar es aquel que aparta el cuerpo de ocasiones, no solo que no hagan guerra al espiritu: mas aū tambien para viuir en mayor salud y folsiego. Muy apazible lugar y bien ordenado es aquel: donde así esta el hombre sossegado, que el cuerpo no estorua al anima de contemplar y considerar el gran saber, poder y misericordia de Dios, y no solo parar alli porque esto sin algun prouecho suyo lo conocen y saben los demonios mas passar adelante de tal manera, que por sabio le ameys; por poderoso le temays: y por misericordioso confieys en el: y buen lugar es aquel donde se considera la miseria deste destierro, donde viuis: y la felicidad de vuestra propria tierra. Y a lo que dizes deste vergel, es así q̄ algunas vezes en los huertos y vergeles, ay honestos plazer mas muchos tambien malos y deshonestos porque has de saber, que así como los virtuosos, por huyr los trasagos y bullicios del mundo se huelgan en los apartados campos entre los árboles, así tambien en ellos los viciosos se deleytā porq̄ el lugar, muchas vezes despier ta el ingenio del hombre, en tal manera que a vnos combida a penitencia

B
Vergel
hermoso
q̄ prouecho
o daño
traen.

A v cia

cia y a otros a incontinencia. Así que no te deues tener por bienaventurado, por tener este lugar por dulce que sea, mas deues mirar tu anima, si la tienes tal, que deste lugar sepa bien usar. Y así desde que se vea el fruto que deste tu vergel has cogido, entonces se dara sentēcia si te ha sido bueno o no. Porque si del lugar solamente te gozas, y tienes mucho contento: que antes de ayer no era tuyo, ni lo sera por ventura mañana, claro está que de cosa agēna te contentas. Y si como dizes: que quando miras este hermoso vergel te da grā espacio y plazer, mucho va en saber que cuydados se espaciañ entonces en tu anima, porque sino son buenos, puedes dezir que en hermoso y delectoso lugar esta hombre con coraçon feo y fuzio. Y así te puedes comparar con los que ponen hediōdos vnguentos en buxeras muy hermosas. O hombre si lees veras quantos sanētos varones florecieron entre espantosas peñas y grandes riesgos, y quantos abominables aduērios se sacaron en floridos campos. Tambien hallaras que muchas vezes se ve que los tales lugares no solamente dañan a las animas, mas empecen tambien a los cuerpos, y a la vida, y esto no solo acontece por recibir allí ayre demasiado: mas porque con hierro la no pēsada muerte, les ha sucedido, como de muchos te podria dezir que en floridos verges, les perecieron, que así acaece muchas vezes que los lugares delectables son aparejados a mayores trayciones porque allí se viuē mas fuer-

ta y mas floxamente, y mas sin sospecha de ningū peligro. Y así les acōtece como a las fieras que en las mas espessas montañas, mas facilmente caē en el lazo, y como a las aues que en los mas verdes ramos se prenden con liga. Y porque tocaste de aquel huerto de deleytes plantado por Dios para los primeros padres, mira que su nobleza y limpieza, aunque es mayor que la de los otros huertos del mundo, no basto para escusar el peccado que en el se cometio, por donde entro la muerte en el mundo, y aun si leuantas mas el entendimiento hallaras que no ay ningun lugar mas admirable que el cielo empirio, donde fueron criados los angeles, y de allí muchos cayeron hechos demonios. Y como te he dicho, lo mejor de la tierra es el parayso terrenal, y de allí salierō llorando los primeros padres por ser inobedientes a Dios, y por seguir ellos su voluntad. De manera que el lugar no haze sanēto al morador, si no el hombre virtuoso haze sanēto el lugar: y así no haze al caso el lugar por muy agradable que sea. Mas ha se de mirar que es lo que se haze en el lugar, porque el lugar como te he dicho, no te hara noble a ti, y tu a el si. Esto es pensando o haciendo en el toda cosa que virtuosa sea. Y pues deste tu vergel esto deues entender. Di que mas cosas dixiste tener, porque te llamaste bienaventurado.

D I A

DIALOGO. IIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixē que tengo vnas casas de morada grandes y muy sumptuosas, ricamente labradas. He puelto en ellas marmoles muy costosos, y muchas rejas doradas, tienen muchos aposentos y pieças de subtil y polida traça. He las hecho a posta para viuir en ellas a mi contento y plazer.

LA VERDAD.

A Casas grandes y ricas que poco provecho tienen.



Or ser las casas grandes y ricas no viuen los hombres en ellas cōtino mejor para su anima, ni aun para el contentamiento del cuerpo: porque has de saber que no se pide quan ancha o grande ha de ser la casa, mas quan agradable para morar en ella, y así muchas vezes veras que en los palacios reales moran enojos y grandes cuydados, y en las pobres casas quietud y reposo. De manera que este reposo y quietud, no con la grandeza de la casa y su rica labor se alcanza. Tambien has de saber que por mas grande y alta que tu casa sea, y por muy bien labrada que este, y por muchas torres y muros que tenga, no ha menester escalera la muerte para entrar en ella, y sacarte a tu pesar que no ay lugar seguro, ni ay cerradura para la muerte. En casa real estaua Tulio Hostilio quando le mato vn rayo. En rico alcaçar estaua

el rey Theodofredo de España, quando vn loco lo mato con vna porra, y otros muchos te diria que estando en ricas casas, muertes pobres murieron. Di hombre, que piensas que son estos edificios, que de madera y lodo los hombres vsays, sino mayor regalo para la flaqueza humana: para hazella mas esforçada contra la razon. Pues mira que te digo: essa casa que dizes que es tuya, hago te saber que prestada la tienes, y muy poco tiempo te queda para salir della. Quieres ver esto? mira como cada dia se te acaba el tiempo para la dexar, y presto verna que no tardara quien desnudo te saque della: y aunque agora te parece muy alegre: hermosa rica: quando la dexares muy triste y pobre te parecera: y aun si agora bien la miras hallar la has de tal manera que por mucho que hagas no aprovechen en ella los pilares y poyos que les pones: para escusar de no dar cada dia señal de cayda, la qual a lo cierto no puede faltar, por muy nueva y bien labrada que sea. Y para que esto mejor conozcas: acuerdate de tantos soberuios, y sumptuosos edificios como en el mundo fuerō y agora no son. Di que es de los muros de aquella grā Babilonia, tan torreados y labrados de ladrillo cozido: y por mezcla vn betun mas fuerte que ninguna otra mezcla del mundo? Podia andar encima dellos seys carros sin se embaraçar, pues estos ya cayerō y perecierō. El coloso de Rodas que era vna estatua o bulto de hombre, hecha de metal, tan alta, que no se podia ymaginar

B Edificios sumptuosos que no han sido.

ymaginar como se pudo labrar, alçar o edificar. Porque tenia setenta cobdos en alto. Y como della se escriue, ningun hombre le podia abraçar vn dedo de la mano. Esta cayo y se despedaçó. Las piramides de Egipto que eran vnas torres tan grandes que en la vna de ellas se escriue, que andauan trezientos mil hombres, y tardaron dozientos años en hazella, las piedras eran todas de marmol, sola esta parece agora en muchas partes gastada. Tambien el sepulcro de Mauselo que hizo la Reyna Artemisia, para enterramiento del Rey Mauselo su marido, era de excelentissimo marmol, tenia en circuyto quatrocientos y veynte y cinco pies, y veynte y cinco cobdos en alto: tenia en torno trezientas y sesenta columnas de admirable piedra, y escultura, ya este cayo y perocio. Y finalmente aquel templo de Diana, que la locura de los gentiles adorauan por dios, que estauan en la ciudad de Epheso, en Asia. Tenia quatrocientos y veynte y cinco pies en longura: dozientos y veynte y cinco en ancho. Tardo en acabarse dozientos y veynte años. Era edificado en vna legua de agua, por euitar el peligro del temblor de tierra, y en sus fundamentos segun se escriue, fue echado carbon quebrantado, y encima lana, por hazer firmeza en el lugar humido y paludoso, tenia ciento y veynte y seys columnas de marmol excelente. Cada vna auia mandado hazer vn rey de Asia, y cada vna de setenta pies

en alto. Este templo se quemó, y no quedo del cosa alguna. Otros muchos y grandes edificios te podria dezir que cayeron y perocieron. Por tanto tu hombre no te tengas por bienauenturado con tu casa, pues es cosa que en fin se ha de acabar, y que en fin se ha de caer y batar por el fuelo, y aun si bien lo miras no ha de ser en ella tu morada, si no en ocho pies de tierra hedionda. Y pues esto es así. Di agora que son los mas bienes, q̄ dizes que tienes, que te hazen bienauenturado.

DIALOGO V.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixeste que me tengo por bienauenturado, porque soy rico. Tengo gran summa de moneda de oro y plata, en mucha cantidad. Tengo gran renta y muchas posesiones. Tengo joyas de gran precio, hechas con mucho primer. Con esto viuire a mi contento, y en tero plazer.

LA VERDAD.



Orque la mayor parte de los hōbres correys a rienda suelta tras este desseo de tener riquezas, y por ellas os poneys en grādes peligros y trabajos, passando mares y tierras, gastando vuestras vidas en tratos no licitos, olvidados de las verdaderas riquezas, que duran para siempre. Por tanto aqui te dire lo que estas

riquezas

D riquezas tienen. Oyeme y entiendo lo que digo. Mira hombre, los que teneys mucho oro y plata, y estas riquezas que dizes, no por esto teneys mas reposo ni mas sobrada alegria porque si bien lo miras apenas hallaras hombre rico que no confiese que le fuera mejor vn mediano estado: y aun vna honesta passada porque es así, que con la riqueza se disminuye la seguridad de la conciencia, y el reposo del espíritu, y aun si biē miras hallaras que el oro y la plata y las otras riquezas que dizes, difficultosas son de ganar. Cōgoxosas de guardar, enojosas y tristes de dexar. Pregunto agora yo a los ricos de estas riquezas, qual les sera mas facil de contar, los trabajos que tienen, o los dineros que poseen. Por cierto por muchos dineros que tengan, en vn dia los pueden contar, mas los trabajos que padecen toda su vida tienen que quejar. Dize Seneca a este proposito. Que es ver vn rico rodeado de factores, cargado de escripturas cuentas y papeles citado para pleytos, embidiado de los pobres, enemistado con otros ricos, quiebras en sus tratos, hurtos de sus criados: la costa de la despena, el acompañamiento de su persona: la frequentacion de los huespedes, la muchedumbre de los negocios. Todo esto aunque le pese al rico lo ha de sustentar, o sobre esto ha de reventar, porque es de tal calidad la liuiandad del mundo, que quieren mas los hombres cumplir con la opinion, que no seguir la razon. Tienen tambien es-

tas riquezas, que si las gastas acabāse, y si las guardas no seras rico, mas ocupado: no señor dellas, mas su guardador. Y tu que dizes tener mucho oro y plata, barras y joyas, y otras riquezas, mira por ventura no te tengan ellas a ti. Quiero dezir que pares mientes que lean tuyas las riquezas, y no tu fuyo: y que no siruas tu a ellas: mas ellas a ti: porque quiero que sepas que son muchos mas, los que las riquezas tienen, que no los que las tienen, y mas los que el real propheta condena: llamando los varones de riquezas, que no riquezas de varones. Quiere dezir, que los hombres que tienen riquezas auiendo de ser señores dellas, se abaten tanto que las hazē señoras de sí, no usando de ellas como deuen, que tal es ya la codicia y poquedad de los hombres que de señores se hazen sieruos de sus sieruos. Mira hombre, ya auras leydo que el dinero se vso para por el alcançar las cosas necessarias a natura: la qual con poco se cōtenta: todo lo que de aqui excede, carga es pesada y escusada. Y aū si lees hallaras que las riquezas, muchas vezes son contrarias a las buenas costumbres, por tanto mira tu como se pueden llamar bienes las riquezas temporales, pues sin comparacion son mas los que con ellas se tornan malos que no los que de malos se tornā buenos, y esto muy notorio se vee, que las riquezas no solo corrompen las costumbres de hombres particulares, mas de hombres graues. El pueblo Romano tanto tiempo fue claro

claro e integro, quanto le duro ser pobre. Con la pobreza fue señor de muchas gentes: y lo que mas es vencedor de si mesmo, y domador de los vicios: mas despues fue de las riquezas vencido. Pues mira tu que

B
Probes
que q'bie
nes ha
re.

esperança puedes tener en tus riquezas. Yo te digo que muchas autoridades de sabios concuerdan, sin ninguno discrepar, ser mala cosa tener amor al dinero: pero con todo esto ya mas ha podido el fauor del vulgo: que las sentencias de los sabios. De manera, que assi como ningun desseo ay mas malo, ni que mas empeza ni dañe que el del dinero: assi ninguna cosa ay ya que mas se codicie: porque deste pensays los hombres que estan colgadas todas las cosas que desseays. Mas contra esto dā voces muy doctissimos varones.

C
Dineros
q' males
han tray
do al mū
do.

Predica la experiēcia: y enseña grā muchedumbre de exemplos: donde se muestra que el mucho dinero, a ninguno fue provechoso, antes a muchos ha sido malo y dañoso. Dime agora hōbre tu y todos los amadores del dinero: que bondad hallays en la estimacion del, trayga cada vno ala memoria lo que ha visto y leydo enterā y sinceramente no curādo de los clamores y pareceres del vulgo. Y tambien yo te dire lo que dello esta escripto de famosos authores: tales que a ningun hombre puede saltar facultad, para los leer y oyr. Dicho hombre, no es manifiesto y se ve que el dinero ha traydo al mundo costumbres estrañas, y que las halagueñas riquezas, con sus torpes, y dañosos deleytes, han

D
Rique
zas mū
danas q'
engañō,
tienen.

corrompido los tiempos que antes eran puros y enteros, y de mas desto tambien se vee por letras y experiēcia, que estas tristes riquezas truxeron el Auaricia, la Soberuia y la Gula, y la Luxuria. Y tambien es cierto, que la maldita hambre del oro: a todas las cosas compele: que dellas nascen assechanças a la castidad: y lazos para la vida. Considera assi mesmo: quan cierto es que essas falsas riquezas no pueden dar lo que prometen: ni matan la sed de la codicia, antes mas la encienden. Y que no destierran los cuydados antes los llaman: ni quitan las necesidades: antes las acreciētan. De donde queda cierto y muy proprio aq̄l dicho del Poeta, q̄ dize. Crece la codicia del dinero quāto el dinero crece. Quiere dezir que si vn hombre teniendo hambre para hartarse: come hambre, y estado con sed beuiese sed, mira la hambre que hartura le podia dar, ni la sed, que sed le podia quitar. Pues assi vn hombre que dessea hartarse de riquezas: quanto mas allega es, comer hambre y beber sed: y assi la hambre y la sed mas se les acrecienta. Otro poeta dize: a ninguno haze rico el dinero: antes por el contrario: pues q̄ a ninguno ay que no haga mas codicioso. De dōde se vee que los que mucho poseen, de mucho tienē necesidad. Assi que no ay razō para dezir que las riquezas son bienes de quien se han de confiar: pues a los que las tienen ponen en peligro los cuerpos: y remotan los juyzios, alteran los coraçones, priuan de los amigos: y acar-

E
Rique
zas mū
danas q'
cosa son

rean

rean enemigos. Demanera que no son otra cosa las riquezas mundanas: sino vn desseo de vanos, vn resualadero de malos: atolladero de buenos, y vn rebenton a do rebienran todos. Y finalmente, bien sabes y vees que quier que ello sea, ni es perpetuo, ni puede mucho durar, antes es cosa prestada, puesta en las manos de la mouible fortuna subjeta, sin ningun reposo a mudanças y acaecimientos, y que alomenos en la muerte se ha de perder, demanera que el rico quando muriere, ninguna cosa de su dinero lleuara: y lo que guarda y ateforra no sabe para quien sera. O hombres de riquezas, vanos y ciegos, que desventura es essa que assi teney atapados vuestros oydos por vuestra gran codicia, q̄ estas y otras semejantes voces de sanctos, y doctos varones, que de cada parte ressuena, ninguna cosa presta, pues yo os digo, creedme no esperēys ni tengays confiança en la incertinidad de las falsas riquezas, esperad en Dios viuo, y mirad que los que quieren enriquecerse destas riquezas que el vulgo dessea, caen en muchos lazos, que los traen a muerte y a perdicion, porque la rayz de todos los males, es la codicia. Esto dize el apostol sant Pablo, y Dauid dize. No querays poner vuestro coraçon en las riquezas. Y tambien dize Salomon: el que en sus riquezas confia caera, y finalmente el que es mayor y mejor de todos, y sobre todos, Iesu Christo hijo de Dios, cuya celestial doctrina d̄ ninguno puede

F
Repre
benzion
de hom
bres nō
cos.

ser menospreciada, si del todo no carece de sentido, el mismo dize, que las riquezas son espinas q̄ ahogan la simiente de las saludables palabras. Esto dixo aquel en cuya boca no se hallo mentira. Esto dixo aquella fuēte viua de verdad. Y mira como es assi, que las riquezas son espinas, pues con trabajo se dexan allegar, y llegadas no se dexan gozar. Brauas espinas son las riquezas pues causan soberuia en tenerlas, codicia en allegarlas: auaricia en guardarlas, y peccado en mal gastarlas. Demanera que os cargā los cuerpos de vicios, los coraçones de cuydados, y las animas de peccados y cō todo esto ya no procurays los hombres ni buscays otra cosa sino tener dinero y trastornar por ello todas las partes del mundo, que aunque en la pobreza voluntaria grandes bienes ay, los mundanos agora por gran opprobrio y vergueça la teneys. Muchas cosas, te diria, mas dexar lo he, porque dezir esto a los coraçones obstinados en el amor del dinero, les es odio, y menosprecio. Y pues tus riquezas esto tienen. Di que son los mas bienes que dizes tener.

G
Rique
zas mū
danas, a
q' se cō-
paran.

DIALOGO VI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe q̄ tengo gran bien por tener hermosa disposicion corporal. Soy muy gentil hōbre. Y esta hermosura de mi persona es tan bien puesta que todos me miran y alaban. Es me tan natural que

que

que otra cosa semejante no se vee. De manera que por ser tan gentil hombre, me tengo por bienaventurado.

LA VERDAD.



Mira hombre: has de saber que esta disposicion y hermosura que dizes, no tiene mas firmeza que el tiempo, como el viene y con el se va. Mira tu si al tiempo puedes detener: podra ser que tu hermosura y gentil disposicion se detenga. Quiero que sepas que entre todas las calidades que al cuerpo del hombre acompaña ninguna es tan liviana como la hermosura, por que es asi como una florecilla, que si la toma un poco de sol o el yelo, o si el viento la sacude ante los ojos que la loauan, se marchita y desaparece: y aun tambien acontece que subitamente, con mano es cortada, o con golpe no pensado es derribada: pues asi acontece a la hermosura del hombre. Por

A **Hermosura** y quanto quisieres que a grandes passos viene que la ropera. Y entones conoceras de quan poco precio es, y quan poco vale esta tu hermosura, quando la muerte llegare, y aun no la muerte: mas aun la vejez, hasta la qual ay muy poco tiempo, y aun sin esta, una subita fiebre de un dia o otro, qualquier mal de muchos que al hombre cerca: mira que l te parara. Y caso que por accidente ninguna cosa te venga. Esta tu disposicion y hermosura, ella de por si se consume y torna en humo, y lo que peor es que no dio tanto

plazer como su venida, quanto causa de dolor como su partida. Esperiméntado auia esto Domiciano principe Romano, quando escriuiendo a un amigo suyo, dezia. Quiero que sepas, que ninguna cosa ay mas apazible, que la hermosura, ni mas breue. Asi que la hermosura huydizo y flaco donde natura es. A pocos se dara para prouecho, y a muchos para su destrucion, y a ninguno para salud. A muchos la hermosura hizo adulteros, y a ninguno hizo casto. A muchos puso la hermosura en peligro y en pecado casi a todos. Pues mira agora quanto es mejor hazerse el hombre hermoso en el anima como la virtud que no nacer hermoso en el cuerpo, por que la hermosura de virtud siempre dura, y la del cuerpo presto se passa. Pocos buenos amaron la hermosura del cuerpo, y ninguno dellos vuo que la desseo, y algunos vuo que la desecharon. Por tanto mira agora hombre lo que te digo: Has de saber que en esta tu hermosura tienes enemigo domestico aunque te parece apazible. Tienes un ladrón que roba tu reposo. Tienes un atormetador continuo que es el tiempo. Tienes abundante materia de trabajos. Tienes causa de mil peligros. Tienes nutrimento de luxuria. Y no menor puerta para ser aborrecido que para ser amado. Por que si fueres amado de las mugeres, seras aborrecido y sospechoso a los hombres. Hago te saber, que ninguna cosa enciende mas los celos y enojos entre los casados, que es la hermosura. La qual como ninguna cosa con yqual heruor se des-

sea,

sea, asi tambien con gran fuerza, mueue el animo. Y por esto ninguna ay mas sospechosa, y en fin fin, sabes en que succedera esta tu hermosura, yo te lo dire, en que tu cabello y barba dexaran de ser rubio, o prieto, y tornara cano. La frente lisa, y blancas mexillas, veras llenas de surcos y hondas arrugas, los alegres ojos, con falta de vista se tornaran muy tristes. Los blancos dientes vnos se caeran y otros con negra tova sera cercados. La ceruiz derecha se corcouara, y el cuello enhiesto se tornara rugoso. Y en fin verna dia en que tu mismo en el espejo no te conozcas. Asi se escriue de la reyna Helena, aquella que tanta fama tuvo de hermosa, por quien Troya fue destruyda, que llegada a la vejez, y mirandose en un espejo su cara arrugada y con aquellos surcos y señales que la vejez pone, burlaua mucho de que por su hermosura, tantos Griegos y Troyanos fue sen muertos. Y pues este es el bien que tu hermosura tiene, mira como te puedes tener con ella por bienaventurado y pues lo que te he dicho es asi, di que bienes son los que dizes tener, de que tanto contento tienes.

DIALOGO VII.

EL HOMBRE.

Diuina senora: dixeste que tengo gran contento porque estoy agora en mi florida edad. Agora estoy en lo mejor de mi tiempo. Puedo vivir muchos años, y gozar del mun-

do a mi contento. Tengo por gran bien estar en esta edad, pues que con la vida larga que me queda: puedo hazer lo que quiero.

LA VERDAD.



Smirasses hombre conozerias como esta es una de las vanas esperanças de los hombres, la qual a muchos millares dellos ha engañado, y engañara. Y tu que dizes que porque eres mancebo, y en lo mejor de tu tiempo: te queda mucho por viuir. Di quien puso esta ley. Cata que esta ley mala es, porque ninguna cosa ay mas incierta en la vida que el termino della, y asi poner termino a la vida no lo puede hazer el que la recibe mas el que la da, que es Dios porque has de saber que a penas se hallara cosa alguna que sea tan conjunta a la vida, quanto es la muerte, aunque parecen muy apartadas, porque la muerte siempre anda tras la vida: y si la vida huye: la muerte siempre la sigue do quier que va. Demanera que a qualquier parte que vayas, junto contigo la hallaras: y aun no solamente junto, mas encima de tu cabeza. Pues mira bien que la vida es breue. El tiempo ligero y a hurto, sin menear los pies, durmiendo o velando, muy presto se passa. Pero puesto que tuuieses larga vida, mira lo que dize Plinio: en el septimo libro de la historia natural, que si facas de la cuenta de los años

A Vidalar ga qua vano es el hombre, que la tiene

B Vida da ste mun do qua breue es

B años

años de tu vida el tiempo que dures: pues entonces estas como muerto, y esto es casi la mitad del tiempo que viues, y si quitas los años de la niñez, que no es viuir, pues que falta la razon, y los años de la vejez que no es viuir sino en pena y tristeza. Sacado esto, cierto es, que poco tiempo de la vida te puede quedar, y pues esto es así, di como piensas viuir mucho tiempo, pues que no tienes aun vn dia de vida seguro. O quantos han sido engañados y sacadas del cuerpo sus animas, quando no lo pensauan, quieren lo ver, mira quantas vezes has oydo y visto, que vno murio a espada, otro se ahogo, otro cayo de alto, y se quebro la cabeça, otro comiendo se quedo pasmado, otro porque beuio vn jarro de agua murio, otro jugando le vino su fin. Vno muere en fuego, otro a hierro y otros de otras muchas maneras. Así que la muerte es cabo de todos. Y la vida de los hombres se passa como sombra: pues mira quan bueno seria que esta incertinidad de tiempo y breuedad de la vida se conociese así al principio, como se conoce al cabo. Mas a los que entran parece vna cosa infinita, y a los que salen les parece nada. Entonces se conoce el daño, quando escufar no se puede. O hombres que nunca mirays lo que aueys de ser, hasta que soys, lo que no queriades. Y esto os viene a tiempo que ya no podeys tornar atras. Pues sabed que el cielo se mueue con apresurado mouimiento, y este mouimiento lle

ua los dias. Y los dias vno a otro, y otro a otro, sin parar, y así se passan los dias: los meses y los años, y así la edad y el tiempo: tanto que aun agora mientras hablamos, esfa tu edad se va acabando, que ya ha auido en ella alguna mudança. E dime agora tu hombre para que desfeas, o quieres larga vida, que bien es el que tienes? no sabes que esta escripto que los dias de esta vida son pocos y malos, llenos de dolores y trabajos: donde se enfuzia el anima con muchos peccados, y se enreda el cuerpo en muchas passiones, y es angustiado de muchos temores, y del traydo con muchos cuydados. Confundido con errores. Embuelto en vanidades: agrauado de tentaciones, y enflaquecido con deleytes, pues luego que bien tiene esta vida. Donde nunca faltan tribulaciones y miserias: todas las cosas estan llenas de lazozos y de enemigos. En partiendo se vna tribulacion viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna: sobreuienen otras muchas, no pensadas. Pues di hombre para que desfeas vida, llena de tantas amarguras: subjeta a tantos casos y miserias. Mira tu como puedes llamar vida la que engendra tantas muertes, y por esto dize Plinio en el lugar de sufo allegado, que ninguna cosa dio natura a los hombres mejor que la breuedad de la vida. Y tu que dizes, que porque eres mancebo estas lexos de la muerte. Dime yo te ruego, que tienes tu mas en la vida que vn antiguo y arruga

do

do viejo? No otro saluo que puedes dezir que de dos que agora han de degollar, aquel es mas bienaventurado que a la postre cortan la cabeça. En lo qual aũ parece que tienes yerro porque la dilacion es parte del tormento, quanto mas que aun no es y igual el caso destos, y del mancebo y viejo: porq̄ en aquellos puede interuenir con que alguno dellos escape: pero ni a ti mancebo, ni al viejo la muerte no se os puede escufar. Y pues en esto conoceras quan vana es la esperança de larga vida, y quan poco es el bien que tiene, di agora q̄ otras cosas dizes tener porq̄ te llamas bienaventurado.

DIALOGO. VIII.

EL HOMBRE.

M V Y alta señora: dixeme por bienaventurado en que soy hombre muy sano: nunca he tenido enfermedad, ni dolor: ni he sabido q̄ cosa es dolencia. Antes cõti no ha sido muy firme mi salud y así si siempre hallo mi cuerpo cõ gran ligereza dispuesto para hazer mi voluntad.

LA VERDAD.



Salud corporal, como alas vezes daña.

Ombre mira quan corriendo viene a ti la vejez acompañada de mil generos de enfermedades, y aun entre tanto que llega, mira que con tu misma sensualidad tienes vna conti-

nua graue y muy rezia contienda. Demanera que esse bien falso es, y no te deues llamar bienaventurado: por esse que tu llamas bien que no se deue llamar así, pues que haze a sus poseedores negligentes y despercebidos, y muchas vezes incurir en males, los quales terna escufados quien de su propria salud no fiare. Y mira hombre que si tienes por muy gran bien en que tu cuerpo es muy sano yo te digo, q̄ essa salud entonces sera buena quando della bien vsares que en otra manera, si es como fuele ser causa de alguna culpa: no solamete es liuiano bien, mas aũ es graue mal. A muchos ha sido tan peligrosa y tã mortal la salud de sus perionas que les fuera mejor, y mas seguro estar enfermos. Por tanto deues tener que así como ay algunas yeruas que por si son ponçoñas, y mezclandolas cõ otras, de todas juntas se haze vn saludable breuage, el qual de las vnas solas fuera mortifero. Así tu porque la sanidad de tu cuerpo no te dañe templala con la prospera salud del anima. Porq̄ has de saber que en ningun lugar esta peor apolentada el anima enferma q̄ en el cuerpo sano: y pues la salud de tu cuerpo no tiene mas biẽ deste: no te tengas con ella por bienaventurado, y pues es así di q̄ bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. IX.

EL HOMBRE.

D Iuina señora: dixeme que hallo en mi cuerpo grandes fuerças: mas

B ij que

que tienen los otros hombres y así a todos excedo y hago ventaja en fortaleza y valentia, y con esto ninguna cosa hallo a mi dificultosa ni a ninguno temo. Y como así me veo me tengo por bienaventurado.

LA VERDAD.



Las fuerças corporales que a poco duran.

D hombre por que te tienes por bienaventurado en tener lo que una bestia desemejada tiene. Que ya sabes quantas mas fuerças tiene un toro, y quantas mas un elephante. Y te digo que no pueden ser tan grandes estas tus fuerças corporales: que o por trabajo: o por enfermedad, o por vejez que todas las cosas vence, no sean domadas y abatidas. Sola la fuerça del anima no recibe fatiga ni se puede vencer, ya auras leydo lo que se escriue de aquellas fuerças de Miló muy conocido y honrado en todas las cosas de fuerças mas que otro hombre ninguno. Puesa este un arbol de tuuo y bestias se lo comieron. Ya sabes que este Milon es aquel de quien se estendio por el mundo la gran fama de fuerças, porque con un toro acuestas corria un estadio que son ciento y veynte y cinco pasos, y estando en un cõbite con otros combidados, y queriendo se caer la casa donde estauan, el solo con sus fuerças la sostuvo hasta que todos fallieron y el quedo libre sin lision alguna: pues este Milon: passando por un camino viendo en un roble un ramo, comenzado a desgajar, quiso

poner sus fuerças para lo quebrar, y como del primero tiro, no pudo, el ramo lo leuanto y quedo metidas las manos por el abertura que el ramo del arbol tenia, y no pudiendo llegar con los pies al suelo para tornar a poner fuerça quedo colgado de los braços, donde estuvo hasta que bestias lo comieron. Por manera que su gran fuerça fue causa de su desastrada muerte, pues mira tu no fies de tus fuerças porque te pueden faltar. Y si de las fuerças de tu cuerpo hazes tanto caso, mejor lo deurias hazer con las tuyas proprias, que son las fuerças de tu anima, que las de tu cuerpo no son tuyas mas de tu posada, las quales como lleguen hasta do no pueden mas subir, comenzaran a descẽdir y no con yqual passo, porque la subida fue poco a poco, y la descendida rodando, de donde puedes tener por cierto que no te duraran mucho tiempo estas fuerças con que tanto contento recibes: Y pues en tus fuerças esto hallaras, di que bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. X.

EL HOMBRE.

Diuina señora. Dixe que me tenia por bienaventurado, que soy cauallero de illustre linage. El origen de mis antiguos fue muy generoso. Mis padres y abuelos continuo gran nobleza tuuieron, y en todas partes fueron muy conocidos. Así que vengo de muy limpia, noble y esclarecida sangre.

LA

LA VERDAD.



Nobleza de linage como se mira.

Hombre ya sabes que recibir gloria de lo que es ageno, vana cosa es. Por tanto el verdadero loor ha de ser de las cosas proprias y no de las agenas, por ti has de ser conocido y no por tus antiguos. Si ellos fueron nobles, haz tu tambien por do de lo seas, que tus antepassados nunca lo fueran si no hizieran alguna cosa de loor. Y si dizes que vienes de muy clara y noble sangre, casi toda sangre es de un color, y si alguna se halla mas clara que otra, no lo haze la nobleza, mas la salud. Mira que si tus padres fueron claros, esto no haze al caso si tu eres escuro. Has de saber que el cuerpo reciben los hijos de los padres, y muchas vezes reciben la hazienda, mas pocas vezes hallaras que la nobleza del padre passa al hijo, y aun en algunos hijos se ve la nobleza que el padre no tuuo. Bien auras leydo quanto fue Cesar mas claro que su padre, y quanto el hijo de Cipion Africano mas escuro que el suyo. Puede el padre amar al hijo, mas no lo puede noblecer. Y si tu, como dizes, vienes de linage claro, hazgo te saber que de esto te puede venir que todo lo que hizieres ande en habla del vulgo, y que tus vezinos procuren saber como viues, y el trato que tienes en tus cosas mirando y platicando en ello, y así querran saber todo el se-

creto de tu casa, y la cuenta de lo que gastas cada dia, y que es lo que hazes con los hijos y con los criados, y que con tu muger: de todas tus obras querran saber, y si un poco desuias de lo que al linage debes, luego diran que eres deshonorado de tu linage y no tienes escusa, pues erraste el camino de la virtud que muchos de tus passados te mostraron. Esto es proprio y perpetuo de la hidalguia. Mira hombre hazgo te saber que entonces comenzaron tus abuelos, o visabuelos a ser claros, quando con las obras altas y de virtud comenzaron a leuarse de la compañia de la vulgar gente, y aquella nobleza fue su rayz. Mas si vas adelante hallaras que los visabuelos de los tuyos, o fueron obscuros, o no conocidos: porque la nobleza no se halla naciendo, mas viuiendo, y muchas vezes porque mas te maravilles, te digo que se halla muriendo. Por tanto guarda de vileza que puesta apar de la nobleza se haze mayor, si esto no hazes mejor te fuera auer nacido en tinieblas. Y si la nobleza de tu linage es antigua, tambien fue antigua su virtud, pues sin esto no puede auer verdadera nobleza. Así que vana es la presumpcion que no se funda en los propios merecimientos. Y en fin mira hombre, has de saber que el origen de todos, y no es, de un solo padre vino el linage humano, y así una es la fuente de todas las cosas, la qual viene a cada uno a vezes turbia y a vezes clara, en tal manera que

B iij lo

lo que agora viene claro, de aqui a poco puede ser turbio, y por el contrario, y de aqui procede que el que ayer araua, oy escauallero, y el que ayer se paseaua encima de hermoso cauallo y muy acompañado, agora anda por los campos aguijando los bueyes. Y assi se puede decir ser cierto aquel dicho de Platõ que dize. No ay rey que no venga de siervos, ni siervo que no vega de reyes. Por tanto has de tener que esta sucesion de los varios estados, de tal manera es inconstante y variable, que ninguno con ella es bienaventurado: y pues esto es assi, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. X I.

EL HOMBRE.

M V Y alta señora, dixes tener gran bien, por tener como tengo muy honrado padre, ya viejo, para conmigo muy piadoso, muy noble madre a quien mucho amo. Tengo muy buenos hermanos que en gran manera me quieren, es justo que por esto me tenga por bienaventurado.

LA VERDAD.

T V muy honrado padre, o tu seras causa de su dolor, o el del tuyo. Si la orden de natura se guarda, tu derramaras por el muchas lagrimas, y sino heredarlas ha el. Mientras tu padre viue, no te cuple ser perezoso, mas apressura te a coger los vltimos fructos como de

A Padre honrado como es causa de dolor al hijo.



arbol que se quiere caer, llegate a su lado. Miralo con mucho desseo como a quien luego se ha de partir, y con mayor desseo le oye y confuena en tu memoria sus amonestamientos, que presto verna tiempo que auras menester sus consejos. Buscarlo has y no lo hallaras. Si tu padre es para contigo muy piadoso, tienes quien dessee morir antes que tu, y assi dessea el primero su muerte que la tuya: porque teme viuir despues de ti. Tienes lo que no conoces hasta que no lo tengas, y por quien sospires despues que lo ayas perdido. Y si tienes madre que mucho amas, tambien tienes a quien tu eres continuo miedo y perpetuo desseo. El amor del padre grande es, mas el de la madre es mayor, y cada vno es tal y tan grande que ninguna cosa se le puede ygualar, sino la piedad del hijo que muy pocas vezes se halla. Y pues dizes que tienes buena madre, trabaja por ser buen hijo tu. Acuérdate que en tu principio le fuyste enojosa carga, despues muy gran dolor y continuo trabajo y temeroso cuydado. Acuérdate quantas vezes le rompiste el sueño, y quantas le quitaste el comer, y quantas con tus lagrimas turbaste sus plazerres. Quantos miedos, quantos dolores tu le causaste. Estas y otras cosas son causa que ningun desgradecimiento entre los hombres puede ser ygual al que contra las madres se comete. Quando a tu madre mirares acuérdate de la tierra, y piensa de donde veniste, y adonde vas, que estrecha morada dexaste y quan angosta la

B Padre piadoso porque dessea morir a sus hijos.

C Amor de madre que quiere que su hijo se le dese.

sta la has de tomar, que del vientre de tu particular madre te apressuras a yr al de la vniuersal, que es la tierra, y considerando esto no ternas en mucho esse bien que dizes, pues presto te ha de faltar. Y si tienes muy buenos hermanos que mucho te aman, cosa tienes que pocas vezes acaece, que los padres casi siempre aman. Mas los hermanos, muchas vezes se han embidia y menosprecia el vno al otro, por esto te digo lo que en Ouidio auras leydo. Que pocas vezes ay amor entre los hermanos. Y si tus hermanos son buenos, mucho me marauillo ser tanto buenos los que tantas vezes son malos, y aun algunos muy malos, y tanto peor es, quanto con los ladrones de casa se vna menos guarda. Y para que veas quan grande es el amor, o desamor de los hermanos, quiero te lo declarar sin descubrir los encubiertos, ni dañar a los presentes. Mira los primeros hermanos que en el mundo vuo, que fueron Cayn y Abel. Leydo auras que el vno murio por la mano del otro. Pues si miras aquellos dos hermanos primeros de Roma, y los de Micenas y Thebas: y aunque estos sean conocidos no es razon que esta infamia se de mas a estas solas ciudades que a todas las otras del mundo, pues en esto ay otras muchas. Y si miras a Phraates rey de los Partos, el qual fin las muertes de sus padres y hijos, hallaras que mato treynta hermanos suyos, no auiendo verguença de pacificar con tal y tanta sangre, el mal ganado reyno, y matar el miedo de

D Hermanos por que cada uno se ama como a su hermano.

que ninguno reynasse con el. Por tanto, a ti que dizes que tus hermanos te aman, yo te digo que bien parece que aun no aueys partido la herencia: espera que entonces saldra a fuera lo que en el coraçon estuuire, porque suele ser prouar el coraçon en el oro, como se prueua el oro en el fuego. Muchas vezes lo que parece paz si se atrauiesse vn pedaço de oro se torna contienda. Cosa grande es, que los hermanos nacen en vna morada, con ygual criança y costumbre, y en vn mismo tiempo suelen ser acostumbrados, y igualmente conuersan, juntamente se veen, y de vn mismo manjar se criã, y vnos mismos padres tienen, y en las escuelas con los maestros y ayos juntamente andan. De manera que de muchas y muy rezias ataduras esta atado el amor de los hermanos, si defuera no vuisse causa que lo soltasse. Esto es dureza y aspereza de las voluntades. Lo qual es tan comun que no deuiendo auer otro mayor amor que el de los hermanos, casi te dire que no ay otro mayor odio, otra ira mas raygada que siempre fue la ygualdad odiosa y aborrecida, porque el coraçon humano no sabe consentir ygual. Y pues esto ay entre los hermanos, di que bienes son los que tienes.

E Hermanos por que se parte el amor entre ellos.

DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

M V Y alta señora, tengo grã bien que soy letrado graduado en mi facultad, con riguroso examen he seguido

guido mucho el estudio de las humanas letras. Soy del vulgo tenido por sabio, y así me parece a mi que he alcanzado gran saber y ciencia, y por esto me tengo por bienaventurado.

LA VERDAD.

A
Sabiduria con quien se acompaña.



Ombre si la verdadera sabiduria viesses alcanzado mucho auriasho: por que esta siempre anda con la vir-

tud, y no se puede apartar della, mas creeme que si así fuese no dirias que eres sabio. Porque el sabio no se vanagloria, ni se estima como tu dizes, mas sospira porque conoce sus faltas. Por tanto digo que si tu quieres de veras ser sabio, nunca pienses que lo eres, porque pensar lo es el primer escalon para la locura, y confesarlo, es el segundo. Y pues si estando agora como has dicho que estas en la fuerza de tu edad, dizes que eres sabio. Bien parece que no te deues acordar de aquella sentencia de Platon que dize. Bienaventurado aquel que aun en la vejez puede alcanzar la sabiduria. Y si te tienes por bienaventurado por que eres llamado sabio, yo te digo que ni tus voces, ni las ajenas haran que lo seas, si verdaderamente no lo fueres. La voz del vulgo por su derecho ha de preñendo llamar a los locos sabios, y a los sabios locos, que es tanto como tener lo falso por lo verdadero. Y así ten que no ay cosa mas apartada de lo

B
Hombre sabio no por solo el nombre lo es.

cierto, que la opinion del vulgo, y aunque para la fama algo aproueche, sabete que para sabiduria ninguna cosa presta. Mas ya me parece que atino donde vas, tu por ventura quieres dezir lo que se usa en las cartas y sobre escriptos, en las quales ay tanta libertad que no basta hazer sabios los que no lo son, mas aun magnificos e insignes e illustres.

Asi que quien escriuiendo haze mas monton, piensa que acierta mas, y aunque conozcan que yerran, quieren ser tenidos por corteses, y los que lo veen piensan que no solo son verdaderos, mas que aun quedan cortos, y así ay muchos que en el comun error se engañan, que ya ninguno ay que de sus cosas pregunte a otro y todos creen a lo que los otros dicen. Y pues esto passa así, quiero que te dar un auiso, por donde conozcas quanto tienes de sabio. Buelue los ojos de tu memoria atras, y acuerdate quantas vezes en esta pobre carrera has estropeado, quantas errando, quantas cosas vergonzosas cometido, quantas dignas de reprehension, y quantas de arrepentimiento, y entonces veras si te osas llamar sabio, mas a mi el cargo que, que no oses. Dizes tu que te conoces que eres sabio, letrado, por ventura querrás dezir porque algunos ay que son de veras letrados, mas sabios pocos. Porque vna cosa es sabiamente hablar, y otra sabiamente viuir. Del philosopho Chrisipo se lee, que oraua muchas vezes en el senado Romano, y era tan dulce en su dezir que cada vez esperaua mas de

C
Cartas mensajeras em que tienen uso vano.

D
Hombre sabio como se conoce.

E
Sciencia sin prouecho qual es.

tres horas, y nunca dixo palabra que no fuese digna de memoria. Y por otra parte saliendo de alli nunca le veyan hazer obra que no mereciesse por ella grauissima pena. Cosa era monstruosa la deste philosopho que a toda Roma tenia espantada con sus palabras altas, y Roma e Italia estaua escandalizada de sus malas obras: de manera que vna cosa es llamarle sabio, y otra serlo. Los Romanos a Lelio y a Caton, y a otros algunos tuuieron por sabios. Y la Grecia quando en letras florecia, ya auras leydo que tuuo siete sabios, y así si bien miras en los antiguos pocos sabios se halla. Mas bien auenturada es esta edad de agora que no vno, dos, ni siete, mas en cada ciudad y pueblo a manadas como ouejas cuentan los sabios, y cierto no es marauilla que aya tantos, pues tan ligeramente se hazen. Mas tu hombre creeme, y desecha la vanagloria, y mira por todas partes tu poco saber, y desea no verte con necesidad que se haga experiencia de lo que sabes, y ten cierto que para buscar la sabiduria verdadera, es este el mas seguro y derecho camino. Y si toda via te parece que eres muy sabio, y que tienes muchas letras, mira que poco aproueche la ciencia sin el temor de Dios. Por cierto mejor es el rustico humilde que sirve a Dios, que el soberbio philosopho, que dexado de conocerse considera el curso del cielo. Di hombre si supieses quanta ciencia ay en el mundo, y no estuuieses en amor de Dios, que te aprouecharia tu saber

ante Dios que te ha de juzgar segun tus obras. Mira que muchas cosas ay, que saberlas aprouechan poco para con ellas alcanzar la verdadera ciencia, y aun ten cierto que quanto mas y mejor entendieres, tanto mas grauemete seras juzgado si no viues rectamente. Por tanto no te enfalces de la ciencia que tienes, mas teme del conosciemento que della te fue dado. O hombre si mirasses quantos hombres ay que estudian mas en saber ciencia, que no en bien viuir, y por esso muchas vezes yerran, y poco, o ningun fructo hazen. Por cierto si tanta diligencia se pusiese en estirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mouer questiones, no se harian tantos males ni auria tanta dissolucion en los hombres. Ciertamente el dia del iuyzio no os preguntaran que leystes, mas que hazistes: no solo que bien hablastes, mas que bien obrastes. Dime hombre, donde esta agora aquella honra y gran presumpcion de muchos letrados y grandes maestros que tu conociste, quando viuido florecian en los estudios y universidades. Bien vees que ya otros poseen sus cathedras y retas, y por ventura dellos ya no se tiene memoria. En la vida algo parecia, mas ya no ay quien dellos se acuerde. Mira pues que presto se passa la gloria del mundo: pluguiera a Dios que su vida conformara con su ciencia, que entonces uieran bien estudiado y leydo. Por tanto yo te digo que aquel se puede tener por sabio, que todo lo terreno tiene en poco, por alcanzar la verdadera sabiduria,

F
Letrados que fueron como se han de considerar.

y aquel es el q̄ ha deprendido la verdadera sabiduria, el que haze la voluntad de Dios y dexa la fuya, y pues esto es así, di que mas bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, tengo por grã biẽ auer ayuntado muy hermosa y adornada libreria, donde he puesto gran copia de libros de todas ciencias, tengo los con linda orden. Leo quando me plaze, y huelgo de saber lo que en ellos esta escripto.

LA VERDAD.



Dizes hombre tener gran contẽto por tener hermosa y adornada libreria, y por tener en ella grã copia de libros

A Libros para q̄ fueron hallados. de todas sciẽcias. Mira lo que digo, has de saber que los libros no siruẽ a todos los hombres y gualmente, antes vnos los buscã para saber por ellos sciencia, y otros para su deleyte y vanagloria. Que ya sabes q̄ aũque los libros fueron hallados para el atauio de los animos, no falta quiẽ vfa dellos para atauio de las camaras como de cosas pintadas. Tambiẽ *B* Libros como se ha de vfar de ellos. quiero que sepas que los muchos libros a vnos hizierõ sabios, y a otros locos. Porque así como a los estomagos de los hõbres muchas vezes haze mas daño la replecion q̄ la hãbre, lo mismo acontece a los ingenios humanos. Por tanto así como

el vfo de los manjares ha de ser limitado, segũ la calidad y complexion del que dellos vfa, así tambiẽ ha de ser el de los libros. Porque muchas vezes se vee que lo que para vnos es poco, para otros es mucho. De donde es cierto, que el sabio no busca lo superfluo, mas lo necesario: porque aquello fue muchas vezes malo y pestilencial, y aquesto prouechofo y bueno. De Ptholomeo Piladelpho rey de Egypto, hallaras q̄ ayũto quarenta mil libros en la libreria de Alexandria, los quales con gran diligencia en diuersos lugares y tiempos fueron hallados y todos juntamente en vn dia fueron quemados. Por tanto no tengas tu por bien tener muchos libros, pues es cierto que aun en ellos puede auer muchos errores, porque podra ser que algunos fueron hechos de simples, y otros de necios. Por lo qual te digo, que no menos cuydado deues tener en mirar si tus libros son buenos, o malos. No digo a tu gusto mas a lo que conuiene para tu anima, para que no te dañen, quanto cuydado pones en el mãjar que das a tu cuerpo para q̄ no te haga mal, porque has de saber que no menos daño puede hazer al anima el mal libro, que al cuerpo el mantenimiẽto ponçoñoso. Y si como dizes que te huelgas de leer en tus libros, por ver lo que en ellos esta escripto, si dellos no facas mas prouecho que passar el tiempo en leerlos, mas te valdria no tenerlos. Porque, que te aprouecha leer en los libros de la republica de Platõ, si la republica de

C Libreria grã de q̄ en el mundo fue, quien la tuvo y donde.

tu

tu anima esta diuifa y alborotada con malas obras y pensamientos? Tambien que te aprouecha leer los libros de la sabiduria de Salomon, si no procuras tener sabiduria para te saber gouernar y defender de los vicios, y no perseverar en ellos? Y así mismo, que te presta leer los libros de anima, y los de la ciudad de Dios, sino tienes voluntad y obras para la ver y morar en ella? Di tambien, que te aprouecha leer los libros de Aristoteles, Plinio, Seneca, ni de los otros philosophos e historiadores, si tienes el animo engastado en vicios insaciabes? Y así entiende, que poco te aprouecha leer y reboluer los libros de la sagrada escriptura, y suauidad de theologos, si tu de proposito te estas asentado en el cõtento de tus vicios. Así que poco te aprouecha a ti tener muchos libros, si tu animo no es capaz dellos. Mira hombre, Seneca dize de vno que se gloriaua de la sciencia que tenian sus criados, y así parece que poca diferencia, o ninguna ay de ti a aquel, pues aquel se gloriaua de la sciencia de sus criados, y tu te glorias de la sciencia que esta en tus libros. Ay algunos que piensan que saben y entienden todo lo que en sus libros esta escripto, porque los tienen en su casa, y quando algo dellos se habla, dizen, esse libro yo lo tengo. Y como si bastasse solamente tener el libro, como esto han dicho callan con vn mirar de presumpcion, mucho se engañan los tales que piensan que su libreria es su coraçõ, y que así tienen sus

libros como si no fuesse mas menester. Pues tu hõbre no así, mas si tienes muchos libros, lee los buenos como te he dicho, porque en ellos hallaras lo bueno que has de seguir, y lo malo de que te has de apartar. Hallaras buenos a quiẽ imitar, y como de los malos te has de guardar. Y en los buenos libros hallaras, como en la prosperidad te has de regir, y en la aduersidad te has de conseruar, y así no has de tener en tanto la grã copia de los libros, quanto la sciencia, doctrina y virtud a que te puedẽ aprouechar. De manera q̄ no has de tener tus libros para ornato y authoridad de tu casa, mas para adornar y atauiar tu animo. Y pues esto es lo q̄ de tus muchos libros puedes tener para el prouecho tuyo, di que mas bienes son los q̄ dizes q̄ tienes.

D Leer muchos libros, lee los buenos como te he dicho, porque en ellos hallaras lo bueno que has de seguir, y lo malo de que te has de apartar.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dize que rãgo mucho bien en tener ricas ropas q̄ me visto, de lindos trages y cortes, y así traygo continuo excelentes atauios, tengo mis caxas llenas de muchas ropas de seda, y otros paños escogidos. Huelen mis vestidos a muy suaues olores.

EL HOMBRE.



Hombre has de saber q̄ muchas vezes acontece, que los ricos vestidos y demasidos atauios del cuerpo, que los hombres con curiosidad para fama buscays

A Vestido demasidos q̄ lo trae como sã burlados.

B
Hombres
muy ve
stidos q
deuē cō
siderar

buscays, prouocã a burla y rifa a los q̄ los miran, pues auisote no sea por ventura así a ti. O hombre, yo querria q̄ pusieses delante tus ojos, quantos pobres de Iesu Christo andã con sus carnes descubiertas el inuerno temblando de frio, y el verano quemados del sol. Quantos enfermos en el hospital sin tener vnã camisa que vestir. Y quantos pobres presos por deudas, que no pueden pagar. Y quantos niños amarillos de hambre, piden pan en casa de sus necessitadas madres, y no tienen para se lo dar. Y sabiendo tu ser esto así, y que por mandamiento de Dios tienes obligacion de proueer a tus proximos, quieras tu llamandote Christiano, viuir en tanta perdicion y defecto de tu anima, que aun si quiera las demasiadas ropas y curiosidades tuyas, no quieres quitar para focorrer a tus proximos. Y que tienes por gran bien tener tu caxas llenas de ricas ropas, y piensas que de esso no has de dar cuenta? yo te digo q̄ la has de dar y muy estrecha, a quien te la fabra tomar. Oye pues agora lo que te digo. Mira hombre, has de saber, que con los ricos y demasiados atauios que tienes, biē te puedo comparar al Cadauer, q̄ es el cuerpo muerto, q̄ a este quantos mas vestidos y atauios le pusieses mas en vano seria, pues asista ti y no te injuries porque te comparo a Cadauer, el qual si porque cae se llama así, lo mismo se puede llamar esse tu cuerpo, pues es cierto que si aquel esta caydo, esse tuyo ha de caer, y contino cae: sino dime.

La casa q̄ tu vieses yr cayendo que no tiene remedio para la detener, cierto esta que por cayda la darias: pues mira si tu puedes detener esse tu cuerpo que no cayga cō la muerte? por cierto no, que si biē lo miras sin parar cayendo va cada hora, y presto sera caydo. Y pues esto es así, quanto deurias menospreciar y apartar de ti estas demasias y curiosidad de vestidos. Mayormēte estas burlerias de estrangeros vsos, y trages que en esta vuestra edad se han traydo de muchas y diuersas partes: los quales Dios aborrece, pues hazen a los hombres en los cuerpos saluajes, y en las animas bestiales. Y de estos no te quiero dezir quales tienen mas culpa, y seran mas castigados, los diligentes maestros, o los enseñados discipulos, cuyos vsos han hecho, que entre los truhanes y principes, entre las honradas dueñas, y las malas mugeres, a la vista casi no ay diferencia. Pues quiero q̄ sepas, que es conclusion de santos doctores, que los curiosos maestros de vanidades que hazen obras de locura, y nuevos trages y vsos malos, y los que dan cōsejo para la vana curiosidad, y los que venden cosas polidas de que no se puede vsar bien, y los inuectores de la estremada apostura, y todo aquel que inuenta, vende, o da alguna cosa para mal vso, pecca grauemente, y es condenado en todos los males que de alli se siguen, porque el dador de la causa es vulto hazer el daño. Mas ya los hombres estays empuestos en vestidos y ropas curiosas, por hazer cō ellas la

C
Vestidos
curiosos
como se
deuē me
nospre-
ciar.

D
Ojos
del hom-
bre co-
mo no
sebrã

E
Locura
de los
muy ve
stidos y
arrea-
dos co-
mo se
muestra

rueda de la honra como el pauon, y en medio desta rueda poneys por pūto pequeño vn poco de vanagloria, de lo qual trae el demonio vna raya de pena perpetua, hasta la circunferencia del infierno que carece de fin. Y así por cosa aueriguada tiene sant Augustin, que ninguno se vestiria ropa preciosa sino por vanagloria, pues aun los reyes y grandes señores quando estan solos no se visten. Mira hombre, dize Seneca que no os contentays los hombres para vuestra pompa con dientes, boca y vientre, sino que tambien soys golosos con los ojos, y así veras que si vas por vna ciudad, mas officiales hallaras que son maestros para hartar los ojos, que para otra parte del hombre. Y de aqui es auer dicho vn philosopho, que el mundo es vn animal admirable, que tiene mayores ojos que vientre. Y para que conozcas quan notable locura es de los hombres que quereys vestidos curiosos y demasiados, mira lo que te digo. Ya sabes que naturalmente el que ve se deleyta mas en la cosa vista q̄ no la misma cosa que ve. Pues así en el vestido, mas se deleyta el que lo mira que no el que lo lleva. Porque bien sabes que si tu te vistes curiosamente, no es sino parecer bien a los que te mirarē, pues luego cierto es que el que lleva la menor parte tiene todo el cuydado, y el que lleva la mayor no tiene ninguno, y esto auia de ser al reues. En tal manera, que pues él que te mira se deleyta mas en tu hermosura que tu, el mesmo auia de tener mayor cuy-

dado della. Por tanto no ay duda, si no que es manifesto yerro querer apacentar ojos agenos, siendo como es mas facil cosa hartar la hambre del estomago, que la de los ojos. Porque como dize el sabio. Nūca se hartã de ver. Y otra locura mayor esta junta con esta, y es, que muchos se componen pensando ser por aquello mas vistos, y acaece passar por medio de la plaça, sin q̄ en ellos echē de ver, ni los miran, porque del todo se queden burlados los que buscan ser loados. Estos quieren ser semejantes al que tiene por bueno el cauallo porque tiene hermosa filla, y juzga ser bueno, pues tiene buen jaez. Mas Seneca dize. Quando quisieres conocer la cosa, mirala de nuda, porque aunq̄ sea el freno de oro, no haze mejor el cauallo. Grandeloco es el que se enjaeza como cauallo, para vederse a los necios, pues la misma natura en las cosas mejores puso peor cobertura. Que el precioso oro, cubierto esta de tierra en las minas, y las perlas preciosas se hallã en conchas feas. Y aun subiendo mas alto. Dios todo poderoso quando crió el hombre, eicondido el espiritu precioso, lo el sayal de la misera carne: y pues el quiso poner lo mejor del hombre en lo de dentro, los que se glorian en el vestido, muy al reues bueluen la hoja. Que pues dio el señor vil vestidura al anima preciosa, la carne vil no se deuria vestir de ornamento muy estimado. Así que tu hombre no deues ser curioso en vestir y adornar el cuerpo, que es lodo podrido, antes deues trabajar por ve-

F
Hombres
muy ve
stidos q
se cō-
paran.

G
Vestido
primero
qual
ue.

stir

ftir el anima con virtudes. Acuerda te que el primero atauio del cuerpo fue hojas de arbol, y despues pellejos de animales. Y quanto a los olores que dizes que tus vestidos tienē, has de saber que te aprouechará para despertar la gula, y encender la luxuria. El philosopho en las Ethicas dize, que los olores a los hōbres es cosa muy fea, y a las mugeres liuñadad. Los olores verdaderos que Dios quiere y a el aplazen, son de la buena fama, cuyo olor tambien se llama bueno, o malo. De los olores lo que es tomado para salud, escusa tiene, porque el olor templado conforta el espiritu triste. Asfi que en el vfo de los olores se ha de auer tēplança, que es el adouo de todas las cosas: porque como dize vn poeta, de ninguna cosa mucho. De los olores esta escripto, que antiguamente de los nobles y esforçados varones eran muy aborrecidos, y asfi hallaras q̄ el emperador Vespasiano auie do hecho vna merced grande a vn mancebo, y el llegando se al Emperador para le dar el agradecimiento, como el Emperador lo olio a perfumado, con vna sañuda voz le dixo, aparta te alla. Mas quisiera que me olieras a ajos, y luego le rompio las letras de la gracia que le auia concedido. Pues tu hombre si quieres seguir mi consejo, haz desta manera. Los olores quando estuuerē ausentes oluidalos, y quãdo presentes me nosprecialos, y no pongas en ellos diligencia, ni amor: porq̄ no parezca que eres amigo de cosas tã baxas. Y pues esto tiene esse bñ q̄ dixiste

H
Olores
curiosos
q̄ males
traen.

de tus vestidos y olores, di que mas bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. XV.

EL HOMBRE.

Diuina senora, tengo muy gran bien que soy casado con hermosa muger, tengo en ella perpetua y fiel compañera, truxo consigo gran dote: demanera que no solo yuela muger que desseaua, mas vino con gran riqueza acompañada. Y asfi digo que por tener muger hermosa y rica me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



I por ser casado te llamas bienauenturado, mas lo fueras si fueras casto, y mucho mas si fueras virgen, que ya sabes quanta mas excelencia tiene el estado de la castidad que no el del casamiento, y quanta mas el de la virginidad, y si tienes por muy bueno ser casado. Hago te saber que los sabios tuuierō por dura cosa escoger muger, porque si es fea, facilmente se aborrece, y si es hermosa, difficilmente se guarda, que esta ley ay entre la hermosura del cuerpo y castidad del anima, que casi tienen perpetua contienda. Y si dizes que tu muger es hermosa, ten cierto que la hermosura de la muger y graciosidad de su gesto, engañadora es: y que el hombre que se casa con muger hermosa poco le dura el contento, porque

A
Casam
iento q̄
difficul
tades tie
ne.

que en ello ay gran engaño. La razon es, porque se haze el hombre viñadero, y guarda de lo q̄ todos desfean hurtar, y como no aya peor cosa de contentar que la muger alindada, el que se casa con ella piense q̄ toma por muger a la muerte. Porq̄ has de saber que la hermosura de la muger en los estraños, pone desseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerça, en los menores embidia, en los parietes infamia, en la misma persona peligro. Y como te he dicho con gran trabajo se guarda, lo que de muchos se dessea. Tãbien has de saber que la hermosura de la muger, es vn señuelo de bagamundos, y vn despertadero de liuanos, de todo esto resulta q̄ de los desseos agenos depende la fama propria. Mas puestto que sea asfi que tu hallaste lo que pocos han hallado, que es tener hermosa muger, acompañada de castidad y delas otras gracias de mugeres, que son linage, riquezas, disposicion para auer hijos, discreciō, buena fama, resplandor de costumbres, con todo esto te digo que te has de aparejar para sufrir a tu muger, y q̄ has de aprender a seruir la y contentarla, no pienses que sin causa los sabios dixeron que la muger pesada carga es, y el derecho carga llama al matrimonio, y asfi has de tener, que para que a tu muger seas apazible y la contentes, has de ser inutil para ti y para las otras cosas, si la tienes descontenta mucho peligro corre: porque luego tendra de ticelos, sospechas y quejas, y asfi ternas guerra perpetua, tanto que de los plaze-

res y burlas te sacara enemistad y enojos. De tal manera que ni en la mesa ternas contento, ni en la cama reposo. No te niego yo que ha auido y ay algunas mugeres que fuerō y son fieles a sus maridos, y los amaron tanto hasta morir por ellos. Y cierto el que este estado de viuir ha escogido, no puede auer mayor riqueza que buena y fiel muger: pero pocos son los que las han hallado, y muchos grandes varones perecierō por engaños de sus mugeres. Dizes que con tu muger ouiste gran dote, has de saber que dos espuelas ay para que la muger casada tenga soberuia y desuerguença, que son la hermosura y la dote. No ay cosa tan importuna ni peor de tratar que la muger que trae grã dote, porque todas las cosas piensa que le son licitas, de donde hallaras que Licurgo mandaua en sus leyes, que las mugeres casassen sin dote, porque los maridos procurassen mugeres y no dineros, y para que con mas grauedad los varones refrenassen a sus mugeres, no siendo ellos atados con el freno de la dote. Sabiamēte era esto mirado, porque si bien lo consideras, veras q̄ en muchos casamientos, no se casa la muger con el marido, sino la codicia con el dinero, y esto es lo que yo te digo, que la gran dote es espuela para la muger, y freno para el marido. Mira tu q̄ casamiento puede ser donde no se toma la muger por esperanza de hijos, ni por otro buen respeto, sino por meter en el arca mucho dinero, y contētar la sobra dela codicia. Quiero te dezir lo

B
Dote q̄
la mu-
ger trae
en el ma-
trimo-
nio que
males
haze.

C
Casam
ientos
que ago
ra se a-
costum
bran, q̄
tales sō.

que

que agora en los mas casamientos passa, y es, que ya no se mira sino el dinero, y la hermosura y presumpcion, que es lo mismo que codicia, luxuria, y soberuia. Bien parece que para tales bodas tales madrinas. Ya vees que comunmente en queriendo tomar el hombre muger y casarse, habla la luxuria, diziendo que sea hermosa, linda y apuesta: tambien el auaricia dize que sea rica la muger, y q̄ tenga hacienda: tambien la soberuia dize, que se busquen linages y mayor razgos, es mas lo principal q̄ se busca el dinero, de donde los matrimonios que asì comiençan muchas vezes veras, y es asì que acabã en mal, y Dios lo permite, porque los tales no se casan con la persona de su muger sino con la soberuia, presumpcion, hermosura, o hazienda q̄ traya. Y por esto se veen ya confundidas las edades, y los estados, y los linages que la moça se casa con el viejo por solo ser rico, y los caualleros cõ las labradoras, porque tienen hazienda, y los necios y bouos hallan buenas mugeres, si ellos tienen dineros. El dinero se casa hoy dia aũque sus dueños no seã para ello, y en mas es tenido el patrimonio, que el matrimonio. A esto buscan mas que no a la muger, y asì muchas vezes lo pierden todo acaeciendoles por ello grandes desastres. Muy fuera desto estaua aquel gran philosopho Temistocles quando dezia, que queria mas hombre que tuuiesse necesidad de dineros, que no dineros que la tuuiesse de hombre. Mira tu si se puede aplicar este dicho a las mugeres tambien

como a los hombres: y pues es asì, ya vees quãto seria mejor holgar cõ la humildad de la pobre, que trabajar con la soberuia de la rica, sufrir necesidad con la pobre y paciente, que litigar toda la vida con la rica y loca. Porque de la muger q̄ trae grã riqueza, su soberuia ha de ser grãde, y el temor a su marido pequeño: y asì no osaras reprehender a sus vicios quando considerares que truxo a tu poder muchos dineros, y q̄ esto sea asì. Mira a Marco Aurelio Antonio, aquel que por nombre de Emperador no perdio el nombre de philosopho. Este conociendo los adulterios de su muger, y amonestandole sus amigos q̄ la mataffe, o alomenos la dexasse, respondió. Si dexo la muger, conuendra tambien dexar la dote, era el imperio. Ves como la dote hazia estar a raya el animo deste tan gran varon. Pues que piensas tu de ti, sabete q̄ quanto es mayor la grandeza de la dote que se recibe, mayor es tu infamia. Pues de todas partes es dañosa su grãdeza, porque de vn cabo acrecienta de su orguena de quien la trae, y de otro la codicia de quien la recibe. Y aun la misma dote no se deuria mirar quanto es la cantidad, mas qual es su calidad. Quiero dezir en que manera se vuo, porque grandes dotes fueron adqueridos por malos tratos y artes, de los quales acontece lo q̄ el derecho dize. De las cosas mal adqueridas, no gozara el tercero heredero. Asì que concluyendo te digo, q̄ la dote que con la muger se deue buscar es la castidad, el temor de Dios, y la obediencia a su marido,

D Dote q̄ la muger trae quando se casar.

rido, el amor a los padres, la concordia con los deudos, liberal con los buenos, y aprouechar a los virtuosos, y teniendo esto, quando tal fuere la muger, no va nada en q̄ el dinero o hazienda q̄ truxere sea muy grãde. Y pues en el dote de tu muger esto ay, di q̄ bienes son los q̄ tienes.

DIALOGO XVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, gran bien y contento tengo que mi muger se viste y adereça muy ricamente de ricas ropas, y con su hermosura y atauio, tiene tan lindo parecer que ninguna se le yguala, y asì en la yglesia y otras partes, es de todos muy mirada y alabada, y en tener tal muger me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



MIRA hombre a lo que dizes, q̄ tu muger se afeyta y cõpone de ricas ropas, y de adereços costosos, y cõ ello tiene lindo parecer, y q̄ en la yglesia y otras partes es de todos muy mirada. Has de saber q̄ si tu muger se afeyta, viste y adereça por parecer bien a ti solo para q̄ desto aya mas amor y cõformidad entre los dos, permitido es a la muger casada hazer lo tal. Pero si su atauio y cõpostura es hecho por otro fin, y te digo q̄ no deues tener mucho contento en q̄ tu muger se adereça muy costosa y pulidamente. Porq̄ ten entedido

A Muger vestida y afeyta da quãdo se permite

B Vestidos y adereços de mugeres quando son malos.

q̄ solo Dios basta para enteder y cõtar los peccados y males que se han cometido y cometẽ en el mũdo, por los vestidos y atauios de las mugeres. Porque la muger muy afeytada y cõpuesta, que quiere ser de todos mirada, y aun deseada, todo lo anda, todo lo visita por ver y ser vista. Pues has de saber, que aquel aplazamiento y voluntad que esta tal muger de si tiene se cuenta por fornicacion en la sancta escriptura. Asì dize el señor por Ezechiel en el c. xvj. hablando con la tal muger. Teniendo confianza en tu hermosura fornicaste, y al cabo de todo camino persiste la señal de tu deshonestidad. Esto quiere dezir, que asì como los tauerneros que tienẽ la casa en parte que por ella passan muchos caminos, ponen ramos, o señales por cada parte, porq̄ todos por vna via, y por otra sepan que alli se vende algo. Desta manera hazen las mugeres que quieren ser vistas de todos y alabadas de hermosas, que en todas las partes de sus personas lo muestran, poniendo en la cabeça tocados ricos: en los ojos alcohol: la ceja adelgazada: queriendo emendar alli lo que crió su Dios. En toda la cara blancura compuesta, en los labios y maxillas arrebol. En las orejas carcillos, en los pechos y cuello collarres de oro, y cadenas de grã precio, en los braços manillas y braçaleres de mucho valor, en los dedos anillos cõ piedras muy finas, en las manos guantes muy olorosos. Y todo el cuerpo adornado de vestidos costosos y curiosos: y aun en los pies

C chapines

chapines muy ricos, porque no aya miembro de los que ver se pueden, que no predique deshonestidad: saluo la lengua dellas q̄ la niega, y piensan que se ha de dar mas credito a vn testigo acostumbrado a mentir que a muchos que nunca mienten. El testigo que siempre miente, es la lengua de la muger que cō mal proposito se afeyta, y los otros testigos ciertos son los otros miēbros, que con su atauio y compostura predicau liuidad. Dize sant Hieronymo, auemos de hablar como vestimos, o vestir como hablamos, demanera q̄ no se prometa vno, y se muestre otro. Esto es, que si en la lengua suena castidad, no muestre todo el cuerpo deshonestidad. Mira hōbre, en el Genesis se lee, que la culebra engañó a la muger en el huerto de los deleytes. Mas agora la muger vsa de mudas, a manera de culebra que muda el cuero para remoçarse, y no cōtenta con las mudas, y lauatorio del rostro con aguas confacionadas, aña de tales vestidos, arreos y composturas, que no diran quando esta afeytada y compuesta, sino que el angel de Satanas se transfigura en angel de luz, para enganar a todos los que la miran. Di hombre, que piensas que es la muger, que con mal proposito se viste y adereça, sino vn espada para atrauessar el coraçō del hombre que es sin honestidad. Pues sepa la q̄ tal haze que al que primero daña es a si misma, que afea su anima, componiendo su cuerpo demasiadamente, y perdiēdo en ello el tiempo que le es dado para emplear en seruicio de

aquel que se lo da, y en lugar de gastar en seruicio del señor Dios cuyo es, gastalo en seruicio del enemigo de Dios, que es el mundo y su pōpa. Dizes que estando tu muger en la yglesia cō estos atauios y composturas es de todos mirada. Di si te parece que si su intenciō es que todos la miren y desleē? Si oyra Dios las oraciones que alli rezare, quando mirandola quita la buena intencion de los que alli estan. Por cierto no, antes asi como tiene culpa el q̄ pone fuego a la casa de otro, y se le da pena de muerte, asi de tantas muertes sera culpada, quantos cuerpos de Christianos ouiere encēdido en torpes deslees, pues cada vno, como dize sant Pablo, es templo de Dios, cōsagrado con el agua del baptismo. Por esto cōsiderando el sabio a esta tal muger, aconseja a todo hombre diziendo. Apartaras tu cara de la muger muy vestida y atauia, que cō su atauio enciende el mal desleio, asi como fuego que arde. Tambien deues mirar que las mugeres que van a la yglesia humildes y honestas son tenidas por cuerdas y deuotas, y la muger que va muy vestida y afeytada si su pensamiento no es limpio, deue ser tenida por loca, pues q̄ mas va por hazer almoneda de si, que no a oyr missa. Y sabes que hazen aquellas ropas y composturas y atauios que lleva, que se escandalizen las otras mugeres, despertādo a las vnas que la juzguen y murmuren della, y a otras que ay an embidia, y otras q̄ esten descontentas de sus maridos, porque no les dan fauor para sus lo

curas,

curas, y asi las haze mal casadas, y aun a las vezes ad alteras, por buscar la vanidad que ella trae. Por tanto puedes tener que la muger muy vestida y afeytada y que su intencion es mala, es como animal muerto en que el demonio que es caçador, arma sus lazos para prender aun a las aguilas, que son los justos. Que si bien miras, el sancto Daud en vna muger casada se prendio, y oy se prenden mas de los que parecen, porque quando la muger esta muy vestida y afeytada, entōces la ve el demonio aparejada para la tomar por instrumēto para mal hazer. Por lo qual la muger hōrada y q̄ teme a Dios, no solo conuiene q̄ sea buena en su pensamiento, mas es necessario q̄ quite las ocasiones con q̄ puede dañar, de tal manera q̄ no solo se deue contentar con tener bōdad y buena intencion, pero deue cessar la obra cō q̄ se sigue escandalo al proximo, en que cae en peccado, q̄ es muerte del anima. Mirando que quando algū hōbre lança en alto vna saeta, aunque no tenga mala intencion, si al caer mata vn hombre, no se salua el que la tiro del mal que hizo, aunque no tuuo intencion de lo hazer. Ni el que lleuando fuego, y viene el viēto y se lo toma, y quemā a otro la casa, pōco le presta dezir, que no lo traya para aquello. Porque no solo se ha de mirar la intencion con que la obra se haze, mas tambien la misma obra, si della viene algū daño, o escandalo al proximo. Y asi ninguno deue dar suficiente ocasion para que las animas de sus proximos se pierdan:

porque si la da, tantas deue a Dios quantas por su causa se pierdē, y de tantas muertes tiene culpa, quantas dio suficiente occasiō q̄ por su causa se hiziesen. Mandaua Dios en la ley, que si algū abriessse cisterna y no la cubriessse, pagassē el precio de los animales que cayessē en ella. La cisterna tiene agua para remedio de la sed, mas a los no auisados si en ella caen, es occasiō de muerte. Pues asi la muger casada que a su marido es remedio para euitar la fornicacion, no de causa que sea a otros ocasion de cayda y muerte, prouocados con la muestra de su compostura y liuidad. Porque si por su causa algū cayere, el anima del que asi cae por mala codicia, esta se demandara a la tal muger, como a la letra se demandaua el precio del animal que auia caydo en la cisterna q̄ dexaron abierta. Y pues este es el bien que tiene la hermosura y compostura de tu muger. Di que lienes son los que tienes.

DIALOGO. XVII.

EI HOMBRE.

Di uina señora, dixeste que me tengo por bienauenturado, en que tengo hijos hermosos que mucho amo. Tengo vn hijo mancebo magnanimo y esforçado. Tengo vna hija donzella casta y honesta, vn niño muy donoso, recibo con estos hijos gran alegria porque son a mi contento, y tengo en ellos quien me succeda.

E
Muger
muy a-
feytada
a que se
cōpara.

F
Occasiō
de mal
que car
go tiene
el que
lo da.

D
Muger
muy ve
stida y
afeyta-
da q̄ ma
les ba-
ra.

C
Muger
que va
muy ve
stida y
afeyta-
da q̄ co-
sa es.

LA VERDAD.



A
Hijas q̄
trabajo
dã a los
padres.

MIRA hõbre, bien se ve que naturalmente es grande el contẽto que tienẽ los padres cõ los hijos. Mas has de saber q̄ los hijos son dulçura amarga, miel buelta en hiel. Creeme hombre, que los hijos son fuente de grandes cuydados, q̄ teniendo hijos nunca viuiras sin miedo y cõgoxas, porque los hijos son causa a sus padres de vrdir luẽgos cuydados en breue vida, y por ellos texeras negocios q̄ durarã mas que tu. Si tienes hijos, sabras que cosa es amar a otro mas q̄ a ti, y si fueren buenos ternas dellos continuo temor, y si malos perpetuo dolor. Tener hijos, es gloria y bienauenturança miserable. Gozo cõ cuydado, y muchas vezes demasiada tristeza. Dizes que tienes vn hijo manco esforçado, mira que quanto el mas lo fuere, tãto es necessario que tu seas mas temeroso, porque ningun linage de hombres ayunta mas peligros la fortuna, que en los que no temẽ la muerte, quiero dezir en los esforçados varones, y con razõ, porque los otros escondense y huyen de los peligros, mas estos ofrecen se a ellos. Recorre por la memoria el tiempo passado, y en todo lo q̄ has leydo hallaras que casi todos los fuertes varones murieron violẽtas muertes, de donde es cierto que hermosa virtud es la fortaleza, mas muy acompaõada anda de casos dueros. Por tanto teniendo tal hijo

has de tener las lagrimas prestas, y las andas aparejadas: porque si con todos los hõbres la muerte es muy vezina, con los esforçados anda pegada. Si tu hija es donzella, casta y hermosa, conuiene tener della mucho cuydado: porq̄ quãto en ella es mayor la hermosura y castidad, tanto mas velan cõtra ella los peligros para se lo quitar. No ay muger que tan auuadamente sea cometida, como la que con castas guardas y femiñil verguença esta cercada, de donde viene que con mucha dificultad se fuele guardar lo que de muchos es deseado. Gran hermosura fue la de Lucrecia, mas ninguna cosa tanto como su loada castidad, incito al loco rey con ardientes desseos a forçoso adulterio. Desta manera la maldad de los malos vsa mal del bien de los buenos. Y si dizes que tu hija es virgen, procura que esta su virginidad sea perpetua. Pues en Virgilio auras leydo, que la muger es cosa muy mudable, y aunque el no lo escriuiera, por esso no dexara de ser cierto. Y asì essa tu hija, conozca el bien que tiene, y la grande excelencia desta virtud de virginidad, que es tanta, que no solo adorna la naturaleza humana y angelica, mas la diuina, donde por gran cosa se dize de Dios, que no conocio muger, y de su bendita madre q̄ no conocio varõ, Y en el testamento viejo, Dios se llama maua padre y capitan de la virginidad, como parece en los numeros, en el capitulo treynta y vno. Asì q̄ clara cosa es, que a todos los estados del mundo excedẽ los virgines, que

B
Hija dõ
zella co
mo ha
de ser
guarda
da.

C
Virgini
dad quã
excelen
te vir
tudes.

D
Hijo
ebiqui
to y do
noso q̄
puede
del suc
ceder.

por esto se llamã primicias de Dios: el qual pide lo primero y lo mejor de todos los fructos, que es la virginidad, para la galardonar con el premio de ciento, que es muy perfecto, y contiene todos los otros premios. Asì que es tã alto estado el de la virginidad, que aun se vende muy mal aunq̄ hallasse casamiẽto de rey, por que pudierã ser esposa de Dios. Pues si tu hija cõsiderare esto, y diere muchas gracias al mismo señor cuya es la virginidad, y pusiere todo su coraçon en guardarla y asseguero, sin llegar sin corrupcion, yo te confieso que ternas razon de dar juntamente con ella muchas gracias a Dios, y gozarte mucho: mas creeme que entre tanto tienes bien de que temer. Del niño donoso q̄ tienes te digo, q̄ ellos donayres suelen muchas vezes parar en dolor, y quanto mas al presente te parecio tu hijo alegre, tanto te sera mas triste despues de parido. Esta edad de los niños como es mas flaca que ninguna de las otras, muchas vezes aun en flor la cortan, y como no ay cosa mas dulce que ella, asì tambien no ay cosa mas amarga. Yo te digo que puede muy ligeramente acaecer que esse tu biẽ sea como arrimarte a cayado de caña, o echarte sobre pared que se quiere caer. Por tanto asì lo estima como cosa que se espera perder, porque como suele acontecer, o temprana muerte te lo llevara, o porque como muchas vezes acaece, de muy grato, o gracioso niño, se suele hazer ingrato, y desobediente manco. Mira hombre, ningun labrador

ay tan loco que de lo que siembra se goze con solamente la flor. El fructo se deue esperar, y aun entonces se deuen temer las tempestades que suelen venir, y pues esto puede asì ser, no deues tener en mucho este tu bien que tanto estimas. Y pues es asì, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO XVIII.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, dixeste que tengo gran contento, por tener en mi casa gran copia de criados, seruidores y esclauos para hazer mi mandado. Y asì tengo muchos que hazen mi voluntad, todos me sirven y obedecen, y cumplẽ todo lo que yo mando: y por esto me tengo por biẽ auenturado.

LA VERDAD.



A
Criados
muchos
y serui
dores en
casa q̄
prose
cho o da
ños tra
en.

DIZES hõbre que tienes gran contento por tener gran copia de criados y seruidores que estan cõtinuo ante ti, y hazen tu mandado, y piensas q̄ por esso eres bienauenturado. Pues yo te digo q̄ a todos esos q̄ has dicho ha de tener cuydado de darles de comer, y vestir, y dineros, y en q̄ duermã, y aun no seran con esto contentos. Que demas desto, aunque quieras no podras euitar q̄ los rincones todos de tu casa no sepã, estos descubriran los secretos que supieren, destruyrã lo q̄ no pudierẽ lurrar. Y asì si ten entendido que acõtece los mu

C chos seruidores, no ser otra cosa sino muchas diferencias, muchas contiendas en casa, las cuales, o has de consentir con sufrimiento, o las has de apaziguar con trabajo, y si te pones a juzgar los culpados, que otra cosa hazes sino servir a tus seruos hecho juez, dōde eras señor. Tus seruidores todo lo que hazes y piensas quierē saber, y de lo que mandares no querran saber nada. Mira q̄ donde ay muchos seruidores, por la mayor parte ay mucho ruydo, poco seruicio, y ningun secreto. Tantas trompetas y pregoneros ternas de tus cosas, quantas lenguas de seruidores tuuieres: y quantos ojos y orejas tienen estos, tantas aberturas tiene tu casa, por donde aun lo muy guardado se va. Has de saber que el coraçon del seruo, no es otra cosa sino vn vaso horadado, que quanto en el echares todo se vierte. Y de aqui puedes conocer quan poco bien es tener muchos seruidores: porque has de saber que pocas vezes conforma la obra con el nombre, antes son diferentes, y esto juzguelo quien lo ha prouado. Si bien lo miras, veras que ninguna cosa ay mas humilde ni baxa que el seruo quando lo recibes, mas despues que es conocido, ninguna cosa mas soberuia ni menos fiel, y ninguna mas odiosa, ni mas enemiga quando lo despides. Dura cosa es de pensar, no digo aun de sufrir, quan soberuios, quan hinchados andan algunos seruidores en casa de los señores. Los quales auiendo prometido de servir, quieren ser seruidos, y como si para

*Auises
cōtra los
amores
desordenados.*

destruyr fuessen recibidos, muchos dellos son tales, que no se contētan con tragar quanto ay, y puedē auer, mas desperdiciarlo, y lo que no pueden comer, danlo fuera a quien les plaze, que ellos son muy liberales de lo ageno. Y si alguna vez les acuerdan que vinierō para servir, o se les manda algo mas de lo que suelē hazer, muy soberuia y querellosamente lo sufren, y lo q̄ se les manda con mil reçonos secretos, y aun publicos, lo cumplen. Demanera que no digo por dinero, mas de balde es caro y enojoso su seruicio. Pues salidos de casa, alli veras como las secretas enemistades que tenían con sus señores, quan publicas las muestran con palabras, y aun las mostrarian con obras si pudieffen. Mas abstiēse, no por amor del señor que dexan, mas por temor del que han de tomar, porque no los tenga en mala possession, creyendo que con el haran lo mismo. De todo lo que he dicho, si passion no te cegassē, muy claro verias quanto seria mas salvable carecer de tal seruicio, y de tantos seruidores. Mas assi es, que vosotros los hombres, vuestro daño tenēys por bueno, y por esto andays perdidos por mares y tierras trastornando el mundo, procurays allegar oro y riquezas para acrecētār el numero de vuestros enemigos, que llamas seruidores. Quieres ver esto, dime por ventura no es assi? que en la concorde opinion de los ricos en ninguna cosa dara ventaja vna casa de mediano estado a otra mayor sino porque mantiene mas gente, y

*B
Seruidores y moços de casa como se haze enemigos.*

*A
Ociosidad que males haze.*



Ciosidad y holgança, dos cosas son muy apazibles a la vida humana. Mas estas a muchos hā hecho grauissimos males, como aquellas que son dos enfermedades de cuerpo y de anima, q̄ al cuerpo hazen abuhado, y en el anima crian orin de peccado. Y assi has de saber q̄ ninguna hediōdez corrōpe tanto el ayre quāto los hombres

porque tiene mas numero de seruidores? Agora pues ten tu gran contento, porque tienes muchos en derredor que miran por ti, como guardas para q̄ no te puedas huyr. Que yo te digo que si bien se mirasse entre otras muchas cosas por donde se deuria amar la pobreza vna, es porque libra a los hombres y los aparta de los lazos engañosos, de los muchos seruidores. Y pues este es el biē que tienes en tener mucha copia de criados y seruidores, di quales son los mas bienes que dizes que tienes.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixē que me tengo por hombre bienaueturado, por q̄ viuo vida muy holgada: con muy continuo reposo. Tēgo vn muy agradable ocio, en tal manera, q̄ ningun cuydado tengo, recreome en la cama con reposado sueño, sin que cosa alguna me de estoruo, duermo y huelgo a mi contento.

LA VERDAD.

ociofos corrōpen su pueblo. El hombre q̄ bien ocupa el tiempo, puede ser del tener credito de toda virtud, del hombre que lo ocupa mal, no ay vileza que del no se espere. El hombre bien ocupado siempre le han de tener por bueno, y el hombre ocioso, sin pesquisa merece ser condenado. No ay vicio q̄ en los moços engendre tanto fuego, y en los viejos tanta carcoma, a los buenos pōga en peligro, y a los malos haga tanto daño como la ociosidad. Por tanto esse tu ocio que dizes, mucho va en saber q̄ tal es: por q̄ dos maneras ay de ocio, vna es, aquel q̄ en reposo trabaja, y en honestos estudios es sollicito, el qual ninguna cosa ay mas dulce, ni d̄ mejor gusto: otra manera es d̄ holgazā y floxo, q̄ con holgar se abraça, este es tal, q̄ como te he dicho, ninguna cosa puede ser mas torpe, ni mas semejable a la muerte. De la primera manera muchas vezes prouienen grandes cosas, que al mundo traen prouecho, y a sus authores gloria. De la segunda jamas viene cosa buena, sino traer vna infamia y podrida pereza y sueño, a quien vnas pocas llamaron pariente de la muerte, y otros figura, o ymagen de la misma muerte. Todo es biē al proprio, y con razon, pues durmiendo el hombre toda la noche y el dia, q̄ otra cosa parece sino cuerpo sepultado? porque, que mas haze estar tendido en la cama que en la sepultura? Y que mas haze estar cubierto de ropa que de tierra? Y aũ parece q̄ estar en la sepultura lleua ventaja, por q̄ del tiempo que estuuieres en la sepultura no

*B
Ocio en quātas maneras se en tiende.*

*C
Ociosidad a q̄ se cōpara.*

se te pedira cuēta, y del tiempo de ma-
fiado q̄ estuieres en la cama durmiē-
do, se te pedira muy estrecha. Porq̄
si bien miras el desordenado sueño,
no es otra cosa sino materia d̄ vicio
y de infamia: el qual a muchos apref-
suradamente lleva hasta el eterno
sueño. Tābien has de saber q̄ la ocio-
sidad donde entra, es vn enemigo q̄
abre a todos los otros vicios la puer-
ta. Y así la ociosidad y el mucho
dormir cria luxuria, agrava el cuer-
po, enflaquece el animo, ofusca el in-
genio, disminuye el saber, apaga la
memoria, pare oluido. Y así al con-
trario se vee q̄ los q̄ velan son indu-
striosos, y por tales alabados. Nunca
veras ni oyras de ninguno, que por
sueño fuesse loado, hinchado si: y
por esto así como el sueño es llama-
do de algunos muerte, así los sabios
el velar llaman vida. Pues entre la
muerte y la vida, mira tu q̄ diferen-
cia ay, y qual deues elegir: deues cier-
to velar, que esto es lo que a los sa-
bios aplaze, y aūq̄ no fuesse por mas
de por alargar la vida se deuria ha-
zer. De Cesar Augusto Emperador
Romano, hallaras escripto que dor-
mia poco y muchas vezes en la no-
che rōpia el sueño, y tu por hazer lo
cōtrario te tienes por bienauētura-
do. Pues mira que los gulosos, luxu-
riosos y ayrados, son comparados a
los brutos animales viuos. Los soño-
lientos, y en el sueño embeuecidos,
a los mismos animales brutos, pero
muertos. Tambien has de saber que
es sentencia en la philosophia, que
aquella parte de tiempo en que se
duerme, no diffieren en nada los hō-

D
Velar q̄
bienes
vrae.

bres y las bestias, ni los prosperos a
los miseros, pues mira hōbre, como
los marcantes y los mercaderes, por
poca ganācia velan las noches ente-
ras. Los vnos entre las affechāças de
los ladrones por guardar sus dine-
ros, y otros entre las ondas y tormē-
tos de la mar, peores que ningun la-
drō ni enemigo. Pues porq̄ tu por la
ganancia grāde de la virtud, no po-
dras velar vna parte de la noche loā-
do a Dios cō oraciō, o contemplādo
en el, o passando alguna liciō de bue-
nos libros o en otro loable exerci-
cio? Mira q̄ los reyes, principes y se-
ñores, los capitanes, los sabios, los q̄
tienē cargo de cōpañas, velā y se le-
uātā de noche: porque esto dize Ari-
stoteles, que es prouechofo a la vida
salud y hazienda, y tu por todo esto
no quieres aborrecer vn poco de
sueño, que es amigo de tantos vi-
cios. En Horacio hallaras escripto,
que dize. Si de noche los ladrones
se leuantan para matar: porque los
hombres virtuosos no se leuantarā
para escapar de la muerte. Ea pues
hombre, ten ya vergueça de q̄ en las
cosas hermosas y nobles no puedas
nada, y q̄ te huelgues y abrases con
las torpes y feas. Y pues en tu holgu-
ra y sueño este bien hallaras, di que
bienes son los que dizes tener.

DIALOGO. XX.

EL HOMBRE.

Duina señora, dixe que tēgo grā
biē por tener como tengo vna
cama en que me acuesto, rica, blāda,
olorosa, y muy biē adereçada. Es he-
cha

cha a mi posta con gran lindeza y
primor, y así quando estoy acosta-
do en ella huelgo mucho y me re-
creo, porque mi cuerpo recibe allí
muy gran deleyte y contento.

LA VERDAD.

A
Cama
curiosa
comoda
*ñā amu-
chos.*



Ntre los malos
vfos q̄ la curiosi-
dad ha traydo,
vno ha sido la ri-
queza y compo-
stura de las ca-
mas, y así algu-

nos hōbres teney's ya camas tā costo-
sas como las tiendas del Emperador
Assuero, o como el pauellō de Holo-
fernes, q̄ fue despues mortaja fuya.
Los q̄ vlay's ricas camas, alla en el in-
fierno hallereys aq̄llo del Propheta
q̄ dizen Hazer te han la cama de po-
lilla, y el paño cō q̄ te han de cubrir
sera de gusanos. La cama curiosa a
los q̄ duermē en ella, despierta a lu-
xuria, y a los q̄ la veē enfuzia cō ma-
los pēsamientos, sin el gasto de lo q̄
cuesta, que no es menor peccado.
Escripto esta por la sabiduria, en el
ca. iij. Que en la mala cama no aura
generacion alguna. No solamēte se
dize la cama iniqua y mala, por so-
lo ser luxuriosos los que duermē en
ella, sino por ser muy costosa y cu-
riosa. En el primero libro de los re-
yes, y en el c. xix. se lee, q̄ el rey Saul
mādo traer vn su enemigo, y su ca-
ma cō el para matarlo en ella y ven-
garle del. Y piensas tu que así tam-
bien tu cama no sera lleuada cōtigo
al juyzio de Dios, para que de voces
cōtra ti, q̄ la heziste seruir a tu sober-
uia en ser costosa, y a tu grande luxu-

ria en ser delicada. En el segundo li-
bro de los Reyes en el cap. iij. halla-
ras que Isboffeth hijo de Saul, fue
muerto a traycion en su cama, y el
gran capitā Holofernes fue muer-
to en la fuya, y tambien el rey Icas.
Y tu piēsas que los demonios no te
podrā ahogar vna noche a trayciō
viendo te echado en la cama, q̄ mas
parece de hombre gētil que de chri-
stiano. Pues mira hombre, yo te di-
go que has menester apartar de ti
essa vanidad, y como dize Dauid la
uar tu cama, no solamente cada no-
che durmiendo en ella sin peccar
mas cada dia, quitādo el fausto y cu-
riosidad demasiada. Porq̄ si la muy
templada esposa de Christo, dize en
los canticos cap. iij. que no la hallo
en su cama pobre y limpia, menos
lo hallaras tu en la tuya, llena de lu-
xuria y soberuia. Dauid en el psal-
mo quarenta, suplica a Dios que de
salud al pobre en la cama de su do-
lor. Dando ā entender que la cama
pobre y dura, mueue a Dios a mise-
ricordia, y por el contrario la muy
mollida blanda lo aparta del hom-
bre: y aun has de saber que la cama
blāda haze soñar mas locuras a los
hombres. Y por esta dize Ioben el
cap. vij. Si pensare que mi cama me
ha de consolar, espantar me has con
sueños. Y concluyendo te digo, que
el hombre que es amigo de la cama
poco medra en la salud y en la fa-
ma, que aun a sus mismos criados
parece abominable su mucho estar
en ella. Y pues a esto ninguna escu-
sa ay, di que bienes son los que di-
zes que tienes.

D I A-

DIALOGO XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixes q̄ huelgo en grã manera en jugar muchos juegos, especialmẽte naypes, en lo qual tomo gran plazer y passatiẽpo: porque contino me dize bien el naype, y asy muchas vezes gano gran cantidad de dineros, y por esto me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



A Juegos de naypes que males traen.

Ombre tu q̄ por ser tahir te llamas bienauenturado, bien parece q̄ ygnoras q̄ cosa es biẽauenturãça, pues tienes en mucho y tomas grã plazer cõ lo q̄ en vn pũto passa, y nõ curas del plazer q̄ dura para siẽpre. Dime yo te ruego si has visto, o oydo q̄ algũ hõbre virtuoso fuessẽ jugador? por cierto no, antes por el mesmo caso lo dexaria de ser. Porq̄ si biẽ cõsideras los males que a los hombres vienen, y los peccados que les succeden por esse defuenturado juego, cierto es que si no careces de seso, no te alegrarias con ello, ni lo ternias por bueno. Porque has de saber que aũque el juego moderado y reglado no se condene, antes se tenga por licito: pero esse juego tan desordenado y demasado, como tu dizes de todas partes es malo, y te vienẽ dẽ muchos males. Lo primero, porque el tiẽpo q̄ Dios te da para que emplees en buenos exercicios, lo gastas en jugar, q̄ es cosa que a el no plaze, pues mãda q̄ trabajãdo y no jugãdo le bus-

queys, haziẽdo obras sanctas de virtud: y asy ten cierto q̄ se te pedira cuenta estrecha del tiempo como lo gastaste. Lo segũdo es, q̄ los bienes q̄ Dios te dio para q̄ bien vses dellos, los empleas jugando a los naypes, cuya inuenciõ de juego es tal, q̄ parece q̄ el demonio, o alguno su ministro lo inuẽto, pues tãto daño en el mundo haze, q̄ cõ el se quitã las haziẽdas, vnos hõbres a otros, y aũ muchas vezes con las haziendas las vidas y horas. Y lo tercero, que si biẽ miras veras que los tales tahures q̄ son dados y entregados al juego, son como los locos q̄ no siẽtẽ el mal q̄ hazen: que anfi el tahir, aũq̄ haze mal perdiẽdo lo que tiene, no lo siẽte, antes torna a jugar y pierde mas. Y asy veras muchos que tras el juego se les va el seso, que los jugadores por la mayor parte poco juyzio tienẽ, porque son como el borracho que cõtino anda pensando en el beuer. Asy los tahures cõtino traen sed de jugar, vnos por ganar mas, y otros por cobrar lo que perdierõ, y esta sed nõca les falta, ni este mal vicio les dexa hasta q̄ muchos dẽllos en la sepultura lo pierden, q̄ ni las canas bastã para lo quitar. Cosa digna de grã lastima es, ver vn hombre viejo cargado de años, cõ naypes en la mano, y jugar con mas afficiõ q̄ tiene de su saluaciõ. Mira tãbien que el tahir en cierta manera se deue tener por mal christiano, pues imita a los gẽtiles q̄ obedecian a sus ydolos. Asy tu quãdo juegas parece que hazes mas desatino, que los mismos gentiles, pues ellos no obedecian a sus ydolos sino quãdo

B Tahures a que se comparan.

C Hõbre jugador como es mal christiano.

do les hablauan, y tu obedeces a los naypes que son tus ydolos, aunque no te hablã sino solo por señas, que te dizen que demandes, y demãdas, y que no demandes, y no demandas, y si te mandan pagar pagas. Y mandate Dios que pagues lo que deues y no lo hazes, ni aun quieres restituyr lo que mal ganado tienes. Y aũque te dize Dios q̄ si tienes dos capas, des la vna a vn pobre por su amor, no quieres, mas quando los naypes te mandan dar la capa, aunque no tẽgas mas de vna la das. Tambien quando juegas naypes, no hazes obras de buẽ christiano, pues no los barajas sino para ganar, ni das mano sino para echar mano a los dineros del otro, y sobre llevarlos, di tu quãtos son los juros y perjuros que se hazen, y aun blalphemias, quantos engaños y mẽtiras, falsedades y cautelas, las voces y mal exemplo. Ciertos desto ay tanto que no se puede numerar, por lo qual deues tener que son tantos los males que ganas por ser jugador, y los bienes que en ello pierdes, que mucho tiempo auria que dezir. Y asy mandã los sacros canones Ext. de vita. & homo c. xxxv. Que los clerigos no estẽ presentes a los juegos, y q̄ si ellos juegan les quiten la dignidad ecclesiastica. Tãbiẽ has de saber q̄ el hombre que tiene por officio jugar, y el q̄ tiene tablero para ello, publico, o priuado, pena grande merecen, y asy delãte de Dios seran culpados en los muchos males que dello se siguen. Y el jugador que mas malo es, porque como dize Seneca, tanto es vno peor

hõbre, quãto mayor jugador fuere. Y pues en esse contẽto y plazer que dizes recibir en el juego, esto ay, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO XXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixes tener grã biẽ porque tengo amores con vna gentil dama graciosa y de muy lindo parecer, quierola mucho, y ella dize q̄ me ama. Tratame a mi labor y voluntad, dizeme muy dulces palabras, tengo esto por gran bien y amola con gran contento, por el deleyte que con ella recibo.

LA VERDAD.



A Amores desordenados q̄ males traen.

Ombre sin sentido estas, pues que te quemas y no lo sientes, y como no miras que en estos tus amores tienes muy gran mal. Pues has de saber q̄ en ellos tienes vn encendido fuego, vna agradable llaga, vn sabroso rejalgar, vna dulce amargura, vna delectable enfermedad, y vna blanda muerte. Dizes q̄ essa muger te ama, y que lo sabes porque ella te lo dize. Mira pues, yo te digo que no creas nada a muger si es mala, porque su mismo natural y su encendimiento demasado, su liuiãdad, y la costũbre dẽ mentir, el desseo de enganar, y el fructo q̄ dẽ engaño resulta. Cada cosa destas, y mucho mas todas juntas hazẽ sospechosa qualquier palabra q̄ de su boca salga. Y si tomas grã cõtẽ-

to con el deleyte que con ella recibes, para que veas quan malo es esse deleyte, has de saber que el amante se conuierte y transforma en la cosa que ama. Demanera que el que ama se torna de la condicion y naturaleza de lo que ama. Pues mira agora q̄ esto q̄ tu amas, no es deleyte de hombre en quãto es hombre, porque no es cosa que consiste en la razon y en entendimiento del hombre, que es lo que hazen al hõbre ser differente de los brutos, mas consiste en los sentidos corporales, que son dados principalmente a las bestias y brutos animales, porque su perficion es el anima sensitiva. Y de aqui se sigue que los deleytes sensitivos pertenecen mas a las bestias que a los hombres, y assi el que ama por solo el deleyte sensual se torna de naturaleza de bestia. Por tanto mira hombre por ti, y ten cierto que entõces son los males mas peligrosos quando mas aplazen, porq̄ entonces son mas difficultosos de apartar. Y si quieres saber quan gran mal es este que te da contento, y quã vil y flaca cosa es, y como transforma los hõbres, mira q̄ aun los fuertes varones, con estos amores desuventurados se amollentan y enflaquecen. Y para que esto veas claramente, traherte he a la memoria si has leydo de dos excelentes principes d̄ muy claras naciones. El vno es Julio Cesar, vencedor en España, Francia, y Alemania, e Inglaterra, no solo en estas prouincias, mas tambien en Egypto, Armenia, Ponto, y en Affrica: este tan gran vencedor cerca de la ciudad de Alexandria,

fue vencido del amor de vna muger. El otro fue Anibal, vencedor en Pauia, en Trebia, en Trasimeno, y en Canas. Este mismo fue vencido en Salapia, ciudad de Apulia, del amor de vna muger, y mala: porque menos escusa tuuiesse su yerro, demanera que este mal grandes fuerças tiene, y sabes que tal es, yo te lo dire. Que con blando encuentro derriba auros coraçones, y muy rezios cuerpos; y con flaca atadura a taligeros pies, y muy fuertes braços. Poco he dicho en estos dos, oye d̄ otros tres, muy mas señalados que estos. El vno es, aquel sancto Rey, y principal propheta David, este que fue tan amigo de Dios, y cantor del Spiritu sancto, pues este por amor de vna muger pecco grauemente contra el mismo Dios, como en la diuina escriptura auras leydo. Otro es, aquel gran rey Salomon, el mas sabio hõbre d̄ todos los q̄ en el mudo nascierõ, q̄ puro hõbre fuessẽ, pues este por amor de vna muger pagana se aparto de la ley del Señor, y adoro ydolos. Sanson el mas fuerte hõbre q̄ en el mudo fue, este por amores de vna muger le sacaron los ojos, y le hizieron moler a vna tahona como bestia. No te traygo estos exemplos para apecar tu culpa, mas para acrecetarla. Esto es, porque sabiedo tu cierto esto ser assi quererte quemar en el fuego que ellos se abrafaron, y siendo tan grãde este mal, que rer tu recibir dello contento, y que tengas por bueno lo que a tantos ha sido malo. Pues mira que gran simpleza es la del hombre que quiere caminar

minar por parte donde sabe y tiene por cierto que otros yendo por alli se perdieron, y assi yo te hago saber que han sido tantos los males q̄ desto han venido, que no te lo cuento porque no tienen cuenta. Solo te dire de algunos particulares, para que en ellos tomes exemplo, y veas lo q̄ se sigue de estos tristes amores. Leydo auras de Hercules aquel tan nombrado en batallas y fortaleza. Pues este con sus fuertes dedos, la muger le hizo hilar, y despues por ella fue muerto en el fuego, y Leandro por amores se ahogo en la mar, Biblismurio llorando, Epocris se mato con vn puñal, Piramo con su propia espada, Hisis se ahorco. De otros muchos te diria que por amores tuuieron mal fin. Y porq̄ no pienses q̄ este mal es particular, miralo en general, y veras como por vnos desuventurados amores, tantas gentes sobre Troya murieron, y la misma ciudad fue por ellos con fuego abrafada. Y aun mira tambien, como por amores de vna muger, la grandeza y fortaleza de España, por todo el mundo sabida, por el loco amor de vn rey fue destruyda, y de infieles sojuzgada, donde tantos males se causaron. Por tanto considera agora tu aquel deleyte, o contento que estos con sus amores tuuieron, como passo en pocas horas, o dias, y por millares de años dura su infamia. Pues assi mira tu q̄ fructo puedes sacar de estos amores y contento que dizes tener. O hõbre, si pusieses en tu memoria como vuo muchos hombres, y aun delicadas y flacas muge-

res que amaron tanto la castidad, por que con ella se sirue Dios, que tuuieron por ganancia perder sus hazien- das, y aun sus vidas: y tambien otros que por sola virtud hizieron lo mismo. Y tu estas muy contento, poniendo tu amor en cosa tan desatinada y deshonesta. Ea pues hõbre, yo te ruego que no sigas cosa tan amarga tomandola por dulce. Y para que veas quan amargo es esse tu contento, considera estas quatro cosas que aqui te dire, y consideradas conoceras si deues tener esse contento que dizes. Lo primero, quanta es la culpa que a tu anima resulta con estos desatinados amores, y como con ellos offendes a Dios, a quien sobre todas las cosas deues amar. Lo segundo, considera la infamia de tu honra. Mira y acuerdate que los generosos temen la infamia, y el menor precio del pueblo, peffales de ser traydos en habillitas de todos, y señalados con el dedo. Lo tercero el trabajo del spiritu, e inquietud de tu persona, y las sospechas y otras congoxas que te causaran de affoso siego, en especial los celos que son gran mal, porq̄ se haze de tres cosas muy grandes, q̄ son, ira, miedo, y amor, qualquiera dellas por si haze perder el seso, pues mira q̄ haran todas juntas. Lo quarto, el gasto y perdida de tiempo y hazienda, y poniendo de lãte los ojos todo esto, y la fealdad del negocio, y quan vazio es de fructo de virtud, y quan lleno de deshõra, vergueça e infamia, de peligros, de dolores, y de causas de peccar: y assi conoceras quãto te deues apartar de esse

B
Amo-
res de-
serdena
dos que
considera
cion tie-
nen.

EL HOMBRE.

Divina señora, dixes q̄ tengo gran contento en tener requiebro cō muchas mugeres, damas, donzellas hermosas, y casadas. Huelgo mucho de las mirar y con ellas tratar dia y noche. Passo el tiempo en buscar como les hable, y esto en gran manera me da plazer.

LA VERDAD.



Hombre que tã mal empleas el tiempo que por Dios te es dado, para q̄ le firuas, pues lo gastas en esas locuras y liuiãdades. Mira el Apostol S. Pablo. escriuiendo a los d' Epheso, en el. c. v. dize. Quiero q̄ sepays hermanos mios los de Epheso. Que es tã grande la pureza del euãgelio q̄ os predico, q̄ no solo no aueys de cometer fornicaciõ ni adulterio, mas ni aũ con la boca no lo aueys de nõbrar: porq̄ de las palabaas torpes se arguye cõciencias no limpias, y aũ porq̄ muchas vezes las malas palabras corrõpen buenas costũbres. El sancto Iob en el cap. xxxj. dize. Yo capitule con mi coraçon, q̄ ninguna muger virgẽ ni casada no desleasse, y no solo esto, pero tãbien hize pacto con mis ojos, q̄ no las mirassen. Bien parece q̄ el sancto Iob tenia entendido lo q̄ Iesu Christo dize. El hombre q̄ a muger agenamirare cõ mal desseo, y en su coraçon reynaren torpes pensamientos, sera delante de Dios culpado, y por el

A
Mur-
murado
res co-
mo son
castiga-
dos.

B
Mirar
las mu-
geres cõ
torpedes
seo que
males
trae.

por el mesmo caso condenado. De donde has de saber, que en muchas partes de la sancta escriptura en grã manera es vedado este mal vicio de la fornicacion y adulterio: y entiendo que esto es, porque en qualquier de todos los otros peccados se pierde la conciencia, y en este la conciencia y la fama, lo qual el hombre es obligado a guardar con toda diligencia, de tal manera que no solamente ha de ser bueno para con Dios, mas aun para los hombres, dando buen exẽplo con sus costumbres y buena vida. Y asì muy bien dize Iob, que hizo pacto con sus ojos que no fuesen desmandados a mirar las mugeres: porque comun cosa es, que del mirar viene el aplazamiento de aquello que se ve, y del aplazer viene el desseo de lo auer, y cõ el desseo se allega el pẽsar, y al pẽsamiento acompaña el deleyte, y el deleyte haze determinarse a peccar y determinada la voluntad, luego el peccado es formado. Asì haze el demonio con el hombre en el vicio de la carne, como el herrero en hazer vna cadena de tal manera, q̄ comenzando el primer eslaupon, es la vïsta, y en la obra acaba la cadena con que el anima queda atada y hecha esclaua del mesmo demonio. Mira hombre, si lees la sancta escriptura, hallaras q̄ muchos y grandes males ha causado este mal vicio, y entre los muchos te quiero traer algunos a la memoria. En el c. xxviiij. del Genesis se escriue, que Sichen hijo del rey Enor, mirando a vna donzella llamada Digna hija de Iacob, se

enamoro della, y enamorado la robo y esforço. Este infame hecho, no quedo sin castigo, antes fue tal, que Siche perdio la vida, y el rey, su padre perdio el reyno. En el segundo libro de los Iuezes hallaras, que ciertos mancebos del linage de Benjamin, viendo a vna muger casada hermosa que yua de camino, la tomaron a su marido, y la forçaron y mataron. Este hecho tan malo fue asì castigado, q̄ casi de todo aquel linage no quedo hombre a vida. Tãbien hallaras en el segundo libro de los reyes en el capitulo onze, que el rey Dauid viendo a Bersabe la muger de Vrias se enamoro della, y la engaño, y cõ ella adultero. Deste inorme hecho lo q̄ resulta fue, q̄ Vrias perdio la vida, y Dauid perdio su fama, y en toda la republica vuo grã escãdalo. En el mismo libro de los Reyes, en el c. xvj. se cuẽta, q̄ el infante Amon hijo del rey Dauid, estãdo doliente en la cama, y entrandolo a ver su hermana la infanta Thamar se enamoro della en tal manera, que alli luego la forço. Desto succedio q̄ el mismo Amõ fue muerto, y Dauid su padre dela muerte del hijo, y de la hõra de la hija tuuo harto q̄ llorar. Todos estos exemplos te he traydo para q̄ colijas quan grãdes males succedẽ deste malo y triste vicio, y asì quã grã peligro trae el hombre que con las mugeres mucho trata y conuersa. Pues la occasiõ tiene tãta fuerza que parece q̄ vence a toda fuerza humana, de tal manera que Amon puesto en ella no perdono a su propia hermana. Hieremias en el ter ce

C
Occasiõ
enclinal
q̄ fuer-
ga tiene.

C
Auisos
cõrralos
amores
desorde-
nados.

esse mal, y no tenerlo por biẽ conociendo lo que ello es. Y si quieres q̄ te de auisos para ello, toma estos. Lo primero, muda lugar, porque asì como muchas vezes es saludable esto al cuerpo doliẽte, asì lo es al animo enfermo. Escusa y huye con mucha diligencia todas las cosas que te pueden traer a la memoria estos tus tristes amores. Ocupa tu animo, y entremetelo en otros nueuos cuydados y negocios, con que se aborrezcan las pisadas desse mal. Pienfa con vehemencia, quan feo, quan triste, quan miserable, y finalmente quan breue, quan transitorio, quan del todo nada es aquello que con tãta afficion desseas: cuentalo, y tenlo como ello es, por la cosa mas vil de todas. Aparta de ti los pensamientos que dello te viniere, y las falsas opiniones, y toma las verdaderas: Ten entendido que a esto no haze fuerça la naturaleza ni fortuna, ventura, signo ni planeta, ni otra cosa, sino solo la liuandad del hombre, y que en tu libre iuyzio y arbitrio. esta ser sano, y apartarte quando tu con buena fe quisieres quebrar los lazos que tienes por dulces, y apartar la mala costumbre. Esto que te he dicho posible es de hazer al que quiere, y si te pareciere difficil, no te marauilles, que segun la malicia y grandeza del mal, duros y difficiles remedio son menester. Y pues tantos males tienen tus amores, y el contẽto que dellos tienes, di que bienes son los que dixiste tener.

ro capitulo de sus lamentaciones dize Andando rondando por las plazas y mirando a las damas que estauan a las ventanas en Hierusalem, en aquella que puso la vista, de aquellas quedo presa mi anima. Has de entender que no habla aqui Hieremias en nombre suyo, que era sancto, mas habla del hombre liuiano que sin conciencia ni verguença por doquiera que va, con qualquiera muger que topa tiene habla, y a la que mas le aplaze sirve, y de hablar y seruir succede el concertar, y de aquel concierto viene su desconcierto y perdicion. Bien parece que tenia cuenta este sancto propheta con los ojos mas que con otro ningun sentido. Esto es, porque muchas vezes por el mirar desordenadamente vienen muchos males; y para que veas quanto mal hazen los ojos quando miran lo que no deuen. Has de saber que la perdicion de todo el linage humano fue, por que estando nuestra madre Eua en el parayso terrenal, puso los ojos en el arbol del fructo vedado, y comio y dio a Adã que comiesse. Pues di hombre, que piensas que sera de ti si traes tu los tuyos por todas partes vagueando, sera lo que dize sant Augustin en el libro de sus confesiones. Antes que el señor a la fe me llamasse, y mi madre con tantas lagrimas me conuertiesse, quando dissolutos trahia yo mis ojos, tan derriados andauan mis pensamientos, y quanto priessa ellos se dauan a mirar, tanta se daua mi coraçon a desfechar. Mas lo que mi coraçon desfeaua, no solo era torpe de cõplir, mas

aun vergonçoso de dezir. Por tanto mira quanto se deuen recatar los hombres de mirar a las mugeres como no deuen, especialmente estando solos, porque en la soledad se presume no auer honestidad. Pues sea la conclusion, que si en hablar y conuersar con muchas mugeres passas el tiempo de dia y de noche, y que esto tienes por plazer y te da contento, yo te digo que te podra succeder aquello que dize Seneca auer visto en Roma, el qual dize assi. Muchos consules y senadores vi en Roma del todo perderse. No por la soberuia que mostraron, ni por la inobediencia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni aun por las trayciones que cometieron, sino por la mala fama que con mugeres tuuieron. Y pues esto es lo que de tus requiebros, vista, conuersacion y tratos que con mugeres tienes se te puede seguir, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que tengo gran contento porque cõtino como y beuo muy esplendidamente, de muchos manjares con grãcuydado guiados, y en todo muy bien adobados con delectable labor. Beuo vinos muy escogidos de singular gusto y olor, soy en esto bienauenturado.

LA VERDAD.

Piensas tu hombre que por comer estos buenos manjares que dizes, y beuer de estos vinos muy escogidos, que por esto perd

A
Comer
curioso
más
que si
que de
ellos.

donaran mas a ti los gusanos que al rustico labrador que con poca y baxa vianda se sustenta, no cierto, antes como manjar mas delicado comen de ti mas apriessa y con mayor hambre. No burlo contigo, no lo digo por ponerte miedo, que bien sabes, aunque disimules, que eres vianda de gusanos, y que esta hecho el cõbite, y que el tiempo de la cena es presente, o no, puede mucho tardar, por que el dia es breue, los cõbidados habrietos, y la que las mesas apareja, es la muerte, la qual en nada es perezoza. Pues di, entonces que te aprouecharã estas tus delicadezas y manjares bien adobados. O hombre, mucho querria que te acordasses de como los fuertes varones acostumbrauan mitigar la hambre y la sed, y como se passauan con mantenimientos cõmunes. Si miras aquellos grandes varones Romanos Curio Fabio, Quincio Serrano, y otros, que ayunos arauan hasta la tarde, y despues cenauan las legumbres, o yeruas que con sus proprias manos auian cogido. Y sabes quien eran estos que cõtun cõmun y pobre manjar se gozauan, fueron tales que libertaron a su patria, y sojuzgarõ muchos y nobles reynos y pueblos. De Cesar Augusto hallaras que demas de ser de poco comer, su mantenimiento era tan cõmun, que el pan que comia era casi de saluados, y queso de Bufanos, y los otros manjares casi desta manera: y fue tan templado en el beuer, que solas tres vezes se escriue que beuio despues de auer cenado, todo el tiempo de su vida, y estas fueron estando

B
Comida
de hom-
bres sa-
bios.

en la guerra con sus exercitos. Tambien hallaras que se escriue de Flauio Vespasiano Emperador, que en todo el tiempo que poseyo el imperio Romano, muchos dias passaua sin comer cosa alguna. Y la misma templança hallaras que tuuo el Emperador Tiberio. Pues Mitridates rey de Ponto fue tan templado en el comer, que ya viejo no le sentaua a la mesa por comer menos. Pues si miras la templança de Socrates, con la qual viuió cien años. De Pitagoras, de Chrisippo, Platon, Galeon, Antonio Caton, y otros que viuieron cõ orden muchos y sanos años, y si sobre todos estos mirasses a Pablo, y Antonio cerca de la fuente partiendo el pan que del cielo les era embiado: los cuales con esta victoria vencieron al mundo, al demonio, a la carne, tan ciertos enemigos del anima. Yo pienso que si bien esto considerasses, quando te vieres a ti entre los abundantes y muchos manjares, y cõ gran regalo vencido con vil deleyte, que de verguença y de dolor se atrauessaria en la garganta, aquel delicado bocado y manjar de quanto recibes. Mira hombre, determinado esta, que entre todos los deleytes de los hombres, aquellos son mas feos y suzios que por el gusto y tacto se cometen: porque estos mas que los otros a los brutos animales son cõmunes, y en ninguna cosa se amengua mas la naturaleza humana, que en que el hombre sea inclinado a costumbres bestiales. Pues considera que las bestias con vn manjar se contentan, y viuen sanas, mas al hombre tragon,

C
Deley-
tes cor-
porales
quales
son mas
feos y su-
zios.

D
Comer
templada
mente que
bienes
traen

D muchos

muchos manjares no bastan para cōtentar su vientre, y así nunca le faltan enfermedades. O si mirasses como es así, que con la hambre ninguna cosa se come que no sea dulce y sabrosa, y no ay ninguna tambien guisada, que la replecion y hartura no haga desabrida y enfastiosa. Tã bien deues mirar que el liuiano mãmtenimiento haze a los hombres sanos, enxutos, rezios, de gentil aspecto, de olor no enojoso a si ni a otros.

E Comer demasiado que males tiene. Pues compara tu con esto los calurosos comedores, beuedores, tremedores, sudosos, y ventosos, y veras que diferencia ay entre la tẽperança y la beodez. Y si esto tienes en poco, mira las enfermedades que del mucho comer y beber nacen, y aun la muerte, la qual así como los fuertes varones la tienen en poco, si natural, honesta y no feamẽte viene. Así ninguna cosa ay mas fuzia, ni mas de temer que ella, quando por feas causas es venida. Como hallaras de Septimo Seuero Emperador, que por ser desordenado en comer y beber, padecio dolores y males intolerables, en tanto grado que queriendo acabar con ellos y con su vida, comio tanta carne y manjares crudos que subitamente murio. De lo mismo se escriue auer sido muertos Ioueniano, y Valentiniano Emperadores, y otros muchos, que por ser sin orden en su comer y beber, perdieron sus vidas desastradamente: porque ya vees ser cierto que esse tu cuerpo no es hecho de diamantes ni de azero, para que las cosas q̄ dañar y offender le puedẽ, no le im-

muten, siendo como es de compostura tan debil y flaca, y tan aparejada a corrupcion, y que carece de grandes dones de naturaleza que tienen muchas bestias y animales, y tal que con pequeña causa cae. Y pues tus delicados y costosos manjares esto es lo que tienen, di que mas bienes son los que dixiste tener.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixeste q̄ recibo gran contento en que continuo tengo combidados a mi mesa cō quien rio y tomo plazer, hago les grandes banquetes y aparejo de comida, por lo qual alaban mucho mi largueza, y me tienen por liberal: y esto tengo por gran bien.

LA VERDAD.



AYuntar muchos en vn lugar, y darles exquisitos manjares, embutir muchos vientres. Esto es muy fuera de razon, porque las mas vezes estos tus combidados, o estariã mejor ayunos, o q̄ ellos comiessen por su aluedrio, y no por tu contento. Porque ya que contentes a vn paladar, a otros muchos auras dado fastidio, y pocas vezes entre los combidados ay concordia: así dize vn poeta. Tres cōbidados tengo, y todos tres discordes, porq̄ diuersas cosas son menester para cõtẽtar diuersos paladares, pues si tres son discordes, que hara muchos?

Mira

B Combidados de que suelen murmurar en los cõbites.

Mira hõbre, estos tus cõbidados, cō gran dificultad los podras contentar, y no saldã del cõbite sin diuersas queexas, diziendo, tal guisado sabia mal, y tal no oliã biẽ, esto auia de venir primero, y lo otro despues, aq̄llo truxerõ frio, y lo otro sin tiempo, esto venia crudo, y estotro mal cortado. Los seruidores eran defatigados, los vasos en que beuiamos no estauan limpios. Hazia gran calor, y el agua no estaua fria, el vino estaua muy aguado. Estas y otras tales que rellas suelen salir de los combites y banquetes: y no solo refuenan en las casas y palacios, mas por las plaças y caminos. O que costa sin prouecho, o que tan vano trabajo: y mira q̄ cō todo esto, si de ay a tres dias, tu que combidaste, viueres menester del cõbidado alguna cosa, nunca del lo auras: porque el cõbite no se dio al combidado sino al mismo q̄ cõbido. Pues mira agora tu, que de los combites y banquetes tienes gran contento por los muchos comer y beueres, si de dar esto te deleyras, cierto loco eres, y sieruo de loco cuydado, y si en esto buscas fama y gloria, la gloria es falsa, y el error verdadero. Escripto hallaras del Magno Alexandre, rey y señor de tantos reynos y prouincias, que por los combites y embriaguez murio. Y lo mismo hallaras de Lucio vero emperador, que por ellos perdio el imperio, de dõde se deue tomar exemplo. Y así se ve que ningũ rey, ni principe ni hombre cuerdo, ni honesto, en tales cosas entiende. De philosophos no es necessario hazer memoria, ni

C Cõbites y banquetes q̄ males han traydo.

mucho menos de sanctos varones: ni de todos aquellos que con los animos buscan alguna cosa alta, o religiosa, porque sin duda la materia es infame y aborrecible. Dize vn sabio hablando de los combites. Huuyen los amigos quando han beuido las taças de vino: Destos amigos de combites habla que los verdaderos amigos en las aduersidades se hallã mas cerca, y aquellas casas visitan ellos de mejor gana que la prospera fortuna ha desamparado. Pues mira hombre que si bien quisieres considerar y con diligencia leer hallaras por cierto que a penas se hizo combite o banquete en el mundo, que en el no se hallase presente el demonio, y de hallarse alli, siempre acontecio algun desastrado caso. E porque no te parezca, que te digo esto de gracia: contar te he aqui algunos combites o banquetes, de que se lee en la sagrada escriptura, en los quales acontecieron y dellos succedieron tales y tan enormes cosas, que son dignas de notar. El primero que inuento combite en el mundo, fue el maldito demonio, quando combido a los primeros padres a comer del arbol vedado: y el fructo de aquel cõbite fue, que vuestra madre Eua quedo engañada: y Adã perdio su innocencia, y el mundo quedo obligado a pena. El infante Abalon hijo muy querido del gran rey Dauid, combido a vn solenne banquete a todos los otros infantes sus hermanos, en vn grã heredamiento suyo. Lo que de alli succedio fue q̄ quedo alli el infante Amõ muerto.

D Cõbite o banquete que fue el primero inuẽtor.

D ij Thamar

Thamar infamada, y el mismo Ab-
saló desterrado y su padre. Dauid la
stimado, y todo el reyno rebuelto.
El grã rey Assuero, señor que fue de
ciēto y veynte prouincias de Oriē-
te, queriēdo mostrar la sobrada abū-
dancia de sus riquezas, acordo hazer
vn superbo combite en los huertos
reales de su casa, para el qual cōbido
a todos los caualleros y cortesanos
que en su corte traya, y a todos los
vezinos de la ciudad de Susis, dōde
el residia. Lo que deste combite re-
sulto fue ser la Reyna Vasti descom-
puesta. Los mas de los nobles dego-
llados. Todos los Hebreos condena-
dos a muerte. El rey Assuero con
grã ira, su muy priuado Amã ahor-
cado y todo el reyno alterado. El hi-
jo mayor y primogenito del sancto
Iob determino combidar a sus siete
hermanos, y tres hermanas que te-
nia, y no obstante que su buen pa-
dre los bendezia cada mañana y ro-
gaua a Dios por ellos cada dia. En lo
que paro aquel combite fue que en
vn dia y vna hora, y en vna mesa an-
tes que se les acabasse la vianda per-
dieron todos alli las vidas. El muy
esforçado principe Baltasar hijo q̃
fue del grande rey Nabuchodonosor,
estando cercado de Cabises rey
de los Persas: acordo de cōbidar a
comer todos los principes y capita-
nes de su exercito, y a todas las man-
bas que tenia en su palacio. Y lo q̃
succedio de aquel combite, fue q̃ en
lo mas sabroso del el rey fue muer-
to: sus mãcebas presas: sus thesoros
robados: el campo desecho, y el rey
no perdido. En vn combite estaua

el rey Herodes, y entre el comer y
beuer: dio la cabeça de sant Iuan Ba-
ptista a aquella bayladorzilla. Iu-
ro locamente su lengua, quando
ya estaua desenfrenada con el vino.
A todos estos que te he contado, y
otros muchos que te dexo de dezir
les fuera mas sano comer en sus ca-
sas solos y seguros donde no les vi-
nieran los males que en los combi-
tes les succedierō. Pues mira tu que
para estas necessidades o necedades
de los combites, con tiēpo prouēas,
aprende a desechar los combidados
dexa las comidas superfluas, gastos
y banquetes demasiados. Los truhanes
secos y frios. Las voces y senten-
cias de todos. Y ten por cierto q̃ no
tiene lugar el recto y verdadero
juyzio, donde todo se atribuye al vi-
cio y nada a la virtud, y la fama que
dizes, por malas maneras ganada,
muy presto se cae, y esso que tu y el
vulgo llamays gloria entre los que
saben no lo es, mas infamia. Y pues
esto es lo que tienen tus combites y
banquetes, di que bienes son los que
tienes.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE.

D^Iuina señora, dixeste que me de-
leyte en hablar de muchas co-
sas sobre mesa: Platico con mis cō-
bidados en aquello que mas me cō-
tentã, trato con ellos lo que me pa-
rece hablar de otros. Y como en ha-
blar yo me huelgo, todos me ayu-
dan, y con esto reymos, y passamos
tiempo.

L A

LA VERDAD.

A
Hablar
el hōbre
en daño
de otro.



Ostūbre tienen
los parleros de-
spues que han co-
mido y beuido,
ponerse a juzgar
y burlar, reyr y
mosar de otros,
enterrando a los viuos con testimo-
nios, y desenterrando a los muertos
con infamias. Demañera q̃ muchas
vezes son mas las personas que alli
infaman, que los manjares q̃ alli han
comido. De la cofadria de aquel ri-
co auariento son muchos agora en
el mūdo, comedores, beuedores, par-
leros, testimuñeros, al qual seguiran
alla, pues que le imitan aca. Has de
saber, que los murmuradores, artille-
ria del infierno son, y assi las pala-
bras infamadoras de su boca, tiros
son infernales. Dize S. Pablo escri-
uiendo a los de Epheso en el capitu-
lo quarto. No salga mala palabra
de vuestra boca, sino buena, que edi-
fique en la fe, y de gracia a los que
oyen. El mismo Apostol cōn mu-
cho cuydado auisa a Timotheo, que
se aparte de palabras vanas, y a los
que hablan vanidades, llamales alli
vaniloquos. Y aun mira hōbre que
la murmuracion dexado a parte
que no es obra de Christiano mu-
chas vezes no estan seguros los que
detractan de otros. Y aunque los
murmuradores y parleros tienen es-
se deleyte que tu dizes: has de saber,
que es feo y malo: y que se paga mu-
chas vezes con las setenas en dolor
porque si parlas lo que deurias ca-
llar, aquella platica luego trae confi-

go si bien lo sintiesses vn arpen-
timiento: y aun te cargas de penfa-
miento y cuydado, porque lo q̃ con-
fiaste de las orejas ajenas, ya no lo
puedes reuocar que no lo hablen
vnos a otros, hasta que la cosa ven-
ga a noticia de aquellos a quiē offen-
diste, y esto muchas vezes se paga cō
graue dolo, oyendo lo que no quie-
res por dezir tu lo que quieres. Mi-
ra hombre quando quisieres dezir
las culpas de otros, mira primero
las tuyas, no las pongas a las espal-
das, traelas delante de ti, y desta ma-
nera sino sabes callar por virtud,
quiza callaras por miedo.

Si has leydo ya sabes que vna de
las plagas que Dios embio a Egi-
pto, fue que todas las ranas que esta-
uan en los rios y charcos, todas fue-
ron a sus pueblos y casas, y quando
los Egypcianos yuan a comer ha-
llauan las mesas llenas de ranas, y
lo mismo las camas quando yuan
a dormir, y de sus bozes tenian las
cabeças tan atormentadas: que ni
se podian oyr ni entender, aunque
se hablauan. Bien se compara la pla-
ga de las ranas de Egipto, a las len-
guas de los parleros y murmurado-
res, la qual aū parece que es mayor,
pues mas facil cosa es tolerar las vo-
zes de las ranas, que no las infamias
de las malas lenguas. La rana por
la mayor parte se cria y canta en el
agua suzia. Assi el hombre de ma-
la lengua dizelo malo que sabe, y
aun lo que no sabe, y calla lo que
no que vee: propiedad es tambien
de la rana bozear assi de noche co-
mo de dia, no durmiendo ella, ni de-

B
Murmuradores
es el
quien se
cūpara.

D iij xando

xando a otros dormir. La qual con-
dicion y aun maldicion tiene la ma-
la lengua que nunca cessa de hablar,
ni canta de murmurar. Que assi di-
ze Seneca escriuiendo a Lucio. En
llegando se la noche descanfan los
paxaros en sus nidos, y se retraen los
animales en sus cuevas, y se meten
los hombres cuerelos en sus casas.
Solo el hombre de mala lengua, es
el que nunca para ni descanfa. El
qual muchas vezes se duerme par-
lando, y se desayuna murmurando.
Pues considera hombre como na-
tura te dio dos pies: dos orejas, dos
ojos, dos manos, y no mas de vna lē-
gua. De donde puedes inferir: que
tienes licencia para ver mucho, pa-
ra oyr mucho, para obrar mucho, y
para hablar muy poco. Y assi se vee
que naturaleza cerco la lengua de
quixares, de enziyas, de labios, de diē-
tes, y de muelas como cosa que tie-
ne necesidad de estar muy encerra-
da, como lo suele estar vna cosa que
mucho daña. De los hombres cuer-
dos es primero pensar que no ha-
blar, y de los hōbres locos primero
hablar que pensar. Como preguntāse
se Dios a Cayn, que porq̄ auia muer-
to a su hermano Abel. El triste de
Cayn en lugar de se arrepētir de lo
hecho, y pedir a Dios perdon, dixo
que no deuiera. Mas es señor mi cul-
pa, que no tu misericordia. Sant Au-
gustid sobre estas palabras, dize.
Mientes traydor de Cayn, mientes,
que sin comparaciō es mayor su mi-
sericordia, que no ha sido tu culpa.
Pues el perdonar es a Dios, cosa pro-
pria y el vengarse es a el, cosa extra-

C
Habla
del hom-
bre cuer-
do y del
loco, en
que di-
fieren.

ña. A la clara parece aqui, quanto
fue graue el peccado de Cayn, no so-
lo en lo que hizo, mas en lo que di-
xo, pues con las manos dio a su her-
mano la muerte: y con la lengua des-
confio del pardon de su culpa. Pec-
car cosa es muy fea. Mas desesperar
de la misericordia de Dios, cosa es
muy diabolica: porque mas se offen-
de el señor infamandlo e de riguro-
so, que no en cometer contra el qual
quier peccado. Del rey Senache-
ribch hallaras que sin auer talado la
tierra de Israel, ni muerto a ningun
persona della: perdio la hueste,
la hazienda, la honra y aun la vida,
no por lo que hizo, sino por lo que
dixo. Muchos principes, antes del
rey Senacheribch auian hecho mas
daños que hizo el, y no fueron tan
castigados como el: esto fue, porque
si peleauan con las armas, tenian
quedas las lenguas: demanera que
el como mas desbocado, recibio
mayor castigo. Mira hombre, que
el buen capitan, ha de ser temido,
por su espada: y loado por su lēgua.
Dezia el rico auariento a Abraham,
padre mio Abraham, ten agora pie-
dad de mi: manda a Lazaro tu que
rido, que moje el dedo menique en
vn poco de agua, y me resfrie esta lē-
gua que tengo abrasada en esta lla-
ma. Poco parece que pedia, y cō po-
co se contentaua aquel triste rico, es
a saber, que con sola vna gota de
agua le refrescassen aquella lengua
que le ardia: mas la recta justicia de
Dios no lo quiso oyr, ni a su ruego
conceder. Donde has de notar,
que este malauenturado, de ningun-

D
Mur-
mura-
ciones q̄
males
hacen.

E
Mur-
murado
res, co-
mo son
castiga-
dos.

na cosa tanto se quexaua, ni en nin-
gun miembro tãto dolor sentia: co-
mo era en la lēgua, y la causa de esto
fue: porque eran mas los peccados q̄
auia cometido hablando, q̄ no obrā-
do: mucho te deue espantar que este
no se quexaua de los ojos con que mi-
ro, ni de las orejas con que oyo: ni de
la garganta con que comio, ni de las
manos con que jugo. Sino solamen-
te de lo que con la lengua peccó, de lo
qual puedes colegir quanto te deues
guardar y apartar deste peccado:
pues Dios lo castiga, tan cruelmen-
te en el otro mundo. Dize sant Au-
gustin. Notar se deue que no cayo
Lucifer del cielo por guloso, ni por
auaro, ni por perezoso, sino por am-
bicioso y parlero. Demanera, que si
de angel se torno demonio, no fue
tanto por lo que obro, como por lo
que hablo. Los ydolatras de Babylo-
nia dixerō que querian hazer vna
torre que llegasse hasta el cielo, don-
de se defendiessen de otro diluui-
o: teniendo ellos por cierto, que en sus
manos era poder huyr la muerte, y
q̄ no era en la de Dios poderles qui-
tar la vida: donde has de notar q̄ no
quiso el señor castigarlos en las per-
sonas, ni tomarles las haziendas, ni
asolarles la tierra, ni quitarles las vi-
das, sino solamente los castigo en las
lenguas, de lo qual parece que se eno-
jo tanto el señor de la torre q̄ edifi-
caron, quanto de las palabras sober-
uias que dixerō. Antes que estos de
Babylonia ofassen fabricar aq̄l gran
edificio, ni dezir lo que dixerō, to-
dos tenian vna lēgua, y todos habla-
uan de vna manera. Mas luego que

començaron a peccar, les quito Dios
su manera de habla. Bien pudiera
Dios ahogarlos como a los Egycios
o cegarlos como a los Sodomitas,
mas no quiso. Sino que assi como
con las lenguas le auian desacatado,
en ellas mas que en otra cosa reci-
biesen el castigo. Dize vn euangeli-
sta, que crucificaron a Iesu Christo,
a la hora de tercia. Y otro dize que
a la hora de sexta. El secreto desto es
que a la hora de tercia dixerō los
phariseos a Pilato, crucificalo, y a la
hora de sexta de hecho le crucifica-
ron: demanera que a la tercia le cru-
cificaron con las lenguas, y a la sex-
ta con los clauos. Y es tan grãde pec-
cado el de la lengua, q̄ dize S. Augu-
stin que fuerō mas culpados los que
pusieron en Christo las lenguas, que
no los q̄ pusierō en las manos, esto
parece en q̄ Iesu Christo rogo por
los sayones q̄ le crucificauan a cau-
sa q̄ no sabiã lo que haziã, y no rogo
por los phariseos que sabian lo q̄ pe-
dian. Dize Salomō en el cap. xviiij. de
los proueruios, que la muerte y la vi-
da esta en las manos de la lēgua, quie-
re dezir que assi como de lo deslea-
do, no ay cosa mas deseada que es la
vida, y de lo terrible, no ay cosa mas
terrible, que es la muerte, bien assi
la muerte que tanto temeys, y la vi-
da que tanto amays, depende de la lē-
gua cō que hablayes. Demanera que
dezirte el sabio, que la muerte y la vi-
da esta en lengua, es dezir que cada
hora esta la vida a la puerta para se-
os yr, y la muerte aparejada para en-
trar. Esto es porque por la lengua
puede entrar la muerte sin llamar, y

F
Hablar
mal es
daño de
otro, q̄
tãto pec-
cado es.

puede salir la vida con hablar. No carece de gran mysterio, que en haciendo Dios a Hieremias su propheta perdio la habla, y en hablando Moyfen cō Dios, no supo hablar palabra. Muy diferente es del lenguaje de Dios, y el lenguaje del mundo, pues q̄ en ninguna cosa mostro Hieremias estar sanctificado, sino fue en hazer se luego mudo y Moyfen en ninguna cosa mostro auer con Dios hablado, sino fue en tornar se tartamudo. Y los sanctos apostoles en ninguna cosa tanto se les conocio auer recibido el Spiritu sancto: como en no hablar de la manera q̄ hablan primero. Por estos exemplos te enseña la sagrada escriptura, quanto necesidad tienes hombre de emendar tu mala lengua: pues jamas se compadere en una persona, mala lengua y buena conciencia. Por ser este peccado de la lengua tan malo y tan dañoso para el cuerpo y para el anima, y que pocos o ninguno enmiendan el daño q̄ con mala lengua contra Dios, y contra sus proximos hazen, me he alargado algo. Nota lo que te he dicho, que en se tu hablar y murmurar esto hallaras, y pues es asi di que bienes son los que tienes.

DIALOGO XXVII.

EL HOMBRE.

Duina señora: dixe que me tengo por bienaventurado porque tengo muchos amigos: y se que todos me tienen entera volūdad: y esto me agrada mucho y lo tengo por gran felicidad, en tener como tengo tan-

tos amigos fieles, que haran por mi todo quanto yo quisiere.

LA VERDAD.



GRAN marauilla es mira hombre que te digo, que tu solo tengas abundancia, de lo que todos los otros tienen mengua. Dende que el mundo començo, con gran dificultad se hallan pocos pares de amigos, y tu has hallado muchos. Mira que por ventura estos tus amigos que dizes son por tu prosperidad y no mas. Has de saber que gran males el que tiene el hombre rico y prospero, porq̄ no sabe qual es su verdadero amigo. Porque el amigo verdadero y cierto en la aduersidad se conoce.

Que en el tiempo de la prosperidad todos se llaman amigos. Por tanto estos que dizes que son tus amigos, dexa el juyzio dellos a la experiencia, y no al parecer ni a la fama, porque suelen mentir en muchas cosas. Y ten cierto, que si esta experiencia vinieste, verias como estas amistades son menos de las que piensas. Mira que los amigos que facilmente se tornan, facilmente se dexan. El amigo todas las cosas ha de fiar del amigo, con tanto que primero mire que tal es el amigo. Ya sabes que el curioso cauallero, si quiere comprar vn cauallo: primero lo corre, y toma a prueua antes q̄ hable en la venta, y sino le contenta: aun a menos precio no lo toma. Y si le agrada, por ningun precio le dexa. Y pues se examina

A
Amigo
verdadero
en
que se
conoce.

B
Amigo
verdadero
que
considera
de tener.

C
Amigo
verdadero
por
que se
llama
asi.

mina el animal, antes q̄ entre en el establo: justo es que se examine el hombre, antes que venga a casa. Y si el cauallo q̄ no ha de comer sino paja y ceuada, por sola vna tacha es desechado, quanto mas el amigo, que en el pesebre del coraçon se ha de ceuar, con tus secretos. Y porq̄ te puse exemplo en el cauallo, te digo que como aquel se escoge: asi se deue escoger el amigo en esta manera: q̄ tenga la cabeza pequena, esto es por humilde cōuersacion. El oydo viuo, para quando le llamares. La boca blada, por la lengua tēplada. La carona dura, para sufrir trabajos. Las manos abiertas, para hazer biē. Los suelos duros, para perseverar en el amistad. El color vayo, por la buena fama: y finalmente el cabello rebuelto es el amigo manual, y cō lo sobredicho añade esta palabra: y es: q̄ sea sin corcobos, es a saber, q̄ por alli vaya por do le boluierē las riēdas de tu fortuna. Este tal amigo deues buscar, y no curar de otras muchas amistades, porque estos muchos amigos que dizes, si familiarmente has de cōferir con todos, cosa es de gran trabajo. Y si los tienes por tu prouecho, no es firme el amistad, cuyo fundamento es prouecho, o deleyte: porque aun estando estas cosas presentes, se furban y mueuen las tales amistades y si ausentes luego caen: mas el amistad que sobre virtud se funda, es inmortal: porque la virtud es cosa durable y firme: como dize Aristoteles: es permanente y tal, que no puede morir, y por esto los que se aman por virtud, despues de muertos

se aman. Y tu que dizes que tienes muchos amigos, y que te son fieles examina bien la razon que tienes, para pensar lo, y lo primero sera ver a quantos amas tu: porque ay muchos que no amando, piensan que han de ser amados, y no puede ser mayor simpleza, ni mas loco pensamiento. Y este es vn comū error de los ricos, que creen que el amor se compra con dones, y cierto no se compra sino con otro y igual amor. Muy generosa cosa es el buen animo, que ni con yeruas ni hechizerias, no se mueue: ni aun se inclina al oro ni a las piedras preciosas, ni al hierro, ni tormēto: y vence se siendo amado y honrado. Sentencia es de todos los sabios, que quien quiere ser amado conuiene que ame. Aunque muchas vezes son tan escondidos y profundos los secretos de los hombres, y tan sin piedad los coraçones de algunos que menos precian a quien los honra, y aborrecen a quien los ama. No contentos de dar ningun galardón, por el buen desseo y amor que les tienē, y aū alas bestias fieras no cōuiene, si muy brauas y crueles no son, y aun de estas fieras, qual puede ser tan cruel que halagandola se ensoberuezca, y tratandola biē, se encienda en odio, como estos malos hazē. Este es vno de los peligros y grandes males de la vida humana. Por tanto de tus amigos no creas de ligero, antes deues tener lo cierto, porque la experiencia no te haga en algū tiempo creer lo contrario. Cata que escudriñar los secretos del coraçon de solo Dios es,

porq̄ no ay mercaderia ni animal peor de conocer q̄ el hōbre. Ay algunos amigos, que el vino los haze, mas despues las lagrimas los dā a conocer, y lo q̄ auia de ser primero, fue a la postre. Quales son tus amigos, y quales de tu fortuna, quādo ella se partiere lo veras: y en fin mira hombre, ten entēdido, que amistad verdadera, no puede estar, sino entre buenos, y quando començares a cōtar quantos ay destos: començaras a conocer quātos verdaderos amigos tienes. Y pues en los muchos amigos que dizes tener, esto es lo q̄ puedes hallar. Di que bienes son los q̄ dixiste que tienes.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixe que tēgo grā contento, en que soy caçador y montero. Tengo halcones y açores, de gran precio con que tomo todas las aues. Tengo perros muy estimados con que mato los animales del campo. Huelgo mucho con esto, y tengo por bueno el tiempo que en la monteria y caça gasto.

LA VERDAD.



Caca y monteria como se pierde en ello el tiempo.

Ombre mira si has leydo, en Horacio, ya sabes que dize q̄ los hombres mocos cō cauallos y perros se gozan. Mas mira no seas tu delos q̄ adelante dize. Mas blando que cera para los vicios. Y para inclinarse a los cō

sejos, muy duro, y en las cosas prouechosas negligente, y de las inutiles codicioso, miedo he que seas tu tal, pues q̄ en las cosas q̄ poco presta, tienes por bueno emplear tu tiempo. Pues mira que estos halcones que dizes, y estos açores, ellos huyrā de ti, y ternan en poco tu contēto: sordos se te haran, quando se te fuerē, y los llamares, y ya que despues los tornes a cobrar, que vengança tomaras de sus plumas por el enojo que te hizieron. Mira hombre digo te esto para que sepas que esse tu bien y contento que tanto estimas, tienen alas para yrse sin tu licēcia, mas ya que tornen a tu mano dañosa ocupacion te traeran: pues tras esta liuandad pierdes el tiempo poniendo los ojos en las nuues, corriendo tras vn aue, dando voces y gritos: y asì passas el tiempo ocioso y vagamundo, hecho sieruo de las aues: y porque parezca que hazes algo leuā taste para esto antes que amanezca, y con desordenado ruydo, como si los enemigos estuuiessen a la puerta, andas sin ningun concierto: y asì gastas el dia en las lagunas cō los halcones, y con los perros en los bosques, hinchiendo el ayre de clamores y voces, y en esto pones tu pē famiento, y en ello empleas tus fuerças. Y despues a la noche, como si todas las cosas se te vuiessen hecho muy bien, asì te asietas, y altercas, que bien boló tal halcon, y como dirigio al otro, quantas plumas le quedaron sanas en la cola, y quantas en las alas, y quantas ha mudado, y esto es tu estudio y sciēcia. Esto es lo

es lo que offresces a Dios tu criador y señor: y a tu natural tierra, y a tus padres y amigos, que corras tras los halcones, y açores que vā por el ayre, tras el son de sus cascabeles. O si considerasses tu liuandad, pues que por vn pedaço de despedaçada caça: quanto sudor, quanto poluo, y en su tiempo quanto frio y nieue passas. Y para estas burlas, como estas contino robusto, nunca jamas cansado: mas para las veras delicado y flaco: en esto gastan se dias y noches mas para la oracion y lection, luego enojan, luego son dexadas por prolixas. Quien no estiende las orejas a oyr esto. Como consentes que siēdo nacido para cosas altas, passēs en estas liuandades la vida: si vida se puede dezir lo que en ellas empleas. Mira hombre si esto hazes por conseguir algun liuiano plazer o por solo pasar el tiempo, bien tēgo que lo vno y lo otro hallaras. Pero si vas tras no se que gloria de magnificencia o estado, y erras grauemente: porque de tales artes y negocios que gloria se puede seguir? Y no digo aun los generosos: mas a qualquier hombre libre. No ay en esto sino sola vna cosa, y es, que pues tienes guerra cō los honestos estudios y virtuosas letras, y sanctas ocupaciones y exercicios, no puedes huyr sino al real de sus enemigos. Pero si a los antiguos miras, y cō ellos te comparas, por ventura auras verguença de gastar tu vida tan sin ningun prouecho. Y si te parece q̄ no puedes emplearla tan altamente como los sanctos hizieron, imita en alguna vir-

tud si quiera a los que se no tuuierō, que ya auras leydo, que Platō Philosophaua, y Homero poetizaua, y Ciceron abogaua, Julio Cesar guerra uia, y en las guerras, de escreuir no cessaua, y otros muchos que en virtuosas obras, aunque Gentiles se ocupauan. Pero q̄ caçauan nunca piēso que lo leeras y pues en los halcones y perros y otras cosas de monteria y caça, ningun bien cierto ay: di hombre, que mas bienes son, los que dizes que tienes.

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

MUY alta señora: dixe que me huelgo mucho en ver correr toros, hazer fiestas, representar farsas y otros juegos. Veo estas cosas de muy buena gana, y procuro mucho que se hagā, porq̄ me son muy agradables, y asì tengo esto para mi por cosa de mucho contento.

LA VERDAD.



A Lidia toros q̄ males haze.

OS juegos, farsas y lidias de toros, cosas son q̄ pocas vezes se mirā honestamente, ni aū es facil de dezir, qual es mas de culpar, el q̄ los haze, o el q̄ los va a mirar: sin duda en qualquier peccado va mucho, y se deue mirar si se haze por necesidad o por delectacion. O a quantos estas cosas que tu tienes por bien tuyo, hā abierto camino de grandes adulterios e injurias, muertes y otros males, porque tener

tener libre licencia de peccar, gran mal es, y así communmente acontece, y es muy cierto, que en los tales juegos y fiestas y toros, la castidad es siempre combatida, y muchas vezes vencida. Y dexados aparte a los hombres en quien en tanto grado ha crecido y crece esta locura, que casi todos se precian de adulterar. De las mugeres te digo que muchas dexan allí la fama y verguença. Muchas tornan a su casa no castas, y muchas de la castidad dudosas. Mas ninguna hallaras que tornasse mas buena ni casta de lo que allí fue. Y así has de tener que estos toros, juegos, fiestas, grandes males hazen porque si mucho mal entrá por las orejas: mucho mas por los ojos, por los quales, como por dos ventanas, entra con gran impetu la muerte. Ninguna cosa se imprime con mas fuerça en la memoria, que la que se vee. Lo que se oye presto se oluida. Mas las imaginaciones de las cosas que son vistas, pegarse han a la memoria, aunque no quieras. Dime puestu que huelgas y procuras, de ver tales fiestas, que locura te lleva a ver vna ora de esse tu cõtento, y mucho tiempo defabrimiento. Vna vez lo veras y muchas vezes te pesara de auerlo visto. Porque di hõbre, que plazer tomas en ver vna bestia braua: matar hombres, ver los hombres como tu metidos por los cuernos de los toros, y hazerlos pedaços. Effen cosa es que a todo hombre, si esta despierto le deue turbar: pues q̄ durmiendo lo haze espantar. Yo no se que plazer sientes en esto: ni que

cõtento, siendo ello tan amargo y triste. Tambien que contento tomas ver los hombres muertos y lisiados tropellados de los cauallos, o caydos los andamios y tablados, y a los que toman debaxo, muertos y quebrantados: y así las mas vezes, se veen estos plazer bueltos en pesares y en dolores: de tal manera, q̄ los que rien los juegos, luego lloran los muertos. Por cierto, señal es de gran locura, holgarse hombres con tan miserables regalos. Mas pues estas cosas no las miras: bien parece que en todas guardas casi vna misma ley, que es: que todo lo que codicias, todo lo que piensas, todo lo que hazes, es contra ti mismo. Mira hombre que siendo la natura humana, como es inclinada a lo peor, auien domenster freno: tú le pones espuelas. Y a lo que dizes: que te huelgas con las farfas, y con los que las representan: mas valdria que te holgasses con los pobres, o cõ la soledad. Y si con las farfas te ries: tambien los que las representan se rien de ti. Porque ellos se marauillan de la locura del que dellos se marauilla: y así fingẽ algo con que a ti prouoquen a farsa rifa, y a ellos verdadera. Y pues esto que es malo te sabe biẽ, señal es que no conoces lo bueno, y que no acostumbra a pensar cosa noble, quien de las viles se deleyta. Has de saber, que andá en vna mesma regla estos representantes de farfas, y los truhanes, que los vnos y los otros armados de lisonjas, coorrẽ tras los ricos, desperdiciados. Mas los truhanes, con hẽchir el vientre quedan contentos.

tentos. Estos representantes mentales de comer, es hazerles injuria, otra hambre tienen ellos, que es henchir la codicia que no tiene suelo, y pues este es el bien que tienen tus fiestas, toros y farfas. Di que mas bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO XXX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixẽ que tengo gran biẽ en q̄ soy muy conocido de todos hombres. Tengo cõ muchos gran trato y conuersaciõ. Grã fama corre de mi por todas partes. Muchos conocen mis obras y nombre. De manera que en gran parte del mundo se ha estendido mi loor y soy por esto bienauenturado.

LA VERDAD.



Dizes hombres q̄ eres conocido en muchas partes y que tienes gran fama en el mudo, no entiendo como puede auer ni estar cosa grande en lo q̄ es pequeño, porque si los lugares y tiempos, mides tu mismo cofessarás que no puede auer aqui gran fama ni gloria. Y para q̄ esto conozca, ya auras leydo como toda la tierra y mar, es vn punto, y si miras la tierra por si muy gran parte della hizo la naturaleza inhabitable, y en effo q̄ se habita, ay muy varias y diferentes lenguas naciones y condiciones de gentes. Pues si miras el tiempo y bien lo cõsideras, hallaras que tiene

tres partes que son: presente, passado, y por venir. Si miras el presente menos es que el mismo punto, y tan inconstante y fugitiuo, que aũ a penas con el pensamiento lo puedes alcançar, las otras dos partes de passado, y por venir estan ausentes: de manera que poco te puedes dellas aprovechar, porque la vna que es la pasada, os fatiga con deleznable y flaca memoria: cada dia se acaba y perece. La otra que es por venir, os atormenta con esperança congoxosa. Mas puestu que todas estas tres partes del tiempo fueffen jutas: ellas entre si son muy despedaçadas y cofusas. Porque como el mismo tiempo de fuyo huye, así vna edad no tiene en nada que hazer con otra. Y esto tambien es en los lugares, como en los tiempos. Digo en los lugares porque aun con auer poca distancia de tierra en medio, de vnas partes a otras, lo muy conocido, no se conoce, y entre los que lo oyẽ a vnos vno parece bueno, y otros tienen lo contrario. Porque a penas hallaras cosa que todos tengan por buena, sino es la virtud, y esta todos la alaban: mas pocos la buscan y menos la figuen. Así que por todas estas cosas, y muchas otras de esta manera te digo, que vale poco esta grandeca, que dizes de tu mortal fama. Mira hombre quiero te dezir, que ya que sea así, que tienes essa fama que dizes, has de considerar que o la mereces o no, sino la mereces, yo te prometo que no te dure mucho, y si la mereces alegrate. No porque la tienes, mas porque la me-

EL HOMBRE.

Duina señora: dixete que me tēgo por bienauenturado, en que de los que me conocen soy tenido por bueno. Demanera que la opinion de la gente, siente bien de mi, y hablan de mi buenas cosas, y aun los que no me conocen me loan mucho. Y yo de mi mismo me parece que soy buē varon.

LA VERDAD.



Mira hombre has de saber q̄ no ay cosa que la opiniō no la pueda fingir. Mas ser el hombre bueno o malo, porq̄ es cosa que en el anima se aposenta, no se muda por diuersas opiniones ni hablillas: Que aūq̄ todos los hōbres juntos te digā que eres bueno, no lo seras, si de tuyo no lo eres. Salomon dize q̄ mejor es el buē nombre, que las muchas riquezas, ni q̄ los preciosos vnguentos. Quiso manifestar q̄ el varon del buen nombre, y el olor de la buena fama, son a comparacion del oro y vnguento precioso. Pues di agora tu, como puede el nombre, o otra cosa ser buena siendo falsa: pues assi, sea qual quisieres, el nombre o fama de bueno, o malo, que por esso no sera menor su maldad, ni mayor su bondad. No te engañes pues cō nombre vano, porque el mismo sabio dize. El nombre de los malos perecera. Y el apostol. sant Pablo dezia: Nuestra gloria

A Hōbre bueno no lo es por solo q̄ lo llama así.

B Hōbre para ser bueno q̄ lo debe pensar de si

ria es el testimonio de nuestra conciencia. Pues mira tu que si esta te remuerde dentro, nada te aprouechā los rumores de los lisongeros q̄ con sus fingidos halagos te engañā. Y assi has de tener que de mala rayz nunca nacio buen fruto: y el nombre que de aqui saliere, no le llares bueno, pues no lo puedes llamar verdadero. Mira que no haze al caso lo que sienten los otros de ti, mas lo q̄ sientes tu, porque a quien ama, o a quien espera, nunca le des credito. Dizes que tu, a ti te pareces buen varon, en pensando esso, luego eres malo, porque los buenos assi mesmos desplazan. Y assi mesmos accusan. Y si toda via dizes que tienes entre muchos buena fama, procura y ten cuidado de hazerla continuo verdadera, que fea cosa es pudiēdo lo hazer, engañar a los que te dicen bien, y lo esperan. Y si todos te tienē por buē varon, y no lo eres. Porque no has verguença de ser tenido por bueno, no lo siēdo? Mas assi es q̄ entre otras cosas q̄ reney los hombres, casi naturalmente es que de vosotros y de vuestras cosas aunque secretas, days mas se a qualquiera otro, que a vos mismos. Pues mira que por ningun camino se va mas ayna al error que por las pisadas del vulgo. Y a lo q̄ dizes que aun los que no te conocen te loan: Si estos loores fueren verdaderos, duraran. Y como dize Tulio haran rayzes y multiplicaran. Mas si fingidos, muy mas ayna que vna florezilla se secaran y caeran. Y si por caso muchos loan tu virtud. Yo te digo que no te deues gloriar en el

viento de los hombres, ni en la propria virtud aunque sea verdadera: mas en el autor de todas las virtudes. Y el que lo contrario hiziere no solo no alcançara lo que no tiene, por mas que los hombres se lo den, mas aū lo q̄ruiere, o lo diminuyra, o del todo lo perdera. Y pues esto es assi. Di que bienes son los que dixiste que tienes.

DIALOGO XXXII.

EL HOMBRE.

MUY sancta y gloriosa señora, dixete que tēgo por gran biē, que mis palabras son muy creydas, tiene me la gente por hombre tan verdadero, que aunque digo mentira ninguno la juzga por tal, antes todos tienen lo que digo por cosa cierta. Y por estar en esta possessiō, me tengo por hombre bienauenturado.

LA VERDAD.



Dizir el hombre mentira prohibido esta en muchas partes de la sancta escriptura, porque toda mentira es peccado. Y assi es tā malo el mentir q̄ puede bastar para poner el anima de quien la dize en el infierno. Assi el real propheta Dauid en el psalmo v. hablādo cō Dios dize. O gran Dios de Israel certificadamente conozco de ti, q̄ aborreces a los q̄ obrā maldades, y destruyes a los que hablan mē tiras: de donde bien se muestra quā gran peccado es la mentira, pues tan terrible

A Mentira que tan mala es.

B Fama del mundo como se ha de considerar.

C Fama q̄ cosa es.

terrible sentencia ha dado Dios contra ella, esto es que echara a perder a todo hombre mentiroso. Y para que veas quanto aborrece Dios al que miente: si lees en el Genesis hallaras que en el general diluio perdonó Dios a Noe, y en la perdición de Sodoma, libro a Loth. Y en la destrucción de la ciudad de Gericó, reservó a Raab. En la captiuidad de Babylonia, dispensó con Hieremias, donde parece que nunca Dios usó tanto de su justicia, que no diese muestra de su misericordia: mas a los hombres mentirosos que perseveran en su maldad, no quiere perdonarlos: antes tiene ordenado que muy gravemente se castigados. Dize David en el psalmo cxxix. El hombre mentiroso no es razón que viva mucho en este mundo: mas que muera presto por que cesse de dezir mentiras. Tambien este santo propheta en el psalmo cxl. dize supplicado a Dios. Señor no permitas, que mi corazón piense alguna maldad: ni des lugar a mi lengua que hable, sino siempre verdad, pues que hombre mentiroso, no puede ser acepto a ti. Aquí puedes ver que este santo rey no rogava a Dios que le guardasse la vida, ni que le prosperasse la honra: ni que le defendiesse el reyno. Ni pide al señor: sino que no de lugar a su lengua, que diga ninguna mentira. Teniendo se por dicho, que sino ay en la boca verdad, a penas aura bondad en el anima. En el Genesis capitulo, iij. esta escripto que estando Eua en el parayso terrenal: le dixo el demonio, porque no comia del arbol de la vida: respondió

Eua porque moriria. Dixo el demonio. En ninguna manera morireys aunque desse arbol de la vida comays. Esta fue la primera mentira del mundo: y el demonio que la dixo, fue el primer mentiroso. Con esta mentira quedo la primer muger engañada: y de aqui procedio toda la perdición que por el peccado vino. Dize sant Augustin, sobre este passo. Mientes demonio, mientes en lo que dizes. Antes es cierto que como tu cayste del cielo por quererte con Dios ygualar, tambien morira Eua sino quiere a Dios obedecer. Mira hombre ya sabes que todas las cosas tomã denominacion de sus primeros principios. Y assi el primero principio de la mentira es el demonio que primero lo hallo. Y para que veas como todos los mentirosos, tienen al demonio por su patron. Has de saber que quando el hijo de Dios dixo a los phariseos: vosotros hijos del diablo soys no los llamo hijos del diablo: por que el los auia criado, mas llamolos assi porque el los auia engañado, y el engaño era, en que como hijos de tal padre defendian las mentiras, que el les auia enseñado: e impugnauã las verdades que la misma verdad les dezia. Aquí puedes tu hombre, ponderar la graueza de la mentira, en que si miras toda la sacra escriptura, no hallaras que a ningun hombre por soberuio que fuesse, ni ambicioso, guloso, o auaro, ni luxurioso, ni aun ladron, ni furioso: ni con otro vicio alguno, nunca Iesu Christo lo llamo hijo del demonio: sino fue al hombre mentiroso. Puedes de aqui inferir que

todo

B
Mentiroso primero que fue

C
Mentiroso por que se llama hijo del demonio.

D
Mentiroso que trabajo tiene.

todo hombre que miente se puede llamar hijo del demonio. Tambien hallaras que Iesu Christo recibio graciosamente a grandes peccadores: en especial a Mattheo vsurero, a Zacheo el rico, a Magdalena prophana, a la Samaritana amancebada, a la muger adultera, y a Judas el homicida, al ladron cossario, y aun a Pablo perseguidor de su yglesia. Mas no hallaras que recibio a ningun mentiroso. Porque la mentira es tan mala que no solo la aborrece Dios, y los santos, y los hombres virtuosos, mas aun tambien el mesmo mentiroso, pues quiere que todos le digan verdad, y le pesa, si alguno le dize mentira. Y de aqui es que Dios que es señor de todos los hombres puede muy bien dispensar con ellos en el delito de qualquier peccado, lo qual el no quiere hazer en el peccado del mentiroso, porque como el es la perfecta verdad, no se puede apartar de verdad: por que repugnaria a su diuina potencia. Y assi puedes considerar quan gran bien tiene el hombre verdadero, pues por donde quiera puede andar, y con todos tratar, ninguno le puede de mentira acusar: todos pueden del fiar y con su cara descubierta, por donde quiera puede yr.

Mas el hombre que miente tiene gran trabajo, pues que diziendo la mentira, la ha de sustentar con otras mentiras: y aun por ventura peores que la primera, porque la mentira no se puede sustentar con verdades, ni la mentira tiene lugar donde puede estar. Y de aqui viene que los me-

ntirosos, luego juran y perjuran solo para que les crean: y acontece ser menos creydos, quando mas juramentos hazen. Y aun tambien tiene por pena los mentirosos, que diziendo verdad, no les crea. Dize Elio Esparciano que como vna vez dixesse el Emperador Trajano, que nunca auia errado en elegir algun amigo, preguntandole la razon dello: respondió. La causa por que he sido en esto afortunado, es porque jamas tome por amigo hombre que fuesse codicioso, o notado de mentiroso. Por que el hombre en quien reyna la codicia o preualece la mentira, a nadie puede tener verdadera amistad. Seneca en vna epistola dize: Todas las cosas estan segun la costumbre que tomamos en ellas. En tal manera que si acostumbramos a comer poco, con ello passamos. Si a poco dormir, con ello salimos: si a mentir mucho con ello nos quedamos. Y assi ay hombres que como estan acostumbrados a comer cada dia: assi estan aueizados a mentir cada hora. Pues concluyendo en esto te digo: que ya sabes que la cosa de que todos los hombres mas os preciays, es la honra: pues esta nunca ruuo ni terna el hombre mentiroso, por que con ninguno tiene amistad, ni de ninguno es creydo. Y pues esto tiene el que miente. Di que bienes dixiste que tenias: por que te llamas bienauenturado.

DIALOGO. XXXIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, dize que tengo gran bien, en que todas mis cosas van como yo las quiero. Proueydos te-

E go

go mis negocios, quanto humanamente pueden ser. Todas las cosas q̄ he menester me vienen a la mano. Y como todo me succede a mi voluntad, me tengo por hombre bien auenturado.

L A V E R D A D.



A
Firmeza como no la tienen las cosas humanas.

Pienzas tu hombre que como la nao que sale de la tempestad de la mar y reposa en el puerto, que así tu animo es libre de los cuydados desta vida, y que esta ya puesto en puerto seguro libre de temores y miedos. Pues no es así, antes agora has de temer mas porque has de saber q̄ las cosas humanas no tienen firmeza. Mira que el que en la rueda de la fortuna esta assentado mas alto, aq̄l esta mas cercano de caer. Dizes q̄ todas las cosas van como deffias, biē dizes q̄ todas las cosas vā: porque a lo cierto ninguna esta queda. Antes q̄ seas prospero puedes tener alguna esperanza de serlo, mas despues no ay sino miedo, y al cabo lloro, y nūca gozo verdadero. Por t̄to deues procurar llegar a los verdaderos y perdurables bienes. Y aunque tengas como dizes la suma de todas las cosas humanas: en ellas no hallaras sino trabajo y tristeza. Y si en estas tu te huelgas, y las tienes por gran biē: dura cabeza tienes pues en cama de hierro y almohada de espinas te acuestas. Si tus cosas se h̄ hecho como tu desseauas. Si te ha llegado la nao de Indias cargada oro

B
Imaginacion de ricos qual es.

de tus mercaderias o rentas. Y edificaste ya la casa. Pusiste en lugar seguro tu dinero en possessions o tributos, tienes en el arca talegones de moneda. Tienes la casa atauada: llenas las troxes y graneros, rellena la despensa: proueyda la dote de la hija, y el casamiento para el hijo: comprada ya la gracia del pueblo: ganados los votos que hagan tu voluntad. Demanera que se humilla el camino a tus grandes riquezas y honras. O bienauenturado tu, no te falta ya nada: y si yo no me engaño esta es tu conclusion: mas la mira otra es. Sabes que te falta, que luego te mueras. Porque muy pocas veces acaece aca entre los hōbres, que las cosas ganadas con demasiado cuydado se gozē mucho tiempo. El trabajo luego es, mas el vsar dellas breue. Y mira q̄ si tus cosas van prosperamente segū dizes: como puede ser q̄ yēdo ellas estes tu firme. Y si por estas cosas que tienes te llamas biē aucturado. Digote q̄ agora es tiempo q̄ te mueras porq̄ no esperes ni pienses q̄ ninguno puede estar mucho tiempo con esta buena ventura q̄ dizes. Muerte pues tu miētras lo estas, antes q̄ comiēces a ser desuēturado. Acuerdate d̄ lo q̄ Cicerō escrive, q̄ dixo vn hōbre de Lacedemonia, prouincia de Grecia, a otro llamado Diagoras, est̄do muy alegre cō las riq̄zas q̄ tenia, dizele. Muerte Diagoras q̄ esperas? Que si q̄ no has d̄ subir bol̄do al cielo. Vees q̄ sentē cioso dicho. Porq̄, que ha de esperar vn hombre que se cōsidera lleno de los bienes del mūdo, sino que muy presto

C
Hazie da en mucho tiempo ganada que t̄to dura.

presto caera dellos. Por lo qual se deue pensar en la muerte en todos tiēpos, y principalmente en el tiempo de la prosperidad, y este p̄famieto terna a raya todos los otros. Y a ti que te parece que con tus riquezas, aora ternas descanso y plazer, engañas te, porq̄ essa tu holgura q̄ te prometes, o sera breue o falsa, o lo vno y lo otro. Pues luego para q̄ la sueñas. Así sueña el preso la libertad, y el enfermo la salud, y el h̄briento los manjares. Anda que presto verna, y aun luego el dia poitrero que rompera todos effos sueños. No te engañē, pues los sueños y las falsas opiniones, de que la vida de los mortales esta llena. No te des a entēder que has de hallar aqui holgança. Creeme q̄ todo el reposo de los hombres despues del trabajo es la muerte. Y por esto mira como os engañays, que para subir al cielo os cargays, auiendo os de descargar. Y así corcouados cō la carga, quādo os quereys esforçar para subir, entonces caeys, y pensando yr al cielo, quedays en la tierra, y aun caeys en el infierno, porque la carga os haze decendir. O que locura t̄ grande la de los hombres que con tantas congoxas procuran buscar remedios para la vida, y mientras los buscan se mueren. Ninguna cosa ay mas vsada, que romper la muerte el desseo de la vida. Apocose acaece que llegan a lo que dessean: y si alguno llega, goza poco, de lo que mucho trabajo, y la breuedad del plazer añade mas el dolor. Y esto muy manifesto es, que

D
Engaño que los hōbres ricos tienen qual es.

dello se quexan muchos en la muerte. Y si dizes que viues ya seguro, mucho te engañas. Porque: di tu, q̄ seguridad tiene el aue entre la liga, y las redes. O como se burla el pece ni puede estar seguro entre los anzuelos. Y el venado como se puede asegurar entre las ballestas. Muchas vezes donde ay mas peligro, ay menos miedo. Maña es de la fortuna quitar el miedo, para herir mas a su voluntad. Y a ti que piensas tener ya la seguridad en tus cosas, te torno a dezir que te engañas, porque la curiosidad humana muy sollicita, es t̄ ciega que no mira los fines. La escuridad de lo por venir, ciega tu mortal vista. Quieres lo ver. Mira como puede ser q̄ tu prouidencia aya de poner termino a la fortuna, o por mejor dezir a la voluntad de Dios, en cuyas manos estan los successos de los hōbres, no los que vosotros fingis cō vuestras falsas opiniones, mas los q̄ el vee cō su vniuersal saber. Por tanto hōbre acuerdate de aquella voz q̄ el señor dize en el euangelio. Loco, esta noche te pedirá tu anima, las cosas que allegaste cuyas seran? Esp̄tofa amenza es esta, y tal q̄ sino rōpe tus sueños, sin duda muy sōrdo eres. Despierta pues hōbre, despierta de esse mortal sueño q̄ en las cosas del mundo tienes. Mira que el apostol S. Pablo te dize, q̄ es hora ya de leuantarte de esse sueño: y q̄ deseches y apartes las obras de tinieblas, y te vistas ropas de luz: esto es obrando de tal manera que puedas parecer honestamente ante el acatamiēto del señor.

ñor. Y pues esto es lo que deues hazer, y apartar el contēto que de las cosas del mūdo tienes. Di agora quales son los bienes, que dizes tener: cō que piensas ser bienaventurado.

DIALOGO. XXXIIII.

EL HOMBRE.

MV Y alta señora, dixe q̄ es grande el contento que tengo. Porque soy hombre, que se tratar el mūdo. Tengo gran noticia para qualquier cosa que en el mundo se me ofrezca. Amo al mundo, y el me ama: pues que me ha puesto en tan preeminēte estado. Por lo qual dixe ser bienaventurado.

LA VERDAD.



Mundo en que estamos que con diciones tiene.

Mombre si abres los ojos: conoceras q̄ tal es este mundo, y los amadores del, y conocidos yo te digo q̄ por ser tal no tengas esse contento que dizes: ni te llāmes bienaventurado. Querriate declarar esto, mas ay tanto que dezir que mucho tiempo era menester. En summa te dire algo, por donde sacaras lo de mas, has de ver que este mūdo es desta manera. Lo de ayer ya passo: lo de oy ya se passa: lo de mañana no comiēça, las condiciones que el mūdo tiene son. Lo mas firme ello secae: lo mas rezio presto quiebra: lo mas sano luego enferma: y lo mas deseado nunca allega. De manera que si bien se mirasse en cien años de vida no ay

contento cierto de vna hora. Con razō lo llāma el Apostol malo y peruerso: pues prende y no suelta, ata y no affloxa: lastima y no consuela: roba y no restituye: altera, y no pacifica: deshonra y no halaga. Y lo que peor es que os mata sin oyros, y os sepulta sin morir. Llamalo el Apostol malo, porque promete y no da, si ruele a no pagar, combida para engañar: sublima para abatir, y haze trabajar hasta morir. Toma para no dar, presta para no torna. Da honra para infamar, castiga para perdonar. Dize sant Chrysoftomo, el que enti mūdo acierta, aquel va mas perdido, el que te halla es peor librado: el que te vande es mas affrentado. el q̄ te sirve es peor pagado: el q̄ te contenta es mas descontento: el q̄ mas cōrigo priua es mas despriuado: y el q̄ mas enti fia, aq̄l este mas descōfiado. La doctrina q̄ el mundo enseña: es hablar hasta mētir, perseguir hasta matar, arrasar hasta desesperar: comer hasta regoldar: beuer hasta reventar: tratar hasta robar: requestar hasta gomitir: porfiar hasta reñir, y aū peccar hasta morir. Y assi de los hōbres q̄ son amigos del mūdo, ninguno basta a dezir quantos son sus engaños, sus pecados, sus maldades vicios y trayciones. O hōbre quiē te dira las lisonjas destos q̄ el mundo amā, sus mentiras, sus presumpciones, sus soberuias y glorias vanas, sus locuras y honores y sus vanas esperanças, sus soñadas riquezas y hōra, prosperidades, sus desdenes menosprecios y peruersos intereses, sus illicitos negocios, falsas obras y malos

y malos actos, sus trafagos y mentiras tratos y cōtratos, cābios y recambios, cauilaciones y trāpas, cōtiēdas y pleytos, poderes y vēganças. Pues q̄ te dire de sus entremeses y ademanes tyrānias, vīfuras y simonias: logros y cēfos, sobornos y cohechos, maliçias y crueldades, brauezas y ferocidades: de todo esto ay tanto, que no basta tiēpo para te lo dezir. Pero en fin, sabes en que parā estas cosas, yo te lo dire. Al fin paran en lloros lagrimas y pesares. Porque esto es, lo que el mūdo de suyo tiene. Y que sea assi. Biē sabes que viniēdo los hōbres al mūdo con lloros los sale a recibir, y cō lloro los despide quando del salē. O digamos lo assi, los hombres: llorando entran en el mundo y llorando salen del. Pues mientras viuen continuo les da pesar, manzilla y confusion y tormēto. Este es el biē que el mundo da a los que le amā. Y sabes q̄ pago da el mundo a sus amadores nota lo bien. Paga en grande sagradecimiento, affliction turbacion, temor y continuo descontento. Este es el successo de las cosas que el mundo da: y esto es lo q̄ ala postre el mundo sabe hazer. Pues mira hombre, cuenta y hallaras que ha casi siete mil años que el mundo es formado, y en este tiempo queria que considerasses quantos hombres amadores del mundo, el mundo los ha perdido y son sepultados en el infierno. Pues di todos los bienes que el mundo les dio, todos los honores q̄ les applico, y todos los plazeres mūdanos y contentos que tuuieron q̄ les prestaron? Sabes que no tanto

B Amadores del mūdo que confide raciones tienen.

C Cosas q̄ son del mundo en q̄ pagan.

D Amadores del mūdo que pagan re cibien.

quāto vna paja. Quieres lo ver. Di de todo lo que tuuierō que les quedo? Sabes que? No otra cosa sino la eterna damnacion que con su mal viuir ganaron. Pues mira hombre que estas son las cosas que tienē los amadores del mundo. Mira si tu por las tener, te deues llamar bienaventurado? a mi parece que por cierto no. Antes deues poner, ante tus ojos, como el hijo de Dios sadiduria del padre eterno, señor y hazedor de todas las cosas, viniendo en el mūdo no quiso nada de sus honras, riquezas, plazeres, y deleytes. Antes quiso nacer en pobre casa temblando de frio. Y mientras en el mundo estuuo como peregrino viuiuio, que no tuuo morada ni casa propria. Y pues esto hizo el maestro enseñado te a ti. Mira tu si quieres ser su discipulo que es lo que deues hazer. Y tu que dizes que al mundo amas y el te ama a ti. Aqui puedes ver que biē en ello puedes tener. Y pues esto es assi. Di que bienes son los que tienes. Con que piensas que eres bienaventurado.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixe que tengo vn rico y sumptuoso sepulchro, para mi enterramiento. Alli mi cuerpo despues de muerto, sera con grā honra puesto. Alli tengo el blason de mis armas, y de mis antepasados, para que dellos y de mi aya perpetua memoria. Tengo me en esto por bienaventurado.

DIALOGOS DE LA VERDAD.

LA VERDAD.

A
Enterra
miento
muy sũ
ptuoso q̃
vanida
dad tie
ne el q̃
lo bus
ca.



Ocura grãde es de los hõbres q̃ se laboreã en vida del aparato q̃ quierẽ, que a sus cuerpos se les haga en la muerte.

Y de estos vnos quieren ser muy llorados, y otros puestos en ricos y sumptuosos monumentos: los primeros imitã aquel mal rey Herodes, aquel que mando matar tãtos niños inocẽtes, cõ desseo de matar entre ellos a Iesu Christo. Aqueste desseò mucho que su muerte fuesse muy llorada. Y para esto estando ya cercano a la muerte mando prender todos los hijos de los nobles de Iudea, y quando quiso morir mando a su hermana Salome y Alexandre su cuñado, q̃ luego como el muriesse hiziesse degollar a todos aquellos que tenia presos, porque con la muerte dellos en su muerte del vuiesse muchos q̃ llorassen. Mas al contrario fue, por q̃ Herodes muerto Alexandre y Salome soltaron los presos sin daño, ni mal. E asì las lagrimas que Herodes desseaua fuerõ cõuertidas en doblado gozo. De manera que de donde pẽso q̃ auria grandes llores: alli dio occasiõ de grãdes cõbites y fiestas de plazer. No es menos vanidad de los hõbres q̃ aparejã enterramientos ricos y muy sumptuosos para sus cuerpos, sabiendo q̃ han de ser tierra, y gusanos. Esta inuẽcion de ricos sepulchros te quiero dezir, sino lo has sabido, q̃ comẽço d̃ los Egypcios los quales llaman a las casas d̃ los vi

uos mesones de caminãtes. Y los sepulchros deziã q̃ erã casas perpetuas. Esto deziã ellos porque en esta vida durã los hõbres poco tiẽpo mas despues de muertos aũq̃ Gẽtiles teniã q̃ auia de durar para siẽpre, y esta fue la causa q̃ el cuydado q̃ otras naciones solia poner en los edificios de casas poniã ellos, en sũptuosidad de sepulchro q̃ en los cãpos labrauã. Y d̃ aqui tuuierõ origẽ aq̃llas piramides dõde se enterrauã los reyes de Egipto q̃ fue obra tã magnifica y grãde como te he dicho: asì q̃ estos aũque Gẽtiles teniã por opiniõ lo q̃ no alcãuã por se, q̃ las animas auian de durar para siẽpre. Y a esta causa les queriã hazer firme y sumptuosa morada, pẽsauã ellos q̃ el lugar del anima era la sepultura. Los Romanos acostumbrauan quemar los cuerpos de los defunços, por q̃ lo quemado dura mas tiempo, como parece en el carbon q̃ nunca se corrompe debajo de la tierra. Tãbien has de saber,

que estos Gẽtiles vsauan tener estatuas de metal, piedra o madera, de todos sus mayores: las quales todas lleuauan en procesion en el enterramiento de aq̃l en cuya casa estauan, y de aqui vino el vso de poner armas y blasones en los sepulchros como largamente hallaras escripto en Marco Tulio, en el segũdo de orato. Asì que estos blasones y armas, que tienes en tu sepulchro, mas decien den de ritos Gẽtilicos que no de deuociõ christiana. Y pues tu eres christiano, y alcãças por se y verdad, q̃ no en la sepultura mas en el lugar q̃ tus obras merecierẽ ha de morar tu anima.

B
Enterra
mientos
ricos
quiere los
princi
pio.

C
Enterra
miento
con ar
mas y
blaso
nes de
dõde co
menço.

D
Enterra
mientos
en las
ygle
sias
de dõde
vieron
princi
pio.

anima. A muy gran peligro te pones quando no quieres partir deste mundo sin llevar el mismo mundo contigo, teniendo cuydado que aya gran aparato en tu enterramiento, lo qual aunque se permite, mejor te sera, que pues has de dexar el mũdo, que dexes tambiẽ sus leyes y fueros, sus pompas y sentimiẽtos. Y lo que toca a tu enterramiento, lo remitas a la ordenacion de tus amigos. Y tu procura de llevar, no la imagen ni moneda del mundo: mas la verdadera moneda que es inocencia de manos, y limpieza de coraçon, pues cõ esta moneda se cõpra el reyno de los cielos. Mas ya los hõbres estays tales, que ni en vida ni en muerte las cosas del mundo quereys dexar, procurando aun para essa podricion de cuerpos grãdes, y sumptuosos sepulchros. Y porque te dixes que los sepulchros o enterramientos antigua mente se haziã por los campos. Has de saber que el Papa Calisto primero deste nombre, que fue xvij. pontifice, contando desde S. Pedro, consti tuyo que los christianos se enterrassen dẽtro en los pueblos, junto con las yglesias, y estos lugares se llamã cimenterios, q̃ en lengua Griega quiere dezir dormitorios. Y esto fue por que los hõbres viẽdo los sepulchros de los defuntos, se acordassen de la muerte, e hiziesse bien por ellos. Despues por poner en mas honra esos cuerpos queriendola acrecẽtar, con la dignidad del lugar, metieron los defuntos a enterrar, dentro en las yglesias, y de ay por subir en mas honra, hizieron enterramientos par

ticulares. Y ya por mayor ambiciõ suben los sepulchros a juntar cõ los altares, como si aquel defunto fuesse mas vezino del cielo, y en el tuuiesse mas gloria, cuyo sepulchro es mas ligado al altar. Mira hombre quãta es la ambicion de los hõbres, que han querido y quieren medir las honras spirituales, cõ los respectos del mundo: mas tu no asì, antes sea esse tu sepulchro o enterramiento sin ambicion ni gloria vana. Sea para que viendo mas personas tu sepultura, rueguen mas a Dios por ti. Y los que dizen missas acordando se mas de ti, mas te ayudẽ. Sea para pro uocar a otros que tengan memoria de la muerte. Sea para honrar y obligar a los de tu linage, q̃ sean mas buenos y virtuosos, para que merezcan por su virtud ser parientes de quien tan honrado lugar ocupa. Y pues como te he dicho que si se permitio, q̃ los defuntos se enterrassen en la yglesia: fue por q̃ los viuos tuuiesse memoria y recordacion de la muerte. Tu acuerdate desta, y dexa las vanidades del mũdo, pues que sabes cierto que has de morir, y por mucho q̃ la muerte tarde no tarda: pues ha de venir. Y por largo que sea el tiẽpo, no es largo, pues que se acaba, y por tarde que se acabe acaba presto, pues tiene fin. Por tanto si consideras lo que te digo no ternas en mucho esse tu sepulchro, ni por ello te llamaras bienaventurado. Y pues es asì. Di que mas bienes son los que tienes. Por los quales piensas tu que en tenerlos eres bienaventurado.

E iiii; D I A-

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que me tengo por bienaventurado en que por tener tantas cosas como he dicho, tēgo agora muy gran hōra y fama en muchas partes: y que asī la terne de spues de muerto. Demanera que asī como he sido hombre de gran fama en la vida, tambien terne gran fama despues en la muerte.

LA VERDAD.



A
Fama del mūdo como muchas vezes se engaña el que la busca.

Mombremira, has de saber, que el mas loco y el mas desseoso de su mal, de todos los animales del mundo es el hōbre. Porque para tomar qualquier de los otros animales, es mēnester q̄ el caçador le eche algun ceuo. Mas el hombre para caçarlo el mūdo, cō solo el viento de la fama, o honra se toma. Dizes que esperas honra y fama, para despues de muerto. Has de saber que muchos esperarō fama, para quādo fuesse passada la vida. Mas despues de muertos alcançaron infamia. Demanera que les acaecio como a caminantes errados, que pensando yr adelāte, tornarō atras: muchos creyeron tener fama despues de muertos, y aun algunos vuo que lo escriuieron: mas no se cumplio su esperança ni su promessa. Y asī es muy comun cosa y acaece cada dia que muchos son famosos, y tienen gran honra en la vida, y despues de muertos son muy olvidados, y tan no conocidos como si nunca viuie-

rá sido. No te maravilles de esto, por que en la manēsta la razō, y es: muchos ay que por dexar fama de si, tienen vna affabilidad cō todos, vn polido y cortes hablar, vn gesto halagueño, vna alegre rifa, vna amigable salutacion, y que hazen beneficios a sus vezinos. Socorrē a sus deudos. Allegan a los estrāgeros. Y vna cortesia con todos. Estas cosas y semejantes dan fama a los hombres, mientras viuen y los hazē fer hōrados. Pero en partiēdo se de aqui no dura sino por ventura, mientras duran aquellos q̄ lo recibierō. Lo qual ya vees tu quan breue es. Mira hombre no creas que hā de durar las cosas que no tienen firme cimientō ni mucho permanecē. Pues es cosa natural, y que asī lo veras contino, lo que flaca y liuiamente subio: asī breuemente cayga. Si quieres saber que cosas ha de auer para q̄ la fama sea durable, y no perezca, ha de auer sanctidad de vida. O claridad de hazañas: o singular elegancia de escrituras que la publiquen. Mas tē entendido que esta fama y hōra pocas vezes se halla. Pues mira tu quā engañados estays los hombres parlones presumptuosos, que por andar muy vestidos llenos de oro y riquezas. Y porq̄ soys mostrados del pueblo cō el dedo pēsayz tener perpetua fama: pues no lo pienses, antes tē cierto q̄ no fereys conocidos: sino quanto os dura la habla o poco mas, y no te parezca q̄ es cosa dura que effos aparatos, vestidos, pompas, y effas sombras de sciencia y resonācia de palabras, perezca tan presto y como hu-

B
Fama como la buscan los hombres.

C
Fama porq̄ cosas permanece

mo desuanezcan, porq̄ asī es razon. Pues que por daros a la soberuia, a la ganancia, al regalo, y a los vicios, no distes testimonio de vos. Iusto es, q̄ no aya quien de vos lo de. Tambien mira hōbre quanta vanidad es essa que los hombres buscays en el mundo: la fama que dizes: empero ya que por auer tu sido rico y prospero, y por todas las otras cosas que has declarado tuuieses despues de muerto, essa fama que dizes, que tan grā cosa piensas que seria? Sabes que tan grande, que para mientras viues algo es, quanto a la opinion de los hōbres. Pero para despues de muerto ninguna cosa te aprouecharia, pues que los que te alabassen, aunque te viesse no te conocieran: dime yo te ruego? Si tu que nūca viste, a Hector ni a Virgilio, a Homero, ni al gran Cesar Augusto: si los viesse aora sin compania alguna: no passarias por ellos sin hazer caso, como por hombres no conocidos, aunque son tan manifiestas sus famas? Pues por tanto creeme que essa esperança que dizes es vana, y vana en dos maneras. La vna es porque no verna lo q̄ esperas: y la otra ya que viniessē has de tener cierto que no traeria lo que tu te prometes. Porque has de saber q̄ todas las cosas humanas, mas estan en la esperança que en el effecto. Dexa pues ya essas vanas esperanças y vanos desseos, y sin prouecho: y me nosprecia las cosas del mundo, y sus vanidades. Aprende a esperar y desfer las cosas celestiales: pues estas son las verdaderas. Y pues esto que te he declarado, es lo que puedes te-

D
Fama del mūdo que tal puede ser.

ner de essa honra y fama que dizes. Di si tienes otra cosa que te haga a ti bienaventurado.

DIALOGO. XXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: finalmente digo q̄ en todas mis cosas he tenido buena dicha. Y que gran ventura ha sido la mia, pues que me ha dado tantos bienes: y cierto esta que teniendo yo esta, me auia de succeder todo lo que desseaua, y por aquesto dixe fer hombre bienaventurado.



A
Dicha o ventura sipuede dar algun bien.

Dizes hōbre que el fin de tus contentos es que en todas tus cosas has tenido buena dicha y ventura, que te ha dado tantos bienes, y que te parece que porque tienes esta, te ha sucedido lo que desseauas. Errado estas, porque yo te digo que dicha ni ventura ay que ningun bien te pueda dar antes has de saber, que el estado, poderes, aueres, fuerças, y hermosura, todo es de Dios, y el lo da, aunque puestō que a la poquedad de los hōbres, parecen grandes los que tu llamas bienes: no los tiene Dios de suyo por tales, en respectō de los verdaderos. Aunque tampoco de suyo son malos, dado que hazen malos a aquellos que mal vsan dellos. Y asī aunque a algunos santos ha hecho merced de ellos, pero a los mas ha de xado de darlos, o por su bien se los ha quitado. Y asī has de tener que

B
Bienes
tempo-
rales co-
mo es el
hombre
deposita-
rio de-
ellos.

las honras estados, hijos, salud y vida que los hombres teney, dadiuas de Dios son: así dize el apóstol a los de Corinto, en el cap. iiii. Que tienes hombre que no ayas recibido de Dios? Como si dixesse. Mirad q ninguna cosa teney que Dios no os la aya dado. Y mira, has de saber q de esto no soys mas que depositarios, que lo aueys de boluer, quando os lo pidieren. No te acuerdas auer leydo lo que aquel gran rey David dize en el psalmo xxiiij. Del señor es la tierra y toda su redódez, con todos quantos habitan en ella: y en el psalmo. lv. dize. Sabed que el Señor nos ha hecho, y no nos mismos y aun tã bien aunq rey, dize en el psal. xciiij. El es el Señor, y nos su pueblo, y ouejas mantenidas en sus pastos. Y siendo tan gran rey, dezia en el psalmo xxj. Gulano soy yo, y no hõbre. Y así tu no deues olvidar, que Dios es rey de los reyes, y señor de los señores: y como esta escripto en el Deuteronomio cap. xxxij. El es señor de vida y muerte que mata y da vida y bienes a quien, quando y como quiere. Considera tambien que como dize sant Augustin, Tomo primero articulo. v. question. xiiij. La menor hoja del mas baxo arbol del mundo no se mueue sin la sabiduria de Dios, ni en vano sin algũ fin, para el qual, aquel mouimiento ordeno. Y sobre todo considera que siendo Iesu Christo hijo d Dios, el qual no cabe en el cielo ni en la tierra, por amor de los hombres vino del cielo, y se encogio de arte que cupo en el vientre virginal, y a costa de

toda su sangre os rescato a todos de la prision del diablo, para os saluar: si vuestras culpas no lo desfrerieren. Por tanto acordãdote desto como christiano, no pienses que ay dicha ni hado, ni esso que llamas vètura, mas de aquello que Dios quiere que venga, puesto que la fabulosa y muy engañada gentilidad otra cosa penso: y así ten entẽdido lo que yo te digo: que ni ay hados ni vèturas: lo que ay solo es la orden y disposiciõ que Dios tiene puesta en las causas criadas y sus effectos, cõ su justissima prouidencia, y su poder omnipotente y querer santissimo. Y por esto quien piensa que ay hados o vèturas, demas de lo que tengo dicho falta le la fe, y cree lo q no ay, y peruierte la ordẽ y gouerno que Dios tiene puesta en el mundo y en sus criaturas y obras: y de aqui veras quan fuera de si estan los que dizen, que Dios no cura de los hechos humanos, q vosotros los hombres hazeys: mas tu nõ lo creas, antes tẽ por muy cierto y yo te lo digo así, que no solo de los hechos y obras: mas aun delas palabras no ha de auer ninguna, que no sea galardorada o castigada, y para que esto conozcas: mira tu para quan alto fin te crio Dios, y como con tan piadoso saber te gouierna: y como con tanto trabajo y a su costa te rescato, de poder de tus enemigos: y de aqui veras así mismo quan sin seso estan los q preguntã, porque haze Dios algunas cosas, que ellos juzgan a su parecer, pues solo Dios es el q tiene de pedir cuenta a todos los hombres de todo: y na die

C
Enga-
no gnan
de q tu-
no la gẽ
tilidad.

D
Conside
racion de
los bie-
nes de
ste mudo.

die a el de nada. El solo no puede errar, y nadie sin el no puede acertar. El solo, vee tan claro lo venidero, cõ todo lo passado, como lo presente. Y en fin has de saber q de todas las cosas que Dios en el mundo crio a ninguna ama mas que al hombre, y que nadie sabe ni puede proueer lo que os cõple como el: por lo qual tu deues a el querer, y querer lo que el quiere, y poner tu voluntad en la suya, que esto solo ha de permanecer, y no los bienes que has dicho, de q tanto contento tienes: y para q mejor esto conozcas: acuerdate y pon delante tus ojos lo que S. Bernardo escriue diziendo. Dado que yo posea todo el oro y plata, que ay en el mundo que terne despues? Y que yo tẽga todas las fuerças y ligereza corporal que terne despues. Y si yo tuuiere toda la hermosura y buena disposicion que natura puede dar, que

terne despues. Si yo tuuiere gran copia de sieruos y criados que me acompañen, que ay despues. Si yo fuere tã encumbrado en la rueda de la fortuna, que me leuante hasta las nuues del cielo, q terne despues. Si yo reynare y triumphare por espacio de mil años: y fuere el mas sobrepujante que pueda ser, que terne despues. Tan presto se passan todas estas cosas, que al fin no ay nada dellas para aquellos que dellas hizieron aqui cuenta. Sirua pues cada vno, y ame al poderoso Dios: y haciendo esto, harto aura despues: esto es la gloria celestial cuyo gozo y plazer jamas terna fin. Donde los que a Dios aman y siruieren gozaran con el, in secula seculorum.

Fin de la primera parte de los Dialogos de la Verdad.

COMIEN-

COMIENCA LA SEGUNDA PARTE DE LOS DIALOGOS

de la Verdad. Donde se declara, quien es el hombre, y quien es Dios, y como se conoce Dios: por la grandeza de sus obras. Declara como Dios es el summo bien. Como el hombre ha de buscar, y en que manera conocera auerlo hallado.

DIALOGO. I.

EL HOMBRE.

Divina señora: pues me aueys mostrado, que todas las cosas que te go propuestas, no me pueden dar contento, ni hazer bienaueturado. Porque todas se passan, y dellas queda nada: y dezis que a Dios solo deuo amar y seruir. Pido como conocere con razon natural, que ay Dios.

LA VERDAD.



A Dios como se conoce por via natural.

Ira hombre, dar te yo a conocer que alcãces por razon natural al verdadero Dios, no es tã difficultoso que aun los philosophos lo alcançaron, y para que lo conozcas entiende lo que te dire. Ningũ cuerpo puede ser Dios ni cosa que corporea sea: esto es, por que las cosas corporales e insensibles, como son piedras, y plantas, no pueden ser causa de todas las otras cosas ni gouernarlas. Y asì no cae en ningun entendimiento, que vna cosa sin sentido puede gouernar el mundo: pues mirando las cosas que tienen cuerpo y sentido, como son los animales, estos como carezcã de

entendimiento, tampoco puedẽ hazer mundo, ni gouernarle. Pues los cuerpos de los hombres: como sean corruptibles, y se podrecen en las sepulturas, mal podrian dar ser a las otras cosas criadas y ser Dios: pues q̃ ellos asì mismos en su ser no se pueden cõseruar: demanera que mal da ra vida a todas las criaturas que viuen en el mundo, quien para si vida no tiene: de donde bien se infiere, q̃ ningun cuerpo puede ser Dios. Tambien lo que ha de ser Dios ha de ser cosa que nunca jamas se muda: porque como podra ser justo juez de todos quien a cada passo se mudasse. O como podra dar firmeza a otro, quien para si no la tiene. De aqui se conoce q̃ las animas no pueden ser Dios: pues estã cõtino en mouimiento, como la experiencia lo muestra, q̃ vna vez quiere vna cosa y otra vez otra: vna vez amã, y de ay a poco lo q̃ amã aborrecẽ: y asì has de tener q̃ por ninguna via el anima puede ser Dios, pues se muda y mueue en sus affecciones: y lo que ha de ser Dios, conuiene que no se muda. Asì que ninguna cosa destas puede ser Dios, porque Dios es vna causa primera de todas las cosas. Pues teniẽdo esto: por aqui los philosophos vinieron

en co-

en cõnocimiento natural de Dios. Como lo escriue el maestro de las sentencias libro primo dist. xiiij. c. v. Tambien entendieron ser el cuerpo humano vna hermosura sensible: y el anima vna hermosura inteligible: ya esta dierõ el ser mas alto que a la sensible: y conociendo que el anima y el cuerpo, el vno es mas excelente que el otro, y donde ay mas y menos, ay mudança y puede se perder lo que ay: y porque el entender del anima no se pierde, vinieron en cõnocimiento que auia vna luz hermosissima, de donde la hermosura venia a las criaturas: y a esta llamaron rectissimamente principio por si mismo sin de otro tener principio, hazedor de todas las cosas. Y asì conocieron auer Dios verdadero. Demas desto presupon agora lo que te dire: ya vees que ningun natural negara, q̃ el hombre es la mejor criatura corporal que en el mundo ay, pues ella sola en la tierra entiende y tiene libre querer, como vees, que lo que quieres, quieres, y lo que no quieres, no ay quiẽ fuerce tu querer, aunque sea cõ muerte, pues preguntote a ti, quien te hizo, diras que tu padre, y a tu padre, que lo hizo tu abuelo, y de aqui ven a contar mil cuentos de cuentos, y mas de successiõ de hombres, pues di el primero de quien todos estos emanaron quien lo hizo, ha sede dar alguno, y si dizes de otro: luego no fue esse el primero, pues a esse primero, ninguna cosa criada lo pudo hazer porque no auiedo como no ay ninguna criatura en la tierra que entiẽ

da y quiera sino el hombre. Y pues de las cosas naturales ninguna le pudo dar ser, porque ninguna da lo q̃ no tiene, que la piedra no puede dar sentido que no lo tiene. La tierra no puede dar entendimiento que no lo tiene. El sol no puede dar libertad, que no la tiene: el angel no lo puede criar pues otro lo crio a el: sigue-se luego que este primer hombre no pudo ser formado por criatura alguna. Pues luego ha de ser hecho por algun primero, y este se llame Dios vn hazedor primero que tiene entẽdimiento y voluntad, y quiso cõmunicar vna partezica desta perfectiõ al hombre, no diminuyẽdo en si nada, que asì como este Dios es cosa pura espiritual, asì en el hõbre crio cosa spirtual. Y asì como tiene entendimiento y voluntad, asì dio al hombre entendimiento y volutad: y asì como ay en el memoria, hizo al hombre memoratiuo, y este es vn Dios, causa primera de todas las causas, principio y hazedor de todas las criaturas, a este solo deues amar y seruir.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

MV Y alta señora. Pues por vuestras diuinas palabras, me aueys mostrado, y ya conozco muy claramente que ay Dios y que el es verdadero bien. A vos señora pido me enseñeys, que consideracion terne para que me mueua e incite a q̃ cõ mayor voluntad a este señor pueda amar y seruir.

L A

*A
Considere
racion
muy pro
uechosa
para q̄
el hōbre
ame a
Dios.*



Hombre pues ya sabes y tienes entendido que ay Dios, y que el es el summo bien, y que a el solo sobre todas las cosas deues amar, para q̄ mejor esto conozcas, considera lo que aqui te dire, mira q̄ si los vasos q̄ el ollero haze, siendo como son de vn poco de barro, quando despues son tales que el mismo que los hizo los pone en su mesa, y se hōra, cō ellos. Si estos vasos tuuiesien sentido y fuerças, quanto agradecerian aquel artifice que los hizo, y aquel ser que les dio, cierto grandes gracias y ser uicio le harian, y muy grande amor le ternian, pues mira tu quanta mas obligacion tienes de agradecer a Dios, y de le amar por el ser de hombre que te dio: mira tambiē q̄ los hōbres amar suelē a otros hombres como ellos, en cuyo ser nada pusierō, solo porque los han sustentado o doctrinado, o por otro beneficio q̄ les ayan hecho, porque justo es, que reconociēdo aquella buena obra q̄ dellos recibieron nunca les sean ingratos, antes los amen siempre, y de ellos se acuerden, y pues esto es asī, mira tu quāto mas te deues acordar de Dios, y sobre todas las cosas lo amar, pues tantos y tan grandes beneficios del has recibido, como son el beneficio de la creacion, con que por sola su voluntad te crio. Diote el beneficio tan grande dela redempcion, y la sustentacion que cōtino

te da. Y tanto bien como si le sirues esperas del recibir. Considera asī mesmo que las aues y brutos animales conocē a quien bien las tratan, y los halagā y siruē en todo aquello que sus fuerças bastan, a los quales aunque Dios les dio el ser, no quiso dellos reconocimiento de seruicio alguno, porque el hombre por quiē fueron criados lo haga por si y por ellos. Pues si estos animales son al hombre agradecidos que razon sufren que el hombre sea rebelde al q̄ lo crio: y redimio y da vida, y lo sustenta. O hōbre desagradecido, porque no miras que vn animal bruto y sin razō te sirue y halaga por vn poco mantenimiēto q̄ le das, pues di, por q̄ siēdo tu el mejor de todos los animales, siendo ellos criados para ti, te hazes mas baxo que ellos, y que en aquello que tu a todos excedes, y eres mejor que todos te abaxas tanto que vn bruto tenga mejor conocimiēto que tu, y como no miras que sino amas a Dios mejor es la condicion de vn perro que la tuya, de manera que vn perro te haze ventaja, en aquello que a ti por razon es proprio y a el improprio, y asī te hazes menor q̄ vn bruto animal. O cosa digna de gran dolor, q̄ tu hōbre q̄ fuyste criado para el cielo te apoques tãto que te hagas menor que las bestias de la tierra: di como no consideras los bienes q̄ Dios te ha hecho, ni miras como mando a toda naturaleza que te siruiesse, y a la condiçō de todas las cosas criadas que te ayudassen. Como diputo vn angel para tu guarda, crio los

cielos

cielos para que con sus mouimientos te fauoreciesen. Las estrellas q̄ cō sus influēcias te ayudassē. El sol para que con su resplandor y claridad te alumbrasse el dia: la luna para que la escuridad de la noche esclareciesse: los quatro elementos y cosas elementadas, para que cō sus acciones, virtudes y propiedades dispusiesen, y preparassen todo lo necessario para tu seruicio: y vltimamente crio tanto genero de criaturas, y tanta diuersidad de cosas, todo para hōra tuya, todo para tu vso, y todo para tu prouecho. Pues di hōbre, porque no miras esto, o porque lo oluidas. Mira pues tambien que vn hombre si es virtuoso suele amar a otro hombre, aunque del no aya recibido beneficio alguno: mas de por solo oyr sus virtudes, y bondades, o por obras grandes y muy señaladas que aya hecho: pues mira tu quanto mas y con mas razon deues amar a Dios por su bondad, y por tantas y tan grandes obras como en el mundo por su gran potencia y saber ha hecho, para beneficio tuyo: tales que el humano entendimiento no basta, a las poder comprender ni determinar.

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Duina señora, yo bien veo ya y conozco que no ay lengua que baste a dezir quanta razon ay para que yo ame y sirua a Dios, por tantos bienes como me ha hecho: mas señora para inclinar mejor mi cora-

con al amor suyo, Pido me digays mas largamente que obras son las que Dios en el mundo ha hecho, digo aquellas que yo pueda conocer.

LA VERDAD.



Hombre para q̄ tu vēgas en conocimiēto del muy alto poder y saber de Dios, y veas quā admirables son sus obras: considera entre las obras de Dios estas q̄ te dire. Lo primero la grandeza del cielo impireo que por su gran resplandor y claridad es llamado asī. Este cielo es tan grande, que entendimiēto no basta para lo imaginar, aqui es la corte celestial: este cielo es permanente sin jamas se mouer. Considera como este cielo cerca y tiene dentro de si otros diez cielos mouibles, cuyos mouimientos hazen, vnos para Oriente, y otros para Occidēte, sin vn punto jamas parar. Considera q̄ estos cuerpos celestiales no son pesados ni liujanos, ni se acrecientan ni menguan, ni se alteran ni corrompen. Considera el gran numero de las estrellas y sus calidades, cuya grandeza es tãta que muchas dellas ay que cada vna es mayor que toda la tierra y agua del mundo. Considera tan grã diuersidad de efectos como dellas proceden, segū por los cursos y tiēpos del año se muestra. Mira que en el octauo cielo ay tantas estrellas que solo Dios las puede contar, y en los siete cielos inferiores ya sola vna, y en los tres superiores

res

*A
Obras
q̄ Dios
ha he-
cho en-
el mun-
do quā
les son.*

res ninguna. Considera y mira la hermosura y claridad del sol y sus influencias: y de la luna con todos los otros planetas. Considera los quatro elemētos como vnos a otros se alteran, se engendran y corrompē. El elemento del fuego con tanta variedad y sutileza, que por si la vista humana no lo puede determinar. Y así mismo el elemento del ayre tan delicado y subtil, con tantos generos y diferencias de aues. Mira la naturaleza de los vientos, sus fuerças e impetu con que mueuē las mares y las nuues. Mira y cōsidera, como toda la tierra y agua del mundo, es vn cuerpo redondo, y la orden y concierto con que a estos elementos los cerca el ayre en rededor: y al ayre cerca el fuego, y al fuego el primer cielo de luna: y sobre aquel, los otros diez cielos hasta el impireo. Demanera que puso Dios la tierra y agua en medio de los cielos para que con sus mouimientos los cercassen e influyessen las estrellas, y así en qualquier parte que el hombre esta, vea las estrellas de vna misma cantidad, porq̄ en qualquier parte y igualmente dista dellas. Pues considera, que aunq̄ la tierra y agua son cuerpos pesados, se sustentan en si mismos y que esto les es natural, porque a qualquier parte que se mouiesen seria subir que es contra su proprio ser. Considera la obra grande de aquel summo maestro Dios, q̄ quiso que toda la tierra y agua del mundo se sustenten en medio del ayre sin que toda ella se mueua, ni pueda mouer vn punto a vna parte ni a

otra, y que su diuina prouidencia la sustentan en medio: y así dize el señor: y o suspendi la tierra en vn nudo fundada sobre su estabilidad. Pues mira y considera la grandeza del elemēto del agua: que es la mar con sus crecientes y menguantes, con tantas formas de peces, de muy diuersas y estrañas faciones. Mira el elemento de la tierra con tãta variedad de regiones, con tantas templanças y destemplanças, vnas calientes y otras frias, con tanta muchedūbre de gentes, de tantas diferencias de formas gestos, abitos y costumbres. Mira tanta multitud de animales; de tan diuersas figuras y generos: tantas fuentes, rios y lagos de agua, de tan diferentes propiedades. Mira y considera tanta multitud de arboles y plantas, con tã diferentes olores, sabores y colores, con tanta variedad de frutos, con tanta diuersidad y diferencias de efectos, vnos medicinales y otros mortiferos. Mira así mismo la generacion de los metales, que en la tierra se producen. Tanta variedad de piedras preciosas, con tan hermosas colores y virtudes. Y otras muchas e innumerables obras q̄ el todo poderoso, e immenso Dios, con sola su palabra crió y como todo lo cōserua, rige y sustentan, de donde se declara su gran omnipotencia. Considera tambien que quien esto hizo es bastante para hazer muchas mas cosas que los hombres no pueden alcãçar, ni imaginar, y has de saber q̄ todo esto, crió Dios de nada por sola su voluntad.

D I A-

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tēgo entēdido las grandeas grandes de Dios, y tēgo cierto que el cō sola su palabra, crió todas las cosas. Pero pues es así que no las hizo en vano. Pido por cuyo respecto hizo Dios tantas cosas y tan grandes y excelētes, como en el mundo crió.

LA VERDAD.



Obras q̄ Dios ha hecho en el mundo por cuyo respecto, las hizo.

Ombre, has de saber, que Dios por respecto de si mismo, y no de otro alguno hizo todas las cosas. Esto se persuade, de parte de Dios, y de parte de lo criado. De parte de Dios es cōforme, porq̄ este mūdo q̄ el tuuo y tiene en su mēte diuina, conociendolo eternalmēte, y pudiendolo producir por exterior creaciō, fue cosa decente q̄ lo criasse, cōforme a la traça y manera q̄ en su diuina mēte tuuo y tiene. Y tãbien es cōformidad, y persuasiō de parte de lo criado, porq̄ todo lo q̄ Dios haze, haze con summa sabiduria y razō: lo qual no carece de causa, porq̄ de hōbre imprudēte es hazer algo sin causa. Y así has de tener por cierto q̄ por alguna causa crió Dios, este mūdo, y esta causa fue solo por si mismo: la razō es porq̄ ninguno pudo forçar ni induzir a Dios a q̄ quisiesse criar por otro lo q̄ por si no hiziera: luego claro parece q̄ no hizo Dios las criaturas del mūdo en vano, y sin causa: ni las hizo por otro sino por si mismo.

DIALOGO. V.

EL HOMBRE.

Diuina señora: pues es así q̄ Dios por si mismo, hizo y crió todas las cosas que son en el mundo, sin q̄ a ello ninguno vuo ni pudo auer q̄ le forçasse: ni induziessē. Pido pues el no tuuo ni tiene necesidad de lo que crió, para que hizo tantas y tan grandes cosas como en el mundo son.

LA VERDAD.



Obras q̄ Dios ha hecho en el mundo para que las hizo.

AS de saber hombre que aunque Dios, por ser summo biē, e infinito, ni tuuo ni tiene necesidad de ninguna de las criaturas, quiso las criar para mostrar su gran omnipotencia, y para que su bondad grandeza y sabiduria vuiessen participacion las cosas criadas, y esta fue magnificencia muy grande y largueza infinita de Dios, que pudiendo ser Dios sin fin como lo es, y fue sin principio y sin tener necesidad de seruicio de las criaturas, quiso las criar por sola su bondad, por manifestar se en ellas. De donde todas las criaturas cada vna en su manera, es justo que lo reconozan por señor, y por criador de todos los bienes, y que lo amen, bendigan y loen. Esto enseña el real propheta, en el psalmo ciento y quarenta y ocho, diciendo. Bēdezid todas las obras del señor al Señor, y enfalçad su nombre para siempre. Y esto que el propheta dize, cosa digna y justa es, que todo lo criado agradezca a Dios el bien recebido: pues por ninguna

F via

via lo puede pagar. Y este agradecimiento y alabanza no ha de ser temporal, mas perpetuo, como en el mismo lugar dize el sancto Rey, que sea para siempre, porque así como Dios no passa, todo lo que en el se funda para siempre jamas ha de permanecer, lo qual enseña el proverbio commun que dize. Todas las cosas passan excepto el amor de Dios. Así que el amor verdadero con que las criaturas aman a Dios, no se enuegece. Pues Dios en quien el tal amor se pone, es immortal, y no puede fenecer.

DIALOGO. VI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, el real propheta en el mismo psalmo dize que alaben al señor los reyes, los principes y juezes de la tierra, las aues con plumas y todos los ganados, los arboles trayentes fructo. Los montes y collados, y aun el granizo y clada. Pues estas cosas se han de acabar. Pido como pueden ellas alabar al señor para siempre.

LA VERDAD.



DIOS que crio por si todas las cosas no quiso que passasse sin que permaneciesen, las quales passarán, sino las criara mas de para que en cierto tiempo le agradecieran el beneficio del ser que les dio, y este acabado se tornaran a su origen primero, que es el

A Cosas que presto se acababan como alaban a Dios para siempre.

nihil, o nada: de donde Dios por su bõdad y omnipotencia las faco, y si estos años por muchos que fueron se vieran de acabar: puestos delante de la eternidad, no fueran, mas que sino vieran sido, por lo qual la voluntad del muy alto Dios fue, que para que estas cosas que el crio se sustenten para siempre, y que siempre sin fin le agradezcan el beneficio de la creación, con todo lo que a ella se añade, y no se le pierda nada, porque es rey en quien todas las cosas viuen, y permanecen, quiso que porque la muchedumbre de partes suele parir confusion, y la vanidad conserua y congrega lo derramado. Tuuo por bien su muy alta magestad, fumar todas las criaturas en sola vna que es el hombre. El qual tiene el ser con las piedras, el crecer con las plantas, el sentir con las aues y animales, el entender con los angeles, y así participa de todas las criaturas, y todas participan en el como en summa principal de cuenta participan los numeros inferiores. Así que no ay virtud de cosa criada, que no este virtualmente en alguna parte del hombre. Aunque esto, entre otras penas en que por el pecado del primer hombre incurrieron los hombres, fue la ignorancia de la sciencia que pretendio. De donde vino que los hombres no supiesen, no solo de las otras cosas particulares, mas aun de si mismos: y de aqui es que ignorays las virtudes que las criaturas tienen, y así queda que el hombre es summa de todas las criaturas. Por lo qual S. Marcos, en el

ultimo

ultimo cap. de su euangelio dize, que quando Dios a sus apóstoles y discipulos, yr por todo el mundo, y que predicasen su sancta fe y euangelio a toda criatura. Lo qual no se entiende toda criatura, por aues ni animales, mas por solo el hombre, en quien toda criatura consiste. Y así el hombre es llamado Nicros cosmos, que quiere dezir mundo abreviado. Porque así como el mundo grande y toda la Sphera, es mouida por mouimiento de la inteligencia; o angel, así el hombre se mueue de la intrinseca forma, esta es del anima intellectual, que es a el propria. Y así como en el mundo mayor ay dos mouimientos locales, vno del primer mobil, y otro del firmamento y planetas, así en el mundo menor ay dos mouimientos, intellectual y sensual. Y pues tienes entendido como el hombre es mundo abreviado. Agora has de saber, que al hombre crio Dios, compuesto de substancia espiritual y corporal, es a saber, de anima y cuerpo, esto fue por ocupar el medio lugar, que es entre los angeles y los brutos. Así que de parte del anima fuesse immortal como el angel, y de parte del cuerpo estuuiesse sujeto ala muerte como el bruto. Por lo qual dixo vn philosopho, que es grande milagro el hombre, porque vio que por parte del anima, es como Dios, y por parte de los sentidos, es como los animales, por parte de los humores, es como los elementos, por parte de la razon, es como el sol, por parte de la ignorancia, es como ti-

C Como el hombre es mundo abreviado.

D Hombre de que es compuesto.

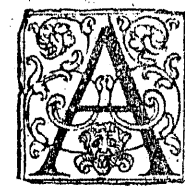
nieblas, por parte del crecer, es como planta, por parte del cuerpo, es como tierra, y todo es como todo el mundo. Y por esto llama la sagrada escriptura al hombre toda criatura, porque el es fello de todas.

DIALOGO. VII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que los hombres somos compuestos de dos naturalezas, que son espiritual y corporal: y pues es así, que yo soy compuesto de cuerpo y de anima, pido, este mi cuerpo que cosa es, de que ser me lo dio Dios, y para que tanto es? Declaradme señora que cosa es este mi cuerpo para que yo lo conozca.

LA VERDAD.



Lo que dizes hombre que te declare las condiciones y maneras de este tu cuerpo humano, y preguntas de tu cuerpo que cosa es, y para quanto es. Yo te digo que el en si, es tan miserable, y tan para poco, que parece que natura por diuina ordenacion, porque del no hiziesse mucho caso, quiso que fuesse muy apocado, y para menos que todas las otras cosas: y para que esto entiendas considera. Lo primero, tu nacimiento en tanta miseria, llorando y lamentando, tu entrada en el mundo, passar muchas congoxas y cuytas, y ser sujeto a tantos trabajos, que no ay criatura en el mundo que a tanta mezquitud sea subjeta como el cuer-

A Cuerpo del hombre que es.

Fij po

po del hombre. Porque nace desnudo, y con gran flaqueza en sus fuerzas, llorando temblando, sin poder ni saber buscar de comer, si a la boca no se lo ofrecen, sin conocer a quien se lo da, sin poder ni saber guardarse de frio, ni de calor, ni de los daños y peligros a que estays sujetos. Y cerca desto, mira lo que escriue vn Gentil llamado Plinio, en el libro septimo de la historia natural, en el capitulo. j. Donde dize: entre todos los animales, a solo el hombre el dia que nace, lo echa la naturaleza desnudo, y en tierra desnuda para luego llorar, que a ningun otro animal da lagrimas sino al hombre. Luego que nace lo recibe con tales lazos y ataduras de todos sus miembros, quales no ata aun a las bestias fieras. O locura grande y falta de feo, de los que se imaginan ser nacidos para soberuia, siendo tales sus principios. Dize mas este mismo autor, en el libro suso dicho en el capitulo septimo. Lastima es ver, y aun verguença pensar, quã de poco sea el principio del mas alto de todos los animales, pues muchas vezes es causa de su mal, parto el olor del candil apagado. Y pues tu que en las fuerzas corporales confias, tu que te abraças cõ las mercedes de la fortuna, tu q̃ hinchado por alguna prosperidad, di como por tampoco pudiste perecer. Pues ya entraste en la vida, mira y considera que los animales todos nacen vestidos, vnos de pluma, otros de lana, y otros de tanta fuerte cuero que resisten a los frios y calores. Solo el miserable del hombre

tiene necesidad de tomar a los animales sus vestiduras para se vestir y amparar del frio que no le mate, y del calor que no le quemere. Los animales, nunca, o pocas vezes estan enfermos, y el hombre pocas vezes tiene perfecta salud: porque el cuerpo del hombre es sujeto a tantas enfermedades, que aunque aya muchos libros escriptos dellas, ninguno ha bastado a las poder escribir, ni dar remedio para ellas. Los animales conocen por instinto natural, yeruas y medicinas con que se purgan y curan, el hombre tiene necesidad de con gran trabajo alcanzar el modo como tiene de ser curado. Y aun los brutos por instinto natural aciertan y hacen mejor lo que les cumple que los hombres, y esta fue vna maravillosa prouidencia de Dios, que quiso que los brutos animales en naciendo supieffen tanto como sus padres, para la cõseruaciõ de su vida. Que vn corderito en naciendo no se espante del perro del ganado, aunque parezca lobo, y espantase del lobo, aunque parezca perro, y va huyendo hasta las tetas de su madre, y vn pollo huye del milano, y se escõde de su sombra en naciendo. Y si miras el hombre, nace muy simple, y por muchos dias no es para ninguna cosa, cria se con gran trabajo, sollicitud y cuidado, y aun despues q̃ es grande, es tan para poco, q̃ vna pulga le da pena, y vn mosquito cõbate con el, y aun tan fragil que vn araña lo mata. O como acontece herido de vn pequeño diete de serpiete,

serpiete, o como al poeta Anacreõ, que cõ vn granillo de passa murio, y Fabio senador y Pretor Romano, q̃ fue ahogado cõ vn pelo soruido en la leche. Por esta flaqueza y poquedad del hombre, dezian los filosofos, q̃ natura, es madre de los brutos, y madrastra del hombre, porque da a los brutos, todo lo que han menester, y al hombre trata muy mal. Demas dello dicho, mira la ignorancia con que el hombre nace, y como a poder de maestros y experiencias aprende lo que le cumple. Ya si quieres ver quien es tu cuerpo, por si solo, consideralo en esta manera. Si vn niño se criasse sin vestido, con yeruas en vn campo, donde no oyese habla de ninguno, ni se le enseñasse a hazer cosa alguna, ni este se cortasse cabellos ni pelos de su cuerpo, desde que fuese grande, crecidos los cabellos y la barua, y los otros pelos, todo crecido hasta el suelo, y las vnas de pies y manos, mira q̃ animal seria este. Pues este animal, es tu cuerpo, y si diferencia desto tienes, por industria te lo han dado, y para ser lo que tu cuerpo agora es, grandes trabajos se han pasado. Y para que veas mas quien es esse tu cuerpo, rebuelue tu memoria por todas las edades del hombre, y mira su concebimiento a quantos peligros sujeto. La niñez, a quantos sin labores y lloros. La mocedad, en quantos vicios embuelta. La juventud, en quantos cuidados destrayda. Pues la ancianidad y vejez, quan trabajosa. Aquel perder la vista, caer los dientes, tem

blar las manos, y otros males que tu puedes ymaginar. No piẽso que hallaras hombre que si Dios le ofrecieffe que por los mismos passos desde su niñez tornasse a viuir hasta su vejez para tornar a passar los mismos bienes y males que aceptasse el partido. Porque son tantos los males que ala vida del hombre acompañan, que vno algunos que dixeron que fue gran merced la que Dios hizo al hombre en darle breue vida. La razon que estos tuuierõ fue, ver como la vida del hombre se passa sin ningun contento, porque el hombre siempre sospira por lo pasado, nunca se contenta con lo presente, contino esta suspenso de lo que ha de venir. Demanera que su vida passa gimiendo, o temido, y asi vnos pasan la vida con dolores, y otros con grandes desfabrimientos. Quieres ver esto? Mira que si vnos son ricos, faltales salud, otros si son sanos, tienen pobreza con que viuen descontentos, y si tienen riqueza y salud, son tan codiciosos, que no gozan de lo que tienẽ, con desseo de tener mas, y este desseo nunca mientras viuen se les acaba: demanera que toda la vida del hombre, es vna batalla y perpetua cõtienda. Esto es muy cierto, y asi lo conoceras, si miras que esse tu cuerpo es de tal hechura, q̃ para que en la comida tẽgas gusto, primero has de tener hambre, y para que gustes del beuer, primero has de tener sed, y para que tomes sabor en el descanso, primero has de tener trabajo. Y aun considera tambien esse tu cuerpo quan poco vale,

pues tan sujeto es a males y enfermedades, dexo de las encubiertas, mas de muchas q̄ se veen muy espantosas y dolorosas. Quātos hombres vees sus carnes llagadas, comidas hasta los huesos, corriendo dellos podredumbre, otros veras tullidos, coxos m̄acos, y con otras graues dolencias que en los cuerpos humanos se veen, donde se conoce quando desventurado es el cuerpo del hombre, y quā sujeto a males, de tal manera que es muy bien dicho aquello que se dize. Vna muerte con mil maneras de muertes, fatiga a los miserables hombres. As̄i que si bien miras esse tu cuerpo, hallaras que fue vna asquerosa materia, y aun si miras al primero de los hombres, sabe que su cuerpo fue hecho de vn poco de lodo: pues tu que de lodo decides, mira que tal seras. Tambien si consideras quien esse tu cuerpo es, demas de lo dicho, miralo y hallaras que es vn sumidero de donde salen albañares de imundicias. Mira tambien, y conocele por tal, que quanto mas curas del, y lo auicias, tanto menos contento tienes, y para menos es. Auicialo, y regalalo quāto quisieres, que miētras mas regalo le pensares dar menos contento el terna, y para menos sera, y esto que te digo miralo hombre en ti mismo, si en ningun tiempo has podido a esse tu cuerpo contentar. Antes teniēdo vno con mayor desseo y afficion codicias otro, y por esto ten cierto, que quanto con menos regalo lo tratares, mejor te seruira, y quanto mas ordenada prouir

cion y mantenimiento le dieres mejor te llevara, y quanto menos contento le dieres, mas aparejado y m̄aso lo hallaras, porque su condicion es, haragan, lerdo, torpe, çahareño, y a todas las vilezas y trayciones bestialmēte inclinado. Y en fin si miras lo que esse tu cuerpo ha de ser, ten por cierto que lo crias para ser mantenimiento de gusanos, o ceuo de peces, o vianda de bestias, o aues; y esto que te digo no faltara. Mira tambien que esse tu cuerpo viue poco, y aun tan poco, que a ninguno es concedido vn dia cierto de vida. Considera as̄i mismo, que la muerte es comun al hombre con las bestias, mas despues de muerto, ninguna cosa ay tan hedionda como el cuerpo del hombre, ni que tan temeroso sea de ver, tanto que su misma casa no lo consiente, ni aquellos que mucho le quisieron le quieren ver. Antes como a estiercol lo echā fuera de casa, y porque no dañe e inficione a los viuos debaxo de mucha tierra lo esconden. Pues considera lo tu alli metido en la sepultura, con aquellas carnes tan podridas y hediondo, cercadas de gusanos que las comen, hasta que los huesos quedan descoyuntados, y cada vno por su parte. Y finalmēte considera de esse tu cuerpo, que como fue hecho de tierra, as̄i se buelue en poluo y tierra. Pues estas cosas y mas hallaras de esse tu cuerpo, que tanto precias, y en tanta manera estimas.

D I A-

DIALOGO. VIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo conozco agora por vuestras altas palabras, la miseria y poquedad deste mi cuerpo, y abriendo mis ojos veo, que as̄i como es prestado para poco tiempo, as̄i es poco, y para poco. A vos señora pido me digays la naturaleza espiritual de mi anima, declaradme esta mi anima que cosa es.

LA VERDAD.



Animā del hombre que cosa es.

Ombre, has de saber q̄ tu anima es vna substancia indiuisible, criada por Dios a su imagen y semejança, en esta manera. As̄i como Dios es vno solo en essencia y tres personas diuinas, realmēte distintas, es a saber. Padre, Hijo, y Spiritu sancto, y todas tres personas es vn solo Dios: as̄i el anima racional siendo vna, tiene tres potencias, realmente distintas, que son Memoria, entendimiento, y voluntad, y todas tres potencias son vna sola anima. As̄i que el anima racional, por esta conformidad, es imagen y semejança de Dios, aunque has de entender q̄ ninguna comparacion se puede hallar en las criaturas que conforme con el criador dellas. Porque el es vno en essencia, y trino en personas, lo qual fuera del no se puede hallar. Y por t̄anto ternas auiso, que aūq̄ por las cōparaciones se enseña en alguna manera la dignidad del

anima, por esta semejança q̄ tiene cō Dios: pero en ninguna has de entender y igualdad, y as̄i has de saber q̄ esta anima, aūque tiene principio, quādo por Dios es criada e infundida en el cuerpo organizado del hombre, no tiene fin porq̄ no es generable ni corruptible, porq̄ no es sacada de la substancia de la materia, antes es criada de nada. As̄i como de nada crio Dios los cielos y la tierra, de modo q̄ el anima es perpetua, incorruptible, e immortal porque no seria ella criada a la imagen de Dios, si alguna vez por muerte fuese acabada. El anima es la perfeccion del cuerpo humano, segū que del y de cada parte suya es perfectiua. Esta anima racional, segū la natura a ella dada, es conocedora del biē y del mal, de la verdad y falsedad, puede escoger libremēte de la parte q̄ de cada vna destas cosas quisiere. Tambien el anima es receptiua, que recibe diuersas illuminaciones y cōprehensiones. Y as̄i como vna tabla rasa q̄ esta dispuesta para ser pintada de diuersas pinturas e imagines, segū que pintar la querrā. Ella es naturalmēte escogedora del biē, y aborrece el mal, y aūque por falta, o defecto de libre aluedrio suyo, algunas vezes escoge el mal: esto es porque en ello parece algun biē, q̄ el mal naturalmente siēpre del anima es aborrecido, y as̄i nunca reposa, ni huelga hasta que al verdadero bien, que es Dios, es ayuntada, al qual ella siēpre se mueue, porque solo en el puede holgar. Y as̄i S. Augustin en el libro de sus confesiones,

F iij nes,

nes, hablando con Dios dize: Señor tu nos has hecho para ti, y nuestra anima jamas descansara hasta que repose en ti.

DIALOGO. IX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis q̄ mi anima es criada ala imagen de Dios, en tener como tienes tres potencias, q̄ son, memoria, entendimiento y volūtad. Pido, si el anima racional tiene demas destas potencias otras cosas en que parezca que es hecha a la imagen y semejança de Dios:

LA VERDAD.



A Anima del hombre en q̄ parece a Dios mas q̄ en las tres potencias.

Ira hombre, muchas mas cosas que estas tres potencias q̄ dichas son, tiene el anima racional, en q̄ parece a Dios, y entre otras hablando con la limitaciō y salua arriba puesta, de la grā desigualdad que ay entre el criador y la criatura, cōsidera estas. Af̄si como Dios esta en todo el mūdo, y lo hinche con la grādeza de su essencia, af̄si el anima esta en todo el cuerpo, y lo hinche con el ser natural que Dios le dio. Af̄si como Dios es vnico, y solo en la vniuersidad de todo lo criado, af̄si el anima en su cuerpo es vna sola. Af̄si como Dios no puede ser inficionado ni amanzillado con alguna cosa deste mundo, af̄si el anima no puede ser m̄zillada con las cosas corporales. Af̄si como Dios ve todas las cosas y no es visto con ojos corporales en

esta vida, af̄si el anima ve todas las cosas exteriores, y no puede ser vista dellas. Af̄si como Dios es vida verdadera, y da vida a toda cosa viuiente, af̄si el anima es vida del cuerpo, y da vida a cada parte del cuerpo. Af̄si como el ser infinito de Dios, aūque creciēdo descreciendo las criaturas, no es acrecētado ni disminuydo, af̄si el anima ni los pequeños miembros, ni con los mayores se haze mayor ni menor. Af̄si como en Dios ay vna essencia y tres personas, af̄si en el anima ay vna substancia y tres potēcias. Af̄si como el padre es Dios, el hijo es Dios, el Spiritu sancto es Dios, y es vn solo Dios, af̄si el entendimiēto es anima, la volūtad es anima, y la memoria es anima: pero no son tres animas, sino vna sola anima. Af̄si como dios es vn solo, y todo en todo lugar, y todas las cosas viuifica, mueue y gouierna, af̄si el anima en su cuerpo, esta toda en el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo, viuificādo, mouiēdo y gouernādo todas las parte del mismo cuerpo. Af̄si q̄ el anima es criada de Dios, vida de vida, cosa simple de cosa simple, immortal de immortal, cosa grāde de aquel que es grāde e immēto, cosa recta de aquel que es todo rectitud. Demanera que como Dios es simplicissimo y no compuesto de materia, ni forma, af̄si el anima es simplicissima, y no compuesta de cosa corruptible. Ninguna hōra ay tan grāde para el hombre, como es ser su anima hecha a la imagen y semejança de su hazedor, y ser ornada cō-

los

los ornamentos de virtudes, cō los atavios semejables a los de su criador.

DIALOGO. X.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan excelente cosa es el anima, y tan gran merced quiso Dios hazer al hōbre en darle anima, hecha a su imagen y semejança, por el alegria grande q̄ yo recibo en oyr las cosas del anima, pido me digays como conocer yo naturalmente q̄ tēgo anima.

LA VERDAD.



A Anima como conoce el hombre que la tiene por razon natural.

Ara que tu hōbre vengas en claro conociēto como naturalmente tienes anima, mira esto. Ya sabes q̄ ninguno ay q̄ pueda negar ser el hōbre la mas perfecta criatura que Dios en el mūdo formo, y af̄si se ve que todas las otras le siruē y reconocē señorio. Y pues es af̄si, cosa es razonable que el hōbre tenga algū fin en que descāse, como todas las criaturas lo tienē, porque de otra manera menor seria que todas ellas, y que las otras criaturas tēgā fin en que descansan, muestra se en ellas mesmas en esta manera. El fuego siēpre sube hazia arriba, mas en llegando al esfera del fuego, alli es su fin. El cētro de la tierra, es el fin d̄ todas las cosas pessadas lo mismo puedes cōsiderar en los brutos animales, cuyo fin es viuir, y af̄si despues q̄ vn animal esta harto alli

descāsa y no busca otra cosa, porq̄ ya alcāço su fin a q̄ naturaleza le inclina, af̄si podras tener exēplo en todas las otras cosas. En solo el hōbre hallaras si bien miras, q̄ en este mūdo en ninguna cosa reposa, ni en ninguna halla quietud perfecta esto es porq̄ no tiene aqui su fin. Y para q̄ esto conozcas, mira q̄ aūque el hombre este puesto en gran señorio, no descansa en el, y si en estado baxo no reposa, si en mediano no asienta, si rico no contēto, si pobre no le faltā lastimas, si enfermo que-xoso, si sano en cōtino trabajo, y finalmente no hallaras en el mūdo hōbre que tenga en la tierra perfecta quietud. De dōde se infiere no tener el hombre en la tierra su fin y lugar natural como las otras criaturas que en el mūdo son: porque si lo tuuiesse descāfaria en el y ternia reposo como las otras cosas, que naturalmente lo tienen en sus fines. Y pues el hōbre es la criatura mas noble, y el esta cōtino en desseo y sin descāso, por fuerça es de tener que aqui le falta su fin. Demanera q̄ este fin del hōbre, no se halla ni esta en la tierra ni en esta vida, siquiese luego auer otra vida, en la qual el hōbre tiene su fin y descāso, y pues el cuerpo en la sepultura queda, siquiese que en el hombre ay alguna cosa intellectuua e immortal, y que esta no puede tener su reposo en cosa q̄ se gasta y muere, mas en cosa incorruptible, y que siempre viua, que es Dios. Af̄si que pues el hombre no puede estar sin tener algū fin en q̄ descāse, como lo tienē todas las co-

F v fas

fas criadas, y en la tierra no lo ay, ni en ella el hombre halla perfecto reposo en ninguna cosa criada. Biē se sigue, que pues en esta vida no lo alcança, que en la otra lo deue alcançar, no con el cuerpo, que como dicho esta, en la sepultura quedā, mas cō el anima, la qual viuirā para siēpre. Y assi se prueua por razō natural que tu hombre tienes anima.

DIALOGO. XI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi q̄ a cada vno de los hombres infunde Dios vn anima racional. Pido si estas animas q̄ Dios a los hombres da, si son nueuamēte criadas quādo son infundidas en los cuerpos, o si son engēdradas naturalmēte cō los mismos cuerpos en el ayuntamiento de la generacion.

LA VERDAD.



A Anima del hombre como seco no es criada y no engendrada.

La anima racional no puede ser engendrada por ayuntamiento de hombre y muger, porque estos solamente tienē virtud para engēdrar el cuerpo, pero no para lo que toca y pertenece al anima quāto a su creaciō, porq̄ el anima racional, es incorruptible, y no puede ser hecha ni criada de alguna cosa corruptible, porque cierto esta q̄ lo q̄ es incorruptible y perpetuo, no puede depender de lo corruptible y temporal. Y para q̄ entiēdas como el anima del hombre viene de nuevo por creacion y

diuina infusiō, porque es criada de Dios, y juntamēte en siēdo criada, es infundida y pūesta en el cuerpo. Escrip̄to hallaras en el Genesis en el capitulo tercero, dōdē dize. Que auiendo Dios hecho el hōbre, espirito en su cara espiritu de vida, y fue hecho el hōbre en anima viuiente. Por esta aūthoridad se declara la creaciō del anima del primer hombre, y para la creaciō de las otras de clāfise en otros lugares de la sagrada escriptura. Especialmēte Esayas en el capitulo xxxij. en persona del señor dize. Todo soplo y espiraciō, yo lo hize: donde habla del soplo espiritual, q̄ es el anima del hōbre. El real propheta, en el psal .xxxij. dize. Dios es el q̄ cria por si solo los coraçones de todos los hōbres, que se entiēde segū la glosa de sant Augustin y S Hieronymo, de las animas de los hōbres. Assi que las animas de todos los hombres que son nacidos y naceran, son por Dios criadas de nuevo, y las infunde en los cuerpos, quando para ello estan dispuestos. Muestra se esto assi mismo por muchas razones, entre otras ternas esta. Si el anima fuesse engendrada como el cuerpo, todas sus obras serian naturales, y no podria tener obra moral d̄ virtud. Como es prudēcia, justicia, fortaleza y tēplança. Las quales virtudes no se adquirē por el curso natural. Itē, si el anima fuesse engēdrada y no criada, no podria viuir sin mātenimiento q̄ le viniēse de fuera, assi como el cuerpo no puede viuir sin comer. Item, todo lo engendrado, es engendrado

drado de calidades, contrarias, las quales no pueden durar mucho tiēpo sin alteracion, y la alteracion es causa de corrupciō, y por cōsiguiēte de muerte. Mas lo criado, como es hecho de nada, no tiene calidades cōtrarias, por cuya discordia se aya de corromper, y assi naturaleza no es parte para resolver el anima en las partes q̄ nunca tuuo. Y si de parte de naturaleza, el anima esta segura q̄ no se anichilara ni dexara su ser, tãbiē lo esta de parte de Dios: porq̄ es Dios tã magnifico q̄ nunca quita lo q̄ vna vez da: y de aqui se sigue q̄ el anima es criada e immortal, y que viuirā para siēpre. Item, si el anima fuesse engēdrada, ella se enuejeceria por curso de tiēpo, como se enuejecen todas las cosas q̄ son engendradas: y pues el anima no se enuejece, antes quāto mas tiēpo esta en el cuerpo, mas disposiciō tiene y mas sabe. Por estas y otras cōformidades has de tener q̄ el anima racional no es engēdrada, mas es por Dios criada de nuevo, e infundida en el cuerpo organizado, quando esta dispuesto para la recibir. Esta anima cria Dios tã hermosa y linda, q̄ despues de los angeles no ay criatura que se pueda ygualar con su hermosura y lindeza, no embargante que los hōbres no la podeys ver con ojos corporales, pero podeys lo alcançar y creer por lo q̄ se ha declarado q̄ es criada a la imagē de Dios. De dōdē se sigue, q̄ pues Dios es hermosissimo sobre toda hermosura, q̄ se puede pēsar e imaginar q̄ el anima criada a su imagen, es cierto q̄ sera, y es

B Anima del hombre que tan hermosa es.

hermosissima mas q̄ puedes pensar: porque obra q̄ es hecha por mano de tal maestro, y queriēdo el que le pareciesse haziēdola a su misma imagen, cierto esta que la cria Dios tan linda que no pueda auer en ella falta alguna, mas q̄ cumplidamēte tiene toda la hermosura y lindeza, que como criatura pudo recibir, como puedes considerar en vn angel que a su hermosura no ay cosa en el mūdo q̄ se cōpare. Contēplaciō es de vn sancto varon, q̄ si el hōbre alguna vez viesse su anima, viendola tan hermosa y linda, nunca jamas peccaria, por no la afean ni enfuziar cō el peccado, mas esto no quiso Dios que fuesse por no quitar el merito de la fe.

DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues que es muy aueriguado que cria Dios el anima muy linda y hermosa. Pido pues, las obras de Dios son perfectas, porque el anima es puesta en cosa tan baxa y vil, como es el cuerpo del hombre, que parece que no tienen proporciō el lugar, y lo que se pone en el lugar.

LA VERDAD.



Vanto a lo que *A* Anima del hombre si es tan hermosa, en vano es puesto tan vil como *B* Anima del hombre que tan hermosa es. es el cuerpo, que no proporciona el lugar cō lo que en el cuerpo.

en el se pone. Leydo auras en el philosopho que essa regla escriue donde dize: que Dios y natura ninguna cosa hazen en vano. Y assi has de saber q̄ todas las obras de Dios son perfectas, y que ninguna delas que ha hecho, pudiera ser mejor hecha de lo que es, porque lo q̄ obra la sabiduria infinita, no se puede en ninguna manera mejorar. Y satisfaziendo a lo que pides, has de saber, que assi como Dios crio vna criatura, que puramente y del todo es espiritual, que es el angel, y tambien crio otra pura corporal, que son los brutos animales, assi tambien era conuenible q̄ criasse otra q̄ fuese espiritual y corporal, porq̄ no quedasse en el vniuerso alguna imperfección, y por esto en el instante que cria el anima, luego la ayunta al cuerpo. Y assi dize sant Gregorio. Tres espiritus vitales crio Dios, vno que ni es cubierto cō carne ni nunca muere, otro que es cubierto cō carne y no muere cō la misma carne: el tercero, q̄ es cubierto cō carne, y muere cō la misma carne. El espiritu q̄ no es cubierto con carne ni muere, es angelico. El espiritu q̄ es cubierto con carne y no muere cō la carne, es el anima del hombre. El espiritu q̄ es cubierto cō carne y muere con la carne, es de los animales brutos. De donde se sigue q̄ al hombre crio Dios assi como medio para q̄ fuese inferior del angel, y superior a los animales irracionales, de modo q̄ el hombre tiene alguna cosa cōmun a lo q̄ es alto, y alguna cosa cōmun a lo q̄ es baxo. Esto es

que tiene immortalidad de spiritu con el angel y mortalidad de carne con los animales, y por esto en criado Dios el anima immortal, la infunde en el cuerpo, annq̄ el cuerpo es de tã baxa cōdiciõ, por poner perfección en sus obras. Tambien quiso Dios que el anima estuuiesse asentada en el cuerpo, y entre ella y el vuiessse esta cōjuncion, o ayuntamiento, para que el cuerpo fuesse instrumento del anima, para muchas obras q̄ en seruicio de Dios el anima sola no podia hazer, las quales actualmente competen al cuerpo. Y assi dio Dios el cuerpo al hõbre, para que estuuiesse sujeto al anima, y el anima sujeta a Dios: y si el hõbre en este mudo tuuiere esta conformidad, que juntamente con el cuerpo y el anima sirua a Dios, y le ame como deue, tambien en el otro terna dos maneras de gloria, es a saber, esencial y accidetal. Terna gloria esencial en el anima viendo a Dios y gozãdose en el, y terna gloria accidetal en el cuerpo, viẽdo la gloriosa humanidad de Iesu Christo y de su bẽditissima madre, y de sus sanctos, y assi terna dos vestiduras de gloria. Demanera q̄ cō todas las partes q̄ el hõbre siruiere a Dios recibira del entero galardõ.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me ha vuestra alta sabiduria, que el anima es vna substancia sola e indiuisible, y q̄ tiene memoria, entẽdimiẽto y volun-

voluntad. Y pues es assi, pido, porque el anima se llama, razon, ingenio y libre aluedrio, como puede ser que en vna substancia aya tantos effectos.

LA VERDAD.

Anima del hombre por q̄ se llama racional, ingenio y libre aluedrio



Esto que pides hõbre, has de saber, que el anima racional, assi como tiene diuersas razones y operaciones, assi tiene diuersos nombres, lo qual has de entender en esta manera. Vn hombre se llama padre, en quãto tiene hijo, y llama se hijo en quãto tiene padre. Tambien se llama señor, en quãto tiene sieruo, y sieruo se llama en quãto tiene señor, y todo esto puede estar en vn hombre. Pues assi de esta manera el anima siendo vna se dize memoria, en quãto tiene officio de conseruar lo que entiẽde. Dize se entendimiento, en quãto tiene officio de comprehender. Dize se voluntad, en quãto apetece y codicia. Tambien se dize razon, en quãto discierne vnas cosas de otras, y dize se ingenio, en quãto inuestiga y rastrea las cosas. Dize se libre aluedrio, en quãto escoge a su voluntad lo que quiere, mas ella siempre es vna substancia, indiuisible toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que el anima racional, esta en el hombre toda

en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Pido como es, q̄ teniẽdo el hombre vna sola anima, y tantas partes en su cuerpo, como esta toda entera en todo el cuerpo, y toda entera en cada parte del cuerpo.

LA VERDAD.



HOMBRE mira que la voz que vno pronuncia, siendo vna sola voz esta toda en todo el circuyto, en que notablemente se oye, y la misma voz siendo vna, como te he dicho, esta toda entera en cada parte de aquel circuyto. Demanera que si vna yglesia esta llena de hombres que oyen, no estara vn pedaço dela voz pronunciada en vn oydo de vno, y otro pedaço en otro, mas toda la voz entera estara en cada oydo por si. Pues si en la voz que es diuisible, se halla este primor, que siendo vna voz, esta toda en todo, y toda en cada parte del todo, muy mas conforme a razon es, que el anima que es indiuisible, este toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo, aunque no se ha de entender que el anima este en el cuerpo, ocupando lugar, como la voz ocupa el circuyto del ayre. Porque assi como las cosas q̄ propriamente se allegã al anima no ocupan lugar, assi el anima por ser espiritual e incorporea, no ocupa lugar. Como parece por exẽplo, en q̄ puede vn hombre tener en su anima la figura de muchas ciudades, y de muchos

Anima del hombre como esta toda entera en todo el cuerpo y toda en cada parte del cuerpo.

muchos montes y rios, y de otras muchas cosas, y todo cabe en el anima, y todo le parece q̄ lo tiene presente, y esto no ocupa lugar por ser cosa espiritual como el anima donde se aposenta. Y no solo estas cosas caben en el anima, pero aun, como dize el Apostol, el anima del hombre, es templo y morada de Dios. Así que no solo caben en el anima todas las cosas, pero tambien cabe el mismo Dios que la crió: y así ten que ella esta toda entera en el cuerpo, y toda en cada parte del.

DIALOGO. XV.
EL HOMBRE.

Divina señora, pues Dios es tan grande que crió todas las cosas, y el anima del hombre es cosa criada, pido como cabe Dios en el anima. Y tambien pues Dios es vno, y las animas son tantas, como mora Dios juntamente en todas las animas y en cada vna por sí.

LA VERDAD.



A
Anima del hombre como cabe Dios en ella.

Ombre, a esto q̄ pides has de saber, q̄ el morar Dios en todas las animas de los justos, y en cada vna por sí, no has de entender que mora Dios en ellas ocupandolas corporalmente, como tu moras en tu casa. Mas has de tener, q̄ el anima del hombre, es capaz para recibir a Dios en sí, y esto entiende en esta manera Mira la grandeza de vn alto monte, y quã pequeño es tu ojo, mas aũ-

que el monte es grande, y el ojo pequeño, tiene el ojo capacidad para recibir en sí toda la grandeza del monte. No porq̄ el monte cabe en el ojo, mas por la disposicion con q̄ Dios crió el ojo, q̄ es tal, q̄ puede recibir en sí la grandeza y tamaño del monte. Y aunq̄ al monte miran cien mil ojos y mas, en todos se representa el tamaño del monte, aunque el es vno solo. Y así aunque para como Dios esta en el anima, no ay comparación ni palabras para te lo dezir: pero casi así podrás entender, q̄ siendo como es el anima racional, criada a la imagen de Dios, tiene capacidad para q̄ Dios mora en ella, y así vn solo Dios mora por su gracia en todas las animas juntamente, y en cada vna dellas, q̄ con obras piadosas y justas y pensamientos sanctos miran a el.

DIALOGO. XVI.
EL HOMBRE.

Divina señora, porque tengo vistas las grandes grãdezas de Dios, desseo mucho saber quien es Dios, que tan maravilloso y admirable se muestra en sus obras. A vos señora pido me enseñeys quien es Dios, y si tiene nombre, o se le puede dar q̄ conforme con quien el es.

LA VERDAD.



On justa razon, hombre, te pudiera negar respuesta de lo que pides, por ser tan sin termino la grandeza de tu petición. Mas porque conozco que

A
Dios que es.

tu pregunta procede mas de deuocion que de curiosidad, ni de otro fin nuestro fin, te respõdere a lo que pides de Dios y de su nombre. Has de saber, que dezir quiẽ es Dios, en ningun entendimiento criado, de angel ni de hombre puede haber: porque Dios a sí solo se conoce. Y así quanto qualquier hombre por sancto que sea, se diere a la contemplacion de Dios, y en su especulacion mas alto subiere, mas se abaxara en sí mismo, viendo que es Dios tan incomprehensible, que a su alteza ninguna contemplacion alcanza. De Abraham hallaras escripto en el octauo capitulo del Genesis, que contemplando con gran heruor en el señor, luego se abaxo en sí mismo, teniendo se por ceniza y poluo, lo qual viene de la grandeza y magestad admirable del omnipotente Dios, que tanto mayor es, quanto mas en el se contempla. Vn rey de Sicilia quiso saber de vn theologo suyo, quien es Dios, y el pidio muchas vezes termino para respõder: y como el rey viesse sus alargaciones, y le apremiasse a que le declarasse su pregunta. El theologo respondió diziendo. Por cierto no se que me responda, porq̄ mientras mas piẽso en especular quien es Dios, menos lo entiendo. Así tu, ten cierto que no se puede dezir quien Dios es. Mas satisfaziendo a tu deuocion te digo, que Dios es vno solo, eterno, verdadero, immenso, incõmutable, todo poderoso, ineffable, principio sin principio, increado, impartible, immortal, infinito, no contenido ni deter-

minado de algun lugar, poderoso a infinitas cosas, fuente de bondad y de justicia, lumbré intellectual, virtud inaccesible, el qual todas las cosas mide por su propria voluntad. Este mismo Dios, es padre, hijo, Spiritu sancto, tres personas y vna sola esencia, y diuina substancia. Y mira que estas tres personas, no las entiendas tu como entiẽdes las personas humanas y corporeas: mas entiende que son consubstanciales, coeternas, y del todo poderosas, y en la diuinidad yguales. Y has de saber q̄ este Dios, es en la grãdeza infinito, en la virtud omnipotente, en los juyzios justo, en las obras sancto, para con los delinquentes pacientissimo, con los penitẽtes misericordioso, y cõ los rebeldes juez temeroso. Y en quanto a lo que pides si tiene Dios nombre, q̄ conforme cõ quien es, y con la grandeza de su omnipotencia. Has de saber que ningun nombre, los hombres ni los angeles pueden dar a Dios, q̄ baste para lo nombrar. Porq̄ si lo llaman hazedor del cielo y de la tierra, disminuyesse su inmensa honra en honrarlo de sus obras, que a su comparacion son nada. Y si lo llaman padre de las misericordias, ponen limite y tassa a su incomprehensible virtud, de todas las maneras de bien, que solo el conoce. Y si lo llaman fuente de justicia y piedad, abaxan a comparacion tan baxa, como es la del entendimiento criado, la alteza sin fin de su peso en q̄ por justicia sostiene todas las cosas. Y si lo llaman causa de las causas, offender se ha su incõprehensible

B
Dios si tiene nombre q̄ conforme con quien el es.

fible effencia, en quererlo comprehender por principio de las cosas criadas. Y si lo llaman señor de las alturas, quitan de su omnipotencia y alteza, con el titulo tan baxo que se le da de las cosas fuyas, que para el son tan inferiores, que a ellas es tan alto como a lo mas baxo del centro profundo. Así que dar nombre a Dios, es prohibido dezirse, mas el mismo Dios con su benignidad, el mismo se humilla a meterse en los coraçones y entendimientos humanos, para q̄ lo traten como quien ellos son, y no como quien el es.

DIALOGO. XVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q̄ no se puede dar a Dios nombre que yguale y conuenga con su infinita grandeza. Pido pues por el nombre se conoce la cosa que nombramos, como podemos los hombres nombrar a Dios para q̄ de nosotros sea conocido.

LA VERDAD.

Hombre, has de saber que escriptos está por los santos doctores algunos nombres, por los cuales Dios es manifestado en sus obras, aunque en si y en el alteza de su substancia, y en la profundidad de su potencia no puede ser conocido. Y así hallaras que en la sancta escriptura es nombrado Dios por diez nombres, son estos. El primero, Deus fortis, que quiere dezir, Dios fuerte, y no posible d̄ ser oprimido por nin-

A Dios q̄ nombres tiene para que de los hombres sea conocido.

guna cosa, mas es bastante para comēçar, perpetuar y acabar todas cosas. El segundo nombre con q̄ Dios se suele nombrar, es Timendus, que quiere dezir, temido: porque Dios deue ser temido de todos, y mas de los que le conocen, honran y firuē. El tercero nombre es, Sabaothi, que quiere dezir principē de Batallas: porque todos los celestiales exercitos son a el sujetos. El quarto nombres, Excelsus, que quiere dezir, Soberano, o alto: porque Dios es muy alto sobre todos los cielos. El quinto nombre es, Quies, que quiere dezir, el que es, el qual tiene conocido el ser que fue, el ser que es, y el ser q̄ sera. Porq̄ Dios es eterno, y es aquel que verdaderamente es, y no ay ser ninguno que por el no sea conocido, y en su mismo ser, no ay ser pasado ni por venir, ni ser que comiēce agora, mas su ser eternalmēte es presente a todo ser. El sexto nombre es, Adonay, que quiere dezir señor, porque a su señorío todo el mundo es sujeto. El septimo nombre es, Ya, que quiere dezir Spiritu sancto, por que Dios es Spiritu sancto. El octauo nombre, Thetragramatō, que es nombre de quatro letras en Hebrayco: porque en aquella lēgua Hebrayca los Iudios lo escriuian con quatro letras, las cuales componē vn nombre que no se puede pronunciar ni dezir por boca de criatura, como ellos dizen. Y este nombre, es dicho en latin, ineffable, que t̄to es como cosa que no se puede hablar, no por que no se puede hablar por la boca, mas porque el humano coraçon no lo pue-

lo puede comprehēder. El noueno nombre es dicho, Omnipotēs, que quiere dezir, todo poderoso: porq̄ como es escripto, todo poderoso es el su nombre, haziendo todo lo que quiere y le plaze, y no lo q̄ no quiere, porq̄ si el pudieffe lo vno y no lo otro, no seria del todo poderoso como es. El decimo nombre es, Eleyson, el qual nombre es de trinidad, y pertenece al padre, y al hijo, y al Spiritu sancto. Y por esto este nombre es plural y singular en la lēgua Hebrayca, porque el significa y demuestra la natura diuina, con la exposiciō de las tres personas. Así es dicho Trinidad, casi vnidad de tres y así por qualquiera destos nombres se puede nombrar Dios.

DIALOGO. XVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tengo entendido Dios en quanto su diuina effencia, es nombrado por estos nombres q̄ me aueys declarado. Y pues es así, pido si Iesu Christo hijo de Dios tiene por si algunos nombres que conuengan con su sanctissima humanidad, estos nombres me dezid quales son.

LA VERDAD.

Dios Christo, en muchas maneras en las sanctas escripturas es llamado. Y primeramente es dicho Christo de chrisma, porque el es aquel

A Iesu Christo q̄ nombres tiene segun su sanctissima humanidad.



de quien dize el real propheta, q̄ de toda plenitud de gracia: mas que todos fue vngido, es llamado Iesus en la lengua Hebrayca, q̄ quiere dezir Sother en Griego, y en Latin Saluator; porq̄ el es saluador de todas las gentes. Tãbiē en la lengua Hebrayca, es llamado Mefsias, q̄ quiere dezir vngido, porq̄ el fue el que por especial priuilegio fue vngido de toda dignidad prophetal, sacerdotal y real. Es tãbiē dicho: Emma nuel, q̄ quiere dezir Dios con nosotros, porq̄ el mismo Dios que era, y es, fue nacido de la virgen, en carne aparecio, y se ayuto cō los hōbres. Y jūtamente siendo lo q̄ antes era eterno Dios, tomo lo que antes no era, y fue tēporal hōbre. Es tãbien llamado palabra, porq̄ eternalmēte es nacido del padre: y es llamado carne, por ser nacido temporalmente de la virgen su madre. Así mismo es nombrado primero engēdrado, y solo engendrado: porq̄ así del padre eternalmēte, como de la benditissima madre, fue hijo solo engēdrado, ante del qual no fue ninguno, y por esto es dicho primero engēdrado, y solo, porq̄ no vno otro. Tãbien por otros nombres es figurado en las cosas criadas. Así es llamado principio, porque por el todas las cosas son hechas. Es llamado boca de Dios, porq̄ por el Dios habla al mundo, y ha hablado en el tiēpo pasado. Es dicho mano, porque por el es contenida la vniuersidad de las cosas. Es llamado camino, o via, porque por el vienen los hombres al deseado don prometido.

do a los que bien obraren, que es la eterna gloria y bienauentura. Es dicho fin, porque en el, y por el todas las cosas fenecen. Es vida, porq̄ no engaña ni puede ser engañado. Es fuerte, porque es nacimiento de todos los bienes que no pueden jamas faltar.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado q̄ el padre y el hijo por diuersos nombres son nombrados. Pido, si el espíritu sancto, pues es consubstancial al padre, y al hijo, y coeterno con ellos, si es así mismo en la sacra escriptura por otros algunos nombres nombrado.

LA VERDAD.



L Espíritu sancto Dios, es nombrado en la sancta escriptura, por diuersos nombres, y a diuersas cosas por

diuersas maneras es coparado. Primeramente es dicho sancto, porq̄ a toda criatura sanctifica. Es dicho dedo, por su subtil y muy alta y discreta operacion. Es dicho paloma, por la simplicidad del amor. Es llamado nuue, por la refrigeración del ardiente calor. Es dicho fuego por la vaporación de los dones, y por la inflamación de sus efectos. Viéto es llamado, por la inspiración oculta de sus gracias. Es dicho rocío de lluvia, por la fecundidad del anima q̄ haze fructificar. Miel es dicho, por la me-

lífica y muy dulce conuersacion y mutación interior del hombre. Es azeyte, por la engrasacion e inspiracion spiritual del anima. Por estos y por otros nombres son señaladas y comparadas las personas de la sanctissima Trinidad, a la qual sea gloria, loor y perpetua alabanza para siempre. Amen.

DIALOGO. XX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el hijo de Dios humanado, se nombra por muchos nombres. Pido, porq̄ quiere q̄ el nombre de Iesus, entre todos sus nombres, sea mas reuerenciado y tenido en mayor veneracion que los otros. Dóde parece que en este glorioso nombre esta el thesoro de la deuocion christiana.

LA VERDAD.



Abras hombre, q̄ segun la doctrina de S. Augustin, todas las cosas que se adquieren por trabajo y diligencia, en mas son tenidas y estimadas q̄ no las q̄ se alcanzan por otra manera: porq̄ aquellas q̄ se poseen por meritos, son mas dulces al desseo. Que así hallaras q̄ en mas tuuo Iacob patriarcha, llamarse Israel q̄ no Iacob, porq̄ el nombre de Israel, fue ganado por la lucha trabajosa q̄ tuuo con el ángel, como se escriue en el Genesis, y el nombre de Iacob, fue le concedido graciosamente por su padre. Pues así este nombre Iesus, ganolo el hijo

A Iesus es este sanctissimo nombre por que es mas reuerenciado q̄ los otros.

el hijo de Dios por muchos trabajos y exercicios de obediencia, por los tormentos y penas que padecio en la cruz. Y quando este nombre se le puso, ya auia comenzado a sentir penas, llorando en el pesebre, y derramando su sangre en la circuncision. Y los otros nombres alcançolos sin trabajar, y le son concedidos por su eternal nacimiento de la substancia del padre, y por el mysterio de la encarnacion en el vientre virginal: y por tanto, con justissima causa quiso que este nombre fuese mas estimado que los otros, mas adorado, mas reuerenciado y seruido, porque es nombre ganado por derramamiento de su propria sangre, nombre de constancia: nombre de paciencia, nombre de amor, nombre de admirable misericordia, en cuya inuocacion se explican los meritos, las penas y angustias de su bendita passion. Donde procede vuestra redencion, y la virtud de los sacramentos de la ley euangelica, que justifican el anima del peccador. Por manera que cada vez que este sanctissimo nombre se nombra, se representan los trabajos que por ti y por todos los hombres quiso sufrir, y quien reuerencia este sanctissimo nombre, adora todos los mysterios de la cruz. Y por ser nombre adquirido por trabajo, quiere Dios q̄ sea focorro de los q̄ está en pena y trabajo, y en su inuocacion hallan holganza y consuelo contra las penas q̄ padecen. Así lo sintio el sancto apostol Pablo, quando hablado en la grandeza y dignidad deste sanctissimo nombre, dixo.

Iesu Christo fue obediente a su padre hasta la muerte, y muerte de cruz, por cuya obediencia lo enfalço Dios, y le dio nombre sobre todos los nombres, para q̄ a su inuocación toda grãdeza se incline, y no solamente excede a los nombres dados a las criaturas, pero aun es mas virtuoso y en mas tenido q̄ los otros nombres q̄ tiene el hijo de Dios por la causa dicha. Así hallaras escripto en los actos de los Apostoles, q̄ lo dio a entender S. Pedro delante los phariseos, quando dixo. No ay otro nombre que de saluacion a las animas, sino el nombre de Iesus: y para adquirir este nombre sanctissimo, por ser tan sublimado, se extremo Dios en efecto de misericordia: y por esto este nombre Iesus es nombre de tanta excelencia, y así por lo dicho queda satisfecha esta pregunta.

DIALOGO. XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado las grãdes excelencias de este sanctissimo nombre Iesus. Agora pido, si este muy glorioso nombre tuuo principio quando el angel lo nombro a su sanctissima madre, o si lo tuuo antes, y como fue diffuso por todo el mundo, y que efectos haze en sus siervos.

LA VERDAD.

NOMBRE, has de saber que este sanctissimo nombre Iesus, desde el principio del mundo fue deseado de todos los sanctos y escogidos q̄ se auia de sal-

A Iesus es este sanctissimo nombre quando comenzo y como fue diffuso por el mundo

A Espíritu sancto Dios q̄ nombres tiene en la sancta escriptura.

uar como fuerō los patriarchas, prophetas, reyes, sacerdotes, ministros de Dios, honradores de la fe. Abraham se gozo por la virtud deste benditissimo nombre, vio lo en espíritu de profecía y alegrose en su anima y corazón, y en virtud del creyo q̄ aunque Isaac su hijo muriese por su propia mano, como Dios se lo mādaua, que despues de muerto auia de resuscitar: y esta se justifico a este sancto patriarcha. Pues Isaac, en virtud deste nombre pidio a Dios que le diese hijos en Rebeca su muger, q̄ era estéril, y fue oyda su oración. Iacob biē entendio la virtud deste nombre, quando al p̄to del morir dixo aquellas palabras en presencia de sus hijos. Señor yo muero con esperanza de tu salud. Qual era el nōbre d̄ salud en cuya se moria Iacob, es el nōbre de Iesus, como el angel sant Gabriel lo interpreto y declaro delante la gloriosa virgen Maria, diziēdo, llamar se ha Iesus, y el dara salud a todo su pueblo, y así el mismo sant Gabriel lo difundio a la gloriosa virgen y al sancto Ioseph. Y el mismo Iesus lo difundio en los corazones de sus discipulos y ellos lo difundierō por todo el mūdo en su sancta predicación. Así que este sanctissimo nombre fue traydo a la tierra primero, inspirado en los corazones de los sanctos del viejo testamento, y despues denunciado por el angel, y despues infundido por el mismo Iesus, y despues predicado por todo el mundo de los sanctos apóstoles y discipulos. Este sanctissimo nom-

bre consideraua la esposa en los cátares, quando dixo aquellas dulces palabras. Tu nombre señor, es vn licor odorifero, q̄ se diffunde y comunica por efecto spiritual a todas las animas. Aqueste proposito es aquel abono que hizo Dios del Apóstol sant Pablo, a su sieruo Ananias, el qual auia de yr a baptizar al mismo apóstol, y sospechaua Ananias q̄ toda via S Pablo era perseguidor de la yglesia, dizele el Señor. No temas, que ya es mudada su cruel voluntad, y cōuertida en sanctos propósitos, porq̄ es vaso de electiō diuina, para q̄ lleue mi nombre y lo diffunda y predique delante los reyes y principes dela tierra. Y mira q̄ este glorioso apóstol, como fue vaso de escogimiēto, en gran manera predico y difundio este glorioso nombre, y muy grande fue la inuocación y deuociō q̄ en el tuuo. A lo q̄ pides de los efectos q̄ haze en sus sieruos Has de saber q̄ este sanctissimo nōbre, causa en sus sieruos gozo, y fortaleza en las tribulaciones, como de muchos se toma exemplo, q̄ vnos asiados en rezios fuegos y otros arrastrados y desmēbrados, y en otros crueles tormētos, no sentia dolor ninguno, por la muy dulce memoria y cōsolaciō q̄ cō este sanctissimo nōbre tomauā. Demanera q̄ cō la virtud deste sacratissimo nōbre, hā padecido crueles martyrios los sanctos martyres. Este enseñarō en sus predicaciones los sanctos cōfessores. A este amaron con gran amor y desseo las sagradas virgines Este es el que cātan y alabā los

viejos

viejos y señiores, por este sancto nōbre y su amor, eligierō millares de millares de hombres sanctos y fieles, morir muertes crueles, antes q̄ negar tan dulce y melifluro nōbre como es el de Iesus Nazareno. Este nombre es el que agora adoran papas y emperadores, reyes, principes y señiores. Este es el que a voces altas predicán los sabios doctores y sacerdotes. Este nombre sanctissimo veneran, honran, y aman los fieles Christianos, porque en el hallan victoria contra el mūdo, demonio y carne. Y así confian deste glorioso y sanctissimo nombre, sabiendo por cierta sciencia que no puedē ser saluos por otro nombre, saluo por este glorioso nombre Iesus, q̄ es salud y guarda de todos los suyos, que son aquellos en cuyas entrañas siempre persevera la fe, y amor deste muy poderoso nombre.

DIALOGO. XX XII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues este muy alto y glorioso nombre Iesus, es de tan gran excelēcia como me aueys declarado. Pido que tanto es el merito que se sigue de su inuocación y deuociō, y que sucedera al Christiano que contino lo traxere en su memoria y corazón

LA VERDAD.

Vanto sea meritorio y salutifero inuocar el glorioso nōbre Iesus al sieruo dela fe, muestra se en aquello que el propheta Joel habla por reuelación espiritual, en esta manera. Dize

Dios. El q̄ inuocare mi nombre saluar se ha. Lo qual refiere el sancto Apóstol en la carta que escriuio a los Romanos, diziendo. Gran cōsolacion es a nuestra religion Christiana, que por tan facil seruicio como es inuocar y llamar este glorioso nombre Iesus con verdadera fe, le conceda tan abundantissimo premio como es la saluaciō, esto se puede declarar por vna manifesta cōparacion, y es. Quando el hombre cuerdo y sabio se vee con angustia y trabajo cercado de sus enemigos de todas partes, y no se puede con sus propias fuerças defender, si se halla cerca de dōde viue algū cauallero noble y valeroso, comienza a dar voces apellidando su nombre, luego todos los que son criados, y del vando de aquel señor, y viuen con al, oyendo el apellido, salen con sus armas a lo defender y dar socorro porq̄ no reciba daño. Iesu Christo hijo de Dios, es rey triūphāte, y señor de todos los reyes, hazedor de todos los angeles y de todas las criaturas. Quando el sieruo suyo apellida su nōbre cō enterate: porque sin esta, es imposible aplazer a Dios. Entōces todos los q̄ son del vādo deste rey potētissimo, vienē cō diligēcia a le dar fauor y socorro. Viene el padre celestial cō infinita potencia. Viene el mismo Iesu Christo su hijo con luz de sabiduria. El Spiritu sancto con virtud y fortaleza. La gloriosa virgen Maria con su gracia y piedad. Vienen los angeles con sus sanctas administraciones. Viene la propria

G iij razon

Iesus este sanctissimo nombre al que lo llama mare q̄ le sucedera.



razon con saludable consejo. La voluntad con amor diuino. La memoria con agradecimiento de las misericordias de Dios. Viene la conciencia con el dolor de los peccados. Vienen las virtudes con sus admirables victorias. Por manera, q̄ el que llamare este sanctissimo nombre ha de ser vencedor, pues tantos valedores tiene de su parte que le ayuden a vencer. Y así hallaras q̄ todos los sanctos martyres para ver el rigor de los tormentos en sus gloriosos martyrios, dezian. Iesus, Iesus, Iesus: y con esta inuocación v̄cian a los tyranos, y saluauan las vidas de sus animas. Cōtemplacion es verisimile, que si quando Iudas, pungido de su error, dixo en presencia de los phariseos. Yo peque, y foy homicida, que vendi la sangre del justo. Si dixera, yo foy peccador q̄ v̄di la sangre de Iesus, fuera socorrido con esperança de misericordia, y no cayera en el profundo delicto de la desesperacion, que fue mayor penitencia, y mas cruel, que el peccado que cometio. Que el peccado fue vender a Dios, y la penitencia, fue desesperar de su misericordia. Demanera que la nominacion deste sanctissimo nombre, no diera lugar a su triste desesperacion, y conociera cō luz espiritual que no ay peccado tan graue ni tan escandaloso, que no sea remitido con la indulgencia del benditissimo nombre Iesus. Pues es muy cierto, que mucho mas puede Dios perdonar que el hombre peccar.

DIALOGO. XXIII.
EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tantas gracias y bienes se alcançan por la inuocación deste muy glorioso y sanctissimo nombre Iesus. Pido, si demanda re a Dios alguna cosa en virtud deste glorioso nombre, y mi peticion no se efectuare que hare, o que pedire.

LA VERDAD.



Vando así fuere q̄ pidiendo tu al padre eterno, por el glorioso nombre de Iesu Christo su hijo, y tu peticion no fuere oyda. Sera por q̄ no pides conforme a la significación del nombre de Iesus, por q̄ este nombre representa salud espiritual, que es, salud, paz, y sosiego de tu anima y espíritu, la qual sucede a la infusion de la gracia, y lo que pidieres ha de ser dirigido a este fin, es a saber, a la sanidad verdadera de tu anima y de tu corazón, y si a este fin no ordenas aquello q̄ pides, no sera otorgada tu peticion, por que mayor misericordia es en este caso negarte lo que pides, que concederlo. S̄nt Pablo pidio en virtud deste glorioso nombre, que le quitasse Dios el estímulo de la carne, y esto pidio cō perseuerancia. Y porque no cōuenia su peticion a la salud de su anima, le fue negada, por q̄ esta pena q̄ el tenia era guarda de la humildad, y quitarle aq̄ estímulo, fuera destruir la misma humildad, q̄ es el asiento de las sanctas virtudes. Así q̄ si se

A Iesus quando en este sanctissimo nombre se pidiere alguna cosa al eterno padre y no se cede q̄ se debe hacer

se debe pedir al padre celestial socorro y misericordia en el nombre de Iesus: por q̄ pidiendo en esta manera, se hazen tres confesiones muy aceptas a Dios, que son. La primera, confessar la flaqueza humana en pedir, porque quien pide, da a entender que es pobre. La segunda, confessar la gran suficiencia de Dios, y su maravillosa abundancia, porque a el se pide como a rey muy rico y franco, y muy poderoso para dar. La tercera, confessar los meritos y gracias del benditissimo nombre de Iesus, pues se pone por intercessor. Y de aqui viene q̄ el seruo importuno en pedir en el palacio de Dios cō viua fe, en la manera suso dicha, es muy accepto y estimado, y siempre Dios le da, y si no le diere lo q̄ desea, segun su apetito, darle ha lo q̄ cōuiene para el biẽ de su anima, para la cōseruacion de la vida eterna.

DIALOGO. XXIII.
EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q̄ quando algo pidiere a Dios he de tener entera y verdadera fe, porque sin fe, es imposible aplazer a Dios. Por tanto pido q̄ cosa es fe, y en q̄ cōsiste, y porque quiso Dios q̄ los hombres tuuiesse fe, y que sin ella ninguno se pudiesse saluar.

LA VERDAD.

Lo que pides hombre que cosa es fe, el apostol sant Pablo escriuiendo a los Hebreos en el capitulo onze, dize. La fe, es un fundamento de las cosas que se

A Fe, que cosa es.



han de esperar, y aun argumento de las cosas que no parecen. Esta fe consiste en ser toda creyda, porque toda es reuelada, y por esso es reuelada, porque es de cosas tan altas q̄ los hombres no las alcançan, las quales fueran pequeñas y baxas, si en el entendimiento del hombre que viue en esta vida cupieran, y si en el entendimiento cupieran, no las mandara Dios creer. Por tanto la fe se ha de creer sin alguna duda, porque si duda, o experiencia ouiesse, quitar se ya todo el merito de la fe. Así lo dize sant Gregorio, que la fe no tiene merecimiento, de la razon humana tiene experimento: por lo qual el glorioso euangelista sant Iuan, en su primera Canonica dize, que la victoria que v̄ce al mundo, es la fe. Y para que tu mejor esto entiẽdas, y esta victoria alcançes, has de tener por muy cierto que debaxo de la fe anda Dios encubierto. Mira hombre, imagina agora tu hombre de tu ciudad que anduuiesse disfraçado, o disimulado con tal vestido que no lo conociesse. Así Dios en este mudo esta debaxo del velo y cobertura de la fe, esto es por dexar lugar al merito de la fe, y por esto quiso Dios q̄ los hombres tuuiesse fe: porque Dios es tan amable y tan digno de ser amado por si mismo, sin que a otro fin ninguno se tenga respeto, que no mereceria el hombre aunque amasse y siruiesse a Dios, si tuuiesse clara y cierta demostración y euidencia del. Esto parece muy claro en los sanctos del cielo que no merecen nue-

B Fe en q̄ cōsiste.

C Fe por q̄ quiere Dios q̄ todos los hombres las tengan.

uos grados de gloria, por el amor q̄ tienen a Dios: porque por ser como es Dios summo bien, no solamente quedan bien pagados los que viēdo a Dios aman a Dios, mas aun si no vueran pagado en la sanctissima p̄sion de Iesu Christo: por lo qual merecieron la gloria que tienen, que darā deudores perpetuos del amor con que amā a Dios: porque a Dios ni se le sigue interese porq̄ le amē, ni le viene menoscabo porque le dexen de amar. As̄i que para dar galardon por el merito de la fe, quiso Dios que los hōbres tēgan fe, y que esta fe se enseñe con terminos y doctrina que no saliese de fe, porque en todo mereciessen los que fielmente creyessen. Y as̄i Iesu Christo no quiso plantar la fe con evidencias y demostraciones tan claras que no se pudiesen negar: porq̄ si as̄i fuera poco merecerā los hōbres si claramente se prouaran los articulos de la fe, por manera: que la fe ha de ser creyda para ser meritoria. Y por esto dixo Dios al Apostol sancto Thomas. Bienaventurados son los que creyeren sin ver, porque la fe es de tanta excelencia que no recibe pro ni contra, con la pura experiencia, ni en la razon humana tiene cōtra. Pues concluyendo en esto te digo, que lo que catholicamente debes sentir como verdadero Christiano es que nūca mucho costo poco, y que por la cosa se deue dar su justo precio. Quiero te dezir en esto, que no se compra Dios por menos que Dios, porque Dios no vale menos que Dios, y desta manera ha

ze la fe, q̄ Dios se da a ver a aquellos que le creyeren, pues no es menos eterno, immenso, omnipotēte, creydo, que visto, que aūque es as̄i, que el reyno del cielo vale todo lo que cada vno tiene, has de saber que no tiene cosa que valga precio de reyno de Dios, el que no tiene a Dios tan poderoso, tan sabio, tan bueno, creyendo por fe formada, quan poderoso, quan sabio, quan bueno lo espera gozar en la vida dela gloria.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues vuestra muy alta sabiduria me ha enseñado q̄ cosa es fe, y porque razō los hōbres han de tener fe. Y como Dios esta en este mundo encubierto cō el velo de la fe. Agora me declarad que cosas son las que manda la fe que todo Christiano deue creer.

LA VERDAD.



Todo Christiano la fe mada creer catorze articulos q̄ la sanctayglefia tiene y confiesa de Iesu Christo redēptor del mundo. Los siete que pertenecen a su diuinidad, y siete a su sancta humanidad. En los quales articulos se contiene y manifiesta ser verdadero Dios y verdadero hombre en esta manera. En el primer articulo, has de creer firmemēte que Dios es vno verdadero todo poderoso, sin comienço, y sin fin, y sin mutacion alguna. Y este Dios es Padre, Hijo, y Spiritu sancto tres personas distin-

A
Fe q̄ com
sa man
da creer

distintas, y vna sola effencia, y vna substancia indiuisible. En el segundo articulo has de creer que Dios padre no fue hecho ni criado ni engendrado de alguno. En el tercero articulo has de creer q̄ Iesu Christo es hijo de Dios verdadero, y en quanto Dios no es hecho ni criado, mas engendrado sin ningun principio, porq̄ el es el conocimiento con que el padre se conoce, y el es el principio por quien todas las cosas son hechas. En el cuarto articulo has de creer que el Spiritu sancto es Dios verdadero, no hecho ni criado, ni engendrado, mas procedente del padre, y del hijo, porque es el amor cō que el padre y el hijo se aman. En el quinto articulo has de creer, que el padre, y el hijo, y el Spiritu sancto, es vn Dios, tres personas en vna essēcia, no tres dioses mas vn solo Dios verdadero, el qual hizo y crió todas las cosas visibiles e inuisibiles, espirituales y corporales. En el sexto articulo has de creer vna sancta yglefia catholica, donde se saluan los hombres, y fuera della no se salua ninguno, y que Dios perdona los peccados, y da gracia solamente aquellos que son de la yglefia catholica, y no a otros. En el septimo articulo has de creer que aura dia de juyzio final, donde todos los hombres resuscitareys en estos mismos cuerpos que teneys, y recibira cada vno galardon segun sus obras. Los buenos, gloria perdurable, y los malos pena perpetua. En el octauo articulo has de creer, que Iesu Christo hijo de Dios, por

redemir el linage humano, descendio de los cielos a la tierra, y tomo carne humana de la virgen sancta Maria, y siēdo verdadero Dios, fue tambiē verdadero hombre, ayuntado a la diuinidad anima y humana carne, y as̄i fue en la diuinidad perdurable, y en la humanidad passible y mortal. En el noueno articulo has de creer, q̄ Iesu Christo Dios y hombre verdadero, nacio de la virgen sancta Maria, siendo ella virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto, y as̄i permanecio siempre virgen y sin ningū peccado. En el decimo articulo has de creer, q̄ este mismo señor Iesu Christo viuió y conuerso cō los hōbres haziendo grandes marauillas y milagros, como Dios verdadero. Y a los treynta y tres años de su edad padecio muerte de cruz por redempcion y salud de los hōbres, no por fuerça ni cōstreñido mas de su propria voluntad se ofrecio a la muerte, y as̄i murio porque quiso, y su cuerpo muerto fue puesto en vn sepulchro. En el onzeno articulo has de creer, que el anima de Iesu Christo junta con la diuinidad quedando el cuerpo en el sepulchro con la misma diuinidad descendio a los infiernos, y sacó las animas de los sanctos que alli estauan esperando su muy sancto y deseado aduenimēto, y los lleuo cōsigo a su gloria. En el dozeno articulo has de creer, que el mismo señor Iesu Christo, al tercero dia despues que murio, resuscito en la misma carne humana en q̄ padecio, que como Dios en su pro-

pria virtud dio vida a su carne, y fue viuo, y aparecio a sus discipulos muchas vezes, y comio con ellos para verdadero testimonio de su resurreccion. En el trezeno articulo has de creer, que el mismo señor Iesu Christo, a los quarenta dias despues de su resurreccion, en la misma carne suya en que padecio y resuscito, subio a los cielos, y se assento a la diestra de Dios padre todo poderoso, esto es en los mayores bienes de su gloria y bienauenturança, que esta es la diestra de Dios. En el catorzeno articulo de ha creer, que en fin deste mundo, el mismo señor Iesu Christo, a quien es dado el juyzio del padre eterno, verna a juzgar con gran rigor a todos los hombres viuos y muertos, que se entiende buenos y malos, y dara galardon de gloria, o pena a cada vno segun sus obras. Estas son las cosas que como bueno y verdadero Christiano la fe te manda creer.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que me auays dado libre de los catorze articulos que la sancta fe manda creer. Por el gozo que mi anima recibe con las cosas de la fe, pido me digays que excelencias tiene esta muy alta virtud, y que efectos haze en el hombre en que verdaderamente esta.

LA VERDAD.

A
Fe que ex
celencias
tiene y que

MV Y grandes son las excelencias desta virtud de la fe, y mucho es lo que puede con el señor

de los cielos que tanto la quiere, y ^{bienes haze al hombre que la tiene.} asi grandes son los bienes que haze al hombre que inflammada, encendida, e informada de charidad la tiene, y entre otros mira estos. Lo primero, que lo haze fuerte contra todos los peligros que le pueden venir, y que tale toda manera de temor, esto muy claramente hallaras en muchas partes de la sagrada escriptura, entre las cuales te señalare algunas. Mira aquel esfuerço tan grande que tenia con la fe el rey Iosaphat, quando puesto en batalla, dixo a los de su exercito, que estauan temerosos de ser vencidos. Confiad hermanos y creed en Dios, y serays mediante esta fe, saluos del mal que tanta multitud de contrarios nos viene a hazer, y asi fue, que por la fe que tuuo vencio a sus enemigos. No falto esta fe a aquel hermoso mancebo Dauid, quando dixo al fuerte gigante Goliath. Tu vienes contra mi armado con espada, lança, y escudo, yo vengo a ti solo en el nombre del señor, mediante el qual nombre, por la fe que en el tenia que lo auia de librar, fue vencedor y victorioso, matado maravillosamente a su competidor, y asi sola la virtud de la fe, se atribuye la victoria de la pelea. De la muger Chanaanica te digo, que su fe fue tan grande y tan estimada que se maravillo della el clemetissimo Iesus. Desta muy alta virtud, hallaras escripto por aquel muy excelente y sublimado predicador sant Pablo, que dize Los sanctos, por la fe que tuuieron vencieron los reynos. De donde esta claro que la fe es de tanta

ta fuerça, que con ella tuuo tan grande animo y fuerça el primero de los martyres sant Esteuan, que lleno de fe y de espiritu sancto, suffria la muchedumbre de las piedras arrojadas de las manos de los crueles perseguidores, y por ella merecio ver los cielos abiertos, y a Iesu Christo en la gloria de Dios padre. Con este inexpunible escudo han vencido los siervos de Dios a Reyes y Emperadores, alcançando dellos victoria, aunque sus cuerpos fueron despedaçados con peynes de hierro, hasta que abiertas las entrañas les descubrian el encerrado coraçon, fortalecido y esforçado con esta muy alta virtud y con estos conflictos y peleas estauan muy fuertes y animosos para los sufrir por amor de Iesu Christo, en cuya fe sus coraçones estauan ar raygados. De donde con mucha razon es Dios digno de infinita alabança, pues que mediante la fe que en el se tiene, nunca desampara ni olvida a los que del y de su misericordia presumen con humilde coraçon, y asi los libra de sus extremas necesidades, porque no sean defraudados en su fe. Asi que esta muy alta virtud de tierra todo temor del coraçon del hombre y lo haze esforçado para no se espantar de lo que antes temia. Como lo escriue sant Pablo, que siendo preguntado del carcelero que lo tenia preso, que haria para ser sano del temor de coraçon que tenia que se le auia cansado del terremoto que Dios alli auia permitido que se hiziesse. Le respondió el sancto apostol, que creyessse en Ie

su Christo y seria saluo, no solamente el, mas tambien toda su casa, y el carcelero lo hizo, y asi fue. Dize tambien este glorioso apostol. Quiero que sepays, hermanos en Iesu Christo, que el fundamento de todas las heroicas obras que los sanctos hizieron, fue la fe, con la qual cerraron las bocas de los leones hambrientos, y mataron los tempestuosos fuegos. Hizieron perder la fuerça y corte al filo del cuchillo de sus aduersarios, y de sus caydas conualecieron. En las batallas se hizieron fortissimos por defension de la fe, que en honra de la muerte y passio de Iesu Christo, verdadero Dios y hombre, por todo el mundo difundieron.

DIALOGO. XXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es asi que los sanctos con la fe tan grandes victorias viieron: y la fe enseña que Iesu Christo es Dios verdadero. Pido pues es Dios y señor del mundo, como padecio tormentos y muerte. Pues Dios es puro espiritu, y no puede morir ni padecer.

LA VERDAD.



As de saber hombre, que por el peccado del primer hombre todos los hombres cayeron en peccado, y por ser la culpa infinita por razón de ser infinito el ofendido, que es Dios, ningun hombre

A
Dios
pues es
puro
espiritu
como
puro
do
pade
cer
y
m.

bre bastaua satisfazer a Dios: porq̄ la deuda era infinita, y la paga de qualquier hōbre no podia ser mas que finita. Y assi passaron casi cinco mil años, que el cielo estuuo cerrado que ningun hombre entro en el, ni podia entrar, porque ninguno sabia el camino, ni lo podia saber, hasta que de alla viniesse quiē lo en señasse. Pues como Dios vuuiesse prometido de embiar el Mefsias para que satisfiziesse a Dios por los hōbres, cumplido el tiēpo por el grande amor q̄ tuuo Dios al mundo, embio a su vnigenito hijo Iesu Christo a tomar carne humana para con ella padecer, y como Dios infinitamente satisfazer. Y assi has de saber q̄ en Iesu Christo ay dos naturalezas, q̄ son diuina y humana, y estas en tal manera estā en el ayūtadas, q̄ es verdadero Dios, y tambiē es verdadero hombre. Assi dize Athanasio en su symbolo, que Iesu Christo es perfecto Dios y perfecto hōbre. Demanera que aquel verbo diuino que siempre nace del padre eterno sin dexar de ser Dios toma la naturaleza humana, y assi no fue solo Dios como antes era, mas fue juntamente Dios y hombre. Assi lo canta la sancta yglesia en el symbolo mayor, diziendo, que por vosotros los hombres, y por vuestra salud descendio Dios de los cielos, has de entender sin mudarfe: porq̄ Dios esta en todo lugar, y ningun lugar ocupa ni lo ha menester, y tomo carne de la gloriosa virgē Maria por Spiritu sancto, y fue hecho hōbre, no dexando de ser Dios, y assi fue jun-

tamente hombre y Dios. Demanera, que el que en toda la redondez del cielo no cabe, la virgen lo truxo en su vientre, y nacio della, quedando virgen como antes. Nacio niño llorando, como los otros niños, y hazia todas las otras cosas de niño, comia y crecia como los otros. Demanera que la persona de Iesu Christo sola era hijo natural, y verdadero Dios, y hijo natural y verdadero de la gloriosa virgen su madre. Este señor como Dios todas las cosas le obedecian, y hazia muchos milagros, y como hombre, por los peccados de los hombres hizo penitencia. Ayuno, vuo hambre, sed y cansancio, fue baptizado, todo por vuestro exemplo y remedio. Y a los treynta y tres años sin tener culpa ni peccado, padecio cruel muerte dē Cruz, por vuestras culpas y peccados, y abrio el cielo, donde yreys a reynar con el, si le amaredes y hizieredes lo que el os manda. Pues respondiendote agora a lo que pides, que como Iesu Christo, siendo Dios, padecio muerte y tormentos. Has de saber, que para mostrar ni dezir como Dios padecio y murio, no ay comparacion, ni proporcion a cosa alguna con que se pueda declarar, ni razones de hombres ni de angeles cō que se pueda dezir. Mas para que segun tu entendimiento puedas algo alcançar. Has de saber, que es assi, que Dios no puede morir ni padecer, empero entiende q̄ padecio y murio el hombre Dios: y para que esto en alguna manera entiendas, haz esta consideraciō. Mira

vn

LA VERDAD.



A I lees hombre la sancta escriptura hallaras muy claramente prouado que Iesu Christo hijo de Dios viuuo, es verdadero Dios y verdadero hombre, y hallar lo has en esta manera. Mira biē todas sus obras, que viuuiendo en este mundo hizo, y dellas facaras muy cierto y verdadero testimonio de lo que pides, y entre otras muchas obras fuyas mira estas. La primera que como Dios el angel denunciō su sanctissimo concibimiento y nombro su muy alto nombre, y a este mismo Dios como hombre la virgen su madre lo truxo nueue meses en su vientre sagrado. Como Dios, sancta Elisabeth lo saludo, diziendo. De dōde a mi esto, que la madre del señor venga a mi: y este mismo señor, como hombre, fue puesto en vn pesebre entre dos animales. Como Dios los angeles lo glorificauan cantando en su sanctissimo nacimiēto: y a este mismo Dios la virgē su madre le dio a mamar. Como Dios, en su sanctissima circūcisiō tomo nombre Iesus, que quiere dezir saluador, porque el solo pudo saluar el mūdo: y como hōbre le cortaron su muy sanctissima carne, y derramo de su muy preciofa sangre. Como Dios los reyes Magos le vinieron a buscar, y prostrados por tierra le adoraron y offreron dones: y como hōbre la virgen gloriosa, y el sancto Ioseph lo lleua-

vn hierro encendido en fuego, ya vees q̄ en esto ay dos cosas, que son hierro y fuego, y aunque son tā diferentes en naturaleza, estā alli tan juntas y tan immediatamēte, q̄ no esta la vna sin la otra: y mira que el fuego hizo al hierro fuego, y no el hierro hizo al fuego hierro. Demanera q̄ alli ambas cosas estan juntas sin distinction alguna. Pues si en este fuego y hierro dieres golpes, estos padecerlos ha el hierro q̄ puede padecer, y no el fuego: porque el fuego no puede padecer. Pues assi Iesu Christo como en el estē el fuego de la diuinidad, que es Dios, y el hierro de la humanidad, q̄ es hombre, padeciendo los tormētos de su sagrada passion, padecia los quien podia padecer, que es el hombre, siēdo el mismo hombre Dios. Y fue assi, que la diuinidad de Iesu Christo, dexo padecer tormētos y muerte a la humanidad, aunque nunca della se aparto, que lo que vna vez tomo nunca lo dexo. Y assi podras entender en alguna manera lo que pediste.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, yo tengo ya entēdido, que en la passion y muerte de Iesu Christo, el hombre Dios padecio. Agora, pido me digays si se puede persuadir por las obras de este mismo señor Iesu Christo, en q̄ se muestra como es verdadero Dios y verdadero hombre.

lleua-

llevaron huyendo a Egipto. Como Dios, el Spiritu sancto en figura de paloma dio testimonio del, donde la voz del padre eterno fue oyda, diciendo. Este es mi hijo muy amado, y como hombre sant Iuã baptista lo Baptizo. Como Dios vencio en el desierto al tentador: y como hombre vuo hambre y sed. Como Dios dize a la Samaritana, lo secreto de su coraçõ, y como hombre le pidio agua para beuer, porque le fatigaua la sed. Como Dios, con cinco panes harto cinco mil hombres, y como hombre preguntó a sant Philippe, de donde cõprarian pan para les dar de comer. Como Dios con vna voz resuscito a Lazaro, llamandolo que saliesse del sepulchro, donde estaua muerto de quatro dias hediõdo, y como hombre derramo lagrimas por el. Como Dios, los vientos le obedecian y hazian su mandado, y como hombre dormia en la naue. Como Dios, los muertos resuscitaua, los ciegos alubraua, y todas enfermedades con sola su palabra sanaua, y como hombre estuuõ de tres clauos colgado en la cruz. Como Dios, dio el reyno del cielo al ladron, diciendole. Oy seras conmigo en parayso, y como hombre padecio graues tormetos y dolores. Como Dios, en la hora de su muerte se escurecio el sol por tres horas, y fue tiniebla vniuersal por todo el mundo, y como hombre fue puesto su cuerpo en vn sepulcro. Como Dios en el tercero dia resuscito por su propria virtud, leuantado se de entre los muertos, y como a hombre

sancto Thomas toco con su mano su muy glorioso cuerpo. Como Dios por si mismo subio a los cielos, y como hombre hablo a sus discipulos, embiando los por el mundo a predicar su sancta doctrina y euangelio. Todo esto enseña la sancta y catholica yglesia, regida por el mismo Dios.

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente aueys mostrado ser Iesu Christo verdadero Dios y verdadero hombre. Agora pido me enseñeys, si este mismo señor Iesu Christo es el Mesiã en la ley prometido, de quien los patriarhas y prophetas tantas cosas prophetizaron y escriuieron.

LA VERDAD.



Mira hombre, esto que pides ya esta tan prouado, visto, conocido y declarado, por mas de mil y quinientos años, en que muy claro y euidente se ha mostrado que no era menester responderle a ello: mas para satisfazer tu pregunta, entiendo lo que te dire. Has de saber, que, o este mismo señor Iesu Christo es el Mesiã prometido en la ley, de quiẽ los patriarhas y prophetas escriuierõ, o Dios engaño todo el mundo. Mas te digo, q̃ has de tener, que, o el mismo señor Iesu Christo, es el Mesiã en la ley

A Iesu christo hijo de Dios como se muestra que es el mesiã en la ley prometido.

la ley prometido, o el pudo mas q̃ Dios, esto entiende en esta manera. Iesu Christo, desde el punto de su sanctissima cõceptiõ, hasta que murio y resuscito, y embio el Spiritu sancto, siempre obro conforme a las prophetias que estauã en la ley prophetizadas, assi del tiempo que auia de venir al mudo, como de su nacimiento, de sus obras y milagros, de su pasiõ y passos della, assi mismo todas las otras particularidades de su vida. Pues mira como pudo ser que Dios dexasse cumplir en vn hombre, todo lo q̃ del Mesiã su hijo estaua prophetizado, si aq̃l hombre no fuera su hijo, y el mismo Mesiã en la ley prometido. Y pues Dios no auia de dar señales falsas del Mesiã, sino muy ciertas y verdaderas, y todas las que dio fueron en Iesu Christo cõplidas. Esto no pudo ser sin que Dios lo hiziesse, porq̃ de otra manera engañara Dios el mundo, si diera todas las señales q̃ el ordeno, que del Mesiã prophetizassen sus sanctos prophetas en vn hombre q̃ no era el Mesiã. Esto es fuera de toda razon, y todo buen entendimiento natural lo cõtradize, y tiene por imposible que Dios engañe. Y pues Dios no engaña, antes es summa verdad, has de tener por muy cierto que aquel en quiẽ el cõsintio y quiso que todas las señales y prophetias que del Mesiã y redẽptor del mudo, en la ley prometido, eran escriptas se cumpliesen, fue porque en aquel en quiẽ se cumplan, era verdadero hijo suyo, y Mesiã en la ley prometido, en

quien todas las prophetias se cumplan. Donde claro y manifesto es ser Iesu Christo el Mesiã en la ley y prophetas prophetizado y prometido, hijo verdadero de Dios, y hombre perfecto, y redemptor del mundo, y señor de toda criatura. Y aunque esto esta muy claro, mira tambien otra razon, y es, que, o Iesu Christo es hijo de Dios Mesiã en la ley prometido, y verdadero redemptor del mundo, o el pudo mas que Dios. Lo qual ser mas que Dios, es imposible y contra todo entendimiento, dezir, o pensar que alguna cosa pueda mas que Dios, q̃ es causa vniuersal, y señor de todas las cosas. Esto que te digo, entiende en esta manera. Las prophetias q̃ estauan escriptas del Mesiã prometido en la ley, no fueron inuẽtas por cabeças de hombres, ni voluntades humanas porque lo q̃ esta por venir a ninguna persona es cierto, sino a aquel solo señor q̃ todas las cosas sabe y conoce antes q̃ sean, q̃ es Dios. Y porq̃ los prophetas hablaron de cosas no acacidas mas que auian de ser hechas en los tiempos aduenideros. Por tanto no pudierõ por si solos, ni por sola su voluntad saber lo que auia de ser, y assi los sanctos prophetas hablarõ por spiritu y enseñamiento de Dios. Y la principal cosa q̃ dixerõ, fue del aduenimiento del redẽptor del mundo, en que manera auia de ser, y como auia de saluar el genero humano. Y para esto ser mas cierto, y las gẽtes no ser engañadas en diuersas sectas, puso Dios señales en las

en las prophecias del nacimiento, vida y muerte del Mefias, para q̄ por estas quando viniere fueſſe conocido. Y aſi quando Ieſu Chriſto vino al mundo, todas eſtas ſeñales fueron en el halladas y cumplidas. Demanera que no pudiera el, ſi fuera puro hōbre, tomar todas las ſeñales q̄ Dios del Mefias auia dado, y cumplirlas todas en ſi: porque el no pudo ſer mas q̄ Dios, y pues no pudo contra Dios, contra cuyo poderio ninguna reſiſtencia puede auer, no auia de conſentir Dios q̄ robare las ſeñales que el auia dado del Mefias, y las cūpliere todas en ſi, en eſpecial ſiendo tan por nudo, y que la mayor parte dellas dependian de voluntades agenas. Aſi como prenderlo, abofetearlo, açotarlo, y coronarlo de eſpinas, darle a beuer hiel y vinagre, deſcoyuntarle ſus hueſſos, crucificarlo, a lancearlo, echar ſuertes ſobre ſu veſtidura, no quebrarle hueſſo, y todo lo demas de ſu paſſion. Lo qual todo aſi como eſtaua prophetizado y particularizado, aſi fue cūplido en Ieſu Chriſto. Y demas deſto no pudiera el ſiendo niño tierno cumplir en ſi lo que eſtaua del Mefias prophetizado, es a ſaber, traer los reyes de Oriēte, y q̄ le ofrecieſſen dones, huyr de Egipto y boluer ā alli. Y tambien no pudo el venir al mundo al tiēpo q̄ eſtaua prophetizado del Mefias, ſin q̄ fueſſe la voluntad de Dios: pues es aſi, q̄ fuerza humana ni angelica baſtaua ponerſe contra Dios? Demanera que ninguno pudo cumplir lo que eſta

ua prophetizado, ſin la voluntad y querer de Dios. Y vltimamēte has en eſto de mirar, que antes que Ieſu Chriſto viniere al mūdo auia prophecias, reuelaciones y viſiones diuerſas. Mas como ya entro el rey ſoberano en el mundo hecho hōbre, y conuerſo con los hombres, y por ſu perſona miſma reuelo todo lo q̄ es menester haſta la fin del mundo, y todo lo prophetizado cumplio, y no ay neceſſidad de mas ſaber ſino el ſancto euangelio y ſagrada eſcritura. Por todo lo qual, muy claro y manifeſto queda q̄ Ieſu Chriſto hijo de Dios fue del eterno padre al mundo embiado, y q̄ en el todas las prophecias ſe cūplieron que del Mefias eſtauan eſcriptas. Y aſi has de tener por muy cierto, y creer q̄ Ieſu Chriſto es el Mefias prometido, y de los prophetas prophetizado, redemptor del linage humano, fundador de la ygleſia, dōde dio la ley de gracia, y ley de amor, plantandola con ſu mano cō muy grandes y euidentes milagros, que en ſu fundacion Dios ha moſtrado, los quales el ſolo puede hazer y otro no.

DIALOGO. XXX.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, pues que la doctrina de Ieſu Chriſto, y ſus obras y milagros, fueron tan publicos y euidentes por muchas partes. Pido ſi hazen dello memoria algunos eſcriptores antiguos, Iudios, o Gentiles, o ſi lo eſcriuieron ſolamēte los quatro euangelistas.

LA

LA VERDAD.

A
Doctrinas y
milagros
de Ieſu
Chriſto
ſi los eſcriuierō
mas que
los euangelistas.



Eſto que pides hōbre, has de ſaber q̄ vuo muchos de los aūthores q̄ dizen que en ſus historias y eſcripturas hazen mencio de Ieſu Chriſto ſaluador del mundo, y de ſus milagros y doctrina, de los quales aqui te declarare algunos. Aunque quiero q̄ ſepas que la ſancta fe, y ley de gracia, dada por Ieſu Chriſto, començandose a publicar por el y por ſus Apoſtoles. Los que la oyan, y nos la recibieron, aceptaron y creyeron, y ſe determinaron a viuir y morir en ella. Otros metidos en ſus peccados y vicios, la rehuſaron y perſiguieron. Y otros tambien vuo que aunque les agradaua y parecia razonable, por temor de los tyrannos y perſeguidores, y por otros reſpectos mudanos que la miſma fe manda menospreciar, no lo quiſieron aceptar. Pues viniendo a lo que pides te digo que de las obras y milagros de Ieſu Chriſto, muchos eſcriptores notables y de authoridad vuo que lo declararon, allende de lo que los apoſtoles y euangelistas eſcriuieron. De los quales vno es Iosepho Iudio author de mucha authoridad. Eſte en el libro xvij. de las antigüedades de los Iudios, capit. vij. Dize de Ieſu Chriſto las palabras ſiguientes. Fue en eſtos miſmos tiempos Ieſu Chriſto hombre muy ſabio, ſi hombre es licito llamar ſe: porque en la verdad fue hombre hazedor de obras maravilloſas. Maſtro y enſeñador de los hombres de aquellos que aman y

quieren la verdad de buena voluntad. El qual ayuntó y atraxo aſi, y le ſeguió muchos de los Iudios, y también muchos de los Gentiles. Eſte era vngido Chriſto, y aunque deſpues ſiendo acusado por los principales varones de nueſtra gente: fue por mandado de Pilatos crucificado, no por eſſo lo negaron y deſampararon los que al principio le auian amado y ſeguido. A los quales deſpues al tercero dia, q̄ fue muerto en la cruz, les apareció viuo otra vez conforme a lo q̄ los prophetas inſpirados por Dios, prophetizaron que eſte y otros milagros y marauillas auia de ſer obradas por el. Y paſſa aſi, que haſta el dia de oy perſeuera y ay el nombre y doctrina de Chriſtianos, que del nombre y doctrina de Ieſu Chriſto tomaron eſte nombre. Las ya dichas palabras ſon de Iosepho, el qual eſcriuio la deſtruccion de Hieruſalem, como teſtigo de viſta, quarenta años deſpues q̄ Ieſu Chriſto padeció. Teſtifican aſi miſmo Eulebio, y Paulo Oroſio aūthores graues, que Pilatos q̄ fue el miſmo q̄ dio la ſentencia cōtra Ieſu Chriſto dio teſtimonio de ſus grandes marauillas y milagros. Y los refirio por eſcripto a Tiberio Ceſar emperador de Roma: y ſe trato en el ſenado ſi recibirian a Ieſu Chriſto por Dios, y mado el miſmo Emperador Tiberio que los Chriſtianos no fueſſen perſeguidos. Flegon aūthor Griego que fue eſcriptor de aq̄ tiempo dize por coſa marauilloſa, que en el quarto año de la Olimpia

H da

da doientos y diez que viene cō el año diez y ocho del imperio de Tiberio que fue quando Iesu Christo padecio, vuo eclypse del sol, el mayor que jamas se vio ni se auia oydo ni escripto, que auia durado tres horas, dende las seys hasta las nueue, y que en aquel mismo tiēpo fue tā gran tēblor de tierra en Asia y en Bitinia, que se auian destruydo muchos edificios. Dionysio Artopagita gran philosopho Gentil: estando en la ciudad de Athenas el dia de la passion de Iesu Christo, como vio escurecerse el sol por tres horas, y quedar el mundo en tiniebla, como sabio en los cursos celestiales, conocio que esto era contra las reglas de naturaleza, y que así el eclypse no se hazia por via natural, porque era en tiempo que la luna era llena. Y estaua en opposito del sol dixo a grādes voces. O el mūdo quiere acabarse: o el hazedor del mundo padece. Plinio Veronēse autor Gentil de gran autoridad, en el libro segundo de la hystoria natural dize. Que en tiempo de Tiberio Cesar Emperador, fue el mayor temblor de tierra que se auia sabido jamas, y que en el se auian caydo y destruydo, doze ciudades de Asia, sin otros muchos grandes edificios. Demanera que estos autores Gentiles aūque no sabian la causa no dexauan de escreuir los milagros que Iesu Christo hizo. Philon Iudio de mucha autoridad haze memoria en su breuiario, de los tiempos, donde dize de Herodes, que hizo matar ciertos niños, porq̄ le fue

dicho que el Christo prophetizado que auia de ser rey de los Iudios, ya era naaido. Esta hystoria misma de los innocentes muy clara y a la letra escriue Macrobio autor Gentil y Latino muy antiguo. Demanera, que de la vida y milagros de Iesu Christo, estos y otros autores Gētiles, y Iudios dan testimonio. De los apóstoles y primeros martyres y sanctos del principio y successo de su fe, y de la doctrina dada por Iesu Christo bien se muestra aun por lo que los enemigos della escriuierō. Donde parece que por mandado de Nero emperador Romano, fueron degollados el primer vicario de Iesu Christo S. Pedro, y tambien sant Pablo, a los treynta y seys años despues de la passion, y entonces, fue la primer notable persecucion dela yglesia, de la qual hazē memoria autores gentiles señaladamente, Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, q̄ fueron en vn tiempo, y de autoridad: Suetonio que escriuio la vida del dicho Nero dize. Que Nero mando affligir mucho cō grandes penas y castigos de muchos tormētos, vn genero de hombres que se llamauan Christianos. El Cornelio Tacito en el libro decimo quinto, contando los hechos deste mesmo cruel Emperador Nero. Dize q̄ persiguió e hizo grādes castigos cō terribles tormētos a vna gēte a quien el vulgo llamaua Christianos, y q̄ el autor deste nōbre suyo dellos, y por quien ellos se nombrauan así, auia sido Iesu Christo en Hierusalē al qual Pilatos gouernador de Iudea

dea auia mādado crucificar. Plinio el Sobrino en ciertas epistolas suyas que escriue al Emperador Trajano, cuyo proconsul era en Asia, pregunta que como mandaua que fuessen castigados los Christianos q̄ ante el fuessen acusados. Y el mismo cuenta por delictos delos Christianos diziēdo. Que ciertas horas de la noche se leuātauan y se juntauan a cantar hymnos y cātares a Iesu Christo a quien teniā por Dios, y tambien se juntauan y se obligauā los vnos a los otros, de no hazer delicto ni daño alguno a otros hōbres, y q̄ prometiā de no hurtar ni robar, ni adulterar, y de no quebrantar la fe y palabra que diessen, ni el juramento que hiziesen. Estos erā los exercicios de los christianos en aquellos tiempos. Y esto era por lo q̄ los aborrecia y perseguia el mundo. Escriue esto vn infiel y dolatra q̄ era este Plinio, setēta años despues de la passion de Iesu Christo. Lo q̄ de Iesu Christo sintieron, Emperadores antiguos, que Marco Aurelio Emperador Romano, traya en su exercito Christianos, y por oraciones de ellos estando este Emperador para se perder el y su gente de sed, porque los enemigos le auian quitado el agua, fue libre del peligro embiādo le Dios agua del cielo a el y a su gēte, y embiādo rayos, y truenos cōtra sus enemigos. Desto ay carta del mismo Emperador, q̄ lo confiesa así. Y tambien lo escriue Iulio Capitolino autor: el qual dize, que passó esto ciento y quarenta y cinco años despues de la passiō

de Iesu Christo. Alexandre Seüero Emperador, que succedio a Eliogualo, ciento y nouenta y dos años despues de la passion de Iesu Christo, sintio biē de la religiō Christiana, honro mucho a los christianos, y les dio sitios y lugares en Roma, donde hiziesen templos y casas de oraciōn, y tenia la ymagen de Iesu Christo en su oratorio. Esto escriue Aelio Lampido en la hystoria deste Emperador. Despues succedio Philippo Emperador, que se baptizo, y fue el primero Emperador Christiano: como parece por Eusebio escriptor antiguo. Y así succediendo otros Emperadores: hasta q̄ fue Emperador Cōstantino el Magno, hijo de Elena, que fue doziētos y nouenta años despues de la redēpcion del genero humano. Este fue verdadero Christiano, e hizo grandes cosas en hōra de Iesu Christo. Dio tātos dones a la yglesia y a sus ministros que seria largo de dezir. Desde el tiempo deste Emperador aca, puesto q̄ la yglesia de Dios ha sufrido persecuciones de malos, siēpre el nombre de Iesu Christo ha sido y es en muchas partes del mundo adorado y reuerēciado, y todas las hystorias estā llenas de las hazñas y obras marauillosas que Dios ha obrado en sus sanctos.

DIALOGO. XXXI.

EL HOMBRE.

Duina señora: dixistes que Dios ha plantado su yglesia y la ha fundado de su mano con grādes milagros,

lagros, y que en ella ha dado a los christianos su ley de gracia. Pido q̄ cosa es milagro, y quié lo puede hazer, y como se muestra que Dios ha plantado su yglesia con milagros.

LA VERDAD.

A
Milagro que cosas es.



Milagro es obra q̄ toda naturaleza ni sancto ni sancta puede hazer sino solo Dios. Así hallaras q̄ dize el real propheta en el psalmo. cxxxv. Solo Dios es el que haze maravillas tan grandes, cuyas milagrosas operaciones tracienden toda criatura, intelligēcia y facultad: no digo a los humanos ingenios de los prudentes, mas aun de los angelicos entendimientos hazē estar admirados con razon. Demanera que como solo Dios haze milagros, la obra sobre que el milagro se muestra bien parece q̄ es confirmada por Dios, y que si la tal obra fuesse mala o de mentira, Dios no la aprouaria q̄ Dios no aprueua la mētura ni maldad: porque Dios es summa bōdad y sanctidad, y summa verdad. El qual así como de ninguno puede ser engañado: así el a ninguno engaña ni puede engañar. Y has de saber q̄ en los milagros se ha Dios, como vn señor, q̄ embia algū criado suyo a sus negocios, y dale su firma, para que lo que dixere en su nombre el lo tiene por bueno, y el lo aprueua, así el milagro es firma de Dios q̄ aprueua lo que se dize en su nombre. Escribe sant Marcos en el ca-

pitulo yltimo de su Euāgelio, que ^B cuando Iesu Christo quiso subir a los ^{Milagro} ^{gros} ^{cō} ^{que} ^{la} ^{yglesia} ^{fue} ^{plā} ^{tada} ^{quales} ^{fueron.} cielos, dixo a sus apóstoles y discipulos: yd por todo el mundo, y predicad el euangelio a toda criatura, y el q̄ creyere y fuere bautizado sera salvo, y quié no creyere, sera condenado: las señales q̄ se seguirā a los q̄ creyerē, seran estas. En mi nombre echarā los demonios, hablaran en muchas lēguas: quitarā las serpientes, y si beuierē alguna cosa q̄ matar no les empacera. Sobre los enfermos pornā sus manos, y aurā salud. Y ellos saliēdo por el mūdo, predicarō el euangelio por todo lugar, obrādo el señor cō ellos, cōfirmando sus palabras cō grādes milagros, hechos con tal orden y a tal tiēpo, que claramente se mostraua confirmar Dios, lo q̄ ellos predicauan. Y así se plāto y fūdo la yglesia, y se extendio la sancta fe por toda la tierra.

DIALOGO. XXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues la sancta yglesia catholica es fūdada por Dios cō grādes milagros. Y pues q̄ en los tiēpos antiguos vuo y agora ay tantos malos hōbres q̄ cōtra ella se hā leuātado. Por tātō señora pido me digays q̄l es el fūdamento q̄ la yglesia tiene, y como la sustenta Dios.

LA VERDAD.



Hombre es así, que la ^A ^{yglesia} ^{que} ^{fun} ^{damento} ^{tiene.} sancta yglesia despues q̄ su esposo Iesu Christo con ella se desposó, en el arbol de la cruz, ha padecido grandes tribulaciones

ciones y trabajos, tantos que si te uiessse discurrir por ellos particularmente, mucho tiempo y escriptura era menester para cōtar la menor parte de lo que es. Porq̄ si biē miras hallaras que desde que Iesu Christo padecio hasta que el gran Constantiño impero, que passaron casi treziētos años, en estos no vuo Pontifice en la yglesia de Dios, que no fuesse de algū malo perseguido, o que con corona de martyrio no fuesse muerto. Mira mira hombre y nota que cosa es de gran admiracion, ver la firmeza y estabilidad que siempre la yglesia ha tenido y tiene. Donde bien se ha mostrado y muestra, que es fundada sobre la firme piedra que es Iesu Christo, y este es su fundamēto. Destos malos herēges hallaras hasta agora auer sido mas de dozientos autores de heregias, q̄ cada vno hā costado las vidas d̄ muchos buenos que las quisierō dar, por no perder el vinculo de amor que cō el hijo de Dios tenian. Y así con todas estas persecuciones aunq̄ rauiosas y brauas, no ha dexado la yglesia d̄ yr siēpre adelāte, creciendo y aprovechando y fortaleciendo se cō el animo generoso de buenos y sanctos de que Dios siempre la ha proveydo. Porque has de saber q̄ ^B ^{yglesia} ^{como} ^{la} ^{sustenta} ^{Dios.} sustenta Dios la sancta yglesia, leuando en ella tales personas que ha venido de bien en mejor cōtinuamente por las muy encumbradas obras que en todo genero de sanctidad estos hizieron. Dōde así como en los antiguos tiempos la gentilidad

tuuó quien a las virtudes morales los prouocasse, así en la yglesia los passados tuuieron y agora teney a quel numero y compañia de los sagrados Apóstoles que fueron los exēplares y dechados sacados al viuo del verdadero dechado de toda sanctidad Iesu Christo q̄ es el summo bien. Y así como los Gentiles tuuieron philosophos, y personas sabias de quien sus dichos recibian y obedecian: Así la sancta yglesia, tiene por sabios preceptores, a los verdaderos philosophos, Gregorio Augustino, Hieronymo, Ambrosio, Cypriano, Chrysostomo, con otros muchos de esta facultad: los quales en toda su doctrina, han enseñado por exemplo y escriptura, la verdadera philosophia, que es dar a los hombres, reglas y consejos, como siruan al verdadero Dios viuo, guardando sus mandamientos. Y así como los gentiles tuuieron por hombres doctos a los ingeniosos poetas. Así la sancta yglesia tiene muy doctos y de alto y subido ingenio a los sanctos confesores. Ysidro, Leandro, Fulgencio, Dionysio: y otros cuyas obras y doctrina tienen en si encerrada la verdadera poesia, que es enseñar a los hombres en sus obras, amar y seruir a Iesu Christo, en cuya reuerencia acabaron, andando, siempre, de virtud en virtud, segun sus gloriosas vidas lo declaran. Y así como los gentiles, tuuieron en gran veneracion sus hystoriadores, así la sagrada yglesia, tiene por verdaderos hystoriadores, todos los

que declaran el sentido verdadero de la diuina escriptura. Esa saber, el Maestro de las sentencias, sancto Thomas, sant Buenaventura, Remigio, Cyrillo, Theofilo, y otros sanctos doctores, cuya exposi-
 ción por la verdad que en ella se cuenta de la celestial patria, es llamado libro de la vida. Y finalmente así como en el tiempo de los Gētiles se daua credito a los q̄ aprouecharan en las artes morales y naturales por cosas buenas que obraron y escriuieron, así en la sancta y sagrada yglesia se da muy mayor certidumbre y credito a todos los fundadores de vida monastica y apartada: q̄ fueron, Antonio, Machario, Hilario, Basilio, Benito, Domingo, Francisco y otros, los quales con sancta doctrina y buenos exemplos, muchos han dexado sus falsas opiniones, errores y males: y han venido, y cada dia vienen al conocimiento y lumbré de los mandamientos de la sancta yglesia, y así la ha Dios sustentado y sustenta. Pues mira hombre quan locos son agora los hombres malos, que dexan de seguir lo q̄ la sancta yglesia tiene aprouado, y por tantos sanctos concludo y determinado, y quieren yr tras sus vanos pareceres, dando glosas y nuevas declaraciones en la sancta escriptura. Tu hombre aparta te de estos que son amigos de nouedades, no los oygas ni te inficionen. Mira q̄ las cosas de la yglesia catholica han sido tan vistas y miradas, sin quedar letra ni parte que no ay ya remirar. Y por esto dize aquel vaso

Hombres locos quales son.

de escogimiento, el glorioso S. Pablo escriuendo a los de Galacia en el capit. primero. Si el Angel del cielo dixere contra lo que la yglesia tiene, sea descomulgado. Bien sabia el sancto apostol, que el Angel del cielo no auia de dezir contra la yglesia, porque la doctrina que la yglesia tiene, no es doctrina de hombres ni de angeles: mas es doctrina de Dios, y su fundamēto es Christo. Dize lo porque ninguno aunque piense que tiene entendimiento de Angel: se atreua a dezir ni querer passar adelante de lo que Dios tiene ya en su yglesia puesto y aprouado. Y pues el sancto Apostol dize, que el Angel que tal dixesse sea excomulgado, mas excomulgado sera el hombre malo que intento lo q̄ a vn Angel no se permite. Por tanto tu hombre no mires nuevos pareceres, fuera de lo q̄ la sancta yglesia tiene: mas sigue y guarda sus mandamientos con verdadera y entera fe.

DIALOGO. XXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado como Dios es el fundamento de su yglesia, y como la ha sustentado y sustenta. Y dezis que siga sus mandamientos con verdadera fe. Pido que promete Dios a los que tuuieren fe. Y q̄ cosas ha de tener el hombre para que conozca que en el ay verdadera fe.

L A

LA VERDAD.

Fe al q̄ la tiene, que le promete Dios.



Los que tuuieren la virtud de la fe, prometio Iesu Christo victoria de la muerte, victoria de la carne, victoria del mundo, y de Satanas y de sus lazos engañosos y tentaciones. Prometio en las obras por vno ciento en este siglo, y en el por venir vida eterna. Y mira que no lo prometio por vuestra justicia, sino por virtud de la fe q̄ en el tuuieredes. Y porq̄ estuuieredes mas seguros, rompio aquel aluala de muerte que Adam os auia firmado. Y dio el carta de gracia, firmada con su propia sangre, confirmada con infinitos testimonios de prophetas, apostoles, martyres, confesores y virgines, que tambien firmaron con su sangre. Firmo toda la vniuersal yglesia de los sanctos, y puso tambien su prenda el Spiritu sancto, porque por ninguna parte vacilasse vuestra confianza, y de todo esto os dio exemplo euidente y muy manifesto, el vnigenito hijo de Dios: porque la victoria suya, victoria es de aquellos que son sus miembros, y herederos d̄ todos sus bienes. No soys gusanillos los hombres que tuuieredes en el verdadera fe, fuerças teneyd para muy altas empreffas. Iesu Christo es la victoria de los que esperan en el, y Iesu Christo, es su esperanza y seguridad, triumpho y corona. Niño nacio para vosotros los hombres, como dixo Esaias, y a vosotros fue dado, para vosotros en seño, para vosotros sano las enfer-

medades, para vosotros paso hãbre y sed, para vosotros fue affrentado y affligido, por vosotros fudo sangre, fue atado, herido muerto, y resuscitado. Y en fin para vosotros esta affrentado a la diestra del padre, tomando sobre si todos los males que vosotros merecierdes, enseñó os a ser fuertes, quebranto sus fuerças al demonio, y aadió en vosotros esfuerço de espíritu, segū el modo de vuestras affliciones. Mostro os el camino de v̄cer, puso os el desseo de pelear, fauorece a los q̄ peleã, y así uence el en nosotros, si vosotros peleays en el. Y esta vuestra perseverancia ha de ser mediãte la fe. Y si quieres saber como y quando Iesu Christo vencio estas cosas. Digo te q̄ las v̄cio, y mostro la manera del vencer, quando por parte de la carne, que como hombre tenia, teniendo la muerte, dixo a su padre. No se haga, como yo quiero: mas como tu. Y en otra parte dize, no vine a hazer mi voluntad sino la voluntad del que me embio. Y así ni ninguna cosa es a los hombres tan espãtosa, que no la vençays mediante el fauor de Iesu Christo, si del todo os humillaredes, y pusieredes en sus manos, teniendo siempre en el coraçon, en las cosas terribles aquella palabra del alabado Rey, que dize. Señor nũestro es: haga lo que bien visto fuere a sus ojos. Y en otra parte dize: el señor que es fiel nunca desampara a los que del todo confian en su fe, antes los guarda como la niñeta de sus ojos. Y mira que quien por vosotros pelea es

H iiii omni-

omnipotente: y el dize. El q̄ tuuie-
re fe, yo estoy con el en la tribula-
ciō, y lo librare y glorificare. Y de
sto no dudes, pues que sabes q̄ sien-
do Dios como lo es, de su natural
verdadero, no puede faltar así mis-
mo. Así lo dize aquel excelēte mu-
sico del Spiritu sancto en vn psal-
mo. Tu palabra señor durara para
siempre en el cielo, y en el siglo tu
virtud. Y el mismo señor Iesu Chri-
sto dize de sí. El cielo y la tierra fal-
tarán: mas mis palabras no faltaran.
Y pues este mismo señor dize, yo
estare con el, no mires a tus fuerças,
mas mira lo q̄ puede quien te ayu-
da. Y pues dize yo librare, no des-
mayes si mucho tiempo te fatigare
la afflicion, no te falte la fe, q̄ el fin
duda hara lo que prometio, porq̄ el
sabe quando conuiene librarte de
los males, y pues dize yo le glorifi-
care, ten por cierto que si fueres cō
pañero de Iesu Christo en los traba-
jos, que así lo seras en la gloria. Y

B Fe en q̄ a lo que pides que cosas ha de tener
conoce el hombre para que en el aya perfe-
ra el bō cta fe, has de saber q̄ siete cosas, son
bre que las que pertenecen a la perfección de
la tiene. sta muy alta virtud de la fe, que son
estas. La primera que se esfuerce en
la verdad: así como hizo Moysen,
que se nego ser hijo de la hija del
rey. Y quiso mas ser affligido, y pa-
decir con el pueblo de Dios, que
no auer libertad, ni gozar del fauor
temporal. La segunda que sea forma-
da en charidad, como en la Magda-
lena, la qual fue salva y perdonada
de todos sus peccados, por la gran
fe q̄ tuuo, porq̄ amo mucho a Dios

el qual amor era charidad. La terce-
ra que sea muy feruiente en deuo-
cion como fue la muger Cananea,
a la qual dixo Iesu Christo. O mu-
ger grāde es tu fe. La quarta, q̄ sea
prouado por buenas obras: como
fue la de Cornelio Ceturio: de quiē
se lee en los actos de los apóstoles.
La quinta que sea firme por fortale-
za: así como fue la de sant Esteuā
y sant Lorenço, y los otros marty-
res que por la fe fuerō fuertes en la
batalla. La sexta que sea decorada
y adornada por obediencia, como
fue la fe de Abraham, que fue obe-
diente al mādamiento de Dios, q̄ le
mando sacrificar vn solo hijo que
tenia. La septima, q̄ sea subjeta, y so-
metida por humildad, a exēplo de
la gloriosa virgē Maria, q̄ diziendo
le el angel, q̄ Dios la elegia por ma-
dre, dixo. Yo sierua foy del Señor,
haga se segun tu palabra.

DIALOGO. XXXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys en-
señado tan grandes cosas desta
virtud de la fe. En señadme de las
otras dos virtudes q̄ son. Esperança
y Charidad: que es esperança o que
cosas son las que se han de esperar,
y que prouechos traen. Y que es
Charidad, y como sabre yo si estoy
en charidad.

LA VERDAD.

Es una virtud de la esperança, *A*
Espera
es q̄ co
sa es y q̄
proue
chos se
siene de
lla.
Es esperar el hōbre cierta-
mente la bienauenturan-
ça de la gloria: la qual esperança
decide de la gracia de Dios, y

por

por los merecimientos propios
del hombre: así que la causa
principal de esta esperança, es la
gracia que Dios da, y los mereci-
mientos de los hombres, los cuales
no serian meritorios, sin la misma
gracia: y tambien esperar la gloria
sin merecimientos no es verdade-
ra esperança mas presumpciō. Esta
virtud aprouecha en quatro mane-
ras. La primera que libra de la tri-
bulacion: así lo dize el real prophe-
ta Daud en el psalm. xxj. En ti espe-
raron los nuestros padres, uieron
esperança y librástelos. La segunda
alça la volūtad a Dios, destos dize
Esaías: el que espera en el señor mu-
dara su fortaleza. La tercera que sal-
ua al hombre de todo mal: así esta
escrito en el psalm. xvj. Tu saluas
los que esperan en ti. La quarta ad-
ministra a los hombres los bienes
temporales. Así dize el propheta
en el psal. cxliiij. Señor los ojos de
los hombres esperan en ti, y tu les
das las cosas necesarias en tiempo
conuenible. La virtud de la chari-
dad dize el Apóstol, q̄ es fin de man-
damiento, porque todas las obras q̄
son en los mandamientos, todas se
enderezan a la charidad, desta vir-
tud muchos prouechos se siguen,
en especial cinco, que son estos. El
primero el que tiene charidad con
serua y guarda la ley. Así dize el
Apóstol, quien ama a su proximo,
cumple la ley. El segundo ayunta
al hōbre con Dios: desto dize sant
Iuan: el que esta en la charidad, en
Dios permanece y Dios esta en el.
El tercero noblece el coraçō de vir-

B
chari
dad,
q̄
serua
y
guarda
la
ley.
Asi
dize
el
Apóstol,
quien
ama
a
su
proximo,
cumple
la
ley.
El
segundo
ayunta
al
hōbre
con
Dios:
desto
dize
sant
Iuan:
el
que
esta
en
la
charidad,
en
Dios
permanece
y
Dios
esta
en
el.
El
tercero
noblece
el
coraçō
de
vir-

tudes, de donde dize sant Pablo. La
charidad, paciente es, benigna es,
&c. Lo quarto que trae perfeccion, q̄
así dize el mismo Apóstol hablan-
do de la charidad, aun otro camino
mas excelente os mostrare yo: este
es la charidad. Lo quinto es que da
gloria. Iesu Christo dize, el que ami-
ama mi padre lo amara, y vernemos
a el, y haremos nuestra morada cer-
ca del. Y has hombre de saber que
sin charidad qualquier bien que
sea hecho no aprouecha: el Apo-
stol dize Si yo hablasse con lēguas
de hombres, y de los Angeles fue-
se propheta y supiesse todos los se-
cretos, y todas sciencias, y tuuiesse
tan gran fe que pudiesse traspassar
los montes de vna parte a otra, y
diessse todas mis riquezas a los po-
bres, y diessse mi cuerpo al fuego, si-
no tuuiesse charidad, no me aproue-
charia cosa alguna. E a lo que pi-
des que como conoceras, quando
estas en charidad. A esto mira si ay
en ti nuevas cosas que aqui te dire.
Comparando lo que suele hazer vn
amigo por otro, y quando las tuuie-
res tē que estas en charidad. Lo pri-
mero el amigo oye de buena gana *c*
a su amigo, y de buena voluntad ha *chari*
bla del: y muchas vezes piēsa en el, *dad* *co*
y sin enojo haze su voluntad. Lo se- *mo*
gundo el amigo, cuerpo y haziēda *cono*
pone por su amigo. Lo tercero guar- *cera* *el*
dase el amigo d hazer offensa ni in- *hombre*
juria a su amigo. Lo quarto quan- *quando*
do el amigo vee a su amigo enoja- *la* *tiene.*
do o sabe que lo esta, procura de lo
aplacar y reduzir a plazer. Lo quin-
to el amigo gozase de la honra de

H y su ami

su amigo, y duelese de la injuria, q̄ le es hecha. Lo sexto el amigo recibe gozo con la presencia de su amigo, y pesale de su ausencia. Lo septimo el amigo procura traer a otros a la amistad de su amigo. Lo octauo el amigo, los dones y cosas que de su amigo recibe guarda las y no las dexa perder, y pidelē las cosas q̄ le plazen con fuzia. Noueno es que el amigo de buena voluntad recibe las cosas de su amigo, y no las oluida, antes las guarda a todo su poder. Si estas cosas tienes con Dios, ten que estas en verdadera amistad con el, y que el mora dentro de ti.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

MV Y alta señora, pues tan diuina-mente me aueys declarado las tres virtudes theologales q̄ son. Fe, Esperança y Charidad. Pido me declareys así mismo las otras quatro virtudes cardinales, q̄ son prudencia, temperancia, fortaleza, justicia: que cosas son y q̄ partes tienē: y que efectos hazen en el hombre.

LA VERDAD.

A
Prudencia que cosa es.

A Lo que pides hombre que te declare las quatro virtudes cardinales, que son, prudencia, temperancia, fortaleza, y justicia, que partes tienē, y que efectos hazen en el hombre. Has de saber que la prudencia es vna virtud que endereça todas las cosas que el

hombre piensa, y haze a regla y orden de razon, y no quiere ni haze cosa alguna sino fuere derecha y justa. Tambien prudencia es despreciar el mundo, y todo lo que del mundo es, por contemplaciō de las cosas diuinas, y tener y endereçar la voluntad, solo en lo que ha de viuir para siēpre. Esta virtud de prudēcia, tiene tres partes, que son, memoria, intelligencia, y prouidēcia. Memoria es aquella con que el hōbre retiēne las cosas que passaron. Intelligencia es aquella con que el hombre mira y vee las cosas presentes. Prouidencia es aquella con que el hombre cōsidera alguna cosa antes que sea hecha. Y así la prudencia acuerda se de lo passado, ordena lo presente, y prouee lo que es por venir. Temperancia es no codiciar cosa de que hombre se pueda arrepentir. Y temperancia es de

B
Temperancia q̄ cosa es.

dejar las cosas que el cuerpo pide, en quanto natura lo puede sufrir. Esta virtud tiene tres partes, que son: continencia, abstinencia, y modestia. Continencia es aquella con que toda codicia es regida por buē gouierno. Abstinencia es la que refrena al hombre de qualquier concupiscencia o saña que con otro toma. Modestia es la que pone al hombre vna verguença honesta cō que le haze tener autoridad amada, y firme. Fortaleza es tener el coraçon fuerte en los peligros, y no tener saluo las cosas feas y deshonestas, sufrir fuertemente las cosas aduersas y cōtrarias. Tābien fortaleza es vencer las passiones del coraçon en

C
Fortaleza q̄ cosa es.

manera

manera que no sepa tomar saña viciosa: ni codiciar cosa mala. Esta virtud tiene quatro partes, que son grandeza, fuzia, paciencia, perseverancia. La grandeza es pensar y administrar grandes y muy altas cosas con ordenacion perfecta. Fuzia es aquella con que el coraçon en si se affossiega, y alsienta en cosas honestas y virtuosas, con fuzia y esperanza cierta. Paciencia es aquella con q̄ el hōbre suffre de volūtad las cosas graues, arduas y trabajosas, por honestidad y prouecho espiritual. La perseverancia es aquella cō que permanece el hōbre firme en razon considerada. Esta virtud de fortaleza se muestra en cinco cosas. La primera en acometer las cosas arduas y grandes siendo con razō. La segunda despreciar las cosas terrenas, con solo intento de no offender con ellas a Dios. La tercera en sufrir tribulaciones, considerando que vienen por volūtad de Dios, y suffriendo las por su amor. Quarta resistir las tentaciones, y no dexar se vencer dellas. Quinta en tener enemistad a los pecados, impugnar los y pelear contra ellos. La justicia es dar a cada vno lo suyo, es a saber a los mayores reuerencia, a los yguales amistad, a los menores guarda y disciplina. Esta virtud tiene cinco partes que son: religion, piedad, gracia, guarda, verdad. La religion tiene cuydado de las cosas dedicōras a Dios. La piedad es, con que el hombre haze biē al pobre que esta con miseria. Gracia es con la que el hombre da de buena voluntad, y

D
Justicia q̄ cosa es.

procura a su proximo toda buena andança, y bien que puede. Guarda es con la que los hombres q̄ tienen poder y señorio son temidos y tenidos en reuerencia. Verdad es cō q̄ todas las virtudes tienen su perfeccion. De donde entre estas quatro virtudes cardinales, la justicia es la mayor, porque con todas cōunica, y a todas destribuye, y a cada vna su derecho.

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora: pues me aueys enseñado las siete virtudes cardinales y theologales, y la gran excelēcia q̄ en ellas ay. Agora me declarad, los cinco sentidos corporales q̄ el hombre tiene, para que efecto los dio Dios. Y que bienes o males puedē al hombre traer, y como deue vsar dellos.

LA VERDAD.



Los sentidos corporales q̄ Dios dio al hombre son, la vista, el oyo, el olfato, el gusto, el tacto. Destos has

A
Sentidos corporales para que efecto los dio Dios.

de saber q̄ la vista crio Dios tā noble, y para tan noble fin q̄ sea puesta para que el anima por lo visible suba ala cōtēplaciō de lo inuisible. Este tā excelēte sentido, si bien del vsares quādo el anima se jūtare cō el cuerpo en la resurrectiō vniuersal, sera tā ennoblecido q̄ veras en el cielo impirio la claridad d̄ todos los

los bienaventurados, cuyos cuerpos resplandecerán como el sol. Veras a la gloriosa virgen Maria, madre del vnigenito hijo de Dios. Y lo que mas es. Veras aquella humanidad santissima de Iesu Christo Redemptor del mudo. Y deleytar-te has sin comparaciõ de ver aquel cuerpo tan resplandeciente, con aquellas cinco plagas glorificadas: mas claras y relumbrantes que los rayos del sol. Veras tantos angeles y sanctos, y tantos bienes y gloria q̄ no ay palabras cõ que se te declare Mas el hombre cuytado que cerrada la puerta a lo bueno, la abre a lo malo. Demanera que de puerta de vida, la haze puerta de muerte, a este la justicia diuina, quando para mayor condenacion suya se juntare el anima con el cuerpo, se le dara por pena, que para siempre llore, y vea aquellas espantables visiones, gestos y disformes figuras, de los dañados, y las formas que los diablos tomaran, para acrescentar su tormento.

El oydo crio Dios para ser puerta donde los mysterios de la sancta se catholica, que es de Dios reuelada e infundida, entren en el entendimiento. Y oyendo los bienes inefables q̄ tiene aparejados y prometidos para los buenos: el hombre me nosprecie y tenga en poco los perecederos. Y oyendo por la doctrina de la sagrada escriptura, el immenso amor que Dios tiene a los hombres, pues son criados a su semejança. Y para que la esperança en el coraçon se fortifique la voluntad en

charidad y amor se encienda. Si en esto te exercitas, deleytar te has para siempre en aquella musica celestial En los dulces cãtos de los biẽ auenturados. En aquella tan concertada y dulce armonia, delante la qual toda la humana se puede llamar desconcerto. Oyras aquella suauidad de platicas de los angeles, y bienaventurados, de tanta dulçura que no se puede declarar. Mas el hombre que se derriba y abate a cosas dañosas y ponçoñosas. Demanera que ha dexado las muy suaves voces que a deuocion le podian prouocar, y ha dexado de oyr sermones y otras sanctas exortaciones, y los diuinos officios, y se ha ocupado y perdido el tiempo en oyr musicas y fones prouocatiuos, a vanidades, y a deleytes mūdanos: y lo que peor es en oyr murmuraciones, y falsos testimonios y vanos loores de los lisongeros, y en oyr truhane rias y donayres, motes y otras desordenadas razones. Si en estos malos exercicios acabare quãdo el anima se juntare con el cuerpo, la justicia diuina dara por sentencia, q̄ para siẽpre jamas oyga en el infierno, aq̄llos espãtosos aullidos de los dañados, y las blasfemias q̄ diran contra Dios y cõtra los sanctos, y contra si mismos, y contra los padres y madres, que los engendraron.

El olfacto: es dado para que con tẽples que olores ay en el cielo, de los quales considera, que olor sera, de los cuerpos glorificados, y q̄ fragancia te parecera que terna el olor que saldra para deleytar el olfacto

cto de los bienaventurados, y de aquel cuerpo virginal, de la gloriosa virgẽ Maria, madre de Dios, y sobre todo el cuerpo glorioso de Iesu Christo. Si esto consideras, menospreciaras los luxuriosos olores de esta vida. Mas si de los olores de aca illicitamente vsares, tu mismo pregonas y manifiestas, q̄ en ti ay grãdes hedores. Empero si alguna vez por necesidad de salud corporal, o otra justa causa vsares de los olores asì naturales como artificiales, no sea para luxuriosa y superflua delectacion prouocando a deshonestidades y peccados. Y para escusar esto, refrenete el pensamiẽto de los hedores, q̄ aura en el infierno, porque de mas del hedor de la piedra çufre q̄ ay en el fuego infernal, por diuina justicia encendido, y el que saldra de los cuerpos de los dañados. Quando por el fuego de la conflagracion de los elementos, antes del iuyzio vniuersal fueren purificados todas las heces y horruras se ran echadas en el infierno de que se recibira abominable e intolerable hedor, al olfacto de los dañados.

El gusto: la prouidencia diuina, no solamente quiso dar a los hombres manjar para cumplir vuestra corporal necesidad. Mas aun quiso su bondad y misericordia daros en los manjares diuersidad de sabores, para que pueda el hombre, que es compuesto de anima y cuerpo, considerar y cõtèmpplar que dulçores son los que Dios tiene aparejados para el anima, que es tan noble y excelente: quando como vees ta-

les y tantos y tan diferenciados sabores crio para esse triste cuerpo, q̄ se torna en poluo y ceniza. Por tanto si en el comer te deleytares desordenadamente, no solo en el sabor de las cosas naturales, mas aun en la diuersidad de los mājares compuestos, que la superfluydad de los hombres ha hallado, y comiendo no miras a cumplir cõ la necesidad, y no a ceuar el apetito y gula, quãdo assi fuere que te desordenares en los tẽporales manjares del cuerpo, perderas los espirituales. Y si la desordẽ fuere tal, que te aparte de Dios por peccado mortal. Mira que aun de ipues de la general resurreccion, no terneys los hombres necesidad de manjares, ni los aura, como los ciegos de los Moros piensan: pero asì como en los paladares de los biẽ auenturados siempre estara vn dulçor que excede a todos los sabores y dulçores q̄ se pueden pensar en esta vida, asì por el contrario en los paladares de los dañados permanecerã para siẽpre jamas vna amargura mucho mas amarga, q̄ todas las cosas amargas que en este mundo son criadas.

El tacto. La delectaciõ del tacto consiste en vn ayuntamiento del q̄ toca en la cosa que es tocada. Y asì en el tacto de las cosas puso Dios delectacion para que el hombre considere que si el tacto corporal es tã delectable, que delectacion sera aq̄l espiritual ayuntamiento, por el qual el anima sera ayũtada cõ Dios viendo su essencia? Y despues de la resurreccion, que delectaciõ terna los

los bienaventurados en el tacto cómo toda limpieza y sanctidad? Quanta gloria en lo vno y en lo otro ternan, no ay entendimiento que lo pueda pensar, ni lengua que lo pueda proferir. Mas mira hombre que si desordenadamente te deleytares, no solo en el tacto de los suzios y deshonestos tocamiētos, por la ley de Dios prohibidos. Mas aun en las cosas, que naturalmēte son apazibles, si el desseo de lo arriba dicho, no te hiziere ordenar, ordenete la consideracion de la pena que en el tacto en el infierno ternan, despues de la resurrección los dañados, así del apretamiēto que ternā vnos con otros: como las ouejas quando está en siesta, como del contacto del fuego, y de las tinieblas tan espesas que allí aura.

DIALOGO. XXXVII.
EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me auays declarado lo que de mis cinco sentidos yo deuo saber, porque tratando de la virtud de la charidad dixistes: que consiste en amor de Dios Pido, me enseñeys que tal es el amor de Dios, que condiciones tiene, y que efectos haze en el hombre donde esta.

LA VERDAD.



Ombre este amor, que pides, gran cosa es, y gran bien para toda cosa. El solo haze ligero todo lo pesado, y lleva con ygualdad todo lo desi-

gual. Lleva la carga sin carga, haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El amor dize, Salomon que es fuerte como la muerte, y que todas las cosas vence, fuerte es el amor que Dios a los hombres tuuo, pues que a la fortaleza infinita haze temblar, no vees a Christo en el huerto temblado, vañado en sangre y en amor y como determino morir por amor. Así que el amor prende al gran gigante Christo, amor le pone en la columna, amor le da los clauos, y amor es la guia de la lança para que hiera su amoroso costado. Este amor fue a Christo atormentador suave, sacó sangre con amor, hirio con suavidad, y atormento dulcemente. Este nobilissimo amor de Iesu Christo, constriñe y compele a hazer grandes cosas, y mueue al hombre a desear cosas perfectissimas. Este amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. Este amor quiere ser libre, y ageno de toda affection mundana, porque no se impida su interior vista, ni se embarace en ocupaciones algunas de provecho temporal, o cayga por algun daño o perdida. No ay cosa mas dulce que este amor, ni mas fuerte, ni mas cierta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra. La razon es, porque este amor nacio de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en esse mismo Dios. El que este amor tiene, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y no tiene todas las cosas en nada, por que huel-

B
Amor de Dios, que con condiciones tiene.

A
Amor de Dios que tal es.

huelga en vn summo bien sobre todas las cosas, del qual summo bien mana y procede todo bien. No mira a los dones: pero buelue se al dador dellos. No considera tanto el don quanto el amor del que lo da. Mas mira la voluntad que la merced. Este amor nunca sabe modo, mas hierue sobre toda manera. Este amor no siente carga, ni estima los trabajos: mas dessea que puede, no se queja que le mande lo imposible, por que cree que todo lo puede en Dios. En conclusion para todo es bueno, y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales el que no lo tuuiere desfallecera y caera. Este amor siempre vela, y durmiendo no se aduerme, fatigado no se cansa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta, mas como viualla llama, y ardiēte hacha sube arriba, y passa seguramente. Este amor es precioso, limpio, piadoso, alegre y deleytable, sufrido, fiel, prudente. Es para largo tiempo, varonil, y nunca se busca a si mismo, porque en buscandose alguno a si mismo luego cae deste amor. Este amor es muy mirado, es humilde, recto, y no liuiano ni regalado. Este amor, no entiende en cosas vanas, es medido, casto, firme, reposado, es muy guardado en todos sus sentidos. También este amor es a Dios muy deuoto, y agradecido, confia siempre en el con viualla esperanza, aun en el tiempo de la sequedad, quando no gusta de Dios, porque no viue ninguno en amor sin dolor. Y así el constante amator, esta fuerte en las tē-

C
Amor de Dios que effe ctos haze en el hombre donde esta.

taciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Y el que no esta aparejado a sufrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amator. Cōuiene al que ama abraçar de buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amado y no apartarse de por cosa contraria que acaezca. Este es el amor que tu deues tener con Dios, el qual el te dara si guardas sus mandamientos, como verdadero christiano, y cūples lo que la sancta madre yglesia te manda.

DIALOGO. XXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dezis que para que Dios me de su amor he de guardar los mandamientos de Dios, y de la sancta madre yglesia. Pido que cosa es mandamiento, y quantos y quales son los mandamientos de la ley de Dios. Y quales los mandamientos de la yglesia, y como los tengo de entender.

LA VERDAD.



Los mandamientos es cosa que se manda hazer, o cosa que se desfiende, o manda no hazer. Y así en los mandamientos ay cosas que os manda que se hagan, y otras cosas que manda que no se hagan. Demanera que ay mandamientos affirmatiuos, y mandamientos negatiuos. Los affirmatiuos son tres. Y los negatiuos son siete. Y así los

A
mandamientos de Dios que os son como se entiēde.

los mandamientos de la ley de Dios son diez, que son estos. Amar vn solo Dios. No jurara su sancto nombre en vano. Sanctificaras las fiestas. Honoraras los padres. No matar. No fornicar. No hurtar. No dezir falso testimonio contra el proximo. No codiciar la muger agena. No codiciar las cosas agenas. De estos diez mandamientos los tres primeros pertenecen a la honra de Dios. Y los siete al prouecho del proximo. Estos mandamientos entenderas assi.

Manda Dios q le ames pues el tanto te amo, y te amara para siempre si tu le amares a el ya tu proximo por el.

Amaras vn solo Dios. De los tres mandamientos primeros, este es el mayor. Assi lo dixo Iesu Christo quando le demandaron, que qual era el mayor mandamiento en toda la ley, respondio. Amaras a tu Dios de todo tu coraçon, y de toda tu anima. Y cosa digna y justa es, q si tu quieres que Dios te ame, que tu le ames a el sobre todas las cosas. Y porque el te lo manda que ames tambien a tu proximo por el. Y este amor del proximo ha de ser de tal manera que las cosas que tu quieres para tu anima y para tu cuerpo essas segundamente desees para tu proximo. Y assi en estos dos mandamientos se contiene toda la ley de Dios. Has de saber que contra ester primer mandamiento, van los Iudios y los Moros que tienen dios agenos. Tambien los hereges q no creen sino lo que ellos por imaginacion y fantasia finge, y tambien los malos Christianos que sobre todas las cosas desean tener mando y señorio sobre los otros. Y los auar-

rientos que adoran el dinero, teniendo lo por dios, pensando que ello les puede dar lo que desean. Tambien aquellos que honran los deleytes de la carne, y los hechizeros aduinos, fortilegos, encantadores, y los que van a ellos, y los que piensan q dizen verdad.

No juraras su sancto nombre en vano. Por este mandamiento es defendido todo juramento, en que se jura el nombre del señor vanamente. El nombre del señor se toma en vano en tres maneras. La primera, en el coraçon. La segunda en la boca. La tercera, en la obra. En la primera manera se toma el nombre del señor en vano en los coraçones de los malos Christianos, que solamente tienen el nombre de Christianos, mas en su coraçon apartados estan de Dios. Estos son como los phariseos de quien dezia el señor. Este pueblo con los labios me honra, mas su coraçon lexos esta de mi. En la segunda manera toman el nombre del señor en vano, en las palabras los que jurando malamente se perjuran. Y los que dizen pessé, voto, no creo, por vida del Señor, o otras semejantes palabras, todo lo qual, es graue peccado. En la tercera manera juran el nombre del Señor en vano con las obras, los hypocritas que fingen ser buenos, y muestran defuera obras de limpieza, y dentro son malos. Tambien los que hazen obras, aunque sean buenas, por solo amor del mundo, los quales ya recibieron su galardón.

Manda Dios q sus sanctisimo nombre tan admirablemente lo iuresva nombre que es gran injuria q le hazes

San-

Manda Dios q guardes las fiestas guarda las de tu voluntad por que no guardes las no fiestas.

Sanctificaras las fiestas. Este mandamiento tiene dos partes, que son, sanctificar y guardar. En la primera que es sanctificar, se entiende q los Domingos y fiestas que la yglesia manda guardar, deueys orar, adorar, y pensar en Dios, y ocuparse el hombre en cumplir las obras de misericordia que para esto es establecida la fiesta y solennidad, para que el tal dia se ocupe en honra y seruicio de Dios: porq los Domingos y fiestas, son dias que sanctifico Dios para si. La segunda q es guardar, esto es, que especialmēte en todos los Domingos y fiestas cesses todo peccado, y cessen las obras corporales, que assi dize la ley diuina. Seys dias obraras, y el septimo que es de tu señor Dios, no haras obra ninguna que sea de trabajo, tu ni tu hijo, ni tu sieruo, ni ningū animal tuyo. Contra este mandamiento van los que en Domingos y fiestas, dexando la missa y officio diuino, van a ver juegos y fiestas, y cosas semejantes, y los que hazen obras mecanicas y de seruidumbre, y los que trabajan por los campos quando no ay necesidad.

Manda Dios que honres y ames a los que se diere el ser espiritual y corporal que tu tienes mirabile quanto los deuses

Honraras a tus padres. Este mandamiento se entiende en dos maneras. La vna en obra corporal, que es sustētar al padre y a la madre, de las cosas que han menester al cuerpo para la vida humana. Y la otra en obra espiritual, que es obediencia y reuerencia. Y has de notar que en este mandamiento puso Dios especialmēte el galardō que dara a los que lo guardaren, porque dize. Hō-

raras a tus padres, y viuiras luengamente sobre la tierra, y razón es, que el que es guardador de la vida de sus padres, que le dieron el ser natural, sea mercedor que la suya sea guardada, y quanto a la obediencia y reuerencia q a los padres se deue hazer, esta se deue a toda manera de padre, lo qual diuersamente se entiende, assi como los padres son diuersos. Y primeramente se deue a Dios, que es vuestro padre, a quien sobre todas las cosas deueys hōrar y obedecer, pues os dio anima y cuerpo, y todo bien y ser que tenes. Tambien al padre espiritual deueys hōrar y obedecer en las cosas espirituales. Al rey deueys honrar y obedecer en las cosas temporales. A vuestro padre natural deueys honrar y obedecer en aquello que justamente os mandare. Tabiē deueys hōrar y obedecer a vuestro maestro, q es vuestro padre por la doctrina que os ensēno. Y deueys honrar a los viejos, que son padres por antigüedad, y tambien a los q os administran y dā las cosas necesarias, y que tienen cuydado de os dar el sustentamiento corporal.

No mataras. Matar al proximo, en dos maneras se entiende. Vna es quando la muerte es actual, y otra es muerte impetratiua, o espiritual. La actual, es quando algun hombre mata a otro naturalmente, quitandole la vida, lo qual a todo hombre es prohibido, excepto al juez a quien el derecho da poder para lo hazer. La muerte impetratiua, o espiritual, es en dos maneras. Es vna quando

Manda Dios q ningun hombre del mundo tema a ti, y q assi mismo tu no mates a ningun no.

I do

do alguno dexa de hazer lo que deue, así como el que viesse a otro en peligro de muerte, y pudiendolo so correr no lo hiziesse, y este impetruuamente mata aq̄l a quien pudiera dar la vida. En la segunda manera es, quando alguno tiene odio, o mal querēcia cō su proximo, q̄ en su voluntad le dessea la muerte, del qual dize S. Iuan. El q̄ tiene odio cō su hermano, homicida es. En este mandamiēto, no solo es defendido el homicidio actual e interpretatiuo, mas tambien todo mouimiento de yra contra el proximo, de herida, o golpe, aūque no sea de muerte, tambien toda offensa de palabra fea, o injuriosa. Tambiē se defiende la muerte espiritual, la qual es quando alguno disfama a otro, porque lo mata espiritualmente, pues ya es muerto en la conciencia de aquel que oye al maldiziente: en la qual uia primero por buena fama. Item es defendido todo mal exemplo q̄ da ocasion a otro de muerte, o defensa, o contienda con el proximo.

Manda Dios q̄ ninguno tenga excessu en su concupiscencia con muger adu.

No fornicaras. Por este mandamiēto se defiende todo uso inhonesto, y no cōuenible, en que se procura luxuria, y se impugna y cōtraria la castidad. Este peccado se comete en muchas maneras. La primera, por adulterio, la qual es quebrantādo la castidad del matrimonio. Segunda, por fornicacion que es peccado con muger soltera, y si es muger que se da a todos los que la quierē, se comete meretricio. El q̄ quebranta castidad priuilegiada, si es cō dōzella comete estrupo. Si es cō parie

ta comete incesto. Si es cō persona religiosa, comete sacrilegio, y este es gran peccado, porque se comete con persona muerta: porq̄ toda persona q̄ ha hecho voto de castidad persona muerta es, quāto al mūdo. Rapto es, quando ay violēcia en la persona. Incesto es, quando alguno pecca con su madre, o hija: lo qual aun algunos animales brutos lo aborrecen. Otro es contra natura, quando se comete contra la forma con que todos los animales procreā la generacion, y este es mas graue q̄ todos los otros.

No hurtaras. Este mandamiento se quebranta en dos maneras. Vna es, quando se toma occultamente alguna cosa agena contra la volūdad de cuya es, guardandola, o reteniendola para si, este se llama hurto, y el que esto haze es ladrón, cuyo fin es la horca para el cuerpo, y el infierno para el anima. Otra es que se llama rapiña: la qual es tomando por fuerça la cosa agena en presencia de cuya es, sin tener titulo, o causa justa. Mas has de saber que en tres maneras se puede tomar la cosa agena, que sea sin peccado. Vna es quando no se haze con codicia, mas obedciendo a su superior. Como se lee que hizieron los Hebreos quādo salieron de Egypto. Otra es, quando alguno toma algo que sea ageno por escusar mal, así como el que tomasse el cuchillo al loco para que no dañe a si ni a otro. Tercera es, quando se haze por necesidad, así como quando ay gran hābre, que entonces puede se tomar pan,

otra

Manda Dios q̄ ninguno robe ni hurte ni haga ni tome ni quiesca de otro alguno.

o otra cosa para comer por escusar la muerte, que en tiēpo de necesidad todas las cosas son communes. Fuera desto, no se puede tomar cosa agena ni ser detenida sin la volūdad de su dueño, o sin titulo alguno q̄ justo sea. Contra este mandamiento peccan los que toman lo ageno por hurto, o rapiña. Los que dan a logro, o vsura hazen fraude, o engaño, y generalmēte los que hazen ganancia que no es licita y honesta.

Manda Dios q̄ ninguno hombre se leuante falso testimonio ni tu lo leuantes a otro ni digas contra el mentira.

No diras falso testimonio. Este mandamiēto prohíbe y defiende toda manera de mētira contra el proximo q̄ le pueda dañar. Mentira, cōmunmēte puede ser en vna de tres maneras. La primera, quando se dize por escusar daño, así como quando vno quisiessē matar a otro, o forçar alguna muger, o robar alguna hacienda, el q̄ sobre esto fuesse preguntado, aūq̄ lo supiesse, podria encubrir la verdad. La segunda manera es, quando se dize en burla, o juego por aplazer aquiē lo oye, sin daño de ninguno, puesto q̄ toda mētira es peccado: en estas dos maneras es venial. La tercera manera es, quādo la mētira daña, o empece a otro con daño notable, esta siempre es mortal. Contra este mandamiento van los q̄ acusan falsamēte a su proximo, o dan falsa sentencia contra el que no tiene culpa, o disfamā alguno, o dicen mal del notable.

manda Dios q̄ ninguno toque en tu muger ni te la def

No codiciaras la muger de tu proximo. Porque la codicia es fundamēto de todos los males, y la codicia de la carne haze al hombre ligeramente inclinarse por corrōpi-

miēto de naturaleza, por tātō es dado este mādamiento, por el qual se defiende la codicia de toda muger agena. Este mandamiēto no deuen de el apetito de la delectacion en el primer mouiēto, mas es defendido el apetito q̄ viene del consentimiēto de la razon, y así en este mandamiēto, y en el siguiēte, no solo se defiende de la codicia de la muger agena, mas tambien se defiende vniuersalmentē la codicia de auer y adquirir toda cosa q̄ injustamente se puede tener. Contra este mādamiento van los que induzen a las mugeres agenas con palabras, o dadiuas embiandoles mensageros, cartas, o cosas semejantes, para que consientan en su mala voluntad.

see ni q̄ tu dessea es la muger de otro.

No codiciaras las cosas agenas. Este decimo precepto prohíbe y defiende toda codicia de cosas agenas, y es así, que como en los otros mandamientos es defendido todo acto deshonesto, y no conuenible cōtra el proximo. Así en estos dos se defiende, no solamēte la obra, mas tambiē el desseo, q̄ es rayz de todos los males, el qual entra por los ojos al coraçon. Por lo qual dize Iesu Christo. Si tu ojo fuere malo, tu coraçon sera lleno de tiniebla. Por tātō la ley de Dios defiende en estos dos mandamientos, el desseo y codicia de la muger y bienes del proximo. Y aū que algunos mādamientos de los suso dichos son affirmatiuos y otros negatiuos, has de notar q̄ cada vno en especial cōtiene en si afirmaciō y negacion: quiero dezir, que tienē mandamiento y defendimiēto, por

manda Dios q̄ ninguno no desee ni tu desees los bienes y hacienda de otro.

que quando Dios defiende alguna cosa en algun mandamiento que es negatiuo, en el manda hazer el contrario de aq̃llo. Afsi como en el primer mandamiento que manda humildemente sea Dios adorado, defien de adorar dioses agenos y toda ydo latría. En el segundo mada afirmar la verdad, y defiende todo perjuro. En el tercero manda la obseruación de las fiestas con el deuoto amor de Dios, y defiende el amor delas cosas del mudo. En el quarto mada auer piedad cerca de los padres, y defien dela injuria y mal tratamiẽto. En el quinto defiende el homicidio, y la ira, y manda la mansedumbre. En el sexto defiende la fornicacion, y mada la castidad. En el septimo defien de el hurto, y mada la largueza. En el octauo defiende la mêtira y manda dezir verdad. En el noueno defiende la codicia de la muger agena, y manda reprimir la carne. En el decimo defiende la codicia de la cosa tẽporal, y mada libertad de coraçõn. Y afsi parece claro q̃ todos los mandamientos, tienen mandamiento defendimiento, y afsi en todo mandamiento se cõtiene biẽ y mal, vida y muerte. Por guardar los mandamientos de Dios, se sigue bẽdiciõ, y por quebrantar los se sigue maldicion. El hõbre guardando los mandamientos haze la reuerẽcia deuida a Dios, es fiel, deuoto, piadoso, manso, casto, largo, verdadero, limpio en su coraçõn. Y el que quebranta los mandamientos, es ydolatra, sin deuociõ cruel, homicida, fornicador, ladrõ, mentiroso, codicioso, y carnal.

Demas destes diez mandamientos suso dichos, la sancta yglesia tiene otros seys preceptos, o mandamientos, los quales todo christiano es obligado a los cõplir y guardar, que son. Oyr missa Domingos y fiestas de guardar, cõfessar, comulgar, ayunar, pagar diezmos y primicias apartar de los descomulgados. Entiende los afsi.

*B
manda
mentos
de la sã
cta y
glesia,
quales
son y co
mo se en
tienden.*

El primero que es oyr missa. La sancta yglesia, como madre vuestra queriẽdo os guiar por el camino dẽ seruicio de Dios, viendo que no podeys estar siẽpre en el exercicio de la vocal oracion, tiene dados dias determinados, en que cessando de las obras seruales, os occupeys en oracion y deuocion, y para esto os mada oyr missa entera los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo que es cõfessar. En este la yglesia os mada, que porque peccando offendey a Dios, y el remedio para boluer en su gracia, es la confesion. Manda os que alomenos vna vez en el año os confesseys de vuestros peccados, y hagays dellos penitencia.

El tercero q̃ es comulgar. Y porque como dize Iesu Christo. El q̃ no comiere mi carne, y beuiere mi sangre, no terna vida en su anima, por tanto la yglesia os mada comulgar, que es recibir el cuerpo de Iesu Christo, que es pan uiuo que descendio del cielo, para que tengays vida en vuestras animas.

El quarto que es ayunar. Y porq̃ vuestra sensualidad es inclinada a vicios y peccados, manda os reprimir

mir

mir vuestra carne, y los malos deseos della, con ayunar, alomenos la quaresma, quatro temporas y viglias de sanctos.

El quinto que es pagar diezmos y primicias. Y porque cõuiene que seays agradecidos a Dios de los bienes que contino os haze, la sancta yglesia os manda que pagueys diezmos y primicias para augmẽto del culto diuino, y sustẽto de los que administran los sacramentos.

El sexto q̃ es apartar de los descomulgados. Esto es, que quando crece la rebeldia y contumacia de los malos christianos que no quierẽ venir a obediẽcia dela sancta yglesia, la pena deue crecer cõtra ellos. Por tanto os es mandado q̃ os apartey de los excomulgados, afsi como de miembros podridos y apartados de la cõmuniõ y participacion de los fieles. Has de entẽder que los excomulgados son los que de participãtes nõbradamẽte son señalados, quãdo supieres quiẽ son. Tãbiẽ es excomulgado, el que pone manos violẽtas en clerigo, o religioso de orden sacra. En estos dos casos soys obligados a os apartar de los excomulgados. Como lo tiene el concilio de Constãtinopla, siendo summo pontifice Martino V. Y viẽdo al excomulgado, deues rogar a Dios lo cõuierta, y trayga a obediencia de la sancta yglesia.

DIALOGO. XXXIX.

EL HOMBRE.

Diuina seõora, enseñado me auceys, y yo tẽgo entẽdido los mã

damientos de Dios y de la sancta yglesia. Y dezis que el primero y principal dẽ los mãdamiẽtos, es amar a vn solo Dios. Por tãto porque yo mejor cõpla este mãdamiento, pido me declareys como tengo de amar a Dios, o que tanto lo he de amar.

LA VERDAD.



Ira hombre en este primer mãdamiẽto, que es amar a Dios sobre todas las cosas, has dẽ notar, que porque no

*A
Amor
que el
hombre
ha de te
ner a
Dios q̃
tal ha de
ser.*

ay cosa alguna ygual de Dios ni q̃ se pueda cõparar a el para que se diga q̃ le ames, como aquella cosa q̃ tu conoces que amas, o podrías amar. Por tãto te mada Dios en este primer mãdamiẽto, que le ames de toda tu anima, de todo tu coraçõn, y de todas tus fuerças, y sobre todas las cosas: como si dixesse. Porque no ay cosa ygual de Dios, ni cosa que acostũbres ni puedas amar, para q̃ se te diga, ama a Dios, afsi como amas aquella cosa, si te dize q̃ lo ames de todas tus fuerças y poder. Tu poder sea tu medida, tanto lo ama quãto puedes amar, y amalo mas que a otra cosa ninguna, y tanto mas segun tu poder, quanto es mayor y mejor que toda otra cosa. Afsi que a Dios deues amar de toda tu voluntad, memoria y entendimiento, y de todas tus fuerças, mas que a todas las otras cosas. Pues para cumplir este mandamiento, has de saber que entonces amaras a Dios de toda tu voluntad, quando estudiãres

I ij,

y tra-

y trabajares por sojuzgar tu voluntad a querer todas las cosas que a el aplazen, no contradiziédole en ninguna, y dexando tu querer por el suyo, y tu voluntad por cumplir la suya: obedeciendo y cumpliendo lo que el quisiere, segun su sancta voluntad. Esta es vna de las peticiones q̄ pedis en el Pater noster, quando rogays a Dios que os de gracia y ayuda para que cumplays su voluntad en la tierra, bien assi como la cumplen los angeles en el cielo, los quales no contradizē a Dios en ninguna cosa, antes todo lo q̄ Dios quiere quieren ellos, y se alegran dello, y su gozo es cumplir lo que plaze a su sancta voluntad: y esto aplace mucho a Dios, quando el hōbre obedece sus mandamientos con toda su voluntad, y de grado cumple lo que el quiere. Assi que todo tu querer ha de ser cumplir lo que a Dios plaze, y toda tu voluntad en cumplir la suya. Y en lo que dize que amaras a Dios de toda tu memoria: esto es quando te acordares del en todas las cosas, porque assi como no ay dia ni hora q̄ no vses, o te alegres de los biens q̄ Dios ha criado, y te ha dado por su grā bondad, assi no sea hora ni memēto, en que no le tengas presente en tu memoria. Pues mira hōbre q̄ por muy desuventurado se deue tener el que ve tantos bienes como Dios da en la tierra, y no alça sus ojos y su memoria, a reconocer aquel q̄ se lo ha dado. Assi que aquel ama a Dios de toda su memoria que se acuerda siēpre de su bōdad, justicia, y piedad en

todas cosas que piēsa, ve y trata, y que viēdo tātās cosas y tā buenas como son criadas, se acuerda de aquel que las crió: y quādo ve alguna cosa muy buena y hermosa, o prouechosa, se acuerda quāto mas bueno, noble y hermoso infinitamente es aquel que lo crió. Tābiē dize que amaras a Dios de todo tu entēdimiēto. Esto sera quādo trabajares por entēder segū mejor pudieres, quando grāde, quā bueno, quā noble y piadoso, justo y poderoso es el Señor: y pusieres tu entēdimiēto y lo aplicares en entender, escudriñar y saber los mādamiētos d̄ Dios, y cō toda diligēcia y eficacia los cūplieres. No siēdo tibio, floxo, perezoso, negligēte en saber las cosas de Dios, segun tu estado, y en oyr sus palabras, captiuādo toda via, y sometiēdo tu entendimiento, como es gran razón, a que creas y confieses q̄ Dios puede hazer muchas mas cosas que el hōbre, por sabio y subtil que sca, puede entēder. Y en lo que dize que amaras a Dios de todas tus fuerças: esto es quādo por su amor tāto quāto las fuerças te abastā, pones en la obra que hazes por el, y assi mismo tu poder y vehemencia. Donde conoceras que no ama a Dios d̄ todas sus fuerças aquel q̄ puede hazer por amor de Dios, mas y mayores cosas delas que haze, y se cōtenta haziendo poco y empleādo poco trabajo, poder y medida de las fuerças que Dios le ha dado. Dize tambien. Sobre todas las cosas amaras a Dios. Esto se cumple quādo lo quisieres mas q̄ a todas las cosas, y mas q̄ a ti mismo,

mismo, y quando lo tuuieres en tu coraçon en mas alto lugar y grado que el amor de otra cosa que ay en el mūdo. Que como sea cierto que tāto haze el hombre, o trabaja por otro, quāto es el amor que le tiene. Pues assi entonces se prueua q̄ ama el hōbre a Dios mas que a todas las cosas, quādo haze y es presto de hazer por el mucho mas, y mayores cosas q̄ haria por amor de otro ninguno. Y esto dio a entender Iesū Christo, quando dixo. El que ama otra cosa mas que a mi, no es digno de mi. Pues concluyendo te digo, q̄ aquel ama verdaderamente a Dios, que no quiere otra cosa sino lo que a Dios plaze, y no haze ni vsa, sino aquello en q̄ puede ser loado el nōbre del señor.

DIALOGO. XL.

EL HOMBRE.

Duina señora, por vuestra muy alta sabiduria tengo entendido el primer mādamiento de Dios, q̄ es como lo tengo de amar. Mas por q̄ tratādo de los mandamientos dixistes q̄ todos se encierran en amar a Dios y al proximo: pido me declareys en q̄ manera cūplire yo cō este amor q̄ deuo tener a mi proximo.

LA VERDAD.



B
Amor
del pro
ximo q̄
tanto ha
de ser.

El amor del proximo, en dos reglas se encierra, vna affirmatiua otra negatiua. De la primera dize Iesū Christo. Todas las cosas q̄ querrias que

los hombres hagan a ti, aquellas mismas haz tu a ellos. La negatiua dize. Lo que no querrias que otro haga ati, no hagas tu a otro. Entiēde se, que aquello haga el hombre, o se guarde de hazer, que justamente querria que le hiziesen. Pues como todo hōbre quiere y dessea que otro le aproueche y le haga bien, y lo defiēda quando otro que mas puede le haze agrauio, o fuerça. Tā bien todo hombre quiere que si fue re enfermo, que lo visiten, con solādolo en lo que menester vuiere, y si tuuiere necesidad de dinero, o otra cosa para sustento, q̄ se lo den o emprestē, y si lo q̄ deue no lo puede luego pagar, que le esperen, y si en buena manera no lo pudiere pagar, se lo suelten, y que si vuiere hābre, o sed, le den a comer y a beuer, haziendo lo entrar en casa, o alomenos a la puerta, le den pan con que se sustēte, y que si anduuiere desnudo que lo vistan. Quando hablare bien, que lo oyan, y que no le echē en verguença, que si errare buenamente le den a entender su error, querria que si hiziere alguna offensa a otro, que se la perdonassen, que si tribulaciō, mal, o menester le viniēse, vuiessen piedad d̄l, y le socorriesen. Pues todas aquestas cosas, y otras semejantes que justamente el hombre querria que los otros hombres hiziesen a el auiedo las menester, y los otros pudiendo las hazer, todas estas, y otras semejantes es obligado y deue hazer a su proximo quando las han menester, pudiēdo las el hazer. Quando a la segūda q̄

es negatiua, dize: q̄ ninguno haga a otro lo q̄ el no querria que le hizieffen. De manera, que assi como ningū hombre querria que otro le maldixesse, ni juzgasse, ni boluiesse mal con otro, ni le denostasse, ni escarneciesse, ni le detuuiesselo que es suyo por fuerça, ni le quitasse su buena fama, ni le echasse en verguēça, ni le perfiguiesse, mataste, ni hiriesse, ni engañasse, ni le negasse lo q̄ cierto fuesse. Pues assi como ninguna destas cosas y otras semejātes, ninguno querria que le hizieffen, no las deue el hazer a otro. Pues teniendo esto para que tu hōbre mejor este mandamiento entiendas, tres cosas has de notar. Vna es, quic̄ es tu proximo. Segunda, como, y a que cōparacion lo deues amar. Tercera, q̄ ordē deūe tener en lo amar.

B
Proxi-
mo qual
es.
A lo primero, has de saber q̄ tu proximo, es todo hōbre, que pues Iesu Christo māda amar y hazer bien a los enemigos, y aquellos q̄ os quieren y hazen mal, y auer los por amigos y proximos, bien deues entender que todo hōbre es tu proximo, pues aun al enemigo manda Dios amar y tener por proximo. Y assi todo hombre generalmēte a quien puedes bien hazer, o ayudar, o de quien te pueda venir bien, o ayuda, es proximo. Assi lo da a entēder Iesu Christo en la historia del euāgelio, del hōbre que descendia de Hierusalem en Ierico, y del Samaritano que en su tribulaciō le acorrio.

C
Proxi-
mo co-
mo se de
neamar
Quanto a lo segundo, que es como lo deues amar. A esto entiende, que porque el hombre entre todas las

cosas naturalmēte se ama, assi mismo manda Dios que ame a su proximo, assi como ama, o deue amar o si mismo. A qui deues considerar como tu has de amar a ti mismo, porque tu no te deues amar en tu amor, sino es tal qual deue ser: por rāto para q̄ no seas en esto engañado, mira te tu a ti como te amas, q̄ si tu te amas con mal amor, y errado, y quisieses amar a los otros como a ti mismo, podrias perder a los otros o querer los perder: porque amādo te tu no derechamente, pierdes, o quieres perder a ti mismo, por tanto has de saber que tu te deues amar en esta manera. O porque eres bueno, o porque con ayuda de Dios lo seras, no amando ninguna maldad ni peccado, ni siguiendo el mal: antes si lo sigues, te deues querer mal por ello, y aborrecet el vicio, o tacha que tienes. Porque si tu amas alguna maldad que es en ti, y tal te amas qual eres con aquella maldad, digo te q̄ no te amas, antes te quieres mal. Assi dize el real propheta. El q̄ ama a la maldad, quiere mal a si mismo. Pues assi tu amādo la maldad, o el peccado q̄ en ti es, no amas ni quieres bien a ti, antes te digo que si siendo malo te amas tal como tu eres amando la maldad que te haze ser malo, y dizes, o das a entender que amas a otro assi como a ti, q̄ no dizes verdad, antes lo quieres mal, y a ti: y quieres perder a otro assi como pierdes a ti. Porque como puede amar a otro assi como a si mismo, aquel que quiere mal a si mismo? Y tal es qual quier peccador

dor miētras ama el peccado que ay en el. Assi q̄ por tu peccado y ceguedad, en lugar d̄ amar a tu proximo, y querer lo bien como a ti mismo, quieres lo mal como a ti mismo. Y aunque te es mandado q̄ assi como a ti ames a el, ni quieres biē a ti ni a el, antes quieres mal, y aborreces a ti, y lo mismo a el, por lo qual tu deues corregir tu amor, amādo te como dicho es, por q̄ eres bueno, o por que seras bueno amādo la bōdad, y huyendo la maldad y el peccado, y si esto no hazes, no ames a ninguno assi como amas a ti: q̄ mas vale que tu solo perezcas, que no que yerres en ser causa que otros perezcan cō-

D
Proxi-
mo cō q̄
orden se
ha de a-
mar.
tigo Alo tercero, q̄ es la orden que deues tener en amar tu proximo. A esto has de saber, que el amor cō q̄ amas a tu proximo, no ha de ser contrario a la voluntad de Dios, ni por complazer a el has de offender a Dios. Tabien si alguno de tus proximos fuere tu enemigo, o fuere digno de lo ser, por el mal que te quiere, o te ha hecho, o haze, deues lo amar por amor de Dios, por el hazer plazer y seruicio, pues el mismo te lo manda, diziendo. Amad vuestros enemigos, y hazed bien a los q̄ mal os quieren. Rogad a Dios por los que os perfiguen, y sereys semejantes a vuestro padre celestial, que haze salir su sol sobre los buenos y malos, y llueue sobre los justos y sobre los peccadores. Mira que si solamente amas a los que te aman y bien te hazen, que merced, o galardon esperas auer por esto pues que las gentes que no conocen a Dios

lo hazen, y aun los brutos animales aman a quien bien les haze. Pues luego q̄ differēcia aura entre ti y ellos? Tambien has de saber que a todos los hōbres deues amar en lo que toca a desfiar les el biē verdadero que para ti mismo desfiaras, y las buenas obras, que despues de Dios, son causa para saluar el anima, y ayudarles a ellas. Para lo al, mas deues amar a tu padre y madre que a los otros, despues a los hijos, a los hermanos, parientes, y de ay a los criados, vezinos y amigos y conofcidos, y de ay a tus enemigos. Y si a todos no puedes y igualmente bien hazer, a lo menos la eterna vida para todos la deues querer. Assi que este mandamiento cumple el que verdaderamente desfiara, y haze, y quiere, y es presto de hazer, pudiendo, el bien que para si querria, y no haze, ni desfiara hazer el daño ni mal que para si mismo no querria, antes lo escusa quāto puede. Y el que de otra manera amia a su proximo, por solo aprouecharse del, o de su hacienda, o por otro interes: este tal amor es como el que tienen vnas bestias con otras, o vnas aues con otras que las aman para se las comer y beuer la sangre dellas.

DIALOGO. XLI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, vuestrasmuy altas palabras han ablandado tanto mi coraçon que desseo cumplir los mandamientos de Dios, mas como ha mucho tiēpo q̄ tēgo costūbre de

las cosas del mundo, haze se me grã trabajo en las dexar. A vos señora pido me digays q̄ consideraciõ terne para q̄ me aparte del mal obrar.

L A V E R D A D.

A
Sensualidad del hombre como nunca se contenta.



Hombre si graue se te haze dexar la costũbre mala q̄ has tenido, y desnudarte de los vicios. Y se te haze gran trabajo cõpremirte en los mãdamientos de Dios, y en los actos virtuosos muy cõtrarios y discordes a tus naturales apõtitos, y dexar los caminos anchos y muy vsados q̄ en el mundo has tenido. Y si te parece que no puedes empear a andar por las estrechas y poco holladas sendas de las virtudes, considera y piẽsa quanto te sera muy mas amargo, mas pesado y mas doloroso, quãdo en la hora de tu muerte se apartaran tu anima y tu cuerpo. Ya tu pesar y despecho, te harã aguijar por el muy estrecho y peligroso, aspero, terrible, y riguroso camino de la justa execuciõ de la sentençia diuina q̄ cõtra ti se dara. Y no solamẽte seras entõces desnudo de los plazeres desta vida: de las affecciones y desseos humanos que agora cõ tu libertad posees, mas seras desollado del todo de la piel del alegria, costũbres, conuersaciones, folazes y plazeres, y naturales actos en q̄ tu vida has tenido. Y entõces en aquel estrecho y perplexo trãnsito te digo q̄ vna de las principales cosas que mas te affligira, sera pẽsar la perdiçõ del tiem

po de tu vida, y como empleaste tã mal el vso: libertad, disposiciõ y manera de bien obrar, de lo qual seras entõces priuado, y auer tã mal empleado el espacio de tiẽpo de poder merecer, y auer lo tan vanamente despẽdido, en el qual pudieras hazer muchas obras muy agradables a Dios, las quales por tu floxedad y tibieza las dexaste. Acuerda te pues que lo summa verdad, Iesu Christo redemptor del mundo, reprueua y maldize, no solo los arbolẽs q̄ producen mal fructo, que aquellos ya es aueriguado que seran cortados y echados en el infernal fuego, mas aun los que cargan de mucha hoja, de palabras y abũdan en superfluidad de flores vanas, sin produzir prouechosos los fructos. Acuerdate tãbien q̄ el plazer mundano, continuo es acõpañado con enojos, y mezclado cõ tristuras, cuya recordaciõ de lo passado, afflige mucho mas q̄ alegre la delectaciõ del gozo que fue presente. Mas si tu hõbre tomares el camino de tu saluaciõ, y comẽçares a gustar de aquel precioso vino de gozo espiritual, que por la soberana misericordia de Dios te sera dado. Digo te q̄ es tan dulce y tã suauẽ, tã precioso y excelẽte, tã viuo y fuerte, q̄ te inflamara en el diuino amor, y de tal manera te embriagara, que de todas estas miserias humanas te trãsportara y quitara. Por tãto mira hombre, no sea tãta tu tibieza, ni tan pobre tu industria, ni tã miserable tu fuerça, ni tã poca tu abilidad, ni tan fragil tu cõstancia, que alguno de los siervos de

Dios

Dios imitar no sepas. Mira que diz el apõstol sant Pablo a los Hebreos, en la primera epistola, en el capitulo onze: que por seruir a Dios, muchos fuerõ puestos en tormẽto, y sin querer ser libres dellos dexaron alli las vidas, porque asì dauan vida a sus animas. Otros suffrieron escarnios, açotes, prisiones y carcelles: y fuerõ degollados, apedreados, afferrados. Otros anduierõ menesterosos, atribulados y atormentados. Andãdo por los desierto, por los montes, en las cueuas y escõdrijos de la tierra, y todos estos experimentados por testimonio de la fe, fenecierõ en Iesu Christo. Pues mira y piẽsa q̄ no fue otra la naturaleza y humanidad de aquellos q̄ la tuyas. Ni fueron de otra massa ni materia cõpuestos. Ni menos es mudado aq̄l Dios y señor que les ayudo, y dio gracia, para que si agora tu asì te dispones, el te ayudara y focorrea. Pues no es apocada su potencia, ni desminuyda su misericordia, ni abreuviada su mano, antes piẽsa que las mismas mercedes que a aquellos otorgo, a ti concedera. Ea pues hõbre, no dexes de llegarte a aq̄l bien eterno, gozo immenso, Dios y señor, lleno de misericordia, dulce padre y amoroso, rey benigno y piadoso, digno de ser amado, y seruido, y reuerenciado, en cuya visiõ cõsiste toda felicidad y bienauenturança.

DIALOGO. XLII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, esta mi flaqueza humana me inclina tãto al mal,

y siento en mi tal pesadumbre, que ningunas fuerças tengo para bien obrar. Pienso que esta mi carne vn dia, o otro contentando la se hartara. Dezid me señora si sera asì, o q̄ hare para que yo pueda bien vencer esta mi sensualidad.

L A V E R D A D.



Hombre si a tu carne miras yo te digo que por mucho que hagas por cõplir con ella, ni por mucho que la

A
Sensualidad del hombre como nunca se contenta.

esperes nũca acabaras de tenerla cõtẽta, ni ella te dexara. Porque no ay ninguna cosa que tan mal se contẽte, ni que os de a los hõbres tãto trabajo, ni os pida tãtos regalos como es vuestra propria carne. Cõ la qual os es imposible poder del todo cõplir, ni menos a sus apõtitos poder del todo satisfazer. Porque para cõtentarla es muy antojadiza, y para seruirla es muy ingrata. Iamas cessa de importunar, jamas se harta de pedir, ni jamas se cãsa de se quejar: en lo qual parece claro q̄ a esta tu carne por beneficios q̄ le hagas, ni por flaqueza que le suffras, mas sañuda esta por solo vn apõtito que le niegues, que contẽta por quãtos vicios le cõsientes. Como la carne y el demonio estan contra vosotros amotinados, y para vuestros males confederados, muchas vezes os persuaden que os deys a los vicios y plazerres, cõ dezir que despues serays virtuosos, en lo qual os mienten, y notoriamente os engañan, porque es de tan

de tan mal veduño la pláta de vuestra carne, que si oy le cōsentis vn vicio, luego otro dia se quiere tornar al regosto. Bien sabes tu que si a tu cuerpo das oy vna buena comida, que tãbien la quiere mañana, y q̄ si le cōsientes, o enseñas a vn vicio, que primero seras tu muerro q̄ pierda tu carne el apetito. Y para q̄ esto mejor conozcas, considera que quando tu hombre desbocado del freno de la razon, herido con las espuelas dela carne, tocada su trōpeza la sensualidad desapoderada, con furioso brio, corres por los riscos tras la carne que despues al mejor librar queda el cuerpo manco, el juyzio enclauado, la razon tropellada, y la fama despenada, mas al fin la carne toda via se queda carne. Pues el remedio para esto es, lo que se haze al fuego muy rezio, que cargandolo de tierra muere. Así el hōbre vicioso, que su carne le inclina, metta su memoria en la sepultura, y cōsiderando alli terna remedio: y así tu para vencer tu sensualidad, toma las armas, y como con enemigo contra ella deues pelear. Deste parecer era el apostol sant Pablo quãdo dezia. De tal manera me he yo cō mi cuerpo, q̄ no le cōsiēto comer sino ayunar, no dormir, sino velar, ni holgar sino trabajar, y si en algo se me desmanda, luego es con ella disciplina. Por manera, q̄ lo trato como esclauo, y el a mi como a señor. No dize el Apostol q̄ trata su cuerpo como a hijo, ni que lo trata como a hermano, ni como a amigo, ni aun como a vezino, sino como

B
Remedios cōtra la sensualidad.

siervo, y aun siervo muy açotado, para darte a entender, q̄ si quieres a horrar de muchos enojos, y ser de tu carne bien seruido, que no le consientas vicio q̄ tuuiere, ni le perdones qualquier culpa que cometiere: porq̄ el q̄ regalá su cuerpo, se obliga a vn grã trabajo, y echa sobre si vn terrible censo. Esto es, porq̄ despues q̄ lo tuuieres ceuado y lo ouieres regalado, si le mandares algo. dize q̄ no puede, y si se lo ruegas responderá q̄ no quiere, pues teniēdo ser esto así para q̄ tu nōbre siruas al verdadero Dios, mira q̄ has de seguir a ti mismo, y para yr por su camino has de dexar el tuyo, y aun para llamar te suyo has de dexar de ser tuyo. Porq̄ no puedes tu contentar a Dios y a tu carne, antes para amar a Dios, has de aborrecer tu carne. Y a lo q̄ pides que haras para vencer tu sensualidad te digo, que si tu pesada carne e inclinaciō leuantar no te dexa, y tu enferma naturaleza a ninguna virtuosa fuerça te abilita. Para esto te digo, q̄ dentro de tu coraçõ llames y des vozesa aq̄l grã señor eterno Dios, que por essencia es naturalmēte bueno, y por natura esencialmēte misericordioso, y si en esto perseverares, luego sentiras en ti nueuas habilidades y fuerças para bien obrar. Despierta pues despierta de tu adormido y peligroso sueño, y conoceras tu vanidad tan manifesta, y tu engaño tan conocido. Abre los ojos, y veras como todas las cosas con q̄ tu carne contentas, son ayre, humo, sombra y poluo, puesto ante la faz del viēto que tan

C
Seruir a Dios en que manera ha de ser.

D
Baptismo por quantas maneras se q̄ranta.

tã presto se deshaze. Recuerda y sentiras claramēte, que es locura, necesidad, y cosa soñada, todo el tiempo pasado de tu vida, de la qual, ni aũ las pisadas, ni vestigios no parecen ni se muestran, sino sola la triste memoria de tus culpas. Pues di tu hōbre? q̄ aprouecha la vida q̄ sin Dios se viue? Mira que te digo, persuadir te puedo, mas no forçarte, porque la sabiduria eterna así lo ha ordenado, q̄ en tu frãco y libre aluedrio sea la muerte, o la vida, en tu palma esta tu alma: quiero dezir, q̄ ya que sientes esta pesadumbre que la carne te pone, en tu manõ esta la eleciō del biē, o del mal, en tu libre cōsejo esta tu salud, o tu enfermedad, y en tu libre y propria volūtad, es el escogimiento de tu saluaciō, o de tu perdiō. Por el gran amor q̄ te tēgo, te ruego que aparejes tu coraçõ y voluntad, dispongas tu entendimiento, y cōciertes tu memoria. Porque te hago saber q̄ haziēdo tu lo q̄ es en ti, el clementissimo Dios dara gracia para q̄ de tu mal estado te leuantes, y leuātado, a passos ciertos vayas por el camino de la correccion y emienda. Y puesto q̄ agora en el principio, muy estrecho el camino te parezca, yo te digo que quãto mas en el anduieres y caminos te parecera, y de hecho se te hara muy ancho y espacioso, por tãto ninguna cosa te espante ni detēga, ni escuse tu correcciō y emienda: porque ten por muy cierto, que comenzando tu con entera volūtad y fe, el Señor no te faltara, antes el te

ayudara y estara contigo, dando te fuerças para que cō victoria salgas vencedor.

DIALOGO. XLIII.

EL HOMBRE.

Duina señora, el sancto euāgelio dize, que quien fuere baptizado sera saluo. Luego de todos los baptizados, ninguno se puede perder, porque como aueys dicho, Dios. siēpre se allega mas a su misericordia q̄ a su justicia. Por tãto pues yo soy baptizado, tēgo que no me perdere.

LA VERDAD.



Hombre entiende lo que dizes, mira que si en el euāgelio esta escrito, que el que fuere baptizado sera saluo.

A
Baptismo solo si con el se salua el hōbre.

Dexaste de dezir lo q̄ el mismo euāgelio dize, y es. Que quien fuere baptizado y creyere, esse sera saluo. Porque has de saber, que en esta palabra creer, q̄ es creer lo q̄ la fe enseña, y ponerlo por obra, se encierrã los mysterios del baptismo. Así q̄ prometio Dios perdõ general, mediante el baptismo, a qualquiera q̄ legitimamēte lo recibiere y guardare. Pero di hōbre? quiē ay q̄ no aya enfuziado por mil maneras aquella vestidura blãca q̄ graciosamente os dierõ en el baptismo? porque has de entender, que quãtas vezes peccays, tãtas quebrãtays las leyes que en el baptismo jurastes, y tantas vezes soys justos, quantas soys gratos a vuestro criador. Y quanto a lo que dizes

B
Baptismo por quantas maneras se q̄branta.

dizes de la misericordia de Dios, a la qual siempre se allega, has de saber, que la justicia de Dios, es el mismo Dios, y la misericordia de Dios, es el mismo Dios. Demanera que no tiene cosa alguna por accidente: y assi no seria Dios todo poderoso, si se priuasse de su diuinal justicia, que es summa perfecta, y gloriosa essencia. Y assi has de entender que bien pudiera Dios si quisiera salvar y librar mil mundos, y con sola vna palabra redimirlos, sin tomar ni pa decer tan crecidos tormentos. Pero como por naturaleza es justo, la misma justicia no consintio que se deshiziesse el antiguo cōtrato que tenia hecho, hasta que en el banco de la cruz cumplidamente pagasse con la rica moneda de toda su preciosa sangre, que por redimir a vosotros los hōbres derramo. Y aunq̄ vna mesma diligēcia puso Dios en salvar a todos los hombres: empero no aceptara para si, sino aquellos que de grado y de su propia volūdad se mouieren a le seruir. No contentando se ni parādo solamēte en tener baptismo, mas tambien teniēdo la fe y obras que cō el baptismo se requiere. Y estas obras han de ser de voluntad, porque quiso Dios en franquecer y libertar tanto el aluedrio del hombre, que no consiente ni quiere apremiarle ni constreñirle, a que ninguna cosa haga por fuerza, sino graciosa y voluntariamente, y assi no sera amado suyo, sino el que le seruiere. E de aqui es lo q̄ S. Augustin dize. Que quiē crio al hōbre sin el hōbre, no lo saluara sin

el hombre. Esto es, que para su saluacion han de concurrir la disposicion, voluntad y diligēcia del hōbre. Demanera que no se saluara el que solemēte fuere baptizado, mas aquel sera saluo q̄ tuuiere baptismo y fe, y sus obras fueren cōformes cō la fe, q̄ assi dize Iesu Christo. Que no todos aquellos que lo llaman señor entraran en su gloria: mas solamente entraran aquellos que fuerē buenos christianos. Estos seran los que tuuieren baptismo y fe formada, que se entiende que no sea la fe desnuda, mas que sea vestida cō charidad y cō buenas obras. A estos dara Iesu Christo su gloria, y entrará en ella, porque hizieron la volūdad de su padre celestial.

DIALOGO. XLIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis q̄ Iesu Christo promete que entraran en su gloria todos los que fueren christianos. Y pues es assi digo q̄ yo christiano soy, fe tengo, y nombre de christiano, y mis padres y generacion todos son buenos christianos: y pues yo lo soy, tengo que me dara Dios su gloria.

LA VERDAD.



MIRA hombre, no tomes presumpcion ni soberuia de pensar entrar en la gloria porq̄ tienes fe, y nombre de Christiano, y que vienes de padres

A
Christia
no si cō
sola la
fe y el
nōbre se
saluara.

dres Christianos. Ni pienses que es solo solo te bastara para tu saluacion, antes has de saber, que si con el nōbre no conforman tus obras, y del vsares injustamente, q̄ cō mas crueldad seras por ello juzgado. Porque mira tu qual es el hombre tan necio pertinaz y sin temor, endurecido y atruuido, que no teme la ira de Dios q̄ vn dia, o otro verna sobre el, pues q̄ lo escarnece llamando se Christiano y siervo suyo no lo siendo, y paraq̄ esto conozcas di. Qual sera aquel q̄ se llame cauallero, no sabiēdo armarse ni andar a cauallo? Y qual es aquel hombre tan vano, que se llame abogado, no sabiendo leer ni hablar en derecho? Ni como se llamara medico, el que no conoce las yeruas, ni entiende las enfermedades? Cierito no deue ser llamado ninguno lo q̄ no es, ni apropiarse el nombre que no le conuene. Pues di tu hombre, como te llamas y dizes q̄ eres christiano, pues en ti no ay ni parecen las propiedades y costumbres que el Christiano no deue tener? Y para q̄ esto entiendas, has de saber q̄ el christiano tiene el nōbre de Christo: por lo qual el nōbre de christiano, nōbre es de justicia, de bondad, de paciencia, de inocencia, de misericordia, de mansedumbre, de paz, de limpieza, y de charidad, y assi el Christiano en todo esto ha de imitar a Christo: pues mira tu q̄ te llamas christiano, que si estas cosas no ay en ti, yo te digo que injustamēte tienes tal nombre. Por tanto tē cierto, que aunque tengas nōbre de christiano, si no guar-

B
Christia
no que
signifi-
cacion
tiene e-
ste nom-
bre.

das los mandamientos de Iesu Christo, no reynaras con el. Y si no menosprecias las cosas terrenales, no recibiras las celestiales. Si esperas las humanas y sensuales, no recibiras las diuinas, y pues esto es assi. Di hōbre? como piēfas tu q̄ es Christiano aq̄l q̄ de su pã no come ningun pobre, ni su vino mata la sed a ningū necesitado? O como es christiano aquel en cuya casa, pudiēdo, ningun peregrino, ni pobre es acogido? Ni con su ayuda ninguno es consolado. Ni de su hazienda, o riqueza, ninguno recibe prouecho Ni de su vestido ningū pobre se viste. Aquel q̄ no sigue a los buenos, antes los escarnece y se burla dellos. Di tãbien, si es christiano el hōbre que es peruerso, cruel, injusto, robador, goloso, tragō, embriago. O aq̄l q̄ es falso, mētiroso, engañoso, o luxurioso. El que rebuelue males, leuanta pleytos, enciēde cōtiendas y quistiones Mira tãbiē si es Christiano el hōbre que es malfin, traydor y desleal O si se llamara christiano con razon el hombre soberuio, vfanos, desconocido de Dios y de si mismo. El que es embidioso negligente en el bien, despierto y presto en el mal, el que es maldiziente difamador, el que es jugador y jurador, codicioso, auariento, sañudo, escarnecedor, deshonorador de sus proximos. Mira si este tal, si se dira Christiano, digo te que no por cierto Ni quiere Dios, ni tiene ordenado que tal sea el christiano, antes se puede dezir q̄ es enemigo de Iesu Christo, y con razón se puede dezir

pues

pues haze y sigue lo que desplaze y descontenta al mismo Dios. Y aun porque por su causa el nombre del señor es blasphemado, que así esta escripto. El nombre del Señor es blasphemado, entre las gentes por vos. Porque así como la bondad del hijo o seruo es honra del padre o señor, bien así la vileza, maldad o costumbre mala del hijo o seruo se conuerte en deshonor de su padre o señor. Resumiendo pues todo lo dicho, has de tener entendido que solo es christiano, aquel que a todos querria hazer bien, y lo haze a los que puede. No consiente que en su presencia sea hecha fuerza al pobre, y al que poco puede. Acorre a los mezuquinos y menguados, tiene cuenta con los menesterosos, y cuyta de los males que pasan, siente el dolor y tristeza de su proximo, y lo tiene por suyo. De qualquier mal de otro recibe pena en su corazón, y lo consuela en lo que puede, hallan su puerta abierta los necesitados, y en su necesidad son consolados. Christiano es aquel que siempre piensa en los mandamientos de Dios y trabaja por cumplir: christiano es el que no se cura de la gloria y honra deste mundo, por que este sera honrado y glorioso ante Dios aquel que tiene la conciencia fiel, limpia y pura. En manera que no le acusa, ni reprehende de mal que aya hecho. Y si lo ha hecho, ya se ha arrepentido y lo ha dexado. Y con ayuda de Dios satisfecho como deuia. Aquel es Christiano que ninguno con razon tiene quexa ni querrela del. Viue sin suziedad de pec-

C
Christiano
no que
condicio
nes ha
de tener

cado, es benigno y piadoso, no haze mal ni empece a ninguno, antes haze bien a todos. No quiere mal, ni aun a aquellos que mal le hazen, antes les haze el bien que puede, y ruega a Dios por ellos. Mirando como Iesu Christo no se vengo de los que tan mal lo trataron, ni dio mal por mal, a los que lo perseguieron, y dieron la muerte. Antes en quanto hombre, rogo al padre por ellos, y no hizo mal ni injuria a ninguno. Aquel es Christiano que toda su esperanza es en Iesu Christo. Desea mas los bienes celestiales que los terrenos. No cura ni quiere ser amigo del mundo, por ser amigo de Dios. Así que el verdadero christiano, es manso, sefegado, discreto, casto, sabio, prudente, sin peccado, que no se vea en el cosa que las gentes puedan tachar, ni reprehender. Porque de este se dira, bienauenturado es el pueblo que Dios escogio en heredad para si. Tal conuiene que sea el Christiano, amigo y seruidor de Iesu Christo, que tiene su señal y nombre. El que así fuere puede tener cierta y firme esperanza que sera saluo. Por tanto tu no te contentes con solo tener nombre de Christiano, mas trabaja por ser lo haziendo las obras que Iesu Christo te manda, y rogádole siempre que te perdone tus culpas, y de gracia con que merezcas su gloria.

DIALOGO XLV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que no solo tengo de ser christiano con el nombre,

bre, mas tambien con las obras. Pido si yo propongo que adelante sere bueno, y que me emendare. Y si razare cada dia rogando a Dios que me de su gloria, como la dio al ladron por que se lo rogo sin que mas obras hiziese. Si con esto me la dara.

LA VERDAD.

A
Proposito
de ser
bueno si
le basta
al hom-
bre para
saluar se.



Ira hombre piensas tu que la gloria es alguna cosa, de poca calidad, que la has de auer como quiera. Pues no te en-

ganes no, mira tu como la alcançaron los amigos de Dios que en ella estan. Piensa bien lo que hizieron, como amaron y siruieron a Dios, y que obras hizieron para la merecer. Y aun mira lo que dize el mismo Dios de si: siendo la gloria suya, que le conuino, esto es que quiso padecer muchas penas y trabajos para entrar en su gloria. Pues di como piensas tu que con solo pedir la sin mas trabajo has de entrar en ella: no lo pienses, que aun los bienes aca del mundo no se ganan sin mucho trabajo. Pues como quieres tu sin trabajo, alcançar mas bien, que todo el bien que se puede pensar, mas que todo lo que los ojos pueden ver, ni oydos oyr, ni corazón de hombre entrar. Mas tiene Dios aparejado para aquellos que le aman. Mira hombre Iesu Christo dize. Buscad el reyno del cielo y su justicia. De manera que no basta al christiano, que pida a Dios el cielo, sino que haga buenas obras para merecerlo. Aquel pide a Dios su reyno, y no le

pide su justicia, que cada dia dize que sera bueno, y nunca lo es, y que cada dia propone de ser emendar, y nunca se emienda. Del qual se puede decir que es como aquel arbol que maldixo Iesu Christo que cargaua cada año de mucha hoja, y nunca lleuaua ningun fruto. Dime hombre yo te ruego que quieras del que no sigues o que pides al que no sirues. Pues mira si quieres que Dios te perdone, ruega le: y si quieres que te conozca sigue le. Y si quieres que te de, si ruele porque el sol en la tierra, y Dios en el anima, qual es la disposicion que halla, tales son las operaciones que hazen. El christiano que no dexa las malas obras y deseos, y que no tiene charidad con los pobres, ni paciencia en los trabajos, ni resistencia en las tentaciones. Este tal pide a Dios que le de su gloria, y no quiere sentarse con el a justicia. Pues mira no tenga ninguno pensamiento, que como de balde quiso Dios al hombre criar, que de balde tambien lo ha de saluar. Por tanto entiende lo que te digo. Mira si Iesu Christo no dixera mas de buscad el reyno de Dios, y no dixera tambien que buscaades su justicia pudierades imaginar y pensar que bastaua para os saluar, el rogar sin que con el rogar ouiesdes de hazer buenas obras. Mas pues no dixolo vno sin lo otro, bien puedes tener por cierto, que no basta pedir a Dios su gloria por palabra: si con la palabra no le offreses buenas obras. El Christiano que tiene su conciencia sin escrupulo de peccado, y que sin macula notable conserua su

B
Condicio
nes que
el hom-
bre ha
de tener
para que
Dios le
de lo que
pide.

C
Códicio
nes del
buecbri
stiano
quales
son.

vida, y sin daño de su proximo vive, y que en todo y por todo, guarda los mandamientos de Dios y de la yglesia. Este no solo pide a Dios su gloria rogando: mas aun se la pide por justicia, porque el seruo que haze lo que por su señor le es mandado, puede le pedir por justicia lo que le ha prometido. Mas el q piensa de se salvar con solo rogar a Dios sin hazer caso de bien obrar, bien lo puede Dios salvar: mas hasta agora no hallaras q lo aya hecho. Porque aunque es assi, que Dios da su gloria de pura merced y gracia, no quiere ni le plaze que esteys en su desgracia. Y assi se puede dezir que nunca esta en gracia de Dios, el que no se esfuerça a hazer buenas obras y piadosas por Dios, sino con dezir que en Dios ay mucha misericordia, y con reçar cada dia alguna oracion se tiene por dicho, que ha de yr derecho al cielo, como el ladron que con Iesu Christo fue crucificado. Pues mira que esse ladron, que tu dizes q Dios perdono en la cruz, no tan a secas le perdono, que no vio en el muy altas obras, es a saber que lo acompaño quando todos lo dexaron. Lo defendio quando todos lo acusaron. Lo confesso quando todos lo negaron. Y murio con el quando todos lo perseguian. De manera que oro poco y obro mucho. En el decimo capitulo de los años de los apóstoles hallaras escripto que dixo el Angel a Cornelio, que auia el señor oydo sus oraciones, y visto sus limosnas, y que por esso le perdonaua sus peccados, y lo

D
Obras
del bue
ladron
porque
Dios lo
perdono
quales
fueron.

ponia en el numero de sus escogidos. Pues mira que no lo a el Angel en Cornelio la limosna por si, ni la oraciõ por si, sino q juntamente le loa el rogar a Dios y las obras de charidad. De manera q con forme a la ley Leuitica. Juntamete ofrecia el buen Cornelio el encienso de loar con el plio de bien obrar.

DIALOGO XLVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, escripto esta q en qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, y se emendare, Dios lo perdonara. Y pues es assi ya que yo agora notaga otras de penitencia, hazer las he a lo postrero de mi vida. Y entonces tambien seran recibidas: pues que ningun tiempo es tarde para bien obrar.

LA VERDAD.



Del hombre pien- *A*
sas tu que el ar- *Peniten*
bol, q muchos *cia, que*
años, estuuere *seguar-*
torcido, que en *da para*
vna hora se pue- *lo postre*
de hazer dere- *ro de la*
cho no lo piétes. *vida, si*
Pues assi tu q dizes *la reci*
q a lo postrero de tu vida te couerti- *be Dios.*
ras, y q entõces piensas emédarte y hazer obras de penitencia, por cierto mucho yerras: si para esse tiempo aguardas tu remedio, porq di? Como terná virtudes en la muerte, quie en la vida fue poseedor de vicios? Como se acostubrara alguno en la muerte a seguir otros nuevos caminos de los q en la vida siẽpre ha tray-

do

do? Pienfas que se purgara bien en la muerte el enfermo que sano en la vida, no quiso tomar xarates, Mira hombre desalmado, y simple, fuera de todo juyzio, no tengas presumpcion que en el trance de la muerte, has de coger el fruto de la semilla, q en la vida no sembraste. Porq di? como podras tu emendarte, ni hazer buenas obras en lo postrero de tu vida, y boluerte a Dios cõ amor auiendolo apartado de ti en toda tu vida cõ odio, no cõpliendo sus mandamientos? Di tambien? como cabe en tu memoria que el seruo malo espere beneficio del señor, a quien cada dia enoja y offende? O como recibira mercedes de quien aborrece? Di hombre piensas tu por ventura que la penitencia es alguna cosa qualquiera, que quando tu quisieres la facaras de la manga, y vsaras della a tu voluntad, o piensas que a trueque de dineros te la venderan ala hora de la muerte? no lo pienses no, mas ya que fueße q por temor del castigo de Dios pidieses perdõ en la hora de la muerte, que paga o precio te parece que merecerias? yo te lo dire. Lo que merece el mercader que por miedo de perecer en la fortuna echa a la mar su mercaderia. O el caminãte q por temor de la muerte dexa la capa en las manos de los saltadores, mira hõbre abre los ojos, yo te quiero dezir, q tengo por imposible que en la fin de tus dias hagas penitencia en q esta puesta tu saluacion, mas digo te q lo tẽgo por difficil, y sabes porq? Yo te lo dire: has de saber q en aquella tu

B
Hora
postri
mera,
quando
la muer
te se a
cerca q
sucede
al hõbre

postrimera hora, quando la muerte se te acercare, tẽblara tu coraçõ, turbarse ha tu memoria, de suanecerse ha tu seso, y secarse ha tu virtud, boluerse ha tu rostro amarillo. Y tus ojos seran escurecidos: tus orejas seran sordas: tu lengua torpe, y tu boca muda. Será tu cuerpo debilitado tu carne enflaquecida, faltaran tus naturales fuerças, y tus potencias y sentidos te desfallecerã. Entõces los cuidados y pensamientos dolorosos te seran crecidos. Y alli serã los grandes toruellinos, alborotos y tẽblores en tu coraçõ, porque alli se te representara el dexamiento que hazes de tus bienes y hõras: y como todo lo dexas. Como te apartas de tus hijos y muger, de tus parietes y amigos, como se te quita todo, y como quedas con nada. Y entonces te cercaran los dolores de la muerte, y los admirables y no pensados temores del camino repentino y arrebatado, que has de yr. Esto te hara crudelissima guerra. Tãbien has de saber que entõces los demonios te presentaran todos tus peccados, y te quitarã la esperança de perdõ. Y si estuuieres endurecido en peccado por ello no mereceras tener tiempo de pedir a Dios misericordia, ni te acordaras dello. Y si cõ algũ esfuerço te esfuerçares a lo pedir, no mereceras por ventura ser oydo ni dello seras digno, que esto ala justicia del justissimo Dios pertenece, q en aquel passo te niegue su misericordia. Pues agora en el tiempo que viues no le amas ni cumples sus mandamientos. Y assi razonable cosa es

K ij y muy

y muy justa, que halles entonces a Dios ayrado cōtra ti, pues, huyes agora del mismo Dios misericordioso y benigno. Y que assi como agora por tu iniquidad y malicia te apartas de Dios piadoso y charitativo, justo es que despues quedes en las manos del mismo Dios terrible y justiciero, para tu confusion y riguroso castigo. Por tanto mira hombre yo te digo, que agora mientras viues, entretanto que tienes tiempo y disposicion para bien obrar disponte, conuierete te y emienda te, apareja te con las virtudes. Comiēça a seruir de grado y con amor lo que despues a tu despecho auias de sufrir. No esperes al brauo y tempestuoso trance de la muerte y peligroso de spedimiento de tu vida, no esperes a ella para conuertirte, y emendar te. Creeme sea luego, creeme sea oy, creeme y no esperes a mañana. No pienses ni tengas tã terrible ceguedad que estando tu en estado tan peligroso, señales tiempo para quando quieras tu salir d'el. Di si cayesses en vn pozo, o si te echassen en vna dura carcel, no se te haria vna hora mil años que tardassen de te sacar de alli. Desde el pozo luego gritarias, sacadme de aqui, y de la carcel rogarias con toda instancia a todos tus amigos, que cō toda diligencia te librasen della. Y pues esto es assi. Di porque puesto agora en tãto mal, no procuras como en cosa que te va la vida salir del. Pues haz agora hombre lo que te aconsejo, llama a Dios y procura su fauor esforçadote a salir del mal en que estas.

Tiempo presente como se deue ser.

Llamalo con todo tu coraçõ, esfuerçate a bien obrar. Mira que si quieres obedecer lo q̄ el te manda, el es tã poderoso, q̄ puede resuscitar los muertos. Abre los ojos, no seas tan sin sentido, q̄ en peligro cierto busques ni tienes el remedio dudoso.

DIALOGO. XLVII.

EL HOMBRE.

MV Y alta señora, bien conozco que es cosa justa q̄ yo siga vuestras diuinas palabras, y cūpla vuestrros sanctos consejos, en q̄ me mandays obedecer a Dios, mas pido señora me digays, si mando Dios en algũ tiempo, que el hombre le obedeciese, y quando lo mando. Y que virtudes tiene, o que bien es la obediencia.

LA VERDAD.



Mombre has de saber que la primera palabra, q̄ Dios con el hombre hablo, y el primer precepto que del recibio, fue el precepto de la obediencia, mandando le que no tocasse en aquel arbol que le vedaua. Pues mira que en remuneraciõ que auia Dios criado el mundo para el hombre, y al hombre para el mismo Dios, no pide Dios al hombre otra cosa, sino que le sea obediente, y lo conozca por señor. Donde parece que no ay para Dios y gual injuria, que mostrar el hombre cōtra el inobediencia. Y has de saber que el daño de la

fruta

A
Obediencia que el hombre ha de tener a Dios quando el lo manda.

B
Inobediencia quanto offende a Dios el hombre q̄ la tiene.

fruta de aquel arbol que Dios vedó a Adam, no estaua en ser podrida, ni en ser agra, antes era muy hermosa a la vista, y muy sabrosa para el gusto. Solamente era ella mala, no por mas, de porque estaua por Dios vedada. Las obras q̄ Dios haze, y los mandamientos, que el da teney obligacion los hombres, de guardarlos, mas no liceñcia de examinarlos, pues ninguna cosa se ha de tener por buena, sino la q̄ el aprueua, y al cōtrario ni por mala, sino la que el condena. Esto puedes claramente ver en que a la hora, q̄ Dios crio al hombre, luego lo bendixo. Y al punto que pecó, luego lo maldixo. Por manera que con la bendicion lo habilito para ser bienauerado siendo bueno. Y con la maldicion lo condeno al infierno siendo malo. En el Deuteronomio cap. xvij. esta escripto que dixo Dios a Moysen. Todos los q̄ fueren a mis mandamientos obediētes, bendezire a sus personas, a sus casas, y a sus familias, a sus heredades y a sus viñas. Y aun allende desto los librare de las manos de sus enemigos, y no permitire que seã de nadie molestados. Acabado de bendezir Dios a los obediētes, luego alli comēço a maldexir a los inobediētes. Diciendo, que malditos serian ellos y sus campos, y sus hijos, y sus graneros, y sus ganados, y aun que moririan a manos de sus enemigos, y que nunca acertarian en cosa, en que pusiesen las manos. Pues mira hombre y tē entendido que en todas las diuinas letras no se hallara, que con tan ter

C
Bendición que Dios da a quien y por quien.

D
Maldición que Dios da a quien y por quien.

ribles maldiciones aya sido maldita la embidia: ni la ira: la auaricia: la luxuria, ni la gula, como es la desobediencia. Por tanto toma mi consejo y allegate a Dios, y guarda sus mandamientos: porque debaxo de tan aspera maldicion, no seas comprehendido. Mira que como dize Origenes, no echo Dios del parayso al hombre por la soberuia, ni por la ira, ni la accidia, sino solamente por la desobediencia: mediante la qual fuystes entonces todos los hombres a muerte condenados, y andays hasta cy corridos y con trabajos. Porque la desobediencia hizo a Adam vuestro primero padre caer en ignorancia, y la ignorancia en flaqueza, la flaqueza en gula, y la gula en culpa, y la culpa en pena, y la pena os haze tener mala vida. Por manera que los angeles cayerõ del cielo por quererse con Dios y gualar, y los hombres se perdierõ y pierdē, por no querer a Dios obedecer. Pues dime agora hombre, que puedes tu esperar de Dios por tu desobediencia, si vees que el angel se torno demonio, por sola su soberuia. Sea pues la conclusiõ, que anfi como vn contrario, se cura con otro contrario, assi la desobediencia se ha de remediar con obediencia. Y por esto ten cierto que todo Cristiano que se quisiere saluar, no deue renusar de obedecer, y assi tu sey obediēte, pues tantos y tan grandes bienes la obediencia tiene. Toma exemplo en Iesu Christo hijo de Dios verdadero, que como dize el Apostol, fue obediente hasta la

E
Desobediencia que mas les ha de...

F
Obediencia de Iesu Christo quanto fue.

muerte, y muerte de cruz. Pues si tu quieres ser discipulo de tal maestro, aprende del, que el dize. Aprende de mi que soy manso e humilde de coraçon. Y pues el señor te cobida que aprendas del, porque seras tu tan desobediente, que no le quieras obedecer, pues es cierto, q̄ si le obedeces, grãde es la paga que te promete? Enel Genesis hallaras escripto que Iacob vido vna escala que los pies tenia en la tierra, y la cabeça tocava en el cielo. Esto significa la sancta obediencia, cuyas obras aunque como hombres, enel suelo las hazey, os leuantan, con los angeles enel cielo. Tambien mira que en la misma visio, vio el sancto Iacob: que el Señor estaua arrimado al escalera, y la escalera no se mouia: enel qual mysterio, has de entender, que esta muy seguro, el que por esta escalera de la obediencia sube. Pues en cada passo, y en cada momento halla a Dios cabe si junto, para darle la mano quando subiere, y aun para tener la escalera quando descende, porque por el escalera, Angeles subian, y descendian. Por tanto no temas subir obedeciendo lo q̄ Dios te manda, pues has de tener cierto, que si subieres te ayudara, y si fueres a caer te deterna, pues esta Dios arrimado al escalera, aunque fuesse para subir a algun tormeto, y morir en el, auias de subir mirando quan mas vilmẽte murio tu Dios por ti, en morir crucificado, q̄ tu podias morir por el aunque fuesse despedaçado.

DIALOGO. XLVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo conozco, q̄ mi vida ha sido muy mala, y q̄ he offendido a Dios con grandes peccados. Y porque yo me quiero boluer a el, y obedeciendo sus sanctos mandamientos, hazer penitencia. Pido señora me digays, si me negara su misericordia por lo mucho que le he offendido.

LA VERDAD.



Mira, *Misericordia de Dios si se niega a los que mucho le offendē* toda vez q̄ oyes la voz de tu conuersio: haz cuenta q̄ aq̄lla voz q̄ oyes es la q̄ Adã el primero hõbre oyo en el parayso terrenal, despues de auer peccado. La qual dize el sagrado testo q̄ la dio Dios andãdo se passeando. Y dize q̄ andaua Dios para q̄ en aquel interualo tuuiesse Adam lugar de reconocer su peccado, y pidiesse misericordia de su culpa, porque cierto es que el que crio a Adam, y a todo lo q̄ tiene ser, no tenia necesidad de demandar a donde estaua Adã, sino quisiera con el vsar de misericordia, esperandole que se arrepintiesse. Y asì el pasicar de Dios, y el dar de la voz, no pedia otra cosa, sino que reconociesse auer peccado. Pues esto mismo vsa Dios cada dia con los hombres, que el Señor no quiere que ninguno perezca, mas quiere que todo peccador se couierta y haga penitencia. Y el mismo Dios

Dios dize por Ezechiel. Si el hombre malo se couiertiere de todas sus maldades, y guardare mis mandamientos, e hiziere justicia y misericordia, viuirã y no morira. Todos los peccados que hizo, no serã en memoria ante mi. En la justicia q̄ hizo despues que los dexo ay viuirã que no quiero yo la muerte del peccador, mas que se conuierta y viua. Tambien dize el señor. La maldad del malo no le empecera, quando quier que della se arrepentiere y la dexare. Y el mismo dize. Conuertios hijos y tornaos a mi y libraros he. Pues para mientes y considera, quan piadosa y benignamente el señor te llama y amonestã, porque no perezcas en tu peccado, el quiere q̄ viuas conuertiendo te. Mira pues y entienda quanto te ama el señor, q̄ quierẽ mas que viuas por su bõdad que no que perezcas por tu maldad. Mira que si el sol no niega su luz, a aquellos que en su entrada no pone impedimento, antes en el puto que abren la vêtana, el sol entra y da luz. Ten entẽdido que muy mejor el sol de justicia Christo Dios verdadero entra en aquellos que le abren la ventana de su coraçon, y entrando, luego les da su verdadera luz. Por tanto tu alça los ojos de tu anima. Y pues estas caydo en el hoyo de las culpas y peccados, abre tu coraçon, reconociendo los, y pide a Dios ayuda para salir dellos, y fuerza te a todo lo que es en ti. Aborrece el peccado y su fealdad, confiesate y haz penitencia, y haziendo esto yo te digo que Dios te recibira, y

Peccador que ha de salir de peccado.

quitara essa carga de tus ombros, y la pondra sobre los suyos, que otras mas pesadas ha lleuado, que a el ninguna cosa ay graue ni difficil. Y mira tẽ por cierto que en el huerto de Gethsemani salio a recebir a los q̄ lo yuan a prender, saldria abraçar los que lo van a seruir. Y el señor q̄ se acordõ de embiar a cõsolar a Daniel q̄ estaua en el lago de los leones encarcelado, tambien se acordara del que encarcelado en vicios, y peccados dellos se apartare y se boluere a el. Mira hõbre, muy bien sabe el Señor lo poco que podeys. Y pues esto vees ser asì, no desmayes para seruirle, ni afloxes para lo seguir, pues tiene el capitulado cõ sus sieruos que haziendo ellos lo que pueden hara el lo q̄ quierẽ. O hõbre si supiesse conocer quan buen Dios tienes, y quanta razon ay para que le ames y siruas, por tantos bienes como cada dia te haze, por tantos males como a cada hora te disimula. Mira que no te pide tu hacienda, ni te toma tu hõra, ni te roba la vida. Solamente lo q̄ de ti quiere, es q̄ con el coraçon le ames como buen christiano, y con la lengua le alabes, y con las obras cumplas lo q̄ el te manda guardando te de le offender. Mira que lo que Dios por ti hizo, es cosa muy difficil q̄ fue que erer morir, y lo que el te pide es cosa muy facil que es no mas de que se lo ayas de agradecer. Este agradecimiento no pide el que sea de cosas muy arduas, si no que lo conozcas y le des alabanças muy continuas, que como sieruo suyo cõplas

lo que te manda, q̄ su yugo es suave y su carga es muy liuiana. Así que si tu hazes lo que Dios te mãda, ello es poco trabajo, y el te lo agradece mucho. Y aunque la perezosa dilacion que hasta agora has tenido, carezca de escusa, no carece de loor la emienda, aunque sea tarde; pues es mejor ser bueno tarde que nunca. Confortate pues y ten cierto q̄ pocas y piadosas lagrimas a muchos tornaron del camino del infierno. Mira que el hijo de Dios esta cerca de ti. El qual no solamente respondió que le plazia limpiar al leproso, mas al que de quatro dias estaua muerto y hediondo mahdo resuscitar. Así a ti tambien te espera que te quieras limpiar y leuantar, q̄ no es el oy. menos piadoso que entonces ni menos poderoso, que aun en tu poder es el estado en q̄ quieres morir, y puedes si quieres morir sin peccado, no que en ti no ayan sido mas q̄ ya no sean. Y puesto que las cosas hechas sea imposible no ser hechas: el peccado aunque es la mas mala cosa que se puede pensar ya q̄ sea hecho en tal manera puede ser deshecho, que de ay adelante sea ninguno, y que como esta escripto busquen el peccado y no lo hallen. No porque el desatarse de los peccados este en poder de los hombres: mas porque nũca fallece el socorro de Dios a la voluntad piadosa dellos, y al contrito coraçon.

DIALOGO XLIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora: pues dezis q̄ el peccado es la mas mala cosa que se puede pensar. Porque yo mas me esfuerce a salir de mis peccados, y con mayor voluntad me aparte dellos. Pido que tan malo es el peccado, y que tanto lo aborrece Dios, y que males haze en el anima donde esta.

LA VERDAD.



El peccado es cosa tã mala y carga tã pesada, q̄ basta a poner el cuerpo y el anima del hõbre en el infierno.

Y por esto es el peccado tan aborrecido del ate de Dios, que por librar a los hombres del, quiso descender de los cielos a la tierra, y padecer por ellos cruel muerte y pasiõ, para que el hombre fuesse, si quisiessse libre de peccado, y el demonio no lo tuuiesse sujeto en el. Y para que tu hombre conozcas que males tiene el hombre, que esta en peccado: considera cinco cosas, que aqui te dire. Lo primero que haze el peccado en el anima donde esta. Lo segundo quando cometes peccado quien se va de ti. Lo tercero el que se va quien lleva consigo. Lo quarto quien es el que viene a ti. Y lo quinto q̄ es lo que consigo trae. Lo primero que te digo que mires es, como el peccado entrado en el anima, deshaze, desbarata, mata disipa todos los bienes q̄ el anima tiene, y la para tal, que siendo ella muy hermosa, como aquella que es hecha a

C peccado mortal. merte a que echa hõbre de si

A peccado mortal que es mala cosa.

B peccado mortal que males haze al hombre que en el esta

D peccado mortal. merte a que pone el hombre en su anima.

la imagẽ de Dios, el peccado la haze mas negra q̄ los carbones, y así es consideracion de vn sancto varon, q̄ si el hõbre viesse su anima quãdo esta en peccado mortal, de espãto d̄ su fealdad moriria. No te maravilles desto cõsiderado. Lo segundo q̄ es quãdo cometes el peccado, quien se va de ti. Has de saber q̄ de ti se va aquel biẽ verdadero, que es el omnipotente Dios, que te hizo y crio, y te dio anima y cuerpo, y tantos bienes te ha hecho, el qual habita y mora en ti quãdo estas en gracia. Y quãdo cometes el peccado lo echas de ti muy abilitadamẽte. Van se de ti, la cõpañia de los sanctos y buenos pensamientos. El merito de todas las buenas obras que en tu vida has hecho. Pierdes la gracia d̄ Dios y su gloria. Pierdes la compañía de los angeles y sanctos d̄ el cielo, o obligas te a la pena perpetua del infierno. Queda tu anima negra y escura sin ninguna lumbre, incapaze insufficiente para salir del peccado, si dios por su misericordia no te buelue a si. Hazes te en gran manera culpado, por el desagradecimiẽto que tienes a Dios, de tantas vezes como te ha perdonado, y de tantos bienes como te ha hecho. Lo tercero quien viene a ti. Viene el demonio enemigo capital de Iesu Christo, y de todos los q̄ estan debaxo de su vanderã, y el mismo demonio entra en ti y mora en ti, y te haze su sieruo y de los d̄ su parte. Y así lo eres pues le obedeces, y hazes su voluntad, porque quien haze el peccado, sieruo es del peccado. Pues mira a

quien dchaste de ti, y a quien tomaste. Echaste el mayor bien de todos los bienes, y tomaste el mayor mal de todõs los males. Lo quarto has de mirar que esse que en tu anima recibiste cuyo esclauo te has hecho a quien trae consigo. Yo te digo que trae, desassosiegos, temores, turbaciones, lazos, caydas, males y trabajos. Y para que esto mejor conozcas: mira el reposo, sossiego y contento que tiene la buena cõpañia, donde Iesu Christo mora. Y mira los males y trabajos que tienen los que al demonio firuen. Y así muy claro conoceras quien es el que en tu anima tienes. Lo quinto que has de mirar es, porque cosas has dexado tanto bien, y tomado tanto mal. Si es por deleyte de la carne, mira quan presto se passa, y te dexa con fastidio. Si es por desseo de honra y mandar, mira que las honras como humo se deshazen. Si por bienes temporales ya te he dicho que quando pensares tenerlos, luego se te yran. Por tãto mira quãta razon ay, que por esto ni por otra cosa alguna, q̄ tu carne o el demonio te ofreciessse, deurias caer en tanto mal. Acuérdate de lo que escriue sant Pablo, en la primera epistola a los de Corincho diziẽdo. Pare mientes cada vno, no se descuyde y cayga en peccado, que es la mayor locura y el mayor atreuimiento que el hombre puede hazer, tanto que poniendo todos los locos naturales en vna balança, no pesaran tãto las locuras de todos jutos quãto la culpa de vn solo peccador que

E peccado mortal que es cõpañia, donde Iesu Christo mora. Y mira los males y trabajos que tienen los que al demonio firuen.

F Locura la mayor de todas qual es.

se atreue a viuir, en enel estado que no querria morir.

DIALOGO. L.

EL HOMBRE.

Diuina señora, claramente he conocido quan grâdes son los males que el peccado trae, y quan sin comparaciõ son los bienes que por el peccado se pierden, y quãta es la fealdad que pone en el anima. Y siẽdo esto asì. Pido q̄ pues no ay peccado sin culpa, que tal es la culpa q̄ del peccado resulta.

LA VERDAD.

A Culpa q̄ del peccado resulta q̄ tã mala es.



tan espantable la culpa del peccado, y tã su zia q̄ si los hombres la vieslen, mas huyrian de ella que del diablo. Porque el diablo aunq̄ es horrible, no es el mismo espanto como es la culpa. El diablo es hediondo, mas no es la misma hediondez como la culpa. El diablo atormenta, mas no es el mismo tormento, como es la culpa. Y finalmente la culpa es tan mala en su formalidad que el que la vieffe huyria della mas q̄ del Diabolo: por no verse preso del mismo espanto, y del mismo asco, y del mismo dolor. Porq̄ asì como vna criatura no puede ser el summo biẽ de otra, asì tambien no le puede ser el summo mal, mas la culpa es el summo mal tan en summa, y tal que la pena del fuego infernal, es el que la haze entrar en orden y en justicia.

Demãnera que la culpa es tan gran mal que mucho mas espanta y hiede, y mucho mas le duele a qualquier dañado en el infierno, que todos los diablos le pueden espantar y que todas las fuziedades le pueden heder, y que todos los fuegos le pueden atormentar. Pues agora considera tu que si vieses vn hõbre muy codicioso de hazienda, y este fuesse tan pobre que no tuuiesse mas de lo que ganasse por su trabajo. Si a este aconteciesse que por vn pequeño vicio y deleyte: perdiessẽ de ser emperador, y quedassẽ hecho esclauo de vn enemigo suyo, y en aquel captiuero vuisse de morir. Mira tu que tanta seria la tristeza que este hombre deuria tener, viendo q̄ por no poner vn poco de trabajo para resistir aquel vicio, perdio la vida y tan gran estado, y quedo obligado a muerte, y perpetua seruidumbre. Grande seria la tristeza y dolor que este hombre deuria tener. Pues asì considera q̄ los dañado en el infierno, no ay cõparacion en la pena y dolor que sienten, en pensar, y acordarse q̄ por pequeño vicio, por vn breue deleyte, por vna hora de contento de mundo q̄ tuuierõ perdierrõ la gloria del cielo para siempre, y la cõpañia de Dios, y de sus angeles bienauenturados, y cayeron en las penas infernales, donde sus tormetos y males nũca ternan fin.

B Culpa q̄ del peccado resulta, como se ha de considerar.

DIALOGO. LI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado quan malo es el peccado,

do, y quanto mal viene al hombre por el: y quan horrible y espantosa es la culpa que del peccado resulta. Agora pido me declareys quantos y quales son los peccados q̄ el hõbre haze, que cosa son, que males trae cada vno dellos, y que circunstancias y los remedios que tienen.

LA VERDAD.

A Peccados mortales quantos sũ y quales.



B Soberuia que cosa es.

OS peccados con q̄ el hõbre offende a Dios, y condena su anima principal mte son siete: es a saber. Soberuia, auaricia, luxuria, embidia, gula, ira, accidia. Destos algunos sũ mortales de su mismo genero. Y otros el hombre los haze ser mortales. Dizen se mortales, porque come riẽdo qualquiera dellos por el queda muerta el anima, y de tal manera muerta, q̄ no puede tener vida de spues del baptismo, sino por la penitencia, cõ la gracia q̄ Dios le concede. Que cosa es cada peccado destos, los males q̄ trae las circũstacias q̄ tienẽ: y los remedios q̄ ay para cada vno dellos: aqui te lo declarare. Soberuia, es apetito desordenado de propria alteza peruersa q̄ el hõbre toma cõ menosprecio de Dios q̄ lo criõ: la qual es en quatro maneras. La primera quãdo el hõbre piẽsa y cree que el biẽ que tiene lo ha alcãgado por si, y por su industria y buẽ recaudo, sin pẽsar que Dios es el q̄ prouee y da todas las cosas. La segũda quando el hombre piensa q̄ los

bienes q̄ tiene, se los dio Dios por sus merecimietos. La tercera quãdo el hõbre se alaba de tener, o auer las cosas q̄ no tiene. Y la quarta, quãdo menosprecia a los otros, q̄ naturalmente el soberuio de todos se aparta, y a todos aborrece, a los mayores porq̄ no se puede ygualar cõ ellos, a los yguales, porq̄ se ygualã cõ el: a los menores porq̄ no se le ygualen. La soberuia es enfermedad de miserables y locos. Todos los necios y malaueturados, passan en soberuia la medida de su anima. Pues la propria medida es q̄ se auia de conocer la flaqueza de si mismo. Este peccado de la soberuia tiene muchos males. Lo primero q̄ el soberuio haze, injuria a Dios, al qual se deue someter, injuria tãbiẽ al hõbre, porq̄ auiedole de ser ygual, quiere ser mayor. La soberuia: es rayz y comienzo de todos los peccados por dos razones. Vna porque fue el primer peccado q̄ vuo en el mũdo, y por el fuerõ lãcados, el angel del cielo, y el hõbre del parayso. La segũda porq̄ en la soberuia se halla todo peccado: q̄ asì como la charidad es madre de todas las virtudes, asì la soberuia es madre de todos los otros peccados. Este maldito peccado, todos los bienes corrompe; no ay cosa mas aborrecible a Dios q̄ la soberuia. Por esta escalera de la soberuia, por do el hombre quiere subir, por ella decẽdio en vn momẽto aquel q̄ fue criado el mas hermoso de todos los angeles. Y si esto le vino a aq̄l por sola la soberuia, mira tu q̄ verna al hõbre dõde se juntan con ella otros

C Soberuia que males tiene.

D Soberuia que circũstacias tienẽ.

otros mil vicios y males. La soberuia tiene siete circunſtacias o hijas que della nacen: que ſon inobediencia, contienda, jaſtancia, hipocrefia, pertinacia, diſcordia, preſumpcion. La inobediencia no quiere ſer mandada de otro, ni ſubjectarſe a ninguno. La contienda impugna cõtra la verdad a ſabiendas, y cõ voces quiere vencer a todos. La jaſtancia por ſer alabada: recueta y dize que tiene grãdes bienes. La hipocrefia de fuera parece buena: y diſſimulando encubre la maldad que dentro tiene. La pertinacia aunque conoce que yerra, continuo perfeuera, en ſu malicia y dureza. Diſcordia mueue guerra y contienda: tomando el contrario de la razon. Preſumpciõ, busca como ſea tenida en gran reputaciõ, y ſe le haga reuerencia. Remedios de eſte peccado, ſon acordarſe el hombre q̄ es mortal, y que cada dia muere, pues cada dia ſe le va acabando la vida, y que es peccador diſpueſto a mil acaecimientos y que es obligado a morir, y morir: ſin ſaber donde ni como ni quãdo. Acordar ſe que es miſerable, tãto q̄ en la tierra no ay animal mas miſerable que el hombre. Pues piẽſe qual deſtas coſas le combidan a ſoberuia: la flaqueza de ſus miembros o la breuedad d̄ la vida, o la ceguedad del animo, o el oluido de lo paſſado, o el trabajo de lo preſente, o la ignorancia de lo por venir. Piẽſe tambien que todos los peccados, rienen alguna eſcuſa, aunque injuſta, mas la ſoberuia ninguna tiene. Y aſi es muy cierto el dicho de vn

Sobervia que remedios tiene.

ſabio que dize. El hombre ſoberuio deue ſer tenido por coſa monſtruoſa. Auaricia es amor deſordenado, y codicia que nunca ſe harta, de auer y tener riquezas. El apoſtol S. Pablo dize que el auaricia, es ſeruidumbre de los ydolos, porq̄ el hombre auarieto da ala criatura, que es el dinero lo que deuia dar a Dios. Eſto es q̄ en el dinero pone ſu eſperança y deleyre. Y aſi la idolatria es puerta del infierno, y por eſto dize Salomon que no ay coſa tan embuelta en peccados como es el auariento, por tres razones. La primera porque el auariento por allegar riquezas, comete muertes, hurtos, perjuros, y otros ſemejantes peccados. La ſegunda, porque es tanta la mala condicion y aſpereza del auariento, que como dize ſant Yſidro no ſabe recibir a ninguno en ſu cõpañia. La tercera, porque es contra la ley vniuerſal, que manda comunicar todas las coſas neceſſarias, y el auariento tiene las coſas captiuas en manera que no pueden ſer comunicadas. Del auaricia muchos males ſe ſiguen. Lo primero que el auariento es maldito de Dios. Aſi dize ſant Auguſtin: maldito es el deſpenſo auariento del ſeñor que es largo. Lo ſegundo que el auariento, quanto mas tiene: mas codicia. Deſto dize vn poeta, crece el amor del dinero, quanto el dinero crece. Por lo qual el auariento es comparado al hydropico, que quanto mas beue, mas ſed tiene. Sant Hieronymo dize que el auariento, tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene.

F Auaricia que coſa es.

G Auaricia que males tiene.

tiene. Lo tercero es, que el auaricia trae locura porque el auarieto trueca el reyno de los cielos, por vnos pocos de dineros, y peor q̄ Iudas: el qual vendio a Ieſu Chriſto: vna por treynta dineros: y el auarieto, muchas vezes vende a Dios por vn marauedi. Eſte peccado de auaricia, tiene ſiete hijos que ſon. Hurto: rapiña: vſura: ſimonia: falacia: perjurio: fraude. El hurto ſiempre eſta cõ deſſeo de auer las coſas agenas: rapiña con trampas y vias exquisitas, recoge y allega quanto puede. La vſura tiene grande garganta con gran apetito de ganancia. Simonia anda buscando entre los eccleſiaſticos a quien ſe allegue, y quien la reciba. Falacia mintiendo engaña encubiertamente. Perjuro eſte es muy ſolicito y preſto en la boca del auariento. Fraude con palabras inducias halagando engaña. Remedios contra eſte peccado ſon. Conſidera como los deſſeos de allegar riquezas ſon aguijones, y ellas deſpues de halladas ſon eſpinas. Aſi las llamo el que mentir no ſupo. Conſidera tambien que eſſe corpezuelo humano quan poco es a la natura, y ala breuedad de la vida. Y mira quan demaſiadamente el auariento ſe afflige con deſſeos, y ayudados, y que auiendo menester poco, deſſea mucho, y anda tan embeuecido peſando como ganara, q̄ no cura de lo ganado, y miẽtras lo busca y allega, ſe paſſa el tiempo y la vida, y quando piensa de lo gozar, viene la muerte, y dexa lo mucho q̄ gano a quien poco ſe lo agradece, y

H Auaricia que circunſtacias tiene.

I Auaricia que remedios tiene.

a quien lo q̄ en muchos años guardo en pocos lo gaſta. No cures pues hõbre d̄ tener demaſiada ſolicitud en allegar y guardar. Conſidera q̄ nunca falta Dios a ninguna coſa q̄ crio, quanto mas al hombre, que le tiene prometido q̄ ſi eſpera en el lo librara, y prouera de lo neceſſario.

Luxuria, eſte peccado tomando lo en general es exceſſo y ſobrepujamiento de toda coſa deſhoneſta, que ſe entiende en comer, beuer, veſtir, andar, dormir. Y en todas las otras coſas ſemejantes: en las quales ſe comete luxuria, quando el hombre excede de lo que ſe deue hazer. Pero luxuria en eſpecial ſe entiende por el peccado de la carne, el qual es delectacion y apetito que el hõbre toma en ſi miſmo de malos deſſeos y actos carnales. Y eſte peccado es mortal, quando viene de conſentimiento de la volũtad, que la razõ no le refrena, y has de ſaber q̄ la ocioſidad engendra luxuria y la gula la pare. La gula y la luxuria a los hombres y a las beſtias ſon communes, y ſon las coſas que mas beſtial hazen la vida de los hõbres, q̄ aũque otros peccados ay que ſeã mas graues, ninguno ay que ſea mas vil. Eſtos traen la muerte del anima y del cuerpo, cauſan infamia y tardio arrepenimiento. Eſte peccado es tan ſuzio, q̄ aunque todos los peccados enſuzian al peccador, eſte mas. Con eſte peccado ſe haze injuria a Dios, hazefe plazer al demonio, daña al cuerpo, eſcandaliza al proximo, condena el anima, ciega y enloquece la volũtad:

K Luxuria que coſa es.

L Luxuria que males haze.

tad: sometese el hombre a vn señor muy vil, que es la carne y sus deleytes. Por tanto deue se huyr dellos, como de ladrones, q̄ assechando los caminantes los engañan y matan.

M
Luxuria, que es un estancias tiene.
Este peccado de luxuria tiene siete hijas: que son. Ceguedad de voluntad. Inconsideracion: inconstancia: amor del deleyte: precipitacion: aborrecimiento de Dios: desesperacion. La primera, que es ceguedad de la voluntad, esta es que el hombre luxurioso, así anda ciego, que en sus obras no tiene razon alguna. La incósideracion no dexa pensar el bien que se pierde, ni piensa en la muerte, ni en el infierno, ni en los muchos males, que por este peccado le vienen. La inconstancia haze al hombre, que no tenga firmeza, y en todo pone sospecha, y en cosa alguna no tiene reposo. El amor del deleyte haze al hombre que desee larga vida, para gozarse mas tiempo en el peccado. La precipitacion es el desordenado apressuramiento que trae al luxurioso tan acostado a peccar que lo pone a todo peligro, y aun a las vezes a la muerte. El aborrecimiento de Dios: este tienen los que figuen la luxuria: porque sabē que Dios esta apartado de ellos. La desesperacion tienen los q̄ estan metidos en este vicio, porque usando del, está despedidos de la gloria. Remedios para apartarse el hombre deste peccado son: Huyr, quitar las ocasiones que a ello traē, quitar las malas compañías: pensar en la muerte: pensar que esta carne que se deleyta, muy presto ha de ser man-

N
Luxuria que es un estancias tiene.

jar de gusanos, buelta en tierra hedionda, nunca estar ocioso: domar la carne con ayunos, abstinencias y trabajos, qualquier tentacion q̄ viniere resistirla fuertemēte, esforçandose en el ayuda de Iesu Christo, y de su passion: nunca fiarse el hōbre de si mismo. Pues Dauid tā sancto, Salomon tan sabio: Sanson tan fuerte: por este malo y triste peccado cayeron. Pensad la vileza del vicio, y la breuedad de su fin, y su lengua deshonra, y que el plazer de vna hora, que presto passa, o por ventura de vn momento se ha de pagar con penitencia de muchos años, y aun quiça con tormento eterno poner la memoria en cosa virtuosa, y procurar nunca apartar la de alli.

Inuidia, este peccado es propriamente auer enojo del bien de otro. Este nombre inuidia quiere dezir: no ver: esto es, porque el inuidioso, no puede ver los bienes de los otros. El inuidioso es como el madero, q̄ dentro de si cria carcoma que siempre le roe y gasta. Así el inuidioso tiene dentro de si la carcoma de la inuidia que lo roe y le causa muchos males, en especial quatro, que son estos. El primero que ciega la vista, porque no pueda ver los bienes de su proximo. Por lo qual es comparado a la lechuza que aborrece a la claridad. De manera que la luz que es madre a los ojos que estan sanos, es odiosa y aborrecible a los ojos enfermos. Lo segundo, q̄ la inuidia, es contraria a Dios, que es tan bueno, q̄ de males saca bienes. Y el inuidioso es

O
Inuidia que es falsa.

P
Inuidia que mata los bienes.

so es tan malo, q̄ de los bienes saca males. Y así la inuidia es muladar del demonio. Lo tercero es q̄ el bien del hombre aplaze a Dios, satisfaze al proximo: alegra a los buenos, y al inuidioso desplaze. Lo quarto, q̄ el inuidioso tiene gran pena, y se carcome por los bienes del proximo. Seneca dezia, que le plazera mucho que los inuidiosos; fuesen llenos de ojos y orejas, porque viendo y oyendo los bienes de los otros, fuesen mas atormentados. La inuidia tiene seys hijas, que son: rencor, malicia, alegria, falsa tristeza, murmuracion, detraction.

Q
Inuidia que es circunstan- cias tiene.
La primera, que es rencor: esto es, que el inuidioso tiene en su coracon odio enuegocado: mal querencia. Esta es muy comun al inuidioso, contra aquel de quien tiene inuidia. Alegria falsa, esta es tomando plazer del daño, y mal que a su proximo viene. La murmuracion, tiene la inuidia que siempre murmura en ausencia. Detraction, esta tiene el inuidioso de manera, que en publico procura que las cosas del que tiene inuidia sean auidas por malas. Remedios contra la inuidia son, considerar que bastar le deuria al hombre ser atormentado de sus mismos males, sin que los bienes agenos le atormenten. Y considerar como la inuidia haze al hombre del todo loco y malaueturado, y que todos los otros vicios tienen algun bien a su parecer, aunque falso, mas este de solos males se mantiene, y los bienes le dan tormento. Cōsidera que el mal que para los otros

R
Inuidia que es remedio.

dessea, ya lo tiene para si, porque los hombres inuidiosos no son sino tormentos, o atormentadores de si mismos: pues muchas vezes querrian auer daño en si, cō que aquel de quien tiene inuidia, le viniessē mal y perdida. Y finalmente cōsiderar que la inuidia es vn arbol, q̄ las rayzes son mal querencia, las ramas enemistad, la corteza odio, las flores murmuraciones y escarnio, el cūmo malicia, las hojas menosprecio, la fruta detraction: y a quien la gusta, o lo mata, o lo corrompe.

Gula, es deleyte que el hōbre toma en comer demasiado desordenadamente, quando cobdicia de hartar el gusto y apetito, toma mas de lo que es necesario a natura. Este peccado se comete en quatro maneras. La primera, quando no se tiene paciencia de esperar la comida hasta el tiempo conuenible: esto se entiende en los dias que el hombre es obligado ayunar. La segunda, quando busca con sollicitud, y sin necesidad, manjares delicados y de gran gusto, de mas de lo que a su estado y manera conuiene, con intēto de comer demasiado. Tercera, quando se come o bebe mas de lo que deue, de donde se espera que le puede venir daño. La quarta, quando el hombre come con gran codicia apressuradamente. Que puesto q̄ el uso de comer no es peccado, pues sin ello no se podria sustētar la vida, haze lo ser peccado la cobdicia desordenada con que se toma. Este peccado de la gula, ha hecho y haze muchos males, especialmēte siete, que son estos.

S
Gula que es cosa es.

T
Gula que es mala.

Lo

DIALOGOS DE LA VERDAD.

Lo primero, que aparta el hombre del reyno de Dios, que así aparta a Adam y a Eua del parayso. Segundo, haze perder los bienes spirituales. Tercero, que induze y atrae a luxuria. Quarto haze cometer homicidio. Quinto trae el cuerpo a grandes dolencias. Sexto, que muchas vezes causa muerte. Septimo, que despues de la muerte lleua al infierno. La gula tiene feys hijas, que son, gargantez, rehenchimiento, parleria loca, plazer vano, embriaguez, descaecimiento de memoria. La gargantez, contino es sollicita en adereçar guisados, y echar por la garganta muchos manjares, por el sabor que dellos toma. El rehenchimiento, este haze que lo que entra por la garganta, por ella misma se lance por vomite y hedor. La parleria loca, esta haze que los golosos despues de hartos hablen palabras dañosas, y de perjuizio. Plazer vano, este haze al hombre que quando esta embutido en manjares y vino, este alegre y contento, la qual alegria muy presto se passa. Embriaguez, esta quita al hombre de su sentido, y en este se comete gran peccado, porque se priva el mismo de la razon que Dios le dio. Desfallecimiento de memoria, esta haze que el hombre embriago carezca del ser de hombre, pues que su ser es la razon, y con la embriaguez la pierde. Remedios contra este peccado son usar de manjares spirituales, y tomar sabor en ellos, esto es oyr missa, sermones, y buenos exemplos, y sanctas doctrinas. Considerar que no viue el hom-

Gula que circunstantias tiene.

bre para comer, sino que ha de comer solamente lo que basta para viuir. Pensar en la muerte que no puede tardar, antes verla presto, pues nunca se para, y cada hora se allega, y a esse cuerpo que tanto se auicia, lo boluera en polvo y ceniza, y primero hara que de hambrientos gusanos sean comidas, essas carnes que agora con tanto vicio se regalan, y pues esto ha de ser así, justo es acordarse de los pobres que padecen hambre, dar se les deue parte de las comidas y manjares, porque coma el anima que ha de viuir para siempre, que justo es que ella coma, y que de lo mucho que se gasta en el cuerpo alcance ella alguna parte.

Ira, es movimiento del coraçon, con cobdicia de vengança, y esto es en dos maneras, vna natural, y otra de costumbre. Quando la ira es natural, no es peccado, si el hombre procura por la resistir, mas quando es de costumbre desordenada que quiere el hombre tomar vengança por si mismo, entonces es peccado mortal: porque la ira no prouiene tanto de las offensas como de presumpcion, y el airado es loco, que la ira vna breue locura es, y muchos con la mala costumbre e impaciencia la hazen luenga. Es la ira vna nuue tempestuosa que ciega el anima para que no conozca a Dios. Este peccado es muy malo, porque siempre atormenta a su poseedor, y has de considerar que en los otros peccados se pone delante algun velo de escusacion, aunque esta escusacion tambien es peccado, mas en la ira ninguna escusa-

X. Ita que cosa es.

Z. Ita que circunstantias tiene.

SEGUNDA PARTE.

escusacion ay. Los males que este peccado tiene, son muchos. Dize Iesu Carillo por sancto Mattheo. El que tuviere ira en su coraçon contra su proximo, sera culpado en juyzio, esto es consultarse a si, si la ira que tuuo fue sin causa, porque si lo fue, peccadañadamente. Y quien dixere a su proximo Racha, que es haziendo le semblante, o señal de coraçon airado, culpado sera en consejo, que se tratara con que pena sera castigado: y el que le dixere tocó, culpado sera en la pena del infierno. Así que el que fuere airado en el coraçon, culpado sera en juyzio: y el que mostrare ira con señales, culpado sera en consejo, y el que mostrare ira en obras, o en palabras, culpado sera en la pena infernal. Estos tres grados, así como crece la culpa, así crece la orden de la pena, y has de considerar que con la iracosa justa ni sabia no se puede hazer. Este peccado tiene feys hijas, que son. Contienda, clamor, indignacion, blasphemia, vengança, homicidio. La contienda, es muy sollicita y diligente en el airado, trayendo lo sin ningun sosiego, buscando pleytos, debates, contra aquel de quien ira tiene. El clamor, es muy vozinglero, y no cessa dando voces echar palabras malas contra el que está airado. La indignacion, es el desdenamiento que el airado tiene, teniendo en poco aquel con quien está airado. La blasphemia, haze al airado lezir denuestos a Dios, y a los sanctos, pensando que allí descansa. Vengança procura el airado en qualquier manera que puede, y el homi-

cido lo trae a executar su voluntad, matando, o hiriendo a aquel de quien tiene ira. Remedios contra este peccado son. Lo primero, quando el hombre se sintiere airado, deue callar, no hable: porque como dize Salomon, quando faltare la leña matarse ha el fuego. Y así como del hierro y pedernal, hiriendo vno con otro sale fuego, así de las palabras aperturas y duras de los hombres sale ira. Tambien es gran remedio, quando al hombre le parece que tiene razon de estar airado, y que deue procurar vengar se, pensar en la passion del redemptor del mundo, de la qual dize sancto Gregorio: Si la passion de Iesu Christo, es reducida a la memoria qualquier cosa por dura y mala que sea sera tolerada y sufrida. Acuerde se el airado quantas vezes ha offendido a Dios con grandes peccados, y el señor no toma del vengança, antes le sufre y perdona. Acuerde se que el mismo Dios dize. Dexame a mi la vengança, y yo te la galardonare. Acuerde se tambien quantos males suelen venir al hombre de la vengança, no solo para el anima, pero tambien para el cuerpo, y que los que piensan vengar se muchas vezes quedán con mas dolor, y la vengança es contra ellos. Accidia, es dexar el hombre de hazer el bien que es obligado, pudiendo lo hazer, y lo dexa por floxedad, o pereza: y así accidia comete el hombre que dexa el buen uso y exercicio de la virtud por otra cosa alguna. Este peccado tiene dos nombres, que son tristeza, y accidia. La tristeza es, apartarse del bien espiritual, el qual

AA. Ita que remedios tiene.

BB. Accidia que cosa es.

L estima

estima el hombre y piensa ser grave y dificultoso, y la accidia es tornarse a la criatura, así como holganza que el piensa que es ligera. A lo primero, que es la tristeza, esta es contraria a la alegría espiritual, que es en el ejercicio y uso de las cosas espirituales. Y el accidia es contraria a la virtud de fortaleza, que es comenzar y perseverar en las cosas grandes, y sufrir los trabajos y adversidades. La accidia y pereza, muchos daños haze. Lo primero, que el perezoso menosprecia a los mandamientos de Dios, y por este menosprecio dixo Dios a Adam. En el sudor de tu cara comerás tu pan. Item el ocioso es maldito por el redemptor del mundo, como se lee que maldixo a la higuera que daua hojas y no fruto. Y a los obreros que el padre de las compañías embio a la viña, reprehendio porque estauan ociosos y no yuan a trabajar. El perezoso todas las cosas desea, que así lo dize el Adagio común. No seas perezoso, y no seras deseoso. El perezoso se puede comparar a vn hombre muerto. Este peccado tiene quatro hijas, que son, malicia, pusilanimidad, floxedad, inquietud. La malicia, su officio es pensar mal, de tal manera que todas las cosas atribuye a mala parte: Pusilanimidad, es flaqueza de corazón, la qual deshaze qualquier buen pensamiento: y atrae gran desconfianza, floxedad. Esta pone en el corazón vna tibieza y frialdad, que no solo en las obras de fuera, pero aun en el pensamiento no se acuerda de obrar bien. Inquie-

CC
Accidia que
males
trac.

tud, esta haze, que la voluntad en nada tenga contento, porque como lo que haze y lo que piensa es malo, no puede con ello tener reposo. Remedios contra este peccado son. Considerar quan diferente es el perezoso de todas las otras criaturas que Dios crió: pues de todas ellas ninguna ay ociosa, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, hazen cada dia sus mouimientos, los arboles y plantas dan frutos a sus tiempos conuenibles. Los animales, aues y peces viuen por su industria, segun el ser que natura les dio: que aun la hormiga con ser tan pequeño animal, allega el verano para que coma el inuerno. Mas el perezoso, ocioso holgazán, cuerpo muerto, no haze cosa que le conuenga, por lo qual le sucede como al agua, que estando queda sin mouerse se corrompe y daña: y el hierro que no se trata, se le pega orin con que se come entre si. Así el hombre ocioso sera corrompido de peccados, con que le verna muerte al cuerpo y al anima.

DD
Accidia que
circun-
stancias
tiene.

EE
Accidia que
medios
tiene.

DIALOGO. LII.

EL HOMBRE.

Duina señora, pues me aueys declarado los peccados mortales, y los males que hazen, y los remedios que para ellos ay. Agora pido me digays si los pensamientos de peccados mortales, no siendo puestos en obra, si son tambien peccados, y si lo son, que hare para los apartar.

LA

LA VERDAD.



Ombre, has de saber que toda hora que viene pensamientos carnales, o de otra cosa que en si sea peccado mortal,

en este primer mouimiento no desiries por ello a Dios. Mas mira que si despues que has caydo en la cuenta, que aquellos pensamientos no son buenos, si te huelgas con ellos, y te detienes en su amorosa contemplacion, entonces no te excusas de culpa, en no desechallos de ti, que ya entonces quando consientes en la voluntad te constituyes por peccador. Desto tienes vna muy alta exposicion, hecha por la boca de Iesu Christo, summa verdad, que dize. El que viere a la muger y desleare peccar con ella, sepa que ha cometido peccado en su corazón, el qual no dize que es peccado mirar la, sino mirando la deslearla. Aqui has de entender, que porque muchas vezes los pensamientos vienen al hombre sin los llamar, has de auer con ellos como esta escripto que hizo vn sancto hermitaño con vn mancebo, que le venian muchos pensamientos. Este sancto hombre por dar a entender al mancebo lo que auia de hazer, lleuolo a vn monte alto, y estando alli le pregunto que era lo que le tocaba. El mancebo respondió que el viento. Dixo le el varon sancto. Pues quita lo de ti. Respondio el mancebo, diciendo. No puedo. Dixo entonces el sancto hermitaño. Pues así como tu no puedes

quitar este viento que no te toque, tampoco puedes dexar de ser tocado de pensamientos.

Esto empero puedes muy bien hazer, que luego que te vinieren los arrojes a la piedra, que es Christo, y entonces tu mereceras, Dios te sobrelleuara, porque no auria corona de virtud, si no tuuiesse la virtud contrarios. La virtud y buenas obras, es apartarse el hombre de todo lo que le aparta de Dios. Así que si pensamientos el demonio te truxere, por impedir tu buen deseo, en que conozcas que Dios se offende, aparta los luego de ti, porque no te dañen el anima, huye dellos como harias de la ponzoña que supieses que te auia de corromper el cuerpo, de que te causasse muerte. Y así no creas al demonio, ni cures del, aun que muchas vezes te árme lazos, y quando te truxere al pensamiento malas cosas y suzias, atribuye lo a el, y dile. Vere de aqui espiritu suzio, tentador malo, ten verguença de fuenturado, muy suzio eres tu, que me traestas cosas a las orejas, aparta te de mi traydor engañador, que no ternas parte en mi, Iesu Christo rey de vida estara conmigo como suerte capitán, y tu seras confuso. Mas quiero morir y sufrir qualquier pena que consentir a ti. Calla peruerso, enmudece que no te oyre mas, aun que mas me importunes. Pues el señor es mi lumbre, y mi salud, ninguna cosa temere. Y pues el señor es defensor de mi vida, de ninguna cosa auré miedo, aunque se pongan ante mi huestes de enemigos, no te

B
Remedios para
apartar los
malos
pensamientos.

L ij mera

raera mi coraçon, porque el señor es mi ayudador y mi redemptor, y haziendo lo así, sucederte ha el gozo de la corona, que por el mismo Dios esta prometida a aquellos que le amaren, y en su amor perseveraren hasta la fin.

DIALOGO. LIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues Iesu Christo dize que el que mirare la muger aiena y la desfeare, ya pecco en su coraçon. Pido si esto se enriède por sola la muger que fuere casada, o si se entiende tambien por toda muger que propria no fuere, y que tanto peccado es adulterio.

LA VERDAD.

L glorioso apostol sant Pablo escriuiendo a los Hebreos en el capit. treze, dize. A los fornicadores y adulteros juzgara Dios. Como si dixesse. A todos los hōbres juzgara el señor pero con muy mayor seueridad se aura con los fornicadores y adulteros, matando los como dize la glosa eternalmēte. Y dize a los fornicadores, porq̄ has de tener que es peccado mortal, la simple fornicacion: es a saber, qualquier allegamiento q̄ se haze de hombre a muger q̄ no fuere propria, aunque no sea casada. Por lo qual auisa el glorioso Apostol, escriuiendo a los de Corinθο, en el capitulo quinto, diziendo. Cada vno to

me su proprria muger, por euitar fornicaciō. Y a los de Epheso amonesto, diziendo. Los maridos amen a sus mugeres, como a si mismos. Por tanto vosotros los que soys maridos, amad vuestras mugeres como Christo amo a su yglesia, porq̄ este es vn gran sacramento. Y para que sepas quanto es abominable el adulterio, o allegamiento a la muger del proximo: en la sagrada escriptura hallaras que el rey de Palestina, llamado Abimelec, quando los habitadores de Gerara preguntaron al patriarcha Isaac, que quien era aquella muger que consigo traya, y el respondio, que era su hermana, y como andado el tiempo, el mismo rey Abimelec vido por vna ventana jugar y burlar Isaac con Rebeca su muger, llamo a Isaac, y dixo le. Muy claramēte se muestra por estas señales, que esta que dizes que es tu hermana es tu muger, y has hecho muy mal en ocultar lo, porque pudiera alguno de mi pueblo dormir con tu muger, pensando que era tu hermana, y fuera causa de poner sobre nosotros vn graue peccado. Y oydo el rey la causa porq̄ esto auia hecho Isaac, mando que ninguno tocasse a la muger de aquel hōbre, so pena de la vida. De donde se muestra, q̄ no solo a los christanos que adoran y conocen a vn solo Dios, es gran peccado de tocar a la muger del proximo, mas aun muchos que ygnoran a Dios verdadero, lo tienen por malo. Y así hallaras que entre todos los consejos que el rey Salomon da en sus prouerbios a su

B
Adulterio q̄ sea gra peccado es.

C
Adulterio q̄ sea peccado es la ley.

a su hijo, y a todo sieruo de Dios en persona del le dize. Que conserue la sabiduria y prudencia, porque con estas dos cosas se libre de la muger aiena: la qual ciega de mal desseo, o descontento, ha olvidado el prometimiento q̄ en el matrimonio hizo a su Dios de guardar lealtad. Y si esto dize Salomon a la muger siendo flaca, que se dira de ti hōbre que eres mas fuerte. Dezir se ha lo que el mismo Salomon dize adelante. La casa de aquellos esta ladeada a la parte de la muerte, y sus carreras van a parar a los infiernos. Y así si hōbre has de tener q̄ por ser tan grande este peccado, madaua Dios en la ley, que la persona que fuesse hallada en adulterio, que muriesse por ello, y que esta fuesse su pena. Como lo hallaras de Susanna y de Tamar, las quales si su justicia mediante Dios no las librara por maravillosa manera, ya estauan en camino de passar por esta pena de la ley. Como largamente lo cuenta la sagrada historia en el Deuteronomio, capitulo veynte y dos, donde esta escripto que dixo Dios a Moyses. Si algun varon durmiere con la muger de otro varon, mata los ambos a dos. Esto es, al adultero y a la adultera, y quitaras el mal de Israel. Y si algun varon prometiēre a otro alguna donzella virgen para que se case con ella, y la topare algun otro por la ciudad en qualquier parte, y durmiere con ella, saca los a los dos juntos a las puertas de la ciudad, y allisean muertos con piedras ambos. La donzella porque no dio vo-

zes estando en la ciudad, para que los vezinos la librarán de aquella fuerça, y al varon porque la violo. Así que el adulterio, es peccado tan malo, que en la ley era mādado que fuesse muertos a pedradas los adulteros: y dado que agora no se guarda aquesta ley, porque si a todos los adulteros, como dize vn doctor, ouiesse de apedrear, no auria piedras en las calles que bastassen. Mas dado que agora no tenga este peccado tanta execucion, como requiere la frequentacion del, no por esso piēses que queda sin castigo.

DIALOGO. LIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys quā grāde es el peccado del adulterio, y quan grauentela ley lo madaua castigar en aquellos que fuesse tomados en el, y dezis que agora no quedan sin castigo. Pido que castigo es el que agora se da a los adulteros, digo a los que no son tomados a dulterando.

LA VERDAD.



Ides hōbre q̄ te declare q̄ castigo tienē aq̄llos q̄ ascōdidamente cometē adulterio, quieres dezir, pues q̄ la justicia q̄ vara trae no se lo da. A esto enriède q̄ si el peccado destos no es castigado de los hōbres, o porq̄ nolo saben, oyen ni veen, o porq̄ lo disimulan, a Dios no se le esconde cosa

A
Adulteros como son castigados.

A
Mugera aiena qual es la q̄ no se ha de cobdiar.

alguna: no solo de lo que los hōbres obran: mas aun de lo que hablan y piensan, porq̄ el q̄ dio ver a todo lo que tiene vista, y dio oyr a todo lo q̄ oye. Has de entender que todo lo ve, y todo lo oye y sabe, q̄ a el ninguna cosa ay oculta ni ascondida: q̄ el que crio el coraçō del hōbre, mejor sabe lo que el hombre piensa, q̄ el mismo q̄ lo piēsa. Pues como dios es justo y no dissimula los peccados de los hombres, sino es por la penitencia, no haziendo esta a su muy alta justicia, conuiene no dexar ningū mal sin castigo: y así quāto a lo que de los adulteros pides, has de saber que entre otros muchos males y castigos que Dios permite q̄ los tales adulteros padezcan por su peccado, son estos. A la muger adultera, seña ladamente es dicho en los numeros en el capitulo quinto. Si te echaste con otro hombre, estaras subjeta a estas maldiciones. Dios te de en maldiciō y en escarmiēto vniuersal para todo el pueblo y haga el q̄ sete pudra el muslo, e hinchādose tu viētre rebientes. El rebētar, es ver mal gozo de lo que pare, y así esta escripto en el segūdo libro de los reyes, capitu. onze. Que en pena del adulterio mādō Dios q̄ muriesse el hijo q̄ ouo Dauid en Bersabe la muger de Vrias. De manera que la pena de los adulteros alcāça a los hijos q̄ engendrā, y aun a toda la ciudad q̄ sabiēdolo nolo castiga, q̄ así esta escripto en el libro de los juezes. Que mādō Dios destruyr toda la gēte de vn reyno, porque tomaron a vn casado su muger. Y aun puedes tener q̄ el

adultero por las vias y terminos q̄ offende a Dios, ha de recibir y recibir muchas vezes el castigo. Demanera que el que con adulterio offende a su proximo, cō adulterio ha de ser castigado. Que así hallaras que si Dauid cometio adulterio, y embio cuchillo cōtra Vrias, quando le tomo la muger y lo hizo matar, q̄ aun q̄ era rey de Hierusalē, y tā potente, las mismas penas ouo de sufrir: como lo hallaras en el libro de los reyes en el capitulo doze. Que los mismos males padecio el en tal manera, que su casa perecio cō guerras y grandes dissensiones, y su mismo hijo. Absalon le tomo las mugeres, y se echo con ellas. Por tāto auisate y mira que el que anda tras muger, o hija agena, no faltara quiē ande tras las fuyas. Y si alguna muger vsurpare el marido ageno, no faltara quien vsurpe el suyo. Y pues esto veras muchas vezes ser así, deue se apartar muy lexo este ilicito ayuntamiento. Lo vno, porq̄ así lo manda Dios y le plaze, y así es razón que se haga. Y lo otro porque si no es a penas, nunca salen fructos buenos desta mala rayz. Así esta escripto en el libro de la sabiduria, que dize el Spiritu sancto. Las plantas adulterinas no daran fructo. Esto es lo que de adulterio naciere, no dara fructo que es obrar bien, que por la mayor parte, segun por experiencia se vee, suelen tirar los tales a la rayz del peccado donde procedieron. Tambiē aun que como dize la escriptura. Ninguno en el otro mūdo pagara la maldad de sus padres, sino

si no fuere en ella consentidor. En este mundo cada dia se vee caer los hijos en la infamia de sus padres: y a los hijos adulterinos nūca se les cae vn mal nombre. Por lo qual el sabio en el Ecclesiastico, capitulo quarta ray vno. Dize q̄ los hijos de adulterio se quejan de sus padres, por la deshonra en que por ellos se veen.

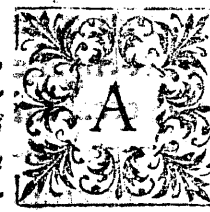
DIALOGO. LV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues que por vn peccado de adulterio mando Dios destruyr lagēte de vn reyno: y así tan reciamente en el tiempo antiguo tomaba Dios vengança de los que le ofendian. Pido, porque agora no castiga así muy grandes peccados que cōtra su muy alta magestad se cometen.

LA VERDAD.

Peccados mortales q̄ agora en el mundo se hazen por q̄ qui no son castigados como en el tiempo antiguo



Lo q̄ pides hombre, has de saber que no mata, pune ni castiga agora Dios al peccador luego que comete el peccado, como en el tiempo pasado que dio la ley a los antiguos. Esto es porq̄ la bōdad y misericordia de Iesu Christo hijo de Dios, no sea mal juzgada entre los hōbres, q̄ dirades q̄ no se vsaua de misericordia y paciencia con vosotros, pues luego q̄ peccauades se q̄ria vengar de vosotros, dādo os luego la pena y castigo, como en el tiempo antes que tomasse vuestra humanidad: y por esto agora su justicia ha perdido el furor, y su misericor-

dia es sobre todas sus obras, porq̄ en el arco de la cruz esta puesto entre Dios y los hōbres, Iesu Christo esta rogādo por vosotros, mediāte cuyo fauor y reconciliacion teneyd acceso cerca del padre eterno. Y así toda hora que vuestras culpas merecen que el cuchillo deuorador de la justicia de Dios descienda sobre vosotros, el hijo de Dios enseña a su eterno padre aquellas muy dolorosas y lastimeras llagas, que por vuestro remedio y salud recibio en la cruz; y el mismo aboga por vosotros en el consistorio de la imperial magestad del eterno Dios. Así que quando no guardays lo que soys obligados, el presenta y ofrece por vosotros la paga de lo que vuestra flaqueza y fragilidad comete: y esta es propria mente la causa porque no sentis agora el cuchillo de la justicia de Dios tan cruel, como lo sintierō los antiguos. Mira pues el biētan grande que el hijo de Dios haze a los hombres, en que si el mismo Dios tomasse agora vengança de los que peccan, segun ellos merecē, no auria hombres en el mundo, porque el muy justamente los auria muerto, quanto a las animas y cuerpos. Mas porque el hijo de Dios, Iesu Christo redemptor del mundo, aboga por vosotros, por esso son en el cielo muchos sanctos, que aunque peccaron, no luego el señor cōmuerte los castigo. Tambien otros despues que peccaron, han hecho y hazen buena vida y sancta; lo qual no hizieran si el señor los viera punido luego que peccaron. Pues así

que muchos ha auido, y ay, q̄ con el hervor de la juventud, o por ceguedad de ygnorancia, o por simpleza o negligencia, o endurecimēto de portia, o por soberuia, o luxuria, o por otros males, eran detenidos en muchos y diuersos peccados y maldades, captiuos y ligados en ellos. Y por la gr̄a piedad de Dios que los espero, y luego q̄ peccaron no los castigo ni mató, después se cōuertierō y tornaron a el por su gracia, y después de la cōuersiō y arrepentimēto hizieron muchas mas obras de justicia y misericordia, que fueron los peccados y errores q̄ auian cometido. Y este bien, todo les vino por la gracia bondad y paciēcia de Dios q̄ los espero de vn tiempo a otro, y como los pudiera en vn tiempo cōdenar y perder por su justicia, los espero hasta otro en q̄ se cōuertieron, y los saluó por su misericordia. Y así hallaras que no quiso el immēso Dios executar el furor de su justicia, en la muger que fue hallada en adulterio que ante el fue trayda, por mostrar q̄ estaua de por medio la piedra angular Iesu Christo su vnico hijo q̄ da libro, porque siēpre es fauorecedor de los que a el se cōuertē. También no quiso castigar mortalmente a sant Pedro, por la culpa de sus tres negaciones, por enseñar a los christianos, que por vsar de misericordia ya no corta su cuchillo, y q̄ deue ser misericordiosos con los q̄ les ofenden, teniendo este exemplo delante sus ojos. No quiso así mismo tomar vengança de muerte eterna del apostol sant Pablo, quando antes que

Misericordia de Dios como lo muestra

se cōuertiese yu tan furioso a per seguir los christianos: para enseñar que puede Dios hazer en vosotros todo lo que quisiere, aunq̄ vosotros tengays volūdad, al cōtrario puede Dios por su muy alta sabiduria boluer vuestros coraçones, con el hazo el deste perseguidor de su yglesia. Así que has de entender que Dios no da licēcia para que los peccados se hagan, porque luego no los castiga, mas que espera pacientemēte de dia en dia, por que el peccador se arrepienta y emiende. De manera que el señor como piadoso y benigno luego que el peccador pecca y le ofende, quebrantando lo que el tiene mandado no le hiere: porque entienda y conozca quantas su piedad y bondad cerca del, pues le quiere mas esperar y saluar, si a el se cōuertiere, que no punirlo ni perderlo miētra que pecca: lo qual si el quisiere podría justamentē hazer. Mas mira hombre que te digo, no se engañe ninguno, ni se atreua a peccar sin miedo: porque Dios a los peccadores luego que peccan, no los atormenta ni castiga, pensando que no cura de los peccados, o que no los ve. Ten lo que yo te digo, q̄ ellos ve, y le desplaze dellos, y tiene cuenta dellos, empero da lugar y esp̄ra que el hombre haga la emienda, y quando no la haze, quanto mas largamēte lo espero, tanto mas duramente, si no se conuertie, le atormentara, y tanto lo sentirá el peccador mas fuerte y riguroso en el castigo, quanto mas paciēte y blando fue a lo esperar a conuersion. Que así esta

LA VERDAD.



MIRA hombre, ^{Peccados mortales si ay numero de los q̄ el hombre puede peccar.} has de saber que segun la sancta escriptura da a entender, cierto termino y cuento es establecido y dexado a cada vno de los hōbres,

esta escripto, no digas peque, y nome vino mal ni pena por ello, que Dios paciente y punidor es. Por tanto yo te digo que aunque agora no castiga Dios en esta vida los peccados que contra su alta magestad se cometen como en aquel tiempo de la vieja ley, en que luego tomaba vengança de los que le offendian: hazer lo ha después en la otra vida, donde tiene poder para meter en el perpetuo fuego del infierno, los q̄ por sus culpas lo merecieron. Y pues es así, tu hombre no esperes mas, no alargues el tiempo de tu conuersion, cōuierete te al señor, pues sabes que no tienes vna hora cierta de vida: no seas tan sin sentido, que pongas tu anima y tu cuerpo en perpetua cōdānaçion. Por tanto no tardes en conuertirte y tornarte a Dios, apartando de ti los peccados, no los pases de dia en dia: porque muchas vezes arrebatadamente sin pensar, viene la ira del señor sobre el hombre, quando la medida de sus males y peccados es cumplida.

DIALOGO LVI.

DEL HOMBRE.

Divina señora, dezis que muchas vezes viene la ira del señor sobre el hombre, quando la medida de sus peccados es llena. Pido si ay medida de los peccados que el hombre puede hazer, o si puede cometer los que quisiere, sin que se tenga mas cuenta, o numero de pagar la culpa y pena que tiene en ellos.

hasta quando puedē peccar, y mientras aquel cumplen, toda via el señor los llama y espera a penitēcia y conuersion benignamente: mas quando llega el termino que acaban de henchir el cuento de sus peccados, el señor los castiga con muerte. Y así ternas que esto es causa que muchos muerē en su juventud, y otras muertes, no pensadas: de tal manera, que aunque por razon de su cōplexion, por via natural pudieran viuir mas tiempo, por sus peccados, el señor les acorta la vida, y no les dexa passar adelante, así lo hallaras escripto por el real propheta en el psalmo cinquenta y quatro, donde dize. Los varones malos y sangrientos, no de mediaran sus dias, esto es porque ya fue cumplida su malicia, y llena la medida, o numero de sus peccados, hasta donde el señor los quiso esperar. Por esta razón el Ecclesiastes en el capitulo septimo, hablando con todo hōbre, dize. No seas loco peccando mucho, porq̄ no mueras en el tiempo que no es tuyo. Y el apostol sant Pablo, en la primera epistola a los de Corintho, capitulo de cimo, tratado de los q̄ recibē el sanctissimo sacramento de la Eucharistia indignamente por el peccado q̄

L v en ello

en ello cometen, dize. Esta es la causa porque entre vosotros son muertos muchos a defora. Tambien hallaras escripto en el Genesis, que hablando Dios con Abraham de las ciudades de Sodoma y Gomorra, las quales ya auian acabado de peccar, dixo assi. El clamor de los pueblos de Sodoma y Gomorra es cūplido, y sus peccados son acabados. Y en el capitulo quinze, tratado de los Amorreos, que eran otros pueblos que despues fueron destruydos dize. Los peccados de los Amorreos hasta aqui no son cūplidos, lo qual dicho, luego destruyo las ciudades de Sodoma y Gomorra, lleuando en ellas fuego y açufre. Esto fue, porque como el señor auia dicho, y a cada vno de aquellos auia acabado de peccar y llegar al termino, o cuento hasta donde auia de ser esperado a penitencia, segun la muy alta providencia y ordenacion del eterno Dios; lo qual parece pues en aquellas dos ciudades no se hallarō diez justos, pues assi por exemplo y pena de aquellas gentes. Si entiendes biē las palabras del señor, conoçeras la punicion que se siguió a aquellos, porq̄ auian acabado de peccar. Por donde puedes manifestamente entender, que a cada vno espera Dios a penitencia y conuersion, mientras acaba de peccar; segun el termino que por la voluntad de Dios le es dado, y no mas. Por tanto hombre, pues es assi que ay numero y cuento de los peccados que contra Dios puedes cometer, e essa ya de mal obrar, y cumple lo que Dios te man-

da: porque si no lo hazes, ten cierto que muy presto verna sobre ti su ira, y riguroso castigo.

DIALOGO. LVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que haciendo el hombre muchos peccados. Dios le quita la vida breuemente. Pido, porque muchos q̄ son buenos, e inocētes, mueren en la manera q̄ los malos? Y muchos q̄ son malos peccadores, vnos llegan a la vejez, y lo pasan bien, sin tener males, ni contradiccion de otros.

LA VERDAD.



A Ombre, quanto a lo que dizes de la muerte, q̄ da Dios tambien al bueno como al malo. Has de saber que las cau-

sas son diuersas en tal manera, q̄ al vno la da por su bien, y al otro por su mal. Al vno la da por pena de su peccado, y al otro porq̄ no se que. Y para q̄ conozcas el estado de cada vno, mira bien q̄ el bueno queda y resplandece su bondad, dādo de si buen olor. Esto es, diziendo palabras de paciencia, exemplo y doctrina, y bendiziendo a Dios, porq̄ se acorco del, en aquella muerte, pena, o tribulacion que tiene. El malo se endurece en su peccado, sacādo de su boca palabras feas y de blasfemia, o murmuracion, diziendo q̄ le haze Dios injuria dando le aquel mal, o muerte, el qual no da a otros que han hecho

A muerte corporal en tres bienes y malos que difieren.

cho mas mal que no el, y assi queda en su maldad. De manera que aunque muchas vezes en vna edad, y por vna manera de muerte muere el bueno assi como el malo. Has de tener, que aunque la muerte del bueno y del malo es vna, ni la causa por que mueren es vna, ni el lugar donde van, es vno. Esto es, porque los malos mueren como ya te he dicho, porque acabaron de peccar, y no son dignos de viuir en esta vida tan poco como en la otra. Y los buenos mueren, porque el señor les quiere dar reposo de sus trabajos, y los quita y aparta de en medio de la maldad del mundo, porque su vida no se corrompa ni ensuzie por peccado. De manera que el bueno en su muerte sale de muchas pressuras, dolores y amarguras que ay en este mundo, y va allugar de paz, alegria y gozo, donde para siempre con Dios viue: y assi no se puede dezir que mueren, mas que salen de afan y trabajo, y van a holganza y reposo: sale de la compania de los hombres, y van a la compania de los angeles y santos. Los malos, salen, o mas propriamente diziendo, son sacados y arrancados por fuerza desta vida de sus riquezas, luxurias y deleytes y placeres, y son llevados a la tiniebla amargura, cuyta y tormento eterno, donde sin fin estarā. Assi que la muerte corporal, es a los justos y buenos, sin de sus trabajos, holganza y reposo: a los malos es pena, tribulacion y perdimiento de todo su gozo. Los buenos quando mueren, escapā de mal y entran en bien:

los malos en su muerte pierden todo su bien, y para siempre entrā en mal: y por esto los buenos dessean la muerte, porque entienden y saben que con ella les verna gran bien: los malos por el contrario, recordando se de los males que han hecho, temen la muerte, y con muy gran recelo huyen della. Y quanto al pasar los malos su vida larga, prosperos, y en sosiego hasta la vejez, has de saber, que aquello les es mas mal y señal de perdicion. Porque muy mas desventurado es el que mal haze, y se sale con ello, y no siente ningun mal, ni lleua por el mal que haze en este mūdo ninguna pena, que no aquel que no puede hazer mal, y si alguno haze, es por ello punido y castigado. Y cierto has de tener, q̄ si algun hombre estab que no cessa de hazer mal, y esta endurecido en sus peccados y maldades, y cō todo esto siempre le va biē, y tiene salud, riqueza, honra, poder y valer, o semejantes bienes: este tal, ten que sera para siempre condenado y perdido, y mas le valiera no auer sido nacido. Por tanto mira y entiende como conuiene a todo hombre guardarse de offender a Dios peccando, porque has de tener por muy cierto que su justicia, en vna manera, o en otra lo ha de castigar.

DIALOGO. LVIII.

EL HOMBRE.

A Y de mi hombre miserable, q̄ ya bien conozco que he offendido mucho a Dios, al qual sobre todas

das las cosas del mundo deuo amar. Y porque yo me quiero boluer a el, a vos diuina señora pido me digays que es lo q̄ tengo de hazer para que el señor me reciba, y perdone, y así me pueda saluar.

LA VERDAD.

A
Obras q̄
el chi-
stiano
ha de ha-
zer pa-
ra que
Dios le
perdone
quales
son.

A Ara que a ti hombre el señor te perdone, y te puedas llegar a el, lo primero que has de hazer, es que tengas conocimiento de la grandeza, bondad y excelencia de Dios que te hizo y crio, contempla en el, humilla te delante su magestad, conociendo tu poquedad y miseria. Acuerda te como has perdido el tiempo que te ha dado para que le siruieses, como lo has pasado en vanidades y cosas percederas. Considera que poco te aprouecha tu saber ni tener, sino adquires y tienes para siempre aquel señor de quien todo bien descien- de. Acuerda te que de las vanidades y desuenturas en que te has ocupado, quan poco fructo ni prouecho has conseguido, y tan poco, que de compañero de los angeles, eres hecho compañero de los animales brutos. Pues para satisfazer lo pasado, y poner remedio en lo por venir, acuerda te quãto deues amar a Dios por quien el es, y por tantos bienes como te ha hecho. Y acordar te has de su juyzio en que te ha de juzgar segun tus obras, y si no te emiēdas, para siempre jamas seras priuado de aquella vision diuina, cuya priuacion es la principal pena que los dañados tienen. Juntamente con esto traeras a tu memoria tus peccados

passados, y no solamente de los males que heziste, pero tambien de los bienes que dexaste de hazer q̄ eras obligado. Llorar el tiempo que has perdido, pues es perdida grãde e in recuperable, y de aqui adelãte emiēda te, porq̄ si no te emiēdas, aquella rectissima justicia de Dios te dara para siempre jamas por pena, que toda la recordacion de los males q̄ en esta vida heziste, y bienes que pudieras hazer y de los beneficios q̄ de su mano recibiste, y de todo lo q̄ amaste y aborreciste, te sera causa de grãdolor, y cada cosa destas te serã vntizõ para augmētatar tu tormēto: por que así como la memoria de las cosas sera a los buenos aumento de gloria, así a los malos sera acrecentamiento de pena. Acordar te has como con voluntad desordenada, has dexado lo bueno y tomado lo malo. Como has dexado el amor de Dios, y has amado las cosas criadas, como con tanta voluntad has buscado tu propria excelencia, honra, e interes. Con quanta voluntad has amado los vicios y peccados. Como has tenido desseos de vëgança, odios y rencores. Como has consentido a tu cuerpo dar se a holguras y torpedades. Como olvidaste la voluntad que Dios te tiene, que te ruega que pues el te quiere que le quieras. Y como tu olvidado de tu excelencia, que eres criado para el cielo, diste oydos al demonio infernal, y consentiste de te yr con el, y someter te a el, y hazer te su seruidor, y q̄ tu mismo te has desnudado de las vestiduras preciosas de virtudes y dones

nas

B nes que Dios te ha dado, y te has veftido de la librea del demonio, que son los peccados. Pues auiendo tu hombre considerado todo lo suso dicho, lo q̄ de mas has de hazer es, que hagas con tu anima lo que hazes con tu cuerpo, con tu vestido, o con tu casa. Esto entiēde en esta manera. Ya vees como limpias a tu cuerpo, como lo regalas y sustentas con manjares, pues haz así a tu anima, limpia la, regala la, y sustenta la, que también es tuya como es tu cuerpo, y mas es tuya q̄ tu cuerpo, pues la principal parte que tu tienes de hombre, es el anima: y biē vees que el cuerpo sin el anima quã poco vale. También vees que si tu cuerpo esta doliēte, quãtas medicinas le buscas, que medicos procuras, que gastos empleas para buscar le salud, y en fin se te ha de morir por mucho que lo cures: y si de la enfermedad conualesces, para que no tornes a ella, como te guardas de tal y tal cosa, aun que las desseas no vsas dellas por no tornar a enfermar. Pues haz así con tu anima, tambien haz con tu anima, lo que hazes con tu vestido. Mira que tu vestido quieres que no te ga suziedad, poluo ni mancha, ni otra cosa que mal parezca, y pones en esto mucha sollicitud, para q̄ no solo en casa, pero aun fuera lleuas quien te lo limpie: porque en ningun tiempo este suzio, y dende a pocos dias se enuejece y lo desechas, aunque gran cuydado de su limpieza se ha tenido. Pues si esto hazes con tu vestido y calçado, q̄ huelgas mucho que este limpio, el qual sabes

cierto que dende a poco se ha de rōper? porque no haras así con tu anima en traer la limpia? Pues es cierto que no por poco tiempo, mas para siempre le durara la limpieza que le dieres, y que para siempre sin ningū fin ha de ser tuya, y tu has de ser suyo, que tu no tienes mas devn anima, así como no tienes mas que vn cuerpo, ni tu anima no tiene mas q̄ a tu cuerpo, así como ella no es mas d̄ vna, y esta tu anima y tu cuerpo tuyo ha de ser para siempre, que para siempre hã de ser casados, que casamiento es q̄ Dios junto de cuerpo y anima, el qual para siempre ha de durar. Y aũque en la muerte del cuerpo ay diuorcio, o apartamiento del anima por algun tiempo, en la resurreciõ vniuersal, tornar se hã a juntar y casar tu cuerpo y tu anima, cuyo ayuntamiento durara para siempre. O limpia con el cuerpo limpio en el lugar de la limpieza, q̄ es el cielo. O suzia con el cuerpo, suzio en el lugar de la suziedad, que es el infierno. Pues mira hombre, de la limpieza de tu anima que biē te verna, y de tener la suzia que mal te sera. Mira tambien como has plazer y huelgas mucho que tu casa este limpia, barrida, y adornada, y cõ ricos tapizes adereçada, porque la veã otros hombres, y la alaben, y desto recibes cõtento. Pues siendo esto así, que tu casa y tus criados, y aũ las bestias de tu seruicio quieres q̄ estē bien adereçadas: quãto con mas razon deues querer y procurar que tu anima este limpia y biē adereçada, tapiçada de virtudes, pues en aquel dia

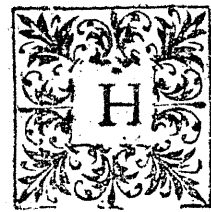
dia del grande y terrible juyzio, no solo la han de mirar los hombres mas Dios todo poderoso que te la dio, y te ha de pedir cuenta della. Ha la de mirar en su gloriosa madre benditissima virgen Maria, y todos los angeles y sanctos de la corte celestial, los quales se gozaran de ver su limpieza, y esto no por poco tiempo, mas por tiempo sin fin. Y aun este gozo tambien lo recibirán agora, si tu la adornas y limpias, el qual adornamiento y limpieza, tu le puedes dar con el sacramento de la penitencia. Pues mira hombre y considera, pon agora en tu memoria en como ha auido muchos hombres en el mundo, que no cometieron contra Dios tantos peccados como tu, ni le offendieron en tantas maneras, y Dios les quito las vidas, y fueron tan castigados, que quedado sus cuerpos muertos en la tierra, sus animas padecen en el infierno tormetos para siempre. Pues mira como Dios te ha esperado a ti, y espera cada dia, para que te buelvas a el, y dexes el mal estado que tienes del peccado, y comiences a le servir. Por tanto haz penitencia de los peccados que contra su diuina magestad has cometido, teniendo dolor de lo que has offendido a Dios en obras, hablas y pensamientos: y que tomes al demonio, por capital enemigo, con toda su hueste, que son los mismos peccados: y trabajes por lauar con lagrimas la casa de tu conciencia, y barrer la y limpiarla con verdadera penitencia, y suplica a Iesu Christo quiera cubrir tus culpas con el manto de su misericordia: y haciendo esto. quedaras limpio de tus males, y así podras allegarte a Dios, y llegando te a el, gozar de aquello que el promete a los que le aman y sirven.

DIALOGO. LIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que haga penitencia, porque con ella me podre limpiar de mis peccados, y que así me allegare a Dios para le servir. Pido os señora me declareys que cosa es penitencia, y quantas partes tiene, y que cosas tengo yo de hazer para que haga entera y verdadera penitencia.

LA VERDAD.



HOMBRE, a lo que pides que cosa es penitencia, te digo que penitencia es acto interior del anima, lo qual es displacencia y detestacion que el hombre ha de tener de los peccados cometidos, con proposito de no tornar los a cometer y de satisfacer quanto fuere en si por la culpa dellos. Y este es acto de virtud en quanto es acto recto, y voluntario. Y este acto no prouiene de alguna passion mas de la election de la voluntad, con que se aborrece el peccado para expeler y destruyr quanto a la culpa, y quanto a la pena, porque estas dos cosas concurren en el peccado. Así que el penitente ha fe de doler del peccado cometido, en quanto es ofensa de Dios con proposito firme de se emendar y satisfacer.

A Penitencia que cosa es.

zer. Este sacramento de la penitencia, no es abito simple, mas señal sancta instituyda por Iesu Christo, que significa y causa sanctidad en el que lo recibe.

B Penitencia, que las partes tiene.

Este sacramento tiene tres partes, que son: contricion: confesion y satisfacion. La contricion es dolor de los peccados cometidos con proposito de confessar y satisfacer. En esta contricion han de concurrir tres cosas, que son dolor, verguença, y gozo. El dolor ha de ser en respecto del peccado cometido en ofensa de Dios. La verguença en respecto del mismo peccado que causa verguença y confusiõ. Gozo, en respecto de la gracia que por la penitencia se recupera. Así que la contricion es dolor perfecto de los peccados, de tal manera, que como el principio de todo peccado es soberuia, la qual endurece el coraçon humano para que no obedezca a Dios y a sus mandamientos, mas que siga su proprio parecer, y persistir en estos, es dar en dureza. Tu hombre no así, mas a parta de tu coraçon toda dureza y resistencia, niega tu proprio querer y parecer, si es contrario al querer de Dios, ponte totalmente en las manos y voluntad del mismo Dios, y así perdiendo la dureza de tu coraçon, quedara molido y blando como cera con calor: para que sin resistencia se imprima en el qualquier movimiento e inspiracion de Dios no reseruando enti cosa que de lo primero tenias, como la cosa que es molida, que no tiene la dureza ni resistencia, color, olor, ni sabor que pri-

mero tenia. Así tu coraçon verna a ser contrito, quando no dexares cosa alguna de lo pasado en que offendiste a Dios, ni obra, ni desseo, ni penamamiento, ni causa para que Dios sea mas de ti deservido. Y teniendo esta contricion, confiesa te de todos tus peccados verdaderamente, y haciendo la satisfacion que deues, recibir te ha Dios perdonado te todas tus culpas, y así te llegarás a el.

DIALOGO. LX.

EL HOMBRE.

Diuina señora si yo veo en mi que soy tan flaco e incõstante, que aunque oy me confiesse mañana he de tornar a peccar: Pido si fera bien que aunque esto piése de mi, que toda via me llegue ala confesion: tambien pido si me deuo confessar aunque conozca que no tengo la contricion y dolor de mis peccados tan entera como deuo tener.

LA VERDAD.



HOMBRE ya te he dicho quanta mas obligacion tienes a tu anima que a tu cuerpo, pues tu anima ha de viuir para siempre, y tu cuerpo, mañana, o por ventura oy, la muerte te lo quitara. Y pues es así, a lo que me pides te digo, que hagas con tu anima, a lo menos lo que hazes con tu cuerpo: esto es, que si tu cuerpo tiene oy hambre, no le dexas de dar de comer, aunque sabes que mañana ha de tornar

A Peccador sino teniendo contricion de sus peccados debe de confesar.

nar a tener hambre. Pues confide-
ra agora quanto tiempo ha que tu
cuerpo tienes regalado, y bien man-
tenido cada dia y quãto ha que a tu
anima no has dado de comer, y assi
veras que hambre tiene. Tambiẽ si
vees que tu casa esta oy suzia, man-
das la limpiar, aũque sabes que de
aqui a mañana su limpieza no ha de
durar. Pues haz assi a tu anima, lim-
pia la, aunque piẽses que se ha de en-
suziar. Cõsidera que si tu casa no se
limpiassẽ vn mes, o vn año, que tal
estaria: pues assi mira que tanto ha
que tu anima nõ se limpia, y veras
que tal esta. Mira pues en esto, y nõ
te ponga el demonio esse temor de
no te cõfessar, porque has de tornar
a peccar. Has de saber, que entre las
cosas con que principalmente lo has
de vècer, es hazer tu lo q̃ el no quie-
re: y pues el te pone esse temor para
que nõ te confieses, clarãmente te da
a conocer que con la confesion le
pefa. Por tanto confiesse con muchas
vezes, porque con esse pezar que le
das, le quebrãtas la cabeça, y assi lo
apartaras de ti. Y aũ tambien te de-
ues cõfessar muchas vezes, por estar
cõtinõ en gracia del todo poderoso
Dios, y nõ estar ningun tiempo de
baxo de la possessiõ del demonio.
Y a lo q̃ dizes de no tener entera cõ-
triciõ y dolor de tus peccados, has
de saber que entre otros grãdes bie-
nes que la confesion haze, vno es, q̃
aunque no tengas cõtriciõ forma-
da, que es el dolor y arrepentimien-
to de tus peccados, tan entero como
deues, con que tẽgas atriciõ, que es
dolor porq̃ peccaste, y te peses porq̃

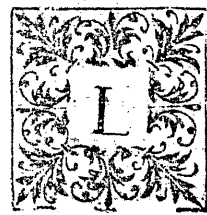
no tienes entera cõtriciõ, aunque
este dolor no sea tan sufficiente que
cũpla por verdadera contriciõ. La
virtud del sacramento de la confes-
siõ le da fuerça y virtud para q̃ de
atriciõ sea hecha cõtriciõ. De ma-
nera que el sacramento suple la falta
que ay en ti: por tãto no dexes de re-
confessar, aũque pienses que has de
peccar. Mira que muy simple seria
el hombre que estando caydo nõ se
quisiesse levantar, con pensar q̃ otra
vez auia de caer, pues es cierto que
mientras mas tiempo estuviere caydo,
menos fuerças ternã para se leuan-
tar. Pues assi tu, si estas caydo en pec-
cados, pide a Dios la mano de su mi-
sericordia, que este te la dara, y te le-
uãtara y sacara del budo de las cul-
pas en que estas, y te esforçara y fo-
rtẽna para q̃ si tu nõ quisieres, nõ
tornes a caer en peccado.

DIALOGO LXI.

EL HOMBRE.

D^{na} señora, pues dezis que me
cõfiesse muchas vezes. Pido que
bien me se siguen al hombre por
muchas vezes cõfessar se. Y pues en
la confesiõ tẽgo de manifestar al
cõfessor mis peccados: dezid me que
hare frũtũiere verguẽça de los dezir
pensando que el cõfessor me ternã
en menos acordãdo se dellos.

LA VERDAD.



LA confesiõ frequen-
tada haze al hombre
mas cauto y prouey-
do para se apartar y
evitar de las ocasiones

*Confes-
siõ nõ
dãda
q̃ al sa-
cerdote
se haze
q̃ biẽnes
tiene.*

y la-

y lazos que el demonio, el mundo y
su propia carne le ponen. La cõfes-
siõ reconcilia con Dios el hõbre
perdido por la culpa de los peccados.
De donde deues cõsiderar, quan cre-
cida es para con los hõbres la miseri-
cordia de Dios pues dexo poder a
los ministros de su yglesia para que
con viua voz en nombre suyo absol-
uiesse al hõbre de sus peccados y
le diesse por libre y quito, y que la
tal absoluciõ la da Dios por cierta
y firme, y por tal la passa en su juy-
zio, y esto os deue poner grande a-
mor, para con Dios, q̃ quiso q̃ fuesse
tã cierto el perdon de vuestros pec-
cados, ganado por la muerte y pas-
siõ de su vnigenito hijo, q̃ por ha-
zeros ciertos dello, tuuo por bien q̃
en vuestra presençia os viesse des ab-
soluer de vuestras culpas, y con vue-
stros oydos oyr la voz del perdõ y
reconciliaciõ cõ el mismo Dios. Por
tanto ten hõbre por muy cierto ser
para ti gran remedio cõfessarte mu-
chas vezes, pues ya vees quan gran-
des bienes dello se te seguirã. Y pa-
ra que no dexes por verguẽça de
acusarte de tus peccados y culpas, q̃
ouieres cometido. Mira que dize a-
quel doctũsimo varõ S. Iuan Chry-
sostomo, si mil vezes al dia cayeres,
mil vezes te confiesse, porque nõ
es poca la penitencia que en esto ha-
ras, si te dispones a passar la verguẽ-
ça que se recibe en la confesion. Y
aunque tus peccados sean tantos tã
inormes y feos, quãto se puedẽ pen-
sar, nõ cesses de los dezir a tu confes-
sor, que por graues q̃ sean mas pue-
de Dios perdonar, que tu nõ todos

los hõbres peccar. Mayor es su mi-
sericordia q̃ todas las culpas q̃ los
hõbres han hecho y pueden hazer.
E assi acũfandote tu muchas vezes
de tus peccados, Dios que es miseri-
cordioso viẽdo tu humildad te per-
donara, y tu viẽdo su benignidad,
vernas de ay a ser tu mesmo el ver-
dugo de tu carne, y juez de ti mes-
mo para te emendar. E nõ te con-
funda tu aduersario, con pensar que
si te confiesse, seras por tu cõfessor
tenido en menos por tus peccados
y ocultos defectos. Antes deues tu,
para destruyr este maldito pensa-
miento, que el demonio te pusiere:
acordarte que en la confesion tu
hazes lo que te manda Dios: y cum-
pliẽdo su mandado ninguna co-
sa deues temer, porque al confes-
sor en aquel lugar nõ lo has de con-
siderar como vn clerigo o religio-
so solamente: mas que es vna perso-
na que esta en lugar de Dios. Pues
en aquel sancto sacramento de la
confesion, esta con poder del mis-
mo Dios. E assi has de hablar con
el diziẽdo todos tus peccados, con
mucho temor y reuerencia, qual-
quier que tu seas, por grande que
sea la dignidad que tuuieres, por
que alli nõ estas, sino como hom-
bre peccador, que ha offendido al
vniuersal seõor, nõ solo de los hom-
bres, mas de todos los angeles, y lo
que alli dizes, a Dios lo dizes. De-
manera que nõ te ha de poner estor-
uo el pensamiento del cõfessor.
Acordarte has que el glorioso do-
ctor sant Augustin cerca desto dize
nõ tema ninguno de se confessar,

M por

*B
Pecca-
dos di-
chos en
cõfesiõ
como el
cõfessor
lo olui-
da.*

*B
Peccã-
dos di-
chos
en cõfesiõ
como el
cõfessor
lo olui-
da.*

por respeto del confessor, que el certifica que menos sabe el confessor lo que en confesion se le dize: que aquello que nunca se supo ni se oyo jamas. Lo qual assi deues tener por cierto, porque la confesion es vn acto que a Dios se haze, mediante aquel sacerdote: el qual viendo con su diuina sabiduria los defectos y flacas fuerças que en el resistir teneyes, quiso por su misericordia, por que no os perdießedes los hombres por daros vida, mostraros este puerto de verdadera seguridad y salud que es la confesion; para que socorridos en ella del destroço de la fortuna y tormenta de los peccados que aueys hecho, os salueys y remedieys en esta segunda tabla que el hijo de Dios aparejo para vuestra saluacion. Pues mira hombre qual quier que por miseria, fragilidad, o de otra manera errare, confie en esto que aqui se dize. Buelua se a Dios cessando de sus malas obras y pensamientos dañosos. Y tornando en si, llegue se a la confesion de sus culpas, lo mas presto que pudiere, y recobre la vida perdida, con loables y meritorios exercicios. Y haziendo lo assi, tenga cierto que lo recibira Dios, muy benignamente.

DIALOGO. LXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, porque mejor me pueda confesar de todos los peccados y culpas como que a Dios mi señor he offendido, y hazer penitencia dellos. Pido me declareys que

he de hazer, para bien confessarme: o que consideracion deuo tener ante que vaya a la confesion, y como tengo de elegir el confessor.

LA VERDAD.



Hombre para que tu confesion sea cierta, dos cosas deues hazer: vna es que antes que vayas a los pies de tu confessor

algunos dias diligentemente examines tu conciencia. Esto es trayendo a tu memoria, y acordandote de los peccados con que has offendido a Dios, despues que otra vez confessaste y cumpliste la penitencia. Y para que mejor esto hagas acuerdate y mira quanto tiempo ha que confessaste, que tratos has tenido: en que lugares has estado, con que personas has conuersado, y mira bien todas las otras cosas que para la memoria desto te pueden ayudar, y hecha esta conjugacion todos los peccados que te acordares propo de los dezir y declarar a tu confessor sin encubrir ninguno. Y en hazer esto cumples con lo que eres obligado, que sino lo hazes pudiendo, no sera cierta tu confesion. Y mira que desto se sigue, que si al tiempo que confessares, algun peccado, de los que primero te acordaste y propusiste confesar, se te olvidare, tambien te lo perdonara Dios: como los que vocalmente confessares. Esta examinacion de tu conciencia has de hazer con tanta diligencia y cuidado, como harias alguna cosa en que te fuesse la vida. Assi que en esta examina-

Confesio verdadera, como se deue hazer.

minacion traeras a la memoria todos los peccados que has cometido, y acordandote de cada vno dellos, demanda perdón a Dios, y propon como dicho es de los confesar y te emendar dende en adelante, y dulete quanto pudieres, porque has offendido a tu Dios y señor, tu criador y redemptor de quien tantos beneficios has recebido, y te tiene prometidos tantos y tan ineffables bienes. Mas auisote que por que el demonio sabe que este camino es para mucho aprovechar, quando en el te pusieres, trabajara de ofrecerte pensamientos malos, y quando por malos no pudiere, ponerte ha delante, algunos pensamientos que parezcan necesarios de cosas que has de hazer por apartarte deste sancto exercicio. Pues trabaja tu que no te derribe, ante estaras con mas deuocion, y ternas el espiritu mas recogido. Y hecha esta memoria y conjugacion escudriña antes que te confesses con mucha diligencia, los bienes temporales que posses. Y mira si entre el trigo que es lo bien ganado, tienes alguna cizaña de cosa agena, arrancala, y destruyelo presto, y no te esperes de dia en dia, para lo restituыр ni dexar en tu testamento que se restituya: porque no sabes si te daran lugar de hazerlo, y aunque lo supießes, cosa de gran lo cura es pensar que tu hijo ni otro alguno tendra mas cuidado de tu anima que tu mesmo, y a el dexas en peligro de su conciencia, porque no restituuyendo lo que tu eras obligado, sabiendolo, el sera dañado, y su

damnacion acrecentara la tuya. Y assi que si tuuieres alguna cosa que restituыр, en especial de honra o fama, o de alguna cosa mal ganada, o auida por alguna manera no licita, antes que vayas a los pies del confessor: si posibilidad tuuieres satisfaza a quien has danificado: y si posibilidad no tuuieres, pon firme proposito en tu voluntad de satisfazer teniendo tiempo y oportunidad: y si sin peligro de tu persona lo pudieres hazer, comonte con los danificados y demandales perdón o dilacion de tiempo para que les puedas pagar. Y si has injuriado a alguno, o le tienes enemistad, recónciliate con el antes que vayas a ofrecer a Dios el sacrificio de la sacramental confesion, porque haziendolo assi quando fueres delante del confessor, yras a confesar el peccado que cometiste en danificar a tu proximo, sin que actualmente lleues el peccado contigo en tenerle lo que es suyo. Por que assi como es contra justicia tomar lo ageno, assi es tambien injusticia, retenerlo contra la voluntad de su dueño. Pues hecho esto quando fueres a confesar, considera la obra que vas a hazer, que es a reconciliarte, y hazer paz y amistad con Dios tu señor y tu rey, contra quien peccado mortalmente, has cometido traycion. Y el sin tener necesidad de ti por sola su bondad y piedad y misericordia te quiere perdonar y recibir en su gracia y amor. Ponte con mucha vergueça y humildad y con lagrimas interiores, y tambien si pudieres exteriores, hincadas las rodi-

llas delante del confessor, para demandar a Dios perdon y confessar tus peccados. Aqui considera que si contra algũ rey o gran señor, ouieses cometido alguna traycion, y te quisiesse perdonar y recibir en su gracia, con quanta humildad y confusion parecerias delante del a demandarle perdon. Pues mira bien que quãtas vezes has cometido peccado mortal, tantas has sido traydor a tu Dios, y lo has echado de la casa de tu anima, y de la silla de tu volũtad, y has metido y assentado en ella al peccado, y de siervo fuyo te has hecho siervo del demonio.

Por tanto mira con quanta vergueça, humildad y confusion, es razon que parezcas ante el acatamiento del señor que te crió y redimio, y quiere tu amistad y amor. Lo segundo que has de hazer es, elegir confessor habil y suficiente, que sepa distinguir y conocer las enfermedades de tu anima. Mira que si para las enfermedades del cuerpo, buscas medico que te sepa biẽ curar, q̃ no yerre en aplicar las medicinas, para recibir la salud corporal.

Quanto mas deues buscar medico bueno y sabio para curar tu anima que sepa aplicarle los remedios que le conuienen. Y si para hazer algun rico vestido, buscas official afamado que lo haga a tu voluntad, para parecer bien a los hombres. Con mas razon deues buscar quien haga bien el vestido tan rico con q̃ tu anima ha de cubrir la fealdad de las culpas, para recibir la sobre ropa de la gracia con que has de pare-

cer biẽ a Dios para que te de su gloria.

DIALOGO. LXIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, pues tambien me daueys enseñado como me tẽgo de auer en el principio de mi cõfession. Pido para que yo mejor entie da mis peccados, y los manifieste todos a mi cõfessor, me declareys quãtas maneras ay de peccados de que el hombre se ha de acusar por culpado, en su confesion.

LA VERDAD.



Mira hombre a lo q̃ pides, has de saber que todos los peccados q̃ los hombres cometeys, son en vna de quatro maneras. La primera cõ el pesamiẽto. Segunda cõ la palabra. Tercera cõ la obra. Quarta por negligẽcia. Quanto a lo primero has de saber, q̃ en el pensamiẽto esta el principio y rayz de todos los peccados. Cerca desto notarás q̃ el mal pensamiẽto puede ser sin peccado, y aun puede ser causa de merecimiẽto, y puede ser peccado venial, y puede ser peccado mortal, entiende lo en esta manera. Si el demonio te ofrece y pone delante de tu coraçon vn mal pẽsamiẽto de soberuia, auaricia, o luxuria, o de qualquier otro peccado mortal, y tu fueres diligente en echarlo luego de ti, y te pesa cõ el, este pensamiẽto no es peccado,

antes

antes quanto mas peleares contra el, y con mas fuerça y pena, y con mayor dificultad lo echares de ti, tanto mas mereceras. Porque en esto principalmente cõsiste la guerra espiritual, que continuo los hombres teneys, en la qual si estays fuertes y soys vencedores, fereys como la sancta escriptura dize, coronados en el cielo. Pero si fueres negligente en echar de ti el pensamiẽto y te deleytares en el con alguna delectacion de la sensualidad, comunmente es peccado venial. Digo comunmente, porque tanto puede ser el detenimiento, y tan amorosa delectacion en la voluntad, que aun quanto consiente en el acto del peccado, consiente en holgar se, y deleytarse en el pensamiento del, y esto puede hazer, que sea peccado mortal, mas quando en el pensamiẽto de peccado mortal, la voluntad consiente y determina, aunque el tal pensamiento no sea puesto por obra, por algun impedimento, ya peccaste mortalmente, y el tal pensamiento es de buen auiso, cõfessar lo particularmente, y con las circũstancias que lo agrauan. Y si cosa dificultosa te pareciere, confessar en particular cada consentimiento desordenado de la voluntad. A esto te digo que te recojas los dias de fiestas, y mira lo q̃ particularmente aquella semana has pecado, y haz memoria dello en manera que te puedas acordar quando te fueres a confessar. Y si esta diligẽcia no ouieres hecho: duele te y demanda perdon a Dios de tu negligencia, y confieffa

los malos pensamientos, como mejor te pudieres acordar dellos. Lo segundo con que los hombres offendey a Dios, es cõ las palabras. Y cerca deste peccado de la lengua notarás esta regla: y es, q̃ la mayor o menor graueza del peccado, que en esto se comete, depende de la intencion con que las palabras se dizen. Demanera que si vn blasfemo, quando pone en Dios lo que no ay en el: diziendo pesar de tal, o no ha poder en tal, dize la tal blasfemia o otra semejante, con determinacion de querer blasfemar de Dios: este tal muy grauemẽte pecca, y es blasfemo y maldito. Mas si lo dize con ira o malenconia, pero no mirando lo que dize con la passion que tieue, aunque pecco mortalmente, no es tan graue peccado. Tambien si vno esta ayrado, no mirando lo q̃ dize, con la beodez de la ira blasfema, no sera peccado mortal. Esto se entiende quando no tiene costũbre de blasphemar, que si costumbre tiene, por razon de la mala costumbre: la qual no ha procurado, con diligencia quitar, es graue peccado, porque la lengua ligeramentete se va a lo acostumbrao. Mira pues quãto en tan graue peccado, como es la blasphemia, haze la intencion. As mismo quien jurando do jura algun juramento falso, con intencion de dañar a su proximo, esto es notable irreuerẽcia Dios, no teniendo en nada traer su sancto nõbre en vano, este pecca maortalmente. Pero quien con vna linianidad, o enojo jura, pecca mortalmẽ-

re. Por tãto tu guardate mucho de la mala costumbre: que es muy peli grofa. Y assi has de entender que este peccado de la habla, si la intencion no esta corrupta, y no mirando, o con alguna liuidad, o turbacion dize el hombre alguna cosa de fordenada de su proximo, cõmunmente es peccado venial. Mas mira bien que esto se entienda, quãdo las cosas que se dizen del proximo, no son cosas notables, mas si vno dize alguna cosa en que a otro venga señalada deshonra o infamia, aũque la intencion no sea de le disfamar, pecco mortalmente y es obligado de restituyr la fama que desordenadamente hablando le quito. La razon es, porque cada vno es obligado de mirar lo que habla de su proximo, como querria que su proximo la mirasse quãdo hablassen del. Lo tercero que es la obra: has de saber que entõces vuestras obras son malas, quando la intencion y determinacion de la voluntad es mala, porque quando la volũtad esta corrupta que es la rayz que en el coracon esta ocultada, todo el arbol de la obra q̄ della procede, es corrupto y porque la incorrupcion y bõdad de la volũtad esta y cõsiste en estar concertada cõ la volũtad de Dios. Por tanto quando tu voluntad cõcertare con la sũya, serã buenas tus obras, y las que assi no fueren, conõte que offendes, y q̄ las tales obras desconcertadas, son obras de peccado mayor o menor: segun es mayor o menor el concierto. El quarto modo de peccar es, por negligencia,

la qual communmente es peccado venial, pero puede ser peccado mortal, quando el hombre por vna gruesa negligencia, y floxedad dexa de hazer alguna cosa que es obligado a hazer de necesidad: segun el estado, dignidad, cargo o officio que tiene. Mira pues por esta regla, lo que de necesidad segũ el estado que tienes, eres obligado a hazer. Agora por expresse mandamiento o por cosa anexa de necesidad a tu estado o officio, y el daño que se sigue por tu negligencia, y podras conocer quando en la negligencia peccas mortalmente o venial. Pues quando hallares que has cometido algun peccado mortal, y has quebrantado lo que Dios te mãda: llora porque de amigo de Dios, eres tornado enemigo. Y de heredero del cielo, merecedor de las penas del infierno. Porque es tanta la graueza de qualquier peccado mortal que el que lo comete merece infierno: si por la misericordia de Dios, y por la penitencia no es reparado. Tambien has de saber que la conciencia a las vezes se pierde por larga: soltando la rienda a peccar, y a las vezes tambien por corta, formando escrupulos de peccado mortal, de las cosas que no lo son: lo qual es grande peligro: porque el q̄ tiene desordenadamente escrupulosa conciencia, haze peccado mortal muchas vezes do no lo ay. Y por esto te digo, que busques confessor letrado y discreto, que de todo te de auiso, como a tu conciencia conuiene.

D I A-

DIALOGO. LXIIII.

E L H O M B R E.

Diuina señora, pues ya tengo entendidas las quatro diferencias que ay de peccados, segun que me aueys enseñado. Agora para cumplimiento a mi confesion pido me declareys, particularmẽte, quãtas y quales son las cõdicionẽs q̄ la verdadera cõfesiõ mia en si deue tener.

L A V E R D A D.



A Confes
sion ver
dadera
que con
dicionẽs
t. n. n.

As de saber hombre, que para q̄ tu cõfesion sea verdadera: ha de auer en ella, diez y seys condiciones, q̄ son estas. La primera q̄ sea simple: esto es, que el peccado se confiesse en la manera q̄ se cometio sin doblez: ni mezcla de otras cosas. Segunda que sea humilde en tal manera, q̄ cõ humildad te acuses y tengas por culpado, como el publicano q̄ no osaua alçar los ojos al cielo. Tercera, q̄ sea puesta: esto es que se haga cõ intenciõ limpia sin hipocresia ni vana gloria del mundo, y sin ficcion alguna. Quarta q̄ sea fiel, sin mezcla de alguna maldad. Quinta que sea frecuente, que es confesar muchas vezes, que aunque el derecho dize, que el hombre se confiesse alomenos vna vez en el año, el q̄ muchas vezes cae muchas se leuante. Sexto, que sea clara y abierta, diciendo el peccado no paliado ni hermofoado por escusarse. Mas diziendo la ma-

nera como fue hecho, alomenos cõ palabras que el confessor entienda la grauedad del peccado. Septima que sea discreta, que te acuses tu peccado, y no el ageno, esto es, que no nombres ni señales parte ni persona alguna: demanera que el confessor venga en su conocimiẽto. Octaua, que sea voluntaria, que no vengas a la confesion por fuerça, ni por constreñimiẽto, mas de tu buena voluntad, conociendo el gran bien que de la confesion viene. Nouena que sea vergonçosa de tal manera, que ayas verguença de los peccados que cometiste, pues con ellos offendiste a Dios, y no te alabes dellos por iactãcia o vanidad del mundo. Decima que sea entera, que no dexes cosa alguna de los peccados q̄ te acordares, ni hagas diuision para confesar, vnos a vn confessor, y otros a otro, ni dexes circũstancia alguna de aquellas que agrauã el peccado, segun el discreto confessor te sabra preguntar. Onzena que sea secreta de los peccados secretos, en manera que ninguna persona alcance ni sepa tus peccados mas q̄ solo el sacerdote. Dozena, q̄ sea llorosa, por manera q̄ procures auer gran dolor con lagrimas, por los peccados que cõtra Dios cometiste, porque las lagrimas lauen el peccado. Trezena, q̄ sea apressurada, que no la alargues de dia en dia, porque ya sabes q̄ la ponçona mientras más tarda en el cuerpo, mas lo corrompe, lo mesmo haze la ponçoña del peccado en el anima. Catorzena, q̄ sea fuerte, que por verguença ni por temor dexes

M iij de

de confessar el peccado, o peccados que hiziste, por feos, suzios, o malos que seã. Quinzena que sea propria que te acules a ti, y no acufes ni culpes a otros, cumpliẽdo lo que dize Salomõ, q̄ el justo que es acufador de si mesmo. La decima sexta, q̄ seas obediente al sacerdote en tal manera que cumplas y hagas todas las cosas que por tu confessor para satisfacion de tus peccados te fuere mãdado, asì que las cõdicionies que la verdadera confesion ha de tener, son que sea simple: humilde: pura: fiel: frequente: clara: discreta: voluntaria: vergonçosa: entera: secreta: gloriosa: apressurada: fuerte: propria y obediente.

DIALOGO. LXV.

EL HOMBRE.

Divina señora, pues me aueys declarado las condiciones que en mi confesion deuo tener. Y dezis que el penitente, ha de cõplir la penitencia, y satisfaciõ q̄ por su confessor le fuere mãdado. Pido que cosa es satisfacion, y porque se dize asì. Y quantas maneras ay en que el hombre pueda satisfazer.

LA VERDAD.



Satisfaciõ q̄ cosa es.

Sombra a lo que pides, has de saber, que satisfaciõ es vn atajar, y quitar las causas y comieços de los peccados, y no dar lugar al induzimiento de ellos. Y tambbien satisfacion es vna

obra de justicia por la qual la maldad del hombre, q̄ se aparta de Dios peccando, se reduce en bondad, satisfaciendo. Dize se satisfacion, de satis & facere, que quiere dezir, hazer sufficientemente. Esto es que la deuda y obligacion que el hombre es obligado a dar por qualquier cosa que deua o aya tomado, lo buelua sufficientemente a cuyo es. Porque como dize sant Augustin. No se perdona el peccado, sino se buelue y restituye el tomado, pudiendo lo boluer, y sino puede, teniendo firme proposito de lo hazer en pudiendo, porque la culpa que se siguió por lo tomar, sea quitada con lo boluer. Mira que si a vn hombre auiendo se le de dar muerte corporal, y esta muerte se pudiesse escusar en alguna manera daria quanto le fuesse demandado, que el pudiesse dar, por la dilatar y escusar. Pues asì si tu hombre por alcançar vida perdurable, escusar la muerte perpetua deues cõplir la satisfacion que conuiene. Y a lo que pides, quantas maneras son de satisfaciõ, has de saber que asì como Dios dio al hombre en este mundo tres maneras de bienes, que son los bienes del anima y bienes del cuerpo, y bienes temporales que se llamã bienes de fortuna: asì deue satisfazer en estas tres maneras. Por los bienes del anima, las oraciones, y todas las obras de misericordia espirituales. Delos bienes del cuerpo deues satisfazer por ayuno: y a este se reduzen todas las obras que refrenan la codicia de la carne, asì como disciplinas, romerías

Satisfacion en quantas maneras es.

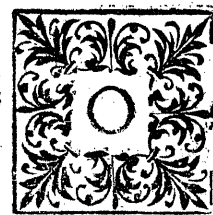
merías, abstinencias y las otras cosas que affligẽ el cuerpo. Delos bienes temporales deues hazer limosna, y a esta se reduzẽ todas las obras de misericordia corporales. Asì q̄ deues satisfazer por oracion, ayuno y limosna. Demanera que como por el peccado se offende Dios, el hombre y el proximo. Asì deue ser la satisfacion, que por la oracion se dispone y ordena el hombre para Dios. Por el ayuno se dispone y ordena el hombre a si mismo. Y por la limosna a su proximo. Y satisfaziendo tu desta manera, haras verdadera penitencia.

DIALOGO. LXVI.

EL HOMBRE.

Divina señora, dezis que la oracion es vna de tres partes de la satisfacion, y que la oracion se refiere a Dios, por los bienes espirituales. Y cõ ella se dispone y ordena el hombre para Dios. Por tãto porque yo pueda satisfazer de mis culpas. Pido que cosa es oracion, y quantas maneras son de oracion.

LA VERDAD.



Oraciõ q̄ cosa es.

Oracion tomandola como mas communmente en la sagrada y canonica escriptura se toma. Es petition hecha a Dios, abierta o encubiertamente, con palabras que proceden de la deuocion del coraçon, en la qual se piden a Dios cosas cõ

tienientes y justas. La oraciõ tomo este nõbre de oris y racio: q̄ quiere dezir boca y razon, porq̄ en la oraciõ deue ser pedida cosa razonable, q̄ de otra manera no seria oracion. La oracion deue ser hecha a Dios, no para que le declare el hombre sus necesidades q̄ Dios biẽ lo sabe, pues q̄ ve lo mas encubierto del coraçon. Mas para que en todas ellas se ha de recorrer siẽpre al ayuda de Dios. De dõde has de saber que lo que todas las criaturas pidẽ a Dios por natural distincto, ha de pedir el hombre por manera mas noble q̄ es orando con voluntad libre, pues tan alto ser Dios le dio, que dẽde la tierra hable cõ Dios, y le oyga Dios y conceda lo q̄ pide. Mira que dize S. Chrysostomo que la causa porq̄ los hombres naceys desnudos y necesitados, es porque la necesidad os enseña a dar voces orado a Dios, gimiendo vuestra miseria y necesidad tan cõtĩnua. Y asì has de saber que la oracion es obra eminente y remate de todas las virtudes. Ella sola quedõ de todos los antiguos sacrificios: demanera q̄ aũque todos los sacrificios de la ley Mosayca, ayã sido, por el euãgelio quitados, ninguno otro el gran principe del cielo, Iesu Christo rey de gloria: cõ mas diligencia enseño, ni sus sanetos apõtõles ni discipulos cõ mas acatamiẽto abraçarõ que la oraciõ. De dõde aquel doctissimo doctor, Guilielmo Parisiense dezia, todo el culto diuino, o ser oracion con ella se perfeccionara y cumplira. Y la experiencia que es muestra muy cierta,

M y enseña

enseña que toda la yglesia christiana, así en el tiempo pasado como en el presente, a todos encomienda la oración, y procura que de noche y de día siempre se haga. La oración es vn procurador y mensajero diligente que hendiendo las gentes, saltando montes y subiéndolo cielos no para, hasta llegar a Dios; y no se despiden del hasta que negocia. Esto sintió el sabio, en el Ecclesiastico cap. xxxv. Dónde dize. La oración del que se humilla los cielos penetra, y hasta que se acerque, no se consolara, ni hasta que el muy alto la mire, se apartara. Lo mismo sintió aquel gran rey y profeta Dauid, el qual muy acostumbrado a embiar a Dios; este mensajero decía en el psal. lxxxvij. Señor entre a tu presencia mi oración. De donde dixo el glorioso Augustino sobre el mismo psalmo. Maravilloso es el esfuerzo de la oración que alla entra, do la carne llegar no puede: Lo qual bien sintió Sancto Thomas quando dixo, que la oración es como vn trujaman, o fauente de vuestro deseo. Desto gusta ua aquel gran Christiano Iuá Gerson, quando decía que la oración, es vn mensajero que Dios os ha dado para acompañaros en esta peregrinacion, y para que le denuncie vuestras miserias, y le pida socorro. Mensajero es con dos alas que son: Fe y Esperança, y con animo de charidad aparejado para de presto hazer su officio. Por lo qual el señor del mundo aunque ninguna forma de comer, beuer, vestir ni calçar ordeno para los que en su religion christiana entrassen, y viuir quisiesse.

Però muy remirada manera de orar os dio: como quien sabia quanto mas os importaua este bien que todo aquello, y aunque el mismo señor, como dize sancto Mattheo en el capitulo seys, os vedaba la sollicitud, de comer, beuer, vestir, y calçar; no empero la de orar. La oración os da confianza de alcançar todo lo que bien por ella a Dios pidieredes: como en muchas partes los euangelistas lo significan: que dize Iesu Christo, qualquier cosa que pidays al padre en mi nombre yo lo hare; y que quier que me pidays en mi nombre, yo os lo dare. Y así parece que la oración fuerza a Dios en alguna manera, como la de la Cananea, segun lo escribe sancto Mattheo capitulo quinze. Y tambien lo vençe en otra: como la del Publicano, dela qual dize sancto Hieronymo. Dios que por fuerza de nadie, puede ser sobrepujado por los ruegos de vn Publicano arrendador se vence. Tal es la oración, que como dize sancto Bernardo. Los que orays, vna de dos cosas sin duda deueys esperar: que son: o que el señor os dara lo que pides, o lo que mejor os conuinere. Y a lo que pides que quantas maneras ay de oración. Has de saber que tres maneras ay de orar: que son oración mental, verbal, y mysta: o mezclada: que de la vna y de la otra participa, y así a vezes orays con el anima sola sin forma de palabras: y esta se llama oración mental: y a vezes con solas ellas, sin formar conceptos,

B
Oración
en quatro
maneras es

ni pensar en lo que dezis. Y esta se llama verbal, que es de solas palabras, y a vezes orays, haciendo lo vno y lo otro, esto es pensando en lo que hablays. Tambien ay oración buena y mala. Oración publica o commun, y priuada o singular. Publica es la que por los ministros de la yglesia en nombre della por el pueblo se haze. La propia y singular es, la que alguno particular por si, o por otro ofrece, pero no como ministro de la yglesia. En esta oración particular no es necesaria voz para con Dios, porque puesto que las palabras principalmente fuerón halladas para declarar a otros vuestra voluntad y conceptos, no ay necesidad dello para con Dios, que mejor que vosotros mismos veis lo que creys e imaginays. Pues como dize el Apostol ad Hebreos. iiii. Desnudo y abierto esta todo a sus ojos. Pero sirve y aprouecha la palabra para despertar vuestra deuoción y para aumentar en el sancto deseo y para seruir con todo, así el cuerpo como el anima a Dios, criador de entrambos. Y porque te dixi que ay oración buena y oración mala. Has de entender, que oración buena es la en que cosa buena se bien pide. Y al contrario, oración mala es, la que cosa mala o mal se pide. Así que toda oración en que se pide lo que por quien, donde, quando, como, o por quien no deue, es mala. Por que no puede auer buena obra si alguna circunstancia le falta. Y así como para ser mala, basta tener alguna tacha, así para ser buena es necesaria

que ninguna tenga, que así dize S. Dionysio en el lib. de diuinis nominibus, capitulo quarto. Bueno es lo que no le falta nada. Malo es lo que en algo es falto.

DIALOGO. LXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que tengo entendido que cosa es oración: y quantas maneras ay de orar segun me aueys declarado. Agora para que yo mas me mueua a deuoción para mejor orar. Pido que aparejos o ocasiones son las que deuo buscar. O que modo terne para poder mejor hazer oración.

LA VERDAD.



Ira hombre los aparejos y ocasiones que deues buscar para mejor hazer oraciones. Lo primero haz lo que

A
Oración
que apda
rejo se
dene bus
car, pa
ra bien
la ba
zera

dize el sabio. Apareja tu anima a la oración de tal manera, que no solo dexes los vicios y peccados, pero aun todas las ocasiones del mundo que te pueden estoruar, y las cuydados agenos de lo que quisieres hazer, no te acuerdes dellos mientras en la oración estuuieres: pues es cierto que no puedes juntamete seruir a dos señores, que son a Dios orando, y con el mundo negociado. Quando orares ternas delante de ti la imagen del crucifixo, o imagaras en pared, o en otra cosa alguna a Iesu Christo crucificado. Dónde contéplaras aquella incom-

incomparable charidad y amor imenso con que te amo tanto q̄ qui so por ti padecer tā grandes tormētos y passion como alli puedes con templar. Contempla as̄i mismo a la gloriosa virgē madre de Dios, cō aquella inestimable humildad suya, y aquēllos sanctos en que tienes especial deuocion. Acordandote de la vida q̄ hizieron, el martyrio que padecierō: y obras con q̄ a Dios firuieron: para que mirando y acordandote desto acrcientes tu deuocion, acordarte has de quien eres, y a quien hablas, y el camino por do has de yr. Quien eres? vn hōbrezillo, cosa baxa, de mil baxezas y males en el cuerpo, y tambien en el anima muy manchada y fea con las cosas del mundo, y que hablas a Dios, cosa altissima y limpissima, tanto que como dize Iacob capitulo. xv. Los cielos no son limpios en su acatamiento. El camino es, q̄ siendo tu tan baxo, como puedes acertar a tā alta sublimidad como es Dios, que no solamente traciende los cielos, pero toda otra alteza mucho mas de lo que se puede imagina, por lo qual tu te deues abaxar, y conocer quan lexos estas del. Pues este abaxar te hara subir, y el cōocer a tu alexamiēto, te hara acercarte. Acordarte has que los angeles estan mirando a los que rezan: que as̄i dize sant Bernardo en el sermō siete, sobre los canticos. Creedme los angeles estan mirando a los que oran: cō forme aquello del real propheta, en el psalmo, cxxxvij. Mirando me los angeles te alabare. Y juntamēte cō

esto te acordaras, que rezando tu, el angel de tu guarda, y los demonios tus enemigos estan escuchando, y acechando. El vno para recontar a Dios lo que bien hizieres. Y los otros para te acusar delo que errares. Acordarte has quando rezares, lo que dize el Apostol a los de Epheso en el capit v. Orad en vuestros coracones al señor: esto es, q̄ pienses q̄ a el solo principalmente has de agradecer en tu rezar, y mira q̄ ni principalmēte, ni menos principal deues rezar sino por solo Dios, por solo catarlo y seruirlo, acuerdate que los sanctos del cielo, en especial la reyna de todos ellos, la muy gloriosa virgen y madre de Dios te pueden ayudar y ayudan mucho en todas tus necesidades, y as̄i lo has de creer firmemente, y con esto te acostumbraras a pensar mas en ellos, y amar y conuersarlos, q̄ te sera muy gran ayuda, para subir a cōtemplar en Dios y lo amar y seruir con grā plazer y alegria de tu anima. Tābiē porque con el fauor q̄ de Dios ellos te pueden alcançar, puedas endereçar, leuantar y ennoblecer tu intencion y pensamientos, para como cō uiene hablar y orar, y negociar cō Dios tus negocios. Acuerdate cerca desto que dize sant Hieronymo: si a los buenos mientras que viuen y andan cercados de cuerpo mortal, si del todo carecen de peccados, los oye Dios quando ruegan por sus hermanos, quāto mas se ha de creer poder ellos con Dios estando desnudos de la mortalidad, y libres de toda contagion de peccados: pues por cierto

cierto has de tener, que con la vida mortal, no dexaron la charidad fraternal, y as̄i no se ha de dudar el desseo ardiente que los sanctos tienen que os salueys todos los christianos, pues quando viuan rogauan a Dios por la saluacion aun de los infieles y de los mismos que los martyrizauan, muy mejor lo haran agora reynando con el mismo Dios: beuiendo de aquellos rios imensos de amor y charidad diuina, y auiedo padecido muertes por su amor. Ten cierto que alcançarā del mismo Dios que te haga mercedes y cūpla por ruego aquello que bien pidieres.

DIALOGO. LXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo bien tēgo que la madre de Dios reyna del cielo, y los sanctos q̄ estan en la gloria son intercessores de los q̄ a ellos cō deuocion se encomiēda, y pues es as̄i, para q̄ yo quādo orare tenga las cosas que a la oracion conuiene. Pido que manera terne, o postura en mi persona para mejor orar.

LA VERDAD.

A Oraciō, que postura terne el hombre en su persona para bien orar.



Ides hombre te declare, en que manera deues estar, o tener tu cuerpo para orar. A esto te digo que segū aq̄l muy docto varō Guillelmo Parisiē se en su rethorica dize. La mejor disposicion para orar cō deuocion y

no facilmente distraerse, es estar asentado en baxo, o arrimado sobre alguna cosa cō el lado yzquierdo, para q̄ el coracon que en el esta, del qual mana todo mouimiēto y desasosiego este reposado. Pero porq̄ como dize el Sabio, el cuerpo corruptible agraua el anima, y con la vni formidad prolixa os enhadays, puedes hazer alguna variedad, d̄la qual tābien usarō los padres del yermo, y as̄i de tus a las vezes arrodillarte, mayormente quando dixeres el Pater noster, y el Aue Maria: y a las vezes estar leuantado. Tambien alguna vez passar, lo qual te aprouechara quando el sueño te molestore. Tābiē asentado como te he dicho en baxo, ayuda mas que asentado en silla, como la experiencia te lo mostrara. La gloriosa Magdalena echada del todo sobre vn lado oraua como lo escriue el Siluester en la Rosa Aurea. Y aquellos abades del yermo Arsenio y Bisario, leuātados y los braços estēdidos orauan. Moy ses, como se escriue en el Exodo cap. xvij. Quando por la victoria contra los Amalechitas los braços leuantados oraua, los suyos vencian: y miētras que los tenia caydos erā vencidos: El redemptor del mundo d̄ rodillas oro en el huerto la noche q̄ fue preso, como lo dize S. Lucas capitulo xxij. Los quatro animales que sant Iuā vio echados en tierra adorauan a Dios, como el lo escriue en el Apocalypsi capit. iij. Aquellos sanctos reyes Magos que vinieron de Oriente a adorar a Iesu Christo reziē nacido: prostrados

por

por tierra lo adorará, como lo dize sant Mattheo capitulo segúdo. Y a esta manera de orar combida Dauid, diziendo. Venid adoremos a dios, y prostremonos ante el. Sántia go el menor, cié vezes al dia, y otras táticas en la noche, ante Dios se arro dillaua. Y de sant Marrin escriue sant Antonio, en la segunda parte historial, que su espíritu inuécible nunca afloxaua de la oracion: en la qual parece q̄ descáfaua del cansancio de los otros negocios. Del abad Arsenio, se lee en la vida de los padres del yermo, q̄ oraua los braços estendidos, desde que el sabado via poner se el sol, hasta que el domingo saliendo le dieffe en el rostro. Y del abad Bisario, que diez y feys horas oró dentro de su celda en pie, los braços estendidos. Los quales hechos deues tu traer a tu memoria, y cōsiderar que también erā aquellos hōbres como tu, y que tu desfeas y esperas como ellos saluarte: y q̄ por el mismo Dios que ellos eres tu también criado, y redemido y ayudado. De todo lo suso dicho puedes colegir, q̄ el q̄ orare, así priuidamēte como en publico, lo puede hazer sin peccado, leuantado en pie, sentado, o prostrado en tierra, o passeando, arrimado, o quedo. Así lo dize en el Innocencio, y Ostiensis: cō tanto que se haga sin escandalo, y guardando las circunstancias que deue. También has de saber que la oracion agora sea secreta, agora publica, quando de rodillas se haze, ambas deues hincar en tierra. Porque como dize el Apostol, escriuiendo a los

Philippenses en el capit. segúdo. A Iesu Christo, toda rodilla se incline. E Isaias dize, capitulo quarēta y cinco. En el nōbre del Señor, toda rodilla se inclinara. En el tercero libro de los reyes, capitulo octauo: hallaras que aquel grande y sapientissimo rey Salomon despues que edifico el templo, las rodillas hincadas en el, oro. Y aunque como te he dicho, puedes orar en qualquier manera destas: por q̄ a la deuocion mas ayuda vna manera que otra: y mas a vno vna que a otro, es bien q̄ prueues algunas dellas, y escojas la que mas te armare. Por q̄ como S. Thomas determina, segunda sentencia. Porque oses cosa natural alcanzar las cosas intelectuales y espirituales, por las sensibles. Vuestras animas se mueuen mucho interior, y especialmēte a someterse a Dios por las humillaciones sensibles, corporales y exteriores. Así por cōsiguiēte por que soys de diuersas compleciones y dispusiciones, por diuersos mouimientos, diuersamente fereys mouidos. Y finalmēte te digo que quādo orares, consideres, q̄ si cō el Emperador, o el rey ouieses de hablar, cō quāto cuydado te comportarias para q̄ ninguna cosa ouiesse en tu vestido, ni cuerpo, ni palabras q̄ los ojos, o oydos del Cesar, o del rey offendiesse: dado q̄ esto no es mas de hablar hōbre con hōbre, y mortal con mortal. Y cōsiderando esto mira que el que se apareja y piensa parecer ante el throno de la magestad, delāte la qual, aun las potestades angelicas tiemblan: cō quanto cuyda-

cuydado es razon que se pōga para que no aya en el cosa que offenda a los ojos de Dios que lo mira. También quando hablas con el rey, tienes las rodillas puestas en tierra: y pues ante vn hōbre estas así, mira que a Dios no hables leuātado, no digo con el cuerpo, sino que no tēgas arrogācia y cōfiança de ti mismo. Mira también que no osas hablar con el rey, sino lleuādo el vestido limpio y las manos y cara, y aū con algun buen olor, porque algū hedor no le offenda. Pues cōsidera si deues hablar cō Dios cō conciencia suzia y hedor de infamia. A muchos acontece que quando ante los principales del mūdo han de razonar, la vergueça y el acatamiēto del alteza, aunque humana, les haze tēblar la voz, y aun la memoria a vezes se les quita. Pues mira tu, si como quien haze otra cosa deues hablar con tu Dios tan sin miramiento, como si hablases con otro menor que tu. Los que hablan con los reyes, ya vees que atēcion tienē en lo que dizen: pues mira tu para hablar con el rey de los reyes, que postura y atencion deues tener.

DIALOGO. LXXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado el modo con que deuo orar, y para q̄ mi oracion sea accepta que es lo que deuo cōsiderar. Agora pido me enseñeys que tiēpo soy obligado a estar orando para que cumpla con lo que de-

uo, y quales son las oraciones, y quātas, q̄ el Christiano deue saber.

LA VERDAD.



A Ombre, quāto al tiēpo que puedes, has de saber que por derecho diuino natural, ni diuino no positiuo, ay tiempo cierto alguno determinado para orar, como lo trae sancto Thomas, y otros theologos, en el quarto libro de las sentencias. Aūque parece que cōtra esto ay texto en la sagrada escriptura de q̄ Dauid solia orar, mañana, tarde, y en medio dia, como esta escripto en el psalmo. liiij. Y también Daniel, tres vezes oraua al dia, tercera y sexta, y nona, como parece en el. vj. cap. de Daniel. También parece q̄ haze contra lo suso dicho aq̄lla authoridad de Iesu Christo redēptor del mundo, q̄ dize por S. Lucas en el. c. xvij. Siempre es menester orar, y nunca faltar. Y lo del Apostol a los d̄ The salia en la primera epistola, capitulo quinto, donde dize. Orad sin interrupcion. A esto has de saber, que quāto a lo primero de Dauid y Daniel, entēderas q̄ biē se prueua que ellos así orauan, pero no que ellos aquellas horas erā obligados. A las autoridades de Christo y de su apostol: respōde sancto Thomas secūd. quest. lxxxiiij. art. xiiij. Y otros muchos en muchas maneras, las quales todas resumio muy biē en quatro aquel gran doctor Abulense, sobre el. vj. cap. de S. Mattheo, en la question

A Oraciō que rāto ti. mpo ha el hōbre de estar en ella.

ftion treynta y quatro, donde conformando con la doctrina de todas has de tener, q̄ no quiso dezir el redemptor del mūdo, ni su apōstol, q̄ deveys siēpre orar. Demanera que la oraciō siēpre dure, porque ella no dura si es mental, sino tātō quanto los conceptos duran: ni si es vocal, sino quanto duran las palabras. E claro es, que ni los cōceptos pueden siēpre durar, ni tampoco las palabras, pues aueys de comer, dormir, y hazer otras obras pias y seruiçios devidos a los padres, a los mayores, y a los proximos. Quisieron empero dezir, que la causa final, que es el motiuo de la oracion, siēpre ha de durar: porque el motiuo de la oracion, es el dēseō de la charidad de estar en gracia y saluaros. Y esta causa final, y motiuo, ha de durar actual y expressa, o virtual y tacitamente, en toda vuestra vida, y todas vuestras obras, pues no pueden ser buenas, sino que actualmente y expressa, o virtual y tacitamente, sean para alcançar la gracia diuina, y a vuestra saluacion ordenadas. E aunque este es verdadero rendimiento de lo suso dicho, tambien puedes entēder que Iesu Christo y su Apōstol, quieren dezir que siēpre oreys, y pidays la gracia y vida eterna a Dios, expressamente, o alomenos tacita, bien obrando, conforme a lo que el vulgo dize. Harto pide quien bien sirue. Con lo dicho, has de saber, que aunque ninguno sea obligado a orar en tiēpo determinado, por derecho natural y diuino, pero todos los q̄ aueys

llegado a tener discrecion y vso de razon, soys tenidos a orar por precepto diuino natural. Como lo tiene sancto Thomas. iiii. distincion. xv. quest. iiii. artic. j. Por dos razones. Lo primero, por aquello arriba dicho, conuiene orar, como S. Lucas lo dize en el capitulo diez y ocho. Porque aquella palabra, cōuiene, significa necesidad, y esta es su propria significacion: y assi aquella authoridad quiere dezir ser necesario orar. Lo segundo, porque como todos soys obligados a querer vuestra saluacion, assi soys tenidos por derecho natural a hazer aquello, sin lo qual no os podeys saluar: pues quien quiere el fin, ha de querer los medios para ello necesarios. Y porque no os podeys saluar sin ayuda de Dios especial, como lo dize sant Iuan en el capitulo. xv. Y el Apōstol ad Colossenses en el capitulo tercero. Y no da Dios esta ayuda a los q̄ no se la pidē, segun lo determina sant Augustin de ecclesia. dog. In. iiii. distincion. xv. quest. ij. Cuyas notables palabras traslada Durando sobre lo que dize S. Iuan en el capitulo diez y seys. Pedid y recibireys, dādo a entēder que el q̄ no pide no recibe. Luego como por derecho natural soys obligados a dēsear vuestra saluaciō. Tambien lo soys a pedirla con los medios para ella necesarios, y por consiguiente a orar pues esto es de ellos. Tambien has de notar q̄ eres obligado a orar, quando tu te vienes con necesidad, tentado grauemente de qualquier tentacion, o tri-

B
Oraciō quando es obligado el bōbre a hazerla

bulacion: y q̄ ninguna cosa te parece bastar para librar te della sino el socorro diuino, eres obligado a lo pedir a Dios cō oracion. Y por q̄ te ne dicho atentō solo el derecho natural, has de saber que si allende de aquel, alguno tiene obligaciō por voto, juramento, o penitencia por el sacerdote impuesta, es obligado por derecho diuino a dezir la oracion y oraciones en el tiempo y hora votado, jurado o en penitencia tomado. Tambien has de saber, que atentō el derecho humano todos, assi hombres como mugeres, clerigos y legos, grandes y pequeños, ricos y pobres, cessante justo impedimento, soys obligados a orar y assistir al sacerdote que por vosotros ora todos los domingos y fiestas de guardar en la missa que a oyr soys obligados, como lo tiene ordenado la sancta yglesia. Y a lo que dizes de las oraciones quales y quantas son las que deues saber. A esto te digo, que todos los christianos soys obligados a saber de coro las tres oraciones, que son Pater noster, Ave Maria, y el Credo. Porque como dize Pedro de Palude, en el quarto de las sentencias, distincion. xv. quest. v. son principios de la sancta fe catholica. Y quanto al Credo, ten que no basta a saberlo de coro, sino que se entienda, alomenos superficialmente. Esto es, que entiēdas los articulos y mysterios de la fe que en el se contienen, como lo tiene sancto Thomas en la tercera parte, quest. lxxvij. articulo. v. Y de la oracion de la Salue regina, y otras ora-

C
Oraciones quales y quales deue saber el christiano

ciones y psalmos que la sancta yglesia tiene, deues assi mismo yfar para ayudar a tu deuocion.

DIALOGO. LXX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que todos los hōbres somos obligados a orar, pues la oracion es medio para cōseguir nuestra saluacion. Pido me digays que condiciones son las que ha de tener la oracion para que sea justa: y si orando deuo pedir a Dios alguna cosa señaladamēte conforme a mi voluntad.

LA VERDAD.



Hombre has de saber que la oraciō para ser verdadera y justa ha de tener treze condiciones, que son estas. La

A
Oraciō que con ditiones ha de tener.

primera, que sea fiel: esto es, que sea con fe viuua, porque ninguno sin fe puede aplazer a Dios. Segunda, que sea segura q̄ no tenga duda: porque como dize Santiago. El que demañdare, pida teniendo fe, y no dude. Tercera, que sea humilde: porque como dize. El Ecclesiastico. La oraciō del humilde traspassa las nuues. Y dize Dauid, que Dios pone los ojos en los humildes, y menosprecia a los soberbios. Dize sant Augustin. Grā milagro es, que si te humillas a Dios desciende a ti: y si te enfalças huye de ti. Quarta, que sea discreta, porque no te sea dicho lo que dize sant Matteo en el Euange-

lio, que dixo Iesu Christo a los hijos del Zebedeo. No sabey lo que pedis. Y sanctiago dize. Pedis y no recibis, porque pedis mal: pues quando picieres, pide lo que tienes, y dar te lo ha el rey soberano, que assi lo tiene prometido. Quinta q̄ sea deuota, porque la oraciõ mas deue ser hecha con el coraçõ que con la boca. Y assi dize sant Augustin. Poco aproueche el mudo de las palabras, si el coraçõ esta mudo. Por tanto quando orares, entienda te tu a ti: porque si tu nõ te entiendes, como quierẽs que te entienda Dios. Sexta, que sea vergonçosa como la del Publicano, que puesto a vna parte del templo, no osaua alçar los ojos al cielo, y el phariseo estando en el altar, oro el vno, y oro el otro, el vno quedo por soberbio recontando sus bienes, y el otro justificado que acusaua sus peccados. Septima, que sea secreta, como dize sant Mattheo. Quando orates, entra en tu camara, y haz oraciõ al padre eterno que el te oya en secreto. Octaua, que sea clara y limpia, porque como dize sant Gurylo. Ninguno puede ganar la gracia de la vida espiritual, si primero no fuere alimpado de sus culpas, por que la gracia no reposa en suizo coraçõ. Nouena, q̄ sea llorosa, q̄ assi dize Esaias. Vi tu oraciõ, y vi tus lagrimas. Y de la muger de Thobias le lee, que haziendo oraciõ rogaua a Dios con lagrimas. Dixo el angel Raphael a Thobias. Quando oras con lagrimas, yo ofrezco tu oraciõ al señor. Thob. xij. De manera q̄ para negociar con los

hombres, son buenas palabras, y para negociar con Dios, son buenas lagrimas. La decima, que tengas intencion en la oraciõ, como dize David. En mi oracion es mi intencion. Onzena, que sea con heruor y diligencia. Desta dize Hieremias. Maldito el hombre, que negligentemete haze la obra de Dios. Dozena, que sea con obra, q̄ assi esta escripto. Buena es la oraciõ con ayuno y limosna. Y en otro lugar dize. Alicemos nuestros coraçõnes con nuestras manos. Dize sant Gregorio, que alçar el coraçõ con las manos, es confirmar la oracion con obras. E assi serz muy accepta a Dios tu oracion, quando con las palabras orando, y con las obras a la necesidad de tu proximo ayudares. Trezena, que sea con perseverancia: assi como el amigo que presto a su amigo los panes, que por la continuacion y perseverancia en pedir, se leuanto y se los dio. El glorioso sant Hieronymo dize. Aunque te canfes en la oraciõ, mira no la dexes, y si no fueres luego oydo, no te ouexes, q̄ la Chananea no fue oyda luego hasta que derramo muchas lagrimas. Y el propheta Daniel ha stan muchos dias. Y para q̄ mas exemplo tomes, mira que el redẽptor del mundo tres vezes oro en el huerto para os enseñar, q̄ siendo el vnico hijo de Dios, oro vna vez, y otra, para que los hombres, siendo quiẽ soys, no presumays q̄ os han de abrir luego en llamando la primera vez. E assi el señor os mãda q̄ siẽpre oreys, por que tiene en mucho la oraciõ y no quiere q̄ seays cortos en las oraciones

nes q̄ hazey, pues el es largo en las mercedes q̄ le pedis. Y assi mira que antes que hagas cosa alguna vaya la oracion delante, porq̄ la via de la vida, es la oracion. Toma exẽplo en aquel varon famoso Judas Machabeo duque del pueblo Israelitico, varõ illustre en sus batallas, el qual siẽpre oraua primero, pidiendo fauor al señor, y assi salia vencedor. Y dos vezes que no hizo oraciõ, en la vna fue vencido del rey Antiocho, y en la otra fue muerto. Y si Israel venia quando Moyses tenia las manos alçadas orando, no es de espantar, pues es assi, q̄ mas puede vn sancto orando que todo vn exercito peleando. Y no es mucho q̄ la oraciõ del justo vença a muchos enemigos, pues es poderosa para traspassar todos los cielos. Por tanto no dexes tu siempre en todo tiempo la oracion, porq̄ si dixera Dios que siempre dierades limosna, que siempre ayunaredes, o que contino peregrinaredes, o lastimassedes vuestras carnes con disciplinas y açotes, o otra cosa trabajosa, dixerades q̄ no teniades fuerças para tanto. Mas deziros q̄ siempre le ameys, q̄ siẽpre le hableys, y loeys al que os criõ, y redimio, y da vida y sustentã, y de quien esperays tantas mercedes. Esta es cosa facil y muy suauẽ, y que no ay ninguno q̄ se pueda excusar, rico ni pobre: antes en la oracion todos deuen tomar sabor, pues agrada a Dios y a los angeles, y Dios la estima mucho. Y pues el dixo que tenia cuẽta de los cabellos de tu cabeça, no perdera la cuẽta de las oraciones q̄ hizieres. Y a lo que

dizes: si en la oracion deus pedir a Dios alguna cosa señalada q̄ sea conforme a tu voluntad, te digo que lo puedes pedir a Dios señaladamente, es los bienes espirituales, que son gracia, y gloria, y libramiento de peccado mortal. Puedes pedir todo aquello que de suyo es bueno, assi como son todas las virtudes, q̄ las quales no puede el hombre usar mal, ni dellas se puede seguir mal, y estos tales bienes pide los sanctos, segun dize David. Señor traeme en la carrera de tus mandamientos. Tambien de las cosas temporales, como dize sant Augustin, se puede pedir aquello que pertenece al hombre deffear, y no mas. Y estas pueden se pedir a Dios, mas no principalmente para que se ponga en ellas cõfiança, mas para q̄ te ayuden a alcãçar la bienauenturança, y para que la vida se sustente y ayude. Y desta manera puedes pedir las cosas temporales, quanto conuene a la salud espiritual, que en otra manera no las deues demandar señaladamente, porque se puede dellas seguir mal, y puedes, usar dellas bien y mal. E assi deues rogar a Dios quando estas cosas pidieres, que te las conceda, si son para prouecho y bien de tu anima, y fino que no te las de: porque mejor sabe el medico lo que aproueche, o daña que no el enfermo. E concluyendo en esto, has de saber que la oracion es tan alta cosa y tan excelente, que vale en todo tiempo, aproueche en todo lugar, puede la exercitar cada vno, y tiene sazõ en todo estado, assi que ninguno te puede quitar la

oracion. Tambien puedes orar en invierno como en verano, en tiempo sereno, y en tiempo moja, estado sano, y estando enfermo, siendo moço, y siendo viejo, y endo camino, y estado quedo. Por tanto en mucho deues tener este tã alto officio, pues no tiene embargo para exercitarle. Y si por caso se te hiziere de mal el orar, mas cierto sera dezir que no quieres, que no escusarte cõ dezir q̃ no puedes. Pero creeme hombre y ten por cierto que si exercitares la oracion, grandes cosas alcançaras.

DIALOGO. LXXI.

EL HOMBRE.

Divina señora, declarado me aueys excelencias grandes de la oracion. Y tambien me dezis que por ella se alcançan grandes cosas. Pidõ q̃ cosas se alcançan por la oracion, o que obras ha mostrado Dios por ella: en que se conozca lo q̃ me aueys dicho q̃ Dios la quiere y estima mucho.

LA VERDAD:



A Oraciõ q̃ bien se pone en el hombre.

Sta atẽto hombre a lo q̃ dire, has de saber que la oracion haze al hõbre ser humilde, y conocer su poquedad. Y de aqui es q̃ por la oracion Abraham se llamo polvo y ceniza, Job, paulo quemado, David gusano y no hõbre: y lo q̃ mas es, la reyna del cielo siẽdo por el angel llamada

madre de Dios, ella se llamo sierua del seõor. Tambien con oraciõ se alcãça sabiduria, en tal manera que los sabios del mundo estudiã leyẽdo: y los sabios verdaderos estudian orando. Y asì dize S. Augustin. Las dudas q̃ sacares de la liciõ, effas te declara la oraciõ. Demanera q̃ la maestra principal, la oraciõ es. El rey Salomõ siendo de doze años comẽço a reynar, el qual oro al seõor pidiẽdo, no vida larga, ni riquezas, ni vãgança de enemigos, sino sabiduria para saber gouernar aquel reyno. Y fue tan accepta su peticion, que luego el seõor lo hizo tan sabio, q̃ le dixo el mismo Dios. Yo te he dado coraçõ sabio y entẽdido, en tanto q̃ ninguno ante de ti fue tu semejante, ni despues de ti se leuãtara. Los apõstoles en el cenãculo, cõ ayuno y oraciõ recibierõ el Spiritu sancto en lenguas de fuego, q̃ les dio luz y sabiduria para la predicaciõ del sancto Euangelio. Dize sant Bernardo, q̃ mas vale vna hora de oracion, q̃ vn dia entero de licion, porq̃ la liciõ tiene por maestro el libro, y la oraciõ el Spiritu sancto. Tambien la oracion da fortaleza, y asì dize Salomõ. El justo tiene fuerças de Leõ, q̃ a nadie buelue las espaldas, y esto por el bramido de la oraciõ, el qual como dize sant Chrysostom. Espanto a las guardas en la carcel quando oro sant Pablo, y quebranto las cadenas, y se hizo aquel grã terremoto en la carcel dõde estaua. La oracion da tantas fuerças, que Job vn hombre flaco ofaua hazer desafio a todos los enemigos, con tal que el seõor no se apartasse de su

de su lado como ello tenia con la oracion. Y sant Pablo con la oracion desafio a la muerte, y dize que se desea ver en pelea cõ ella, y quiere ver que fuerças da la oracion. Mira que salio de la ciudad de Babilonia aquella noble dueña, y con la oracion hecha fuerte, quito la cabeza a Holofernes capitã general del exercito, que tenia cercada la misma ciudad: grandezas grandes son las de la oracion, que tales prodigios obra. Y quieres ver mas que cosas ha hecho Dios por la oracion. Hizo Dios que los leones no tocassen a Daniel, aunque hãbrieros estauã. Por la oraciõ abrio Dios la boca de la Vallena, quando dẽtro en su vientre oro Ionas, y lo lanço en la riberã de la mar sin lision. La oracion derribo los muros de Ierico, por la oraciõ perdonõ Dios los pecados de David q̃ tan grauemente cõtra su magestad cometio en el adulterio y homicidio, y haziendo oracion, diziẽdo. Seõor peque, el seõor le perdonõ. El rey Ezechias estãdo enfermo a punto de muerte por la oracion le alargõ Dios quinze años de vida. Anna esteril, por la oracion merecio tener por hijo al gran propheta Samuel. Tres dias hizo oracion Tobias antes que recibiesse a su muger Sarra, por consejo del angel sant Raphael, por lo qual no lo mato el demonio como a los otros siete maridos que le auia dado. La oraciõ hizo que los niños de Babilonia no sintiessen el fuego, metidos en el horno ardiendo: antes dentro del estauan orando y alabando

B Oraciõ que co- fize hã- hecho Dios por ella.

a Dios. Tambien por la oracion reuelã Dios grandes secretos. Dios dixo en la oraciõ a Noe la destruyciõ del mundo, y al patriarcha Abraham el castigo de Sodoma y Gommorra, y a Loth sacõ de aquella mala cõpañia. La oracion negocia muchas cosas entre Dios y los hõbres. Eliczer criado de Abraham quando fue embiado tan lexos a traer el calamiẽto para su mayorazgo Isaac, entonces por la oracion que hizo cerca de vna fuente para que el seõor lo encaminasse y enseñasse qual auia de ser esposa del sancto Isaac, y por la oracion la merecio hallar y conocer entre muchas que venia por agua a la fuente. Item por la oracion obra Dios grãdes maravillas. La oracion diuidio el rio Jordan quando Eliseo oro llevando el manto de Elias su maestro, y lo que no pudo el mato solo, bastõ sujetar la oracion. Moyses oro, y abrio la mar en doze caminos. Y la piedra seca dio agua con que beuiõ todo el pueblo. Faltaua a Iosue dia para vencer a sus enemigos, hizo oracion, y por ella mandõ Dios al sol estar que do vn dia entero. La oracion del humilde penetra los cielos, y no descafa hasta ser oyda, ni se parte hasta q̃ el seõor la mira dando respuesta. Y asì Helias con oracion mandõ que no llouiesse, y luego se hizo el cielo como de metal, y en tres años y medio no cayõ vna gota de agua: y orado el mismo propheta ruega a Dios q̃ llueva, y luego cayõ agua en abundancia cõ que dio fructo la tierra. Con la oraciõ querel mismo

DIALOGOS DE LA VERDAD.

hizo descendio fuego del cielo dos veces para abrasar los dos quinquagenarios quando estava en lo alto del monte. E aun la oracion pone al hombre cerca de Dios, que asi dize fant Augustin. Quando hago oracion aparto me de la tierra, huyo de mi mismo, subo me no menos que hasta el cielo impireo. De manera que la oracion rasga y penetra a los cielos, y entra hasta el throno real de Dios. La oracion es mas firme que la tierra, mas ligera que el ayre, mas feruiente que el fuego, mas resplandeciente que el sol, mas provechosa que el oro, y aun mas alta que el cielo, pues sobrepuja a los entendimientos humanos, y buela sobre los choros angelicos, mas ay na bolaba la oracion de fant Pedro que el buelo de Simon mago que bolando tanto mas subio la oracion del apostol, que hizo caer en tierra al encantador, aunque muy alto bolaua. La oracion, es arma fortissima contra las tentaciones, acaba mas con Dios que los hombres saben pedir. Como pareció en fant Pablo, que oro tres vezes para ser libre de aquella tribulacion y trabajo en que le ponian su sensualidad, y la oracion negocio mas que el supo pedir hablando, por que la respuesta de Dios fue. Pablo baste te mi gracia, que fue mucho mas que lo que el pedia. Y finalmente has de saber que en grado de Dios tanto la oracion, que el mismo se dexa della ver. Querria Dios destruir el pueblo de Israel por su ydolatria y maldad, subio Moysen al monte, y con la oracion tenia a Dios como atado, y dezia

Dios a Moysen que lo dexasse vengar de tan mala gente, y prometiale otro mejor pueblo, mas el como era libre de ambicion no lo quiso aceptar, y suplico a Dios que no ouiesse mas. Y dize la sancta escriptura, que se apaziguo Dios, y por ruego de Moysen no castigo a su pueblo aunque lo tenia amenazado. Así que la oracion pudo hazer a Dios de brauo manio, y de muy enojado muy presto pacifico, la oracion lo haze que todo lo puede. Ella tuvo las manos a Dios y le hizo perder el enojo, y olvidar la ofensa de tal manera que torno a escriuir otras tablas, por que las primeras auia quebrado Moysen, y dio los mandamientos primeros como si no ouiera pasado nada, por que veio a Dios con la oracion, y quier ver mas como se ve Dios orando. Mira que la oracion de la humilissima Maria, hizo el verbo, Dios y hombre en sus virginales entrañas. Por todo lo susodicho cono sceras que haze Dios por la oracion, y quanto es lo que deues confiar en ella.

DIALOGO. LXXII.

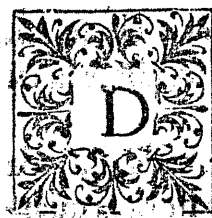
EL HOMBRE.

Divina señora, mucho se ha acrecentado mi deuocion en auer oydo de vuestra muy alta sabiduria tantos bienes como haze la oracion y las admirables grandezas que Dios por ella ha mostrado: agora pido me declareys las oraciones que el Christiano ha de saber: y lo primero el Pater noster: quien lo compuso, y que excelencias tiene.

LA

LA VERDAD.

Oracion del Pater noster, que excelencias tiene.



I. Z. E. fant Lucas, que Iesu Christo señor del mundo, viendo que muchas gentes le seguian por oyr su celestial doctrina, y por ver sus grandes milagros, subio se a un monte, y estando asentado llegaron a el sus discipulos, y el començo les a enseñar diciendo. En esta manera deueys hazer oracion, y entonces les enseñó el Pater noster. Y has de saber que esta oracion del Pater noster, es mas principal y excelente que otra alguna, por tres razones. La primera, por la authoridad del que la enseñó, que fue Iesu Christo hijo de Dios. La segunda, porque es oracion suficiente, y contiene siete peticiones de las cosas necesarias a la vida corporal, y para la celestial. La tercera, porque es oracion abundosa en las cosas sanctas y deuotas, cuyas palabras con su declaracion son estas.

Padre nuestro. Este nombre padre, es palabra de libertad y de gran suziedad. Dezis a Dios padre, por que generalmente es padre de todas las cosas pues el las crió. Y llama y le nuestro, porque el es padre especial de los buenos christianos, por adopcion, en que por el baptismo fuydes regenerados, y por estas dos palabras se os amonestan dos cosas. La vna es que dezis padre, es que guardays la gracia de la adopcion que como a hijo os es dada. Y en lo que dezis nuestro, es que guardays la vnion y hermandad de vuestros proximos, pues

todos soys hermanos; hijos de vn padre, que es Dios, y de vna madre, que es la yglesia.

Que estas en los cielos. Cielo se entiende en dos maneras. Vno es, por el cielo material, que es cuerpo puro, simple y sin corrupcion. En otra manera se dize cielo, por los angeles sanctos y justos. En cada vna destas se entiende aqui diziendo así. Tu señor que estas en los secretos de tu diuina magestad, y que estas tambien en los sanctos y justos especialmente: porque como Dios este en todas las cosas, y en todos los lugares por esencia, presencia y poder. Especialmente esta en los justos y sanctos: porque en ellos resplandece mas la excelencia de su gloria.

Sanctificado sea el tu nombre. Aqui comiça la primera peticion de las siete del Pater noster, en que dezis a Dios que el su nombre sea sanctificado; no pedis que sanctidad alguna le venga de nucuo, ni que por vuestras oraciones el sea sanctificado, porque el siempre es sancto, y el da la sanctificacion. Mas pedis que su sanctidad resplandezca en vosotros, y que su nombre que es Christo, de donde vosotros os llamays christianos, sea sanctificado, y siempre quede en vos. Y que pues fuydes sanctificados en el baptismo, que en aquella innocencia en que alli començastes, en aquella hasta la fin perseverays. Y que así como los angeles que son en el cielo, saben y entienden la sanctidad de su nombre, así vosotros que estays en la tierra, lo merezcays co-

N iii; nocer

nocer. Porque así como su santo nombre, es santificado en el cielo por los justos y santos, sea también en la tierra por los hombres santificados.

Venga a nos el tu reyno. Esta es la segunda petición, donde pedis que la bienaventurança y deleyte, que es ver a Dios en su gloria, que es su reyno, venga a vos: es a saber, que seays participantes de su bondad, la qual consiste en ver su diuina essencia. Y dize venga, porq̄ ninguno puede venir a Dios si el no lo truxere, y el trae a si a todos los que a ello se disponen. Llama se la bienaventurança reyno de Dios, porque allí es el abundamiento lleno y acabado en todo bien.

Cumpla se tu voluntad. La tercera petición es esta, en la qual pedis al señor, porque muchas vezes no sabeys su voluntad, y quando la sabeys no la obrays, y soys negligentes al cumplir: por tanto dezis cumpla se tu voluntad. Esto es, embia señor en nosotros espíritu de virtud, y proposito firme, para cumplir lo q̄ a ti te plaze. Y en esta virtud permanezcamos siempre, cumpliendo tu voluntad.

Así en el cielo como en la tierra. Los santos que estan en el cielo son tan cercanos a la diuina magestad, y tan ayuntados a ella, que no se puedē defuiar de su sancta voluntad. Los que viuis en el mundo, como no soys ayuntados a Dios, pedis que su gracia se cumpla en vos, de tal manera que tengays vuestra voluntad y obras ayuntadas con la

suya. Y que así como los angeles y los justos cumplē en el cielo su sancta voluntad, así los hombres la cumplan en la tierra.

El pan nuestro de cada dia, danos lo oy. Así que se nota la quarta petición en que pedis el pan de cada dia. Pan, en lengua griega quiere dezir todo: y así en esta petición suplicays al señor que en todo tiempo os de las cosas necesarias para su sustentacion de la vida temporal, y de la vida espiritual. Y también este pan de cada dia, es el santissimo sacramento del altar, que es el cuerpo de Iesu Christo, pan viuo, que descendio del cielo, y por este pan todos los otros sacramentos de la yglesia se ordenan, y pidiendo este se piden todos. Y dezis oy, q̄ se entiende por la presente vida, en la qual rogays que es lo de: porque el q̄ aqui no le mereciere dignamente recibir, no participara en la otra de su gloria.

Perdona las nuestras deudas. Esta es la quinta petición, en la qual por que lo principal que os impide ganar la bienaventurança, es los peccados que cometeys, por los cuales no podeys entrar en la gloria, hasta que del todo sean perdonados. Por tanto pedis aqui perdón de las deudas, que se entiēde los peccados que os hazen ser obligados a la pena. La deuda en dos maneras se entiēde. Vna es deuda de hazienda, y otra deuda de offensa, aqui se entiēde la deuda de offensa, de la qual ay tres diferencias. Vna es la offensa que se haze a Dios, otra la que se haze al proximo, y otra a vos mismo.

Como

Como nos perdonamos a nuestros deudores. Dize Dauid. Peccamos con nuestros padres, contra justicia obramos, maldad hezimos. Primero dize peccamos con nuestros padres: es a saber, contra Dios, obramos contra justicia, con nuestros proximos, hezimos maldad en nos mismos. Y así porque peccastes contra Dios, pedis le que el os perdone: y porque peccays contra vos, pedis que el perdone vuestros peccados: y porque peccays contra vuestros proximos, pedis que os perdone, así como perdonays a vuestros deudores, que son los que os hazen alguna offensa, de dōde a todo christiano se da esta regla, q̄ como perdonare, así sera perdonado. Iesu Christo, summa verdad, dize. Si no perdonaredes en vuestros coraçones, ni el vuestro padre celestial perdonara vuestros peccados.

No nos traygas en tentaciō. Aquí pedis a Dios la sexta petición, en la qual suplicays a su diuina magestad que no os dexē caer en tentacion: esto es, que no seays induzidos por la tentaciō, a ser vencidos della. Tentacion, en dos maneras se entiēde. Vna es aquella con que Dios tienta a los suyos, y esta es buena, porq̄ es para uso y exercicio de la virtud. Otra ay, de la qual cada vno es tentado de su propria concupiscencia, y desta se entiēde aqui, desta no pedis que no seays tentados, mas pedis a Dios que quando fueredes puestos en tentacion no permita que caygays en ella.

Mas libra nos de mal. Esta es la

septima y vltima petición, en que pedis al señor que os libre de mal. Este mal se entiēde en quatro cosas, que son El peccado, el diablo, la ocasiō, el infierno. Y así quando dezis libra nos de mal: pedis a Dios que os libre de caer en peccado, y que os libre del diablo, y que os libre de la costumbre de mal obrar, y que os libre del infierno. Demandara que aquello q̄ la flaqueza de vuestra carne no puede euitar, o vencer, el por su misericordia os de fortaleza para que seays vencedores, y véciendo quedeyis libres de todo mal.

Amen. Esta palabra amen, quiere dezir, así sea. Y has de saber que lo vltimo que pedis a Dios, es, que todas las peticiones que aueys pedido sean cumplidas. Nota que esta palabra Amen, es palabra Hebrayca, y nunca fue mudada en otra lengua, porque no se podria así interpretar y declarar: y también porq̄ sea guardada la antigüedad en ella, por auctoridad sancta que tuuo: porque así como sant Iuan lo oyo en el cielo, así deue ser pronunciada en la tierra. Y esta dicitō Amen, tiene dos significados, vno quiere dezir, así sea, y otro verdad es. Entiēde se aqui en la primera significacion que quiere dezir, así sea, has de saber que aun que en el viejo testamento y en el nuevo, por muchas palabras se ha rogado, y ruega, y se puede bien rogar a Dios. Pero todo quanto jamas se rogo, se ruega y puede rogar justamente, se reduce a alguna de las siete peticiones en esta muy subida oraciōn contenidas. Y mas te digo, que nin

N v guna

guna cosa que debaxo de alguna de-
llas no se contenga, no se puede
bien pedir.

DIALOGO. LXXIII.

EL HOMBRE:

Diuina señora, pues me auays de-
clarado esta muy subida oració
del Pater noster, cō las siete peticio-
nes que Iesu Christo hijo de Dios
en ella tan altamente nos enseña, lo
que al padre eterno auemos de pe-
dir. Agora la oració del Aue Maria,
pido me digays quien la compuso,
y que es lo que en ella se contiene.

LA VERDAD:



A
Oració
del Aue
Maria
como se
entende.

Dize sant Lucas
en el principio
de su euágelio,
q̄ el angel sant
Gabriel fue em-
biado de Dios a
la virgē sancta
Maria: el qual dixo estas palabras.
Dios te salue Maria llena de gracia,
el señor es contigo, bñdcta tu en las
mugeres. Y lo que se sigue que es,
Bendicto el fruto de tu vientre Ie-
sus, fue añadido por la sancta yglesia
de lo que dixo sancta Elisabeth lle-
na de Spiritu sancto, y lo que se si-
gue. Sancta Maria madre de Dios,
rogad por nos peccadores, Amen.
Esta es petición que hazey a la glo-
riosa virgē, que ella sea medianera
entre Dios y vos. Y has de saber que
esta oració del Aue Maria, es la mas
agradable a la gloriosa virgē, y ex-
celentissima madre de Dios, sancta
Maria, comun señora, y comun re-

fugio y amparo de todos lo christia-
nos. Y la mas antigua y primera de
todas las oraciones, que la yglesia
christiana haze a la gloriosa virgē,
cuyas palabras con declaracion son
estas.

Dios te salue Maria. Dios te salue
es palabra de salutacion, quiere de-
clarar. Paz sea contigo. Maria es pro-
prio nombre de la gloriosa virgē,
el qual le fue puesto por el angel an-
tes de su nacimiento. Esto fue quan-
do aparecio al sancto Ioachin, y le
dixo. Tu muger Anna parira vna
hija, y aura nōbre Maria. Y despues
que la bendita virgē nacio, fue le
puesto este nōbre que el angel auia
dicho. Maria quiere dezir alumbramien-
to, y assi ella pario a la luz del
mundo, que es sol de justicia Chri-
sto Dios. Tambien Maria quiere
dezir estrella, por lo qual canta la
yglesia en el nacimiento del señor.
El angel del consejo nacio de la vir-
gen, salio el sol de la estrella. Y muy
biē se compara a la estrella, porque
como la estrella sin corrupcion su-
ya echa de si su rayo, assi sin lision
suya pario la virgē su hijo. Y assi
como el rayo no disminuye la clari-
dad a la estrella, assi a la virgē su hi-
jo no disminuyo la entereza.

Llena de gracia. Gracia se entien-
de en muchas maneras. Vna es el
ayuda de Dios, que graciosamente
es dada a la criatura. Y gracia es
Dios, porque graciosamente da to-
das las cosas. Tambien ay otra ma-
nera de gracia, q̄ es dignidad: de to-
das estas maneras fue la virgē llena
de gracia, de dōde dize sant Bernar-
do.

do. A todos los sanctos fue dada la
gracia en partes, mas a la gloriosa
virgē fue dado el henchimiento y
plenitud de gracia. Y assi ella a los
captiuos da redempcion, a los tri-
stes cōsolacion, para los peccadores
gana el perdōn, para los justos gra-
cia, a los angeles y sanctos es alegria
y a toda la Trinidad gloria.

El señor es contigo. Esta fue pala-
bra de gran gozo, que el angel dixo
a la virgē, de la qual dize sant Ber-
nardo. El señor Dios que engendra
a lo que tu concibes, es contigo. El
hijo de Dios, que es Dios, el qual cō-
cibes en tu vientre, es contigo. El se-
ñor Dios Spiritu sancto, del qual cō-
cibes es contigo. Tambien Dios es
contigo, porque fuyste sanctidad, y
antes sancta que nacida. Y Dios es
contigo: porque fuyste del angel de
parte de Dios saludada. Y Dios es
contigo: porque vino sobre ti el
Spiritu sancto. Y Dios es contigo,
pues el hijo de Dios recibio tu car-
ne sancta.

Bendicta en las mugeres. Esta bē-
dición quiere dezir. Bendicta eres
tu señora sola, sobre todas las muge-
res, porque eres madre y virgē. Y
bendicta entre las mugeres, porque
todas, salvo tu, por el peccado d' Eua
tuuieron tres males. Lo primero, in-
juria y denuesto en las que no eōci-
biessen. Lo segundo, que todas con-
cibiessen en peccado. Lo tercero, q̄
todas partiessen con dolor. Mas tu
virgē gloriosa, fuyste bendicta so-
bre todas las mugeres. Pues en lo
primero, tu sola eres madre y virgē
y madre de Dios. En lo segundo, tu

concebimiento fue sin injuria ni
peccado. En lo tercero, tu parto fue
sin ningun dolor, con grangozo y
alegria, con grā honra y sanctidad,
en perpetua virginidad. Y assi tu
sola eres bendicta entre todas las
mugeres, y sobre todas ellas: y aun
sobre todos los puros hombres, y
aun sobre todos los Angeles y Se-
raphines.

Bendicto el fruto de tu vientre.
Estas palabras dixo sancta Elisa-
beth por Spiritu sancto, quando la
gloriosa virgē la fue a visitar estan-
do preñada de sant Iuan baptista, y
quieren dezir bendicto el fruto de
tu vientre. Que es Iesu Christo sal-
uador del mundo, y el es bendicto,
y el bendize todas las criaturas, y to-
das las bendiciones descien den del,
y son en el, y todas las cosas del mū-
do bendizen a el, y le dan gracias y
lo alaban.

Iesus. Este sanctissimo nombre
Iesus, es nōbre marauilloso, glorio-
so, muy excelente, y muy sancto so-
bre todo nombre: en el qual fue da-
da la saluacion a todos los que en el
creyerē, y el saluo y libro su pueblo
de los peccados, y quādo quier que
este glorioso nombre es nombra-
do, todos deuen hincar la rodilla, o
inclinat la cabeça con humildad,
porque como dize el Apostol. En el
nombre de Iesus, toda rodilla se in-
clina. Pues cō este sanctissimo nom-
bre los angeles en el cielo se alegrā,
los hombres en la tierra son conso-
lados, los demonis en el infierno
son atemorizados. Este nombre Ie-
sus, es proprio nombre, segun la im-
posi

posicion que le fue puesto por el angel, y segun la significaci6n, que quiere dezir Salvador, pues no vuo ni aura otro Salvador sino el.

Sancta Maria madre de Dios. Maria luz sancta, mas sancta que todas las sanctas. Madre de Dios, madre quiere dezir materia de que se haze alguna cosa. En la generaci6n, la madre es asi como materia, el padre es causa. Asi de la gloriosa virgen fue hecho el cuerpo del hijo de Dios, della tomo la materia de la carne humana, y el padre celestial, Dios todo poderoso, fue la causa, y asi ella fue madre de Dios, madre de piedad, madre de charidad, de consolacion y humildad.

Rogad por nos peccadores. Aun que hazeys oraci6n a la gloriosa virgen, o a los sanctos, no se endereca la petici6n a ellos para que la cumplan, mas pedis que por su ruego y merecimientos, vuestros ruegos ayan efecto. Por tanto pedis a la benditissima virgen, que ella ruege a Dios por vos, pues es medianera entre Dios y vosotros, y ella es digna de ofrecer vuestras peticiones y oraciones ante el sefior, que vosotros, como por vuestros peccados le offendeys, no os atreueys a lerogar. Por tanto a ella aueys por vuestro recurso, que fue escogida por madre de Dios, para remedio de los peccadores.

Amen. Asi sea. Estas dos oraciones del Pater noster y Ave Maria, son mas frequentadas por los deuotos christianos que otras oraciones, y por dezirlas c6n deuocion, ha mo-

strado Dios gr6des milagros, haziendo los libres de muchos peligros y trabajos, y los summos pontifices han otorga lo grandes perdones, a quien con deuocion las rezare.

DIALOGO. LXXIII

EL HOMBRE.

Diuina sefiora, ya que me aueys declarado estas dos tã sanctas y deuotas oraciones, q̄ son el Pater noster y el Ave Maria, y las grandes excelencias que en ellas ay, Tambien pues que todo christiano es obligado a saber el credo superficialmente, pido quien compuso el credo, y en que manera se ha de entender.

LA VERDAD.



Espues, que los ap6stoles y discipulos de Iesu Christo recibieron el Spiritu sancto el dia de Pentecostes, el

qual les embio Dios en lenguas de fuego, viendo lo toda la ciudad de Hierusal6. Como ellos auia de predicar el sancto euangelio por todo el mudo, ordenaron q̄ asi como eran todos c6cordes en vna fe, q̄ asi con cordes la predicassen: y asi ayuntado aquel sacro c6cilio de los ap6stoles, c6pusieron el credo. Y porque te dixi q̄ todo christiano es obligado a lo saber, a lo menos superficialmente, esta es. Que no solo diga las palabras del, mas que entienda especificadamente los mysterios que en el se contienen, porque en el esta todo

Oraci6n del credo que la compuso. y como se entienda.

do lo que el christiano ha de tener, y firmemente creer: cuyas palabras y entendimiento es este.

Creo en Dios. Creer, es en tres maneras; que son. Creer Dios, creer a Dios, y creer en Dios. Creer Dios es creer q̄ ay Dios, y esto todas las naciones, fieles e infieles lo cre6. Creer a Dios, y creer las cosas que son dichas por Dios y por sus prophetas. Esto creen los que tienen ley. Creer en Dios, que es, creyendo amar en Dios, y llegar se a el: esto hazen solamente los buenos christianos q̄ cre6 en Dios, y aman a Dios, cumpliendo sus mandamientos: y dize en Dios, porque no se han de creer muchos dioses, sino vn solo Dios, como dize el ap6stol. Vno es Dios, vna fe, y vn baptismo.

Padre todo poderoso. Este nombre padre se toma en seys maneras, que son. La primera, por creacion. La segunda, el que engendra. Tercera, el que enseña. Cuarta, por edad gr6de. Quinta, por dignidad. Sexta, por el que administra y da las cosas necesarias. Y como quiere que todas estas se podria atribuir a Dios, empero especialmente se entiende aqui en la primera, porque es padre que os cria: y es todo poderoso, pues por su singular y solo poder, todas las cosas del mundo hizo y cria.

Criador del cielo y de la tierra. Dios es criador del cielo y de la tierra, pues el cria todas las cosas celestiales y terrenales. El las hizo, el las gouerna y sustenta, y todas las cosas que el cria y hizo, fueron y son buenas, mas el peccado y la malicia

no fue criada de Dios: mas fue hallada de los malos h6bres q̄ lo sigu6.

Y en Iesu Christo su hijo vn solo sefior nuestro. Iesu Christo es proprio nombre del hijo de Dios, que es Dios. Del qual dixo sant Iuan sefialado lo con el dedo. Este es el cordero de Dios, q̄ quita los peccados del mundo. Y deste mismo sefior dixo Dauid en persona de Dios padre. Tu eres mi hijo, y o te engendre oy: el Ap6stol dize. Quando fue c6plido el tiempo embio Dios su hijo nacido de la muger, hecho so la ley: el qual en la tierra fue visto: y c6 los hombres conuerso. Y este mismo sefior Iesu Cbristo, es solo sefior vuestro, que el solo os redimio y quito del poder del demonio que por el peccado os tenia hechos sus siervos. Y el con su preciosa sangre os compro y lauo de vuestras culpas.

Concebido es de Spiritu sancto. Este es el primer sacramento de la encarnaci6n de Iesu Christo. El qual siendo Dios: quiso ser tambien h6bre, no por via natural como los otros hombres, mas fue concebido de Spiritu sancto, tomando su sanctissima carne, de las purissimas entrañas de la benditissima virgen. Y su muy gloriosissima anima, fue criada en el vientre de la sanctissima madre suya, y alli fue perfectamente en vna vni6n, perfecto Dios, y perfecto hombre, anima y carne y diuinidad.

Nacio de la virgen sancta Maria. El propheta Esaias dixo. Mirad que la virgen concebira y parira hijo, y su nombre sera Dios con nos.

El

El angel sant Gabriel dixo a la virgen sancta Maria: Dios es contigo: el Spiritu sancto sobreuena en ti, y la virtud del muy alto te cubrira, y pariras vn hijo cuyo nōbre sera Emanuel: este sera llamado hijo del muy alto, cuyo reyno nō terna fin.

Padescio lo poder, de Poncio Pilato: Este es el segundo sacramento de la humanidad de Iesu Christo, que es su sanctissima pasiō, que por vosotros padescio: la qual fue en tiempo que Poncio Pilato, era juez del pueblo de los Iudios en Hierusalem, por el emperador Tiberio, y llamose Pōcio: porque era de vna tierra llamada Poncia, y Pilato quiere dezir hombre que hierē. Porque el mismo Pilato justificando a Iesu Christo dixo: que no hallaua en el culpa alguna, y condeciendo lo así, lo condeño a muerte.

Fue crucificado. Crucificado, quiere dezir fue puesto en la Cruz. Y Cruz quiere dezir tormento. Y fixo quiere dezir fixado o afirmado. Así q̄ crucificado quiere dezir fue fixo y atormentado en la cruz. E has de saber que Iesu Christo, qui so recibió muerte de cruz, por tres razones. La primera porque estando leuantado en la Cruz se mostrasse ser medianero entre Dios y los hombres. La segunda, porque el daño q̄ vino a nūestro padre Adam por el madero vedado: por el madero de la cruz, fue restituydo. Y que así como el demonio por el madero vencio a Adam, así por el madero fue el demonio vencido. Tercera porque siendo leuado en la

cruz fue visto de todos, pues por todos, padecia.

Fue muerto. Morir se dize especialmente en tres maneras. Vna es muerte del mundo: esta hazen los religiosos q̄ son muertos quāto al mundo, aun q̄ viue, quāto a Dios. Otra muerte ay ciuil que es quando algū hombre es desterrado o puesto en perpetua prision. Otra tercera manera ay de muerte q̄ es natural, en la qual el anima se aparta de la carne. E así en esta manera se toma aqui la muerte de Iesu Christo: de la qual dize el Apostol: así como en Adam todos los hombres murieron. Así por la muerte de Iesu Christo todos recibirō vida, de manera que no vitis por vosotros, mas por aquel que por vos murio y resuscito.

Fue sepultado. Ioseph Abarimathia pidio a Pilatos el cuerpo de Iesu Christo que estaua muerto en la cruz, y siēdo le concedido descēdio lo della: y embuelto en vna sauaña de lino limpia, puso lo en vn monumento suyo nueuo, que el auia cauado en la peña, en el qual ninguno auia sido puesto. Esta pasiō, muerte y sepultura q̄ Iesu Christo padecio, fue solamente en la carne que de la gloriosa virgen tomo y no en la diuinidad. Porque en aquella como fue Dios no podia padecer, mas padecio el hombre Dios, y esto que padecio, no por fuerça, ni constringido, porque a Dios ninguno puede hazer fuerça, mas padecio de su propia voluntad, por redimir a los hombres del peccado de Adam el qual ninguno otro podia pagar,

como

como Iesu Christo, porque padecio como hombre, y satisfizo infinitamente, sinō Dios.

Descendio a los infiernos. Infierno se entiene en dos maneras. Vna es por la pena del infierno. De donde se dize, que los demonios siempre traen consigo el infierno, que se entiene la pena del. Otra manera es, por el lugar donde esta el mismo infierno, este es en quatro diferencias. Lo mas baxo es el lugar donde estan los dañados, y en este siempre ay compañías de demonios, tormentos, tristeza, y lloro. El segundo lugar que esta encima deste es el Limbo, donde estan los niños que mueren sin baptismo. El tercero encima deste, es lugar de Purgatorio, donde las animas de los christianos acaban de purgar la penitēcia que aqui no cumplieron. El quarto lugar encima deste es, donde los santos padres estauan, y a este lugar descēdio Iesu Christo, y de alli libro todos aquellos que eran dignos, de tal merecimiento.

Al tercero dia resuscito de entre los muertos. El cuerpo de Iesu Christo estuu tres dias y tres noches, en el sepulchro: esto es tomando la parte por el todo. El primero dia que fue el viernes que Iesu Christo fue crucificado, estuu muerto la postrera parte del dia. El segundo dia que fue el sabado, estuu todo el dia entero. El tercero dia que fue el domingo, estuu la primera parte del dia, porque el dia se comieça a contar, segun la cuēta de la yglesia dende la noche antes. Donde se

muestra que Iesu Christo estuu en el sepulchro. quatro horas. Las quatro del viernes, y veynte y quatro del sabado, y doze de la noche del domingo que resuscito por singular y admirable potencia: en la misma carne que tomo de la virgen sancta Maria, fue viuo, resuscitando y tomando esse mismo cuerpo que antes tenia, pero no passible, ni mortal como primero, mas glorioso con resurreccion verdadera.

Subio a los cielos. Despues que Iesu Christo resuscito aparecio diez vezes a sus discipulos en muchas maneras, por espacio de quaranta dias, despues de los quales en la misma carne que nacio, y padecio, y resuscito, en esta misma por su propia virtud subio a los cielos, viēdo lo su gloriosa madre, sus apóstoles y discipulos y otras muchas personas, las quales mirando le, vieron como subio a los cielos.

Affentose a la diestra de Dios padre todo poderoso. La diestra de Dios padre en que Iesu Christo su hijo se affento, en dos maneras se entiene. La vna, la ygualdad de la diuina magestad en la qual se assienta Iesu Christo segun la diuinidad: porq̄ como dize Athanasio. Ygual es al padre segun la diuinidad. En la segunda manera se entiene q̄ Iesu Christo se assento a la diestra, es a saber en los mejores bienes de la gloria y bienauenturança de Dios y excellencias de gracia, en las quales se assienta segun la humanidad. Y por esta diestra se entiene la gloria, y bienauenturança que es prometida

a los

a los sanctos en la resurreccion que son la vniuersal yglesia en el cuerpo mystico de Iesu Christo. Así como tambien por la siniestra se entiende la pena perpetua que se dara a los malos.

Donde verna a juzgar los viuos y los muertos. Iesu Christo verdadero Dios y hombre: verna en la gloria de su magestad a juzgar todas las gentes. Y dara a cada vno segun sus obras. A los buenos dara vida perdurable. Y a los malos pena para siempre. En este juyzio seran dos sentencias, vna a los buenos, y otra a los malos: a los buenos dira: venid bendictos del mi padre, tomad el reyno que os esta aparejado desde el comienzo del mundo, y esto sera juyzio de viuos, porque para siempre viuiran en la gloria. Y la segunda sentencia dara contra los malos, diciendo. Yd malditos en el fuego perdurable. Este sera juyzio de muertos: porque para siempre moriran en las penas del infierno.

Creo en el Spiritu sancto. Así como creys en el padre, y en el hijo, que siempre es engendrado por eterna generacion, así aueys de creer en el Spiritu sancto que es verdadero Dios, el qual siempre procede y sale del padre y del hijo. Y así es yqual al padre y al hijo, y vna substancia con ellos, y el Spiritu sancto es tercera persona en la Trinidad, en la qual Trinidad no ay persona primera ni postrimera, ni ay mayor ni menor, mas todas tres personas son coeternas e yguales.

Y la sancta yglesia catholica. La

yglesia catholica se entiende por el ayuntamiento de los fieles christianos, y esta yglesia no es Dios, mas aueys de creer que la yglesia catholica es casa o templo de Dios, en la qual el padre, y el hijo, y el Spiritu sancto n. oran. Y dize se yglesia, porque a todos llama para si. Y dize se catholica, que quiere dezir vniuersal porque vniuersalmente en ella sola por la gracia del baptismo, y satisfacion de la penitencia los hōbres son perdonados, y fuera della ninguno puede ser saluo.

La comunion de los sanctos. Comunión tanto es como participacion, y así la comunion de los sanctos quiere dezir, creo que por la fe y charidad, estando yo en la sancta y vniuersal yglesia, aue la comunion y participacion de los sanctos y que en la vniuersidad del padre, y del hijo y del Spiritu sancto, aue la comunion y participacion del cuerpo y sangre de Iesu Christo: y sere en vna comunion y concordia de charidad con los sanctos y en su sancta gloria.

La remission de los peccados. Remission de peccados, tanto es como perdon de peccados, porque remission quiere dezir perdon: y este perdon haze Dios al hombre por dos cosas. La vna es por el baptismo: la segunda por la penitencia, la qual penitencia es vn desagrado de los peccados cometidos, por razon de auer sido ofensas de Dios, y por ser así, deuen se por ellos derramar las grimas trayendo los a la memoria, y confessandolos.

La

EL HOMBRE.

Duina señora, muy altamēte me aueys enseñado las tres oraciones que todo Christiano es obligado a saber. Cō la declaraciō y sentido que a cada vna se deue dar. Agora pido, pues la salue regina es oraciō deuota. Dezid me quien la compuso y sus excelencias. E como se entienden las palabras della.

LA VERDAD.



A Salue regina, segun esta Oraciō de la salue regina, que la copufo, y como se entienda.

Maria. El glorioso S. Bernardo. Y has de saber que entre todas las antiphonas que la yglesia catholica tiene dedicadas a la madre de Dios.

Esta es mas cōmun, mas continua, y mas frequentada: la qual contiene en si gran deuocion, y por ser tal, la tomo la yglesia vniuersal y vsa della. Cuyas palabras y declaracion, son las siguientes.

Dios te salue. Dezir Dios te salue es tanto como paz sea contigo. Esta es la mas alta y excelente manera de salutacion de todas las otras que se pueden dezir, es a saber, ofrecer la paz. Esta manera de salutacion, enseñó Iesu Christo a sus discipulos, diziendolēs. Paz sea con vosotros. Mi paz os doy, mi paz os deixo, en esto conocera el mundo, que soys mios, quando amaredes

○ la paz.

La resurreccion de la carne. En esta mesma carne en que en este mundo viuis y en esta que soys, en que cada vno obra bien o mal, en esta misma resuscitareys en la fin del mundo para ser juzgados el dia del juyzio, no mudada esta vuestra naturaleza, mas cō estos mismos cuerpos, aun que en diferente manera. Esto es por que los buenos dexada la flaqueza y corrupciō desta vida vera a Dios: así dize Iob: en mi carne vere a Dios mi saluador: el qual yo mismo con mis ojos mirare, y no otro por mi. E así los buenos con anima y cuerpo gozarā de la gloria. Los malos resuscitarā así mismo cō su propia carne, con mayor grauedad y pesadūbre que nunca tuuieron: los quales en cuerpo y en anima descenderan al infierno, porque el anima que pecco y el cuerpo que ayudo al peccado juntamente padezcan la pena para siempre.

Y la vida perdurable. Gozaran los sanctos de la vida perdurable, que es vida eterna y sin fin, en la qual nunca aura muerte, ni pena ni mal, mas perpetua bienauenturança, glorificando y loando a Dios, que por su misericordia de los males del mundo los libro. Así Dauid en el psalmo ochēta y ocho, hablando en persona de cada vno de los justos dize. Las misericordias del señor para siempre cantare, y allí gozarā siempre de Dios, que es el galardón de los buenos con seguridad de nunca lo perder, in secula seculorum. Amen.

la paz. Y porque como dize S. Gregorio, todas las obras de Iesu Christo fueron para vuestra enseñanza no podeys ofrecer a la madre de Dios otra mejor salutacion, y que con mas voluntad reciba, q̄ aquella que su glorioso hijo enseñó, diziendo. Paz sea contigo.

Reyna. La gloriosa virgen Maria es Reyna del cielo y de la tierra, pues es madre y esposa del rey que todo lo crió, y lo rige y gobierna a la qual la yglesia catholica en el tiempo de la resurrección de su glorioso hijo le canta aquella antiphona que los angeles primero cantaron, diciendo: alegrate Reyna del cielo, que el que mereciste traer en tu vientre, ya resuscitó. Esta santissima Reyna esta asentada en la gloria a la diestra de su hijo, y contemplando lo así el real propheta dize; hablando con Dios. La Reyna esta asentada a tu diestra con vestiduras de oro, q̄ son la charidad: cuyas ropas están muy bien diuisadas de diuersas colores q̄ son sus virtudes, y grandes excelencias.

Madre de misericordia. La yglesia catholica dize así. Maria madre de gracia, madre de misericordia. Y con muy justa razon es así llamada: pues es madre de Dios, cuya es la gracia y misericordia, y de quien es propio sobre todas las cosas auer misericordia. Así dize David: la misericordia del señor es sobre todas sus obras. Y así con gran razon la madre de Dios, se llama madre de gracia, y madre de misericordia.

Vida dulçor y esperanza nuestra. La Reyna del cielo se llama vida, porque es madre de la vida. Iesu Christo Dios todo poderoso. Como el mismo lo declara de si diziendo: yo soy el camino, la verdad y la vida: y ella es vida: pues parió a la vida, que es libro de la muerte, y os alcanço la eterna vida. Es dulçor por la meliflua delectacion que su memoria pone en vos. Y es esperanza nuestra, es a saber, por el perdón que por ella recibis de Dios, de donde con gran razon podeys dezir. Vos Señora soys nuestra vida nuestro dulçor y nuestra esperanza, por el fauor que por vos esperamos de Dios alcançar. E así dezis luego.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eua. Cosa cierta es que los que se veen en gran peligro, no cesan de llamar a quien los fauorezca. E así los peccadores llamays a la madre de Dios, que os gane gracia de su bendito hijo, para que libres de los males que en este destierro padeceys, boluays a vuestra tierra propia, que es la gloria. Y este destierro os causó la primera madre Eua, cerrando os la puerta del cielo. Mas la gloriosa virgen, quitando el nombre de Eua, y buuelto en aue bolará alto, q̄ la puerta del cielo que estava cerrada, ella la abrió. Así lo canta la yglesia diziendo. La puerta del cielo que por Eua una vez fue cerrada: por la gloriosa virgen otra vez fue abierta.

A ti sospiramos gimiendo y llorando. Ellos trabajos y males que en este

en este destierro padeceys, con sospiros y lagrimas y gemidos, aueys de pedir a la madre de Dios, que pues en ella está depositado el thesor de vuestro bien que os lo da. E aueys lo de pedir, con sospiros de deseo de la gracia, y gemidos de dolor, de vuestras culpas, y llorando vuestras faltas, conociendo que de vos mismos ningún bien teneys.

En este valle de lagrimas. Por la culpa del peccado de vuestros primeros padres, fueron ellos y vosotros en ellos echados del parayso, en este valle de lagrimas. Valle es de lagrimas, pues llorando entrays en él. E con lagrimas viuis llorando salis del. Así que bien es llamado este mundo valle de lagrimas y de miseria, por lo qual dize Iob. El hombre nacido de muger, viue breue tiempo, lleno de miserias. E como los desterrados siempre desfean boluer a sus tierras, may orme te si está en partes trabajosas. Así pedis a la virgen gloriosa, que salidos de este valle de lagrimas, donde estays desterrados, os lleue a vuestra tierra. E para esto dezis.

Ea pues abogada nuestra. El glorioso Bernardo consolando a los hombres en este destierro, dize: o hombre con seguridad te puedes ya llegar a Dios, pues tales abogados tienes, y con tantas señales de amor ruegan por ti. E mira quales. La madre ruega al hijo, enseñando le los pechos con que lo crió. Y el hijo ruega al padre, enseñando las llagas con que te redimio, por tanto no dudes alcançar perdón, teniendo tales abo

gados que ruegan por ti. Mas porque por vuestros demeritos esto en vos no falte, dezis así. Vos Reyna de los cielos.

Bolued a nos estos vuestros ojos de misericordia. Pedis a la madre de Dios, que porque seays capaces para recibir la gracia. Bolved a vos sus ojos de misericordia. Porque así como mirando el señor a sant Pedro, quando lo negaua en la casa de Anas, tuuo tanta fuerça aquel mirar de Dios: que apartado todo el temor que sant Pedro tenia, le puso conocimiento de su peccado, y lagrimas de arrepentimiento. Así pedis a la gloriosa virgen, pues es vuestra abogada, os mire con sus ojos de misericordia, para q̄ despertando os de vuestro descuido, tengays arrepentimiento de vuestras culpas, y hagays della penitencia: y para esto dezis.

Enseña nos a Iesu Christo bendito fruto de tu vientre. Suplicays a la madre de Dios, que os enseñe a Iesu Christo su hijo. Como si dixesedes. Señora hazed en nos que tengamos delante en todas nuestras obras a Iesu Christo vuestro hijo. Que es el dechado de toda perfición y santidad, teniendo lo continuo en vuestra memoria, sacareys tal sabor, con que adorneys vuestras animas. Y así de tal manera seereys con su vista enseñados, que no errareys el camino de su gloria, pues el mismo es el camino, y por él aueys de yr y no por otro ninguno y para no errar este camino, porq̄ el seruicio q̄ hazeys a la madre, tam

bien lo hazey al hijo: vays llaman do y diziendo assi.

O clementissima: o piadosa: o dulce virgen Maria. Vos señora madre de Dios soys clementissima: vos soys piadosa y cõ razon. Pues el señor de la clemencia y piedad, nueue meses en vuestro sanctissimo vientre truxistes, y alli estuuo aposenta da la corte celestial. Donde todos los negocios de piedad, misericordia y clemencia se despachauan. E como vaso preciosissimo donde el balsamo celestial se puso, su olor pe netro tanto que siempre en vos señora durara la clemencia y piedad, y por esta os pedimos, al mismo Dios vuestro hijo.

Rogad por nos sancta madre de Dios. Pedis que ruegue a Dios por vos, pues vosotros no soys dignos de pedir, por las faltas de la gracia, que las culpas en vos hazẽ. Mas ella que es digna como madre de la gracia ruegue por vos. E pues Dios quiere lo que ella quiere: dezis assi. Vos señora soys la thesorera de nuestro bien. Dadnos lo, pues por remedio de los peccadores fuytes escogida para ser madre de Dios. Vos sola madre de todo nuestro bien. A vos señora suplicamos que nos hagays tales.

Que seamos hechos dignos, de los prometimientos de Iesu Christo vuestro hijo. Iesu Christo promete a los suyos gracia y gloria. Pues hazed vos señora q̃ nosotros seamos dignos de estos prometimientos de vuestro precioso hijo, que alcacemos su gracia y su gloria para

q̃ gozemos de su vista, y de la vuestra en los cielos, para siẽpre. Amen.

DIALOGO. LXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys la primera parte de la satisfacion que es la oracion. E pues me aueys dicho q̃ la segunda parte es el ayuno. Pido q̃ cosa es ayuno, quien lo instituyo, en que tiempo y donde. E si el ayuno ha sido por todas edades tenido, y quantas maneras son de ayuno.

LA VERDAD.



Yuno es templamiẽto, de viandas y abstinencia de manjares, y de las otras cosas que son cõtra el anima. Y es vna comun satisfacion de todos los miẽbros del cuerpo humano. El ayuno instituyo Dios quando uando a Adam y Eua, que se abstuuiesen y no comiessen del fruto del arbol de la sciencia del biẽ y del mal. Y el lugar donde el ayuno primeramente se instituyo, fue el parayso terrenal, que es mejor lugar del mũdo. Quãto al tiempo te digo, que fue quãdo los primeros padres estauan en el estado de la innocencia. Assi q̃ este precepto del ayuno tiene principio, dende el principio de la creacion del hombre. De manera que la sancta abstinencia, juntamente con el mundo fue criada. E como thesoro precioso, en el parayso

A
Ayuno que co-
sa es y
donde
se insti-
tuyo.

B
Ayuno
en q̃ tie-
po se in-
stituyo.

C
Ayuno
si ha si-
do en to-
das eda-
des con-
dado.

parayso depositada, y assi es la primera virtud moral que al hombre se dio. Y a lo que pides si el ayuno, ha sido tenido por todas edades. Has de saber que por todas las edades del mundo el ayuno ha sido tenido. Porque el ayuno fue celebrado ante de la ley por Moysen, y dada la ley, por Helias, y en tiempo de la gracia por Iesu Christo. Moysen no comio ni beuio quarenta dias y quarẽta noches quãdo recibio la ley. Helias anduuo quarenta dias y quarenta noches en la fuerza de los Gnericos panes. E Iesu Christo hijo de Dios a la hora q̃ tomo el baptismo, y aparecio sobre el el Spiritu sancto, luego se subio a vn monte muy apartado donde ayuno quarẽta dias y quarẽta noches, haziedo penitencia por vuestros peccados. Assi q̃ la abstinencia antes de la ley, en Moysen se hallo: despues de la ley Helias la conseruo. Acabada la ley Christo la exercito. En principio del euangelio los aposto les la predicaron: y despues aca todos los sanctos la guardarõ. De manera q̃ la abstinencia es vn don tan grande, por los sanctos tã loada q̃ se deue tener embidia de los que ayunan, y compasion de los que comẽ. Esto parece, que la summa verdad Iesu Christo hijo de Dios no harto a los que en Hierusalẽ estauan hartos, sino a los que en el desierto estauan hambrientos. A lo que pides quantas maneras son de ayuno. has de saber que el ayuno es en tres maneras. La vna se llama: ayuno grande y general, este es abstenerse el hõ

C
Ayuno
en quan-
tas ma-
neras es

bre y apartarse de todas maldades, y de todos deleytes del mundo que no son honestos: y este es perfecto, y acabado ayuno. La segunda manera es, comer y beuer templadamẽte y con discreciõ: en manera que coma y beua el hombre lo que le basta para su sustentaciõ, y no mas. Y en estas dos maneras, cada dia de uendos hombres ayunar. La tercera manera de ayuno es, los dias que la sancta yglesia os manda que ayuneys, y en estos no se deue comer mas de vna vez de aq̃llos mãjares q̃ por la yglesia no estan vedados. E has de saber q̃ las dos maneras de ayunos primeras que dichas son, todo hõbre y en todo tiempo es obligado ayunar: porque este ayuno es de mandamiento de la ley natural, el qual como te he dicho establecio Dios en el parayso: y despues lo sanctifico, quando en el desierto ayuno. Tambiẽ el ayuno q̃ es mandado por satisfacion de penitencia que es emienda del peccado que el hõbre hizo: es assi mismo de la ley natural que a todo hombre obliga. Los dias de ayuno que la yglesia manda, son de derecho positivo que fue establecido por la sancta yglesia: qualquier que los quebrantare, pecca mortalmente: sino tiene justo impedimento.

DIALOGO. LXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tẽgo entendidas las tres maneras de ayuno que declarado me aueys. E la ter-

cera manera de ayuno, dezis que es los dias que la sancta yglesia mada ayunar. Pido en estos ayunos q̄ la sancta yglesia manda q̄ cosas se requieren que el hombre ha de hazer para bien ayunar.

L A V E R D A D .

A
Ayuno,
que la
yglesia
manda,
como se
ha de
guar-
dar.

A Lo que pides hombre has de saber que cinco cosas son las que a este ayuno se requieren que son estas. Subjection de voluntad. Largueza. Alegria. O ora medida: entiē de la así. A la primera que es subjection de voluntad. Esto es que en el ayuno has de subjectar tu volūdad a la diuina: siendo obediente en todo lo q̄ la yglesia te manda. No te acōrezca como al pueblo d̄ Israel, q̄ auiedo muchos dias ayunado y hecho oracion, jamas el señor los quiso oyr. Ellos pregūtādo el porque, dixo Dios. Todo lo tengo en poco, y no me agrada lo q̄ aueys hecho porque en el dia de vuestro ayuno, se halla vuestra volūdad. A lo segūdo que es largueza, dize sant Hieronymo. Da a los pobres lo que tu auias de comer, porque tu ayuno, sea mantenimiento del anima, y no ganancia de la bolsa. Porque como dize sant Gregorio: aquel ayuno recibe Dios y aprouecha al que lo haze, en el qual quita el hombre de su comer, y lo da al pobre. Donde su cuerpo y carne es affligida, y el cuerpo y carne de su proximo pobre y menesteroso es reparada. La tercera condiçō del ayuno, es que se haga alegremente, que así dize

sant Mattheo en el euangelio. Quādo ayunardes, no feays como los ypocritas tristes, que esterminan sus caras para parecer ayunadores, y los hombres los alaben: y como dize el euangelista. Estos ya recibieron su galardon, tu no así. No pretendas fauor humano, mas solamente de Dios padre tuyo, q̄ ello vee en ascondido, y el te galardonara. Lo quarto, q̄ comasa ora conuenible, porque escripto esta en el primero libro de los reyes, que Ionatas hijo de Saul, porque comio ante de la hora conuenible, fue juzgado a muerte. Y si tu comes mucho tiempo antes de hora, en los ayunos que la yglesia manda: quebrantas el ayuno, y peccas mortalmente, segun la communi estimacion y costumbre que ay en estos reynos. Lo quinto es que tengas medida en el comer, sant Augustin dize: que la voluntad que se deleyta y alarga en los manjares pierda la virtud del ayuno. Porque mira tu q̄ galardon deues esperar por el ayuno que hazes, si comes mas aquel dia en vna comida, que los otros dias en dos. Y como ha de aceptar el señor tu ayuno, pues no entiendes sino en buscar golosinas para comer aquel dia, y regalar el vientre, y no te acuerdas de derramar si quiera vna lagrima, acordando te de tus culpas. Pues mira hombre, acuerdate quādo ayunares, que no hallaras en la diuina escriptura, q̄ rey, ni propheta, ni sancto, ni peccador: al tiempo de su ayuno no se retruxesse al tēplo, o se vistiesse de cilicio,

licio, o se echasse ceniza sobre su cabeza, o se abstuuiesse de comer, y se occupasse en llorar. Quando el propheta Ionas predico a los de Niniue que dende a quarenta dias la ciudad con todos ellos se auia de perder, no solo el rey y todos ayunarō: mas aun quitaron a los animales lo que auian de comer, y priuarō a los niños que no les diessen de mamar. El qual ayuno fue a Dios tā accepto que no solamente merecieron ser perdonados: mas aun por exemplo de hombres abstinentes de Christo fuerō loados. Los que el dia del ayuno quitauan la ceuada a los cauallos y quitauan la leche a los niños, biē puedes tu pensar que no buscauan para si manjares delicados. Como naturalmente se tomē los niños a llorar faltandoles el comer, quisierō los de Niniue presentar a Dios las lagrimas de los hijos, para que en merito dellas, fūssen perdonados los padres. Y pues los de Niniue destetarō a los niños, y a ellos se quitaron el mantenimiento: aprende tu si quieres ayunar: apartar tus ojos que no se derramen. A tus penamientos que no se enfuzien. A tu lengua que calle. Al viētre que ayune, y a tu coraçon que se sossiegue. Porque desta manera seas como los de Niniue perdonado, y cō los christianos justificado. Mira que dezir Iesu Christo que sin ayunar y orar, no quierē los demonios salir de los cuerpos: es dezir que poco aprouecha abstenerse el hombre de los manjares que Dios crio, sino se abstiene de los peccados que el comete. El

Christiano que haze grā caso de su ayuno, y no se acuerda de dexar los peccados, no es por cierto este tal ^{Ayuno} amigo de Iesu Christo, sino discipulo del demonio, el qual nunca dexa ^{que co-} de ayunar, ni cessa de peccar. Di que ^{sas ha} aprouecha adelgazar el cuerpo con ^{detener,} abstiencia, si esta el coraçon lleno ^{mas q̄} de malicia. Si solo el vientre pecco: ^{el no co-} solo el vientre ayune. Mas si los otros miembros peccarō, ayunen también, porque de otra manera muy gran injusticia harias al estomago, si auiedo otros peccados cō el, diesses a el solo el castigo. Entiēde que fue alto mysterio mādār Iesu Christo, que quando ayunares, laues tu rostro: en el qual estan los ojos con que miras: las narizes con que huelas: la boca con que comes, la lēgua con que hablas, y la vergueça de q̄ te precias. Demanera que esto todo has de lauar, si quieres como Christiano ayunar. Que aprouecha abstenerse del manjar, y no apartarte del peccado. Di que te aprouecha q̄ comas poco, si tu lēgua no dexa hablar mucho palabras maliciosas. Que aprouecha apartar de ti quando ayunas los olores y perfumes, si no despides de ti los peccados que hieden. Tu has empacho sino te lauas cada dia el rostro: y no has verguença de perseverar tāto tiempo en el peccado: que aprouecha alabarte que ayunas toda la quaresma si por otra parte no puedes contigo perdonar vna sola injuria. Lauate pues hombre lauate: que el redemptor del mundo y señor del: primero le lauo sant Iuan en el rio, que

comēçasse en el desierto el ayuno. En lo qual te dio a entēder q̄ el verdadero ayuno es, quando primero dexas de peccar, q̄ dexes de comer.

DIALOGO. LXXVIII.

EL HOMBRE.

Duina señora, pues tambien me aueys declarado las cinco cōdicionēs q̄ se han de tener en los ayunos que la sancta yglesia manda. Y lo que yo deuo hazer para biē ayunar. Agora pido me digays el ayuno que el hombre verdaderamente haze, que excelēcias tiene, o que prouechos se siguen del.

LA VERDAD.



Ides hombre q̄ te declare las excelēcias d̄l ayuno: has de saber que son grādes: lo qual puedes ver, en q̄ quādo

Adam lo quebrātō, perdio el estado de la innocēcia, perdio los bienes y riquezas del parayso, cayo en la miseria del peccado, por donde vino en los trabajos dela tierra. Eua quādo estuuō ayuna, permanecio en el estado dela gracia. Moysen estādo en el ayuno hablo con Dios. Elias ayunādo fue arrebatado en vn carro de fuego y lleuado al cielo. La ciudad de Hierusalē, por el ayuno, fue libre de Senacherib en tiempo del Rey Ezechias. Ionas propheta predicando ayuno, y penitēcia prometia de parte de Dios perdō a los de la ciudad de Niniue. El gran Ba

ptista q̄ desde niño se fue al desierto, andaua solo, vestia pieles de Camello, comiā lāgostas siluestres, beuia agua salobre. Mediāte esta abstiniencia y ayuno, merecio ver a Iesu Christo con sus ojos, mostrarle con sus dedos, y baptizarle con sus manos. Pues mira quan buena quā excelente y quan sancta es la abstiniencia y el verdadero ayuno, pues por el merecio Moysen ver a Dios cara a cara. Por el merecio Hierusalem ser librada de las manos de Senacherib. Por el merecio Niniue ser su sentēcia reuocada. Por el merecio Iosue que le alargassē Dios el dia: y que de sus enemigos alcançasse victoria. Y por el sant Iuan Baptista tan gran dignidad alcanço, que el hijo de Dios recibiesse de sus manos el baptismo. Los apóstoles y discipulos de Iesu Christo en ayuno y oracion estauan quando el dia de Pentecostes recibieron tan gran don y merced de Dios, embiarles visiblemente el Spiritu sancto viēdolo toda Hierusalem, para mas consolacion suya. Grandes son las excelēcias desta muy alta virtud de la abstiniencia. Y quāto a lo que pedis, de los prouechos que del ayuno se siguen: son muchos, especialmente estos.

El ayuno alimpia la voluntad de los malos pensamientos. Alça el entēdimiento a las cosas de Dios. Da deuocion y gracia para hazer oracion. Haze ser subjeta la carne al anima. Haze auer contricion y humildad. Quita los pēsamientos de la codicia. Mata los ardores de la luxuria

Ayuno que excelēcias tiene.

luxuria. Enciende en el amor de la castidad. El ayuno quita la temeridad. Espanta los demonios. Remedia los peligros. Conforta la salud. Purga los peccados. Abituā el iuyzio. Es fuerça la memoria. Y liberta la lēgua. As̄i que el ayuno no solo es virtud, mas es fundamento de otras virtudes. El ayuno no solo haze bienes al anima: mas tambien al cuerpo, porque la templança en el comer haze al hombre sano, reziō, de gētil aspecto: que as̄i dize el Ecclesiastico. No seas codicioso de qualquier manjar: ni te derrames sobre toda viāda, porque los muchos manjares causan al cuerpo enfermedad, y aun a las vezes muerte. Y el q̄ fuere abstigente alarga la vida.

DIALOGO. LXXIX.

EL HOMBRE.

Duina señora, muy altamēte me aueys declarado las dos partes de la satisfacion: que son oracion, y ayuno. Y pues dixistes q̄ la tercera parte es limosna. Pido que cosa es limosna. Y que consideraciones ternē, por las quales me mueua a mejor hazer limosna.

LA VERDAD.



Ombre has de saber, q̄ limosna es quādo viēres la pobreza, necesidad, y miserias de tu proximo necesitado, habriēto, enfermo, llagado. Boluerte a el cō piadoso gesto: y cō

Limosna que cosa es.

diligente sollicitud disponerte a remediarle: consolarlo reuerenciarlo y seruirlo como si al mismo Iesu Christo en carne visiblemente contemplassēs: pensando y cōsiderādo q̄ sirues y ayudas no al hombre como hōbre solo mas como en el hōbre a Dios. Y as̄i has de cōtēplar y considerar q̄ alli en aquel hombre esta Iesu Christo, al qual fuera de aquel lugar has de tener por cierto q̄ tan perfecta y meritoriamēte no lo merecerias corporalmentē reuerenciar y seruir. Piēnsa que mayor merecimiento alcanças en seruir a Iesu Christo en el pobre, que si a Iesu Christo mismo reuerenciassēs y siruiesse, esto es. Porque viendo y conociēdo claramēte a Iesu Christo pobre, necesitado. Aun a los de

Limosna que cosa se han de considerar en ella.

monios obligaria a reuerenciarlo y seruirlo, quanto mas a los hombres, por quien tanto ha hecho y a quē tantos bienes ha dado. Acuerdate tambien y considera que todas las cosas te dan de lo que tienen. Dios te da la sustentacion: la vida, la salud, los bienes: y todo lo bueno que tienes: los angeles te dan la guarda y ayuda, y presentan a Dios tus buenas obras. Los sanctos te dan q̄ ruegan a Dios contiño por ti, porque como la volūtad de Dios es, que todos os salueys, y ellos estan tā vni dos a la voluntad de Dios; no pueden querer sino lo q̄ el quiere. Los cielos te dan sus influēcias, el sol su calor y lumbre en el dia. Y la luna y las estrellas te dan su resplandor en la noche. La mar te da tanto genero de peces para tu sustento. La

O v tierra

tierra te da el pan que comes, y te da tantas yeruas y plantas de sustento y medicinales. Date tantas piedras de virtud, y tantos metales para tu uso y menester. Los arboles te dan tantos generos de frutas, con que te recrees. Las aues y animales, te dan el seruicio de muchas maneras, para tu descanso, cada vno en su genero. De manera que el mismo Dios y todas las cosas que el cria, te dan continuo de lo que tienen. Pues desuenturado del hombre que no aprende teniendo tantos que le enseñan, cosa que tanto le conuiene. Y el es triste: escasso y auariento contra su Dios. Auiendo mas razón que el de por Dios: Que ninguna de todas las otras cosas criadas. Pues mas que todas el hombre ha recibido. Por tanto hombre, no seas escasso para seruir a tu Dios: No seas tan descomedido, da por quien tanto te ha dado: pues lo que al pobre das a Dios lo das: y lo que das al pobre, mas aprouecha a ti que a el. Porque a el aprouecha al cuerpo, y a ti al anima: y a el aprouecha para vna hora, y a ti para siempre: el compra con tu limosna lo de la tierra, y tu compras con ella lo del cielo: acuerdate que quien da algo al mundo, que da se sin ello: mas el que da a Dios es ganancia lo recibe: pues por vno le dan ciento: y mas la vida eterna. Mira tambien la diferencia que ay entre el edificio temporal, y del mundo: y el edificio espiritual, y del cielo. Y es que para edificar en el mundo, es menester llegar riquezas, y para edificar en el cielo, es menester re-

partillas. Mas mira que el edificio del mundo presto cae: y el edificio del cielo para siempre dura.

DIALOGO. LXXX.

EL HOMBRE.

Divina señora, ya tengo entendido quanta razon ay para que todo hombre haga limosna por Dios. Pero porque yo sepa mas enteramente como deuo hazer limosna. Pido me declareys quantas maneras ay de limosna, que el hombre deue hazer. Y que mas bienes son los que la limosna haze.

LA VERDAD.



Ombre, mira que las obras de limosna, que con tu proximo deues hazer son estas.

Limosna es quitar manerases.

Enseña al que no sabe, especialmente las cosas de su saluacion, y no seas escasso de enseñar lo bueno que sabes, siendo sin perjuizio tuyo.

Aconseja a tu proximo si lo vees errar: Y si esta para peccar, procura que se quite del yerro, y se guarde de peccado, aconsejandole con limpia voluntad.

Corrige al que peccare, no con palabras asperas ni con odio, mas con charidad y buena hermandad, solo con intención que se aparte del mal, porque redunde en gloria de Dios.

Consuela a tu proximo si lo vees en alguna tribulacion o demasiada pobreza, o si estuviere en algun gran peligro,

peligro, trabaja por se lo quitar, y aparta lo de tristeza quanto pudieres.

Perdona a tu proximo, todo rencor, odio y malquerencia, injuria y ofensa que te aya hecho. Teniendo exemplo en Iesu Christo, que rogo por los que le crucificauan.

Suffre a tu proximo que te hiziere mal, y no tomes luego saña contra el, ni te turbes, ni procures vengarte, dexa la vengança a Dios que es justissimo.

Ruega a Dios primero por ti, que de las cosas que sean para su seruicio. Y despues por todos los Christianos viuos y defunctos. Acordarte has que no ay en el mundo tan alto genero de limosna, como es rogar a Dios por la saluacion de alguna persona. Y assi sin comparacion merece mas y se deue mas al que ayuda a otro con sus oraciones para se saluar, que no si le diese dineros para se mantener.

Visita a tu proximo enfermo, o encarcelado, mayormente si es pobre, procurale lo que tu querrias, que estando en tal estado te procurassen.

Da de comer al hambriento pobre, que el que harta al pobre por amor de Iesu Christo, el mismo Christo es el que lo recibe: y mira que qualquiera que no da de comer al hambriento, que viere en necesidad estrema, pudiendo se lo dar, matalo.

Da de beuer al pobre sediento: no lo menosprecies, ni le digas palabras asperas, ni burles del, no em-

bies al pobre desconsolado, porque no imites al rico auariento. Mira que Dios te dio todo lo que tienes. Acuerdate que quanto quier que el pobre sea vil y feo, hechura de Dios es como tu. Y si lo desprecias, tu misma carne desprecias.

Redime al proximo estando en poder de infieles, que redimiendolo, tu propia sangre redimes. Toma exemplo en Iesu Christo que con su propia sangre te redimio, que estabas captiuo en poder del demonio. Y redimiendo a tu proximo, no verana en dexamiento de la fe, por donde de su anima se pierda.

Visite al pobre que esta desnudo, y padece demasiado frio por mengua de vestido. Acuerdate que dize Iesu Christo. El que tiene dos vestidos, de vno al que no tiene. Y sino se lo das tanto robas quanto podrias dar sin hazer a ti falta.

Obligado eres a enterrar los muertos. Y si son pobres, y tu posibilidad basta a hazerles obsequias. Toma exemplo en Tobias: que entre las buenas obras que hazia era: que quando hallaua algun muerto de su ley lo enterraua. Y has de saber que qualquiera que pudiendo cumplir estas obras, o qualquier dellas, sino lo haze, ser le ha demandado el dia del juyzio muy terriblemente, sino haze dello penitencia: que estas obras son de las que mas estrechamente pedira Dios cuenta en aquel dia. Esto es: porque el que no las cumple: no tuuo charidad, y el que no tiene charidad, no tiene ninguna de las virtudes.

Los

B Los bienes que se figuen a los que esto hizieren son muchos: especialmente estos que aqui te dire. Salomon en el Ecclesiastico dize: Como el agua mata al fuego: asi la limosna mata el peccado. La yglesia dize. Mete la limosna en el seno del pobre: y ella rogara por ti. El real propheta en el psalmo. xl. Pone muy grandes bienes al que haze limosna: diziendo. Bienauenturado es ya en esta vida: por esperança muy firme el hõbre que tiene cuydado de los pobres y necesitados: porq̄ es cierto no podra sino muy biẽ librar delante de Dios: en el tiempo q̄ qualquier necesidad se le ofreciere: y en demas en aquel dia de la muerte, y de la cuẽta, y en aquel dia que para los malos tãto mal se espera, que es en aquel dia grande y terrible del estremado juyzio final. El señor terna del siempre cuydado, y le dara aca vida y gracia cõ que al tãce despues la vida de gloria: y harã que sea en la tierra bienauenturado, por perfectiõ de su anima y sancta vida, y prosperado, y tenido en tal reputacion delante los otros, y no permitira que cayga en manos de sus enemigos. Socorrido sera este tal del Señor en sus enfermedades y dolores, y del estrado de sus penas lo leuantara con sus eternas consolaciones. Permanecera su justicia en los siglos de los siglos, porq̄ repartio su hacienda entre los pobres y mendigos. Y ultimamente ten entendido que la limosna tiene dos pagas. Vna en este mundo, y otra en el otro, que asi dize Iesu Chri-

sto. Ciento por vno recibireys y mas la vida eterna.

DIALOGO LXXXI.

EL HOMBRE.

D iuina señora, declarado me aueys las tres partes de la satisfacciõ q̄ son: oraciõ, ayuno y limosna. Y estas con la confesion y contricion hazen digna penitencia. Y dezis q̄ de la penitencia se figuen grandes bienes. Pido que bienes se le figuen al hombre que haze verdadera penitencia.

LA VERDAD.



Ides hõbre que te diga que bienes se le figuen al q̄ haze verdadera penitencia. Yo te digo que desta muy excelente virtud, oygas lo q̄ dize aquel

sancto y muy docto varon S. Chryfostomo, y veras los bienes q̄ la penitencia trae, dize este sancto doctor. Openitencia q̄ dire de ti, sino q̄ te tiene Dios tãto respeto, que por tus medios es perdonado el peccador, y se le abre el parayso, porq̄ tu eres bastante a inclinarse a Dios a misericordia. Por ti se da salud al contrito, gozo al atribulado, el muerto recibe vida, restaura se el estado perdido, reforman se las fuerças, multiplica se la gracia. Openitencia quãto vales, pues ya q̄ el hõbre ha peccado, y se ha hecho indigno de la luz q̄ ve: no pide el muy alto Dios otra cosa de los hombres, sino que se

A Penitencia quando el hõbre q̄ bienes se le figuen de ella.

se lleguen a ti. Tu eres mas resplandeciente que el oro, mas clara que el sol: y asi es muy claro y muy preciado delante de Dios, el que debaxo de tu disciplina se pone, porque tu le fortaleces y esclareces de ay adelante, con el amor que con Dios le hazes tener. Tu augmentas en el cada dia las buenas y loables costumbres, aborreciendo las malas y detestables. Openitencia, maestra y enseñadora de toda virtud, grandes son tus obras, pues sobrepujas a la ira, que Dios por los peccados tiene contra los hombres, y le satisfazes porque el lo quiere asi por tu respecto, haziendo los de todo en todo libres. Tu heziste a Daud, aunque su peccado por ser rey era grauissimo, que conociesse que auia hecho mal en contar al pueblo que arrepintiendose de lo hecho dixesse, q̄ el era el que auia peccado. Tu heziste al rey Manasses, que puesto q̄ el aserrar por medio con sierra de palo al grã propheta Esaias le fuele gran impedimento para tornar en gracia del todo poderoso Dios. Poniendo se todo debaxo de tu poder, le heziste que se humillasse delante el acamiento del soberano Dios, y pidiendo perdõ por tu medio fue de Dios oydo. Y usando de misericordia, no solo le perdono, mas aun fue reuocado del captiuero, y tornado al estado primero de su reyno. Tu gloriosa penitencia heziste que la muger que fue hallada en adulterio, mostrasse su rostro baxo y humilde, delante aquella summa misericordia del hijo de Dios:

porque ella entonces no podia hazer otros actos exteriores de penitencia. La qual acepto el verbo encarado, y asi le dio absolucion de sus culpas, teniendo te a ti respecto, el que solo como limpio era de toda macula y peccado, pudiera muy biẽ echar en ella la primera piedra. Mas mirando con sus misericordiosos ojos a los desta pobre muger, que distilauan lagrimas en gran abundancia salidas de lo mas profundo de su coraçõ, le dixo. Vere muger en buẽ hora, que tus lagrimas y cõtricion, tomadas por penitencia, piden que no te condene, supliendo yo lo que para sufficiẽte penitencia falta. Openitencia, q̄ podra mi lengua dezir de las grãdes fuerças tuyas, pues entre tãta frialdad y poca fe como tuvo el apostol. sant Pedro en casa del juez, le heziste que pungido de sus tres negaciones, saliendo de alli, rebentando las lagrimas viuas, y corriendole a hilo por aquellas sus arrugadas mexillas, mojando cõ ellas sus blancas canas, hasta que llegado al lugar donde bien lo pudo hazer, lloro amargamẽte su peccado. Pues en esto concluyendo te digo que tãta es la misericordia del soberano Dios, que si el peccador, por mas criminoso que sea, hiziere penitencia, tanto le ama como al que nũca hizo peccado, y aun algunas vezes mucho mas. Y no es de marauillar que tanto Dios haga por los que penitencia hazen, pues es asi que la penitencia haze al hombre conocerse por misero, y a Dios por magnifico y misericordioso. Y de aqui es que

como

como en Iesu Christo este toda perfeccion, segun ambas naturalezas, diuina y humana. Y sea infinitamente incóprehensible, y bino a la tierra a humanarse por los hombres, quiso enseñar su doctrina en penitencia. Así lo dize S. Mattheo a los quatro capitulos de su euangelio, que Iesu Christo summo bien, despues que para enseñanza de los hombres ayuno quarenta dias y quarenta noches en el desierto, començo a predicar. Hazed penitencia, y llegar se os ha el reyno de los cielos.

DIALOGO. LXXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que estoy bien enseñado, y conozco los grâdes bienes que la penitencia trae al hombre que verdaderamente la haze. Pido si las obras de penitencia que yo hiziere, siendo como son buenas de su genero, si en ellas no tuuiere recta intencion, si las recibira Dios en penitencia.

LA VERDAD.



Ombre mira, cosa es muy propria de Dios, y del muy usada, mirar primero al coraçõ del que obra, antes q̄ acepte, o menosprecie sus obras. Esto hallaras escripto en muchas partes de la sancta escriptura, y primeramente en el quarto capitulo del Genesis, donde escriue que lo hizo Dios así con los dos hermanos, Cayn y Abel. Los quales, aunque ambos ofrecian offrendas y sacri-

Obras buenas sin intencion, si las recibe Dios.

cios a Dios: dize alli el sagrado texto, que Dios miro primero a Abel, y despues a sus dones. De manera que primero mira Dios la intencion que la obra. Tambien hallaras que miro Dios las marauillas y milagros que en Egipto hizierõ Moyses y los Magos del rey Pharaon, mas como se colige del libro del Exodo en el septimo capitulo. Solas las marauillas de Moysen acepto Dios y aprouo, porq̄ conocia que en sus entrañas y coraçõ era justo y sancto. Y aun mira q̄ tambien suele el señor no aceptar las obras buenas, aunq̄ el las mande hazer, por respeto de la maldad del q̄ las ofrece, o haze. Como en el propheta Esaias, dõde se muestra muy claro, que los sacrificios que mãdaua Dios ofrecer en la ley, el mismo lo reprobaua que no queria que se le ofreciesen, por la maldad, e injusticia q̄ auia en aquellos que se los auia de ofrecer. Como parece en el primero capitulo de la propheta deste sancto propheta, donde segun lo q̄ en este passo relata, si bien lo miras te hara temblar: y mira como, o con que voluntad has de hazer tus obras para ser recibidas ante el acatamiento del muy alto Dios. Así q̄ acepta Dios la obra segun la intencion con que se haze, y no solo mira la mesma obra porque bien puedes tu orar, ayunar y dar limosna: y aunque estas obras son buenas en su genero, no las mira el señor, ni las acepta, si con mala intencion se hazen. Mala intencion, es quando no se hazen por el fin que se deuen hazer, esto cono-

ras

ras por su contrario en esta manera. Mira que puede alguno hazer algũ mal, que de suyo sea malo, y ser recibido de Dios, no por ser malo, mas por ser buena la intencion con q̄ lo haze. Como es matar algũ hombre malo, por mandado de la justicia, con intencion que no haga mas males. Conuiene pues al que obra, que sus obras sean ordenadas y regladas con la derecha regla de la intencion, para que así sean conocidas y recibidas de Dios. Porque como dize el venerable Beda. Si la intencion en la obra es mala, de necesidad se sigue que la obra sea mala, aunque ella de si misma sea muy buena. E así hallaras que dize sancto Ambrosio. Tu intencion pone fin a tu obra, y qual fue la intencion de la obra, así le aura el pago, o premio della. Desto tienes claro exemplo en el incensar del gran sacerdote Aarõ, y el d̄ Chore y sus secaces, que puesto q̄ el vno y los otros, tuuieron vnõs mesmos incensarios, y vn mismo incienso, y lo ofrecierõ en vn mismo tabernaculo, y a vn mismo Dios, y en vna mesma hora, no fue acepto sino el incienso de Aarõ, por la humildad con que lo ofrecio a la diuina magestad. Y el de los otros, no solamente no fue acepto ni recibido de Dios, aunque era vna de las principales offrendas que el mandaua en la ley que le ofreciesen, mas aun en pago y premio dello, se les dio vna terrible muerte, por causa de la mala y soberuia intencion, con que obraban buena hazian. De dõde notarás que

los que con mala intencion, y como no deuen obrar, que aunq̄ las obras sean buenas, Dios les dira lo q̄ esta escripto por Esaias propheta, en persona del mismo Dios, que dize. No me offrezcays mas sacrificios ni offrendas en vano, porque yo os hago saber q̄ vuestra maldad me haze que vuestro incienso me sea abominable: y quando alceys vuestras manos a rogarme, yo apartare mis ojos para no os ver. E si con todo esto no os emendays, mudando las intenciones de malas en buenas, no escapareys de la fructa de mi justicia, como no escapo Chore y sus compañeros, ni dexareys de ser de de raioso fuego abrasados. Pues mira hombre, por esto conoceras quanto conuiene que tengas recta intencion, pues esta mira Dios primero que a tus obras.

DIALOGO. LXXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, claramente conozco q̄ las obras de penitencia q̄ hiziere, para ser de Dios recibidas, hã de ser hechas con recta intencion. Y pues es así, para q̄ yo reciba el sanctissimo sacramento del altar como deuo, pido q̄ consideraciones terne ante que lo reciba para conocer las grandezas grâdes deste ineffable sacramento.

LA VERDAD.

Ombre para que tu conozcas las grâdes deste admirable sacramento, y mejor te aparejes dignamente a lo recibir.

Confite-

A sacramento del altar q̄ consideraciones

ha de te
ver el hō
bre an-
res q̄ lo
reciba. Considera q̄ Noe varō justo traba-
jó cien años en fabricar vna arca pa-
ra guarecerse el, y pocos hombres,
por no perecer en el diluuiο. Pues
mira tu como te deues aparejar pa-
ra q̄ tu anima reciba al q̄ fabrico el
cielo, para q̄ no perezcas por la mal-
dad de tus peccados. Considera que
si los Hebreos tres dias antes q̄ reci-
biesen la ley, les m̄do Dios q̄ se pu-
rificassen y lauassen sus vestiduras,
y se guardassen de toda macula de
peccado. Mira hombre quanto mas
razon es que hagas tu esta diligēcia
para recibir, no la ley, sino al dador
de la ley Iesu Christo redēptor del
mundo. Cōsidera que Moysen, gr̄a
fieruo y amigo de Dios, hizo el ar-
ca del testamento de madera incor-
ruptible, y la guarnecio d'oro muy
puro, para poner en ella las tablas
de la ley. Pues tu criatura podrida,
mira como recibiras asī facilmete
al hazedor del mūdo, y dador de la
vida: cōsiderando la differēcia que
ay entre el arca del testamento con
sus reliquias. Y el muy precioso y
purissimo cuerpo del señor, cō sus
ineffables virtudes. Cōsidera que si
aquel manna que Dios dio a su pue-
blo en el desierto, m̄do que fuesse
puesto en aquella custodia de oro, y
encerrado dētro en el arca del testa-
mento: mira tu como estas apareja-
do para recibir en ti el pan viuo ve-
nido del cielo, si tienes tu coraçō he-
cho vn pedaço de plomo feo, y pes-
fado. Considera q̄ si para comer de
aquellos panes q̄ no er̄a mas q̄ pan,
saluo q̄ se poniã en vna mesa en el
tabernaculo de Dios, affirmo el rey

Dauid que sus criados no auian to-
cado a sus proprias mugeres tres
dias auia: mira como tu para rece-
bir en ti tan excelentissimo man-
jar y pan de vida, no te apartas vn
poco de los regalos illicitos. Si Sa-
lomon que fue el mas sabio de los
reyes de Israel, en siete años edifico
vn templo en loor de Dios, y cele-
bro ocho dias la fiesta de su edifica-
cion, y offrecio mil sacrificios paci-
ficos. Mira tu pobre hombre como
te deues aparejar para recibir al
mesmo Dios en tu casa, en la qual
con dificultad gastas vna hora cō
deuocion. Considera asī mismo co-
mo aquellos antiguos sanctos pa-
triarchas y prophetas, y los reyes, y
principes con todo el pueblo, mō-
straron tanta deuocion al culto di-
uino. Pues el deuotissimo Rey Da-
uid baylo ante el arca de Dios, mi-
ra quanta mas deuocion y confide-
racion deues tu tener, pues aquello
fue sombra y figura de lo que ago-
ra realmente recibes. Y si entonces
era tanta la deuociō y diuino loor
delante del arca del testamento,
quanta mas reuerencia y deuocion
deues tu tener y todo el pueblo
christiano, en presencia deste ex-
celentissimo sacramento. En la cōmu-
nion del sanctissimo cuerpo de Ie-
su Christo, considerado que en este
sanctissimo sacramento esta enteramente
Dios y hombre Christo.
Y que en este sacramento se recibe
copioso fructo de eterna salud, to-
das las vezes que lo recibieres digna
y deuotamente. Cōsidera tambien
que a esto no te trae alguna liuiari-
dad,

B
Gracia
escondi-
da en el
sanctifis-
simo sa-
cramen-
to del al-
tar quē
la cōcō-
da.

dad, o curiosidad, ni sensualidad,
mas la firme fee, esperança deuota, y
pura charidad. Pues considera ago-
ra quan maravillosamente lo haze
el señor con vosotros, quan suauē y
gracioso lo tiene ordenado
con sus escogidos, a los quales le of-
frece en este sanctissimo sacramen-
to para que lo reciban. Esto has de
saber que excede a todo entendi-
miento. Esto especialmete atrae los
coraçones deuotos, y enciende los
affectos. Y los mismos fieles con
este sacramento dignissimo, reci-
ben contino augmento de gracia,
deuocion y honor de virtud. O ad-
mirable gracia abscondida en este
sanctissimo sacramento, lo qual co-
nocen solamente los fieles christia-
nos, que los infieles, y los que en
peccado mortal estan, no la pueden
gustar. En este sanctissimo sacra-
mento, has de saber que se da gra-
cia especial, y se repara el anima
de la virtud perdida, y se le torna
la hermosura que fue aseada por el
peccado. Y tanta es algunas vezes
la gracia que en este sacramento se
da con el cumplimiento de la deuo-
cion, que no solo el anima, mas aun
el cuerpo flaco siente auer recibido
fuerças mayores. Considera pues
quan dichoso es el spiritu, quan ben-
dita el anima que se apareja y mere-
ce recibir con deuocion a su Dios,
y ser llena de gozo espiritual en su
recebimiento. Considera quan gran
señor recibe, quan amado hūesped
apoyenta, quan alegre compañero
acoge, quan fiel amigo acepta, quan
hermoso y noble esposo abraça, mas

de amar que todo lo que se puede
amar ni desear. Considera que este
sanctissimo sacramento, alegra el
cielo, conserua todo el vniuerso, es
salud del anima, y del cuerpo: y me-
dicina de toda enfermedad espiri-
tual. Con el se curan los vicios, re-
frenan se las pasiones, las tentacio-
nes se vencen y disminuyen, da se
mayor gracia, la virtud comēça-
da crece, firma se la fe, esfuerça se la
esperança, y enciende se la chari-
dad: muchos bienes ha dado Dios,
y da en este dulceissimo sacramento
a los que dignamente lo reciben. Cō-
sidera que si este sanctissimo sacra-
mento se celebrasse en vn solo lu-
gar, y se consagrasse por vn solo sa-
cerdote en el mundo: maruilla se-
ria con quanta afficion y voluntad
yrian los hombres a aquel lugar, por
ver aquel sacerdote de Dios, y ver
celebrar los muy altos y diuinos
mysterios. Mas agora ay muchos
sacerdotes, y offrece se Christo en
muchos lugares, para que tanto ma-
yor se muestre la gracia y amor de
Dios al hombre, quanto la sagrada
communion mas liberalmente es
estendida por el mundo. Muchas
gracias deueys dar los hombres a
tan buen señor, que tuuo por bien
de recrear a vosotros pobres y de-
sterrados, con su precioso cuerpo
y sangre, y combidaros con pala-
bras de su propria boca, a recibir
sus diuinos mysterios, pues el di-
ze. Venid a mi todos los que traba-
jays y estays cargados, que yo os re-
create.

C
Sacra-
mento
del al-
tar q̄ f-
fecios
hazer.

DIALOGO. LXXXIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, pues en el sacramento de la communion se recibe el glorioso cuerpo de Iesu Christo. Pido en q̄ manera me tengo de disponer quando llegare a lo recibir, para recibir lo como deuo, y q̄ daños le vienē al hombre q̄ indignamente lo recibe: y recibiendo lo dignamente, que bienes se le siguiran.

LA VERDAD.

A
Sacramento del altar como se ha de disponer el hombre para lo recibir como deuo.



Hombre quando te llegares a recibir este santissimo sacramento para allegarte y recibir lo como deues, has de llegar cō temor y gran reuerencia, con grande humildad de coraçon y deuocion, con entera fe, y con piadosa intencion de la honra de Dios, examinada tu consciencia diligentemente, y segū tu poder descubierta y declarada con verdadera intencion, y humilde confession de tus peccados: de manera que no te quede cosa graue que te remuerda e impida de llegar libremente a este santissimo sacramento. Has de tener aborrecimiento de todos tus peccados en general, y por los delictos que cada dia comeres duele te, y gime mas particularmente: y cōfiesa a Dios todas tus miserias en lo secreto de tu coraçon, duele te porque aun eres carnal y mūdano. Y despues de cōfessados y llorados todos tus defectos, cō dolor y descō-

tento de tu propria flaqueza. Propō firme mente de emendar tu vida, y mejorar la de continuo, y despues cō total renunciacion y entera voluntad de te apartar de tus malas obras y desleos. Offrece te a ti mismo en honra de Dios, acordando te como Iesu Christo se ofrecio a si mismo por tus peccados, a Dios padre de su propria voluntad, estē didas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no quedo cosa que todo no passasse en sacrificio, para aplacar al padre eterno. Asī deues tu imitar quanto mas entrañablemente puedas, y ofrecer te a ti mismo de toda voluntad al señor, en sacrificio puro y lancto, cō todas tus fuerças y desleos en el altar de tu coraçon, como sacrificio perpetuo. Encomendando al señor Dios tu cuerpo y tu anima fielmente, porque lo merezcas dignamente recibir, que no ay offrenda mas acepta, ni mayor sacrificio para quitar los peccados, que ofrecer se el hōbre a si mismo, pura y enteramente en el sacrificio del cuerpo de Iesu Christo. Asī que si hizieres lo q̄ en tu mano es, y te aparejares como deues, yo te digo q̄ quantas vezes vinieres al señor para pedir perdon y gracia, dize el señor. Viuo yo q̄ no quiero la muerte del peccador, mas q̄ se cōuertan y viua. Por tanto si esto hizieres, el señor no se acordara mas de tus peccados, y dar te ha su gracia cō q̄ merezcas gozar de su gloria. Ya lo que pides que males se le siguen al hombre q̄ recibe este santissimo sacramento indignamente, y q̄ bienes al que

B
Sacramento del altar que dañaos trae al q̄ indignamente lo recibe.

que dignamente, lo recibe. Has de saber que el q̄ este sacramento recibe come a la mesa del mismo Dios, cuyo mājor es su mismo cuerpo: y no se ha de allegar a lo recibir el q̄ no es de la compaña de sus criados, y q̄ andan en su seruicio. El que lo recibiere no siendo tal, añade traycion a traycion, y espere grande y espantoso juyzio: que asī dize el Apostol. El que indignamente lo recibe, juyzio y condenacion para si recibe. Vienen le muchos males, los quales declara el real propheta en el psalmo sesenta y ocho, q̄ son estos. Lo primero, enlaza al hombre y lo apareja a damnacion. Segunda, escādaliza al proximo. Tercera, ciega el coraçon. Quarta, atrae tētacion. Quinta, haze laña a Dios. Sexta, abreuia y acorta la vida tēpçral. Septima, despoja al hombre de los bienes del anima. Todos estos males vienen al peccador por llegar se en peccado mortal a la mesa del señor, y recibiendo lo dignamente, muchos bienes se siguen: especial diez. Lo primero, que reduce a la memoria del que lo recibe, la passion de Iesu Christo. Lo segundo, que es mas cōfirmado en la fe. Lo tercero, que acrecienta la esperanza. Lo quarto, enciende la charidad. Lo quinto, da vida de gracia, y el hombre ayunta se a Iesu Christo. Lo sexto, da refecion y consolacion espiritual. Lo septimo, esfuerça a bien obrar. Lo octauo, guarda y ayuda a resistir las tentaciones. Lo noueno, resfria el ardor de la codicia. Lo dezeno, perdona todos los pecca-

dos veniales. Asī que el cuerpo de Iesu Christo, dignamente recibido, es medicina a los enfermos, jornada a los peregrinos, esfuerço a los flacos, deleyte a los sanos, salud a las enfermedades, guarda la salud, haze al hōbre ser humilde para la correction. Mas paciente para el dolor, mas encendido en el amor de Dios, mas sabio y auisado para guardarse de peccar, mas aparejado para obedecer, mas deuoto para dar gracias al muy alto poderoso Dios. Y mira hōbre, que el que despues que ha recibido el cuerpo de Iesu Christo, no se guarda de peccados, y erra en tres maneras. La primera, porque con vituperio echo de su anima a Iesu Christo, y puso en ella peccado. La segunda, porque troco al señor por tã vil cosa como es el peccado: tales como Iudas que cenou con Iesu Christo, y despues le trato la muerte. La tercera, porque no guarda la orden de la honestidad, esto es, porque antes que lo recibiesse tenia acatamiento y reuerēcia, y despues q̄ lo tuuo, hizo le denuesto. en lo qual parece ser semejante a los que lo recibieron con ramos, y despues lo mataron.

DIALOGO. LXXXV.

EL HOMBRE.

Divina señora, ya tengo entendidas las admirables grādezas deste santissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, y los bienes q̄ da al hōbre que lo recibe como deuo; y los males que le vienen al que in-

DIALOGOS DE LA VERDAD.

dignamente lo recibe. Por tanto pido si lo deuo reeebir vna vez, o muchas: declaradme señora lo que deuo hazer.

LA VERDAD.



Ira hombre, a lo q̄ pides de las vezes q̄ has de comulgar, no se te puede poner tal, porq̄ así como ninguno basta para determinar tassadamēte, lo q̄ es menester para el mātēnimiento corporal de otro, sin que sobre ni falte: así en este mantenimiento de la anima, que es la sacra communion, jamas se halló regla que a todos quadrasse, ni aũ a vno solo. Por que así como en lo corporal come vn dia mas que otro, así en el mantenimiento espiritual se halla con mas gana vn dia que otro. Y segun esto te digo con sant Pablo, que te prueues y comas, el dize. Prueue se el hombre si esta para comer de aquel pan viuo, y beuer de la sangre de Christo. De manera, que si para comer de los manjares corporales, primero los prueuas si estan bien aparejados, para que no te hagan mal: bien así, como la saneta communion sea manjar viuo, has te de prouar primero a ti mismo, si estan tus peccados mortificados por penitencia, porque desta manera te ha de comer Iesu Christo, y mudarte en si, que de otra manera hazelle has mal offendiendo lo. Mira aquel saneto rey y propheta Dauid, que quando se auia bien prouado, de-

zia. Prueua me señor, y tientame, quema mis renes y mi coraçon. Por tanto procura tu allarte tan sabroso y deuoto: que te puedas poner a la mesa del altar, para que Dios te coma y meta dentro de si. Y quanto a lo que dizes, si comulgaras vna vez, o muchas, mira lo que el maestro de las sentencias dize, en el quarto, distin. xij. Y el decreto, donde se trae la sentencia de sant Augustin que dize. No alabo ni desalabo el reeebir cada dia la Eucharistia: empero amonesto que comulguen todos los domingos. Mira bien esta sentencia con quanto miramiento es dicha. Pues este glorioso saneto no alaba ni desalaba el comulgar cada dia, con lo qual se reprehenden los que murmuran de aquellos que a menudo se llegan a este sanctissimo sacramento: no parando mientes, que aun la cotidiana communion no quiso vituperar sant Augustin. Así que no se quita a los christianos el manjar que Iesu Christo les dixo, que es el sacramento del altar: porque seria abreuiar la mano del señor, y apartar el enfermo de la medicina, y al flaco del esfuerço, y al sediento de la fuente de agua viua, y al que esta frio del fuego de amor perdurable. Y pues se tiene por aueriguado que pecca mortalmente el sacerdote que niega el sanctissimo sacramento del altar, al que sabe q̄ esta en peccado mortal, quando abueltas de otros lo pide. Como Iudas que comulgo a bueltas de los apostoles, quanto mas pecca el que lo veda a vn christiano piadoso y bueno.

Sacramento del altar que se debe reeebir.

B Sacramento del altar se debe a algunos.

bueno. Así que no te quiero estrechar tu priuilegio, ni menoscabarte lo, sino que te prueues y vses del, como te dixere el testimonio de tu conciencia. Mira que sant Augustin te amonesta, q̄ comulgues realmete, recibiendo el cuerpo de Iesu Christo cada domingo: porque aquel dia es del señor, y no te puedes honrar mejor que recibiendo al mismo señor. Yo te digo que a menudo deues recurrir a la fuente de la gracia, y de la diuina misericordia. A la fuente de la bondad y de toda limpieza, porque puedas ser curado de tus pasiones y vicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto cōtra todas las tētaciones y engaños del enemigo. Mas mira hombre que te digo, que tengas entendido, que sabiendo el demonio el gran bien y remedio que tiene el hombre en la sacra da communion, trabaja el por todas las vias q̄ puede estoruarla a los fieles y deuctos christianos. Y así luego que alguno se dispone a la sacra communion, padece mas graues tentaciones de Satanas que antes: porq̄ el espiritu maligno, segun se escribe en Job, viene entre los hijos de Dios por turbar los con su acostumbrada malicia, o haziendo los muy temerosos y dudosos por disminuir les su affecto, o acossando los, les quita la confianza: porque desta manera, o dexen la saneta communion, o lleguen a ella tibios, y sin feruor. Mas tu no deues curar de sus muchas astucias y fantasias, por mas torpes y espantosas que sean, antes quebranta las todas en su cabeça, y

C Sacramento del altar por el christiano lo deue recibir.

procura de despreciar al desventurado, y burlar del: y no dexes la sacra communion por todas las malicias y turbaciones que te leuantare, ni la dexes por alguna pequeña tribulacion, o pesadumbre. Mas con fiessa te luego, y perdona de buena voluntad las offensas que te ouiere hecho, y si tu has offendido a alguno pide le perdon con humildad, y así Dios te perdonara. No dilates mucho la cōfession ni la sagrada cōmunion, alimpiar te en el principio, a supe presto la ponçonia, toma de presto el remedio, y hallar te has muy mejor que si mucho tiempo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor, y así te estoruaras mucho tiempo, y estaras mas inhabil. Por esto muy presto sacude la pereza y pesadumbre: no estes largo tiempo con cuydado, embuelto en turbaciones, ni por los estoruos quotidianos, no te apartes de las cosas diuinas. Mucho te dañara dilatar la communion largo tiempo, porque te sera causa de estar ocupado en graue torpeza. No seas como algunos tibios desordenados, que dilatan muy de grado la cōfession, y alargan la sacra communion, por no ser obligados a guardarse con mayor cuydado. Cierro muy poca charidad y muy flaca deuocion tienen los que esto hazen. Mira hombre, aquel es bienauenturado, y muy agradable a Dios, que viue tambien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia esta aparejado a comulgar, deffeso de

D Sacramento del altar por el hombre es dispuesto para lo recibir no lo deue dilatar.

hazerlo, si así se conuiniese, y no fuese notado. Si alguna vez te abstuvieres por humildad, o reuerencia, o por alguna causa legitima, ten siempre buena voluntad, y deuota intencion de comulgar, y así no careces del todo del fruto del sacramento. Porque todo hombre deuoto puede comulgar cada dia y cada hora espiritualmente: porque tantas vezes comulgas y eres recreado inuisiblemente, quantas con deuotion te acuerdas de los mysterios de la encarnacion del hijo de Dios, y de su muy sagrada passion, y con esto te enciendes en su diuino amor. Mas mira que si vieres que poco a poco te viene la tibieza, debes despertarte y hazer lo que en ti es, que el señor Dios ayudara a tu deseo por tu buena voluntad, la qual el mira muy especialmente. Toda via te digo, que los dias por la sancta yglesia ordenados, que todo christiano reciba este sanctissimo sacramento, te aparejes y dispongas a lo recibir con amorosa reuerencia, mostrando te mas a ello por loor y honra de Dios, que por buscar tu propria consolacion.

DIALOGO. LXXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me auays que los que han recibido el sanctissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, sino se guardan de peccados, y erran muy grauemente contra el señor que en si recibieron. Por tanto pido que es lo que yo

uo hazer despues de auer recibido la sacra communion para me apartar de peccar.

LA VERDAD.



Mira hōbre, aquel que no conoce la merced y gracia que le es hecha, y no es agradecido ni haze gracias dello, justo es perderla, y de no recibir otra. Por tanto cosa es muy justa, que al que Dios saca de peccados, y le otorgo perdon dellos, y lo recibo en su amistad, que conozca la grādeza de la gracia y merced que recibio, y sea agradecido, y muchas vezes de gracias dello: por que de esta manera merezca que le sea conseruada y acrecentada la sanctidad y pureza. Y por tanto tu hōbre quando ouieres hecho penitencia, y recibido la sagrada comunion, entōces acuerda te como el señor se te ha dado todo en viada y refection espiritual. Y mira que recibiste el manjar de amor, y la viada de charidad, el comer de ardentissima piedad, y que aquel es el manjar que plenariamente harta, verdaderamente cria, y soberanamente engruesa: no el cuerpo, mas el coraçon: no la carne mas el alma: no el vientre, mas la mēte, por cuya virtud soys vnido a Dios, y hechos deiformes, y vn espiritu con el, por conformidad de voluntades, y por perfectissimo amor. Con tēpla esta vniō tā bienaueturada, y vniō muy deseable. Mira que cosa puede ser mas marauillosa, ni mas saludable que aquel diuino y admirable sa-

cramen-

cramento, por el qual son alimpiados los peccados, y acrecentadas las virtudes, y recibe el coraçon la grosura de todos los dones spirituales, pues estando tu en gracia y amistad de Dios, y de todos los bienaueturados moradores del cielo, guarda te de ay adelante con gran diligēcia y cuydado de tornar a peccar, y de las ocasiones y causas de mal. Resiste varonilmente a los mouimientos de sordenados, y a los pensamientos que te combidaren al peccado: y aū que esto hagas con dolor y trabajo, y haziendo fuerça a ti mesmo, todo podras con el ayuda de Dios que te hara vencedor. Esfuerçate quanto posible fuere, a resistir a ti mismo, que Dios ayuda, y es del vando de los que varonilmente pelean. Y pues tienes tan buen padrino y valedor, no temas entrar a la batalla, y entrado en ella no te dexes vècer. Mira que Iesu Christo dize. Mi yugo es muy suauē, y mi carga muy liuiana. Acuerdate que dize mi yugo, y que el yugo siempre lo tiran dos. Pues si tu tomares el yugo de Dios sobre tu ceruiz, inclinando la en su seruicio, y resistiendo los peccados. Tu tirarás por vna parte llevando la carga, y Iesu Christo, cuyo, es el yugo, te ayudara por otra. Y por tanto, pues tienes tan buē compañero que te ayuda, no desmayes por ninguna cosa, esfuerça te que mientras no lo dexares, no te dexara el a ti, antes ten entendido que el es el primero en venir a ti, y el postrero en se yr de ti, y que no se va hasta que tu te apartas del. Pues mira y conofce

que ayuda y guia tienes, que es el mismo Dios. Dezia Dauid en el psalmo veynte y dos. Pues que me rige el señor, nada me puede faltar. Y así a que Dios rige, el nada que es el peccado le falta. Pues considerando tu, que Dios por su misericordia esta contigo, presume tu de esforçarte, y esfuerça te en su virtud, quanto posible te fuere, a hazer con gran voluntad todo el bien que pudieres, y esto por solo deseo de seruir y aplazer al mismo Dios. Y para emienda de tu vida, trata siempre en tu coraçon la immensa charidad y admirable humildad del hijo de Dios, como por librarte del infierno, y lleuarte consigo al cielo, tuuo por bien hazer se tu hermano y cōpañero, y dar se todo en precio de tu redempciō, muriendo el, por que tu no murieses: y quiso someter se a dolores y tribulaciones, por sacarte a ti dellas. Y por que esta charidad tan excelēte, y humildad tan marauillosa, nunca se cayesse de tu memoria, quiso tambien instituyr el sanctissimo sacramento del altar, en memoria de la preciosissima passiō y muerte suya, y estas cosas con mucho amor, compasion y agradecimiento, piēsa cōtino en tu coraçon. Y quando alguna tentacion te viniere inuoca y llama el ayuda de Dios diziendo. Señor Dios, entiēde en la mi ayuda. Señor Dios, no tardes en me ayudar. Y si la tentacion, Dios permitiere que dure, para que mas merezcas, no desmayes, que Dios te esta mirando como peleas, y el dize. Al que vèciere, dare de comer del mantenimiento de vida

P iij da

A Sacramento del altar del hōbre lo ha recebido que deuenido se dicitur.

B Ayuda de Dios como la da a los que en la tentaciō se esfuerçan en el.

C Tentaciō quando viene que es lo que el hombre deve hazer para la apartar.

da, que es el parayso de Dios. Por tanto para que este mantenimiento no te falte, antes lo merezcas siépre tener, aborrece mucho todos los peccados, porque son contra Dios, y son injurias y offensas tuyas: y es por ellos deshonorado y menospreciado. Escusa y aparta con mucha diligencia y cuydado, las personas, tiempos, lugares, negocio, y otras ocasiones y oportunidades de peccar. Ten pesar entrañablemente de los peccados que en tu proximo vires, e impide los quanto buenamente pudieres, porque Dios no sea de ellos offendido: y sobre todas las cosas dessea con mucho heruor la honra y gloria de Dios, y que la salud de las animas siempre crezca, y se augmente en todos.

DIALOGO. LXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, entendido tengo lo que deuo hazer despues de auer recebido la sagrada cõmunion. Agora para ser mas enseñado en los altos mysterios deste sanctissimo sacramento para gloria y alabança de Dios, nueue cosas querria saber, de las cuales pido me declareys por cõparaciones que yo entienda, como son. La primera, como el pan y vino se transubstancia en cuerpo y sangre de Iesu Christo. La segunda, como siendo consagrado tantas vezes, no recibe augmento. La tercera, como recibiendo se contino, no tiene disminucion. La quarta, como siendo Dios sin medida, esta en tan pe-

queña hostia. La quinta, como siendo Dios indiuisible, partida la hostia, esta enteramente en cada parte della. La sexta, como recibiendo lo el hombre estando en peccado, este sanctissimo sacramento no es coinquinado. La septima, como siendo mantenimiento de vida, al que lo recibe en peccado, es mantenimiento mortal. La octaua, como siendo solo vn Dios Christo, esta juntamete en vn tiempo en diuersos lugares. La nouena, como recibido y la boca cerrada, sube al cielo. *† gastadas las especies.*

LA VERDAD.



Mira hõbre, guardate mucho de escudriñar inutil y curiosamente, este profundissimo sacramento, sino quieres ser fumido en el abismo de las dudas. No seas escudriñador de la magestad del señor, mira que mas puede Dios obrar, q̄ el hõbre entender ni pensar. Mas porque es permitida la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, entiende a lo que pides, y esta atento a lo que te dire. A lo primero, has de saber que como el sacerdote pronũcia aquellas palabras de la consagracion que Iesu Christo dixo. Este es mi cuerpo, y esta es mi sangre, el pan y el vino se conuier- te en carne y sangre del mismo Christo: y assi esta en la hostia consagrada, cuerpo y anima y diuinidad. Esto haze la virtud de aquel que para criar el mundo, en diziendo fue hecho, y en mandando, todo fue criado

† Sacramento del altar nueue cosas que del por que no cõparaciones de clarar.

criado. Aquel que a la muger mudo en estatua, y la verga cõuertio en culebra, las fuentes cõuertio en sangre, y el agua cõuertio en vino. Y si por la palabra de Helias descendio fuego del cielo, porque por la palabra de Iesu Christo, Dios todo poderoso, no se mudara el pan y el vino en carne y sangre suya? Y mira que no es mucho esto para Dios, pues que natura haze lo que el hombre come y beue, se buelua en carne y sangre: y cierto es q̄ mas fuerza tiene Dios que natura, pues el la cria. Luego mejor puede de pan conuertir en cuerpo suyo, y del vino en sangre. Pues mas es de nada criar algo, que de lo que es algo trasformar en otra cosa. A lo segundo, que dizes que cada dia muchas vezes se transubstancia el pan en cuerpo de Iesu Christo, y q̄ en el no ay por esso ningun augmento. A esto has de entender, que si tu sabiendo algun secreto, lo dizes a muchos, puesto que muchos lo sepã, no por esso haze en ti aquello mas augmento. A lo tercero, que cada dia se recibe y come, y por esso no recibe ninguna disminuciõ. A esto mira tu que si de vna lumbr encendida, otras cien mil lumbr encienden, ninguna disminucion ni falta en aquella lumbr hazen. Y aun auras leydo la figura desto en aquella biuda Sareptena, que comia y nunca se menguaua la harina de la tinaja. Dizes lo quarto, que como siendo Dios immenso, y que en todo el mundo no cabe, como se encierra en tan pequeña hostia. Mira tu que en la niñeta del ojo

siendo tã chiquita, se encierra y cõprende la mitad del cielo, siendo de tanta grandeza. Lo quinto, dizes que como se diuide lo indiuisible, que como en cada parte de la hostia esta Dios todo entero. Mira tu que en vn espejo se representa toda cosa, mas si este espejo se diuide en partes, en cada parte se representa aquello que primero en el entero parecia. Pides lo sexto, que como recibiendo lo los que estan en peccado mortal, no es coinquinado. Mira que el sol, passando por lugares suzios y hediondos, ninguna suziedad recibe, tan limpio se queda despues como antes. Lo septimo que pides es, que como el cuerpo de Iesu Christo, siendo como es mantenimiento de vida, a los que le reciben en peccado, es mantenimiento mortal. A esto mira, que a los que estan enfermos y flacos en el cuerpo, el buen mätenimiento q̄ a los sanos es saludable, y el buẽ vino les haze daño, y aun los mata, no por razon del manjar, mas por la falta dellos. Lo octauo, dizes q̄ como siẽdo vn solo Dios y vn cuerpo de Christo, todo juntamente esta en diuersos lugares y diuersos sacerdotes, todo entero lo recibẽ en vn mismo tiempo. Mira a esto, que el sol siendo vno solo, quantas vèranas le abrieren, tantas entrara juntamete. Y el sol que esta en el cielo, y el que entra por la ventana, todo es vn sol, que no ay mas de vno: mas si mil ventanas le abrieren juntamente, en todas entrara en vn mismo tiempo. Y lo vltimo que pides, que como recibido, y la bo-

+ garrida la
espiga.

ca cerrada se sube al cielo. Mira q̄ del vientre de la virgen salio Iesu Christo sin corrupcion. Y tambien del sepulcho cerrado resuscito, y como cosa simplicissima, las puertas cerradas en aquel lugar dode estaua sus discipulos entro, y despues por su propria virtud como Dios a los cielos subio. Y pues el sol sin impedimento entra y sale por la vidriera, siendo como es la vidriera cuerpo desso, tan junto y cerrado, sin q̄ recibiera corrupcion alguna. El que cria al sol, mejor puede entrar y entre en el anima del justo, y la harta y recrea sin impedimento de la carne, que la carne a Dios no le puede ocupar en trada ni salida. Mas mira hombre q̄ te digo, estudia tu, no en curiosidades, ni en subtilezas, mas en andar siempre por las saludables sentencias de los santos: bienauenturada la simpleza q̄ dexa las quistiones difficultosas, y va por el camino llano, y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demanda y buena vida, no subtileza de entendimiento, ni profundidad para escudriñar los mysterios de Dios. Di hombre, quie eres tu para escudriñar las cosas altas? Mira que si no entiendes ni alcanças las cosas que estan debaxo de ti, como entenderas las que estan sobre ti? Y si las criaturas baxas no entiendes, como entenderas al hazedor dellas? Por tanto hombre subjeta te a Dios, y humilla tu seso a la fe, y darte ha el señor lumbr de sciencia, segun te fuere vtil y neecessario. Mira que este sanctissimo

mo sacramento, obra es del señor, y no humano poder: sagrada ordenacion de Dios es, y no inuencion de hombres, si el no lo mandara, quien osara llegar se a el? Mira que no ay, ni se puede hallar alguno suficiente para entender cosa tan alta, que aun a la alteza de los angeles excede. Algunos son grauemente tentados de la fe en este sanctissimo sacramento, y esto les trae el enemigo, mas tu no cures del, que te quiere enganar, ni disputes con tus pesamientos en esto, ni respondas a las dudas que el te pusiere: cree tu a las palabras de Dios, cree a sus sanctos doctores, y el demonio huyra de ti. Y si alguna vez fueres tentado, suffre lo con paciencia, arrimando te siempre a la fe, porq̄ el demonio no tieta a los infieles y peccadores, que ya los posee seguramente: mas tienta y atormenta en diuersas maneras a los fieles y deuotos. Por tanto anda tu con senzillay cierta fe, y llega te al sanctissimo sacramento con humilde reuerencia, y lo que no puedes entender, encomienda lo seguramente a Dios todo poderoso, que Dios no te engaña. El hombre que se cree assi mesmo demasiadamente, es enganado, Dios con los senzillos anda, y se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños, y el abre el sentido a los puros y limpios pesamientos, y escode la gracia a los curiosos y soberbios. La razon humana, flaca es, enganarse puede, mas la fe verdadera, no puede ser enganada. Toda razon natural deue ser guiada a la fe, y no yr delante della, ni quebrarla: porque

la

la fe y el amor, aqui muestra mucho su excelencia, y obra secretamente en este excelentissimo sacramento, Dios eterno, immenso y de potencia infinita, haze grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo ni en la tierra; y no ay que pesquisar de sus maravillosas obras. Si tales fuesen las obras de Dios que facilmente por humana razon se pudiesen entender, no se diran maravillosas ni ineffables. Assi q̄ mas deues creer a Dios todo poderoso en este admirable sacramento que a tus propios sentidos, o que alguna señal visible, acuerda te que los que se rigē por su proprio parecer, y no curan de consejo ageno, caen en grandes males. Esto es, porq̄ como la humildad es fundamento de todas las gracias, assi el amor proprio es ocasion de todos los peligros: por esto tienes necesidad de guiar para q̄ no creas a ti mismo. Moyses jamas guio el pueblo de Dios en manera que tuuiese peligro, mas quando ellos quisieron guiar se por su parecer, siempre erraron. Assi aquellos que no curan de guiar, estan dispuestos a qualquier peligro, porque quieren bollar sin alas del temor de Dios: el qual temor es principio de la verdadera sabiduria. Y concluyendo te digo, que a tu penitencia perfecta, tres cosas son neecessarias. La primera, es fe sin la qual, como te he dicho, ninguno puede aplazer a Dios. La segunda charidad, la qual haze llevar adelante la penitencia, y ser continua. La tercera, es la memoria de la passion de Iesu Christo, porque

esta considerada, de mas de hazer la penitencia facil y ligera, la hazer ser muy accepta y agradable a Dios.

DIALOGO LXXXVIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, dezis que para que mi penitencia sea perfecta, he de tener fe, charidad, y memoria de la passion de Iesu Christo, y que assi sera accepta y agradable a Dios. Pues para q̄ mi penitencia sea verdadera, y Dios me la reciba, pido me declareys la vida de Iesu Christo y su dolorosa passio, y como la deuo considerar

LA VERDAD.



Ombre para q̄ el trabajo de tu penitencia se te haga muy ligero y de carga muy liuiana, y te sera recibida

A
Vida,
passion
y obras
de Iesu
Christo
como se
ha de
considerar.

ante el eterno padre, embuelue la en la sagrada vida y passio de su vnigenito hijo Iesu Christo, y pide que por ella sea recibida y accepta ante su muy alto y diuino acatamiento. Y assi pon delante de tus ojos la vida y passio del mismo Christo tu redemptor, acuerdate q̄ to da fue muy gra penitencia q̄ por ti quiso hazer, por librarte del poder del demonio, y de las penas del infierno. Considera lo primero, aquella muy alta y maravillosa embaxada, en la qual el omnipotente Dios embio al angel Gabriel a la gloriosa virgen Maria, requiriendo la por esposa y madre de su vnigenito

nito

no hijo. Considera la profunda humildad de la gloriosa virgen, con que respondió al ángel, diciendo: He aquí la sierva del señor. Y como por virtud del Espíritu Santo sin intervenir obra de varón, concibió al eterno hijo de Dios. Contempla como la sacratísima virgen padeció alguna angustia, en ver a su esposo Joseph turbado de su preñez: y como el señor proveyó a la consolación de entrambos, dando noticia al santo Joseph por angelica revelación de la manera y calidad de aquella muy purísima y limpia concepción. Y como de ay adelante el santo Joseph con muy mayor reuerencia y mas crecido acatamiento y diligencia, seruia a la gloriosa virgen, tanto que con dificultad se atreuia a mirar los ojos, para acatar el reuerencial y diuino rostro de la gloriosa virgen después que le fue reuelado aquel tan alto mysterio. Contempla como sabida por la gloriosa virgen la preñez de su amada prima sancta Elisabeth la qual por el ángel le fue declarada. La virgen gloriosa abrazada en fuego de charidad y de perfecta humildad; la va a visitar, consolar y seruir hasta que fue nacido el glorioso Bautista. Contempla como a los nueve meses el santo Joseph tuuo necesidad de yr a Nazareth a Bethleh, por se escrivir y pagar el tributo que mandaua el Emperador. Y llegado a Bethlehem: por que así esta uia de la eternal prouidencia ordenado, no halló posada, a causa de la mucha gente que se escrivir y pagar el tributo era venida. Y como acer-

cando se la noche, y no hallando otro lugar mas conueniente y abrigado; se ouieró de aposentar en vn portal, donde los pobres que a aquella ciudad venian y no tenían posada, ponian sus bestias: pues contempla a la gloriosa virgen madre del rey del cielo y señora de los ángeles, como barre y limpia vná parte de aquel portal, cerca de vn pesebre para allí se aposentar. Contempla como venido el punto de la media noche, que fue a la hora del muy glorioso parto; con gran gozo y alegría, sin ninguna dolor, ni corrupción de su sagrada integridad, parió la virgen al hijo del eterno padre y suyo, y como luego lo adoro como a su Dios. Y haciendo de toda la piedad que a su reuerencia y delicadez conuenia, según la oportunidad del tiempo, y posibilidad del lugar: el qual era tal, que como el euangelista sant Lucas afirma, de vno de dar por cama o cuna el pesebre: por que no halló otro mas conueniente lugar en toda aquella pobre posada. Aquí considera la profunda humildad; la estremada pobreza del buen Iesus, que siendo en su mano escoger la madre, el tiempo y lugar. Elegió la madre muy pobre, el lugar la haz vil y despreciado, el tiempo muy penoso, y pues Dios ni se engaña así, ni puede ser engañado, antes todas sus obras son perfectísimas, sigue se que esto fue lo mejor. Mira cómo quiero que sepas que aunque la gloriosa virgen era tan pobre que en ninguna escriptura hallaras, que tu tocara ni otra hacienda ni heredad, esta pobreza fue por su voluntad, que

B
Pobreza de Iesus
y de su madre
esta misma
como se
menciona
en el

no

no fue hija de pobres, antes de ricos, que Ioachim y sancta Anna, ricos era. Mas como ella conoció el bien tan grande y descanso espiritual, que la sancta pobreza consigo trae, dende su tierna edad, con toda su voluntad la abraço. Y desta causa la preciosísima virgen, no quiso en este mundo ser heredada ni rica, antes como sant Iuan boca de oro dice. Ni tuuo moça ni criada de quien se firmiese ni aun bestia en que su muy delicada persona caminasse. Y si quieres saber cuyos eran los animales que hizieron en el pesebre acatamiento y reuerencia al Redemptor del mundo. Has de tener que podrian ser de otras personas que a hazer lo mismo que el santo Joseph auian venido, y con necesidad los auian allí, aquella noche aluergado y recogido. Contempla como a los ocho dias después de nacido el bendito señor, siendo tan ternezito y delicado, tuuo por bien recibir la circuncisión en su muy sensible carne, aun que a ella ninguna obligacion tenia: mas para començar a declarar al mundo las entrañas de su misma charidad, y allí derramo su preciosísima sangre, en señal y parte de pago, de vuestro rescate y precio. Considera aqui, que como el gloriosísimo Iesus, fuese de tan excelentísima y nobilísima complexion, tenia por configuente la preciosísima carne muy sensible, por lo qual sintio en esto muy crecido y graue dolor. Considera, como a los treze dias después de su sancto nacimiento tuuo por bien llamar a su cono-

cimiento y amor, la gentilidad, cuyas primicias y buenos principios, fueron los reyes que de Oriete le vinieron adorar, y como lo hallaron en tan pobre aposento y tan desacompañado. Contempla que con todo esto, ellos abiertos sus ojos con entera fe, prostrados por tierra lo adoraron con gran reuerencia y deuoción, y le ofrecieron sus dones, de oro encienso y myrrha. Contempla, que aunque estos dones fueron grandes en calidad: así lo fueron en cantidad, según quien los daua, que eran reyes muy ricos, y a quien se dauan, que era Dios y hombre. La gloriosa virgen, y el santo Joseph los repartieron a pobres, no queriendo para si retener cosa alguna. Contempla como a los quarenta dias, fue el preciosísimo infante en el templo presentado y redimido, como la ley mandaua, y como la gloriosa virgen fue de gran dolor affigida, quando el santo Simeon le prophetizo la muerte de su muy amado hijo. Contempla, como el malvado del rey Herodes, viendo se burlado de lo que el pensó: porque los sanctos reyes no boluieron a el: con rauia cruel buscava el innocentísimo niño, para lo matar, y como no pudiendo tener noticia del, mando matar todos los niños de Bethlehem y su tierra. Contempla como el santo Joseph auifado por el ángel, tomo la preciosísima virgen con el niño Iesus: y fue huyendo con ellos a Egipto. Contempla el trabajo del camino, que fue por vn muy grande y espanto-

DIALOGOS DE LA VERDA D.

tofo despoblado. La delicadez y ternura de la gloriosa virgen, la pobreza que en Egipto por siete años cumplidos padecieron: y como pasado este tiempo por reuelacion del mismo angel se tornaron a Galilea donde el señor estuuo dende los siete años hasta los doze.

DIALOGO. LXXXIX

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues las obras de Dios es cierto que son muy buenas y perfectas, pido que razon ay porque su vnico hijo fuisse hallado de los reyes en tan pobre portal. Y que el y su benditissima madre y el sancto Ioseph fuessen huyendo a Egipto, y padeciesen tantos trabajos: pues ninguna culpa en ellos auia.

LA VERDAD.



Lo que pides hombre has de saber, que los actos del redemptor del mundo exceden a todo lo q puede subir la alteza, y viuez del ingenio humano, como lo dize y muy bien el glorioso Augustino: de tal manera que vuestro juyzio por alto q sea no tiene autoridad de juzgar en los tales actos: mas de ser informado. Y assi hallaras que lo aconseja el apostol sant Pablo escriuiendo a los de Corintho dize: el que parece ser sabio, haga se loco: porque verdaderamente sea sabio. Esto es que no restribe tanto sobre la sabiduria y prudencia humana, que le

sea ocasion de alçar la obediencia a la doctrina euangelica. Y assi cumplira lo que el redemptor del mundo y sus sanctos apóstoles mandan y aconsejan. Porque has de saber que el quemirare con ojos de atenta y deuota consideracion, hallara doctrinas y auisos celestiales, en todos los humanos actos del bendicto Iesus. Y en quanto a lo que pides que porque quiso ser hallado de los reyes de Oriente, en pobre y menospreciado aposento, de sacon pañado y soezmente vestido. Esto fue hecho no sin muy alta providencia del padre eterno, para dar claramente entender que este rey nueua mente nacido, ninguna cosa tenia con los reyes de la tierra, y su imperio todo era espiritual y diuino. Y assi ninguna cosa de las que los hijos de los principes deste siglo fueren en sus nacimientos tener, el quiso, ni riquezas, ni deleytes, ni atauios, ni ricos aposentos: lo qual todo fuele acompañar a los principes deste mundo. Y assi las cosas del mundo no las queso, por enseñaros como se deuen menospreciar: pero au que quiso tener falta de las cosas q el mundo tiene en mucho, no le faltaron choros de angeles que le siruieron y adoraron. Y assi mismo quiso y ordeno muy sabia y piadosamente, este señor d ser perseguido, y puesto en destierro en su tierna edad, acompañado de tā excelētes y eroycas personas tā sin culpa como era la gloriosa virgē y el sancto Ioseph, y ponerlos en tā grā cōgoxa y fatiga q d temor de vn tyrano matador ouies-

sen

SEGUNDA PARTE.

sen de yr huyendo a tierras estranas a donde habitauan gentes peruersas idolatras, como era los moradores de todo aquel reyno de Egipto, y por vn despoblado tan solo inhabitable y penoso, como es el que esta entre la tierra de Iudea y Egipto, en que passaron mas de dozientas leguas de camino y muchas vezes auia razon de temer venir en manos de poder de ladrones, como los auia por aquellas partes tan despobladas, y llegando a poblados passar por entre aquellas naciones barbaras, como estrangeros: parece ha que esto es fuera de toda piedad humana: pues se pudiera facilmente escusar, porque con solo el querer pudiera el señor escusar lo: esto parece assi, al que ligeremente por estos mysterios passare: tu no assi, mas entiende lo mas profundamente en esta manera. Has de saber que ni ha auido ni aua en el mundo trabajo tan terrible, ni dolor ni tormento tan rezo de sufrir, que no fuisse muy mayor el de la passion de Iesu Christo. Y assi hallaras que dixo el mismo Christo a sant Pedro: el caliz de amargura, enfermedad y tristeza que me dio mi padre, como a hijo muy regalado para beuer lo, Porque tu pedro no quieres que lo beua: y tu no sabes que yo no hago tanto caso de la amargura que el caliz en si tiene, quanto del prouecho que a todo el mundo haze: pues nota hombre y mira, que si al benditissimo Iesus, siendo hijo de Dios tan amado del padre, y con el que mas se huelga le dio a quel ca-

liz a beuer dexando le padecer tantos tormantos y trabajos, biē se puede colegir que al justo que mas Dios en este mundo dexare padecer: es señal que mas q todos los otros con Dios deue priuar. De manera que en esta peregrinacion y trabajo q la Reyna del cielo y el sancto Ioseph padecieron, no les era hecho agrauio, mas muy grande ganancia y merced: porque les era dada materia para merecer muy grandes grados de gloria: y assi no dieron passo en aquella jornada que no fuisse en el libro de la vida escripto y registrado para ser las muy copiosamente remunerado: y considerando esto con ojos de entera fe, la esperança de la gloria que alli ganauā, les hazia ser los trabajos aunque graues, no solamente tolerables, mas dulces y delectables: y este efecto haran en vosotros los trabajos que por Dios padecierdes, si en el grado que deueys los possayerdes.

DIALOGO. XC.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya conozco que las obras del immēso Dios exceden todo juyzio y entendimiento criado, y que a los hombres no conuene de las juzgar, mas loar al eterno Dios con todo lo que haze. Por tanto pido passemos adelante en la consideracion de la sanctissima vida de Iesu Christo, y de su gloriosa y sagrada passion.

LA

A Obras de Iesu Christo como exceden a todo humano entendimiento.
B Iesu Christo por que fue hallado de los reyes en un pobre portal.

LA VERDAD.

Consideración de la santísima vida y pasión de Iesu Christo.



A te he dicho hombre, como despues que el bendito Iesu Christo estuuo siete años en Egipto por reuelacion del angel, la gloriosa virgen y el sancto Ioseph se boluieron a Galilea, donde el señor estuuo desde los siete años hasta los doze. Contempla agora como a los doze años subiendo al templo con su muy gloriosa madre, y el sancto Ioseph se quedo en Hierusalem sin lo saber ellos. Porque en aquel camino no yuan juntamente los hombres con las mugeres: antes yuan apartados. Y assi confiando el vno, que yua en compañía del otro, se quedo en Hierusalem para informar a los maestros y doctores de la ley en las cosas de Dios. Contempla la tristeza, que la reyna del cielo sintio en los tres dias que padecio ausencia y soledad de su muy amado hijo. Contempla assi mismo la necesidad, que en este tiempo, el santissimo niño experimento. Porque como dize el glorioso Bernardo. El cordero sin manzilla mendigo por las calles, como los pobres, porque hasta alli era sustentado del trabajo de la gloriosa madre suya. Que como dize sant Hieronymo. Con el aguja y con la rueca, sustentaua su pobre vida. Pues pon ante tus ojos el glorioso niño señor del cielo y tierra, con los medruguitos de pan que pidiendo de limosna en su alda reco-

gia. Y considera en estos tres dias, quien le dio posada, o a donde durmio. Considera la gran congoxa, que la gloriosa madre suya en estos tres dias sentiria: pensando en la necesidad que su benditissimo hijo padecia en su ausencia. Considera lo que las maternales entrañas sentirpudieron, quando en el templo fue hallado en medio de los doctores, preguntando y respondiendo, y de la gloriosa virgen quan dulcemente reprehendido, y como el señor se fue con su santissima madre y con el sancto Ioseph a Nazareth, a donde les fue muy sujeto y obediente como el sancto Euangelio lo afirma, hasta que ouo quasi treynta años. Considera como el benditissimo señor, teniendo ya por bien de esclarecer y alumbrar la tenebrosoa obscuridad deste mundo, primero quiso mostrar en si por exemplo lo que su santissima boca auia de enseñar por palabras: y assi como sant Lucas dize: començo a hazer y enseñar, y porque la humildad es firme fundamento sobre que asien tambien el edificio de las virtudes, y doctrina euangelica. Luego sin mas tardar quiso el señor tener por bien recibir el baptismo de mano del bienauenturado sant Iuan Baptista el qual era muy inferior de su dignidad, assi en persona, como en officio, tanto que como el Baptista glorioso afirma, no era el digno para desatar la correa del zapato del redemptor, si lo acostumbra a traer. Considera como acabado el baptismo, passo luego a ha-

zer

zer penitencia al desierto, dōde ayuno quarenta dias continuos padeciendo hambre, no assi pequeña, mas muy grande: porque las obras de Iesu Christo en quanto la humanidad, fueron muy mayores que de otro ningun hombre. Y assi el benditissimo Señor affligio y fatigo su muy sancta e innocentissima carne, por vuestras culpas satisfacer. Considera como alli permitio, ser por Satanas tentado, para enseñaros a vencer las tentaciones. Considera, la admirable beneuolencia con que llamo y truxo a sus bienauenturados apóstoles, y como con toda fuzia, llegauan a el los publicanos, y peccadores. Con esta fue conuertido sant Mattheo, con esta gano a la Magdalena, esta truxo al principe de publicanos Zacheo, a su fama de sta vino la Cananea. Desta fue enseñada la Samaritana, y desta la adultera muger fue absuelta y libertada. Considera como el dia antes que fuesse en el ara de la Cruz por vuestras culpas puesto, quiso cumplir lo figurado en la ley, celebrando aquella gloriosa cena, del cordero pasqual, con sus sanctos apóstoles, en la qual juntamēte les comunico la figura y lo figurado. Considera como les lavo los pies con profunda humildad: y les hablo muy dulcemente con inestimable beneuolencia y amor, encomendandoles sobre todas las cosas la paz y caridad. Considera como acercando se la hora de su sagrada passion, queriendo daros noticia de su inestimable caridad, os mostro insignias de

mas familiar amor, y para esto instituyo el santissimo sacramento del altar, dando os su muy precioso cuerpo en suauemājar, y su sagrada sangre, en saludable beuer, para vuestra eterna redempcion. En esta admirable obra, no menos mostro su infinito poder, el qual es necessario para couertir vna substancia en otra con su profundissima sabiduria, que tal institucion y modo hallo para daros consolacion con su continua presencia. Declaro os en este muy alto y santissimo sacramento su inmensa charidad y bōdad ineffable, que de tanta largueza y magnificēcia quiso usar con vosotros, que no se cōtento daros sus dones, sino assi mismo tuuo por bien de os comunicar, dando auctoridad a sus apóstoles: para que de ay adelante, ellos y los otros sacerdotes pudiesen consagrar su santissimo cuerpo, en memoria de su passion.

DIALOGO. XCI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues hasta aqui me aueys declarado en summa, los mysterios de la vida de Iesu Christo: agora para mayor deuocion mia en su sagrada passion, pido me declareys mas particularmente en manera que yo pueda contemplar y sentir los dolores y penas que el redemptor del mundo por mi passo.

LA VERDAD.

Hombre pues tu peticion es justa, haga se como la pides: contempla agora como despues de acabada aquella ben-

Q dita

Passion de Iesu Christo, como se ha de contemplar.

dita cena donde el señor del mundo celebró la primer missa, y ordeno en sacerdotes a sus apóstoles: aunque bien pudiera el señor orar en aquel lugar, no quiso, antes quiso salir de la ciudad a tal hora, que era ya bien de noche, y venir hasta el huerto, donde muchas vezes solía venir a orar que era casi media legua de la ciudad. Esto fue, porque como el bendito señor sabía ser llegada la hora de su pasión, para que mejor y a su contento le prediessen sus enemigos, se fue al huerto: porque si la pasión fuera en la ciudad a vna voz que dieran sus apóstoles, se llegara gran numero de gente de los que auian sido sanos y resuscitados, por mano deste omnipotente señor, y de los que seguian con gran deuoción su sagrada doctrina: y estos bastarían para lo defender, no queriendo el señor usar de su infinito poder, que así lo temian los phariseos y pontifices: más como el benditísimo Señor de su voluntad se ofreció a la muerte, como lo dize Esaias: no quiso que vniéssse ningún impedimento. Contempla como llegado al huerto oró al padre aquella proliza oración donde considerando su pasión su tristeza fue tanta porque carecía de todo consuelo, que aquella sola bastara sin otro tormento para darle la muerte. Esta tristeza fue tan grande que se le abrieron los poros de su cuerpo, y quedó bañado en sangre. Aquí considera la delicadez del cordero sin manzilla, que era tal que solo el temor de la muerte abrió sus benditas carnes y agotó destilando de su

cuerpo, yua la sangre hasta la tierra, como lo dize S. Lucas: y en la vestidura alguna se encerraria. Pues mira y considera al buen Iesus, con que rostro desmayado se levantaua de tierra, cubierto de sangre y lagrimas: mira el cordero innocentísimo: temblando sus carnes, del angustia del trabajo en que estaua, conociendo los tormentos tan grandes que luego auia de padecer. Contempla quan amenguadamente fue preso: y de su discipulo Judas con traycion entregado, de los apóstoles desamparado, y de los maluados sayones tan grãdemente escarnecido y mal tratado. Contempla como lo llevaron atado con vna foga al cuello, y vn cordel alas manos como mal hechor: y como lo truxeron de casa de Annas a casa de Pilatos, y como allí atado a vn marmol o columna desnudo en carnes le dieron tantos açotes, hasta que de cansados los sayones, de rato en rato se mudauan: estos açotes fueron tantos, y tan cruelmente dados, que cuerpo de hombre puro, no los pudiera llevar, sin que dellos luego muriera. Pues contempla el cuerpo del Redemptor así açotado, que como dize Esaias que desto prophetizo: desde la plãta del pie hasta encima de la cabeça, no dexaron en el cosa sana. Contempla como le pusieron vna corona de espinas, las quales por muchas partes traspasaron su cabeça diuina. Contempla tambien, quantas palmadas, golpes y bofetadas recibió en su diuina cara: y como fueron cubiertos sus ojos

con

con vil cobertura: sus cabellos arracados y su barba messada. Contempla la injusta sentencia, y la pena que recibió el cordero innocente en llevar la Cruz acuestas, que era muy grande y pesada: y su delicada persona estaua muy debilitada, de los dñuestos, golpes y açotes que toda la noche auia llevado y padecido: y como el benditísimo señor estaua sin sangre y sin fuerças, arrodillaua con la Cruz muchas vezes. Contempla como estando la benditísima virgen acompañada del glorioso S. Iuan, y de las Marias, esperando ver su vnico hijo: quando lo vido lleno de ronchas y cardenales, y su rostro diuino afeado con escopetinas, su reuerencial cabeça llena de llagas de la cruel corona que en ella traya, destilando por todas partes, aquella su preciosa sangre encorbado debaxo de la Cruz por su gran peso, como la angustiada señora así lo vido, pregunto a sant Iuan y a la Magdalena quien era aquel que venia debaxo de ta grande Cruz: a la qual no sin muy crecida tristeza, lagrimas y sospiros, S. Iuan y la Magdalena respondieron: es señora nuestro maestro e hijo vuestro. Contempla como oyendo esto, la madre llena de dolores su coraçon fue tan angustiada y tan cubierto de tristeza, que casi todas sus fuerças y sentidos desfallecieron: considera aqui aquel sentimiento que el Señor mostro a su santísima madre, quando a ella llegó, y como no pudieron hablar palabra el vno al otro: considera agora lo que estas dos tan excelentes per-

sonas en sus animos sintieron en trance de tanta affrenta y dolor. Contempla como en el monte caluario, ante los ojos de su muy dolorosa madre, el dulcísimo Iesus es muy cruelmente despojado de su vestidura: la qual por estar pegada con la sangre, al innocentísimo cordero fueron renouadas todas sus llagas, y así dellas comenzó a salir nueva sangre, y quedó su cuerpo en tal manera, que parecia desollado. Contempla como lo estendieron en tierra encima de la Cruz: y como después que varreron los agujeros, y no de aquellos maluados sayones, le tomó vna de sus preciosas manos, y la puso sobre el agujero, que estaua hecho en la Cruz: y otro tomó vn grueso clauo y con grandes golpes de martillo, le traspasó la mano, y se la enclauó en el madero, y tanto fue el dolor que el innocentísimo Iesus desto sintió, que todos los nervios de su sagrado cuerpo se encogieron, de tal forma que quando quisieron llegar la otra mano al agujero que en la otra parte estaua hecho, no alcanzó. Lo qual viendo aquellos crueles sayones, ataron vna foga a su delicada muñeca, y tiraron por ella tanto, hasta que descoyuntados sus huesos, hizieron que la mano llegasse al agujero, y así llegada la enclauaron con otro semejante clauo. Y viniendo a enclauar sus santísimos pies, viendo que por el gran encogimiento no llegauan al lugar donde el barrenó estaua, hizieron sin ninguna piedad lo mismo que en el brazo: de manera que así quedó aquel sagra-

Q ii do

do cuerpo estirado en la Cruz, que todos sus huesos estauā fuera de sus lugares. Porque se cumpliesse, lo q̄ el real propheta dixo: enclauaron mis pies y manos, y contarō todos mis huesos. Pues contempla aqui, la tristeza y dolor que la muy santissima madre sintio, quando vido su hijo leuantado en la Cruz: dō de por seys horas estuuō enclauado: tres horas que estuuō viuo, que fue de las doze a las tres, y otras tres horas muerto, que fue de las tres a las seys. Pues assi lo contempla crucificado entre dos ladrones, puesto como malhechor, porque por tal lo tuuiesen los que lo mirassen: y como todos lo desampararon y dexaron en manos de sus enemigos, q̄ ni el angel acudio con el acostumbrado cōsuelo, ni sus discipulos lo acompañaron, ni su sacratissima madre podia llegar a el, con el grande tropel de la gente: ni el padre eterno determino aluiuarle la pena. Contempla agora al innocētissimo Iesus que peccado no hizo como esta su cuerpo en tres clauos colgado en la cruz en su florida edad de treynta y tres años. Contempla como esta allí sus venas distintas, sus entrañas abiertas, estirados sus miembros, sus muy grandes llagas, su congelada sangre, su ronca y dolorosa voz, su lloroso y fuerte clamor, su amarilla cara, su boca seca con hiel y vinagre abreuada, su espinada cabeça, a vn lado inclinada, sus martyrizados miēbros, su cuerpo sagrado bañado en tormentos. Cōtempla aquel grauissimo dolor

que de su santissima madre sintio, con aquella filial compasion e intimo dolor de sus entrañas, que por su muerte la santissima madre padecia. Contempla el apartamiento de su muy gloriosa anima. Mira su costado abierto: su coraçon rompido, de donde sangre y agua corria. Contempla la Cruz en que fue puesto: los gruesos clauos, con que sus pies y manos fueron horadados. Acuerdate de las espinas, con que su santissima cabeça fue traspassada. Contempla la aguda y penetrante lança con que a el la carne, y a su muy amada madre el anima traspassaron. Contempla como el benditissimo Iesus, assi se quiso dar todo en precio de muerte, y tal muerte por los peccadores miserables y desagraciados: pues contempla hombre y mira, como aquel q̄ en su bienauenturança infinita, es lleno de soberanos deleytes, quiso sufrir por vosotros innumerables penas y dolores: aquel a quien los angeles bendizen continuamente, quiso oyr por vosotros muchas blasphemias y maldiciones, el que es soberana innocēcia e justicia, tuuo por bien sufrir la pena de vuestras maldades y culpas. La insuperable fortaleza y virtud, quiso por vosotros venir a tanta flaqueza, q̄ enclauado pies y manos quanto a la virtud corporal no se pudiesse mouer. La soberana sanctidad e incomprehensible sabiduria, quiso por vosotros ser disfamado y escarnecido, y tenido por loco y peccador. Aquel que es alegría de los Angeles, tuuo por bien sufrir

sufrir vida y muerte llena de grandes dolores. La inestimable riqueza tuuo por bien venir a tan estremada pobreza, que muriendo confed, no pudiesse auer vna poca de agua: y que muerto se ouiesse de mēdigar la sepultura y mortaja. Pues llegate a Iesu Christo puesto en la Cruz, y con la mas deuocion que pudieres di assi. O resplandor de la luz perdurable, y como por mi peccador esta assi escurecida la claridad de vuestro rostro: o hermosura de Dios soberano. Y como por mi esta assi affeada y desfeñada vuestra faz. O magestad singular, y de immensa clemēcia, y como por mi peccador estays assi. Señor despreciado y enuilecido. O virtud y fortaleza no vencible: y como por mi peccador estays assi atado, y enclauado: o alegría de los bienauenturados, como por mi peccador estays assi entristecido y atormentado: o manso e innocentissimo, como por mi peccador estays assi maltratado y vilmente puesto entre ladrones. O señor y que hare yo por ti, pues tu por mi, porque yo no muriesse, tuuiste por bien ser assi a muerte condenado por me honrar, ser assi despreciado, por me ensalçar: quisiste ser assi abatido, crucifiaado y muerto, porq̄ yo peccador tuuiesse vida, y pudiesse yr al cielo. O señor quiē es ni puede ser semejate a ti: por cierto ninguno. Por tãto alabete señor el cielo y la tierra, el mar y todo lo q̄ en ello es. Y tu sancto y muy dulce nōbre bendiga por siempre, humille se toda cara so tus pies: toda

c
Iesu
sto porq̄
quiso ser

criatura alabe y sirua a ti. Buelue ^{perse-} agora hōbre a tu contemplacion: y ^{guido en} cōsidera los grandes e immēsos do- ^{su tier-} ^{na edad} lores q̄ Iesu Christo en esta sagrada passion suffrio, assi de parte del anima, como de parte del cuerpo. De parte del anima, porque cono- cia q̄ auia de satisfacer por todos los peccados de los hōbres q̄ auia passa- do, erā y auia de ser, dēde el principio del mūdo hasta la fin, porq̄ era general redēptor, y auia de satisfa- zer por las culpas de todos. De parte del cuerpo recibio mayores tormētos, y mas sin cōsuelo, que todos los martyres en quiē se juntarā todos los generos de martyrios, q̄ todos los crueles tyranos pudieran imaginar. Esto es teniēdo respecto a su cōplexiō: la qual por ser innocētissima y delicadissima, mas entrañablemente sintio el menor tormēto que en su cuerpo recibio, que vn hombre robusto sintiera la muerte y esto assi conuenia: porque como te he dicho, el auia de pagar por todos los hombres intēfamēte la deuda de todos. Y assi pago con graue- dad de dolor: todo lo q̄ todos jutos pudieran penar. Considera assi mis- mo la grā affrēta y deshōra q̄ padecio en su passiō, en ciudad tan grande, y tan insigne: como la ciudad de Hierusalem: la qual en aquel tiēpo era de muy gran poblaciō, y en tiempo de la pascua, por cuyo res- pecto ocurrierō ala dicha ciudad mu- chas gentes de todas partes. Y como el bendito señor era muy cono- cido y tenido por sancto y prophēta muy excelente, y en presencia de

fu sanctissima madre, de sant Iuan y de la Magdalena, y de las otras sanctas mugeres, desnudo como nacio puesto en medio de dos ladrones, y el genero de muerte mas amenguada que entonces se daua que era el de la Cruz. Contempla tambien que este benditissimo señor, q̄ tã cruel y acerbissima pasiõ recibio, no fue por q̄ acuso a ninguno, no mato a alguno, ni engaño a ninguno. Sus palabras erã tales, q̄ sus discipulos le zẽ: señor do yremos sin ti: q̄ tu tienes palabras de vida. Predicaua la gloria de Dios. Enseñaua a los que errauã. Reprehẽdia a los q̄ mal obra uã. Amonestaua a los q̄ en la buena obra cessauan. Consolaua a los affligidos. Sanaua los enfermos. Sacaua los malos espiritus. Limpiaua los leprosos. Sossiegaua las tẽpestades. Resuscitaua los muertos. Perdonaua los peccados. Daua gracias al padre. Rogaua por los malos, para q̄ se reconociesen. Para responder mal no tenia lengua, y para rogar por los que le crucificauan, no le faltaron palabras. Pues esto entẽdidõ, pon en tu memoria, y siempre te acuerda que esta acerbissima pasiõ que el hijo de Dios padecio fue por tu saluacion, que el no por ella tuuo mayor fer. Mas quiso la sufrir por librarte a ti de la pena y tormento del infierno, que por tus peccados merecias. Si desta sanctissima pasiõ, te quisieres aprouechar como deues. Contempla como despues que el señor espirõ en la Cruz, vistas aquellas señaes tã grãdes que las criaturas insensibles hi-

zieron por su criador. Y como recogida la gente a la ciudad, la muy angustiada madre, pudo llegar a la Cruz: donde su hijo estaua. Llegate alli cerca, y ver la has su rostro demudado con grande desmayo: y casi sin sentido: su coraçon traspasado con cuchillo de graue dolor. Sus jos hechos fuẽtes de viuas lagrimas, mirãdo a su vnico y muy amado hijo muerto en la Cruz: rõpido su cuerpo por tantas partes, distilãdo sangre. Cõtempla el sentimiento de la gloriosa virgẽ, y como esta ua junta al pie de la Cruz: parte de la sangre caya sobre su manto y tocados. Mira asì mismo al glorioso sant Iuan, a la Magdalena, y a las otras sanctas mugeres, derramãdo lagrimas en mucha abundancia. Llegate a ellos, y ten les compaña en tan grande angustia y soledad. Contempla como a la tarde el bendito Iesus fue abaxado de la Cruz, y puesto en el gremio de su muy dolorosa madre, y de alli puesto en la sepultura Cõtempla los dolores y angustias que de cada cosa destas, la bendita virgen sintio, y quan penada y muerta quedo aquella noche, sin remedio de alguna humana consolacion. Contempla como la persona del verbo eterno, vnida al anima sanctissima, que al padre en la Cruz fue ofrecida, y en sus manos encomendada, descendio al Limbo y libro los sanctos padres: que con grande y feruiente desseo lo esperauan. Cõtempla la inestimable consolacion q̄ cõ su muy sagrada presencia recibieron: quando en salu-

dando

dando los: juntamente los hizo biẽ auenturados. Contempla como el muy preciosissimo cuerpo deste Señor del mundo, acompañado de la mesma diuinidad: dela qual nunca dexo lo que vna vez asì ayũto, estuuo en el sepulchro cerrado, rodeado y guardado de muchos caualleros visibles, que eran guardas del monumento, y de muy mayor numero de inuisibles caualleros celestiales: los quales era mucha razõ guardassen y tuuiesse cuydado de estar presentes a la guarda de tã rico theoro. Contempla como las sanctas mugeres Magdalena, y las hermanas de la gloriosa virgen, compraron vnguẽtos aromaticos y preciosos para otro dia de mañana y luego a vngir el cuerpo del señor. Contempla agora el feruiente desseo que estas sanctas muger, de ver a su maestro tenian aunque difunto. Y como ante que otro dia amaneciese tomaron el camino para el sancto sepulchro. De lo qual ni les pudo retraer la escuridad de la noche ni el temor de la gente de armas q̄ guardauan el sancto sepulchro, ni la grandeza de la piedra q̄ a la puerta del estaua. Todo esto considerauan que el soberano rey gouernador del vniuerso daria orden como fuesse posible, lo que a su femenil flaqueza parecia imposible, y asì les fue cumplido muy mejor, que ellas pedirlo supieron: porque llegadas al monumento hallarõ rebuelta la piedra, y entraron dentro, vieron el angel del señor, y ellas espantadas les dixo. No temays a Iesu

Christo Nazareno crucificado bufcays. Resuscitado es: no esta aqui, he aqui el lugar dõde lo pusieron: mas yd y dezidlo a sus discipulos y sant Pedro que el precedera en Galilea y alli lo vereys como el os dixo.

DIALOGO. XCII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado la pasiõ del hijo de Dios, la qual por mi redempcion tã cruelmẽte padecio. Y asì mesmo los dolores y angustias dela sanctissima virgẽ y madre fuya. Pido me declareys su muy gloriosa resurreccion: y los otros mysterios que despues obro.

LA VERDAD.



Ombre pues ^{Resurre} ya la pasiõ del ^{ctio de} redemptor del ^{Iesubri} mundo has oy ^{sto, y o} do, oye agora ^{ros my} los mysterios q̄ ^{sterios} pides de su sa ^{como se} ^{deue cõ} ^{templar}

grada resurreccion. Y los que despues obro, para lo qual contempla como el bendito Iesus por su propria virtud como Dios, gloriosamente resuscito de entre los muertos: y al tiempo que su sanctissima anima, se reunio al gloriosissimo cuerpo, antes que a otra alguna persona, aparecio a su sanctissima madre, por la reuerencia que era deuida a la madre: y especial a tal madre. Y porque asì como ella mas q̄ otra alguna criatura auia sentido los dolores de su pasiõ, asì era mas

Q iij digno

digno ser ella primera y en mayor grado que otra alguna persona consolada con la vista de su glorioso hijo, en su muy sancta resurrection. Contempla como aparecio a las sanctas mugeres, que te dixe q̄ yuã a su sepulchro con vngüeto para lo vngir, despues que el angel les dixo que era resuscitado, y les mando, q̄ fuesen a notificar su gloriosa resurrection a los apóstoles, y esse dia aparecio en aquella casa, donde con ellos auia celebrado la cena del cordero pasqual, aunque no a todos por que estaua ausente Sancto Thomas y como con immensa condecension de amor, como con ellos, y communico hablando les benigna y familiarmente como solia, permitiẽdo de sus manos ser tocado, y aun mandado lo su clemetissima magestad, para dexarlos mas firmes y esforçados en la fe de su sagrada resurrection contempla q̄ despues de ocho dias passados, tuuo por bien de aparecer otra vez a los sanctos apóstoles, estando presente sancto Thomas, q̄ aun no creya el mysterio de la sancta resurrection: y para cõfirmarlo en el y en los otros apóstoles, y en todos vosotros, la fe deste sanctissimo mysterio, le mostro sus preciosas manos, y su sacratissimo costado: mandando le con admirable charidad q̄ pusiesse su mano dentro de la llaga del costado, y el dedo en las figuras de las manos que los clauos auia hecho, y que no quiesse estar endurecido en su incredulidad, mas q̄ creyesse y fuesse fiel. Lo qual haziendo el sancto apóstol, creyo: diziẽdo.

Verdaderamente tu eres mi Dios y mi señor. Considera aqui q̄ tã grã de fue la llaga del costado de Iesu Christo, pues entro por ella facilmente la mano de Sancto Thomas que era hombre de gran cuerpo: y que tales fueron las figuras que los clauos en las manos de Iesu Christo hizieron con que las horadaron: pues ligeramente cabe por ellas el dedo de Sancto Thomas. Contempla como por todos los quarenta dias, hasta la ascension, muchas vezes aparecio el benditissimo señor, assit a los sanctos apóstoles, como a los setenta y dos discipulos, como a otras personas que en su dignissima persona, fe y deuocion auian tenido hasta que en todos la fe vigurosamente fue reformada. Y en este tiempo assigno por perlado vniuersal d̄ toda la glesia, al bienauenturado apóstol sant Pedro, y a sus successores. Contempla que a los quarenta dias de su resurrection, auiendo comido con sus discipulos, e informãdo los en las cosas de la fe, mando saliesen fuera al monte de las oliuas, y despidiendo se muy dulcemente de su sacratissima madre, y de sus sanctos apóstoles y discipulos que presentes estauan, en presencia dellos, y de otras muchas personas, por su propria virtud, se leuanto de entre ellos, y subiendo poco a poco y de espacio, porque los ojos delos q̄ mucho le amauan, no fuesen a desora, de su muy graciosa vista priuados, hasta que subio tanto, que ellos no pudieron gozar, o distintamente ver aquel muy gracioso rostro, a ellos

tan

tan admirable, y entõces fue interpuesta vna nuue entre los pies del redemptor, y los ojos de los sanctos apóstoles y discipulos que los priuo de su vista, aunque la vista de su gloriosa madre no recibio de aquella nuue impedimento para no gozar de ver a su muy amado hijo, por muy mayor distãcia que todos los otros: y su muy gloriosa anima fue admitida a ver y gozar, las fiestas q̄ las gerarchias de los choros angelicos hizieron en la ascension del eterno rey de gloria. Contempla como celebrando aquellas marauillosas fiestas deste admirable recibimiento, fue colocada aquella sanctissima humanidad de Iesu Christo: q̄ por vuestro respecto tanto fue abatida, a mano derecha del padre, que es en los mas excelentes bienes de la gloria q̄ en el cielo son poseydos. Contempla como a los cinquẽta dias despues de su sagrada resurrection, estando todos los apóstoles y discipulos del señor, y otras muchas personas con la gloriosa virgen ayuntados todos en vn lugar, subitamente disparo vn estruẽdo del cielo, como de vn gran viẽto q̄ venia muy rezo y ocupo cõ su plenitud toda la casa donde estauã, y aparecieron lenguas repartidas como de fuego assentando se sobre cada vno dellos y todos fuerõ llenos de Spiritu sancto: y començaron de hablar en diuersas lenguas, segun que el Spiritu sancto les daua la gracia. Y has de saber que morauã entonces en Hierusalem Iudios: hõbres religiosos de todas las naciones, que debaxo

del cielo eran entonces sabidas. Y hecha esta voz, ayuntose en vno la multitud de la ciudad, y fuerõ muy confusos en sus pensamientos, por q̄ oyacada vno hablar su propria lengua. Demanera que lo que los apóstoles predicauan, por todas las lenguas era entendido, y espantauan se todos, y marauillauan se diziendo: Por ventura no son todos estos q̄ hablan Galileos? Pues como oymos cada vno d̄ nosotros, hablar la lãgua en q̄ nacimos? y las principales naciones q̄ en Hierusalẽ entõces auia eran estas. Los Parthos: los Medos: y los Persanos: los de Mesopotania de Iudea: y Capadocia: de Ponto: de Asia: de Frigia: y de Panfilia: de Egipto: y delas partes d̄ Libia, la que esta cerca d̄ Cirene y los aduenedizos Romanos: y los Iudios y Profelitos: los de Cãdia y de Arabia. Todos estos oyeron hablar en sus propios lenguajes, las grandezas de Dios que los apóstoles y discipulos predicauan, con la gracia q̄ el Spiritu sancto les dio: el qual muy cumplidamente los cõsola, en seño y esforço, haziendo los habiles y dignos ministros para predicar la fe del sancto Euangelio, no solo en Hierusalem, donde estauan, mas por todo el mundo como de hecho lo predicaron, haziẽdo Dios por ellos grandes marauillas y milagros.

DIALOGO. XCIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya soy informado por vuestra alta sabiduria

Q. y en la

en la sagrada muerte, y pasión de Iesu Christo redemptor del mundo y en su gloriosa resurrección, ascension y embiamento del Spiritu sancto. Agora pido me declareys que consideracion deuo tener en estos sacrosantos mysterios q̄ me aueys enseñado.

LA VERDAD.



A Consideración y aplicación de los mysterios de la vida de Iesu Christo.

A consideración que tu hombre deus tener en estos sanctos y admirables mysterios q̄ te he declarado, es esta. Lo primero que deus considerar es, que el omnipotente Dios: porque los hombres no os perdiestes por la culpa original de los primeros padres, proueyo su misericordia de oportuno, y competentissimo remedio, que fue embiar de los altos cielos a la tierra a su vnigenito hijo e increado verbo, para que por vosotros los hōbres satisfiziese la culpa del peccado, q̄ vuestros primeros padres cometieron, y esta satisfacion fuesse con los tormētos de su pasión y muerte y valeroso precio de su preciosa sangre, y así el mundo redimiesse y comprasse. Porque para satisfacer a Dios por el peccado del primero hombre, no otro sino el, podia hazer la redempcion de los hombres. Considera q̄ este mismo Dios q̄ te redimio y cōpro, no te dexo yr como ignorate, y errada oueja en el perdido rebaño de los infieles, antes te llamo y ayunto al corral y gremio de la ca-

tholica yglesia, y a los abūdofos partos de los sacramentos, con los quales te puedes lauar la fealdad de tus pecados y culpas, y así parecer limpio ante su diuino acatamiento. Cōsidera como el hijo de Dios nacio pobre para hazer a ti rico. El lloro por delruyr tu lloro. Fue desterrado para librate del perpetuo destierro, y boluerte en tu propia tierra. Inclino y baxo su diuina persona, para encūbrar y enfalçar la tuya. Padecio muchas aduersidades y tribulaciones, para cōsolar y mitigar las tuyas. Passó affanes y trabajos, hambre, y sed, frio y cāsancio, para enseñarte, que no desfalleciesse tu quando algunos trabajos tuuieres. Cōsidera como quiso ayunar quarenta dias, y quarenta noches, porque tu fuesse combidado a su celestial mesa, donde gustes de los eternos y diuinos manjares con soberana delectacion. Quiso y permitio de ser tentado del cruel aduersario Satan: para enseñarte que no desfallezcas en las tentaciones q̄ te vinieren: y que sepas el modo de vencer tus aduersarios: tomandolo a el por capitan y amparo tuyo. Cōtempla como quiso llevar cruz de vida penosa con grandes y fuertes trabajos, para suplir las faltas y defectos que tu en llevar tu cruz tuuieres. Cōtēpla como quiso ser preso por ponerte en libertad. Quiso ser atado por te soltar, y librar de las ataduras y nūdos de tus peccados y vicios. Quiso ser coronado de muy cruces espinas, porque en el cielo fuesse tu coronado de gloria.

Quiso

DIALOGO. XCIII.

EL HOMBRE.

Quiso ser escarnecido, y que le fuesen dichas graues injurias y denuestos: porque tu hombre fuesse restituydo en tu primera honra. Quiso que le desnudassen vergonçosamente, y que su precioso cuerpo de muchos açotes llagas y heridas fuesse rubricado, para q̄ tu fuesse de inmensos gozos y bienes, eternamente vestido. Quiso ser juzgado y sentenciado: porque en tu vltimo y particular juyzio, por los meritos de su sufrimiento fuesse de todas culpas defendido. Quiso ser con tres clauos duramente crucificado, porque crucificasses tus vanos apetitos: y en ellos enclaues tus propios enemigos. Quiso gustar hiel y vinagre, porque tu gustasses los dulces y preciosos licores de su vision y fruycion. Quiso morir por matar tu muerte. Quiso resuscitar, por resuscitar tu vida: para levantar tu anima, y sublimar tus pensamientos. Quiso subir a los cielos, y subio por su propia virtud, para que con el suban tus deseos, y conformes tus obras con su voluntad. Pues mira agora hombre, y considera las obras de admirable charidad y misericordia, que Dios contigo ha vsado, y cada dia vsa, no seas tu ingrato a señor que tanto bien te ha dado, y tiene prometido de dar, reconoce lo cumpliendo sus mandamientos, porque si así fuere, embiara sobre ti el Spiritu sancto, que te de gracia para q̄ perseveres en perfecta charidad, porque así vayas a gozar cō el en su gloria.

Diuina señora; dezis que si yo leuanto a Dios mis deseos, y mis obras son conformes a su sancta voluntad, que el embiara sobre mi el Spiritu sancto, el qual me dara gracia para q̄ perseuere en charidad, y que así gazare con el en su gloria. Pido señora me declareys, que cosa es esta gracia, que el Spiritu sancto me ha de dar.

LA VERDAD.



Gracia, es vna lumbre sobrenatural, y vn singularissimo don del muy alto Dios, y propriamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuata los hombres de lo terreno, a amar lo celestial, y de carnales haze espirituales. Sin la gracia, ningunos son los merecimientos propios, no valen nada los dones naturales, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuero, ni el ingenio, ni la eloquēcia, ni cosa ay en los hombres que valga algo ante Dios sin su gracia. Porque los dones espirituales, cōmunes son a buenos y a malos, mas la gracia y amor, es proprio de los escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta gracia, que ni el don de la prophēcia, ni la operacion de milagros, ni ningun saber por subtilissimo que sea, es estimado en algo sin ella. Y aun mas te digo, que ni la fe, ni la esperança, ni las otras vir-

Gracia q̄ el espíritu sancto da q̄ cosa es.

des

des son acceptas ante Dios sin charidad y gracia. O beatissima gracia, que haze al pobre de espíritu rico en virtuds, y al rico en lo temporal torna humilde de coraçõ, el q̄ estuuiere en gracia, si fuere tentado y atormentado de tribulaciones, no temera los males. Ella esfortaleza, ella es consejo y saber. Mũcho mas poderosa es que todos los enemigos, y mas sabia que quantos saben. Maestra es que enieña la disciplina alumbrã el coraçõ, cõsuela en los trabajos, desfierra la tristeza, quita el temor, augmenta la deuocion. Y quanto con la gracia la naturaleza humana es mas apremiada y vencida, tanto es mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior, segũ la imagẽ de Dios con nuevas visitaciones de gracia. Pues esta gracia y don admirable q̄ el muy alto Dios cõmunicã y da a los que le aman y firuen, esta te dara el señor, si tu anduuieres por el camino de sus mandamientos con limpio coraçõ.

DIALOGO XCIV.

EL HOMBRE EN OBEDIENCIA

Diuina señora, pues q̄ nuestra naturaleza humana, es tã flaca y tã pocas fuerças q̄ presto se mueue y cae, y dezis q̄ cõ la gracia es apremiada y vencida. Porque yo mejor conozca los dones de la gracia para dellos me aprouechar, pido me declareys que diferencia ay entre la humana naturaleza y gracia.

LA VERDAD.



Ira hõbre, has de saber q̄ los mouimietos de la naturaleza y de la gracia muy contraria, y sutilmẽte differẽ

A Gracia y naturaleza en q̄ differẽ.

esto: conoceras en esta manera. Todos los hombres en dichos y en hechos buscays algũ biẽ, y muchas vezes os engaņays en so color de biẽ: esto es, por q̄ naturaleza es astuta, y tienẽ muchos lazos y engaños en q̄ siẽpre os pone a vosotros mismos por principal fin, mas la gracia cõuerfa vanda sin doblez, desuia se de todo mal, no busca engaños, haze todas las cosas puramẽte por Dios, en el qual descãsa como en su fin. Naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni venciada, ni sojuzgada: mas la gracia estudia en la propria mortificaciõ, resiste a la sensualidad, quiere ser subjeta, no quiere vsar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correction y disciplina; no codicia señorear alguno, mas seruir y estar debaxo de la mano de Dios, esta aparejada a obedecer con toda humildad. Naturaleza trabaja cõrino por su interẽsse, y tiene el ojo ala ganancia q̄ le puede venir. La gracia cõsidera el prouecho de muchos, y no el suyo. Naturaleza muy de gana recibe la honra y la reuerẽcia. La gracia fidelissimamẽte atribuye a Dios toda honra y gloria. Naturaleza teme la cõfursion y el desprecio, ama el ocio y la holgança corporal. La

gracia

gracia alegrase de sufrir injurias por amor de Iesu Christo, y no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. Naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, aborrece las baxas y grosseiras. La gracia deleyta se cõ cosas llanas y baxas, no desecha las cosas asperas, ni rehufa vestir ropas de poco precio. Naturaleza mira lo temporal, y goza se de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y enfaña se de qualquier palabra injuriosa. La gracia mira las cosas eternas, y no esta arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras porque puso su thesoro y gozõ en el cielo dõde ninguna cosa perece. Naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares. La gracia es piadoza y comun para todos, esquiua la seguridad, contenta se con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recibir. Naturaleza, es inclinada a las criaturas, a la propria carne, a la vanidad, y a destruymientos. La gracia lleua os a Dios, huye el mundo, aborrece los desseos de la carne, refrena los pensamientos y passos vanos, tiene verguença de parecer en publico. Naturaleza de gana toma qualquier plazer exterior en que deleyte sus sentidos. La gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en el summo bien sobre todo lo visible. Naturaleza quanto haze, es por su proprio interẽsse y ganancia, y no puede hazer cosa de balde, mas por lo que haze espe-

ra alcançar otro tanto, o mas, o mejor, o loor, o fauor: y codicia que seã sus obras oydas, y sus dadiuas muy estimadas. La gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. Naturaleza alegrã se de muchos amigos y parientes, gloria se de noble lugar, y de grã linage, sigue el apetito de los poderosos, li songea a los ricos, regozija a sus yguales. La gracia, aun a los enemigos ama, no se enfaña por los muchos amigos, ni estima el lugar ni linage de dõde viene, si no ay en ello mayor virtud, fauorece mas al pobre que al rico, tiene mayor compasion del innocente que del poderoso, alegrã se cõ el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siempre a los malos para que sean buenos, y a los buenos que sean mejores, y que por las virtudes ymitẽ al hijo de Dios. Naturaleza presto se quexa con el trabajo, o mengua. La gracia suffre con buen rostro la necesidad, o pobreza. Naturaleza todas las cosas torna a si, por si pelea y porfia. La gracia todo lo refiere a Dios, de donde todo bien emana originalmente, ningũn bien atribuye a si, ni presume vanamente ni contiende ni prefiere su razon a las otras: mas en todo sentido y entendimiento se somete a la sabiduria eterna, y al diuino examen, y finalmente, naturaleza dessea saber nuevos secretos, y quiere mostrarse defuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, dessea ser conocida

nocida, y hazer cosas donde proceda loor y fama. La gracia no cura de entender cosas nuevas y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupció, como no aya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Así q̄ enseña a recoger los sentidos, y a evitar la pompa vana, y el contentamiento, y esconde humildemente las cosas grandes y dignas de loor. Busca como saque de toda cosa, y de toda ciencia provechoso fruto, para loor y hora de Dios. No quiere que sus cosas sean pregonadas, mas desfe que Dios sea glorificado en sus dones, que los da a todos de purísimo amor.

DIALOGO. XCVI.

EL HOMBRE.

Divina señora, grande cosa es esta gracia que me aueys declarado, pues tan grandes efectos haze, biē parece q̄ es singular dō de Dios. Y porque yo desseo mucho tener esta gracia, pido me enseñey que cosas deuo hazer, o q̄ he de procurar para la alcançar, o que camino lleuare para que la pueda hallar.

LA VERDAD.



Gracia de Dios como se alcança

Quieres hombre hallar la gracia, sigue el camino del dador de la gracia de Iesu Christo redēptor y maestro tuyo, y mira que el dize. El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz y siga me. Así que te cōuie

ne para hallar esta gracia, y q̄ siempre este cōtigo, padecer tribulaciones y trabajos por Iesu Christo, q̄ esto es llevar la cruz y seguir a Christo. Si por su amor la lleuares, y si por su amor padecieres trabajos, tē cierto q̄ alcāzaras gracia con el. Mirā hōbre, q̄ quieras, o que no, de padecer tienes: por tanto ve dōde quisieres, que yo te digo que no hallaras mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo baxo, que es tomar tu cruz y seguir a Christo. Dispōte y ordena segū tu parecer y querer, que de hallar tienes q̄ por fuerça, o de grado has de padecer algo, y así siempre hallaras cruz. De sentir tienes, o dolor en el cuerpo, o tribulacion en el espíritu: a vezes te dexara Dios, a vezes te perseguira tu proximo, y aun muchas vezes te descontentaras de ti mismo, y no seras aliviado con ningun remedio ni consuelo. Mas conuiene que sufras hasta quando Dios quisiere aluiar tu trabajo: porque el quiere que aprēdas a sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sujetes del todo a el, y te hagas mas humilde con la tribulacion. Ninguno siente así de coraçon la pasiō de Christo, como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes. Así que la cruz siempre esta aparejada, y te espera en qualquier lugar, no puedes huyr de quien q̄ fueres: porq̄ por mas que huyas, lleuas a ti cōtigo, y siēpre hallaras a ti mesmo. Buelue te arriba, buelue te abaxo, de dentro y defuera, que en todo hallaras cruz. Y así es muy necesario q̄ en todo lugar ten-

tengas paciēcia, si quieres tener paz interior, y merecer la gracia, si de buena volūdad lleuas la cruz, ella te lleuara y guiara al fin deseado, adō de sera el fin de padecer, aūque aqui no lo sea, si cōtra tu voluntad la lleuas, cargas te y hazes te mas pesado, y toda via conuiene que lo sufras. Si desechas vna cruz, sin duda hallaras otra, y puede ser que mas graue. Piēsas tu escapar delo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los santos fue en el mundo sin cruz? Iesu Christo rey de gloria, en quanto en el mūdo viuió, no estuuó vna hora sin dolor de pasiō, porque conuenia que Christo padeciese, y resuscitasse de los muertos, y así entrar en su gloria. Pues como buscas tu otro camino, sino este camino de Iesu Christo, fue cruz y martyrio y tu quieres para ti holgança y gozo? Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones, porque toda la vida mortal esta señalada d̄ cruces: y quanto mas altamente alguno aprouechare espiritualmente, mas graues cruces hallara, mas el q̄ así fuere affligido, no estara sin remedio de la consolacion, porq̄ siente el grā fruto que le crece por llevar la cruz. Y así quāto mas se sujeta a la cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se cōuierte en confiança de la diuina cōsolaciō: y quanto mas se quebranta la carne por la tribulaciō, rāto mas se esfuerça el espíritu por la interior consolacion. Y si alguna vez fueres tanto confortado del affecto de la

tribulacion y aduersidad, por el amor de la cōformidad de la cruz de Christo, que no quieras estar sin dolor y tribulacion, entonces ternas por mas acepto a Dios, quanto mas y mas graues cosas pudieres sufrir por el. Y esto no es virtud humana sino gracia de Iesu Christo, que rāto puede y haze en la carne flaca que lo que naturalmente siēpre aborrece y huye, lo acometa y ame cō feruor de espíritu, no es segū la humanidad llevar la cruz, amar la cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en seruidumbre: huyr las horas, sufrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo, y sufrir toda cosa aduersa, y no desear cosa de prosperidad en este mūdo. Para esto si miras a ti, no podras por ti cosa alguna destas, mas si confias en Dios, el te dara fortaleza del cielo, y hara que te obedezca el mundo, y la carne: y no temeras al diablo, si fueres armado de fe, y señalado de la cruz d̄ Iesu Christo. Aparejate pues como bueno y fiel sieruo d̄ Iesu Christo, a llevar cō esfuerço la cruz de tu señor crucificado por su amor. Aparejate a sufrir qualquier aduersidad, o daño q̄ te viniere en esta miserable vida, y así sera contigo Iesu Christo donde quiera que fueres, y Iesu te hallara do quier que te escondieres. Esto te conuiene y no ay otro remedio para escapar del dolor, o tribulaciō de los males. Beue cō desseo el caliz del señor, si quieres ser su amigo, y auer parte cō el. Encomiēda a Dios las consolaciones, y haga su diuina magestad lo q̄ mas le pluguiere, y tu dispon

Confiança q̄ en Dios se tiene q̄ efectos haze.

Vida de Iesu Christo que fue.

dispon tu voluntad a llevar la cruz de las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones porque no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera, q se reuelara y descubriera en vosotros, aunque tu solo pudiesses sufrir las todas. Quando llegares a esto que la tribulaciõ te sea dulce por amor de Iesu Christo piẽfa que te va bien: porq te hallaste parayso en la tierra. Quando la cruz te pareciere graue, y procurares de huýr la, creeme que te va mal, y donde quiera que fueres te seguira el rastro de la tribulaciõ. Mas si te dispones a hazer lo que deues: esto es, sufrir qualquier aduersidad, o trabajo, y así conuiniese morir por Iesu Christo, a la hora te hallaras mejor y ternas paz. Y aunq fueses arrebatado y lleuado hasta el tercero cielo con sant Pablo, no estaras ya por esso seguro de no sufrir alguna cõtradicion: q Iesu Christo dixo hablando del mismo sant Pablo. Yo le mostrare quãtas cosas le cõuerna padecer por mi nombre. Pues luego el padecer has de tener, si quieres amar a Iesu Christo, y seruirle para siẽpre. Ruega a Dios que seas digno de padecer algo por amor de Iesu Christo, que grãde gloria te sera: contigo estara su gracia, grande alegria darias a los sanctos de Dios, gran edificacion seria para el proximo. Mira, con razon deues sufrir algo por amor de Iesu Christo, pues ay muchos que suffren grãdes trabajos y penas por amor del mudo. Sabete de cierto q te conuiene morir

D
Amor de Iesu Christo para lo tener q el hombre ha de ha-
zer.

en tu voluntad, y quanto mas murieres a ti mesmo, tanto mas comenaras a viuir a Dios. Ninguno es suficiente a comprehender cosas celestiales, si no se abaxa a llevar la cruz de las aduersidades y sufrirlas por Christo. No ay cosa a Dios mas accepta ni ay cosa para ti en este mundo mas saludable que padecer muy de buena volũtad por Iesu Christo. Y si te diessen a escoger, mas deurias querer padecer cosas aduersas por Christo, q ser recreado de cõsolaciones corporales, porque en esto padecerias mas, y seguirias a Christo, y serias conforme a sus sanctos. Pues concluyẽdo en esto te digo, q no temas tomar la cruz de Christo, por la qual se alcanza la gracia con que van al reyno del cielo, que en la cruz es la salud y la vida. En la cruz es la defensa de los enemigos, y en la cruz es la infusion de la suauidad soberana, en la cruz esta la summa virtud, en la cruz esta la perficion de la sanctidad, en la cruz esta la salud del anima, y la esperança de la vida eterna. Toma pues la cruz, y sigue a Christo. Mira que Iesu Christo vino primero, y lleuo su cruz, y murio en la cruz por ti, porque tu tambien la lleues, y deues morir en ella: porque si mueres juntamente con el, viuiras con el, y si fueres cõpañero de la pena, ser lo has tambien de la gloria. Mira que todo esta en la cruz, y todo biẽ esta en morir en ella, y no ay otra via para alcanzar la gracia, y con ella la vida eterna, sino la via de la sancta cruz. Si alguna cosa fuera mejor y mas vtil pa-

E
Cruz de Christo que bien tiene.

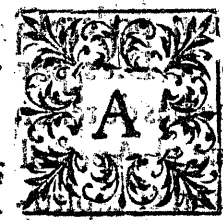
ra la salud de los hõbres, Iesu Christo os lo viuera enseñado por palabra y exemplo, mas el manifestamente amonesta a sus discipulos, y a todos los que desean seguirle, que lleuen la cruz, y dize: Si alguno quiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, y tome su cruz y siga me. Así que por la cruz de las tribulaciones alcançaras la gracia, por la qual has de entrar en la gloria.

DIALOGO. XC VII.

EL HOMBRE.

Señora, pues muchas vezes vemos que los justos padecen tribulaciones y trabajos, y que por la mayor parte son de los malos fatigados y amolestados. Pido si estas cosas las embia Dios, o permite que así sean: o si algunas suceden en alguna manera por cursos, o movimientos de signos, o planetas.

LA VERDAD.



A
Tribulaciones q a los buenos vienen, si las embian Dios, o si vienen por influencias, o cursos naturales.

Esto que pides hombre, has de saber que en las tribulaciones y trabajos que a los justos y buenos en el mundo les vienen, si bien miras hallaras que dependen de la voluntad dei Dios: porque les es necesario de las padecer y tener con ellas paciencia, para que armados al derredor destas armas, alcancen por fuerza el reyno de los cielos. Mas mira q toda paciencia no es merecedora del reyno de Dios, sino es la paciencia

de Iesu Christo, que fue tal, como dize el glorioso apostol sant Pedro, q como fuesse maldezido, no maldezia. Y como fuesse atormentado, no amenazaba; mas con vna maravillosa paciencia padecia, y oraua al padre por sus atormentadores: con cuyo exemplo el diacono Esteban padeciendo y orando, gano el reyno celestial. Y así para entrar en la gloria, es menester aquella paciencia que Iesu Christo ensenõ, con la qual los sanctos quanto mas son affligidos en esta vida, tanto mas Dios les manifesta sus secretos celestiales. Y has de tener firmemente que estas tribulaciones, no son ni vienen a caso, ni por mouimientos de cuerpos celestiales: mas porque Dios que todo lo rige y ordena, las permite y quiere que seã así, porque los suyos merezcan con ellas. De manera q el señor embia tribulaciones a los hombres para q sean prouados, y vean si pueden permanecer y estar siempre en sancto proposito. Así hallaras que dixo el angel a Tobias. Porq eres accepto al señor, necesario era que la tentacion te prouasse. Y así Tob, aunque semejante no aua en la tierra, despues de auer perdido todos los frutos y bienes temporales por permisso diuina para que fuesse prouado despues que fue herido del demonio por todo su cuerpo de cruels llagas. Y despues que su muger y cuñados le reprehendieron el con animo manso y sossegado, sin alteraciõ, estado puesto en tan estecha miseria y dolor de su persona, dezia: Si Dios me mataffe a poder

B
Tribulaciones y paciencia que los sanctos tuuieron en que se muestra

de angustias, mas de las que tengo, no dexare de esperar en el, pues es mi gloria y esperança verdadera. También hallaras escripto en el segundo libro de los reyes, que Semey criado del rey Dauid, lo perseguia diziendole, que era vn matador, y hijo de Belial, y que tenia usurpado el reyno, contra justicia: y que por vengança de tantos males como en el auia, permitio Dios que su hijo Absalon le alçasse cõ el reyno, y le persiguiesse hasta la muerte. Y diziendo estas y otras injurias a este sancto rey, le tirauan con piedras, maldiziendo le desde vn lado de vn monte, y derramando tierra en alto por hazelle más despecho. Y con todo esto nunca consintio el buẽ rey que Abisay su sobrino, pusiesse las manos en el, antes respõdiõ entre tan molestas y enojosas injurias, diziendo. Dexadlo, maldiga me quanto quisiere, y no le enoje ninguno, que esto el señor se lo manda. Y pues que así es quiẽ ay que le ofese dezir, porque lo has hecho? Y si el hijo que salio de mis entrañas me quiere quitar la vida y el reyno, de que os marauillays que este bastardo me maldiga? Dexadlo maldiga me como el señor lo permite, que por ventura por esta paciencia mira el señor mi afflictiõ, y me boluera en mi primer estado, y me hara bien por las maldiciones que este Semey me ha dicho. Y dexados otros muchos exemplos que te podria traer. Mira tu a todos los sanctos y amigos de Dios, como padecieron tantos trabajos y fatigas, hambre, sed, frio, y desnudez, persecucio-

nes y denuestos, y muy graues tribulaciones que Dios permitio que padeciesse los apõstoles, martyres, ^C confesores, y virgines: y todos los ^{Trabajos q̃ padecieron los sanctos que fueran.} que quisieron seguir las pisadas de Iesu Christo. Mas con todo esto, mira lo que dize aquel vaso de escogimiento, glorioso apõstol sancto Pablo, escriuiedo a los de Macedonia, estando el en la carcel dize. Nuestra conuersacion, entre estas pressuras y angustias, es en los cielos. Y no es de marauillar desto, porque muy proprio es de Dios ayudar alli, donde toda ayuda humana desfallece, y de la suya ay necesidad. Por tanto mira hombre, si te vinieren angustias ten memoria en estos exemplos, porque puedas vencer los malos pensamientos que el demonio te pusiere, por te dañar y quitar la esperança que de Iesu Christo summo bien tienes. Y si te fueren multiplicados los generos de aduersidades y trabajos, por manos y sentẽcia de tus aduersarios, no por esso te denes dexar vencer, antes espera siempre en el ayuda y socorro de tan poderoso señor como es el hijo de Dios por quien padeces. Porque has de tener por muy cierto lo que el Apõstol escriue a los Romanos en el capitulo diez, diziendo. Todo aquel que esperare en el señor, no sera confundido. Esto es, engañado, ni auergonçado, porque poderoso es Dios para librar a todos los que cõfian en el. Y así el mismo Dios dize de los tales. Porque espero en mi y conocio mi nombre, yo lo librare.

Dia

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys que mientras el hombre viue en este mundo, ha de llevar cruz de aduersidades y tentacionus, y que le conuiene llevar la cruz de Christo, que es padecer trabajos por su amor. Pido me declareys si en alguna manera puede el hombre passar en este mundo sin que tenga tentaciones.

LA VERDAD.



A Tentaciones si puede el hombre passar en esta vida sin uengã.

Hombre has de saber que quanto en este mundo viuieres, no puedes estar sin tribulaciones y tentaciones. Así hallaras escripto en Iob. Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por tanto cada vno deue tener cuydado, y vele en oracion contra sus tentaciones: porque no halle el diablo lugar de le angañar, que nunca duerme, buscando por rodeos a quien tragar. Ninguno ay tan sancto ni tan perfecto, que no sea algunas vezes tentado. Y si bien miras, no ternas esto por graue, pues que muchas vezes las tentaciones son utilissimas al hombre, aunque sean graues y enojosas, porque en ellas es humillado, purgado y enseñado. Todos los sanctos por muchas tribulaciones passaron y aprouecharon, y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron auidos por malos y desfallecieron. Por tanto ten por muy cierto, que no ay or-

den tan sancta, ni lugar tan secreto donde no aya tentaciones y aduersidades. Ningun hombre y seguro de tentaciones del todo en tanto que viue, porque en el mismo hombre esta la causa: esto es, porque nace cõ inclinaciõ de peccado. Y así quando se va vna tentacion, o tribulaciõ sobreuiene otra, y siempre teneyes que sufrir, porque se perdio el primer estado de la innocencia que el hombre tuuo. Acontece que muchos quieren huyr de las tentaciones, y caen en ellas mas grauemente, porque las tentaciones no se pueden vencer con solo huyr, mas con paciencia y verdadera humildad, en esto serays hechos mas fuertes que todos vuestros contrarios. Mas mira hombre, ten entẽdido que el que solamente desuiare la tentacion de fuera, sino arranca la mala rayz, poco aprouechara, antes tornaran a el las tentaciones muy presto, y hallar se ha peor. Mas si suffrieres poco a poco con paciencia y larga esperança, con el fauor diuino, venceras mejor que no con tu propria importunidad. También has de saber que el comienço de toda mala tentacion, es no ser el hombre constante en el bien començado, y así luego que se aparta de la confiança de Dios desfallece, y queda así como la naue que va sin gouernalle, que las ondas la abaten a todas partes: así el hombre que dexa el buen proposito, es tentado de diuersas maneras. Mira hombre, has de saber que así como el fuego prueua el oro, así la tentacion al justo. Muchas vezes los hom-

B Tentacion para q̃ no buelua como se ha de vencer.

C Tentacion quando viene q̃ principia pio tieno.

R ij bres

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que no puede passar ninguno en este mundo sin tentaciones, y que deuo sufrir las tentaciones con paciencia y verdadera humildad, porq̄ con esto fere hecho fuerte en mi tribulaciõ, o tentacion. Pido me declareys que cosa es paciencia, y quantas maneras ay de paciencia, y la virtud de humildad que cosa es.

LA VERDAD.



Hombre has de saber, que paciencia es sciencia de padecer, así que paciencia es sufrir con buẽ animo las passiones y tentaciones que se te ofrecieren: esta paciencia es en tres maneras. La vna es, apartando de tu coraçon todo desseo de vengança, de qualquier mal que de otro ayas recebido. Porque como dize sant Gregorio. Quien con paciencia no sufre las persecuciones de los otros, el mismo es castigado de si, con su impaciencia, y este tal, lexos esta de la perficion de la virtud. La segunda manera es, que no solo se tome ni dessee vengança, mas tambien quede el coraçon limpio de todo enojo y desabrimiento, conociendo te ser tu merecedor de padecer cosas mayores. Y así poco a poco viẽdo quãto prouecho ay en esto, y quãta gracia se merece con ello, aparejaras tu volun-

A Paciencia que cosa es.

B Humildad que cosa es.

voluntad con paciencia a sufrir qualquier aduersidad, y así lo que sufrieres se te hara muy meritorio. Tercera manera de paciẽcia es, sufrir las aduersidades cõ plazer y desseo. Esto es, quando por amor de la passion del señor, por ser semejante a el, sufreres todo trabajo, pena y aduersidad, siempre desleado que fue-se mayor de lo que viene por sufrir mas, diciendo cõ el propheta. Oprobrio y miseria espero mi coraçon. Esto hazen los que sienten quãta abundancia de charidad y dulcor se alcança con la tribulacion sufrida en esta manera, la qual cõ suauidad así hinche todas las fuerças del anima, y la embriaga en Dios, que no le parece sufrir pena ni daño alguno: porque todo lo que sufre tiene por ayudador y medio para gozar de su muy amado Iesus, y así ama a sus perseguidores como ayudadores para alcançar la vida eterna. Quanto a la humildad, has de saber que humildad, es virtud contraria a la propria estimacion. La propria estimacion y contentamiento que el hombre christiano de si tiene, es cosa muy aborrecida de Dios, porque en esto se conoce la diferencia entre los fieles ministros d Dios y los infieles. Porque así como el justo y fiel puede ayunar, velar, orar y dar limosna, y obrar todas las otras obras de virtud. De la misma manera las puede obrar el infiel, quanto a la apariencia, salvo que en esto el fiel, es leal a su señor: esto es, en hazer todas las cosas por su voluntad, y atribuyr a el toda la gra-

cia y poder que para ello tiene. El infiel, es traydor que atribuye así mesmo la gloria, deleytando se y engrandeciẽdo se a si mesmo, y este abusa de la gracia de Dios para su condenacion. Pues para que tu tengas verdadera hnmildad, considera tres cosas. La primera, la largueza y muchedumbre de tus peccados. Tu ingratitude para cõ Dios. La gracia que te ha dado para apartarte de peccar, y el ayuda para llegarte a las virtudes. Quantas vezes te ha perdonado, y quantas de nuevo le has offendido. Lo segundo, como Dios te ha preferuado de mucho s peccados en que ouieras caydo, nõ per tu resistencia, sino por su diuina gracia, quitando te las ocasiones de peccar, en aquellas cosas en que ouieras caydo con mas culpa que otro, si Dios no te ouiera guardado por su pura gracia. Lo tercero es, los dones y mercedes que liberalmente de Dios has recibido sin merecer los: los cuales si otros los recibieran cuiẽra sido agradecidos a Dios, obrando mejor con ellos. Así que tu considera tu propria condicion y flaqueza, acordando te de lo que la sancta escriptura, hablando con el hombre dize. De que te enfoberueces, tierra y ceniza? Considera así mismo que es Dios atalaya secreta de tu coraçon, y conoce todos tus pensamientos: y vee todas tus obras, como si su muy alta prouidencia no tuuiesse otra cosa en que entender, sino en mirarlo que hazes. Por tanto deues tener gran humildad, pues estas

C Humildad como se senta.

bres no sabeys lo que pedis, mas la tentacion descubre lo que soys. Deues pues velar con auiso al principio de la tentacion, porque entonces mas facilmente se vence el enemigo quando no le dexas passar de la puerta de tu anima, que así dixo vn sabio. Resiste a los principios, porque de otra manera, dificultoso es el remedio, quando la llaga es vieja. Mira que en la tentacion, lo primero que ocurre al anima, es solo el pensamiento, luego la importuna imaginacion, despues la delectacion y el feo mouimiento: y así se apodera el enemigo poco a poco del todo, por no resistir le al principio. Y quanto alguno fuere mas perezoso en el resistir, tanto cada dia se haze mas flaco, y el enemigo contra el mas fuerte. Y has de saber que algunos son tentados blandamente, y otros mas fuerte: esto es, segũ el iuzio de la diuina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado. Por tanto no deue ninguno desesperar quãdo fuere tentado, mas antes rogar a Dios con mayor heruor, que tenga por bien de le ayudar en toda tribulacion, acordando se que sant Pablo dize. El señor es justo, que no permite que ningno sea tentado, mas de aquello que pueda sufrir: por lo qual en la tentacion deues llamar a Dios con viua fe, vestido con armas de paciencia y humildad que el porna remedio con que la puedas sufrir y salir della cõ prouecho.

D Tentacion quando viene como se acrecienta.

E Tentacion quando viene a deue el hombre hazer para la resistir.

contino delante su acatamiento. Esta humildad, dize sant Bernardo, que es necessaria en tãto grado que todas las virtudes sin ella no parecerian virtudes, que aun la charidad si ha de ser dada, por la humildad ha de ser merecida. Porque como esta escripto, a los humildes da Dios la gracia, y la humildad conserua los dones ya recibidos. Dize Esaias. El Spiritu sancto no huelga ni reposa, sino sobre el coraçon quieto, pacifico y humilde.

DIALOGO. C.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que Dios vee y conoce los coraçones de los hombres, y sabe quien le sirue, y quien tiene desseo y voluntad de le seruir. Pido porque su diuina magestad quiere y permite que muchos innocentes, sanctos y amigos suyos, sean con tribulaciones y trabajos en este mundo durantes fatigados.

LA VERDAD.



Tribulaciones que vienen a los sanctos e innocentes por que las permite Dios.

Ira hõbre no deue causar en vosotros admiraciõ ni tibieza alguna de fe, quando vieredes que Dios cõ su muy alta y diuina prouidẽcia, permite y ordena, que algunas innocentes y sanctas personas sean puestas en cõgoxas y fatigas en esta vida, que no procede de falta de justicia, ni menos de desamor. No desalta en la ju-

sticia, porq̃ dado que las personas carezcan de toda culpa, es muy cierto que la corona de la gloria, de que el justo ha de gozar en el cielo: como lo dize S. Ysidro en el libro de summo bien. Por la mayor parte ha de ser labrada y esmaltada en la tierra, cuya labor no puede ser figurada ni hecha sin golpes de diuersos instrumentos. Assi como, es martillo, sinzel, y otros que para la tal obra se requieren: y para ser esmaltada, de necesidad ha de entrar en el fuego. Pues assi es necesario que para que vuestra corona sea labrada, sean de vosotros sufridos con paciencia y humildad los golpes de la persecucion. Por que como dize Sanctiago. La paciencia, es la que pone en perfeccion vuestras obras: cõ la humildad aplazeys a Dios. Y conforme a esto dize sant Ysidro en el libro arriba dicho que entonces son a los justos los eternals bienes fabricados, quando en esta vida son en el fuego de la tribulacion prouados. Y esto has de tener assi por cierto, pues aun en las materiales obras y del todo insensibles, no es conocida su perfeccion y hermosura, hasta que la obra es acabada. Y porque te puse exemplo en la corona, mira que esta quando la labra el platero, de ninguna hermosura parece hasta que la ha acabado, aũ que muy prima y buena sea la obra que lleva: porque como sea labrada por el enues, y no por la haz, antes la haz esta pegada a un poco de pez, o de barro, sobre el qual se labra, no parece su hermosura y primor, hasta que es apartada de aquel barro, o pez

o pez a que estaua ayuntada. Assi has de saber que la corona del anima, que es labrada por el enues, de tal forma, quedando las martilladas y golpes en el cuerpo, es adornada y puesta en perfeccion el anima: mas esta perfeccion, o hermosura, no parece hasta que de la pez, o barro del cuerpo es apartada. Assi dize sant Iuan en la primera canonica. Muy amados, aunque agora somos hijos de Dios, aun no es manifesto lo que despues seremos. Y por tanto es cosa de mucha razon que se tẽga buen sufrimiento, y que se aya por bien todo lo que al señor le pluguiere ordenar: assi cerca de la hazienda, como de las personas de los hijos, o amigos, y en las quiebras, o infortunios que cerca desto acaecieren: cõ el sancto Iob dezid. El señor Dios lo dio, y el lo quito, su nombre sea bendicto. Y cõ el Apostol. Si morimos o vituimos, poco va a nos, pues del mismo señor que lo ordena somos. Y en las congoxas, tentaciones espirituales que son mas penosas, porq̃ affligen el espiritu, cantar cõ el real propheta, lo que en el psalmo quarẽta y dos dize. Porque estas triste anima mia: porque de todas partes me turbas, espera en tu Dios, porque aũ agora lo deuo yo alabar, y assi lo hare, pues es mi Dios y esperança de toda mi salud: quiere dezir este sancto rey. No solo por los faouores y mercedes en otros tiẽpos recibidos, soy obligado a seruir y alabar al señor, mas aun por estas tentaciones y cõgoxas de espiritu, en que agora mi anima esta puesta lo deuo alabar, y

la razones: porque quãto mayores son las affrẽtas y trabajos, mayores se esperan los gloriosos triumphos, por consiguiente seran mas preciosas y de mayor valor las coronas. Assi que si bien sientes de las cosas espirituales, quanto mayor trabajo la diuina prouidẽcia os ordena, mayores gracias deueys dar a su magestad, por ser insignias y pronostico muy claro, q̃ os esta mayor corona de gloria aparejada. Y por esto el piadoso redemptor del mũdo, permitio que su muy sanctissima madre, adornada de tãta pureza, innocencia, y gracia, fuesse puesta en tan affrentadas penas como en su sagrada passion el anima desta gloriosissima señora sintio: y por la misma razon auer la dexado q̃ viesse la persecuciõ de la yglesia, y del nombre de Iesu Christo su muy amado hijo, en las quales cosas, y en cada vna dellas le eran a esta grã señora refrescadas las llagas, y renouados los sentimientos de la passion de su sacratissimo y muy amado hijo. Y assi su corona y premio fue tan grãde, que es enfalçada sobre todos los choros de los angeles en el reyno celestial.

DIALOGO. CI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, porque muchas vezes las tribulaciones y tentaciones q̃ al hombre en este mundo vienen, son grãdes y rezias, y durante toda la vida, y la naturaleza del hombre es sin fuerças para resistir, y flaca para sufrir. Por tanto pido me

enseñeys quando las tētaciones fueren grandes, que otras mas consideraciones ternē para las llenar.

LA VERDAD.



Tribulacion q̄ le dura al bom bre toda la vida q̄ coñsideracio ternapa ra la sufrir.

Vando essas tribulaciones y tētaciones tu hombre tuuieres de mas de lo q̄ te tēgo declarado. Cōsidera que a los siervos de Dios, aqui en esta breue vida se les acaban sus fatigas, fenecē sus penas, passan sus cuydados, y se determinan sus lloros, espiran sus angustias, dolores y trabajos, y cesan sus tētaciones. Es fuerça te pues a sufrir y sostener quantas aduersidades y generos de contradiciones se te pusieren delante, por amor, por charidad, por respecto, y por vltimo adofin, Iesu Christo tu señor. Y aun que veas contra ti el mundo muy feroz, y que presume con espātables bramidos espantarte, saliendo te al camino como ladron y saltador, y vieres que te haze mal acogimiento, entonces piensa y considera que te va bien: porque menos cuēta ternas q̄ dar al tiempo del partir, quāto menos en el ouieres recebido. Y si cō alegre cara te quisiere hazer buē acogimiento, creeme no te fies en el, que todo es fingido, doblado y contrahecho: por tanto aduertē cō mucha prudencia, recatando te de sus trayciones. Y si aquella feroz gigante, y fagoz traydora su muger, la carne como desembuelta y diligente fingiere tambien hazer te algunos regalos y seruicios plazēteros, guar-

da te della no te asga, ni te trayga a sus blanduras y lisonjas, sino podra ter q̄ de tal manera te hago pechar escalfando te la bolsa que de tus santos y buenos conceptos te haga yr sin blanca. Porque ella y el, y ella abueltas cō el moço de casa, que es el diablo en otra cosa juntos no entiēden sino en engañar a los bouos, y aun a los que piensan ser discretos. Asy que en qualesquier tribulaciones, o tentaciones que te vinieren, por grādes q̄ sean, haz tu como hombre fuerte, passa tu peregrinaje con paciencia, aunque te vengan persecuciones grandes, pues que ellas son perfectas señales, ciertos adalides, y seguros endereçamientos para atinar y llegar al fin q̄ desseas. Arma te tu con mucha diligēcia de las armas de la fe, paciencia y humildad, que si estas tienes, vēceras y ternas a tus contrarios en perfecto y verdadero menosprecio. Y asy las penas, fatigas, persecuciones, y tentaciones, y otras qualesquier penalidades destē mundo que se te ofrecieren, te fēran muy ligeras y liuianas, y con el escudo de la paciencia las podras ligeramente derribar, o mas propriamente hablando, benignamente las deues recibir, considerando que asy lo quiere y permite aquel rey de gloria, principe de paz, emperador de los cielos y tierra, autor de la vida, y señor de la gracia. Sabe te pues tu ocupar, y seguir la voluntad de tan gran señor, cuya benignidad tiene por bien contraer con tu anima espiritual matrimonio. Acuerda te y contempla, que no solamente no mere-

B Armas cōtra las tribulaciones quales son.

C Tribulaciones q̄ en esta vida se padecē q̄ galan con uo.

D Exem

mereciendo tu ser esclauo, haze a tu anima su sancta esposa, y que no siendo digna de ser su siruienta, la haze señora vniuersal d̄ sus eternos thesoros. Pues mira bien, y considera que no es mucho que siendo tu de tan baxa condicion, y el de tan alta e incomprehensible magestad, por solo que gozē tu anima de nombre de su verdadera esposa, deues pasar en esta vida algunas fatigas y dolores. Y que por su amor gimas, llores y sospires, pues es cierto, que cōsumado el matrimonio: el dia de la boda de la bienauenturança, gozaras cumplidamente de la dote, que es las honras, riquezas, alegrias eternas, y eternas. Y con esta consideracion, si te diere enojo el alongamiento de sus trabajos alegrate por el incomprehensible bien que esperas, y si te affligieren y atormentaren en las tribulaciones, cōsuelate por los gozos eternos que te son aparejados. Si te diere trieteza alguna persecucion que te sobreuiniere; gozate con aquella muchedumbre de inmenfos plazerres que te seran comunicados, si te viniere desmayo, por correr y passar prolixa fortuna, es fuerça te con pensar que llegaras al puerto saluo y seguro. Y si se te hiziere de mal beuer la purga, estando como estas a peligro de muerte, cierra los ojos y tragala: porque asy gustaras despues la salud perpetua. Mide pues con discrecion estas cosas, y conoçeras ser bien empleada la pena, donde tanto fructo de gloria se alcanza. Si quieres tomar exemplo en los sanctos, mira que muy estre-

cha vida hizieron, muchos trabajos y muy largas tentaciones padecieron, y muy mucho fueron atormentados de enemigos, muy fuertes abstinencias cumpliero, grande y fuerte pelea passaron para vencer los vicios, con la pura y recta intencion que a Dios tuuieron, en el dia trabajaua, y las noches ocupauan en la diuina oracion, y por la gran dulçura de la contemplacion, se olvidauan de la necesidad corporal. Todo el tiempo estaua en bien. Toda hora les parecia poco para darse a Dios. Todo genero de aduersidad con paciencia sufrian. Y mira que ya aquellos trabajos presto passaron, y con ellos ganaron la gloria que para siēpre gozan. Mira tambien a los hombres agora, si Dios permitiese que entre los infieles moros, o crueles turcos estuuieses captiuo, preso en hierros, maltratado, atormentado y affligido hasta morir alli, como muchos han estado y estan. Di bastante y en las fuerças de tu feruiente charidad, a padecer aquellos tormentos esperando cō cierta fe, y segura esperanza la voluntad de Dios? Cierro te deurian bastar, y no desfallecer, porque sola la obligacion de la fe, a comportar fielmēte todos aquellos trabajos cō mucha razen te obliga. Pues agradece a Dios, y ofrece le muchos loores, y dale infinitas gracias, porque de aquellas crueldades, que sin comparacion son mas grandes y rezias que las que aca puedes passar, te aparta, y entre la comunicacion de los christianos, todas aquellas penas te trueca, y en tan

plod la vida q̄ los sanctos.

E onside rario q̄ el hombre tiene quando muchas tribulaciones le uiniere.

gran manera abreviadas te disminuye. Materia tienes de sufrir. Causa muy justa de comportar. Grande razon de tolerar, y respecto manifestado de padecer. Por tanto hombre padece aquello que Dios ordena, y teniendo lo así, no hagas caso ni tengas en nada las injurias, sin sabores, que por su amor comportares: porque ten cierto que no son nada las pasiones deste mundo, si tienes respecto a la aduenera holganza, que tu Dios y señor te tiene aparejada. No te turbes ni desmayes, ni te canfes de correr al olor de sus preciosos vnguentos. Espera y guarda fielmente, desde el principio de la fresca mañana de tu cōuerfion, hasta la noche de tu muerte, solícito y muy alegre. Ten aparejada la lampara de tu cōsciencia, para que quando el esposo quisiere venir, la tengas clara por alegría. Limpia con entera puridad, encendida por amor, llena de azeyte de piedad y perseverancia, porque puedas gozar los abraços del esposo Iesu Christo en su gloria, y su comunicacion de perpetua vida.

DIALOGO. CH.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que los santos y amigos de Dios, han padecido, y padecen en este mundo tribulaciones y trabajos, por no se apartar de su amor. Pido si las tribulaciones y tentaciones que vienē a los justos, si vienē también otros que no lo son, y si son

todas vezes para prouecho de los que las reciben.

LA VERDA D.



Ombre, a esto que ^Atribulaciones y males en quantas maneras vienē a los hombres.

quiere que vēgan a los hombres en este mundo, son en cinco maneras que aqui te dire. La primera, has de saber que vienē tribulaciones y trabajos a los justos, para que sufriendo las con paciencia, sean aumentados sus meritos, como se hizo en el paciente Job: que quitando le Dios los bienes temporales, y los hijos, y la salud, con todo esto fue tanta su paciencia, que dezia, Dios me lo dio, y Dios me lo quito, sea su nombre bendicto. Dezia tambien. Si los bienes recibimos de la mano de Dios, porque también no sosternemos los males; y por esta paciencia merecio recibir de Dios mucho mas de lo que le auia quitado. Mira quanto bien haze la penitencia en el hombre, y el sufrimiento por Dios, pues no solo aumenta el merecimiento en el anima, mas tambien acrecienta los bienes temporales. Y así ternas entendido que las tribulaciones y trabajos, a los buenos siempre les aprovechan: porque los buenos con las aduersidades y açotes emiendan se, y los malos mas se endurecen. En la segunda manera, vienē tribulaciones y trabajos a los hombres buenos y santos, para guarda y conseruacion

uacion de las virtudes, porque no sean tentados de soberuia, y las pierdan. Como vfo el immenso Dios cō el apostol sant Pablo, segun el mesmo lo cuenta, eseriuiendo a los de Corintho, en la segunda carta en el capitulo onze. Que hallando se fatigado del estimulo de la carne, muchas vezes rogo a Dios se lo quitasse, mas no quiso la immensa bondad que le fuesse quitada aquella tribulacion, por mas bien suyo, y así le dixo. Pablo basta te mi gracia. Como si mas claro dixesse. Padece tribulacion, que yo lo quiero así aunque seas tētado, yo te terne que no caygas. En la tercera manera vienē tribulaciones para correccion de los pecados segun hallaras exemplo en la lepra que Dios embio a Maria hermana de Moy sen: como se eseriue en los numeros en el capitulo xij. Que así acostumbra Dios, quando alguno de sus electos y escogidos cae en peccado, castigar lo aqui temporalmente con açotes, trabajos, perdidas y en otras tentaciones y tribulaciones para que se emiende y corrija, por no castigar lo despues eternamente. Porque así como no ay bien que el hombre haga, que no tenga premio y galardón, así tambien no ay mal que el hombre cometa, que no tenga su castigo y punicion. La quarta manera es, que algunas vezes vienē tribulaciones y tentaciones a los hombres: permitiendo lo el soberano Dios. Esto es para que se manifieste su gloria, como por sant Iuan esta escripto en el capitulo ix. Que passando el señor, vio vn hom

bre ciego de su nacimiento, y preguntado por sus discipulos, por cuyo peccado auia nacido así, el señor respondió: que no por peccado del, ni de su padre y madre, mas que nacido ciego, porque en el se manifestassen las obras de Dios. Dōde se te da a entender, que muchas obras que haze Dios en vosotros, son para manifestaros su grādeza y summo poder. La quinta y vltima manera es, para iuyzio de pena perpetua, la qual suele venir por permission diuina, sobre los malos en esta temporal vida, segun que del malo y muy miserable rey Herodes hallaras escripto en los actos de los apostoles que antes que muriesse padecio graues tormentos. Y así los que a este mal rey son semejantes, que en malas obras y en malos deseos y sin enmienda passan su vida. Aun en este mundo comiençan a padecer algunos males, de los muchos que perpetuamente en la otra han de passar. Pues con tan perpetua y aspera voluntad aqui viuen sin correccion ni enmienda alguna de su mala vida, con gran menosprecio de la doctrina que Dios enseña en su sancta y catholica y glesia. Por tanto hombre concluyendo en esta segunda parte digo, que conozcas a Dios que te hizo y crio. Concede su poder tan marauilloso, con que tantas cosas y tan grandes crio y para ti hizo. Conoce quanta razon ay para que le ames y firuas, pues tantas mercedes te ha hecho, y esperas del recibir. Conoce esse tu cuerpo, quā poco vale como es corruptible, y como muy presto lo has de dexar y con-

y considera en que se ha de boluer. Considera la hermosura de tu anima, como la crio Dios a su semejanca, y como ha de durar para siépre. Ten firme fe, y las otras virtudes, porque Dios te conozca y tenga por suyo. Cumple los mandamientos de Dios y de la sancta yglesia, que es madre tuya. Apartate de pecar, conoce la vileza de el peccado, y quantos males del vienien. Acurdate, en quanta manera Dios lo aborrece, y el gran daño que haze el anima, pues la aparta de Dios Confieffate de tus peccados, y haz penitencia dellos. Cumple la

satisfacion: llama a Dios con oracion: aplaze le con el ayuno, aplacale con limosna: recibe el sanctissimo sacramento del altar, porque con el ternas esfuerço para andar en el camino de Dios. Acuerda te de la vida de Iesu Christo, y de su sanctissima passion, y assi siempre estaras en su gracia. En qualquier aduersidad que tuieres ten paciencia: humilla te a Dios: que quiere que padezcas, y en esto le imites para mas bien tuyo. Refiere a el todas tus obras y desseos, y en fin acuerda te de la muerte, por la qual muy presto has de passar.

Fin de la segunda parte.

COMIENCA LA TERCERA PARTE DEL LIBRO DE LA

verdad: donde se trata de la muerte del hõbre: y porque mueren los hombres. Declaranse las tentaciones que el demonio trae al tiempo que el hõbre muere: y lo que se deue hazer parabien morir. Declaranse el juyzio particular y el general. La pena de los malos: y la gloria de los buenos.

DIALOGO. I.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys enseñado con vuestras muy ltras y diuinas palabras, las cosas q para mi saluacion deuo hazer. Agora dezis q presto passare por la muerte. Por tanto pido me declareys que cosa es muerte: como entro la muerte en el mundo. Y de donde vino, que todos los hombres muriessen.

LA VERDAD.



Muerte que cosa es.

Ides hombre, q te diga q cosa es muerte, y q ser tiene: como entro la muerte en el mundo: y dedõde viene q todos los hombres ayã de morir. A lo primero has de saber q muerte es priuacion de vida. La muerte tiene nõbre y no ser, por lo qual no se puede dezir q Dios hizo la muerte, porq todo lo q hizo Dios tiene essencia, q es tener especie o hermosura. Y la essencia se dize porq tiene ser Pero la muerte ninguna cosa tiene de ser

fino el nombre, que es apartar la vida. Assi como la hambre o la sed, que es falta de manjar, o de beuer, o las tinieblas que es ausencia de la luz: y assi otras cosas desta manera, q significan priuaciõ que no tienen mas ser de solamente el nombre. Assi la muerte que aqui te digo, es vn apartamiento o dexacion que el anima haze, apartando se del cuerpo donde por Dios fue infundida. Y este apartamiento haze, quando se lo manda el mismo señor, que alli la puso: y siendo el anima apartada, queda el cuerpo en tal manera: como quando quitan la lumbre del lugar donde esta, que por la priuacion de la luz el lugar queda escuro y en tiniebla. Bien assi quando el anima se aparta y dexa de dar vida al cuerpo, queda el cuerpo muerto, escuro, priuado y ageno de las obras y potencias del ser que con el anima tenia. Y a lo que dizes que como entro la muerte en el mundo, y dedonde vino que los hombres muriessen: has de saber, que la muerte vino en los hombres por el peccado del primer hombre que fue Adam. De lo qual el

Muerte como entro en el mundo

el apostol sant Pablo escriuiendo a los Romanos en el capitulo. v. dize. Por vn hombre entro el peccado en el mundo, y por el peccado la muerte. Y esta muerte fue en Adā, introduzida en esta manera. A Adā crio Dios en vna orden espiritual, que se llama justicia original: de tal manera ordenada, q̄ las potencias inferiores sin rebelion, ni pesadumbre estan sujetas a la razon y la razon a Dios. Y por virtud desta justicia, y de otras cosas q̄ a ella se conseguian gratuytamente, se perpetuara la vida de Adam y del sucedera a todo hombre: mas despues que Adam por el peccado perdio esta justicia original y orden espiritual: este concierto que auia entre las potencias y la razon, quedo obligado a la ley natural: que es que todo lo que esta compuesto de cosas contrarias, en algun tiempo se dissuelua en aquellas partes de que se compone. De manera, q̄ lo q̄ Adam tenia por preuilegio sobrenatural, lo perdio por el peccado. Y assi quedaron, los hombres q̄ le sucedieron, obligados a muerte.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues en el bautismo se da al hombre gracia, que es vn dō mas excelēte q̄ la justicia original q̄ tuuo Adā. Y tambien se quita el peccado. Pido porque en el bautismo no se restituye la immortalidad del cuerpo. Que pues se quita el peccado, deuiera se quitar la muerte como efecto del peccado.



D Or muchas razones quiso Dios que no se cobrase en el bautismo la immortalidad de los cuerpos, segun que la tuuo Adam con la justicia original: de las cuales te dire dos: la vna es. Porque si en el bautismo se cobra la immortalidad de los cuerpos, de tal manera, que los baptizados no murieran, ni pudieran padecer no merecieran t̄to, porque como dize el Apostol en la segunda epistola a Thimotheo. No se dara la corona, sino al que varonilmente venciere. La segunda razon es: porque si los baptizados no muriesen, ternia experiencia por la immortalidad q̄ se les dio en el bautismo. Y por aquella certidumbre sacarian otras virtudes que la se mandan crear. Y assi se menoscabaria la fe, la qual como de suso te he dicho, conuiene t̄to a todo hombre de la tener, que sin ella no puede caminar a la vida eterna. Tambien si con el bautismo los hombres fuesen immortales todos se baptizarian sin tener otro respecto, mas de por no morir. Por lo qual fue muy misericordiosamente ordenado, que en el bautismo no solamente no quiso Dios q̄ se obrase la immortalidad de los cuerpos: mas que aun se quedasse la rebelion de la carne e inclinacion de peccar, porque sea instrumento de merecer y de enterarse.

Dia-

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues q̄ assi es que Dios no hizo la muerte, porque el es la vida: mas vino por accidente del peccado, y pues vino por accidente. Pido si todos los hombres de necesidad auemos de morir, y si todos auemos de morir: declaradme, porque nos espanta t̄to la muerte, y la tememos todos.

LA VERDAD.



A Muerte si de necesidad todo hombre la debe pasar.

A Lo que pides hōbre, si es assi que todos los hombres auemos de morir: oye lo que dize aquel vaso de escogimiento, glorioso apostol sant Pablo. Constituydo esta por Dios, que cada vno de los hombres muera vna vez. Y has de saber que es tan irreuocable esta sentēcia que el mismo Dios en quanto hombre, como te he declarado, quiso pasar por ella: que aunque el reyno es sujeto a la ley: el mismo Dios que hizo la ley, la quiso cumplir, y quiso morir por dar vida espiritual a los hōbres: y la muerte estan vsada entre vosotros, aun antes que murays que ninguna cosa de quantas tratays, y entre manos traey: no es tan vsada ni comun quanto es la muerte. Y para que esto mejor conozcas, mira, que como te he dicho, de mas de morir todos los hombres, aun mentre que viuis, de muerte comeys, de muerte vestis, de muerte calçays, y muerte veys, muerte tratays, y en muerte todas las cosas cor-

porales acabays. Y que esto sea assi, que los hombres comeys de muerte: mira que el pan que comeys si el grano no muriesse en la tierra, no haria fruto, y no lo haziendo, no haria dello el mantenimiento que hazey, pues las carnes y pescados todo es cosa muerta, y que vestis y calçays de muerte. Cierto es que los animales que os lo dan, muertos son, y lo que veys es muerte. Esto es que todos los hombres y mugeres, aues, y animales: y aun arboles y plātas, todo muere. Tambien todos los edificios, por muy sumptuosos que sean, casas, fortalezas, obras ricas, pinturas, esculturas, y cosas primas, que los hombres han hecho, y hazen, todo muere, todo se acaba y fenece. Sino dime, de aquellas cosas notables que en el mundo vuo y entre otras que te podria señalar: que es de aquellos siete beneficios nombrados, por su gran excelencia las siete maravillas del mundo, que por la grādeza de su obra a los ojos de los que los miran y oyan, parecian immortales. Pues estos ya no son, ni aun casi ay señal dellos. Tambien di que ha sido de tantos Papas y Emperadores, Reyes y grandes señores que en el mundo ha auido, donde estan? que es dellos? sabes que: que todo lo ha deshecho la muerte: que la muerte todo lo desbarata. Y para que veas que estrago haze la muerte, considera que numero de gentes viuen agora en el mundo, cierto muy grāde sera. Pues ten entendido, que de aqui a cien años que presto se van, casi no aura ningun-

ninguno, que no aya pasado por la muerte, y así piensa que sera de ti, lo que de todos los otros ha sido y esperan ser. Y a lo que pides que porque la muerte pues es tan cierta a todos los hombres, los espanta y pone temor. Has de saber que la muerte no espanta a todos los hombres y igualmente: mas temen la muchos, y aun por enemiga la tienen. Esto es, aquellos que saben que los ha de apartar de sus vicios y maldades, y a su despecho los ha de arancar y arrebatar de en medio de su alegre y sossegada vida: y así sera: porque ella los tratara como vn gran verdugo para castigar sus maleficios: que así dize el sabio. O muerte quan amarga es tu memoria. Esto es al hombre que tiene su amor y reposo en este mundo, en sus vicios, plazeres, honras y deleytes: porque ya sabes, que quanta mas amistad pusieres en alguna cosa, tanto con mayor pena te apartaras della, porque lo que en mucho se tiene con pena, se dexa. Mas si ellos fueren cuerdos, temer la hian, para saber corregir sus maldades, y reprehender sus abominaciones, abraçar la hian con tiempo, con verdadera penitencia, y tratando con ella la amistad, traer la hian muchas vezes en su memoria, porque al tiempo que ella viniere, sin temor la pudiesen recibir. Y porq̄ te dize, que la muerte, no espanta a todos y igualmente, mas pone espanto en aquellos que no se aparejan para morir. Esto veras muy claro por lo que el Apo-

Bⁱ Muerte porque espanta a los hombres q̄ la teme tanto.

stol dezia. Deseo ya estar desatado de las ataduras deste cuerpo: y ser con Iesu Christo. Y el santo apostol sant Andres, viendo la cruz en que auia de padecer tormento y muerte dezia. O Cruz por mi muy deseada, seguro y gozoso vengo a ti: recibe me como a discipulo del que padecio en ti. Así que no espanta la muerte a los buenos y justos, y aquellos que se aparejan a morir como deuen: mas espanta aquellos que della se olvidan, y viuen tan descuidados como sino viuessen de morir. Por tanto si tu quieres que la muerte no te espante, vive como querrias morir.

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Duina señora, pues es así que todos los hombres auemos de morir. Pido porque no quiso Dios que el hombre supiese el dia de su muerte, que parece que fuera bueno que lo supiera, porque para entonces se aparejara a morir, y cesaran tantos males como algunos vienen, por tomallos la muerte arrebatadamente.

LA VERDAD.

Hombre mira las cosas que Dios haze, no se ha de presgutar porq̄ las haze, q̄ es grande facer y mal miramiento, q̄ el seruo quiera saber lo q̄ haze el señor. El señor te ha de pedir a ti cuenta de tus

obras

obras, y no tu la razon de las tuyas. Porq̄ las obras de Dios son hechas por el summo bien, y summa sabiduria: y todas son muy buenas, y el sabe porque las haze. Y aunque a ti parece que fuera bueno q̄ los hombres supiera el dia de su muerte, privilegio de gran misericordia es de Dios, que no lo sepan. Porque si los hombres tuiera certidumbre del dia de su muerte. Esta certinidad, o auia de ser por se reuelada o por experiencia notoria, tal que a ninguno faltasse. Y si fuera el dia de la muerte reuelado por se, figurara se, que los hombres viendo que al punto de la reuelacion partian desta vida, conocieran claramente ser verdad lo que la se manda creer. Y por aquella verdad sacaran la aprouacion de las otras virtudes. Y desta manera se creyerán los articulos de la fe, sacados por conocimiento, de mostracion y experiencia, y no por fe. Esto fuera incoueniente grande porque el merito de la fe, esta en solo ser creyda sin demostracion o natural experiencia. Tambiē si la muerte fuera primero sabida por evidencia, muy pocos se salvaran: porque gastará el tiempo de su vida en plazeres y vicios: y el postrer mes, o dia se dieran al seruicio de Dios, y aun este dia que se boluerá a Dios: mas fuera con temor seruil, que escó temor de la pena, que no con amor filial, el qual temor seruil para añadido al amor filial bueno es, pero por si solo es malo. Y de aquesta manera amaran a Dios los mas de los hombres, si supieran ciertamente el dia

de su muerte. Luego sigue se que es gran misericordia de Dios, que ninguno sepa el dia de su muerte, porq̄ todo el tiempo de la vida este sobre auiso, y no se descuyde, como aquel que tiene cierto que lo han de llamar, y no sabe quando.

DIALOGO V.

EL HOMBRE.

Duina señora, gran temor me pone la memoria de la muerte. Y así quando piēso que he de morir, mucho se turba mi coraçon, querria no morir, o alomenos tener tan larga vida, que desseasse yo morir. A vos señora pido me declareys, q̄ hare para quitar este gran temor que la memoria de la muerte me pone.

LA VERDAD.



Ira hōbre, el temor y espato de la muerte, Iesu Christo lo mitigo, quando por vosotros no desdeño pasar muerte tan espátosa y cruel, y afrentosa: si esta muerte del señor cōsideras tu, y la tuieres en la memoria, no temeras tanto la tuya. Y a lo que dizes de no morir. Considera q̄ a ninguno de los santos, aunque mas sanctificados fueffen, no quiso el mismo Dios hazer excepto d̄ morir. Mira que ni al fiel Abraham, ni a Moysen su amigo, ni a Dauid varō segun su coraçon, ni a otro ninguno de los prophetas, ni a su muy amada y benditissima madre, ni al

A Muerte porq̄ no sabe el hombre quando ha de morir.

S muy

muy justo y sancto Ioseph su ayo y guarda de quien tanto regalo y ser uicio en su niñez recibio, no a sancto Iuan-Baptista el alabado, no al discipulo tan querido sancto Iuan Euan gelista. Mira que desde el primer hombre hasta el fin del mundo esta ordenado, que todo hombre muera vna vez. Todos los reyes, principes y señores, labradores y pobres, todos murieron y han de morir. Por tanto no pienses tu huyr de la muerte, de la qual ninguno huyr pudo ni huyra. Buelue las espaldas quanto quisieres, que de acontecer te ha como a todos los otros, y de pasar tienes por donde todos passarō. Y por esto los Criegos llaman a la muerte Mors, que quiere dezir repartir, porque esta repartida por y igual a todos: que esta es la que, ni con fuerça se puede echar, ni con huyr escusar, ni con astucias engañar. Pues di hombre, como tan impaciente eres tu? que no quieras sufrir lo que a tales y tantos es comun, y no solo esto: mas sabiendo cierto que el que era y es de su natural immortal, se hizo mortal, y murio: y tu que naciste para morir, y has merecido tantas vezes la muerte: quieres tu solo, entre todos ser immortal. Mira que te digo que tanta desuerguença es esta, de desear no morir o pesarte dello, como si te pesasse porque te hizo Dios hōbre y no angel. Así que murieron, mueren y moriran todos, y entre todos quieres tu solo viuir? Pues quita hombre de ti esse pensamiento, y como varon prudē

te piensa que tienes de morir, y ordena tu vida haziendo la consideraciō que aqui te dire. Los hombres que a otros sirven y son sujetos Si aquellos a quiē sirven les mandan de subito hazer algun largo camino. Estos que han de caminar, con gran pena adereçan lo que han de llevar, y parten muy quexosos por que con tiempo no fuerō auisados y así van murmurando por algunas cosas que se les olvidā. Pues mira tu, ya sabas que te han de mandar hazer este camino de la muerte. El qual ninguno ay mas largo ni mas aspero. Camino es muy temeroso, escuro y sospecho. Camino es donde esta cierto que nunca has de boluer. Por lo qual con mucha consideracion te debes cō tiempo proueer, y mira que no oluides cosa de lo q̄ has menester. Porque partido vna vez, no podras hazer lo que hazen los otros caminantes, que van por qualquier otro camino, que aquellos con letras o con amigos encomiendan que les embien las cosas q̄ se les olvidaron. Pero aqui no ay lugar de embiar por cosa alguna, ni detenerse ni apartarse del camino, ni tornar a tras. Demanera q̄ el partir es muy cierto, y el boluer es imposible. Así que pues conuiene yr y no ay licēcia para tornar, y la necesidad de caminar es cierta: y la hora del partir incierta. Tu como hombre prudente, debes estar aparejado para responder quando te llamaren, y obedecer quando mandaren, ordena todas tus cosas: porq̄ en mandandote hazas alegremēte

B
Aviso
contra el
temor
de la
muerte.

te el camino: que a lo cierto has de hazer alegre o triste: y el estar aparejado quanto en ti fuere gran parte del miedo y temor de la partida, te quitara. Porque has de tener por cierto, que si estuieres proueydo, no solo se te hara el partir seguro y sin trabajo, mas aun codiciar lo has. Y si al contrario estuieres, acaecer te ha lo que escriue vn varon sabio a vn amigo suyo, diziendo. Vencidos serays sino estays apercebidos: y así le acaecio aquel, y acaescera a todos los que no proueyeron en lo que esta por venir: y aunque en todas las cosas la prouidencia sea muy necesaria, mucho mas lo es en aquellas que no se pueden hazer mas de vna vez, donde vn solo error basta, para que todo vaya perdido: así q̄ pues has de morir, dessea bien morir: pero mira que para esto es menester bien viuir. Demanera que dessear bien morir, en vano sera, si bien no viues. Si lo desseas esfuerçate a hazerlo, y haz lo que en ti fuere: y lo demas, encomiédalo a aquel que sin ser de ti llamado te metio en esta vida. El mismo si lo llamares y rogares, te ayudara para salir della. Demanera que dessear no morir, no se debe dezir, ni aun pensar, porq̄ allē de de ser desseo desonesto, y soberuio, es vano y sin prouecho. Quanto al tener larga vida: yo te digo que ninguno puede viuir tanto, que no le parezca en fin auer viuido poco, porque es cierto que todo lo que aqui se viue poco es. Y si como dizes desseas viuir mucho, busca la vida donde para siempre vi-

uen: y esta vida para siempre, aunque aqui no la hallaras, aqui la has de buscar. **D. I. A. L. O. G. O. VI.**
E. L. H. O. M. B. R. E.
Diluida señora, ya veo cierto que tengo de morir, y el quando ni como no lo se, de donde me conuiene continuo acordarme de mi postrema hora. Por tanto pido os señora me declareys, que consideracion ternē para que la muerte no me tome descuydado. Dadme instruiciō de lo que deuo hazer.

LA VERDAD.



Lo que pides hōbre q̄ consideracion ternas, para que la muerte no te tome descuydado, ni de sobrefalto. A esto te digo q̄ tengas continuo en tu memoria que vas caminado: y que este camino començaste quando naciste. Y acabarlo has quando la muerte viniere, y para que atines a biē llegar al fin deste camino, haz así. Quando entrares en la casa, o habitacion donde moras: considera y piensa que aquel es vn meson o venta donde yendo camino te toma la noche. Y considera que dia vendra que amanecido no te anochezca, o que anohecido no te amanezca, y que este dia o noche no puede faltar ni tardar: pues que ha de venir, y corriendo viene, sin vn punto parar. Y pues es así, haz esta

A
Muerte
para q̄
no tome
al hōbre
descuy-
dado, q̄
se deve
hazer.

consideración, diciendo. Si yo oy muriere, que cuenta es la que tengo aparejada para dar al señor que me dio anima: cuerpo, vida, salud, y todo quanto he tenido y tengo: pues es cierto que he de dar cuenta de todo esto, y del bien y mal que he hecho: y pues no tengo vna hora de vida cierta, puede ser que oy se me pida. Y hecha esta consideración, pide te tu a ti cuenta antes que el señor te la pida, y apareja la que presto te la pedira. Y así cada noche antes que duermas examina tu conciencia, y si hallares que aquel día has cometido algun peccado mortal, hiere tu pecho y pide perdón al señor, e inuocando el fauor diuino propon la emienda. Nunca jamas duermas con conciencia de peccado mortal porque no sabes si durmiendo despertaras. Que ya auras visto y oído de muchos, que durmiendo les tomo la muerte. Pues mira quanto peligro tiene el que duerme en estado que si le toma la muerte, que es hermana del sueño, perezca para el sueño eterno. Y a la mañana quando te levantares, piensa que toda tu vida es allí cumplida, y así haz cuenta, que no tienes mas de aquel día que te esta presente. Esto es porque ya vees que los días passados no los tienes, de los por venir no tienes seguridad. Pues luego apruechate del día que presente tienes, y no dilates de hoy para mañana el bien hazer, por que el que no se apareja, mas perezca terna en aparejarse mañana, esto es. Por que así como los actos de virtud, son causa de su aumentación, así el vi-

cio se aumenta por la duración actual que en el se tiene. De manera que si por la diligencia que oy tienes mañana te hazes mas diligente, por la misma razón, la pereza de oy te sera causa de aumentarse mañana. Pues considera tu que quando no te catares, te hallaras asido y preso con la mano de la muerte, de la qual no te podras desasir ni soltar, ni nadie della te podra librar. Sino dime, si tienes tu seguridad por algun tiempo, mas que tuuieron tus padres y parientes amigos y vezinos que ayer hablabas con ellos, y oy estaran enterrados. Ea pues hombre aparejate, que muy presto sera de ti lo que fue de ellos. Mira y acuerdate quantos hombres conociste y trataste, que ya son yodos deste mundo: pues piensa y no dudes, que por el mismo camino has tu de yr: y si quieres bien mirar, considera que es agora de sus placeres de aquellos, que es de sus passatiempos y deleytes, que es de sus risas y contentamientos: su mandar y señorear, sus honras y riquezas. Mira de todo esto, que es lo que agora tiene sus huesos podridos en las sepulturas, y su carne buelta en tierra y gusanos. Ciertamente de todo lo que aqui gozaron, nada sienten. Antes por ventura, o desventura suya, aquello que tan presto como ayre se les passo, por ello sus animas padecen tormentos para siempre. Pues mira hombre, toma tu auiso en cabeza agena, por que lo mismo no se diga de ti. Acuerdate que Platón dezia, que toda la philosophia, no era otra cosa sino vn ensayo de la muerte, ensayo llama-

*B Instru-
cion de
lo que el
hombre
debe ha-*

ua el

*2^a pa-
ra q^e la
muerte
no lo ro-
me des-
cuyda-
do.*

ua el aparejo y exercicio que para bien morir se debe hazer, por tanto aparejate tu a bien morir, que sentenciado estas a muerte, y quando el juez quisiere, se executara la sentencia.

Y quanto a lo que pides que te de instrucción de lo que debes hazer, para que la muerte no te tome descuydado. A esto te digo que despues de hecha muchas vezes la consideración que de suso te he declarado. Cumple estas nueue cosas que aqui te dire: con las quales esperarás que se cumpla en ti, la voluntad del señor del cielo, que continuo te espera que te llegues a el.

Lo primero cada día en levantandote, da gracias a Dios, que te dexo ver luz de aquel día. Encomienda a Dios, todas tus cosas, pensamientos, desseos, palabras y obras. Procura viuir, y morir en su sancta fe catholica, y que no es tu intención contentar en cosa que sea contra sus diuinos mandamientos: y si alguna cosa contra ellos se te ofreciere, dede entonces la das por ninguna. Lo segundo debes cada día sin falta signarte y santiguarte, con la señal de la cruz, como Christiano. Rezar las quatro oraciones que el Christiano debe saber. Ten deuoción a los sanctos especialmēte a la gloriosa y benditissima madre de Dios. Acuerdate de sus virtudes y procura de les imitar. Lo tercero, los domingos y fiestas de guardar oye missa entera y el diuino officio, y da alguna limosna, segun la calidad de tu persona. Y si algun día no tuuieres que dar,

haz especial oración por los pobres. Lo quarto, ten especial deuoción en la pasión de Iesu Christo, haciendo alguna penitencia en el día del viernes, así como ayunando, o no comiendo tanto como otros días, o dexando de comer cosas que mas se toman por sabor que por substancia, disciplinandote, o dando algunos golpes en los pechos, rogando a Dios que te perdone, o fatigando el cuerpo en alguna cosa: de manera que hazas alguna diferencia de stedia a los otros. Lo quinto no tengas odio ni enemistad a ninguno. Restituye qualquier cosa agena que tuuieres: Paga la deuda lo mas presto y buenamente que pudieres. Tē la deuda por carga muy pesada, y por muy gran carga ten qualquier cosa que mal ganada tuuieres. Lo sexto: escusate mucho y aparta de ti toda manera de jurar. Tu juramento sea, si por si, no por no. No des ni offrescas las criaturas de Dios al demonio. Mira que todo es de Dios y el lo crio para alabanza suya. Lo septimo cada noche quando te retruxeres a dormir antes que te acuestes, di con la boca, o alomenos con el coraçon: señor pesa me mucho de auer offendido a vuestra magestad y si vuieres peccado aquel día mortalmente, nombra en que, y dando te en los pechos di. Propógo de me emendar desto, y de lo confessar, al tiempo que vos señor y vuestra sancta yglesia mandays. Lo octauo confiesate como debes, y recibe el sanctissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, alomenos las tres pas-

quas del año. Y si mas vezes sintieres cargada tu conciencia, no tégas pereza de yr a la sancta confesion, y obedee y cumple, lo que en ella te fuere mandado. No ueno ordena tu testamento en salud, y con entero juyzio. No aguarde a lo hazer quando te quieras morir, porq entonces con dificultad podrás ordeñar tu anima, y hazienda como deues. Y en todas tus cosas deues traer en tu memoria que te has de morir y muy presto, y que no tienes mas de vn anima, y que en el estado que aqui la pusieres mientras viues en esta vida, ha de durar en la otra, y tanto quanto Dios viuere, que será sin fin o en la cárcel perpetua con los demonios. O en la gloria con los sanctos gozando de Dios para siépre jamas.

D I A L O G O VII.
 C E L H O M B R E

Divina señora, ya q estoy informado de lo que deuo hazer para que la muerte no me tome defuygado. Agora pido pues me auays dicho q la muerte es la mas terrible de todas las cosas. Declarad me este passamiento, o trance del morir, q tan dificultoso es. Si siente mucho el trago de la muerte.

L A V E R D A D,

A S de saber hombre: que en aquel espacio de tiempo que passa, dende que los cinco sentidos se comiença a turbar, hasta el punto que el ani-



Morir que tan dificultosa cosa es.

ma se disparte y aparta del cuerpo, entonces especialmente los que han viuido mal, sienten tan gran congoxa y angustia, que todas las afflicciones y trabajos de toda la vida passada, ni muchos mas que passará: no fueran todos juntos tan duros de passar, ni tanto se sintieran, ni hazen comparacion a la pena y angustia que en aquel tiempo se passa por que entonces quando aquel armonia y compostura del cuerpo humano se quiere deshazer, es la mayor batalla y contienda, dolor y tristeza que nunca el hombre jamas ha tenido. La razon es porq entonces como todas las partes del cuerpo van perdiendo su ser, que ya el ojo pierde el ver, el oido oyr, y así todos los otros sentidos y potencias corporales. Siente de todo el cuerpo, y de cada parte del cuerpo, aquella angustia y congoxa que no se puede dezir. Lo qual puedes cõsiderar, en que si dela perdida de vn miembro que a caso vn hombre pierde, tanto dolor siéte. Que sentira del perder de todos los miembros, y perder todas las fuerças y potencias de todo el cuerpo: y conocer que pierde el ser de hombre. Ya un tambien se siente grande y terrible espanto, y dolor, porque en aquel tiempo el demonio aprieta mas al que esta en aquella congoxa y angustia, que en otro ningun tiempo de su vida: porque ve que la vida se le acaba, y no le queda mas tiempo para lo poder enganar. Y porque entonces lo ve casi desamparado de los sentidos cõ que se podría defender. Pues mira

tu

L A V E R D A D.



En toda la vida que el hombre viue, quando mas arides el demonio busca contra el: es al tiempo de su muerte, para entonces lo atraer a si, y hazer apartar del camino de su saluacion, y en este tiempo, especialmente le trae nueue insultos o tentaciones que son estos. El primero, el desseo que le pone de larga vida. El segundo la impaciencia que le trae por la muerte q espera. El tercero, el dolor grande que le da, por la honra y hazienda que dexa. El cuarto, pone le gran lastima y manzilla porque dexa su muger, hijos, o parientes. Quinto, incitalo a iactancia y vanagloria, si ha hecho buenas obras. Lo sexto, q si ha viuido mal, lo mueue a desesperacion, acordándole sus grandes peccados. Lo septimo, q lo prouoca a infidelidad y supersticion. Lo octauo, que le pone gran amor de si mesmo. Lo noueno, la obstinacion que le haze tener en el peccado. Estas son principalmente nueue tentaciones, en q el demonio trae sollicitud y diligencia para hazer al hombre al tiempo de la muerte errar en ellas. Pues mira hombre si tu no quieres ser vendido con los engaños deste cruel aduersario. Yo te digo que ni en vida ni en muerte, ni en salud, ni enfermedad, tu ni otro ninguno sabio ni simple: en ninguna manera te pongas en disputa con el demonio, de

Demonio q cosas trae ala memoria del hombre al tiempo de la muerte.

tu que hara o sentira el hõbre que nunca se vido en campo con semejante enemigo, ni sabe quãto bastã sus fuerças, ni los engaños y trayciones de su aduersario. Por aqui sacaras que congoxa y pena sentira el hombre al punto de la muerte. E mira tambien como en aquella espantosa y hora tuya, no ternas amigos, parientes o criados tuyos q con armas te vengam a dar ayuda para te librar de la muerte. Pues mira, q temblor tu coraçon terna con tantos aduersarios contra ti. Tambien cõsidera el temor grãde que tu anima sentira viendo que se acerca el punto que ha de salir de aquel cuerpo que tãto ha querido, y ha de entrar en region tan estraña, como es el otro siglo, donde no sabe a q parte yra. E donde espera ver espantables y malignos demonios acusadores suyos q ante el muy alto juez la acusaran. Por todas estas cosas conoceras que tal es aquel espantoso y terrible trago de la hora de la muerte.

D I A L O G O VIII.

E L H O M B R E.

Divina señora, dezis que quando se llega al hombre la hora de la muerte, que entre otras cosas terribles que padece es, que el demonio lo aprieta mas entõces que en otro tiempo. Pido que cosas trae entonces el demonio a la memoria del hõbre, para que mas lo aprieten, o en que manera lo tienta mas entõces, que otras vezes.

S iij nin-

ninguna cosa q̄ a la memoria te ofreciere, ni respōdas ni p̄ses en responder cosa alguna. Si no q̄ te abraces con la fe, esperāça y charidad, q̄ estas tres virtudes son de tanta fuerza y poder, q̄ el q̄ firmemente consigo las tuuiere, de flaco se hara fuerte, de medroso seguro, de peccador justo. Y aūque sea deudor quedara galardonado, y de tal manera q̄ de hombre terreno se hara morador del cielo.

DIALOGO IX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que no se ha de responder al demonio a cosa alguna de lo que a la memoria truxere. Pido pues las obras de Iesu Christo, fuerō para nuestra enseñanza, y el respondio al tentador cō autoridades de la sancta escriptura, si sera bueno responder a las tentaciones del demonio, con autoridades sagradas.

LA VERDAD.



Si miras hombre, la persona y el tiempo, hallaras que aquella manera de respōder que Iesu Christo hizo, no es para todas personas, ni rā poco para el articulo de la muerte. Lo primero parece por la persona tentada que es Iesu Christo cuyas solas palabras bastauan a confundir todo el infierno: dedonde el que en alguna manera al demonio quisiesse responder con autoridades sagradas, auia de ser varon muy per-

A Demonio, que cosas trae a la memoria del hombre al tiempo de la muerte.

fecto, la qual perfection ninguno de si deue juzgar. A lo segundo, claro esta que aquella tentacion fue hecha en la vida, y no ala hora dela muerte, de dōde se infiere, que ya q̄ se viuiesse de respōder al tentador, con autoridades dela sagrada escriptura, deuria ser en sanidad y con entero juyzio. Mas en el articulo de la muerte no se ha de respōder a cosa alguna, que el demonio a la memoria trayga. Mas dezir: creo firmemente todo lo que cree y tiene, la sancta madre yglesia Romana: y aquello tengo y professo, y en esta se he viuido, y en ella me plaze morir. Y aunque el hombre conozca q̄ muy facilmente puede responder a las pregūtas o tentaciones que el demonio le hiziere, no le responda palabra, ni piense en le responder, ni salga desta respuesta q̄ dicha tengo. Demanera que assi como ninguno deue luchar con los peccados sino huyr dellos, y poner su pensamiento en Iesu Christo, assi ninguno, especialmente enfermo, deue disputar con satanas: porque no piense ninguno que ha de salir victorioso desta batalla, respondiēdo al diablo: mas que salieron los primeros padres Adam y Eua: quando con el se pusieron en quistiones y preguntas, que aunque eran mas sabios, y con aquella rectitud de entēdimiento y limpieza de conciencia que no tenian peccado, fueron vencidos y engañados, aunque sabian claramente lo que Dios les auia mandado: y que lo que el diablo dezia era contrario. Por tanto no se deuen atre-

uer

uer los hijos concebidos en peccado, que piensen passar el pie adelante de su padre. El qual siēdo formado por la mano de Dios, y estando en tanta perfection y gracia, por tomardisputa con el demonio, cayo y quedo vécido. Assi que oye tu lo que yo te digo. Ya auras leydo como Daud para pelear con Goliath, dexo las armas de Saul. Assi has de dexar tu las armas de Saul para pelear con Goliath, que es el demonio. Estas armas que has de dexar, son confiança de saber humano. Confiança de tus proprias fuerzas o meritos: porque estas armas mas son pesadas que defensiuas. Lo que has de tomar sea cinco piedras muy limpias, tomadas del arroyo de la pasion. Esto es como dize sant Pablo. Cinco palabras de coraçon que son las que dichas tēgo, dezir. Creo firmemente, lo que cree y tiene la sancta madre yglesia. Y en esta se q̄ he viuido, en esta quiero morir: y el demonio nunca te saque ni desquicie de aqui. Porque has de tener por muy cierto, que nunca el demonio ternas fuerzas para te vécere, si tu cōtino en esto insistieres, y desto q̄ he dicho no te apartares.

DIALOGO X.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el hombre en ninguna manera se ha de poner en disputa cō el demonio, ni le dar respuesta alguna. Pido quando truxere a la memoria del que esta a la muerte: la primera tentacion que es

el desseo de viuir. Y le diere pesar porque dexa esta vida tan presto q̄ es lo que deue hazer.

LA VERDAD.



Mira hōbre a este insulto o tentacion q̄ el demonio pone al que esta al passo de la muerte, poniendole desseo de larga vida, cō que le haze q̄ repugne a la voluntad diuina, tomādo aquella muerte por fuerza y cōtra su voluntad, como haze el mal criado quando su señor le manda yr a alguna parte, o hazer alguna cosa que el no quiere, que le es a fuerza y a mas no poder, y como esto el señor sabe, no le agradece el tal seruicio. Pues assi el que en esta tentacion consiente con el demonio pesandole por que parte desta vida, no merece con aquella muerte q̄ muere, pues muere contra su volūtad y a mās no poder, porque la volūtad del hombre es regla justissima de sus obras. Por tanto contra este desseo que el demonio pone, deue pensar el hombre Christiano, que a questa partida, o passamiento deste mundo al otro, no es de yr de la vida a la muerte. Mas por el contrario, que es de yr de la muerte a la vida, porque esta vida destierro es, que los buenos tienen de su propria tierra, q̄ es el cielo donde esta la gloria. Y para esta alcanzar, ten tu hombre por se muy cierta, que nunca falta Dios, al q̄ se esfuerça con todas sus fuerzas a con-

A Remedios cōtra la primera tentaciō q̄ al tiempo de la muerte el demonio pone, que es desseo de larga vida.

S v fjar

fiar en su sanctissima pafsion, por cuya virtud alcançara perdó de sus peccados, si buena y verdaderamente se viere confessado y arrependido, o entonces se arrepintiere. Y el q̄ esto considerare cō verdadera fe, y en sí lo abraçare, no le dara pena la partida de aqui, antes dira con el apostol. Querria yo ser fuelto y estar en la gloria con mi señor Iesu Christo. Y pues es así, para q̄ la partida no le de pena, considere q̄ este dia, o otro, es cierto q̄ no puede dexar de passar por la muerte. E pues ya esta al p̄to della, no le de pena dexar esta vida, pues en ella no ay sino trabajos, angustias temores y cuidados. Di que ay aqui sino vanidades, tentaciones y peccados? Pues luego que dexas aqui sino vna vida, llena de lazos y de enemigos. Aborrece pues vida llena de tantas amarguras y miserias. Que si biẽ lo miras, no la puedes llamar a esta vida, sino muerte larga. Por tanto no te de pena dexar vida que tãtos males tiene.

DIALOGO. XI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya soy informado del remedio que cōtra el primer insulto o tentacion que el demonio trae deuo tener. Para la segunda tentacion, que es la impaciencia Pido que impaciencia es esta. E declaradme qual es el remedio que deuo tener para que con ella el demonio no vença.

LA VERDAD.



VANDO el demonio ve que el hombre en su muerte cōforma su voluntad con la de Dios. Tientale

A Remedios cōtra la segunda tentacion q̄ es la impaciencia.

en esta segunda tentacion, que es trayendole gran desabrimiento e impaciencia en el modo del morir. Mayormente, si tiene algunos dolores ponele que desee que ya que ha de morir, y su muerte no se excusa, que aquella muerte sea mas sin pena, y mas sin trabajo, pues todo esta en su mano y lo puede así ordenar. A esta tentacion, quando tu hombre a tal punto te hallares: estaras auisado de la virtud de la paciencia, segun lo que escriue S. Lucas capit. veynte y vno En vuestra paciencia poseereys vuestras animas. E sobre todo pondras en tu memoria, la acerbissima y excessiua pafsion de Iesu Christo, tu Redemptor: contemplandola por sus passos. E como quiso el padre eterno que por saluar los hombres, su vnigenito hijo padeciesse tan cruel muerte, de tantos dolores acompañada. Pudiendo saluar mil mundos que viera con sola vna gota de su diuina y preciosa sangre. E así tu embeuido en esta contemplacion, no sentiras tanto la pafsion y dolor que te atormentare. E has de saber que como dize el Apostol. La virtud en la enfermedad tiene perfection: especialmente q̄ es la misericordia de Dios

tan

tan grande que aquellos dolores que así sufrieres, tienen las vezes del purgatorio. Y vale mas vna hora de pena recibida a esta de voluntad, que muchos dias de purgatorio, recibidos por sentencia de tus culpas. Por lo qual dize sant Augustin. Señor abrafadme en esta vida, y dadme cauterios, porque me perdereys en la otra. Tambien te acordaras de lo que dize el Apostol a los Hebraos, capitulo doze. Al que el señor ama, castigalo. Tambien ternas memoria, que muchos hombres han tenido y tienen largas dolorosas dolencias: y así cerca desto te acuerda que dize vn sabio. Si tuuieres affligimiento, mira los desastres de tus vecinos, y de tus conocidos, y por ellos veras que no eres tu solo el que padeces males. Y en todos tus trabajos alaba a Dios, que así lo quiere y ordena, para que teniendo tu la paciencia que deues, merezcas mas en su gloria.

DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys el remedio que deuo tener en la segunda tentacion que el demonio pone con la impaciencia. Agora pido para la tercera tentacion, o insulto, que es el dolor de la honra y riquezas que el hombre dexa, que es lo que deue hazer para en este insulto, o engaño no ser del demonio vencido.

LA VERDAD.



Ombre para esto q̄ pides, ternas entẽdido q̄ el mayor sacrificio que se puede hazer a Dios despues del sacrificio de la pafsion de su vnigenito hijo, es que el hombre haga sacrificio al mismo Dios de su proprio coracon, entero y determinado, sin sacar alguna condicion a su sancta voluntad. Y haziendo esto, quando el demonio le pusiere alguna tentacion, de como dexa la hazienda, la honra y riqueza, no tẽdra dello mucha pena, quando pensare cumplir el mandado de Dios, y se esforçare a dexarlo todo en manos de quiẽ le dara por ello ciento tanto, y mas la vida para siẽpre. E para esto cõsidere el hõbre q̄ salio desnudo del vientre de su madre, y que así es justo que se desnude en la voluptad de las pafsiones, honras, y riquezas, que a lo cierto no fuerõ suyas, que prestadas las ha tenido de la mano de Dios, al qual como a verdadero señor ha de dar cuenta de lo que le dio en cargo, quando le fuere pedida. E pues esta cuenta no se puede dexar de pedir, no le pene al hombre quando se la pidieren, mas procure tenerla tan aparejada como deue, alomenos en la voluntad, deseando que el señor se sirua con todo, y ofreciendoselo, rogando a su diuina magestad que en ello se cumpla su sancta voluntad.

A Remedios cōtra la tercera tentacion que es el dolor de la honra y riquezas que el hõbre dexa.

DIA

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, la quarta tentación que el demonio pone al hombre, al tiempo que quiere partir de este mundo, me aueyo declarado, que es el dolor del ausencia, y apartamiéto de su muger y hijos. Pido como pone esta tentación, y que deue el hombre hazer para poderse della defender.

LA VERDAD.



Rememora la quarta tentación que es la ausencia de quien bien quiere.

Esta quarta tentación que el demonio trae al hombre, es en esta manera. Quando el ve que con las tentaciones de suyo declaradas, no ha podido vencer al paciente, ponele esta quarta, trayéndole a la memoria el amor paternal que ha tenido, y tiene a sus hijos, y el conyugal que tiene con su muger, y en esto le haze que sienta mucho su partida, pensando que sera de sus hijos, y que es lo que hara su muger, y como andaran, y en esto le pone grandes pesamientos. Mas a todos los insultos que el demonio en este caso pusiere, acorra el hombre a la virtud de la esperanza, con que confie que Dios los terná de su mano, y tenga por fe, que quien a Dios tiene no le falta ninguna cosa que buena sea. Dónde te por cierto que la confianza que se tiene de Dios, no puede faltar si fuere de cosas justas, si no falta por el que ti biamente confia. Y así el que par-

te desta vida con entera confianza de Dios el efecto de aquella confianza: se le ha de cumplir sin falta alguna. La razón esta clara, pues de parte de Dios no ay duda, pues el mismo dize por sant Lucas. Pedid y daros han lo que justamente pidieredes. Y antes passaran el cielo y la tierra, que faltén las palabras de Dios. Por tanto este muy cierto el que en el artículo de la muerte confiare con entera esperanza, y ayudada de fe, informada de caridad, puede estar seguro que de parte de Dios no aura falta en aquella esperanza; ni tampoco la podra auer de parte de si mismo, si al tiempo que tiene esta confianza esta en estado de gracia, porque haze todo lo que es en si, y se conforma con la voluntad de Dios. Pues desta manera parta seguro el verdadero Christiano, con certidumbre que dexa entero remedio a sus hijos y muger, pues les queda Dios, en quien todo lo que se confia queda para siempre muy verdadero y cierto.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, enseñado estoy en la quarta tentación, y lo que en ella deuo hazer. Agora me declarad como pone el demonio la quinta tentación al que quiere morir, que es la desesperación con la memoria que le trae de los peccados. Pido como pone esta tentación, y que remedio en ella se deue de tener.

LA

LA VERDAD.



Rememora la quinta tentación que es la desesperación con la memoria de los peccados.

Ombre has de saber, que lo que mas procura el demonio con todas sus fuerzas, es poner al hombre al punto de la muerte en desesperación, por que sabe que este es el mayor de los peccados. Y así si el demonio ve que el hombre esta firme en las cosas susodichas, traele delante este quinto insulto: poniéndole en la memoria todos los peccados que en su vida ha hecho, y muchos que ha confesado le quiere hazer entender que no los confesso. Y tras esto le representa el furor de la diuina justicia que ha de juzgar justamente: y allí le trae a la memoria todos los modos y vias que suelen traer a desesperación, como esta escripto en el Deuteronomio, capit. xxxj. dónde dize. En vuestros primeros dias ocurrir os han los males que vueredes hecho, por que hezistes mal en el acatamiento de Dios. A esto piense el christiano, que como el demonio es padre de la mentira, que miente en lo que dize: que aunque le trae a la memoria sus peccados, y se los ofrece, no lo haze de charidad, sino por mouerlo a desesperación, y piense que los peccados que el demonio le ofrece, que o están perdonados de Dios, porque los confesso, o si fueffe así que no los vuisse confesado en su vida, alomenos miente el diablo en dezir que no estan perdonados: porque hecha la diligencia que se deue hazer en la confesión, los

peccados que se olvidaron de confesar, se perdonan en la contrición general. Y aunque el demonio haga encreyente al que esta al punto de la muerte, que es obligado a la confesión dellos, so pena de no salvarse, es gran fealdad: porque nunca Dios obliga al hombre a lo que no puede hazer. Demanera, que en vn caso de tan estrecha necesidad, como es la hora de la muerte, el Christiano no ha de desesperar por no poder confesar vocalmente los peccados de que el diablo le acusa: y ya que no los vuisse confesado, puede entre si pedir a Dios perdon dellos, y arrepentirse interiormente, pues ya no tiene el uso de la lengua para los manifestar. Y tenga cierto, que hasta el postrimero punto de la vida, no se acaba el tiempo de merecer, que nunca Dios salto a las lagrimas de corazón. Acordarse ha de aquello que dize David. Anima mia, ten esperanza en Dios, que yo aun hasta este punto que me queda de vida, puedo confesar su santissimo nombre. Y así tu Christiano has de pensar que la sagrada pasión de Iesu Christo, es tan poderosa para te salvar, que si en esta postrimera hora te encomendares a ella, salvar te ha, como saluo al buen ladrón, que por solo encomendarse a el, haziendo como hizo lo que fue en el, merecio ganar absolución de todos su peccados. Porque es Dios tan misericordioso que nunca jamas se aparta tanto del peccador, que le dexé sin remedio de su saluación hasta el postrer punto de su vi-

su vida. Y así dize el Ecclesiastico en el capitulo segundo: Ninguno puso su esperanza en el señor, q̄ que dasse confuso.

DIALOGO. XV.

EL HOMBRE.

Divina señora, gran consolacion ha puesto en mi anima vuestras muy sanctas palabras, humildemente os ruego passemos adelante al sexto insulto que el demonio trae, que es la vanagloria de las buenas obras q̄ el hombre ha hecho. Pido como pone esta tentacion, y que remedio es el que en ella se deve tener.

LA VERDAD.

Omo las obras del diablo son la misma desordē, busca muchas entradas y maneras para derribar al hōbre del buē estado en que esta, y entre ellas trae esta sexta manera, en q̄ tienta a los que ha visto hazer buena vida: porq̄ a estos no tiene abierta entrada a la desesperacion, con la qual se atreue a derribar a los q̄ gastaron su vida en peccados. Así que a los buenos q̄ han viuido segun la ley euāgelica, hazeles engrey miētos de vanagloria, a los quales no pone en menor estrecho de poderse perder con la gloria vana, que a los malos con la desesperacion. A esto has de saber q̄ les pone delante todas las buenas obras que han hecho en su vida, y todas las cosas que con concien-

Remedios contra la sexta tentacion q̄ es la vanagloria.



cia Christiana administrarō. Tambien los faouores y limosnas que hizierō. Alegales, aq̄l verso de Dauid en el psalmo. cxi. q̄ dize. Agradable es a Dios el hōbre q̄ haze limosna: y en otra parte dize. Muy bienauenturado es el hōbre q̄ tiene cuydado del necesitado y pobre, q̄ este tal en el dia malo, q̄ es el dia del riguroso juyzio, el señor lo librara. Con estas y otras authoridades procura el diablo engreyr al paciente, alabando le mucho las obras, q̄ ha hecho: y q̄ por solas ellas lo haze seguro q̄ tiene ganado el cielo. Trae tambien a la memoria que ha sufrido las aduersidades y enfermedades cō gran paciencia, y que en esto y recibir la muerte de voluntad, haze todo lo que deve. Y esta tentaciō, tanto es mas peligrosa, quāto trae mas color de sanctidad. Para lo qual resistir, ha de saber el verdadero Christiano, que las buenas obras que hiziere, y la paciencia de los trabajos, y la conformidad que cō la voluntad diuina en la muerte tuuiere, todo esto no sera de merecimiento de vida eterna, si se toma por su proprio y solo valor. Mas requiere se q̄ todas estas obras sean aceptadas por Dios, e incorporadas en su sagrada passion. Así que contra esta vanagloria que el demonio trae, se ha de tener gran vigilancia con la humildad verdadera del coraçon, considerando que no ay arroyo sin fuente: esto es: que no ay bien en el hombre que no sea deribado de la fuente que es Dios. Tambien se ha de considerar que el que mas recibe, mas deve.

De

De donde se sigue, que quanto alguno es mas justo y mas bueno, tanto es mas deudor, como aquel q̄ recibe don de justicia de la fuente, que es Dios: y es mucha razō que como criado y priuado de Dios, que ha recibido el peciales mercedes sobre los otros, agradezca mas a Dios el bien recibido. Por tanto con todos los bienes que el christiano viuere hecho hasta el punto de la muerte, acuda con ellos a Dios, a quiē todo se deve como principal hazedor, y causa de todo bien.

DIALOGO. XVI.

EL HOMBRE.

Divina señora, biē estoy informado en la sexta tentacion, q̄ es la vanagloria q̄ el demonio trae, y el singular remedio que se deve tener. A la septima passemos q̄ es de la infidelidad y supersticiō, pido me declareys que es lo q̄ el demonio trae en esta tentacion, y el remedio que en ella tiene.

LA VERDAD.

A septima tentacion q̄ el demonio pone es por los contrarios de la fe, que son infidelidad, y supersticion. Por esta via, quando mas no puede, tienta al hombre, poniendole delante la dificultad de los diuinos mysterios, especialmente de la sanctissima Trinidad, de la encarnacion del hijo de Dios, del sanctissimo sacramē-

Remedios contra la septima tentacion q̄ es el amor de sí mismo.



to del altar, y de la predestinaciō, cō las otras cosas q̄ la sancta y catholica yglesia tiene. Y para esto trae algunas authoridades, con falso sentido tomadas, para embaucar el sentido del paciente, y lo desquiciar y apartar de la fe. Cōtra el insulto de esta tentacion, aprouecha mucho la buena vida passada, de aquellos cuya entrada, o principio por el bautismo, y medio de la penitencia, y salida en la muerte voluntaria, el señor fuere su guarda. De los quales dize el real propheta, psalmo ciēto y veynte y seys. Que no se cōfundiran quando les hablaren sus enemigos a la puerta, q̄ es quando les hablaren los demonios en el articulo de la muerte, q̄ es la puerta por donde van los fieles christianos de la vida mortal a la vida eterna. Y porq̄ dize Sanctiago en su canonica. Rogad a vezes vnos por otros. Sera cōsejo muy saludable, que personas de buena vida rueguen a Dios por el que esta en passamiēto, supplicando a su diuina magestad lo tenga de su mano, y le guarde la fe: porque el demonio no lo engañe y aparte de ella, y que no permita su diuina misericordia que lo saque de su firmeza, poniendo por intercessores a los sanctos, especialmente a la gloriosa madre de Dios virgē sancta Maria, ella que tuuo el primado de la fe, y la mayor excelencia y dignidad de todos los sanctos. A ella que en todo tiempo se deve tener en la memoria, su ayuda y fauor, pues en todo tiempo es intercessora por los peccadores, en el acatamiento de su vni-

genito

genito hijo redemptor del mundo. Y el q̄ en este passo estuviere, acuerde se que dize el real propheta. Yo señor en vuestra misericordia espere, por lo qual cōfio que en vuestra salud se alegrara mi coraçon, y con fe constante, tenga por muy cierto lo que dize el glorioso apostol sant Pablo. Nuestro benignissimo Dios, es tã fiel señor a sus sieruos, que no consentira que sean tentados, mas de lo que ellos buenamente pudieren sufrir. Asì que en esta tentacion, el Christiano abrace se con los articulos de la fe, y con todo aquello q̄ cree y tiene la sancta yglesia catholica Romana, y esforçandose en el ayuda del señor, en la qual siempre cofie. Desta manera, de la mesma tentaciõ sacara ganãcia: por que donde pensaua el demonio grã gear la incredulidad del tentado, quedara confuso por la firmeza de la fe, en que con todas sus fuerças, ayudado con la diuina gracia se hiziere fuerte.

DIALOGO. XVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys la septima tentacion, y el remedio della: agora me enseñad la octaua tentacion q̄ el demonio trae al hombre en el articulo de la muerte, que es el amor que le pone de si mismo. Pido que amor es este, y que remedio se deue tener para que el hombre no sea engañado en el.

LA VERDAD.



A octaua manera con que el demonio tieta al que esta en el passo de la muerte, es. Poniendo le temores con

A Remedio contra la octaua tentacion que es el amor de si mismo.

que le haze vacilar, y andar discurrendo en su memoria de vna parte a otra: es a saber, del amor que tiene a si mismo, y el temor seruil que tiene a Dios, el qual temor que a Dios tiene, nace de la pena que le ha de dar por sus culpas. Asì que le haze poner su memoria y entendimiẽto en el amor de si mismo, y la pena q̄ por sus peccados merece, y con esto le trae vn descontento de la ley que Dios tiene puesta para castigar el peccado. Y tambien procura el diablo en esta tentacion de desquiciar al christiano del amor verdadero d̄ Dios: y para esto acuerdale todos los peccados q̄ ha hecho, y el riguroso juyzio cõ q̄ Dios se ha de juzgar, y que pues le es forçado morir, y sus peccados son grandes, que desespere de la misericordia diuina, haziendo le encreyente, que ya esta sentenciado para el infierno, y que no tiene remedio. Para desechar esta mala tentacion, el christiano tēga fuerte con Dios, y esfuerce se en su misericordia, que mas le estimara el señor aquel poco de tiẽpo en que varonilmente se defendiere de las celadas y encubiertas mañas de Sathanas, que mucho tiempo de penitencia remissa que de antes ouiesse hecho. Y para esto como mejor en su

memo-

memoria pudiere, suplique a Dios q̄ de tal manera le de fuerças que los temores que el demonio le pone, no le dañen, ni embaracen, ni le apartẽ de aquel amor filial y reuerencial con que el deue ser amado. Y acuerde se el christiano como el mismo Dios manda que le pidan, y promete que lo que justamente se le pidiere lo dara. Por tanto pida le que no le niegue su magestad las entrañas de su misericordia, en las quales por visitar sus criaturas, quiso venir del cielo a la tierra. Y asì con esta oracion y deuocion abra la voluntad para hazer se capaz de las mercedes que Dios le quiere hazer, las quales diffunde Dios sobre los hombres mas magnificamente, y a manos mas llenas, que el sol diffunde sus rayos. Y si el sol no niega su luz y claridad a las ventanas abiertas, muy menos niega Dios su gracia a los que con fe y firme esperanza abren las puertas de su voluntad, para las recibir. Pues asì el hombre quando a tal tiempo estuviere, disponga su coraçon para que el immenso Dios use con el de su acostumbrada misericordia, la qual el no niega a ninguno que se la pide.

DIALOGO. XVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues vuestras muy altas palabras tanto biẽ me han hecho en declararme y dar remedios alas ocho tētaciones, e indultos del demonio de suso dichas. De la

nouena tētacion, q̄ es la obstinaciõ en el peccado, pido me declareys que obstinacion es esta, y que remedios tiene en esta vltima tentacion.

LA VERDAD.



A vltima tentaciõ que el demonio pone al hombre en el articulo de la muerte, es la obstinaciõ en el peccado, la

A Remedio contra la nouena tentacion que es la obstinacion.

qual aunq̄ parece la misma q̄ la desesperacion, diffiere della: porq̄ es de los peccados reflexos, que son los q̄ a sabiendas, y cõ malicia se hazẽ, los quales se llamã peccados cõtra el Spiritu sancto. Y has de saber q̄ en esta tētacion no tienta el demonio por vias ocultas y secretas, como en las tētaciones passadas, mas abierta y claramente dize al enfermo q̄ dende entõces se apareje, y haga cara a los tormentos perpetuos, y sepa segũ la presencia diuina, que esta diputado para el infierno, alegando le todas las señales que los theologos ponen de los precitos, y q̄ todos han passado por el, por tanto q̄ se despida del cielo, pues no suele Dios mudar la sentencia, la qual con falsas y aparentes razones le quiere hazer entēder que es ya dada: diziendo le, q̄ pues en toda su vida determino hazer mal a sabiendas, y con malicia de voluntad, que sepa que el es el diablo con quien tuuo compania, que no piensa que se ha de mudar la sentencia, q̄ por sus malas obras, en q̄ ha gastado su vida, contra el esta dada. Añadele que si vuiera peccado por flaquezas

T quezas

quezas humanas contra la persona del padre, o por ignorancias contra la persona del hijo, que tuuiera recurso para acogerse a la misericordia de Dios. Mas pues se determino de peccara sabiendas, y por obstinacion y dureza de coraçon, contra la persona del Spiritu sancto, q̄ se despida de alcançar perdon: para lo qual le alega aquella authoridad q̄ Iesu Christo redēptor del mundo dixo por sant Mattheo en el. c. xij. El que peccare contra el Spiritu sancto, ni sera perdonado en este siglo, ni en el venidero. Aqui es verisimil que se parece el diablo, porque ya como esta dicho, no tienta por vias encubiertas, mas clara y abiertamente le dize, que el es el diablo que viene por su derecho. Esta vltima tentacion, es tan rezia y tan horrible, si es assi que ha precedido la obstinacion en la mala vida, que humanamente no se halla remedio para resistir, sino procede singularmente de la immensa misericordia de Dios: el qual como dize el Apostol. De quie el quiere tiene misericordia, y el q̄ quiere endurece. Porque como el mismo Apostol dize. No esta la suficiencia del merito, solo en la voluntad del que quiere y corre, aunq̄ sea en el camino derecho, mas esta en la misericordia de Dios. Y de aqui es, que el que se condena por su propia culpa se pierde, y el que se salua no es principalmente por los meritos de sus obras, mas la principal causa, es la misericordia de Dios, sin la qual todas las obras del hombre serian como pintadas, en respecto del

menor grado de gloria, que segun la aceptacion diuina, por ellas se da. Pues para que el hombre que en tal trance estuviere, alcance misericordia de Dios, es menester que se funde con fe viua, en que tenga por cierto que Dios le oyra, y que no tiene otro socorro sino a el, y que en tiempo de tanta necesidad, le suplique con todas las fuerças que al presente tuuiere, que se acuerde que vino a llamar a los peccadores. Aqui aprovecharan mucho los circunstantes, los quales con deuocion suplicaran a Dios por el paciēte, y a los sanctos que intercedan por el. Y el mismo paciente se acuerde, que aunq̄ es verdad que los peccados mortales son dignos de ser castigados cō pena de infierno, no es verdad que antes que se le acabe la vida se le acaba el tiempo del merecer. Porque como te he dicho, nunca Dios tanto se oparta del peccador, que lo dexa sin remedio de su saluacion, hasta el postremo punto de su vida. E assien vn punto. q̄ de verdadero coraçon el hōbre se arrepienta, y pida perdon con firme esperanza, y fe verdadera, q̄ Dios le oye, y que es poderoso para perdonar le todos sus peccados. Y esforçado se lo que mas pudiere de amar a Dios, con amor filial y reuerencial, haziendose fuerte en esta contemplacion, tēga por cierto el que esto hiziere, que aunque mas peccados el diablo le offrezca, y aun q̄ cō mas visiones horribles le aparezca, no tiene cerrada la puerta de la misericordia de Dios, antes abraça a todos los que verdaderamente esperā en

en el. Y quanto a la authoridad de Iesu Christo, que dize, que el q̄ peccare en el Spiritu sancto, ni sera perdonado en este siglo, ni en el venidero. Esto has de entender de aquel peccado que se llama impenitencia final: este es el que nūca tuuo proposito de arrepentir se de sus peccados, y assi muere en peccado mortal: este ni aqui en este siglo fue perdonado, ni lo sera en el otro. Y llamase este peccado contra el Spiritu sancto, porque va derechamente contra la bondad de Dios, que se atribuye al Spiritu sancto. Por todas las razones suso dichas, se auise el christiano, que no se turbe por cosas que el diablo le offrezca, o ponga delante de su memoria, sino que siempre este firme en las tres virtudes, fe, esperanza, y charidad: con las quales dira entre si cō todas sus fuerças. Yo peccador malo y desagradecido a mi Dios, creo firmemente todo lo que cree, y tiene la sancta madre y glesia catholica Romana. Espero en los meritos de la sacratissima passion de mi señor Iesu Christo, y a el me encomiendo y offrezco, y humildemente suplico, no consienta que yo me aparte del su amor, aunque soy malo y peccador, ni por ilusiones del diablo, ni por el temor de la pena. Y pues el solo es digno de ser amado sobre todas las cosas, tenga por bien por su gran misericordia que yo le ame, bendiga y alabe para siempre. Sera cosa muy saludable, que el enfermo tenga delante de si la imagen del crucifixo, y de la benditissima y gloriosa virgē, y de

algunos sanctos con quien el señor quiso vsar, especialmente de su misericordia: porque esto mueue la memoria del enfermo, y la esperanza contra el demonio.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, enseñado me aueys los nueue insultos, o tentaciones que el demonio trae al hombre en el articulo de la muerte, y de los medios que se deuen tener. Y es tan alta y singular vuestra doctrina, q̄ me fuerça a pedir, que estos remedios y otros, en summa breue me deys, para tener en mi memoria, y guarda en mi oraçon.

LA VERDAD.



Ombre, porque tu peticion es justa, haga se como pides: toma estos auisos: que aqui te doy, y assien

ta los en tu memoria y coraçon, y en ningū tiempo dellos te apartes. Presupon q̄ el demonio te dize todas estas cosas q̄ aqui se dixerō para te dar cō ello pena y tentacion, y tu cōsidera en tu coraçon lo que aqui yo te dire. Demonio. Y a sales deste mūdo? Hōbre. Salgo de triste destierro, y voy a mi propria tierra. Demonio. Las riquezas y hazienda dexas aca? Hōbre. Tambien dexo mayores males. Demonio. Muchos bienes dexas? Hōbre. Agenō es lo q̄ dexo, mis bienes conmigo los lleuo. Demonio. Ningun bien llevas? Hōbre. Aquello que Iesu Christo me diere, aquello de veras es mio. Demonio. A tu

R. m. d. en general contra las tentaciones del demonio.

amada mugerdexas, y a tus dulces hijos? Hombre. Ella, y ellos son de Dios, y a ellos en comiendo. Demonio. De tus amigos te apartas? Hombre. Muy presto me seguiran por la misma via. Demonio. Pues te conformas con lo que Dios quiere, digno eres de la gloria. Hombre. Por mi solo de ningun bien soy digno. Demonio. Rezado has, y ayunado, y dado limosnas. Hombre. Todo esto y mas hizieron los phariseos, y se condenaron. Si algun bien he hecho de Dios me ha venido. Demonio. Tu no has tenido vicios como otros hombres. Hombre. Por esto deuo dar gracias a Dios, y no a mi, porque si la misericordia de Dios no me viera acompañado, o si tales tentaciones me vieran venido como ellos, hiziera los males que ellos, o por ventura otros mayores. Demonio. Tus peccados son mas que las arenas del mar. Hombre. Mayor es la misericordia de Dios que la muchedumbre de mis peccados. Demonio. Estando tu lleno de peccados, como esperas yr a la gloria con sant Pedro, y con sant Pablo, y con todos los santos martyres? Hombre. En la casa de Dios muchas moradas ay, no merezco yo estar con ellos, mas con el buen ladron, aquel que oyó en la cruz de la boca de Dios, oy seras conmigo en parayso. Demonio. La fe del ladron, era firme, y la tuya es flaca. Hombre. Rogando yo al señor, el acrecentara mi fe. Demonio. De donde tienes tu confianza de yr a la gloria, pues ningun bien has hecho? Hombre. Buen señor

tengo, juez es piadoso para los que se bueluen a el. Demonio. Al infierno has de yr, que tus peccados lo merecen. Hombre. Mi cabeça es Iesu Christo que esta en el cielo, llamandolo como deuo, el me lleuara consigo. Demonio. Condenado has de ser. Hombre. Demonio eres tu, no eres juez si no acusador: condenado, y no condenador. Demonio. Muchos demonios esperan tu anima. Hombre. Mi defensor es Iesu Christo, y el los vencio a todos. Demonio. Vana esperanza tienes. Hombre. Tu demonio, eres el que prometes y engañas: la summa verdad, que es Iesu Christo mi redemptor, no engaña a ninguno. Demonio. Tu sabes las cosas que en este mundo dexas, y no sabes lo que en el otro ternas. Hombre. Lo que se vee, es momentaneo, y lo que no se vee, es eterno, y mas vale que ver, bien creer. Demonio. No oye Dios a los peccadores. Hombre. Si no oye Dios a los peccadores. Hombre. Si es mientras estan endurecidos en el peccado: mas muy cierto es que oye Dios a los penitentes, y el murio por los peccadores. Demonio. Tardia es tu penitencia. Hombre. No fue tardia para el ladron, aunque fue en lo ultimo de su vida, que mientras vida tuuiere, Dios me oyra boluiendo me a el. Demonio. Engaño recibes en pensar que tienes piadoso señor, pues te fatiga con tantos males. Hombre. Antes es grande su misericordia en lo que conmigo haze, que es curarme como piadoso medico. Demonio. Porque quiso Dios que

tu

LA VERDAD.



Lee el quarto libro de los dialogos de sant Gregorio, hallaras de muchos que visiblemente

A Demonio si lo vee los hombres al tiempo del morir.

tu muerte fuesse tan penosa? Hombre. El señor no puede querer sino lo que es bueno, y pues yo soy su siervo, no deuo rehusar passar por donde mi señor passo. Demonio. Miserable cosa es morir. Hombre. Benditos son los que mueren en el señor. Demonio. La muerte de los peccadores es pessima. Hombre. Peccador dexa de ser, el que con esperanza de misericordia reconoce su peccado. Y assi deues estar apercebido por todas partes que el cruel enemigo no te pueda asir, por desesperacion, ni caçarte por vanagloria. Assi hallaras que hizo san Antonio monje, que Satanasle cobatio por muchas maneras, y nunca lo pudo vencer. Y vna vez auiendo usado el demonio de todas sus astucias, y no aprouechando le cosa alguna, confesose por vencido, y dixo estas palabras. En vano trabajo. Si yo te abato, tu te me ensalças: y si yo te ensalço, tu te me abates. Por esta manera tu deues resistir y vencer este cruel aduersario, que siempre desea tu perdicion.

DIALOGO. XX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, en la nouena tentacion de las que el demonio pone, me aueys dicho que el demonio aparece al que esta al punto de la muerte. Pido como puede ver el hombre al demonio, y si es assi que todos los que estan en el articulo de la muerte les aparece y veen al demonio, o si aparece a vnos y no a otros.

el diablo en su muerte. Esto parece por algunas razones, vna de las quales. Es en aquel pasamiento en que el anima se aparta de la carne, y esta casi desasida del cuerpo, tiene habilidad natural para poder ver lo que antes estando immerfa y embuuida en todo el cuerpo que animaua, ver no pudo: y entonces es razon que por parte de la diuina justicia, las animas, assi las buenas como las malas vean a los demonios al tiempo de su partir. Esto es para que los malos que por sus culpas han de ser condenados, los vean entonces. Por que conforme es a la justicia diuina dexar a los tales que menospreciaron los mandamientos de Dios, en las manos de aquellos ministros infernales, y que los vean antes que mueran, pues por su amistad pospusieron lo que Dios les mando, y lo tuuieron en poco mientras que viuieron: y assi es justo no quitalles por vn punto la compañia que han de tener para siempre. Tambien a los buenos es razon que los vean, no para su confusion. por que como dice el real propheta, psalmo ciento y veynte y seys. No sera confundido el bueno, quando hablare con sus enemigos a la puerta: esto es, no recibira confusion el justo, quando hablare con los demonios en el articulo de la muerte.

T iij te.

B *Animos para se esforçar el hombre al tiempo de la muerte refi. vie. re al demonio.* te. Así que ninguno se deve turbar ni desesperar, aunq̄ vea visajes horribles y espantosos, en que el demonio le aparezca a la hora de su muerte: pues esta cierto que muchos sanctos vieron al demonio al tiempo que murieron. Como se lee de sancta Martha, y de sant Martin, que al tiempo de su passamiento, vieron visiblemente en figuras espantables a los demonios, y la sancta de las sanctas, benditissima virgen madre de Dios hallaras que pidio a su hijo que su sanctissima anima al tiempo que saliese de su muy sagrado cuerpo, no viesse a ningun demonio, aunque ella auia quebrantado al demonio la cabeza: como esta escripto en la letra de su gloriosa assumption. De donde queda que deve tomar esfuerço el christiano, a quien el demonio apareciere, y no desespere pensando que es cierta su condenacion, q̄ aunque Dios permite que le tiene, no por esso se sigue q̄ le ha desamparado del todo. Pues como ya es dicho, no solo permitio que se apareciesse a sus sanctos, mas el mismo quiso ser tentado, porque no pensassen los hombres que la tentacion era señal, o argumento de condenacion. Tambien has de saber que no aparece el demonio a todos los que mueren en vna mesma manera, ni el demonio tiene mas poder de aquel que la diuina magestad le da, o permite. Y tambien que no aparece el demonio a los que mueren muertes arrebatadas, porque no tienen conflicto en el despedirse el anima del cuerpo, por el subito caso con que el ani-

ma se despide, la qual muerte subita e improuisa, es tan peligrosa al anima, que la sancta ygleia ruega a su esposo Iesu Christo, que a sus fieles libre de la muerte.

DIALOGO. XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, quando el anima del hombre sale del cuerpo que se va ya apartar del, pido porque parte sale. Que pues el anima esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo: declarad me si sale por algun lugar especial, o particular del cuerpo, o si muere vna parte del cuerpo primero que otra.

LA VERDAD.



A *Anima si tiene lugar por do salir del cuerpo.* Omo el anima es incorporea e indiuisible, que no tiene partes, así no sale por parte alguna del cuerpo porq̄ ella

no tiene necesidad de lugar para salir del, lo qual entiēde en esta manera. Así como el pensamiento que el hōbre pone en los lugares dōde ha estado, sale de su anima, sin salir por parte alguna del cuerpo: porq̄ el pensamiento cierto es que del anima sale, y a la salida no ocupa lugar, ni sale por ningun lugar. Así el anima, no ha menester lugar para salir del cuerpo, porque como no ocupa lugar en el cuerpo, no ha menester lugar particular para salir del: porque no es otra cosa salir el anima del cuerpo, sino que la operacion natural cō que

que el anima viuifica el cuerpo, cesase en el mismo cuerpo. De modo, q̄ segun la substancia indiuisible del anima, en vn instante sale de todo el cuerpo, y no de cada parte por si. Y puesto que algunos dizē que así como lo primero q̄ viue en el hōbre, es el coraçon, que así es lo vltimo que muere en el. Y que como el coraçon no tiene vida sin el aliento, o resuello con que le reforcila el pulmon, por esto dizen que el anima sale cō el vltimo resuello que el hombre da. Tu has de tener que el anima no va embuelta con aquel resuello postero, mas que despues de aquel resuello que es muy subtil, no respira el pulmon, y por consiguiente no queda vida en el cuerpo.

DIALOGO. XXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que me aueys declarado que el anima no sale del cuerpo por ningun lugar. Pido, despues q̄ el anima del hōbre se aparta del cuerpo, que tanto tarda en llegar al lugar dōde ha de estar. Y quantas moradas tienen las animas en la otra vida donde son puestas despues que de los cuerpos salen.

LA VERDAD.



A *Anima quando sale del cuerpo q̄ tanto tarda en llegar dōde ha de estar.*

La anima como no participa de cuerpo, no tiene que ver con movimiento corporeo, y así no tiene tardança de tiempo en passar de vna parte a otra.

De manera que en el mismo instante que el anima sale del cuerpo, sin que aya tardança de tiempo, esta en vno de quatro lugares, que son Cielo, purgatorio, limbo, infierno. Estas quatro partes son para quatro diferentes estados de animas q̄ parte de este mundo al otro, que son estas. Las q̄ parten en gracia, sin deuda de pena temporal porque tuuierō la contricion, confesion y satisfacion, segun la acceptacion diuina, cōgruentes y satisfatorias al demerito de sus culpas, en el mismo instante q̄ salen del cuerpo estan en el cielo, donde para siēpre gozan de Dios. Las que parten cō solo el peccado original, en el mismo instante se hallan en el limbo, q̄ es vn seno, o lugar junto al infierno: aqui estaran para siēpre las animas de los niños no baptizados, q̄ murieron ante de los años de discrecion porq̄ solamente lleuarō el peccado original: el qual determino la diuina misericordia de penalles con pena de daño, que es la priuacion de la fruycion beatifica de Dios, y no con pena de sentido q̄ los atormenta, como atormenta a los q̄ mueren en peccado mortal, que actualmente hizieron. Las q̄ parten en gracia, aunque con deuda temporal de peccados veniales, o de la satisfaciō que de los mortales aya cōfessados y perdonados quāto a la culpa, la qual satisfacion no acabarō de cumplir en esta vida. En el mismo punto q̄ salen del cuerpo, se hallan en el purgatorio, que es vn lugar lleno de fuego, de la misma especie esencial que el fuego del infierno: y alli padecē tor-

mento, dode la mayor pena q̄ tienē es el carecer por entonces de la vista beatifica de Dios. Aūque como son ciertas de su saluacion, sufrē esta pena mas facilmente que los dañados, porque saben que acabādo se aquella pena temporal, y rana gozar de Dios para siempre. Así que la diferencia que ay de las animas q̄ estan en purgatorio, a las que padecen en el infierno, es que las penas del infierno son para siempre, y las de purgatorio son temporales que se acabā: porque allí son socorridas con los suffragios y obras de charidad que los viuos en el mundo por ellas hazen. Los que parten en peccado mortal, en el mismo instante se hallan en el infierno, que es el lugar en que estan los dañados, tan para siempre sin fin, padeciendo penas, como los buenos en el cielo gozando de la gloria. Destos quatro lugares, despues del juyzio general, quedaran en tres, dode el anima en vno dellos estara para siempre. Esa saber, cielo, infierno, y Limbo: porq̄ en el purgatorio, es lugar temporal que se acabara el dia del juyzio vniuersal. Y has de saber que cada vna de las animas en el punto que salen del cuerpo, sabe el lugar donde ha de yr, esto es, porque el angel de su guarda se lo declara, por la reuelacion que de Dios tiene. Y si el anima va al infierno, el mismo angel de parte de Dios la maldize para siempre, y la entrega en el poder de los demonios. Si va al purgatorio, acompaña la y consuela la mientras padece aquellas penas, hasta que la pre-

sentā en el acaramiento de Dios. Si al Limbo, dexa la allí, donde como te he dicho, ni tiene fuego, ni demonios; ni otra pena alguna mas de carecer para siempre de ver a Dios. Si va al cielo, presenta la a Dios, y dello el mismo angel recibe gloria accidental: porque aquel anima que le fue encomendada se saluo, y merecio por su fe y obras; ayudada con la gracia, recibir la gloria que Dios le da.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, pido porque razon en saliendo el anima del cuerpo del hombre, a ella sola es dada gloria, o pena, y al cuerpo no? Parece q̄ pues ambos, cuerpo y anima, juntamente hizieron el bien o el mal, que a ambos se deuria luego dar el premio, o castigo, y no al vno sin el otro.

LA VERDAD.



MIRA hombre, ya te he dicho que todas las obras de Dios son muy buenas y perfectas, porq̄ todas son hechas con summa sabiduria y bondad. Y para que entendas la razon desto que pides, has de saber que todo el ser del hombre humano, se halla en el anima, y no es otro el ser del hombre, mas del ser del anima: porque el anima del hombre, tiene esto por excelencia entre las otras formas.

Anima porq̄ a ella sola luego que sale del cuerpo se le da pena o gloria

mas. De manera que despues de la muerte del cuerpo, el anima queda en su ser, lo qual no tienen las otras formas: porque ninguna dellas queda en su ser despues de corrompido el compuesto. De dode se sigue, que el anima no tuuiesse ser quando esta en el cuerpo, no lo ternia tampoco por el apartamiento del mismo cuerpo, pues por el tal apartamiento no alcanza ni consigue el anima alguna cosa nueva en su ser natural; mas antes auia de perder, pues que pierde el nombre del hombre. Así que el hombre propriamente no tiene otro ser mas del ser del anima, porque de otra manera ternia dos entidades, o dos supuestos. Y aun podria se dezir, que si fuesse otro el ser del hombre mas que el ser del anima, la composicion del cuerpo con el anima, seria accidental, por que no recibiria ser el cuerpo del hombre por el ser del anima, sino por otra cosa distinta y diferente della: y así la tal composicion seria accidental, como he dicho, lo qual no es así antes no es otro el ser del hombre que el ser del anima. Por lo qual, aunque el anima es apartada del cuerpo queda el mismo ser en numero, y todo el ser del hombre permanece en el anima, aunque no tenga la manera del ser que antes tenia, porque ya no es hombre. Y como la operacion se atribuye al ser, así a la buena, o mala operacion se deve dar el premio, o la pena. Y de aqui es, que como el anima tenga en si todo el ser del hombre, el qual por virtud de aquel ser obro, conuiene le, y perte-

nece le el premio, o la pena, conforme a las obras que obro, y así el anima recibe la pena de purgatorio, o la del infierno q̄ es mas graue. Y así mismo recibe el premio de la vida eterna sin el cuerpo, luego como el cuerpo muere: porque en ella esta todo el ser humano, y esta es la razon. Porque el anima sin el cuerpo es agora premiada, o castigada hasta el dia del juyzio general, en el qual sera el remate de los bienes, o males que el hombre en este mundo hizo, y entonces ambos juntamente, el cuerpo, y el anima en la gloria, o en la pena permaneceran para siempre. De manera que porque al anima se atribuyen principalmente las obras buenas, o malas que en este mundo el hombre haze, y ella sola es la principal parte del hombre, es agora premiada, o castigada segun sus obras lo merecen. Y esta es la razón porque al anima sola se le da pena, o gloria por las obras que viuendo hizo.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Divina señora, dicho me auēys q̄ las animas que estan en purgatorio, por ser proximos pueden ser socorridas por los suffragios que los viuos hizieren por ellas, para mas presto salir de aquellas penas. Pido que cosa es suffragio, y quantas maneras ay de suffragios con que aquellas animas pueden ser socorridas y ayudadas.

A
Suffragio que
cosa es.



Suffragio, es obra de vno, o de muchos, hecha en charidad, o q̄ ella tēga gracia de fuyo para paga o parte de paga de la deuda del proximo. Y llámase obra en charidad hecha, no solamente la exterior que de fuera parece, mas aun la exterior q̄ es el afecto y desseo mētal de socorrer al proximo q̄ padece con desseo de ser socorrido. Y esta obra q̄ ha de ser hecha para ser suffragio, no basta que solo sea pensada, sino q̄ sea determinada en la volūtat, y que sea en charidad: porque la charidad, es forma de las virtudes, sin la qual ninguna obra tiene merecimiento de gloria, o que alomenos esta obra tenga gracia de fuyo, sin que le venga de parte del q̄ la obra, como algunas obras la tienen. Y digo que sea para paga, o parte de la deuda: esto es, porque el que no debe no tiene necesidad de suffragios. Y digo que se haze al proximo, porque la obra charitativa q̄ cada vno haze por si, no se dira suffragio, sino paga propria de la deuda que por sus propios peccados es obligado a pagar. Y a lo que pides quantas maneras ay de suffragios. Has de saber q̄ sant Gregorio en el decreto, ad Bonifacium. xiiij. q. ij. Dize que quatro maneras ay de suffragios, que son. El primero, el sacrificio de la missa. El segundo, la oraciō del que esta en charidad. El tercero la limosna. Y el quarto, el ayuno.

B
Suffragios que
por los difun-
ros se hacen
en
quatro
maneras
son.

Estos quatro generos de bienes, son como quatro fuentes caudales, de donde se derriban muchos arroyos, en esta manera. Al sacrificio de la missa se allega qualquier cosa que es dedicada al culto diuino. A la oracion se allegan todos los buenos desseos, y acciones de gracias y santas contemplaciones. Al tercero se reduzen todas las obras de misericordia. Y al quarto, todas las afflicciones que dan pena al cuerpo. Como son aspereza de vestido, disciplinas, peregrinaciones, y todo trabajo corporal, tomado con titulo de pagar penalmente, por la deuda de pena que el anima debe por cuyo respecto se hazen las obras suso dichas, y se toman las tales afflicciones penales.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido las bulas de gracias e indulgencias q̄ el summo pontifice concede para las animas que estan en purgatorio. Estas indulgencias si son suffragios, o como aprouechan a los difuntos porque se tomā. Y estas gracias si se dieron dende que la yglesia començo, o despues.

LA VERDAD.



As indulgencias q̄ el summo pontifice concede para las animas q̄ estan detenidas en las penas de purgatorio, son ^{As} ^{Bulas} ^{de difun-} ^{tos, en q̄} ^{manera} ^{quitan} ^{las pe-} ^{nas de} ^{purgato-} ^{rio} y les aprouechan por via de suffragio

gio para ser relaxadas aquellas penas que padecen, porque el summo pontifice es mayordomo y despenfero mayor del sobre abundante thesoro de la redempcion copiosa de Iesu Christo redemptor del mundo: el qual puede distribuyr, no solamente a los viuos que estā debaxo de su jurisdiccion, mas aun tāmien a los fieles difuntos, miētras estan en la via y no han llegado a la patria, que es la gloria donde es el fin vltimo de su camino. Y a lo que pides si estas indulgencias se concedieron dēde el principio de la iglesia. Has de saber que el conceder destas indulgencias no fue tan contino acerca de los antiguos como agora. Esto es: porq̄ la yglesia catholica q̄ tiene el espiritu de su esposo Iesu Christo maestro de verdad, con el qual no puede errar, distribuye y ordena cada cosa en su tiempo, segun que de la tal cosa ay necesidad en sus miembros. Y como en la primitiua yglesia era tanto el heruor en que viuia los hombres: y satisfazian tambien con la penitēcia las fragilidades humanas en que cayan que no auian assi menester este remedio como agora en los tiēpos postreros que tan resfriada esta la charidad por la grā abundancia de la malicia de los hombres por lo qual son muy necesarias las bulas e indulgencias para que suplan como thesoros copiosissimos de la passion sacratissima de Iesu Christo, y assi se muestra el gran amor que Dios tiene a los hombres, pues para todo tiempo ha proueydo, prouee de remedios en su ygle-

sia, para que los fieles participen de las gracias y dones que su larguissima charidad y misericordia tuuo por bien de les comunicar, y que hallen siempre socorro contra sus males y grandes peccados, que por falta de charidad los hombres cometē. El qual socorro como se da a los viuos, los quales por su penitencia mediante la gracia tienen facultad, para por si mismos ser ayudados, muy conforme es a la diuina misericordia, que la abundancia del precioso thesoro de su passion, se estienda tāmien hasta sus miembros fieles de purgatorio, que no estan en tiempo de poder se ayudar por si mesmos, que puedan por los viuos ser ayudados. Porque has de saber que quiere Dios mucho a los que le quieren, q̄ assi dize el. Yo amo a los que me aman. Y como las animas de purgatorio aman a Dios, pues estan en charidad, assi no las dexa Dios sin el remedio conueniente para aliuialles las penas, hasta que vienen a gozarse en el.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues cada vna de las bullas de difuntos trae indulgencia plenaria con la qual es cierto q̄ se quita toda la deuda de aquella anima por quiē se tomā. Pido si el difunto tenia bulas de indulgencia, si se disminuyela confianza que de la bula se ha de tener por tomar la bula, o muchas para vn difunto.

LA VERDA D.

A
Bulas
para en
difunto
quãtas
se demen
tomar.



Hombre a esto q̄ pides has de fazer que es muy bien que para el difunto se tomẽ todas las bulas, que buenamente te pudierẽ tomar, aunq̄ el mismo difunto aya tomado en su vida bulas, con las quales se consiga indulgencia plenaria en el articulo de la muerte. Y no porello se sigue que se menoscaba la confiãça q̄ de las bulas se ha de tener. Porq̄ como el fruto de la bula este en tres cosas, q̄ son. Lo primero ser concedida de quien tiene authoridad y poder. Lo segundo q̄ sea cõcedida con causa pia, y lo tercero q̄ el q̄ la ha de gozar, este di spuesto: y no tẽga de su parte, ni poga obstaculo cõ q̄ justamẽte sea privado del beneficio de la indulgencia. Pues tenido esto, y teniendo se por muy cierto como lo es, que no ay falta en las condiciones primeras. Di hombre, quien es el que esta tã seguro de si mismo, q̄ sabe que esta tã en gracia como deve. Pues el apostol sant Pablo, escriuiendo a los de Corintho en la primera epistola capitu. iiii. dize. No hallo en mi cosa d̄ que la conciencia me acuse: mas no se sigue por esso, que ya soy justo. Pues conociendo el hombre su propria fragilidad, y que como dize el Ecclesiastico en el capitulo. ix. No sabe el hombre, si esta en gracia de Dios o en aborrecimiento. Luego bien es que no se descuyde con tomar vna bula, como si ya estuuiesse

muy seguro de su conciencia, que con, aquella estaua libre de culpa. No considerando si al tiempo q̄ tomo la tal indulgencia o indulgencias, si estaua en peccado mortal, o ya que no lo estuuiesse, pudo ser que no ha hecho lo que el Papa le mando en la bula. Por tanto siempre es bien tomar bulas, assi los viuos para si, como para los fieles difuntos, pues que ningun bien queda sin remuneracion. Y aunque el hombre pudesse buenamente tener, que el anima de aquel difunto, por quien las bulas se toman esta en el cielo no deue dexar de hazer obras de charidad. Pues quanta mas razon es que las tome por el anima de aquel, cuya deliberaciõ no esta seguro. Quãto mas, que ya que aquel estuuiesse en el cielo, es cierto que se goza accidentalmente, de aquellas buenas obras que por el se hazen. Y el que cõ charidad haze bien al proximo, con seguira premio esencial, que a qual quiera obra charitativa hecha por Dios corresponde. Allende que la bula o bulas que tomare por el tal difunto, no se perderan, porq̄ el fruto dellas se tornara a repositar en el thesoro de la yglesia, para ayudar con el a las animas que en purgatorio son mas propincas o cercanas del que toma la bula, o a las que tuuiere mas necesidad, segun la misericordia diuina lo distribuyere, o segun que el q̄ toma la bula lo puede suplicar a Dios, rogãdo que si el anima de aq̄l difunto no tuuiere necesidad de aquella indulgencia, que le haga mercedes de sacar de pena o

tra anima qual el puede nõbrar, o el anima de quien mas es en cargo, o aquellas q̄ mas padecen en aquellas penas, o la que mayor necesidad tuuiere aquella indulgencia.

DIALOGO. XXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que el summo pontifice tiene de Dios poder para que con vn Aue Maria puede relaxar por via de suffragio, toda la pena que el anima tiene en purgatorio. Pido qual es mejor tomar vna bula, o dar aquella cãtidad que por la bula se da en limosna para que se diga de missas por aquel difunto.

LA VERDA D.

A
Bulas
para en
difunto
quãtas
se demen
tomar.



Mi hombre a esto que pides, te digo que lo mejor es hazer juntamente lo vno y lo otro. Mas si toda via quieres saber qual destas cosas aprouecharas al difunto digo, te que las indulgencias solo libran de la pena, mas nunca libran de la culpa sino faere venial que esta se perdona, por la indulgencia plenissima de la bula: mas la culpa quita se con la contricion y la confesion verdadera. De dõde se sigue que las indulgencias de suyo no tienen gracia como la tienen los sacramentos ecclesiasticos. Mas solamente absueluen de la pena. Y assi has de tener que la mas segura de todas las buenas obras q̄ se pue-

dẽ hazer por los diffuntos es la missa, porque obra mucho mas que ninguna otra de suyo. Que como dizẽ los doctores theologos. Ex opere operato. Sin tener respecto del que la dize, o manda dezir. Y de las otras oraciones, las mas acceptas son: el Pater noster, y el Aue Maria, con las oraciones canonicas, porque algo obran. Ex opere operato. Como dize Gabriel. In canon. miss. lect. lxxij. col. ij. De manera que mas seguro es dezir missas por los diffuntos, que otras oraciones, y mas la oracion del Pater noster que las otras: y mas las ordenadas y apronadas por la yglesia vniuersal, que las otras. Y mas por los ministros della, que por otros. Y mas por los buenos q̄ por los malos. Porque la oraciõ que de suyo aprouechara, dicha por buen ministro de la yglesia, aprouechara por tres respectos: que son. Por la virtud que de suyo tiene: y por los meritos del que la dize: y las otras, no sino por dos, o por vno, o por ninguno. De manera que por virtud de la indulgencia se libra el anima: porquẽ se toma de cien años, o de mil, q̄ por justicia ordenada auia de estar en el purgatorio. Mas no se le añide ningun grado de merecimiento, al qual corresponda nuevo grado de gloria, de más de lo que merecio correspondiente a los meritos de su vida, o de la buena intencion con que el ordeno, que le tomassen la bula, o de la claridad con que la otra persona se la tomo. Mas la missa, y las otras obras de misericordia hechas en charidad, no solamente relaxan la

B
Bula q̄
por dif-
funtos
seroma
como le
a prou-
uecha.

la pena,mas aun congruamente son merecedoras de algun grado de gloria,alomenos accidental. Porque la gloria effencial, que es ver a Dios, ningunola puede merecer por otro. Afsi como el enfermo no lo merece vno por culpa de otro. De mas desto,las misas, limosnas, ayunos,y oraciones, en alguna manera aprouechan a todas las animas de la vniuersal intencion, con que estan vnidas en charidad. Mas de la indulgencia no participan todos los miembros del cuerpo mistico. Bien afsi como en el cuerpo humano que dexa de doler vn miembro,y otro esta con dolor. Desta manera la indulgencia que por vno se toma, no se estiende a todas las animas, mas sola aquella por quien se toma. Y como el bien,tanto es mas bien, quanto es mas comunicado, sigue se, que el suffragio que se estiende por todos los miembros del cuerpo mistico es de mayor valor que el que es particular. De manera que la obra de charidad se estiende a todos aquellos que vñe la charidad. Bien afsi como el anima racional se comunica a todos aquellos miembros, q̄ estan vnidos al cuerpo. Mas la indulgencia, es vn biẽ particular que se estiende a particulares. Aunque es afsi: que como quando ay dolor en vn miembro no duelen todos los miembros, mas quando aquel dolor se relaxa, bien sienten aliuio los otros miembros. Afsi las animas de purgatorio, sientẽ aliuio accidental de qualquier dellas que sale de pena, aũque no dexa cada vna

de tener su pena cumplida, hasta q̄ de alli sale.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es cierto que las animas de purgatorio: tienẽ necesidad de ser focorridas de los viuos con suffragios. Y el principal es el sanctissimo sacramento del altar. Pido si para offrecer este muy alto sacramento, se deue elegir sacerdote, o si basta para lo offrecer qualquier sacerdote que sea.

LA VERDAD.



Hombre, ya te he dicho, q̄ las oraciones de los buenos aprouechan mas q̄ las de los malos. Por q̄ como te dixẽ, la oracion dicha por el buen ministro de la yglesia, aprouecha por tres razones, q̄ son, de la misma oracion, y de la yglesia, y del ministro. Por tanto si se pudiere hazer sin escandalo, y sin dar q̄ dezir a los circũstantes, escoger deues el ministro, que mas se llega en vida y doctrina a la ordẽ sacerdotal. Porque el merito q̄ prouiene de parte del ministro del tal sacramento, sera de ningũ valor, si el tal sacerdote esta en peccado mortal. Por lo qual la sancta yglesia prohibe a los malos ministros de la administraciõ de los sanctos sacramentos, y especial del sanctissimo sacramento de la eucaristia, al qual de rechamente repugna la malicia del mal

*S. raa
mento
del al
tar, si
basta
qual
quier sa
cerdote
para lo
offrecer*

mal sacerdote, para que no configa para si ni para otro, el fruto del sacramento, y prouecho que confiugiera, si estuuiera en gracia. Y afsi porque deste admirable sacramento es sacramento de fe. Por tanto la sancta yglesia prohibe y suspende a los hereticos de la celebracion del. Y porque es vinculo de charidad por esso suspende a los cismaticos q̄ quieren romper la vniuersidad de la yglesia. Y porque es vaso de gracia, por esso alcança a los simoniacos que quieren comprar y vender la gracia de Dios. Y porque es sacramento de vnion, por esso excluye la yglesia a los excomulgados. Y porque es sacramento de dignidad son alcançados del: los que estã degradados privados de toda ecclesiastica dignidad. Y porque es sacramento de virtud perfectiua, por esso repele la yglesia a los suspẽsos, y a los yrrigulares que tienen las manos ligadas. Y porque este sacramento es reuelacion del anima en Dios, y por esso son alcançados del los fornicarios. Y afsi de todos estos, se podria dezir, lo que el Apostol dize en la primera epistola a los de Corintho, en el capitulo ij. El hombre que viue bestialmente a manera de bruto, no entiende de las cosas de Dios: mas mira hombre que dize Iesu Christo por sant Iuan en el capitulo. xj. Doze horas ay en el dia, pues entienda que en cada vna dellas se puede leuantar el peccador del peccado. Por tanto no tengas por malo a ningun sacerdote, por qualquier causa liuiana. Especialmente que la con-

uersion interior, es oculta a los hombres, por lo qual no se deue hazer escandalo con la electiõ del ministro, si la cosa no fuere tan manifiesta q̄ no se pueda encubrir.

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es afsi que las animas que estan en purgatorio son amigas de Dios, pues estan en charidad y en via de saluaciõ. Y por ser tales Dios las ama como aquellas que estan ya dedicadas para su gloria. Pido si podemos los hombres hazer oracion a las animas de purgatorio, para que de alli ruegen por nos.

LA VERDAD.



Las animas que estã en las penas de purgatorio, no deuen hazer oracion: porque como dize sancto Thomas en la secunda secundæ quæst. lxxxiiij. articulo iij. ad. iij. y articulo. xj. ad. iij. Solo a Dios y a los sanctos se deue orar. A Dios que os de su gracia, y gloria, que esto es lo que principalmente en la oracion se ha de pedir. E a los sanctos rogando sean intercessores, para que el señor os conceda lo que pedis. Mas a las animas de purgatorio no se deue orar, porque como dize el mismo sancto, en el lugar de suso alegado, no saben estando alli lo que los hombres aca en el mundo les ruegan y piden. Afsi que es conclusion verdadera que las animas

*A
Ani
mas de
purgato
rio si
alli rue
gan a
Dios
por los
quiebren
les ha
zen.*

DIALOGOS DE LA VERDAD.

mas de purgatorio, dado caso que son mayores que vosotros los hombres que en esta vida vivis en la certitud de su salvacion, son menores: empero en el estado penal. Y no conocen vuestras demandas, ni está en estado de poder orar por si, ni por otros. Si no en el de poderse orar por ellas. Así que los de purgatorio, como lo dize el grã doctõr Abu lense sobre sant Mattheo capitulo. vj. Nunca oran porque estando allí, ni su oracion puede ser meritoria, por estar fuera del estado de merecer ni satisfactoria, por ya no poder satisfacer, sino en aquella manera determinada: ya a ellas de sufrir aquellas penas ordenadas. De donde has de tener, que las animas que estan en purgatorio, mientras estan allí, no oran por vosotros, aun que despues de salidas de allí si: quando estuieren en los soberanos asientos del cielo. Tambien se confirma esto, en q̄ ya vees que la yglesia catholica nunca ha ordenado oracion alguna para rogar a estas animas, porque pareceria gran descomedimiento, que al muy atormentado pida socorro, el que sin comparacion lo esta menos. Pues es muy cierto que la necesidad y tormentos de las animas de purgatorio, sin ninguna comparacion exceden a los tormentos, y penas de los vivos. Mas si alguno le mouiesse mas orar por las animas de purgatorio, la esperança de ser ayudado por sus oraciones, despues de ser libradas de aquella carcel cruel, y que rogaran a Dios, por el, estando en

la gloria bien puede. Porque los santos viendo a Dios que es espejo limpiſſimo, en el veen a los que se les encomiendan, y entonces se mueuen a rogar por ellos: así que las animas saliendo de purgatorio, estando en la gloria, ruegan a Dios, por aquellos que les ayudaron a salir de aquellas terribles penas que padecian. Donde deues considerar, que si vn hombre aca entre vosotros haze bien a otro, quando sabe cierto que le ha de ser pagado, quanto mas deueys los hombres hazer bien por las animas de purgatorio. Pues es cierto que con grande paga y ganancia, os sera remunerado, quando aquellas santas animas a quien bien hezistes, estuieren gozando en la gloria celestial en el acatamiento del señor, que allí continuo se acordaran de rogar por quien bien les hizo. E concluyedo en esto te digo, que las animas que estan en purgatorio no ruegan por ninguno, porque no saben lo que aca passa como lo sabran en el cielo viendo a Dios. Aunque allí en el purgatorio, por conjeturas y relacion de los otros que allavan, y reuelacion diuina, y de los angeles, que las acompañan, muchas cosas saben de las que aca passan. E allí son consoladas con saber, por las vias arriba dichas, que se ruega por ellas: E las buenas obras que por ellas se hazen, como les aprouechan, segun te he dicho, para pagar toda la pena, o la parte q̄ a sufrir y purgar allí estan condenadas: mas no les puede aprouechar para que allí se les aumente gracia o gloria celestial

stial en el parayso: mas tales han de entrar en el, quales de allí salieren.

DIALOGO. XXX.
EL HOMBRE.

Diuina señora, porque algunos dizen q̄ las animas de los difuntos aparecen a los hombres en este mundo. Pido si es así q̄ las animas que estan en alguno de los quatro lugares que dichos son. Si bueluen a este mundo a comunicar cõ los vivos, o si les aparecen o veen en alguna forma, o si hablan con ellos.

LA VERDAD.



A
Animas de los difuntos si bueluen a este mundo a comunicar cõ los vivos.

Ombre mira, q̄ para declaraciõ de lo que pides se ha de hazer distincion en esta manera. Si se mira lo q̄ las animas que van de este mundo pueden hazer de su naturaleza, en quanto son espiritus, bien pueden aplicar su inteligencia con firme atencion al lugar donde quisieren aparecer, tomando cuerpo del ayre, para poder ser vistas de los ojos corporales. Esto pueden hazer bien así como quando estan en los cuerpos, que en el pensamiento buelan en vn punto, aunque sean hasta mil leguas. Esto es, quando no son impedidas por superior potestad. Mas si se considera que estan debaxo de agena jurisdiccion, aunque tienen libre aluedrio, por ser impedidas no pueden todo lo que naturalmente podrian hazer. Si no estuuiessen detenidas en carcel, o porque estan

conformes con la diuina voluntad en el cielo. Por lo qual quando alguna anima sale y aparece a los vivos no sale ni aparece sin q̄ para ello tẽga dispensacion especial, con que Dios por su misericordia quiere proueer, o a ella, o a los vivos a quiẽ se aparece. Y desta manera cuẽta S. Gregorio muchos exemplos, en el quarto libro de sus dialogos. Mas cerca desto has de tener, que por la mayor parte, estas aparẽcias no son de animas, mas son de angeles, o de demonios. Los angeles aparecẽ por su natural potestad, o especial priuilegio que da Dios a los hombres. Los malos espiritus por permissiõ diuina. Segun dize sant Augustin, en el libro de Cura pro mortuis. Y destas apariciones que hazen los demonios se causa, que como algunas vezes los hombres hallẽ verdad en cosas que dizen, piensan q̄ por aquello, todo lo demas es verdad. Y esto es lo q̄ el diablo quiere que le den credito, porque por allí los pueda traer en engaño. E si quieres sacar por testimonio de la sancta escriptura, si vienen las animas de los difuntos a comunicar cõ los vivos fino es como te he dicho, por especial priuilegio de Dios. Lee en el capitulo. v. y capitulo. xvij. de S. Mattheo, donde trata de aquel sieruo q̄ no se cõpuso cõ su conſieruo, y no quiso soltar la deuda, que el se y no ñor a el auia perdonado. El señor lo mando echar en la carcel, y q̄ no saliesse de allí, hasta que pagasse el vltimo quarto de toda su deuda. De donde parece, que ni de la carcel

B
Aparẽcias o uisiones que los hombres veen q̄ cosa son

perpetua del infierno, ni de la tēporal del purgatorio, que el que vna vez en ellas entrare, no ha de salir hasta q̄ pague toda la deuda. Los q̄ estan en el cielo, no tienen esta premia. Mas libremēte pueden venir aca por dispensaciō especial. q̄ Dios les da: todas las vezes, q̄ de sus venidas puede resultar prouecho en su yglesia, o en particulares personas q̄ tienen a los santos por abogados en la corte celestial. De modo q̄ del infierno, ni del purgatorio no ay salida hasta que toda la deuda se pague, aunque en el infierno nūca se acaba de pagar. Como se nota en el cap. xvj. de S. Lucas. De aquel rico, que estando en el infierno, rogaua a Abraham q̄ embiasse quien amonestasse a sus hermanos, y no pedia q̄ le dexassen salir a el. Porque estaua cierto, q̄ los que van al infierno no bueluen. Y assi pedia Iob q̄ lo dexasse Dios vn poco de tiempo, hazer penitencia, ante que fuesse donde no podia boluer a la tierra de la miseria, cubierta con la obscuridad de la muerte. Assi que del infierno, ni del purgatorio, no salen las animas para hablar a los viuos. Los de el Limbo no tienē para que. Pues del cielo no salen por curiosidad, ni a espantar a los que las veen y hablā. De donde deues tener, que todas las apariciones, que consigo traen espanto, y duda, temor y sospecha, son ilusiones, y encubiertos engaños, q̄ el diablo haze, para enganar a los hombres, para que dexē de creer lo que manda Dios, y la sancta yglesia en su nombre.

DIALOGO XXXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el demonio es puro espiritu, y el espiritu no puede ser visto cō ojos corporales. Y dezis q̄ los demonios aparecen a los hombres. Pido como aparecen los demonios, que cuerpos tomā para ser vistos. Y estos demonios, donde estan. Y por quantas differēcias de nombres son nombrados.

LA VERDAD.



LOS demonios, para poder ser vistos de los hombres, forman cuerpos aparentes hechos de ayre. Y estos traen consigo quando aparecen, con los quales pasan grā tormēto. Porq̄ antes de la trāsgresió del diuino precepto antes que peccassen ellos auia claridad celestial. Mas despues q̄ cayeron del cielo, perdierō el dote de la claridad. Muchos destos demonios demas de los q̄ estā en el infierno, andā entre los hōbres. Y otros moran y son tenidos como en prision en el ayre caliginoso, q̄ es en la media regiō del ayre, hasta el gran juyzio vniuersal, q̄ en la fin del mūdo aura, quādo todos los hōbres serā juzgados. Y entonces todos los demonios abaxarā al infierno. Y a lo q̄ pides de sus nombres: has de saber, que el demonio es llamado por muchos nombres, porque por ellos su malicia es demostrada.

A Demos como son vistos de los hōbres.

B Demos en quantos lugares estan.

Prime-

C Demos que nombres tienen.

Primeramente es dicho demonio, que es lo mismo que en Griego Cacodemon: que quiere dezir, mal sabiente. Porque el demonio por la gran agudeza de sciencia que naturalmente le fue dada, y por la grā experiencia del tiempo, y gran inteligēcia dela escriptura, tiene mas conocimiento que los hombres, y tambien por la subtilidad de su ingenio. Pero todo este saber emplea mal, que es en dañar, y empecer a los hombres, cō gran embidia que dellos tiene: y es llamado tentador porque el trae la tentacion, induziendo y acōsejando aquellas cosas por donde conoce en el hombre que lo puede traer a peccado. Tambien es dicho diablo, q̄ en Hebrayco quiere dezir, debaxo cayente. Porque cayēdo del altura dī cielo, por la grā carga de su soberuia, cayo abaxo en el infierno. Llamase tambien este maluado Satan, que quiere dezir aduersario o cōtrario: porque por corrupcion de malicia, siempre es aduersario y contrario a Dios su criador. El qual es soberanamente bueno y perfecto. E tambien es dicho, Veemoth: que quiere dezir animal o buey. Porque assi como los bueyes dessean roer el heno, el dessea roer con los dientes de tētacion la vida de los espirituales coraçones q̄ es pura y limpia: Tambien es llamado Aleuiatan, que quiere dezir añadimiento, porque el añade mal a mal, y no cessa ayuntar pena cō pena. Assi mismo es dicho en Griego Apolion, que quiere dezir destruydor: como en el Apocalypsi se ha-

lla. Es llamado rābien Criminador: porque el es el que inflamma e incita a crimines y peccados. Por otros nōbres tābien su malicia es demostrada que es dicho serpiente, o dragon por su venenosa malicia y astucia. Leon rugiente se llama: porque como leon busca aquiē trague. Por Esaias, es llamado Culebra retuerta porque a la manera de culebra se esconde y mora entre los hōbres, por los enganar.

DIALOGO. XXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que los demonios estaran entre los hombres, hasta el dia del juyzio. E rābiēme aueys dicho, q̄ en el instāte que el anima sale del cuerpo, se haze juyzio della, y va a vno de los quatro lugares q̄ dichos son. Pido pues es assi, porque causa aura juyzio en la fin del mundo, pues ya entonces todos seran juzgados.

LA VERDAD.



Hombre. el auer juyzio general en la fin del mūdo, articulo es de fe, y dello hallaras muchas autoridades en la sancta escriptura del viejo y nueuo testamēto, dize lo Daniel en el cap. vij. y Iob. Y especialmēte hallaras q̄ lo dize Iesu Christo. Cuyas palabras, antes passará el cielo y la tierra, q̄ se dexen de cūplir. Dize lo por S Iuan en el cap. v. E por sant Mat

Animas juzgadas quando salen de los cuerpos porque aura juyzio vniuersal.

V ij theo

theo en los capitulos.xij. y.xxiiij.y xxv. En q̄ se pone la forma del juyzio, disculsiõ, y sentençia, y execuçion della. Dõde has de saber que la causa deste juyzio general, sera espeçialmente por cinco razones. La pri-

B *Luzio vniuersal que Jesuchristo hizo para en la fin del mundo, por quantas razones sea.*
 mera para mostrar Dios, como todas sus obras son muy justas, y q̄ si algunas cosas haze en este mundo q̄ a los hõbres parecen injustas, es por que no saben las causas, porque su diuina magestad lo permite. Asfi como la puniçion de los justos que aqui padecẽ, y la prosperidad de los malos. Y Dios en este juyzio general que mostrara a los buenos y a los malos que vean como todas las cosas q̄ hizo son justas, y esto es muy conueniente, espeçial para la cõdenaçion de los malos, y saluacion de los buenos. La segunda, porq̄ en el juyzio particular no se juzga mas q̄ el anima. E asfi quedando el cuerpo en la sepultura, el anima es la que goza o padece, segun las obras q̄ hizo. Mas en este juyzio general, juzgar se han animas y cuerpos. Porque

A
 los bienes o los males que el hõbre en este mundo haze, no se acabã en su muerte. Asfi como los bienes q̄ hizo sancto Domingo y sancto Francisco, y los otros sanctos que ordenaron religiones sanctas donde los hombres se saluan. E qualesquier otros que dieron causa de bien hazer, dexando obras en que cada dia van mereciendo, hasta el dia del juyzio, y ra creciendo el aumento de su gloria accidental. Y semejantemente de los malos. Asfi como Mahoma, Lutero y los otros inuẽtores de

heregias, o de otras malas obras cõ que los hombres tuuierõ ocasiõ de se condenar, hasta el dia del juyzio, y ra creciendo su pena, por todos aquellos que por causa dellos se condenaron. Y alli todo el mundo vera de qualquier malo, porque es cõdenado, y quanto grado de pena se le da. Y asfi mismo se sabra de los que se saluã, que grado de gloria reciben. Y esto no se podra mostrar a todos juntamente, hasta aquel dia que estaran todos presentes, quantos vuieren en el mudo nacido. Tercera razon sera, por causa de la confusiõ de los malos, y honra de los buenos. Porque muchos buenos aqui son reputados por malos y miserables e infames, y quiere Dios, q̄ su innocencia y sanctidad sea conocida y manifesta a todo el mundo. E asfi seran alli de todos los buenos alabados y aprouados. Y entonces como dize el sancto apostol: sera la verdadera alabança, porque Dios manifestara a todos, la bondad de cada vno. E por el contrario sera de los malos. Quarta razon es, por honra de Iesu Christo, porque entonces se fera todo el mundo sujeto, q̄ asfi como el por su propria sangre, adquirio y compro todos los hombres, es justo que todos juntamente lo conozcan por señor. E tambien porque los malos vean como justamente son condenados, que entonces su maldad parecera publica a todos los hombres, y se vera como es justa su condenacion, y no les quedara escusa, ni causa de querellar se. Y veran entõces como pudierã, saluarse

uarse por la muerte de aquel juez q̄ los condena, y no quisieron, lo qual causara en ellos muy gran dolor, y angustia, porque veran como pierden tanto bien, que pudieran auer si quisieran. Y esto sera grande alabança de Iesu Christo, que todo el mundo vea y conozca como por el fue dada la saluacion a todo el linage humano. La quinta razon, por que aura juyzio general, es porque alli aura apartamiento de buenos y malos. Los quales en tanto que viuen en este mudo, estan mezclados, y alli serã apartados para siempre. Dize sant Augustin. Espere se el dia del juyzio, donde parecera aquel juez justo, que no aceptara persona alguna por grande o poderosa que sea. Mas aquel dia, como dize sant Bernardo. Mas valdrã los coraçones limpios, que las palabras astutas: mas la buena conciencia, que la bolsa llena. Verna el juez, el qual no podra ser con palabras engañado, ni con dadiuas inclinado. Y como dize sant Leon. Al soberano juez, no aura cosa fuerte ni secreto alguno, q̄ no se le muestre abierto. Alli todas cosas escondidas seran claras. Las mudas responderan, callando, confessaran: y sin voz el pensamiento hablara. Alli ninguna cosa valdrã las allegaciones de los abogados, ni las sophisticas razones de los que el mundo tiene por sabios.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Deuina señora, pues es asfi, que a este juyzio general todos los hõ

bres que en el mundo fueron y son y seran, han de ser ayuntados. Pido si antes precederan algunas señales que manifesten la venida del gran juez. Y si señales ha de auer, q̄ señales seran las que apareçeran. Y este dia del gran juyzio vniuersal, que tal sera.

LA VERDAD.



As señales verdaderas y ciertas que precederã al juyzio vniuersal, son las q̄ dize Iesu Christo, y escriue S.

Luzio que seña les leprecederan

Mattheo en el capitulo.xxiiij. y S. Marcos en el cap.xiiij. E S. Lucas en el cap.xxj. Las quales son. Que el sol se escurecera. La luna no dara lumbre. Las estrellas caerã del cielo. Sera cõmocion de las virtudes celestiales. Aura en los hõbres turbaciõ no acostumbada. La mar excedera de su sonido, y el leuantamiento de sus ondas, sera allende de su curso natural. Este sonido de la mar oyr se ha, no solo en los lugares maritimos y cercanos a ella, mas en todas partes de la tierra, aunque muy lexos de la mar esten. Sera yn temor vniuersal en todo el mundo. Por el qual los hombres no solo temerã y se turbarã, mas aun serã muy grande mēte affligidos y turbados, en si mismos, de guisa que se secaran por el temor de lo que verã, y de los males que esperan, que han de venir sobre ellos. Porque has de saber que esta venida de Iesu Christo sera con gran virtud y magestad, y verna a

hazer cosas muy terribles: es a saber A juzgar el mundo por fuego. Este fuego embiara Dios tan rezio, que renouara el mundo y limpiarlo ha, e renouara todos los elementos que a manera del agua del diluuió, como se lee en la historia escolastica, subira quinze codos sobre el mas alto monte. Con este fuego serā muertos todos los hombres que en el mundo vuiere, y como dize S. Basilio . Despues de alimpiado el mundo por fuego : aparrara Dios la calor del resplandor, y todo el calor embiara al lugar de los dañados para que sean mas atormentados, y todo el resplandor , porna en la region de los bienauenturados . Ya

B lo que pides que tal sera este dia: el propheta Sophonias en el capitulo primero. Llama a este dia del iuyzio. Dia de nueue, dia de calamidad y amargura, dia de tristeza y miseria grande. El sancto Iob contemplando la ira y furor, que el Señor en este dia terna contra los malos. Dize con muchos sospiros en el capitulo xiiij. O señor quien me dara a mi que yo este guardado aunque fuese en el infierno, y alli me abscondiesse hasta que passe tu furor, como que me señalas tiempo en que te acordasses de mi. De manera que aunque el infierno es el mas malo y peysimo lugar de todos los lugares, mucho mas de lo que se puede pensar. Dezia este sancto varon, que queria estar escondido en alguna parte del mundo hasta que el furor de Dios fuese pasado, que segun sera espantoso y terrible aquel dia, por poco mal tenia

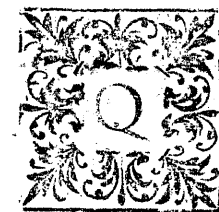
Iob estar entre tanto, escondido en alguna parte del infierno, con tal que despues se acordasse Dios del, y lo sacasse de alli.

DIALOGO XXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que ante del iuyzio vniuersal se obscurecerā el sol y la luna. Pido esta escuridad, que tanto durara. E pues en qualquier parte que el hombre este, no ve mas que la mitad del cielo. Como sera que todos los hombres del mundo juntamente en aquel tiempo, en todas partes vean esta escuridad del sol.

LA VERDADA.



Quanto a la duracion desta escuridad, parece que durara por tres o quatro horas. Porque no es cosa verosimil, que aquella escuridad dure mucho tiempo: porque si mucho fuesse causaria peligro en todas las cosas viuietes, y se alteraria por pessima disposicion. Mas sera la escuridad, por tanto espacio de tiempo que se crea generalmente, que es señal de gran cosa, y no sean destruydas las cosas viuietes. E quanto a lo que pides, que como sera visto por los hombres en todas partes del mundo. Escripito hallaras por sancto Lucas en el capitulo xxij. Que al tiempo que Iesu Christo espiro en la cruz fueron tinieblas y niuersalmente sobre toda la tierra, que el sol escurecio por espacio de tres horas, que fue

A obscuridad del sol ante del iuyzio, que tanto durara.

B Obscuridad que el sol tenia antes del iuyzio como se vera en todas partes desde

dende hora de sexta que es el medio dia, hasta hora de nona, que en todo este tiempo el sol escondio su luz, como criatura de aquel señor que alli padecia, por no ver la grande afrenta del cuerpo de Iesu Christo, desnudo como nacio, puesto en la Cruz. Y esto como fuesse milagrosamente hecho, y no por via natural. Aquel gran philosopho Dionio Ariopagita, estando en la ciudad de Athenas, que es en Grecia, la qual ciudad esta distante de Hierusalem, mas de trecientas leguas, leyendo astrologia viendo tan gran señal hecha en el cielo, no por curso natural: conociendo que demostraua alguna obra grande que se hazia o esperaba, dixo. O el Dios de natura padece, o toda la machina del mundo se quiere destruyr. Pues mira que assi como Iesu Christo en su muerte quiso demostrar, esta señal de quitar al sol su lumbre, para que se conociesse su gran poder. Denotando obra tan grande como la que hazia en redimir al mundo. Lo mismo mostrara en su venida a juzgar el mundo. Y assi querria que a todos los hombres sea manifestadas señales de su venida.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que en la pasiō de Iesu Christo escurecio el sol, por tres horas. Y fue tiniebla vniuersal por toda la tierra. Pido pues entonces era de noche en la mitad del mundo, como se pudo cono

cer la priuaciō de la lumbre del sol. Donde por ser de noche la lumbre del sol no tenian.

LA VERDADA.



YA te he dicho bre, que siguiendo la sancta doctrina del glorioso Apollol sanct Pablo. No conuiene a los hombres resaber. Assi a ti bastarāte que te dixes que esta señal del sol, fue milagro hecho por la voluntad de Dios, que quiso que todos los hombres sintiesse aquella escuridad. No solo los que tenian dia y vian el sol: pero tambien los que tenian noche. Assi que vniuersalmente fue sentida de todos la escuridad y gran tiniebla. Assi lo escriue sanct Hieronymo sobre sanct Mattheo diciendo: que el mismo sol retruxo y encubrio sus rayos y lumbre, por no ver a su criador y hazedor estar colgado en la Cruz. Y porque los que lo auian crucificado y le estauan blasphemando, no gozassen mas de su lumbre. Assi que la escuridad del sol se conocio por toda la tierra, porque todos viesse vna señal tan grande, como era priuar al sol su luz por tanto tiempo, lo qual no podia hazer otro, sino el mismo que crio al sol: pero porque mas claramente conozcas esto. Has de saber que segun del sol hallaras escripto, es. clxvj. vezes mayor que toda la tierra. E que el sol sea tan grande, bien se muestra, pues continuo juntamente alumbra todo el cielo, a la luna

A obscuridad que tuvo el sol en la pasiō de Iesu Christo como se conocio en todo el mundo.

na y a todas las estrellas , siendo el cielo tan grãde y las estrellas tãtas, que como dize el real propheta. Solo Dios las cuẽta y nombra . Y así has de tener que la luna ni las otras estrellas no tienen lumbrẽ propia de si, mas la q̄ tienẽ, del sol la recibẽ. Y como el sol es tan grande , aũque sea la media noche a vuestro respecto, que entonces esta la tierra entre vosotros y el sol, no por esso dexa el sol de dar su lumbrẽ a la luna y alas estrellas que teneys encima de la cabeza. Así que aunque este interpuesto entre el sol y las estrellas, todõ el cuerpo dela tierra y agua del mũdo: estan poca cosa esto en respecto del cuerpo del sol , como sera poco vn grano de trigo ante vna hacha encendida, que ninguna cosa ocuparia a la lumbrẽ que no se estẽdiessẽ a todas partes. E así aunque el sol a la media noche no lo veys: no dexays de ver las estrellas , que estan sobre vos, las quales no veriyades, si el sol no les diessẽ su lumbrẽ . Pues declarando agora lo que pides : has de saber , que como en la pãssion de Iesu Christo, el sol fue priuado de su luz, ni a la luna, aunque entonces era llena, ni a las estrellas quedo lumbrealguna . E así todo el mundo quedo mas obscuro que podra estar de noche vna sala muy cerrada. Por cuya razon todos los hombres generalmente conocieron la priuaciõ de la luz del sol, por ser obscuridad tan grande, qual nõca jamas se vio. Y así has de tener lo que el euangelista dize, que fue tiniebla vniuersal sobre toda la tierra. E para que mas

claramente conozca ser este eclipso sobrenatural y milagroso , por tres razones con esta . La primera, por auer acõtecido en plenilunio, pues ningun eclipso del sol puede acontecer, sino es en conjunccion de luna. La segunda razõ es, porque este eclipso tuuo tardança en la tiniebla que ningun eclipso del sol la tiene: y en este como afirmã los euangelistas, fue la tiniebla dende la hora de sexta, hasta la hora de nona, que fue tiempo de tres horas. La tercera es: porque no puede ser eclipso del sol, general a todas partes, y este lo fue en todo el mũdo. Como parece por Dionysio en la epistola a Polycarpo, donde dize, q̄ fue visto en Egipto, y Flegõ, como dize Eusebio, escriue auer sido aquella obscuridad , y terremoto tan grande que en Nicea fueron derribados muchos edificios. E así has de tener que toda la region elemental hizo sentimiento como lo hazia la religion celestial, de ver que su Dios y seõor y criador padecia.

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina seõora, pues ya tengo entendido el milagro q̄ hizo Dios en la luz del sol. Agora pido me declareys, en que manera se han de leuãtar los muertos, para venir al juyzio, y este juyzio q̄ de todos los hombres ha de ser , en que lugar sera, y quantas differẽcias de personas vernan a el.

LA

LA VERDAD.

A
Juyzio
que llama
mãra
los muertos
para
que ve
gan a el



B
Juyzio
en que
parte se
ra.

Onara vna voz que llamara a los muertos q̄ se leuãten a ser juzgados . Esta voz , sera Iesu Christo, que llama a los muertos q̄ vengan a juyzio, así esta escripto por S. Iuan en el cap. v. Verna la hora en la qual todos los q̄ son en los monumẽtos, oyran la voz del hijo de Dios, q̄ es su gran virtud y poder, y oyendo la se leuantaran. Esta voz sonara mucho, y sera de gran virtud, tal q̄ llamado, y mandando a los muertos que se leuanten todos se leuantarã: lo qual no se puede hazer sino por virtud infinita. Y a lo q̄ pides del lugar dõ de sera el juyzio, escripto esta por el propheta Joel, en el ca. iij. Que sera en el valle de Iosaphat. Aunque los doctores theologos exponẽ esta authoridad en diuersas maneras. Pero es la comun, q̄ el lugar del juyzio sera cerca de Hierusalem en este valle y sus comarcas, como lo dize S. Hieronymo . E aqui Iesu Christo estara alto en el ayre, y todos los q̄ vernan al juyzio en cuerpo y en anima ya resuscitados: y seran por los angeles diuididos y apartados, sacãdo los malos de entre los justos, y así aura dos partes. Los vnos serã puestos a la mano derecha, estos seran los buenos: y los malos ala mano sinistra, y así aura verdadero y real apartamiento entre ellos. Los buenos son llamados ouejas por su mansedumbre e innocencia en que imi-

raron a Iesu Christo. Llamãse tambien ouejas , por el fructo de buenas obras que dieron de si, así como la oueja da fructos . Los malos son llamados cabrones , porque el cabron es animal suzio y sin fructo, es hediondo e luxurioso. Aura otro si, diferencia entre los buenos y malos . Que los buenos estaran altos en el ayre: y los malos baxos en la tierra. Esta diferencia sera, por la dignidad de los buenos, porque así es justo que los buenos y amigos de Dios, a los quales el siempre ama, sean apartados de entre los malos que el aborrece . Tambien porque los justos y buenos que han de ser en el cielo, es justo que se acerquen a el: y los dañados queden en la tierra, donde tuieron contino sus penamientos . Y alli seran cõfundidos y affligidos los malos, viendo a los justos que aqui menospreciaron, ser sublimados y enfalçados , y a ellos por el cõrrario: que así como estos aqui amaron las cosas de la tierra, así seran siempre en la tierra . En este juyzio seran quatro differẽcias de personas, o quatro ordenes de gẽtes: las dos de parte de los buenos, y otras dos de parte de los malos, en esta manera. Vna orden sera de parte de los muchos buenos , y estos no seran juzgados, mas juzgaran, y seran saluos. De los quales dixo Iesu Christo por sant Mattheo en el capitulo diez y nueue: Los que me seguistes, quãdo el hijo de Dios se sentare en la silla de su magestad, vos sereys sentados en sillas, juzgando los doze tribus de Israel: no que

C
Juyzio
que dif-
ferẽcias
de perso-
nas ver-
nan a el

V v ellos

DIALOGOS DE LA VERDAD

LA VERDAD.

ellos den sentencia, que esto a solo el juez pertenece, mas seran dichos juzgar: esto es, que seran asistentes al juyzio. Esta asistencia sera por la honra de los sanctos, que muy gran de honra les sera assentarse con el juez, segun se lo prometio el mismo Iesu Christo. Tambien se assentaran para confirmacion de la sentencia, que ellos la aprouaran y auran por buena. Tambien para la condenacion de los malos, a los quales condenara, cotejando con ellos sus vidas. Los segundos seran los Christianos que hizieron buenas obras, y aunque peccaron, hizieron penitencia, y murieron en ella. Estos seran juzgados y saluos. Los terceros, los Christianos que tuuieron fe sin obras, y murieron en peccado: que aunque algun bien en su vida hizieron, porque en peccado murieron, seran juzgados y condenados. Los quartos, seran de los malos que no recibieron la fe de Iesu Christo, estos no seran juzgados, mas seran condenados.

DIALOGO XXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues quando Iesu Christo venga a juzgar el mundo, todos los hombres estaran hechos ceniza y poluo, o estaran conuertidos en naturaleza de peces, o aues, o los comieron, o de otras cosas que los consumieron. Pido como se han de leuatar en sus mismos cuerpos, y como vernan al juyzio.



Or virtud de la voz del hijo de Dios, se leuantaran los muertos para venir al juyzio. Y esto sera assi, que por

ministerio y operacion de los angeles, sera cogidos y ayutados los polnos y ceniza, y partes de los cuerpos de todos los que fueron engendrados, do quier que estuuiere, en el ayre, o en la mar, o en los campos. De guisa que qualquier parte del cuerpo humano que fuere resoluta y conuertida en qualquier otra cosa, si pertenece y es necessaria a la integridad del cuerpo humano, sera por los angeles cogida, y si fuere couertida en otra cosa, sera apartado, diuidido y cogido. Y aunque vn cuerpo sea diuidido y apartado en muchas partes y en muchos lugares diuersos y distintos, todas sus partes sera collegidas y ayuntadas, y esto se hara muy presto. E allegada y trayda toda la materia de los cuerpos humanos, sera hecha en vn instante la reformacion de los cuerpos, e infusion de las animas en ellos. Porq el q tuuo virtud para criar de nada a los hombres, y todo lo q en el mundo es, tiene virtud para hazer viuir los cuerpos muertos de seys mil años y mas, aunq esten couertidos en tierra, en peces, en aues, o animales, o en otro qualquier cosa: essa misma virtud y poder basta para esto y mas, porque es de poder y virtud infinita. Donde puedes considerar que tales que daran

A juyzio de que manera se leuantarán los muertos para venir a el.

daran aquellos cuerpos de los dañados, dode entraren las animas, q ha muchos años que padecen en el infierno, y alli en los mismos cuerpos estaran padeciendo la misma pena, q no se les aliuara, antes sera acrecentada, con q sabran q juntamente con cuerpo y anima han de penar para siempre. Y assi sera traydos al lugar del juyzio por los demonios q para esto seran embiados por Iesu Christo, para q los traygan y ayunte todos al lugar donde han de ser juzgados. Y esto es necessario q se haga, por razon que los malos no sabran el lugar dode el juyzio se ha de hazer: porq no auran reuelacion alguna, y puesto q lo supiesen, no yrian de su grado, porq sabran q van a ser condenados, por tanto conuiene q sean traydos por los demonios. Tambien porq aunque los malos quisiesen venir al lugar del juyzio, no podran, porque estaran derramados en diuersas partes del mundo, y ternan los cuerpos mas graues y pesados q agora los tienen: por tanto conuiene que sea traydos. Los buenos vernan por si, porque en la resurreccion sus cuerpos seran gloriosos, y sabran el lugar del juyzio, y podran venir el prestamente. Aqui puedes considerar aquel numero de hombres q no se puede contar que alli seran allegados para oyr la sentencia del poderoso juez. Considera el alegria y contento que los buenos ternan, por el bien tan grande que esperan y el temor y dolor que los malos auran, sabiendo que para siempre han de yr a penar.

DIALOGO XXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora quando Iesu Christo viniere a juzgar el mundo, pues ha de venir en la silla de su magestad, pido si lo veran venir todos los hombres del mundo, assi buenos como malos. Y en q manera lo veran, en que forma verna, en que aparato y magestad, y que compania sera la que entonces consigo traera.

LA VERDAD.



Echa segun te he dicho, la general resurreccion, y ayuntados todos los hombres en el valle de Iosaphat,

A juyzio quando viniere Iesu Christo lo verán todos los hombres.

y sus comarcas: porq toda la tierra entoces estara llana, q el fuego del cielo que antes del juyzio verna, la allanara. Entonces Iesu Christo verna, y sera visto venir a juzgar en forma humana, en la qual el fue juzgado: esto sera por demostrar el honor de naturaleza humana, q tanto es sublimado en Christo. Tambien porq sea visto de todos los hombres buenos y malos. Los buenos veran la diuinidad de Iesu Christo, y los malos no la veran, que no se puede ver con ojos corporales, ni la puede ver ninguno, si no fuere bienauenturado. Assi que los malos veran solamente la humanidad de Iesu Christo muy terrible y rigurosa contra ellos. Verlo han venir todos del cielo impireo, donde esta ala diestra del padre: y despues que llegue a la region del ayre, donde pueda ser distintamente

mente visto de los hōbres, verna de gran espacio, porq̄ lo pueda ver, segun lo vieron subir el dia de su ascēsiō. Como esta escripto en los actos de los apóstoles en el cap. j. E veran su magestad y aparato real en q̄ viene, q̄ verna en vna nuue muy hermosa y clara, no por necesidad, mas por demostrar q̄ es señor vniuersal, a quiē todas las cosas obedecē. Allí aparecerā la vadera y diuisas de la pasiō de Iesu Christo: la cruz y los clauos, esto sera para demostrar su gloriosa victoria, y para la excelencia de su gloria. La cruz que se llama del hijo de la virgen, sera mas resplādeciente q̄ los rayos del sol. Estara alta en el ayre, dōde la pueda ver todos los hōbres para demostrar su dignidad, y serā entōces cōfundidos los enemigos de la cruz. Esta cruz sera muy grande, porq̄ pueda ser bien vista de todos. Asī verna Iesu Christo en gran aparato y magestad, acōpañado de los angeles y sanctos de la corte celestial, que aqui todos le acōpañaran. Y aqui veran todos los bienaventurados su cuerpo glorioso, muy claramente con sus ojos: asī dize Esaias cap. xxx. Veran al rey, es a saber, Iesu Christo q̄ es rey de los reyes, en su hermosura la qual sin cōparacion excedera a todas las otras hermosuras, porque sera su cuerpo muy mas claro, y luziente, y hermoso que el sol.

DIALOGO. XXXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido si en este juyzio general si Iesu Christo ha de

hablar, y tãbien si los buenos y malos hablaran. Y si las cosas que hablaran, si seran dichas vocalmente con palabras, o si seran solo en la mēte, y si aura libros, o escriptura en q̄ se lea, o muestre lo que se ha allí de hablar.

LA VERDAD.



En el juyzio vniuersal, Iesu Christo proferira, y dira realmente por su boca, lo q̄ escriue sant Mattheo deste juyzio en el cap. xxv. Donde se declara lo q̄ dira a los buenos y a los malos, de las obras de misericordia que en su vida cūplieron, o dexarō de cumplir, y la forma con q̄ absoluera a los buenos, y condenara a los malos, y lo que ellos diran. E biē parece que no es cosa razonable, que Iesu Christo venga corporalmente, y haga q̄ todas las gentes que en el mundo ha auido, sean allí traydas y ayuntadas a aquel lugar, y q̄ despues q̄ allí yinieren no les hablen nada, ni hablen ellos, pues todos han de estar en sus mismos cuerpos, y que asī se aparten como mudos. E aun tambien pues todos han de venir allí, porque sea dada honra a Iesu Christo por todo el humanal linage, no se haria conuenientemente sin hablar: por tanto has de tener, que allí todos hablaran. Hablara Iesu Christo rey de gloria, hablaran los justos y sanctos, y hablaran los demonios y los dañados: todos hablaran en modo que se entiendan. E a lo

A
Iuyzio
si habla
van los
hom-
bres en el

lo que pides si en el juyzio aura libros, o escripturas, has de saber que los libros que al juyzio se traeran, seran las conciencias de todos: este sera vn modo muy conueniente, y suficiente, para prouar todos los bienes y males de todos. Asī que los libros seran las conciencias de todos los que estuuieren en el juyzio, que marauillosamente ternan memoria y actual recordacion de todas las cosas que cada vno penso, y hizo. Tambien cada vno sabra todas las cosas buenas y malas, que qualquiera de los otros hizo, y asī todos los bienes y males seran a todos manifestos. Esto sera por vna impresion que Dios hara en los entendimientos y memorias de todos: y asī imprimira todo lo suso dicho en la memoria de cada vno, y esta noticia y conocimēto le quedara para siempre.

DIALOGO XL.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que los libros q̄ en el juyzio vniuersal se traeran, serā las propias conciencias de los hōbres, dōde claramēte cada vno vera sus peccados. Pido, si vistos y sabidos los peccados de todos, si aura algunos acusadores contra los malos q̄ pidā justicia contra ellos.

LA VERDAD.

Ombre has de saber que los peccadores y malos en el dia del juyzio ternan ocho acusadores; q̄ los acusarā de sus ma-

A
Iuyzio
si aura
acusado-
res en el
juyzio
y qual es
seran.

las obras. El primero es Dios, q̄ sera juez y testigo, segū esta escripto en el capit. xix. de Hieremias. Yo soy juez y testigo, dize el señor, y el mesmo Iesu Christo dira. Vue hambre, y no me distes de comer. Vistes me desnudo, y no me vestistes: y asī las otras obras de misericordia especialmente pedira: esto es, porque el que no hizo misericordia, no tuuo charidad, y el q̄ no tiene charidad, no tiene ninguna de las virtudes. Los segundos que acusarā, seran los sanctos angeles, especialmēte aquellos que fuerō dados por guarda, los quales como sabe todas las cosas que hizieron, haran contra ellos testimonio, asī dize Iob, capitulo veynte. Descubrirā los cielos, es a saber, los angeles su maldad. Los terceros acusadores, serā los demonios, que allí acusaran muy brauamente, porque como son muy porfiados y malignos, allí sacaran a plaça todas las culpas que supieren, con muy gran importunidad y malicia, acriminando las offensas y maldades de cada vno, aquellas de q̄ no se arrepintio ni hizo penitencia, recitando las palabras, y retrayendo quantas obras hizo, y en quel lugar y hora hizo el cado, y que biē pudiera entōces hazer, y dira aquel enemigo. O justo juez, suplicamos te, des a cada vno lo suyo, estos malos peccadores nos pertenecen, y es justo que esten en nuestra compañía. No nos los quites, porque aunque son tuyos porque los criaste, tu ellos son, pues de ti se apartarō, offendiendo tu diuina magestad. Tu los quisiste hazer tuyos

por

B
Iuyzio
quando
Iesu
Christo
viene
en
que
magedad
verna.

C
Iuyzio
quando
Iesu
Christo
viene
que
compañia
traera.

por tu benignissima gracia, ellos se hizieron nuestros por su maldad y culpa. Tuyo eran por el merito de tu pascion, y son nuestros por su de restable ingratitud. A ti ha sido rebeldes, y a nos obedientes. Tu vestidura dexaron, y la nuestra se cubrieron. Por tanto, justicia y razon pedimos, que pues ellos son conformes con nosotros en la culpa, q lo sean tambien en la pena. Asii que juzga los señores ser nuestros, para q con nosotros sean dañados para siempre. Los quartos acusadores sera las proprias conciencias, que como libros muy claros se abriran aquel dia, y mostraran la vida y obras de cada vno. E por esto dize sant Augustin. El razonamiento de tu causa, es el testigo de tu conciencia. Quintos seran las obras de cada vno, y sus proprios peccados, q daran voz contra ellos. E asii dize sant Iuan en el Apocalypsi a los ocho capitulos. Sus obras yran tras ellos. En el quarto capitulo de la sabiduria esta escrito, q los proprios peccados acusaran al q los hizo. Y S. Bernardo dize. Entonces sus obras, juntas hablara, y dira. Tu nos has hecho, obras tuyas somos, no te dexaremos, mas siempre estaremos contigo. Los sextos acusadores seran, todas las criaturas que Dios en el mundo ha hecho, que todas se moueran contra los malos, porque no usaron de ellas para el fin que Dios las crió. Y peccando contra Dios, se hizieron indignos de su uso y seruicio, en tanto que teniéndolo respecto a su desatado atreuimiento, no merecian pi-

far la tierra, ni respirar con el ayre, ni gozar de la luz del sol, ni aun de la corporal sustentacion, porque ofendido el criador, todo el mundo se offende. Dize sant Chrysofomo sobre sant Mattheo. En aquel dia no ternas hombre que responder. Dónde el cielo, la tierra, el sol, la luna, los dias, las noches, y todas las cosas del mundo estaran delante de Dios contra ti, en testimonio de tus peccados. E quando todas las cosas callasen, tus mesmos pensamientos y obras te acusaran delante de Dios fuertemente. Los septimos sera las insignias de la pascion de Iesu Christo, y sus sacratissimas llagas, sus dolores y trabajos alli pareceran, con que los desventurados se veran atajados y condenados por muy ingratos y mal mirados en las cosas de su saluacion. Los octauos acusadores, seran aquellos a quien dieron causa, o ocasion de peccar, o fueron causa de su perdicion, escandalo, o mal exemplo, o mal gouernando, o insistiendo, o no reprehendiendo, o induziendo, o por otras vias negando les el officio de la charidad y equidad: lo qual fue causa de su condenacion, con gran instancia pediran a Dios justicia contra ellos.

DIALOGO. XLI.
 EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado como los malos seran acusados el dia del iuyzio, y quien son los que los han de acusar, y pedir justicia contra ellos ante el muy alto

alto juez. Agora pido me digays, q personas son las que especialmente alli se han de acusar, y de que cosas les acusaran.

LA VERDAD.

A
 Iuyzio
 que per
 sonas es
 pecial
 mente se
 ran acu
 sados.



Nel iuyzio vniuersal, cada vno de los dañados sera acusado de los males y peccados q en el tiempo q viuido hizo y perpetro, y dellos no tuuo arrepetimieto, ni hizo penitencia: y especialmēte seran alli acusados estos generos de personas que aqui te dire. Los prelados q tuuieron cargo de animas, acusarles han todos los males q por sus ausencias y negligencias en sus yglesias hizieron. Acusar les han, si vendierō los frutos de sus rentas, que es el patrimonio de Iesu Christo, por acrecentar el dinero. Alli les acordaran lo que esta escripto por Ezcchiel en el cap. iij. y ca. xxxiiij. dōde dize Dios. Hijo del hombre, mira que te he puesto por atalaya de la familia de mis fieles. El alma q peccare, ella lo pagara con pena de muerte de culpa, y de pena perpetua, si en su peccado acabare. Mas tu me has de dar cuenta del q pecca, por no usar bien de tu officio. Esta amenaza dixo Dios dos vezes por vn mesmo propheta, y con vnas mesmas palabras, donde parece quanto cuydado quiere q tengan los prelados de sus ouejas. Tambien sera alli acusados los ecclesiasticos, constituydos en dignidades y beneficios, si no entrarō en ellos li-

gitimamēte: y si con mal titulo poseyeron. Tambien sera acusados grauemēte, si quitaron de los pobres por cumplir con los demasiados gastos de sus hijos, nietos y parientes. Los religiosos sera acusados, si entrarō en la religio, no con menosprecio del mundo e intencion de seruir a Dios, antes a mas no poder por tener segura la costa, o porq no les succedia las cosas como ellos querian. Y acusar les han si tuuieron arrepetimiento por auer entrado en la religion, y por las vezes q se saliera, si lo dexaran en su mano. Las religiosas sera acusadas, si tuuieron el encerramiento y clausura con descōtento y contra su voluntad. El desabrimiento q tuuieron en confessar muchas vezes, y como confessarō mas por cumplir con la regla, q no por voluntad ni deuocion q tuuieron. En el estado secular, los grandes señores seran acusados, si hizieron mal tratamiento a sus vassallos, si no los conseruaron en paz y en justicia, y si no tuuieron con ellos zelo de charidad. Si vendieron los officios de gouernacion, por donde los vassallos fueron molestados y mal tratados. Tambien les acusaran de todo aquello en que gastaron mal sus rentas. A los gouernadores, juezes, officiales de justicia, acusara de los peccados, que segun las leyes se deuieran castigar, si los disimularō por amistad, o por dadidas. Tambien si agrauaron el peccado de dōde esperauan prouecho. Si disimularon el maleficio de los poderosos, por miedo, o amistad. Los abogados,

dos, escriuano, procuradores, seran acusados, que todo su tiempo emplearon en saber vidas ajenas, y en las fuyas ninguna cosa supieron, ni tuuieron respecto mas que a la ganancia del dinero. Acusar les han los pleytos injustos que defendierō, las dilaciones que contra los pobres hizierō, los precios desordenados que de sus derechos, o tuertos lleuaron. A los medicos, cirujanos, boticarios, acusaran si les plugo de hallar materia en que exercitar su officio, y dilacion de la cura donde esperauan ganancia. A los hombres de guerra acusarā, si no se tuuierō por esforçados y valientes, sino quando renegauan y descreyan del que los hizo, y el juramento q̄ de aqui abaxauan, pensauan que eran de hombres couardes. Los mercaderes y oficiales serā acusados de los juramentos falsos que por vender sus mercaderias juraron. Acusar les han las falsedades encubiertas que tenia lo que vendian, con que enganaron a sus próximos: y los precios demafiados y subidos que por ellos lleuaron. A los casados acusaran, si en el casamiento tuuieron atencion, mas a su afficion que por intento del sacramento del matrimonio. Acusar les han si gastaron con otras mugeres el pã de sus mugeres y hijos: y si no dierō buena criança, letras y doctrina a sus hijos, por dōde despues vinieron a hazer peccados y males. Las madres seran acusadas de los demafiados regalos con que criaron sus hijos, los quales regalos son por tillos de desuerguença, y fuerō ma-

teria de desobediencia, en que desde chicos mal se acostumbraron. Finalmente como el diablo sabe las obligaciones de los estados y peccados de los hombres, a los quales el incito a peccar, arguyrles ha, y acusar los ha en tal manera que no dexa cosa que no descubra. Esto es de todos aquellos peccados que no fueron confessados, y hecho dellos penitencia. Que los peccados confessados, y por la penitencia lauados y limpios cō la sangre de Iesu Christo: estos Dios los disimula y oluida, y el demonio no los puede acusar. Los que así no fueren demas de la braua acusaciō que los demonios haran a los peccadores, los mismos peccados graues y feos q̄ así cada vno viuere hecho, los acusaran diciendo, segun es dicho. Tus obras somos, tu nos heziste, no te dexaremos. Pues mira hōbre, que hara entonces el cuytado peccador, donde yra? o que respondera este dia la grā vengança, juyzio vniuersal, quando sus peccados serā descubiertos y manifiestos a todo el mundo. O miseria muy grāde de los mortales, que esto no veen, ni piensan, ni traē siēpre delante sus ojos, y lo imprimen en sus coraçones. Acuerdēse pues q̄ dize sant Gregorio. O quan angostas seran entonces las carreras para los malos, pues sobre ellos estara el justo juez ayrado, debaxo la hondura espantable del infierno, a la diestra los peccados que acusaran, a la yzquierda infinitos demonios, dentro la propria conciencia que los abraçara. Pues el desuenerado pecca-

peccador, así cercado adonde huyra, que el esperar es insufrible, y el huyr es imposible.

DIALOGO. XLII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya q̄ tengo entēdiendo como los malos en el juyzio general serā acusados, y los acusadores q̄ ternan: y como a los tristes peccadores sus peccados seran descubiertos, y dezis q̄ sera insufrible el esperar, e imposible el apartar. Pido, hecha la acusacion y declaracion, que es lo que en el juyzio se figurar.

LA VERDAD.



Juyzio vniuersal, que es lo que en el se figurar.

Discutidas y enaradas todas las obras de misericordia, y las otras cosas del juyzio que dichas son: dira el señor a los buenos q̄ estaran a su diestra, y altos en ayre, viendo la gloria de su diuinidad: Allegaos a mi benditos de mi padre, por q̄ vuestro gozo sea lleno y cūplido, y poseed el reyno, que es la bienauenturança eterna. Y esto se dira a todos los buenos, por que cada vno dellos terna todo el reyno de los cielos, que es el soberano, y eterno bien: por q̄ alli se goza de la essencia diuina, viēdo a Dios que es todo bien: se incluye en si todos los bienes; y cada vno de los bienauenturados lo terna todo a su querer. Y así no terna solamente parte del reyno del cielo, mas cada vno lo terna todo, y así cada vno de los santos del cielo poseē el reyno de los

cielos, y dize: Poseed a demostrar la seguridad y propiedad de la bienauenturança q̄ nunca se puede perder: Y boluer se ha el justo juez a los malos que estaran a la siniestra, en la tierra, y cōtendera cō ellos; y reprehender los ha de las obras de misericordia que no cumplierō. Y retraer les ha, como dize sant Chrysostomo sobre sant Mattheo, diziēdo. Yo por vosotros me haze hombre, y por vosotros fuy atado, escarnecido, herido, crucificado. Donde esta el galardō y fructo de tantas injurias como por vosotros sufrí? Que es del precio de mi sangre, que di por la redempciō de vuestras animas? Dōde estan los seruiços que me aueys hecho, por el precio de mi pasiō? Yo os he estimado sobre todas mis obras queriendo me hazer hombre, siēdo Dios, y vosotros me aueys estimado en menos que a todas vuestras cosas: a las cosas de la tierra que es estimado mas q̄ a mi justicia y fe. Pues yd malditos al fuego eterno del infierno; a donde son todos los males en summo grado. Y entōces sin dudas los tristes y muy desuenerados seran aparrados de Dios, y de los angeles y de los sanctos, desechados, despreciados, y escarnecidos. Y por el mandado de Dios abrir se ha la tierra; y sera menidos en la triste y muy amarga y escura cárcel del infierno. Todos los malos y dañados en cuerpos y en animas; y los demonios con ellos, sin ninguna esperanza de remedio ni misericordia, y sera el infierno cerrado, y la tierra tornada en su integridad como primero: y q̄ dara el infier

infierno cerrado q̄ jamas se abra, y todos los demonios, y dañados dentro en el. Y entonces Iesu Christo rey de la gloria, cō todos sus bienauenturados, y cō todos los espiritus angelicos, subirā con gloria y triūpho al cielo impireo, y porna los santos en posesion de la gloria q̄ para siempre gozen y reynen con el.

DIALOGO XLIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis q̄ en el iuyzio general, despues q̄ los dañados fueren reprehendidos de sus peccados y males, el juez dara sentencia contra ellos, y en cuerpos y en animas juntamente con los demonios yran al infierno. Pido donde esta el infierno, y q̄ males y penas son las q̄ ternan los dañados en el infierno.

LA VERDAD.



Infierno en que parte esta.

Or doctrina de los santos doctores, ternas entendido q̄ el infierno esta en lo mas hondo y centro de la tierra, q̄ es el lugar mas remoto y apartado del cielo dōde por natural razō, alli es el mas brauo e intolerable frio, y obscuridad mas obscurissima q̄ en todo el mūdo ay: porque alli no puede penetrar los rayos del sol, luna, ni estrellas. Aquel lugar es de grā capacidad para los malos, porque tiene Dios ordenado q̄ cada vno tenga el lugar que le cōuiene, proporcionado a su ser y valor. Y cōforme es a razōn q̄ el peccador q̄ se estauo en pec-

cados mortales, como es ante Dios el mas vil de todas las criaturas, y aū mas q̄ los brutos animales, q̄ vn bruto no offende a su criador. Asfi le cōuiene el lugar mas vil, el mas suzio, el mas hedido, y de vista mas horrible de todos los lugares, y el mas apartado del cielo, pues tā apartados fueren de la limpieza y de las virtudes, y tan obstinados en el odio de Dios, y en toda malicia y maldad cōfirmados, y al proprio se llama este lugar infierno, que es suzio, intolerable, hediondo sobre toda abominacion. Y a lo q̄ pides que penas ay en el infierno, ten por cierto que las penas, males y tormentos q̄ en el infierno ay, no basta lo que alcāçar puede la ymaginacion humana para lo entender. Porque asfi como la cōsideracion del hōbre por muy alta q̄ sea, queda muy atras para llegar a entender vna muy pequena parte de la amenidad, hermosura y dulçura del cielo, que es la patria de los amigos de Dios, y de sus escogidos. Asfi es por demaspesar que puede entrar en ninguna cōparacion ni sentido humano, las penas y males que en el infierno ay. Porq̄ alli el fuego quema, el frio y el gusano es immortal, el hedor intolerable, los martillos atormentan, tinieblas, obscuridad, cōfucion de peccados, los gestos espantables de los demonios, alli hambre sed, lloro, apretamiento de dientes. Alli la muerte se dessea, y nunca viene, alli ninguna orden, mas espātor perdurable, alli son siempre en lloro y gemido, sin esperar refrigerio, y por muchos millares de años que

B Infierno que penas ay en el.

que sean atormentados nunca seran libres. Alli el que atormenta y castiga no canfa, y el q̄ es atormentado nūca muere: porque en tal manera aquel fuego cōsume, q̄ siempre guarda la vida, y asfi suffrē viejos tormentos que siēpre se renueuan: y asfi sin esperança de perdō, ni de misericordia, penaran para siempre. En manera q̄ siempre mueren, y asfi mueren que nunca son consumidos, y esto a la justicia del verdadero juez pertenece, q̄ porque los malos de buena voluntad quisierā viuir sin fin, porque pudierā sin fin permanecer en sus maldades. Asfi es justo que nunca esten sin tormento, cuyas voluntades en este mundo nūca quisieron estar sin peccado. Sant Hieronymo dize de estos daños. O muerte, quā dulceserias a aquellos que tan amarga fuyste. A ti sola desfearan los q̄ mucho te aborrecieron. Y mira hōbre, has de saber, que aunque es tan espātoro el infierno, mas espantosa les sera a los dañados, la cara del juez ayra do, y lo que a todos espantos excede es el destierro y alongamiento de la contēplaciō de la santissima y muy alegre Trinidad, ser echados de los bienes perdurables, y ser hechos agenos de las cosas que aparejo Dios para aquellos que le aman: y esto les es causa a los dañados de tan gran tormento, que si defuera ninguna pena les atormentasse, sola esta les bastaria. O quan grande es el dolor de los dañados, ser apartados de la cara de Iesu Christo, y ser echados de aquel gozo de la diuina contemplacion, ser priuados de la bienauenturada

compañia de todos los santos, morir a la vida eterna, y viuir muerte perdurable, estar siempre en el piélago del infierno, lugar muy hondo, hediondo, y muy espantoso, como aquel que todo arde en llamas muy quemantes, y con ardor sin medida, donde el ardor nūca cessa, ni se amarta ni se atibia. Aqui, como te he dicho, son muchas maneras de tormentos, que para penar los dañados la justicia de Dios aparejo. Aqui cada vno de los malos ternā gran turbacion, y cōprension en el cerebro, doloroso planto en los ojos, rauioso sonido en los diētes, intolerable hedor en las narizes clamor, y aullido en los oydos, sed en la boca, hambre en el estomago, prisiones en los pies y manos, y vnas vezes encōdidos en ardor de aquel fuego infernal: y otras terrible frio en todos sus miembros, y como dize el bienauenturado sant Hieronymo. Todo su discursifera por donde la fuerça de su dolor les passare, y asfi ninguna cosa podran considerar que pueda ser parte para mitigar su afflicion, porque no podran resistir al omnipotente Dios. Alli ternan muerte sin muerte, sin fin fin: su muerte siēpre viuirā, y su fin siempre començara, su defallecimiento nunca les faltara. Asfi que en el infierno ay tantos generos de males y defuēturas, que ni tu tienes capacidad para entendellas, ni ay palabras con que yo te las declare: porque son tantos, y tales los dolores, los espantos, las visiones, las tinieblas, la hambre y sed, las crueldades, el frio, el encendimiento, los

aullidos, las voces, los llantos y clamores, las calamidades y miserias, los tormentos y penas, los gritos, la confusión, las injurias y denuestos, persecuciones, despechas, fatigas y afflictiones, los graues temores, las blasphemias, los hedores, el angostura, y apretamiento, los desconciertos y desordē, las prisiones, y iniquidades y confusiones, y finalmente son todos los males en tanto grado, que los dañados en el infierno tienen que entendimiento humano no los puede considerar. Porque aquel es lugar donde se executa la justicia de Dios, vengante las injurias y pecados que contra su incomprehenfible bondad se cometieron.

DIALOGO. LXIII.
EL HOMBRE.

Duina señora, pues me aueys declarado las penas que ay en el infierno para los dañados. Pido, si en alguna manera estas penas infernales se podran numerar, y si se recibiran todas en el cuerpo, o en el anima, o si en ambos juntamente. Y si ay autoridades en la sancta escriptura q̄ estas penas declaren.

LA VERDAD.



Infierno si tien en cuento las penas que en el ay.

As penas infernales crudelissimas e intolerables, son en tanto cuento y numero, q̄ nunca rātas gotas de lluvias cayeron sobre la tierra, quantas diuerfas y acruissimas penas amentaran a los dañados para siēpre,

en tanta manera, que si vn hōbre tu uiesse mil lenguas, y la voz fuesse de hierro, no podria explicar las formas y nōbres de penas q̄ en el infierno ay, en q̄ los dañados padeceran, así en las animas como en los cuerpos, mas de todas te dire solamente veynte. Las diez tocātes al cuerpo, y las otras diez tocantes al anima: las quales te declarare cō autoridades de la sancta escriptura, dōde el espiritu del señor lo tiene reuelado. Las primeras diez tocātes al cuerpo, son estas. Primera fuego, del qual dize Iesu Christo. Yd malditos al fuego eterno. Segunda, frio acutissimo, deste dixo el mismo Dios. Allí sera llo y batimiento de dientes, esto sera gran pena, porq̄ pelearan dos cōtrarios en vn sujeto, que son, frio, y calor. Tercera aullido ordinario, del grā dolor sin cessar, del qual dize Esaias en el capitulo setenta y cinco. Vosotros los dañados, dareys voces por el dolor de coraçon, y por la gran congoxade spiritu aullareys. La quarta, espessura de humo, del qual dize el Apocalypsi capitulo nueue. Obscureciōse el ayre del humo del pozo infernal. Quinta, hedor intolerable, deste dize Esaias capitulo tercero. Tendran en lugar de suauē olor, hediondez muy grande: porque cada vno de los condenados echara de si grauissimo hedor. Pues cōsidera tu, que sera dōde tantos dañados estara allegados y encerrados juntos. La sexta pena, es la perpetua visiō de los demonios, y de los mesmos dañados, que vnos seran espāto de otros: las quales visiones dize

B
Infierno no que penas, en especcial pa decē los dañados.

dize Iob cap. xx. Yrā y venan sobre los malos espantables y horrendas visiones. La septima pena sera, hambre cruel: desta dize Esaias capitulo sesenta y cinco. Mis sieruos comeran, y vosotros dañados tendreys hambre perpetua. La octaua pena sera, sed intolerable, de la qual dize el mismo Esaias. Catad que mis sieruos beueran, y vosotros tendreys sed que os affija. La nouena sera, la verguença y confusión que tendran de verse desnudos y vilmente tratados: desta dize el propheta Naū capitulo tercero. Yo Niniue, dize Dios, descubrire tus verguenças delante, y mostrare a las gentes tu desnudez, y a los reyes, que se entiendē los justos q̄ estā en el cielo, mostrare tu deshonra. La decima pena sera, el aparramiento que tendran entre si. Desto dize Iob capitulo veynte. Serā estrechado en aprieto el malo, y sudara, y descendera sobre el todo dolor. Las otras diez penas q̄ conciernen al anima, son estas. La primera, daño, q̄ es priuacion de la vision diuina, esta es la mayor de todas: porq̄ si todas las cosas dessean llegar a su fin, quādo el anima no llega a su fin, que es Dios, no se puede ymaginar quanta es la pena de la priuacion de su Dios. Desto dize Esaias capitulo veynte y seys. Quite se el impio de en medio, porq̄ no vea la gloria de Dios. La segunda pena sera, el remordimiento de la conciencia. Desta dize el mismo Esaias en el capitulo vltimo. El remordimiento que tendran de los males que ha hecho, no perecera para siempre. La tercera pena

sera el rēcor de la ira: de la qual dize Dauid en el psalmo ciento y onze. Vera el peccador el buen tratamiento q̄ haze Dios a sus sieruos, y ayrar se a contra ellos. La quarta, sera el tormento de la soberuia con que les desplazera el dominio y señorio de la justicia de Dios. Desto dize el real propheta en el psalmo septimo. La soberuia, de los que señor os aborrecen crece cōtino, y esta les sera causa de gran tormento, viēdo se crecer la soberuia, y ellos en el estado mas abatido q̄ se puede pensar. La quinta pena, es embidia, de la qual dize el mismo propheta psalmo ciento y onze. El peccador se derritira de embidia, viēdo la gloria de los bienaventurados del cielo. La sexta sera el temor intēso, q̄ es distinto del pavor corporal, porque temeran al juez su premio. Temera la compañía de los otros dañados: la subjeciō que tendra a los demonios, y tendran temor de la pena que padecerā. Desto dize Iob, q̄ no ay orden en el infierno. Esto es orden de naturaleza, porque jūramente tendran temor de la cosa de la qual tienen dolor, esto no se halla en ley de naturaleza: y asy se dara vn horror espantable q̄ dure par asiepre. La septima pena, es la perpetua condenaciō, sabiedo muy cierto q̄ nunca ha detener fin, como parece en todo el capitulo cincuenta y vno de Hieremias. La octaua pena, es la falta de cōsolacion: desta dize Iob en el capitulo diez. De la causa de su tabernaculo, q̄ es el infierno, se quitara toda esperança y cōfiança. La nouena

pena sera, el desseo perpetuo q̄ tēdrá de morir: desta dize el Apocalipsi en el cap. ix. Dessearan los dañados morir, y la muerte huyra dellos. La decima pena sera, la verguença q̄ tendran delos peccados q̄ hizieron, por que seran manifiestos a todos: Dize Hieremias en el capitulo. xvij. Señor todos los q̄ desampararō vuestro camino, seran cōfundidos cō gran vergüça de saber q̄ Dios y sus sanctos, y los diablos, y los otros dañados veran claramente sus soberuias, sus vanaglorias, sus y po creñias, sus auaricias y luxurias, sus inuidias y gulas, sus iras y negligencias, y los otros peccados que tuuierō, los quales no se acabaran en el infierno. Antes asy como en el cielo se perficiona la charidad, asy en los dañados permanecera su malicia, de la qual, ni tienē ni ternan arrepenimiento, porque sus peccados esten siempre presentes en sus males y penas.

DIALOGO XLV.

EL HOMBRE.

Divina señora, dezis que los dañados en el infierno padecē grādes tormentos con frio y calor. Y puese cierto q̄ para sentir frio, es necesario q̄ cesse el calor, y por el contrario, pido si este passar d̄ vn tormēto a otro, dara a los dañados algun aliuio; y si algunas penas de aca, se pueden cōparar cō las del infierno.

LA VERDAD.

Mira hōbre, dado caso q̄ no pueden los cōdenados sentir frio sin que cesse el calor, ni entrar en el calor sin q̄ salgā del frio, no por ello

se sigue q̄ en estas mudāças se sentirā aliuios algunos, mas en todo recibirā intolerable tormēto. Porq̄ estas diferencias de penas, no seran por dimi-^{por el contrario si se aliuia la pena.}nucion de lo vno al entrada en lo otro, mas sera passando de vn extremo a otro: asy que de vn excessiuo y graue ardor, sentiran subitamente vn intolerable frio. Y asy no se puede alli sentir el medio que aca se siente quando se passa del frio al calor. Asy tambien por esta manera podras considerar todas las penas del lago infernal, que no se puede comparar al calor y frio de aca del mundo, al del infierno: ni tampoco al hedor infernal, el qual es sobre todos los malos hedores desta vida, en tanto extremo, que ningun hedor del mundo se le puede comparar. Y lo mismo puedes pensar de los otros males, que son hambre, sed, dolor, espanto, temor, gritos, aullidos, y lloros, y otras miserias y tormentos que alli ay, de los quales el mas pequeño, es sin comparacion mayor que todas las penas y tribulaciones desta presente vida: esto podras considerar en esta manera. Asy como no se yguala todo el bien que en esta vida los ojos puedē ver, los oydos oyr, ni lengua hablar, ni ningun entendimiento comprehender, a los grandes y excelentes gozos que para los amigos de Dios y escogidos suyos estan aparejados. Por la misma manera es imposible que aca se puedan dezir, ni pensar, quales, quantos, y quan grandes son los crueles tormentos de los reprobados, los quales padecen, y padeceran

ceran sin que en ellos aya algun interualo, o aliuios. Y asy ten entēdido q̄ la pena de los dañados es tan grande, que vna hora de tormento, es de mas pena que cien años de las mayores penas q̄ aca todos los hombres podrian dar, o pensar. Esto se persua de por siete razones siguientes. La primera es, porque todas las penas, tormētos y dolores, por graues que sean, que aqui se padeciesen, serian dadas por hombres, y por ellos penadas: mas las del infierno son ordenadas por la justicia de Dios, que es el mismo Dios, y dadas por demonios, muy crueles enemigos de los hombres. Pues mira que diferencia ay de las obras que los hombres pueden pensar, a las que Dios puede hazer: y que diferencia ay de las fuerças de los hombres a las fuerças de los demonios. De los quales dize Iob, que no ay poder en la tierra, ni fuerça que se compare con la del demonio. Segunda razon es, en las penas de aca suele auer quien, al que las padece, de algun aliuios, alomenos con palabras. Alli no ay aliuios ni consuelo ninguno, sino siempre incomparable desconuelo. Vista de demonios, y de otros dañados, que son espantosas sobre toda manera, y aura tātosy tan espeffos, que el numero sera quasi infinito. Tercera razon es, las penas, dolores y tormentos de aca, el que los padece sabe que si el tiempo no los gasta, o aliuia, alomenos tiene por cierto que con la muerte se acaban. Alli no ay tiempo que acabe las penas, ni muerte con que fenezcan: por-

B
infierno como se conoce q̄ vna hora de las penas q̄ en el ay, es mayor tormēto que cō años de las penas de este mundo.

que para padecer y morir, siempre viuē. Quarta razon es, los tormentos y dolores que aqui se passan, siente los el cuerpo, por el sentimiēto que el anima le da. Pues si el cuerpo siente tātō los dolores mediāte el sentito que el anima le presto, quāto mayor sera el dolor y sentimiento del anima, recibiendo los tormentos en si misma agora: y quātos mas terna el dañado quando los reciba en cuerpo y anima juntamente. Quinta razon es, los dolores de aca, si vn miēbro, o dos del cuerpo duelen, o alguna parte del, otra no, o no tanto. Alli no asy, mas todos los miembros y partes del cuerpo juntamente, y cada vno por si, intensamente doleran. De manera que en cada parte, y coyūtura el dañado terna muy grandes y sentibles dolores. Sexta razon es, los dolores y males de aca, vna hora, o otra algo affloxa. En el infierno, la pena y dolor, ni se affloxa, ni se amengua: porque el que la da, no cansa, ni el que la padece desfallece. Septima razon es, los dolores y penas de aca, alguno puede auer que se duela de quien las padece, mas de los dañados, ni Dios, ni los sanctos, ni los demonios, ni los otros dañados, ni cosa alguna de quantas Dios crio, se dolera dellos: antes les ternan pepetuo odio y enemistad, y ternan contento de su mal, porque veran quan justamente son atormentados. Has de entender que los tormentos del infierno, y penas de los dañados, no son yguales a todos, mas son proporcionadas a las culpas de cada

A
infierno si passado del fuego al frio y

vño : porque la justicia de Dios en todas partes es justa.

DIALOGO. XLVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el anima del hombre es puro espritu, pido como tiene capacidad para recibir tantas penas y tormetos como en el infierno ay. Y pues es assi que la vista de los dañados y demonios, es en tã gran manera horrible y espantosa, declarad me que figuras son las que los dañados y demonios tienen.

LA VERDAD.



A Anima pues es puro sp̄ritu como padece el fuego y penas del infierno

Valquiera anima racional, es capaz, no solamente de toda la pena criada, mas aũ de toda la que se puede criar. La razon es, por que el anima racional, es immortal, y assi como tiene grandeza de capacidad, con que es capaz de Dios que es infinito. Assi es abil en su naturaleza, para ser capaz de qualquier pena, no solo quanto a la duracion posterior eternal, mas aun quanto a la intensiõ y grauedad de la pena, es capaz para recibir passivamente toda pena. Mas has de tener por cierto, que Dios premia al bueno mas de lo que de congruo merece por sus buenas obras, y castiga al malo con menor grauedad de pena que merece su culpa, si de rigor de justicia se vuisse de castigar. Esto parece en aquello que dize Dauid, en el psalmo setenta y seys. Por ven

tura olvidar se ha Dios de auer misericordia, y encerrara en su ira sus misericordias. Mas no por esso se sigue que haga Dios injusticia, porq̄ este augmento de premio, y esta diminucion de la pena, de parte de Dios es muy justissima: porque sola la aceptacion diuina, es la summa regla de su justicia. Y aunq̄ Sanctiago dize. Hazer se ha juyzio sin misericordia contro aquellos que no hizieron misericordia con el proximo: entiende se que el que no hizo misericordia, sera juzgado sin misericordia quanto a la remision de la culpa, mas no sera sin releuante misericordia, quanto a la remision y reuelacion de la grauedad de la pena. Y quanto a lo que pides de delas figuras que ternan en el infierno los condenados y demonios: has de saber que las vistas de los dañados seran muy espantables, porque sus animas serã semejantes a los demonios en la torpeza y fealdad, cuya fealdad, luego te declarare: y los cuerpos mas disformes, feos, espantables, y horredos, que cuerpo ninguno que naturaleza puede criar, ni imaginacion de hombre pensar. Muy mas que quando estauã en la sepulturas, podridos, hinchados, llenos de gusanos, y hechos bolsa de podredũbre. Y quanto a la figura del demonio, ^B aquel espritu malo y suzio, aquella ^{Demonios q̄ si gurassien.} espantable bestia: su vista es de tanto temor, que vence todo genero de tormento, mas de lo que aca en el mundo se puede imaginar. Lo qual considerando, el real propheta dize a Dios en el psalmo. liiiij. Oye señor Dios

Dios

Dios mi oraciõ y del temor del enemigo, libra mi anima: no dixo del poder, sino del temor, para dar a entender, quan grande y espantable es la pena. Y quan intolerable es el espanto y temor que pone su vista. Pues mira hombre que si de la vista del demonio es tan grande el temor y espanto, que sera de su continua compania. Porque puedes tener, que es tanta la fealdad del demonio, que algunos que lo han visto porque Dios lo permitio, escogieran antes que los hecharan en vn horno ardiendo: que tornar a lo ver. Pues si la vista de vn demonio es tan espantosa, quan sobre toda consideracion sera penoso tener para siempre delante los ojos tanta multitud de malissimos espantables y furiosos demonios: cuyas figuras, puedes imaginar assi. Son mas negros que la pez, como aquellos que toman la color del fuego, en que continuo arden, que es madre de todo negror. Sus caras son muy espantosas, los ojos remellados, saltando dellõs centellas, las narizes rehajadas, o muy romas, o muy gruesas, o muy altas, o muy delgadas fuera de toda manera, las mexillas muy consumidas, las bocas muy grandes y muy abiertas, como aquellos que siempre infingen tragar: los dientes muy agudos, las gargatas muy anchas, y todas las otras hechuras, por esta manera. Todos son bocas, todos son vñas; de todos salen llamas de fuego muy quemantes, por ojos, por orejas, por narizes, por bocas. Y generalmente por todo el cuerpo, como aquellos que estã

tan llenos de dentro queno cabe en ellos. Y assi conuiene que salga dellos por todas partes. En manera q̄ tan feos y espantables son en si mismos, que solamente verlos es muy graue tormento. Sus voces son muy doloridas, muy grandes y muy enojosas de oyr, que solo en oyr las ponen muy gran espanto. Sus condiciones son estas, falsos, mentirosos, engañosos, suzios desordenados, disolutos, luxuriosos, escarnidores, tristes, enojosos, cõtradezidores del biẽ presumidores del mal sospechosos, desmesurados, desuergonçados, temerosos, riñosos, auarientos, maldizientes, denostadores, embidiosos. Su conuersacion es muy aborrecible: porque entre ellos nunca jamas ay paz, nunca holgança ni sosiego, nunca verdad ni fieltad, nunca amor ni amistad, mas siempre tienen guerra, trabajo, rebuelta discordia, mentira, falsedad, engaño, embidia, tristeza, renzilla, malquerencia y desigualdad. Pues miria quien no aborrecera tan mala compania.

DIALOGO. XLVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya tengo sabido las muy horrendas y espantosas figuras de los dañados, y demonios. Pido pues los dañados en cuerpo y animas estã en el infierno, aq̄ llas penas en q̄ manera las padecerã. Si vna avna, o si todas juntas. Y el fuego del infierno si es de otra especie o si es corporeo como el de aca.

XV

LA

A
Infer.
no las
penas q
en los da
ñados
padecen
como
las pa-
decen.



Vanto fuere mayor el peccador, tanto estara muy mas baxo q los otros y su pena sera mayor, y como la tristeza de los espiritus es asfi como la grauedad en los cuerpos. Asfi los dañados ternan la mayor tristeza que se puede pensar. La qual nunca se remitira ni afloxara, porq siempre sera y qual la dispusio del paciente. Aqui ternan los dañados el gusano de la conciencia que siempre les roera. Este gusano nunca morira, porque es el remordimiento y cõgoxa de la conciencia, que siempre les affligira, que asfi como los gusanos corporales muerden, comen y affligen la carne donde estan, los quales se crian de la podredumbre de la carne: asfi el que se dize gusano de la conciencia, nace de la podredumbre del peccado y afflige el anima. Esta es vna grauissima pena en los daños, la qual nunca en ellos cessara ni se mitigara. Mas para siempre durara en ellos acusandolos, y congoxandolos, por que fueron causa de aquella su damnacion. Ternã grãllo, el qual no sera resolucio de lagrimas, como aca en el mundo es: mas sera vna cõmociõ y turbacion de la cabeza. Esto correspõde a la delectacion q la carne tuuo en el peccado. Y la confusio y regañamiento de dientes q se heriran y sonaran vnos con otros. Esto sera asfi en los dañados, por la grande indignacion y aborrecimiento

que ternan de si mismos. Que el dañado indignar se ha cõtra si, porque perdio la bienauerturança eterna, e incurrio en tan intolerables penas y tormetos, por la delectacio de tã breue y transitoria vida. Y asfi el que indiuiduamente peccó por la boca sera punido regañando. Y el que vuo plazer cõ la vista, que lo pague llorando, y asfi todos los miembros padeceran tormentos segun en los vicios se deleytaron. Y estos tormentos no los padeceran vno a vno, mas todos juntos en todas las partes del cuerpo. Y juntamente todos los tormentos del anima, sin vn punto cessar ni affloxar. Y quãto al fuego del infierno has de saber q es corporeo, y de la misma especie y natura q el fuego de aca: porq qualquier fuego es de vna especie y natura con qualquier otro fuego. Asfi como vna agua con otra agua es de vna especie y no tura: mas entre el fuego de aca y el del infierno, ay diferencia en la materia: porq la materia del fuego infernal, es amenera de piedra açufre y pez q tiene flama obscura, arde y no luz, y alança de si humo y hedor: este fuego estara siẽpre asido a los demonios, y a los cuerpos y animas de los dañados. Esto es: porq como el infierno es carcel de los malos, su disposicion ha de ser de aquella manera q mas los afflija: de guisa q no sea todo tinieblas obscuras ni tenga luz: mas vna sombra y obscuridad cõ muy poca lumbre, q mas en tristece q si del todo fuesse tiniebla obscura, y asfi sera mucho de tinieblas y obscuridad, y poco de lumbre

B
Infer.
no el fue
go que
en el ay
de que
ueanera
es.

de

DIALOGO XLVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q el fuego del infierno cõ que los demonios y dañados son punidos es corporeo como el fuego elemental que aca tenemos: y pues es asfi, pido como aquel fuego puede quemar a los demonios, y a las animas que son puros espiritus, o como pueden tener para los affligir.

LA VERDAD.



El fuego del infierno, afflige y atormenta a los demonios, y a las animas dañadas, no porq las altere real y materialmente como las otras cosas corporales, q el fuego altera y quema, y resuelue en ceniza. Porque como el fuego sea cosa corporal, y el demonio, y el anima espiritual, no puede auer entre el fuego y el demonio, o el anima contacto y conjuncion corporal como vn cuerpo con otro, mas solamente espiritual, e intencional, asfi como entre el ojo que ve y la cosa que es vista, mediante la especie y semejança visible. Que asfi como el entendimiento no es ayutado realmente a la cosa que entiende: mas solamente recibe en si la semejança y especie de la cosa que entiende, a la qual es espiritualmente ayutado, y entiende la cosa que esta fuera y lexos de si. Asfi aquel fuego afflige y atormenta las animas y demonios immutando los realmẽ-

A
Infer.
no como
el fuego q
ay en el
quema
a los de-
monios
y a las
animas
pues son
puros
espiri-
tus.

te,

te, y alterándolos, por quãto la especie y semejança fuya viene al entendimiento y aprehension del anima, y del demonio. Y porq̃ aquella especie y semejança de fuego es impressa y recebida en el entendimiento, sin algũ medio q̃ impida la recepcion, y aprehension, afflige y atormenta muy grauemente al demonio, y al anima q̃ aquello siente muy grauemente, q̃ si vuisse cõtaçto real, y corporal como entre dos cuerpos: porq̃ no auria tan entero y claro sentimiento por los medios que lo impedirã, y assi se recibe la especie y semejança del fuego en el entendimiento del demonio, y del anima pura y perfectissimamente. Y por consiguiente causa purissimo y grauissimo dolor, por la puridad del especie del fuego y del entendimiento, q̃ sin impedir dentro, ni algũ medio la recibe. Por lo qual aquella pena es grauissima, y esto causa el fuego del infierno en los demonios, y en las animas, no por virtud natural en quanto es fuego, mas por virtud sobrenatural, en quanto es instrumento de la diuina justicia, vengante sus offensas. Y como los demonios sean intellectuales, y de muy alta natura, como se hallã assi ligados y atados a aquel fuego, y no tienen libertad ni poder para se apartar del, ni yr, ni estar donde quieren. Reciben grauissima pena, en que vna cosa natural, y tan baxa, como el fuego los tenga encarcelados y ligados. Y esto mesmo es de las animas, que como son naturalmente de muy alta y noble condition criadas a ymagen de Dios, reci-

ben grauissima pena, porque se veẽ quemar sin poderse remediar. Y no es mucho que la cosa corporea, que me la incorporea: pues q̃ del fuego visible sale y recibe ardor, y dolor inuisible. Assi q̃ este fuego, en quanto es instrumento del diuino castigo, la aprehension del, esta siempre presente en el entendimiento del demonio, y del anima dañada. Y si algun demonio saliesse del infierno, llevaria siempre consigo aquel fuego presente en su entendimiento y aprehension. Y por consiguiente sera assi affligido, como quando este en el infierno. Porque siẽpre tiene el fuego presente en el entendimiento y aprehension, como dicho es, y sabe que el infierno es su carcel, en la qual ha de estar y permanecer para siẽpre. Y portanto aunq̃ este fuera del infierno no recibe ningũ aliuio ni cõsolacion, como si alguno fuesse condenado a carcel perpetua, q̃ aunque lo sacassen della para algun acto judicial, sabiendo que ha luego de boluer a ella, y para siẽpre permanecer en ella, no recibira aliuio alguno ni cõsolacion. Bien assi el demonio y el anima como sabe que son cõdenados para las penas del infierno nunca en ningũ tiempo se mitiga en ellos, ni aliuia algo de la pena, en poco ni en mucho, mas siempre esta, y estara en vn mismo ser. Y a lo que dizes que como el fuego del infierno detiene las animas en si para las atormentar, y affligir. A esto dize san Gregorio. Que si el anima del hombre que viue siendo como es incorporea, es detenida en el cuerpo, sin poder

poder ella salir de alli, hasta q̃ lo manda quiete, alli la puso: porque assi mismo despues de la muerte no sera tenida en el fuego por la voluntad, de quien la crio, y alli la manda estar. Y si las animas de los hombres, siendo incorporeas son agora encerradas en miembros corporales, entonces tambien podrã ser atadas en cadenas de fuego insolubles. Mas has de saber q̃ aunq̃ el fuego del infierno quanto al detenimiento sea y igual a todos, no es y igual quãto al tormento y pena, y quanto a la tristeza y passion, porque mas graue es, y mas intensamente atormenta aquellos que mas peccaron, que a los que menos, y por esto vnos padecen mayores penas y tormentos que otros.

DIALOGO. XLIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido, si estas penas del infierno que los demonios y dañados tienen. Si despues de passados muchos millares de años que esten en aquellos tormentos, si terminan fin: o si aura Dios misericordia dellos para los sacar de alli, despues que muy gran longura de tiempo sea pasado. Y sino han de salir, que cõsideracion deuo yo tener.

LA VERDA A.



A
infierno
si las penas
que en el ay
si passa
dos muchos
millares de
años terminan
sin.

Ombre ten cierto q̃ si cada millar de años, de los q̃ en el infierno han de estar los tristes, y malauenturados en enemigos de Dios llorassen sola vna la-

grima: mas agua saldria de cada vno dellos, que ay en toda la mar. Y si vuisse vna piedra redonda que hinchesse el mudo dende el centro de la tierra hasta el cielo imperco, y en cada mil años se gasta desta piedra tanto como vn grano de mostaza. Y los mezquinos y malauenturados que estan en el infierno, despues de tan luenga, e incomprehensible prolixidad de tiempo que podria passar hasta ser toda aquella piedra conuimida, q̃ entõces tuuiesse fin la muy triste y crudelissima pena suya contentarse hiã: mas tristes dellos y malauenturados q̃ aun esta pequeña y flaca cõsolacion no tienen. El rico auariento estando en el infierno pedia vna gota de agua para el fuego que le abrasaua la lègua blasphema y gulosa. Vna gota pedia el, y no le bastaran todas las fuertes y rios ni la mar toda para le matar ni atibiar aquel fuego. Mas entiende tu que la gota de agua q̃ aquel pedia era vna sola gota de agua de misericordia q̃ si esta se le piera, luego tuuiera descãso, en saber que auia de acabar aquella pena, mas nunca la pudo auer. De manera que has de tener por muy cierto que la pena de los dañados nunca jamas terna fin, porque en el infierno ninguna redempcion ay. Y a lo que dizes, que es lo que deues cerca desto considerar, entiende lo que aqui te dire, y en todo tiempo lo ten en tu memoria, porq̃ haziendo lo assi, muy gran provecho te verã. Considera tu que haran los malauenturados dañados, quando se vierten puestos en aquella, tan terrible y espan-

B
infierno
no consideracion de lo q̃ el hombre debe tener cerca de las penas q̃ en el ay.

y espantosa carcel, quien los podra sacar de aquel intolerable captiue-rio infernal. Quien los librara de la mano del omnipotente Dios. Quien los defendera del poder del q̄ crio el cielo y la tierra y todas las otras cosas, cuya diuina justicia quiere que como enemigos suyos esten alli penando siempre. Y cōsidera hombre este para siempre que es cosa sin fin. Ten contino en tu memoria este para siempre, y acordando te del. Di agora tu hombre que estas embuelto en tus peccados y vicios quanto tiempo quieres para gozar de los deleytes desta vida, y compara lo con las penas perpetuas q̄ son para siempre. Toma agora de vida viciosa cien años, y si te parecē pocos echa otros ciento, y sobre ellos otros mil. Di q̄ tanto es todo esto comparado con la eternidad que no tiene fin. No te parece que todo quanto aqui se puede viuir deleytosa y regaladamente en respecto de lo que es para siempre, que es como vn sueño, que en vna hora passa. No tienes entendido y experimentado que se passan como sombra todos los regalos desta vida y que como vna nuuezilla se deshazē, y el eterno castigo para siempre permanece: y dado caso que fuesse ygual al tiempo de los tormentos, con el de los deleytes: quien ay tã loco y desatinado que por vn dia de plazer quisiesse sufrir otro de gran pesar. Pues vna sola hora de dolor, haze olvidar cien años de reposo: pues que desatino es tan grãde, que por vna breue vanidad, de fingido deleyte, te pongas hombre

en riesgo y peligro de padecer penas para siempre. Di hombre por ventura hallarse hia en este siglo al gun hombre que por espacio de vn año, o de vn dia, o de vna sola hora, quisiesse arder en vn horno encendido, aunque le hiziesse por ello señor del mundo? Pues di q̄ desatino y osadia es peccar mortalmente cō q̄ el hombre se pone a peligro de arder para siēpre en el infierno, pues por derecha obligacion y deuda, a esto obliga el peccado. O quãta locura, quanta ceguedad, quãto trastornamiento de seso tiene el que no cōsidera aquel eternal tormento a que se obliga: y por esso son pocos los q̄ del escapan. Y tu hombre no pocas vezes lo has merecido por tus peccados, de los quales solo Dios sabe si heziste verdadera penitencia. Porq̄ cierto es q̄ el peccado sabe el hōbre, mas la penitencia si es acepto a Dios no la sabe. Pues di porq̄ te atreues, aun solo momento estar en peccado pues no sabes el dia ni la hora de tu muerte: que si bien miras: muchos auras visto subitamente morir, no poco engañados en su imaginaciō, que pensando tener tiempo para salir de sus peccados, quando en ellos mas descuydados estauan los arrebató la muerte. O quan desventurado y ciego es el hombre que esto no reme: pues es cierto q̄ el tiempo que en el infierno qualquier dañado ha de estar, aunque en vna cama blanda lo tuuiesse, se le haria de mal quãto mas estar caldeado en tan rezias y terribles llamas de fuego, padeciēdo tantos y tan graues tormentos,

por

por vn breue y desventurado gozo desta vida. O hōbre si tu estas en peccado, ya no hōbre sino bestia: y muy fiera bestia. O coraçon ya no de carne, pero mas durissimo que azero, y mas que de diamante. Despierta despierta, y no quieras mas perseuerar en el peccado, ni procurar cōtra ti la ira del justo juez q̄ te crio y redimio, y tantos bienes te ha hecho, y haze: y te promete de hazer si le siruieres. Torna pues sobre ti hombre y no te dexes vècer de enemigos tã flacos. Despierta del mortal sueño, porq̄ no seas metido en la carcel infernal, como traydor a Dios que te crio y redimio, mira que seras atormentado con tan diuersas y crudelissimas penas, como la justicia de Dios aparejada tiene, para aquellos malos dañados que no cumplieron sus mandamientos.

DIALOGO. L.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi q̄ por vn peccado mortal que el hombre comete se obliga a las penas del infierno para siēpre. Pido pues que Dios dixó. Por la medida q̄ midierdes fereys medidos: porque su muy alta magestad, que por el peccado que es temporal y en poco tiempo passa, dar castigo d̄ pena, para siēpre.

LA VERDAD.

A peccado mortal q̄ el hombre haze



tra hombre quanto a lo que dizes que dixó Dios. Por la medida que midierdes fereys medidos es assi. Pero

no entiendas por ygual espacio de ^{pues es} tiempo, sino por ygual recōpensa de ^{temporal} galardón. Demanera, que quiere de ^{por que} zir el Señor, q̄ la medida sera ygual, ^{se casti} dando mal por mal, y bien por biē. ^{ga con} Y quanto a dar se pena eterna por ^{pena e-} peccado temporal, no es assi. Pero ^{terna.} dar se pena eterna por peccado eterno: porque el que mortalmente pecco y murio en el peccado, eternalmēte se queda en el peccado. Porque aū que passo el acto del peccado, quedo la manzilla del, y la obligacion a la pena que se llama reato, que es la offensa y las tinieblas en el anima, y en tanto que estas cosas quedaren en ella, necesario es que sea punida y castigada, porque con esto permanecera para siempre: por tanto para siempre sera castigado, el que en peccado muetiere. Porque has de saber que en todo peccado mortal ay ^B dos cosas que considerar. La vna es ^{peccado mortal} la aduersion que es el apartamiento ^{si es lo} del anima, que del summo bien ^{q̄ en el se} se retira, y aparta, a la qual aduersiō ^{due co} corresponde y se le da por castigo la ^{saluar.} pena del daño que es ser despedido de ver a Dios para siempre. Y esta es la mayor de todas las penas que los dañados tienen. Porque como el summo bien del hombre, y su verdadera y cumplida felicidad consiste en ver distincra y claramēte, y gozar de aquella immensa bondad, que es Dios. Assi es razon que sea priuado desta beatifica y gozosa vista. Y esta priuacion es la mayor miseria y el mas crecido daño y perdida q̄ al hombre puede venir. Y esta priuacion de la beatifica y bienauenturada

rada

rada vision de Dios, en los dañados se llama pena de daño. La segunda cosa que en el peccado mortal se considera, es la desordenada conuersion del anima, que es el allegamiento a aquello que toma por bueno, siendo terreno, criado caduco y vano: y a esta conuersion tan injusta, corresponde la pena del sentido. Esto es los tormentos y castigos infernales: asi que considera hombre, como con el peccado se offende la suma, infinita incomparable, grande y excelentissima dignidad, authoridad, sabiduria, justicia y bondad de aquel soberano bien que es Dios. Y asi quando considerares quanto es grande la inormidad del peccado, que contra Dios se comete, y quanto el mismo Dios lo aborrece, no te parecera riguroso el castigo que Dios da, antes lo ternas por muy moderado. Porque has de saber q quanto mas bueno, justo y sancto es Dios tanto mas abomina y aborrece la maldad. Y por consiguiente la vanga y la castiga. Considera tambien como mientras el hombre no offende a Dios, el le haze muchos bienes y mercedes, y le comunica grandes gracias, mas despues que le offende si muere en su maldad, a la justicia del muy alto Dios conuiene que el peccador sea castigado con tal y tanta pena, quanto fue su desagravamiento, culpa y delito que cometo, que asi es justo, y Dios como juez justo lo quiere, q pues en el tiempo de la misericordia mientras en este mundo vivio, no quiso a provecharse de ella: que en el tiempo de la justia

cia, la misericordia le sea negada. Pues como dize el real propheta. Justo es Dios, y derecho su juyzio. Dios todo poderoso en esta presente vida con vna incomprehensible piedad vsa con los peccadores de gran misericordia, disimulando los peccados que contra su magestad hazen, esperando los a penitencia; amonestando los a ella, por si y por sus ministros. Ruega les que se conuertan a el: da les sanctas inspiraciones, y con infinitas mercedes, que cada dia les haze, prouocando los a ello: mas quando no quieren conuertirse a el, pasado el termino de esta vida: executa contra los malos e ingratos que de sus infinitas misericordias tan mal vsaron, el rigor de su justicia, y asi lo merecen los malos peccadores, pues no tuuieron en lo que deuias a Dios, ni a la preciosa sangre de su redempcion: antes enfuziaron. Cassentaron el espiritu de gracia: y otra vez crucificaron y deshonraron a Iesu Christo. Y asi con muy gran razon se enseña contra ellos aquel omnipotente Dios, y muestra en ellos la inmensidad de su rigor, mandando los castigar con crueles penas y tormentos para siempre.

DIALOGO. LII.
EL HOMBRE.

Diuina señora, pues las penas q padecen los dañados en el infierno son tantas y tan graues como me auays declarado. Ya que es asi, que para siempre no han de salir de allie

Pido

Pido si bastará estas penas y tormetos, q tienē, para q en algun tiempo les sea quitada por ellas alguna parte de las mismas penas que padecen.

LA VERDAD.

A
Infer
no si las
grandes
penas
que en
el pade
cen los
dañados,
si
por ellas
satisfa
rā para
que en
algun
tiempo
se les
aliniē al
guno
parte de
lla.



A te he dicho hombre, que el peccado mortal es punido eternamente con muy gran razón.

Porq aquel contra quien se comete, es Dios: y como es eterno e infinito, su offensa es digna de pena eterna e infinita. Tambien es punido eternamente, por parte de la volūdad del q pecca, por que peccando mortalmente constituye el fin de su amor en aquella cosa por la qual peca, y por aqlla menosprecia a Dios, y querria el siēpre vsar della. Asi que el que pecca mortalmente, elige en aquel acto de su voluntad permanecer siempre en aquel peccado sino fuesse accidentalmente recibido. Tambien el q pecca mortalmente, es por el mismo peccado priuado de la gracia, sin la qual no puede ser remetida la culpa, y estante la culpa siēpre queda obligado a la pena. Y aunque la pena deui da por qualquier peccado mortal, por si y de si es finita, pero hazese infinita y eternal accidentalmente y acafo. Esto es porq el que muere en peccado mortal: nunca comieça a pagar parte alguna de la pena. La razón es porque aquel pagar es satisfacer y la satisfaciō no se puede hazer, salvo quando es accepta a aquel a quien se haze. Pues como la satisfacion del

peccado se haze a Dios, q por el peccado fue offendido, y Dios nunca accepta cosa alguna hecha del q esta en peccado mortal. Por tanto aquel nunca comiença a satisfacer. Y asi el que cien mil años vuiesse estado en el infierno, no satisfaze mas el vltimo dia que el primero, ni comieça a satisfacer, mas siempre queda en ygual y eterna deuda: y asi sera punido eternamente, aunque no deuiēse, mas que solo vn dia de pena, porque nunca comieça a pagar. De manera que el que muere en peccado mortal, siempre esta en peccado mortal. Porque despues de la muerte no se puede quitar el peccado q no fue quitado en la vida. Porq no se puede quitar sino por la gracia: la qual no se da despues de la muerte, porq esta el anima apartada del cuerpo. E asi ni puede merecer, ni desmerecer. De manera que el que esta en el infierno, como esta siempre y estara en peccado mortal, para siempre estara en la pena sin que jamas se le acabe toda, ni parte alguna della.

DIALOGO. LII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me auays que entre los grandes tormentos que los dañados padecē en el infierno, vno es acordarse q por su culpa perdieron la gloria. Pido si el anima despues q sale del cuerpo, si tiene memoria de lo pasado, y conociēto asi como lo tuuo quando en el cuerpo estaua.

Y LA

LA VERDAD.

A
Ani-
ma, des-
pues q̄
sale del
cuerpo,
se tiene
memo-
ria co-
mo an-
tes.



La anima del hombre despues que sale del cuerpo tiene capacidad para entēder conocer y querer. Porq̄ la naturaleza no puede estar sin su propria operacion especifica y como la propria operacion del anima sea entender por esto siēpre terna esta obra: assi hallaras q̄ dize Escoto en el.iiij. de las sentencias. en la distincion. xlv. En la question. j. Que el anima apartada del cuerpo puede entender las essencias de todas las cosas q̄ antes tenia en si. Assi mismo las virtudes y ciencias que primero tuuo y aprendio en este mundo estando ayuntada al cuerpo: delas quales no se ha olvidado que quando se aparto del mismo cuerpo van con ella: porque la sciencia quāto es en si, tiene propiedad de permanecer en aquel que la aprende. Y assi mismo por parte del entendimiēto que la recibe, el qual es incorruptible. Y por esto dize S. Hieronymo. Aprendamos en la tierra las ciencias cuya memoria, se nos quedara para siempre en los cielos. De donde se sigue, que el anima despues de salida de el cuerpo, se acuerda de las cosas passadas. E aquellas que en este mundo conocio y supo, gozandose y alegrandose en las buenas obras que hizo, y doliendose y sintiēdo las malas. De modo que por el apartamiento que del cuerpo haze, no es priuada de su propria operacion. Que assi como

B
Sciēcia
q̄ el hō
bre sabe
como
perma-
nece siē-
pre en el
anima.

estando en el cuerpo conoce y entēde de las cosas, mucho mejor lo puede hazer estando apartada del mismo cuerpo, pues con el cuerpo antes tiene estoruo que ayuda: assi dize la sabiduria cap. ix. El cuerpo corruptible agrava el anima. E para que mas claro veas, como las animas conocen y tienen memoria despues de salidas de los cuerpos, lee a sant Lucas en el cap. xvj. donde hallaras que dize de aquel rico auariento. Que estando en los tormentos del infierno, vio a Lazaro el pobre puesto en el seno de Abraham, y lo conocio, y tambien a Abraham. Pues cosa clara es que Abraham y Lazaro no eran sino sus animas que estauan apartadas de sus cuerpos, porque ya eran difunctos, como lo podras notar de la letra del sancto euangelio. Y el anima del rico malauenturado conocio el anima de Abraham, y la de Lazaro, aunque estaua puesto en los tormentos. De donde se infiere que no solo conocio a Lazaro: mas que se acordo de los hermanos que en el mundo dexo. E assi las animas conocen y tienen memoria de lo q̄ estando en el cuerpo, conocieron.

DIALOGO LIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que el rico auariēto, estādo en el infierno vido a Lazaro el pobre en el seno de Abraham. Pido pues que no ay lugar mas apartado del cielo que es el infierno. Si los da-
dos

dos estando en el infierno veen los sanctos y bienauenturados q̄ estan en la gloria del cielo.

LA VERDAD.

A
Infer-
no si los
que estā
en el veē
los san-
tos que
estā en
la glo-
ria.



Los dañados q̄ estā en el infierno, y los q̄ estan despues del juyzio vniuersal, veran los justos y sanctos q̄ estan en la gloria celestial q̄ ningu na cosa les impide. Esto se muestra en lo que el real propheta dize en el psalmo. iij. Vera el peccador la gloria de los sanctos bienauenturados, y regañaran sus dientes: y carcomer se hā de embidia. Lo mismo parece en aquello que dize la sabiduria en el capitulo. v. Viendo los dañados a los justos, turbarse han horriblemente, y vn poco abaxo dize. Mirad dizen los dañados como estos de quien en la vida haziamos escarnio, son contados entre los hijos de Dios, y la dignidad de su estado, es establecida entre los sanctos. Y por que no se dude dōde estauan los peccadores desesperados que esto deziā. Dize el mismo Salomon en este mesmo capitulo. Tales cosas como estas dixeron en el infierno los peccadores. E todo este capitulo quinto de la sabiduria, trata de la noticia que tienen los dañados, en el infierno, de los sanctos del cielo. De dōde parece que para mayor pena suya, para que vean lo que perdieron, quiere Dios, que ya q̄ no son abiles para ver su diuinidad, quiere que vean a los sanctos en cuya gloria podran

conocer la gloria que ellos por sus proprias culpas perdieron. E aūque dize la sabiduria en el mismo capitulo: que los malos viendo la gloria de los justos, haran penitencia con gemido de espiritu. No quiere decir, que se arrepentitan con la virtud dela penitencia, porque estaran tan precitos que no les pesara de los peccados que han cometido, por razon de peccados, cō que se offendio la magestad diuina, mas pesar les ha de los peccados que hizieron, por razon del respecto que tendra a las penas con que justamente seran castigados y esta tal penitencia tendran siempre: la qual por esso sera infructuosa y sin prouecho: porque no nacera del odio cō q̄ se aborrece la culpa: ni por el amor con que se ama Dios sobre todas las cosas: mas nacera del temor de la pena que nace del amor de si mismos: porque veran los malos, que por auer caydo en peccados, son atormentados para siempre.

DIALOGO LIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado las penas y tormentos, que sin aliuio y sin ningun fin los demonios y dañados tienen y ternan en el infierno para siēpre. Agora pido me declareys, la gloria y bienauenturança que tiene Dios en el cielo para los sanctos y amigos suyos, que para siempre han de gozar con el.

LA VERDAD.

A gloria celestial q̄ Dios tiene para sus santos que tan ta es.



Mira hombre las cosas de la gloria celestial, son tantas y tales, q̄ ni ay palabras para las explicar ni ay hombre alguno que con su rudo y torpe entendimiento las pueda contemplar ni entender, ni con sus corporales sentidos conocer ni alcanzar: ni es digno ningū language de dezirlas, ni ay cosa alguna a que se puedan comparar, ni a los que viuen en la carne, es permitido saber estos mysterios: ni les pueden ser totalmente de clarados: S. Pablo dize: que ni ojo vio, ni oreja oyo, ni en coraçon de hōbre entro, lo que Dios tiene aparejado, para aquellos que le aman. Quiere dezir el glorioso Apostol, que los bienes de la gloria son mucho mas, que todo lo que el ojo puede ver, y mas que lo q̄ los oydos pueden oyr. E muy mucho mas que todo lo que el coraçon del hōbre puede pensar ni imaginar: esto se muestra claro. En que si los secretos de la baxa naturaleza los mortales no tonoceys ni alcançays, como entenderays los secretos y profundos mysterios de la increada y eterna gloria: y assi dize S. Anselmo. La gloria del cielo mas ligera es de alcançar, q̄ de dezir. Empero por tu consolaciō te dire alguna parte de lo q̄ pides, oye y esta atēto. Lo primero es: que consideres la morada de los bienauenturados, q̄ es el cielo impireo, llamado assi por su grā luz y resplandor.

B cielo impireo que tan grande es y que excelsas tie ne.

Este cielo es tan grande y espacioso que su grandeza, medir, numerar, ni proporcionar ninguno basta: es tan grāde que aūque en el vuiesse tātos bienauenturados, como gotas d'agua ay en la mar, y granos de arena en la tierra, y hojas d'arboles, y yeruas en todo el mūdo, para todos ay morada muy copiosa. Este cielo como te he dicho, es muy claro, muy resplandeciente, muy luminoso y hermoso, y muy excelente en tanta manera que ningū entendimiento basta, alo imaginar: ni lengua humana a lo explicar. Contempla lo como casa donde Dios especialmēte mora. Y que esta fue la primera luz q̄ Dios crió. Pues en este cielo cōtempla principalmente la sanctissima Trinidad. Padre, y hijo, y Spiritu sancto, tres personas realmēte distintas. Vn Dios. Vn señor. Vna perfecta esēcia. Vna eterna y soberana deydad. Alsētado aq̄l grā Dios y señor, en vna triūphante silla labrada de las maravillosas, y sobre excelentes historias de su poder, querer y saber: por cuya mano se sostienen, rigen y gobiernā todos los reynos infinitos y supremos, en cuya visiō y fruyciō cōsiste, toda la felicidad y bienauentura de la gloria. Cōtēpla el eterno padre, como por eternal generaciō, engēdra a su vni-genito hijo, y el padre y el hijo espirā aq̄l amoroso y eterno Spiritu sancto. Cōtēpla al verbo encarnado, vestido de tu carne humana, cō aq̄llos quatro dotes gloriosos, q̄ todos sus amigos y seruidores en el cobrarā. Cōtempla aquella grā Reyna y señora madre del hijo de Dios, vestida de

de aquellas vestiduras de gloria, de uisadas de tan alta y excelente obra quanto para la dignidad y merecimiento de tan alta señora pertenecen. Y como esta asentada debaxo de la sanctissima Trinidad, en falçada sobre todos los choros de los angeles, haziendo ella sola por si la quarta gerarchia, de cuya claridad y hermosura, toda la soberana corte reberuera. Contēpla como esta gozando en cuerpo y en anima de tā admirable gloria, dotada de tātos y tā altos gozos y de tā innumerables bienes. Enrriquecida tanto que ninguna criatura angelica ni humana a basta a los contar. Contempla aquella compania admirable de los nueue choros de los angeles. Primeramente aquel seraphico exercito de los seraphines encendidos e inflamados en el diuinal amor. Y el de aquellos scientificos y doctissimos cherubines assistiendo en las altas obras de Dios: cōtempla assi mismo aquellos muy hermosos cortesanos camareros, y secretarios de los altos mysterios y escondidos secretos de Dios. Los encumbrados y gloriosos tronos. E los valerosos triūphadores caualleros de las espirituales batallas de Dios siempre vencedores, las dominaciones. Contempla tambien los honestissimos zeladores de la obediencia de Dios. Los obedientissimos principados: y los preheminentes caualleros oficiales reales y executores de las maravillas y inscrutables sentencias, y juyzios de Dios: las potestades y aquellos prudentissimos familiares

C gloria que posee la beatitudissima madre de Dios, qual es.

de las gracias, dones y grādes beneficios de Dios, thesoreros discretos, y liberales despenferos, los choros angelicales de las virtudes. E aquellos diligentissimos ciudadanos y regidores de las grandes ciudades y comunidades del celestial impireo. Los gloriosos y bienauenturados archāgeles: y los tan amorosos y graciosos pages nuncios y mensageros de Dios, cōpañeros y guardas muy fieles de vosotros los hōbres: las ordenes felicissimas de los angeles, de los cuales dize sancto Thomas, que mas numeros ay de estos angeles del primer choro, q̄ differēcias de cosas criadas en el mūdo: pues considera q̄ differēcias ay de cosas criadas: mira las estrellas: las aues peces, animales, arboles, yeruas, piedras y metales, y generos de hombres en todo lo criado: pues mas numero es el de estos angeles. De manera que ay mas angeles, que estrellas en el cielo: aues en la mar: animales, arboles, yeruas, plātas piedras: y metales en la tierra, y hombres en todo el mundo. Y el segundo choro el diez tanto. E assi hasta el noueno q̄ son los seraphines. E todos estos nueue choros, de todas tres gerarchias, diffierē vnos de otros. Assi como vn hōbre en la figura no parece a otro: assi vn angel haze differēcia de otro: esto se persuade por estas razones: si en lo q̄ es menos, q̄ es este mūdo, el qual ha de cessar: tātas differēcias de cosas crió Dios, y todo para el hōbre: que sera lo q̄ ha criado para lo que es mas, q̄ es aquel cielo impireo tan grande y tan excelē

D angeles que tan ay en el cielo.

te. Donde para siempre sin cesar, han de estar presentes, ante el acatamiento del mismo Dios. Item si el cielo octauo se vee tan hermoso, cō tantas estrellas adornado, y el sol y la luna, y los otros planetas con tanta luz y hermosura, y desto gozan los hombres, y las bestias y animales. Quien podrá pensar que tantas cosas en numero, en grandeza y excelencia, virtud y en la casa de Dios y en la presencia del mismo q̄ todo lo crió. Item si vna estrella diffiere de otra en grandeza e influencia: y vna ave haze diferencia de otra, y vn animal de otro, y vn pece d̄ otro y vn metal de otro: y vna piedra de otra: y vn arbol de otro arbol: y vna yerua haze diferencia de otra yerua: en virtud: en olor: en color, y sabor. Pues si Dios en vna cosa tan pequeña como es este mūdo, el qual como te dixē ha de cesar, quiso criar tantas cosas, para mostrar su infinito poder y sabiduria. Quien basta a dezir ni pensar, lo q̄ Dios crió y puso en sus caualleros. Cortesanos continos, pages, y seruidores q̄ en su presencia para siēpre han de estar. Pues contempla agora hōbre aquellas jocundissimas fiestas y alegrías de toda la soberana corte celestial. Aquella muchedumbre de spiritus angelicos, con aquel muy alto y maravilloso concierto, con aquellas bozes y canticos tan dulces, y tan graciosos, que a todos los oyentes a perpetua alegría despiertan. Aquella musica y melodia tan perfecta, que a todos los sentidos de los bienaventurados en soberana consolacion con

uerte. Contempla aquel acatamiento y reuerencia, que todos los bienaventurados tienen: aquel deystico tribunal de la sanctissima Trinidad, la medida y corteja que tienē, ante aquella gr̄a Emperatriz, madre del soberano principe, abogada de los peccadores. Por cuyo medio fue hecha la restauracion del genero humano. Y como todos los sanctos le hazen acatamiento, porque le conocen materna y diuina obediencia. Contempla la grandeza desta muy soberana señora, su gloria, alegría, honra y bienauenturança, perfectiō, hermosura y magestad, cūplimiento de tanto bien como posee.

DIALOGO. LV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, mucho se alegra mi espíritu con lo que me aueys declarado de la gloria de la sanctissima Trinidad, y de la Reyna del cielo, y choros Angelicos. Agora pido (por el gran gozo q̄ mi anima siente en oyr cosas de aquella patria celestial) me declareys de los otros sanctos amigos de Dios, que es la que poseen.

LA VERDAD.



HOMBRE has de saber que las animas sanctas de los bienaventurados apostoles martyres cōfessores y virgines, de todos los otros sanctos, q̄ ayudandose con el fauor diuino, trabajaron por llegar a Dios, y por su amor

A gloria que poseen los sanctos en el cielo, en quantos grados es.

mor padecieron y se apartaron de los pecados y miserias desta vida. Estos en la gloria nunca se pueden apartar del resplandor de aquel eterno Dios sol perdurable que siēpre los alubra, y gozan se en el por tres cosas. La primera, porque tan malos, tan espantables y crueles enemigos como son el demonio, el mūdo, y la carne, por el poder diuino vecieron. La segunda, porque todos los defectos y peccados por la diuina sabiduria los euitaron. La tercera, porque de tan llorosos, tan sin termino y perdurables tormentos del infierno escaparon. Estos choros de los escogidos, cantan continuo diziendo. Sancto. Sancto. Sancto. Señor Dios de las batallas. Sancto Dios padre, que del mundo, y del diablo de la carne tan poderosamente nos librate. Sancto Dios hijo, que con tanta sabiduria de la pena y de la culpa nos justificaste. Sancto Dios Spiritu sancto, q̄ con tanta clemencia de los tormentos perdurables nos preseruaste. Llena es toda la tierra de tu gloria, q̄ de las miserias del mundo, a los gozos celestiales nostruxiste. Allí gozā d̄ aquel lugar hermoso, q̄ la diuina sabiduria edificó: de manjar de leyto: de las vestiduras curiosas del thesoro precioso q̄ el poder eterno allego de la cōpañia gloriosa, con que Dios los ayunto. Allí estan en aquella casa de Dios, tan gloriosa, tan gozosa. Aquella ciudad celestial morada segura, tierra de viuos, que tiene todo lo que puede deleytar. Es tan clara y tan relumbrate, y tan resplandeciente que no ha menester sol ni

luna que la alumbre, mas el sol de justicia resplandor de la luz perdurable es su luz y su claridad. O quan grande, quan espaciosa, hermosa y adornada, compuesta y graciosa es aquella ciudad, la qual por si misma adorna la sanctissima Trinidad. O quan gloriosas cosas, son dichas de la casa de Dios. Contemplado Daud desta morada de la gloria, hablando cō Dios en el Psalmo lxxxiiij. dize. Eres tu Señor tan agradecido a los q̄ te aman, y eres tan dadivoso a los q̄ te sirven, q̄ vale mas vn solo dia de tu casa, que quantos dias de plazer ay en esta vida. Allí los sanctos tienen gozo, q̄ no se puede estimar en ver las personas diuinas de la sanctissima Trinidad. Ver la humanidad gloriosa del hijo de Dios: ver la claridad admirable de aquella Reyna celestial que lo parió: ver al hombre hazedor del hōbre, y a la muger engendradora, y madre del criador de todos. Allí cōtemplā el resplandor de la gloria paternal, claridad de la luz perdurable: figura de la diuina substancia: espejo sin manzilla de claridad diuina, en el qual cōtemplā, todos los spiritus celestiales. Allí son abiertos todos los thesoros del eterno Dios. Allí estā todas las riquezas y todos los deleytes, q̄ Dios tiene para dar a cada vno, segun sus merecimientos: dōde no basta entendimiento humano, para comprehender quanta sea la gloria de aquella ciudad soberana. Estar presente a los choros de los Angeles. Estar con los bienaventurados spiritus en la gloria de Dios,

para siempre. Nunca ser apartado de aquella bienaventurada compañía, mas continuamente con ellos y de su gozo a ver gozo sin fin. Allí es tan bienaventurada y perfecta la charidad de los santos, que cada uno amara tanto a su proximo como a si mismo. De lo qual se sigue aquí bien inestimable, que así goza cada uno del bien, y gozo del otro, como de su propio merecimiento. De donde se sigue, que como sea innumerable el número de los santos, que puede bastar a contar el gozo y alegría que todos tienen. Allí ay vida sin muerte, saber sin ignorancia, consuelo sin tristeza, sosiego sin cuidado, hartura sin hambre, bien sin ningun mal, perfección sin defecto, seguridad sin temor, posesión sin recelo de jamas perderla, dia sin noche, tiempo presente, sin pasado, ni por venir, siempre es un dia, y siempre es fiesta de gran alegría.

DIALOGO. LVI.

EL HOMBRE.

Divina señora, por la gran consolación que mi anima recibe en oír y contemplar las admirables grandezas y bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. Por tanto por mayor consolación mia, pido me declareys mas de estos gozos y bienes que los santos en la gloria poseen.

LA VERDAD.



Hombre, por el contento espiritual que en oír esto recibes. Contempla agora aquellos vergeles de la gloria, aquellos huertos de gracia, y jardines de alegría: con aquellos maravillosos ar-

A gloria en muy crecidos grados que los santos poseen, qual es.

boles fructificantes, frutos de incomparesables favores, con admirables flores y frutos, eternamente producidos. Aquellas fragancias y olores, aquellos sabores y suavidades, aquella diversidad de plantas, con estable permanencia que todas tienen, sin jamas perder hoja, flor ni fruto. Aquellos rios caudales, mucho, mas claros que el cristal, corrientes por aquellas riberas de la bienaventuranza. Aquellas vivas fuentes manantes, sin jamas se apocar. Aquellas florestas y frescuras de alegría, donde aquellas celestiales aves cantan tan dulces y suaves cantos. Aquellas sobre excelentes maravillas de felicidad y gloria tan grandes y maravillosas, que aunque todas las lenguas angelicas y humanas contar y recitar las quisiesen, jamas acabarían. Aquellos combites divinales que hazen los espiritus beatos unos a otros, embiándose aquellos presentes abundosos de sus perfectas virtudes, aquellos platos llenos de sus nobles merecimientos, aquellos manjares preciosos, aquellas espléndidas y delicadas viandas de inexplicable fabor y gusto, aquella conuersacion bienaventurada, muy otra de todas las que en el siglo entre los hombres aca en el mundo se trata, aquella comunicacion y platica, con tanta cortesía y honestidad, aquel comer diferente del comer humano, aquellos vinos de licor y gusto incomprehensible de los quales todos los bienaventurados gozan, comiendo y beuiendo por una maravillosa manera, muy agena de la que en el mundo entre los mor-

mor-

mortales se usa. Siempre comen y beuen, y por un milagroso mysterio jamas estan hartos, mas siempre deseosos y ganosos de gustar aquellos divinales gustos, jamas se cansan, ni enojan: y no porque en este deseo ay imperfeccion, mas siempre perfecto cumplimiento y verdadero gozo. Allí ay riquezas infinitas, horas y honores eternos, deleytes y plazer maravillosos, allí ay vida, disposicion y salud perpetua, allí sciencia increada, allí se posee la fertilidad y abundancia soberana de toda cosa buena, virtuosa y perfecta que se puede pensar. Allí con todo cumplimiento y abasto, y con toda perfección se alcanza y posee tan enteramente que no se puede dezir por palabras, por que no las ay para que tu lo entiendas, ni menos comparación ni semejanza en ninguna de las cosas temporales. Por que muy excessivamente es mayor el gozo y bienaventuranza que se gusta en la gloria celestial, que lo que ningun hombre, por muy alto juicio que tenga, puede sentir ni contemplar, y así has de tener que solo aquellos lo sienten, que lo alcanzan y gozan. Allí muchas de las virtudes que en la vida mortal fueron medianeras para alcanzar la bienaventuranza allí tiene fin, que allí no ay fe. Por que quanto en el mundo se creyo, allí perfectamente se ve, allí no ay esperanza: porque quanto en el mundo se deseo y espero, allí cumplidamente se goza y alcanza. Allí no ay abstinencia, porque ay mesas paradas, cumplidas y y abastadas de infinitas viandas de gloria. Allí no ay fortaleza, resistencia, ni costancia: porque no ay enemi-

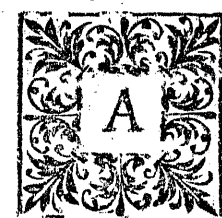
gos. Allí no ay paciencia, porque no ay pesar contradición ni causa para ello. Allí la virtud de la charidad, es la princesa y señora, y la reyna, sobre todas las otras virtudes. Y así has de saber que el exercicio, officio, propiedad y condicion desta muy alta virtud, ay perfectamete cumplido y exercitado: porque cada uno no se goza y deleyta mas en la propria gloria y honor de Dios, que en la suya mesma: y cada uno se alegra tanto en la prosperidad del otro, como de la suya propia.

DIALOGO. LVII.

EL HOMBRE.

Divina señora, declarado me aueys que los santos y bienaventurados que estan en la gloria, se embian unos a otros presentes de sus perfectas virtudes, y platos llenos de sus altos merecimientos. Pido como se entiende, que estando todos en la gloria, se embian unos a otros sus virtudes y merecimientos.

LA VERDAD.



Esto que pides hombre, has de entender que el embiar se los santos y bienaventurados que están en la gloria, presentes y platos llenos de sus virtudes y gracias y merecimientos, esto es, porque como te he dicho, todos los santos están en la gloria en perfecta y verdadera charidad, por lo qual cada uno ama tanto al otro como a si mismo: y desto se sigue, que así goza cada uno del bien y gozo del otro, como del suyo propio. Y así allí la virgen se goza del me-

Y v reci-

A gloria en que los santos estan como allí se embian sus virtudes y merecimientos

Y así allí la virgē se goza del merecimiēto de la sancta biudez. La biuda se alegra del priuilegio de la casta virginidad. El cōfessor tiene grā cōsolaciō del triūpho dīl martyrio. El martyr tiene grā gozo por el vencimiento del cōfessor. El propheta se alegra por la piadosa cōuerfasiō de los patriarchas. El patriarcha se goza de la fe y cōtemplacion de los prophetas. Los apóstoles tienen gran alegría del merecimiento de todos los inferiores. Allí todos los inferiores tienen grā gozo del alegría y corona de los superiores. Así q̄ desta vniō en perfecta charidad, procede que cada vno tiene en el otro, lo que no tiene en sí mismo. Pues es así cōsidera hōbre, y piensa quien cōtara quāto gozo tiene cada vna de las animas de los sanctos, pues cada vna se goza de la humildad perfecta de los sanctos patriarchas. De la certissima fe dīlos prophetas. De la charidad encendida de los apóstoles. De la estabilidad y paciencia de los martyres. De la piedad y clemencia de los confesores. De la castidad y cōtinencia de las virgines. Bien es así muy cierto que toda voz y lēgua desfallecē, y que el entendimiento no basta a pensar quanto sea el gozo que los sanctos tienen en la presencia y acatamiento de Dios, cuyo resplandor de hermosura perdurable, es de tanta suauidad, y de tanta dulcedūbre, que los mismos angeles que sin cōparacion son mas claros que el sol, no se pueden hartar del. Y así ten entendido que es de tā grāde suauidad el alegría dīa luz eterna, que aū

si no yuiesse de deleytar se el hōbre en ella, mas que vna hora de vn dia, por esto solo innumerables dias de sta vida, llenos de deleytes y abundancia de los bienes temporales, de rechamente y cō merecimiento de urian ser despreciados: y aū muchos tormentos que aquí se suffriessen, con razon auian de ser deseados. Tambien has de saber, que allí despues del juyzio vniuersal, los cuerpos de los sanctos ternan su gozo cūplido, y serā bienaventurados en todas sus partes de que son compuestos: porque entonces la tierra ternan perdurable immortalidad, el agua perfecta impasibilidad, el ayre grādissima ligereza, y el fuego resplandeciente claridad. Resplandecerā entōces los justos, así como el sol y mas: porque se gozarā cō la esencia que cria, y alegrar se hā con la salud que hizo todas las cosas. Allí seran los sanctos con libertad y fortaleza, allí ternan hartura de gloria, embriaguez de la casa de Dios, cantos de angeles, cōpañia de bienaventurados, y todos vna voluntad, gloria, riqueza, y longura de tiempo sin fin.

DIALOGO LVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys, como los sanctos que estā en el cielo, por la vniō de charidad y amor que se tienen, cada vno de ellos goza de la gloria y bienaventuraciō de todos. Agora pido, si los sanctos en la gloria, si se conocen particularmente vnos a otros, así a los que aquí vieron, como a los que no conocieron.

LA

LA VERDAD.

A Sanctos que estā en la gloria si se conocen vnos a otros.
Hombre, has dī saber q̄ quādo el peccado entro en el mundo por el traspassamiēto dīl mādamiēto de Dios, entre otros males q̄ en los hōbres cauō, vno fue la ignorancia, y esta es defecto q̄ cauō el mismo peccado. Y como en la gloria celestial no ay defecto ninguno, figuese q̄ los sanctos que estan en la gloria no tienen ignorancia. Porq̄ en el espejo en q̄ se mirā es Dios, tienen todo cūplimiento de entendimiento y sciencia, q̄ el mismo Dios les da: y así cada vno de los sanctos en el cielo viendo a Dios, conocen clara y distinctamente a todos los otros sanctos que en el cielo estā. Y para q̄ esto mas claramēte coñozcas, lee a S. Mattheo en el ca. xvij. y hallaras q̄ quādo Iesu Christo se trāsfiguro en aquel mōte alto, como lo dize el mesmo euāgelista, ante sus tres apóstoles, S. Pedro, S. Iuā, y Sāctiago: dixo S. Pedro a Iesu Christo. Señor hagamos aquí tres moradas, para ti vna, para Helias vna, y para Moysen vna. Aquí sant Pedro conocio a Helias y a Moysen, q̄ allí vinierō a hablar cō el señor: como dize otro euāgelista del exceso de su pasiō, y aū que S. Pedro no los auia visto, y ninguno le dixo quiē eran, conociolos y nombroslos por sus nombres. Esto fue, porq̄ el mismo Dios q̄ quiso que S. Pedro viesse aq̄llos sanctos, a Helias q̄ estaua viuō y en su mesma carne, y a Moysen, q̄ ya dī muchos años era difuncto, esse mismo señor le diō sciencia y conocimiento de la visiō que le enseñō. Porque has de saber,

que como todas las obras de Dios son perfectas, a cada vna dalo que le cōuiene. Por tanto si S. Pedro viera aquellos dos sanctos, y no supiera quiē eran, poco prestara: mas así juntamente con la visiō le fue dado el conocimiento dellos, y de aquí vino S. Pedro conocer a Helias, y a Moysen, sin que el antes los viese visto. Pues así los que estan en el cielo, viendo a Dios, conocen clara mēte a cada vno de los sanctos que estan en la gloria: así a los que conócieron y vierō mientras en este mundo viuierō, como los que nūca aquí conócieron: esto es, por la sciencia de conocimiento q̄ Dios les comunicā con su beatifica visiō. Tambien hallaras en el Genesis, ca. ij. que auiedo Dios formado el mundo, hecho y criado todo lo que en el es: truxo delante de Adā todos los animales de la tierra, y aues del cielo, para q̄ les pusiesse nombres: y Adam los nombro a todos, y les puso y llamo nombres propios. Porq̄ con la rectitud de entendimiento que Adam tuuo, mediante la justicia original, supo conocer todas las cosas q̄ Dios auia criado, y supo darles nōbres, segū su genero y especie, aūque nūca antes auia sido. Y conocio Adam la calidad y ser de cada vna de las, y así les dio nōbre perfecto, segun a cada vna cosa cōuenia. Pues si vn hōbre por carecer de peccado, q̄ entonces Adam no lo tenia, tuuo tan gran entendimiento, que conocio en todas las cosas la virtud y propiedad de ellas: quanto mas los sanctos, que no solo carecen de peccado, mas por la fruy-

fruyció dela beatifica visiõ de Dios, muy mayor gracia, muy mayor conocimiento y entēdimiento tienē en muy auentajada manera que tuuo Adam. Tãbien has de saber que a muchos hõbres, en este mūdo viuēdo, les dio Dios gracia particular para conocer y entender cosas q̄ exceden a todas las fuerças y ser de naturaleza. Pues si esto haze Dios aqui cõ amigos suyos, y les haze mercedes y gracia, de entender y conocer grãdes cosas, aun miētras q̄ viuen en la carne, quãto mas de los sanctos que consigo tiene en su gloria, les da y comunica mas bienes que ningū entendimiēto puede alcançar, pues el mismo Dios se les da, q̄ el se da en paga a los q̄ le siruē. Como lo sentia muy biē Dauid, quãdo hablãdo con Dios, en el psalmo. cxxxj. dize. Señor incline yo mi coraçon a cūplir vuestros mādamiētos, por la paga: porq̄ la paga q̄ vos days a quien os sirue, es daros a vos mismo. Pues mira hõbre, quien tiene a Dios, q̄ es lo que le puede faltar. Leuata aora pues hõbre tu memoria, y cõsidera q̄ tãta es la gloria y bienauenturãça q̄ los sanctos tienen en el cielo, viēdo a Dios en su essencia, que en esto cõsiste todo su gozo y toda su gloria. E q̄ gloria sera la que ternã, pues cada vno de los biēauenturados goza de la gloria, que todos juntamente gozã. E q̄ tanta gloria sera la de todos, pues es tanto el numero de los sanctos, q̄ en la presençia d̄ Dios y de su muy gloriosa madre, en la cõpañia de tã innumerabile numero de angeles y sanctos, cõ amistad, conocimiento y no-

ticia de todos, y de cada vno dellos, y cõ certidūbre muy cierta de gozar de aquella gloria para siēpre sin fin.

DIALOGO LIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es asì que las animas de los biēauenturados veē a Dios en su essencia. Pido si el anima sancta tiene por si potēcia natural para poder conocer la diuina essencia: o en q̄ manera los sanctos veē a Dios, pues que en lo ver consilte la gloria, y bienauenturança celestial.

LA VERDAD.

Lanima sancta, aunque tie-

animas sanctas si tienē potēcia natural para ver y conocer a Dios.

ne potēcia natural para entender todas las cosas naturales, y las substãcias separadas que son los angeles, no es en potēcia natural para entender a Dios aqui, ni despues de apartada del cuerpo. Por que entender y ver la diuina essencia, excede absolutamente todos los entendimientos criados, asì angelicos como humanos. La razõ es, porque todos los entēdimiētos criados, son finitos y limitados, y la essencia de Dios, es infinita, y sin alguna limitaciõ. E asì ningū entendimiēto criado, lo puede naturalmēte ver, ni cõprehēder: porque como es dicho, todo entendimiento criado, es finito y limitado: y asì del entendimiēto criado a la essencia diuina, no ay proporciõ alguna. Demanera que ver la essencia de Dios, excede a toda potēcia y entendimiento criado. Y esto no es porque Dios se oculte, mas porque es luz inuisible, no proporcionada al entendimiento del

hom-

hombre, como parece en la lumbre del sol, y en los ojos del murcielago o de la lechuza, que tan grande es la luz del sol, y tan enfermos e imperfectos los ojos destos, que no pueden ver la luz del sol. No porque el sol se oculte, mas porque su luz excede la proporcion del organo visiõ del murcielago, y de la lechuza, por dõ de no pueden ver, y veen otras cosas, quãdo ay poca luz. Asì el entendimiēto humano, como sea flaco entre todas las substãcias entēdientes, basta para entender las otras cosas, mas no basta para entēder la diuina essencia: porq̄ excede a su proporciõ, aora sea conjūta al cuerpo, aora sea apartada. Por tanto el anima por si, ni por sus proprias fuerças, o ser natural, ni otra alguna cosa criada, puede por si ver la essencia de Dios.

DIALOGO LX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, si el angel ni el anima, por ser entendimientos criados por si, ni por su natural entendimiento, no puedē ver la essencia de Dios. Pido, pues es muy cierto que los angeles, y las animas sanctas veē a Dios en su gloria, en que manera lo veen todos, y cada vno por si, y gozan de su diuina essencia.

LA VERDAD.

Vado Dios quiere q̄ algū entēdimiento criado, claramēte vea su diuina essencia, cria en aquel entēdimiento, y nã lūbre abitual y permanente, que

se llama lūbre de gloria. Y cõ aquella lūbre que Dios le pone en el entēdimiēto, es tan fortificado, eleuado y alūbrado, que puede ver a Dios en su diuina essencia. E segū la cãtidad de aquella lūbre, es la cãtidad del conocimiento y visiõ dela essencia de Dios, y aquel q̄ fuere dada mayor lūbre de gloria, vera y conocera a Dios mas claramente, y por mas modos de conocimiento. Y esto es tambien en respectõ de los hõbres, como de los angeles, y asì el anima puede ver a Dios por la lūbre de gloria en ella criada, y viendo a Dios, es bien auenturada. Demanera que la lūbre de gloria abitual q̄ le es dada, es como disposiciõ y medio q̄ la leuanta sobre su natural ser, y la haze perfecta y dispuesta para ver la essencia de Dios. Y porq̄ aquella lūbre puede ser mayor y menor, es asì, que el que recibe mayor lūbre de gloria, es mas bienauenturado, y asì ay diferencia en los grados dela bienauenturança segū la diferencia de la dicha lūbre. Esta lūbre de gloria, se da a los bienauenturados, segun la proporcion de sus meritos. De modo q̄ el que mas merecio, recibe mayor lūbre, y por consiguiente mayor gloria. Y asì cada vno de los bienauenturados veē a Dios, segū el grado de lūbre que le es dado, y veē a Dios segun toda su capacidad, y no queda capacidad alguna en ningū bienauenturado para ver a Dios mas perfectamente en aquel ser que tiene, mas qualquier bienauenturado sera cumplido y lleno de gloria, y asì en toda su capacidad sera glorioso, lleno,

conten-

Angelsy animas sanctas como veen a Dios en la gloria.



contento y quieto, y no le quedara cosa alguna que pueda desear: porque viendo a Dios terna todo lo que puede dar contento y gloria.

DIALOGO LXI.

EL HOMBRE.

Divina señora, pues me aueys declarado la gloria y gozos eternos que terna los sanctos y bienaventurados en el cielo, viendo la esencia de Dios. Ultimamente pido, despues del juyzio vniuersal que aura en este mundo en que agora viuiamos, y las cosas que en el agora son, en que manera quedaran.

LA VERDA.

Mundo que agora tenemos despues del juyzio final en que manera quedara.



Mombre, has de saber que a esto que pides, el glorioso euangelista S. Iuan en el Apocalypsi, hablado del juyzio vniuersal. Dize que vio cielo nueuo, y tierra nueua. De lo qual se nota, que todos los elementos y cosas corporales, seran renouadas en otro estado mas perfecto que agora tienen cada vno, segun su grado y especie. E asi todas las cosas corporeas despues del juyzio final, recibiran en si vna nueua perficiõ. Esto sera despues de la purgacion general hecha por el fuego, tanto que esta innouacion excedera la especie y natura de las cosas, y terneran otro estado que nunca tuvieron, y aquella innouacion, no sera natural, ni contra natura, mas sobrenatural, por la diuina prouidencia. Y esto hara Dios por honra de los sanctos, por que sera para su gloria: y asi todos los elementos seran innouados, y vestidos de otra calidad y

hermosura, pero no yguualmente, mas cada vno segun su naturaleza y capacidad. La tierra sera en la sobrehaz, como vidrio claro, el agua como cristal, el ayre como el cielo, el fuego como las estrellas. E aunque el ayre sera claro, no echara de si rayos, por que esto no puede hazer sino cuerpo espeso: mas sera la luz en el ayre como cuerpo diafano, como es en el vidrio, o viril: y la tierra terna claridad, no por toda, mas en la sobrehaz della. Allí mismo sera innouacion en los cuerpos celestiales, por que la luz del sol sera siete vezes mayor que agora, y la luna como agora la del sol. E asi mismo las estrellas recibiran aumento de luz por la multiplicacion que el sol terna, donde ellas reciben lumbre. El sol quedara casi al Oriente de Hierusalem, y la luna en Occidente, y asi permaneceran para siempre, y estara todo el mundo continuo alumbrado y claro. E cesara el mouimiento de los cielos que no se moueran mas, y por consiguiente cesara la generacion y corrupcion de todas las cosas: y esto, todo sera por acrecentar la gloria de todos los bienaventurados, y del glorioso rey que los crió, y dio tan gran bien y contento de la gloria para siempre. Por tanto hombre, pues ya te he declarado en esta tercera parte, que cosa es muerte, y como todos los hombres aueys de morir, y que no quiso Dios que el hombre sepa el dia de su muerte, por que siempre este aparejado a morir. He te declarado como mitigaras el temor de la muerte, y lo que has de hazer para que no te tome descuy-

dado.

dado. Tambien te he enseñado quanto se siente el riguroso trance de la muerte, y las nueue tentaciones que el demonio pone al hombre al tiempo del morir, y los remedios para ellas, y tambien remedios para los insultos que el demonio te pusiere. Asi mismo te he declarado como los demonios aparecen a los que estan al punto del morir, y como pueden ser vistos. He te declarado como el alma despues que sale del cuerpo, en un punto va a vno de quatro lugares: y como los que van a purgatorio, son ayudados con los suffragios que los viuos por ellos hazen: y los suffragios quantos son, y como el principal, es el sanctissimo sacramento del altar. He te enseñado como aura juyzio general, donde todos los hombres seran juntos, y por que aura este juyzio, y las señales que le precederan, y como todos los hombres se han de levantar para ser juzgados. La diferencia que aura entre los buenos y los malos. Las cosas que en este juyzio se trataran, y los acusadores que aura. He te asi mismo declarado la sentencia que Iesu Christo justo juez proferira, de tanto gozo y plazer para los buenos, llamandolos para la gloria celestial, y de tanto dolor y espanto para los malos, embiandolos al infierno para siempre. He te declarado donde esta el infierno, y las penas sin cuento que en el ay: y como para siempre sin ningun fin ni aliuio los dañados en cuerpos y en animas estaran allí en compania de los

demonios. Tambien te he declarado las figuras y condiciones de los demonios, como las animas de los dañados y los demonios, aunque son espíritus, son detenidos en el fuego infernal que los afflige y atormenta. Asi mismo como los dañados en el infierno ven la gloria que tienen los sanctos en el cielo: y como las animas tienen memoria de lo pasado, entendimiento y querer, como quando estauan en sus cuerpos. He te declarado asi mismo los gozos, bienauenturança que tienen los sanctos en el cielo, gozando con Dios para siempre, de tantos bienes y gloria, que ni lengua basta a lo dezir, ni coraçon a pensar. Asi mismo te he declarado el estado en que este mundo quedara despues del juyzio vniuersal. Pues mira hombre, y considera como Dios te ha hecho y haze tantas mercedes, que el te dio el ser que tienes. Compró te con su preciosa sangre. Date vida y sustento. Promete te grandes bienes perpetuos, si le amares y siruieres: y tantas penas y tormentos eternos si mal lo hizieres. Pues hombre no seas tan sin sentido, que menosprecies tan gran bien, y tomes para ti tanto mal. Ama a Dios de toda tu anima, y sobre todas las cosas. Guarda sus mandamientos con todas tus fuerças, porque baziendolo asi, merezcas por su misericordia gozar con el en su gloria, in secula seculorum, Amen:

Fin de los dialogos de la verdad.

TABLA DE LOS DIÁLOGOS QUE

en este libro se contienen.

PRIMERA PARTE

- D**ialogo primero. El hombre pregunta a la verdad quien es, y ella se lo declara. Fo. 3.
- Dialogo segundo. El hombre dize que el es bienaventurado porque tiene todos los bienes del mundo, q̄ son los siguientes. 3.
- Dialogo iij. Tiene vn muy alegre y deleytoso vergel, dōde se recrea. 5.
- Dialogo iiij. Tiene vnas grandes y ricas casas para su morada. 6.
- Dialogo v. Tiene mucho oro y plata, ricas joyas y gran renta. 6.
- Dialogo vj. Tiene gran hermosura y disposicion corporal. 8.
- Dialogo vij. Esta en el medio de su edad. 9.
- Dialogo viij. Es hombre muy sano. 10.
- Dialogo ix. Tiene grandes fuerzas. 10.
- Dialogo x. Es de muy noble sangre. 10.
- Dialogo xj. Tiene padre y madre y hermanos, q̄ mucho le aman. 11.
- Dialogo xii. Es letrado muy entēdido en su facultad. 12.
- Dialogo xiiij. Tiene gran libreria de todas fuertes de libros. 13.
- Dialogo xiiii. Tiene ricas ropas q̄ se viste. 14.
- Dialogo xv. Tiene hermosa muger, y vuo con ella gran dote. 14.
- Dialogo xvi. Tiene su muger ropas y atavios muy costosos. 17.
- Dialogo xvii. Tiene hijos a su voluntad. 18.

- Dialogo xviii. Tiene muchos criados y seruidores. 19.
- Dialogos xix. Tiene vida muy holgada. 20.
- Dialogo xx. duerme en blanda y rica cama. 21.
- Dialogo xxi. Passa tiēpo jugādo. 21.
- Dialogo xxii. Es enamorado de vna linda señora. 22.
- Dialogo xxiii. Tiene requiebro con muchas y hermosas damas. 23.
- Dialogo xxiiii. Come y beue muy esplendidamente. 24.
- Dialogo xxv. Tiene muchos comidados en su mesa. 25.
- Dialogo xxvi. Platica con sus comidados lo q̄ mas le aplaze. 26.
- Dialogo xxvii. Tiene muchos amigos. 28.
- Dialogo xxviii. Huelga mucho en la monteria y caça. 29.
- Dialogo xxix. Haze correr toros hazer fiestas y farfas. 30.
- Dialogo xxx. Es muy conocido y en todas partes tiene grā fama. 31.
- Dialogo xxxi. Es de todos tenido por bueno. 31.
- Dialogo xxxii. da se mucho credito a sus palabras. 31.
- Dialogo xxxiii. Todas sus cosas se hazen como quiere. 33.
- Dialogo xxxiiii. Es hombre q̄ sabe tratar el mūdo, y las cosas del. 34.
- Dialogo xxxv. Tiene vn rico sepulchro con el blason de sus armas. 35.
- Dialogo xxxvi. Tiene que despues de muerto sera muy honrado. 36.
- Dialogo xxxvii. dize que es bienauēturado, porq̄ en todas sus cosas

Dialogo

DE LOS DIÁLOGOS

ha tenido buena dicha, y ventura. 37

SEGUNDA PARTE

- D**ialogo primero. El hombre pide a la verdad como conocera con razon natural que ay Dios. 38
- Dialogo ii. El hombre pide, que consideraciones terna, que le mueuan a amar y seruir a Dios. 39
- Dialogo iii. El hombre pide, que obras son las que Dios en el mundo ha hecho, por las quales se da a conocer quien es. 40
- Dialogo iiiij. El hombre pide por cuyo respeto hizo Dios las obras q̄ en el mundo son. 41
- Dialogo v. El hōbre pide, porque hizo Dios tantas cosas y tan grādes como en el mundo son, pues no tuuo ni tiene dellas necesidad. 41
- Dialogo vi. El hombre pide, en que manera todas las cosas criadas en el mundo alaban a Dios para siēpre. 41
- Dialogo vij. El hombre pide, que cosa es el cuerpo del hombre, y para que tanto es. 42
- Dialogo viij. El hombre pide, q̄ cosa es el anima del hombre y que ser es el que tiene. 44
- Dialogo ix. El hombre pide, en q̄ otras cosas parece el anima a Dios de mas de las tres potēcias que ella tiene. 44
- Dialogo x. El hombre pide, como conocera naturalmente que tiene anima. 45
- Dialogo xj. El hombre pide, si

- las animas son por Dios nueuamente criadas, o si son engendradas con los cuerpos. 45
- Dialogo xii. El hombre pide, por que siendo el anima tan excelente, es puesta en cosa tan vil como es el cuerpo. 46
- Dialogo xiiij. El hombre pide como tiene el anima ingenio, razon, y libre aluedrio, siendo vna substācia tiene tantos efectos. 46
- Dialogo xiiii. El hombre pide, como el anima siendo sola vna en el cuerpo, esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del. 47
- Dialogo xv. El hombre pide, como cabe Dios en el anima, siēdo immenso, y el anima cosa criada. Y como esta juntamēte en todas, y en cada vna por si. 47
- Dialogo xvi. El hōbre pide, quiē es Dios, y si le puede dar nombre que conforme con quien el es. 47
- Dialogo xvij. El hombre pide, como se puede nōbrar Dios para que del nombre sea conocido. 48
- Dialogo xviii. El hōbre pide, que nōbres son los que tiene Iesu Christo, hijo de Dios, que conuengan cō su santissima humanidad. 49
- Dialogo xix. El hombre pide, si el Spiritu sancto tiene nombres con que puede ser nombrado. 49
- Dialogo xx. El hōbre pide, porq̄ entre todos los nombres del hijo de Dios el nōbre Iesus, es en mas veneraciō tenido q̄ ninguno dlos otros. 49
- Dialogo xxj. El hombre pide, si el glorioso nōbre Iesus tuuo principio en su sancta encarnacion, o antes, y que efectos haze en sus siervos. 50

Z Dia.

Dialogo xxii. El hombre pide, que tanto es el mérito que se sigue de la inuocacion y deuocion deste sanctissimo nombre Iesus, que sucedera, al que lo truxere en su memoria. 51

Dialogo xxiii. El hombre pide, si a Dios se demandare alguna cosa en virtud de este sanctissimo nombre, y no se effectuare, que es lo que se deue hazer. 51

Dialogo xxiiii. El hombre pide, que cosa es fe, y en que consiste, y por que quiso Dios que los hombres tuuiesen fe, y que sin ella ninguno se saluasse. 52

Dialogo xxv. El hombre pide que cosas son las que la fe manda creer. 52

Dialogo xxvj. El hombre pide, que excelencias tiene esta muy alta virtud de la fe, y que efectos haze en el hombre, en que verdaderamente esta. 53

Dialogo xxvii. El hombre pide, pues Iesu Christo hijo de Dios, es Dios y Dios no puede morir ni padecer: como Iesu Christo padeció tantos tormentos y muerte de cruz. 54

Dialogo xxviii. El hombre pide, como se muestra por las obras de Iesu Christo que es verdadero Dios y verdadero hombre. 55

Dialogo xxix. El hombre pide, si Iesu Christo hijo de Dios es el Mesias en la ley prometido, de quien los prophetas escriuieron que auia de venir al mundo. 55

Dialogo xxx. El hombre pide, si la doctrina de Iesu Christo y sus obras, si la escriuieron escriptores autenticos, demas de los quatro euangelistas. 56

Dialogo xxxi. El hombre pide, que cosa es milagro y quien lo puede hazer, y como se muestra que Dios ha plarado su yglesia con milagros. 58

Dialogo xxxii. El hombre pide, qual es el fundamento que la yglesia tiene, y como la sustenta Dios. 58

Dialogo xxxiii. El hombre pide, que promete Dios a los que tuuieren fe, y que cosa ha de tener el hombre para que conozca que en el ay verdadera fe. 59

Dialogo xxxiiii. El hombre pide, que cosa son esperanza y charidad, y que prouechos traen, y como sabra el hombre si esta en charidad. 60

Dialogo xxxv. El hombre pide, que cosa son las quatro virtudes cardinales, y que efectos hazen en el hombre donde estan. 61

Dialogo xxxvi. El hombre pide, para que dio Dios al hombre los cinco sentidos corporales, que bienes o males pueden traer, y como se deue vsar dellos. 62

Dialogo xxxvii. El hombre pide, que tal es el amor de Dios que condiciones tiene y que efectos haze en el hombre donde esta. 63

Dialogo xxxviii. El hombre pide que cosa es mandamiento, quantos y quales son los mandamientos de Dios, y la yglesia, y como se han de entender. 64

Dialogo xxxix. El hombre pide en que manera se ha de amar Dios y que tanto se ha de amar. 67

Dialogo xl. El hombre pide, como se ha de amar el proximo para que se cumpla con lo que Dios manda. 68

Dia-

Dialogo xli. El hombre pide, que consideraciones ternan para apartar se de mal obrar. 69

Dialogo xlii. El hombre pide, si se contentara la carne dando le mucho tiempo lo que quiere, o que hara para vencer su sensualidad. 70

Dialogo xliii. El hombre pide, si el que es bautizado, y confia en la misericordia de Dios, si con solo esto se saluara. 71

Dialogo xliiii. El hombre pide, si al que tiene fe y nombre de cristiano, si le dara Dios su gloria. 71

Dialogo xlv. El hombre pide, si rogando a Dios contino que le perdone, y de su gloria, si se la dara. 72

Dialogo xlvi. El hombre pide, si dexara de hazer penitencia, hasta lo postrero de su vida, si entonces se la recibira Dios. 73

Dialogo xlvii. El hombre pide, si mandó Dios que el hombre le obedeciese, quando lo mando, y que virtudes y bienes tiene la obediencia. 74

Dialogo xlviii. El hombre pide si niega Dios su misericordia a los que le han offendido mucho. 75

Dialogo xlix. El hombre pide, que tan malo es el peccado, y quanto lo aborrece Dios, y que males haze en el anima donde esta. 76

Dialogo l. El hombre pide, que pues no ay peccado sin culpa, que tales es la culpa que del peccado resulto. 77

Dialogo lij. El hombre pide, quantos y quales son los peccados mortales que circunstancias tienen, y que remedios ay para ellos. 78

Dialogo liij. El hombre pide, si los pensamientos de peccados, mor-

tales no siendo puestos en obra si son peccado mortal, y que se deue hazer para los quitar. 81

Dialogo liiiij. El hombre pide, si es peccado desfiar a qualquier muger, que no es propria y que tanto peccado es el del aduiterio. 82

Dialogo liiiij. El hombre pide, que castigo es el que se da agora a los aduiteros que no son tomados adulterando. 83

Dialogo lv. El hombre pide, porque no castiga Dios agora muy grandes peccados que contra su magestad se cometen, como castigaua en los tiempos antiguos. 84

Dialogo lvj. El hombre pide, si ay medida o cuenta de los peccados que el hombre puede hazer, o si puede cometer todo el numero y calidad de peccados que quisiere. 85

Dialogo lvij. El hombre pide, porque muchos que son buenos e inocentes mueren en la manera que los malos y muchos malos llegā a la vejez, pasan su vida sin mal ni contradicion. 85

Dialogo lviii. El hombre pide, que quiere boluer a Dios, que es lo que ha de hazer para que el señor lo reciba. 86

Dialogo lix. El hombre pide, que cosa es penitencia, y quantas partes tiene, y como se ha de hazer verdadera penitencia. 87

Dialogo lx. El hombre pide, si se deue confessar quando conoce que no tiene la contrición y dolor de sus peccados como deue. 88

Dialogo lxi. El hombre pide, que es lo que deue hazer, si tuuiere vergüenza de dezir al confessor sus pecca-

dos, pensando que lo ha de tener en menos por ellos. 88
 Dialogo lxii. El hõbre pide, q̄ cosas deue hazer para bien confessar, y como ha de elegir confessor. 89
 Dialogo. lxiii. El hombre pide, en quantas maneras son los peccados de que se ha de acusar en su confesion. 90
 Dialogo lxiiiij. El hombre pide, quantas y quales son las condiciones que la verdadera confesion deue tener. 92
 Dialogo lxv. El hombre pide, q̄ cosa es satisfacion, y por q̄ tiene este nombre, y en quantas maneras puede el hombre satisfacer. 92
 Dialogo lxvi. El hombre pide, que cosas oracion, y quantas maneras ay de orar. 93
 Dialogo lxvii. El hombre pide, que aparejos o ocasiones deue buscar para orar, y que modo deue tener para mejor hazer oracion. 94
 Dialogo lxviii. El hombre pide, que manera o postura deue tener en su persona para mejor orar. 95
 Dialogo lxix. El hombre pide, q̄ tiempo es obligado a estar orando para que cumpla con lo que deue, y quantas son las oraciones, y quales que el Christiano deue saber. 96
 Dialogo lxx. El hombre pide, q̄ condiciones ha de tener la oracion para que sea justa, y si deue pedir algo conforme su voluntad. 97
 Dialogo lxxi. El hombre pide, que cosas se alcanzan por la oracion, y que obras ha mostrado Dios por ella, en que se conoze que la quiere y estima mucho. 98

Dialogo lxxii. El hombre pide, la oracion del Pater noster, quien la compuso, y que excelencias tiene. 100
 Dialogo lxxiii. El hombre pide, la oracion del Aue Maria quien la compuso, y como se entiende. 101
 Dialogo lxxiiii. El hombre pide, quien compuso el Credo, y en que manera se ha de entender. 102
 Dialogo lxxv. El hombre pide, la Salve Regina quiẽ la compuso que excelencias tiene, y como se entienden las palabras della. 105
 Dialogo lxxvi. El hombre pide, que cosa es ayuno, quien lo instituyo, y si ha sido por todas edades tenido, y quantas maneras son de ayuno. 106
 Dialogo lxxvii. El hõbre pide, q̄ cosas se han de hazer en los ayunos que la yglesia manda para bien ayunar. 107
 Dialogo lxxviii. El hombre pide, el verdadero ayuno q̄ excelencias tiene, o q̄ provechos se siguen del. 108
 Dialogo lxxix. El hombre pide, que cosa es limosna, y que consideraciones ternã para mejor hazer limosnas. 109
 Dialogo lxxx. El hombre pide, quantas maneras ay de limosna, y que bienes son, los que la limosna haze. 109
 Dialogo lxxxj. El hombre pide q̄ excelencias tiene la penitencia, y q̄ bienes se le siguen al que haze verdadera penitencia. 110
 Dialogo. lxxxii. El hombre pide si las obras que son buenas de su genero, si quando las hiziere no tuuere en ellas recta intencion, si las recibira

bir a Dios en penitencia. 111
 Dialogo lxxxiiij. El hombre pide que consideraciones ternã, antes que reciba el sanctissimo sacramẽto del altar, para conocer las grandezas del. 112
 Dialogo lxxxv. El hombre pide, en que manera se ha de disponer para recibir el sanctissimo sacramẽto, que bienes trae recibido dignamente, y que males al q̄ lo recibe en pecado mortal. 113
 Dialogo lxxxvi. El hombre pide, si el sanctissimo sacramẽto se deue recibir vna vez o muchas, que ha de hazer para cumplir con lo que deue. 115
 Dialogo lxxxvij. El hombre pide, que deue hazer despues que ha recibido el sanctissimo sacramento para se excusar de peccado. 116
 Dialogo lxxxviii. El hombre pide declaracion de nueue cosas deste sanctissimo sacramẽto por comparaciones que entienda como son. 116
 Dialogo lxxxviiii. El hombre pide, ser enseñado en la vida de Iesu Christo y su muy dolorosa muerte y passion, y como se ha de considerar. 118
 Dialogo lxxxix. El hombre pide, porque el hijo de Dios y su preciosa madre padecieron tantos trabajos, pues ninguna culpa ni peccado en ellos vuo. 119
 Dialogo xc. El hombre pide, que se prosiga la consideracion de la sanctissima vida de Iesu Christo, y su gloriosa y sagrada passion. 120
 Dialogo xci. El hombre pide, declaracion particular de los dolo-

res y penas que el redẽptor del mundo padecio en su passion. 121
 Dialogo xcii. El hombre pide, ser enseñado en la muy gloriosa resurreccion de Iesu Christo, y en los otros mysterios que despues obro. 124
 Dialogo, xciii. El hombre pide, que consideraciones ternã en estos sanctos misterios de suso declarados. 125
 Dialogo, xciiii. El hombre pide, que cosa es la gracia que el Spiritu sancto da. 126
 Dialogo. xcvi. El hombre pide, q̄ diferencia ay entre la humana naturaleza y la gracia. 126
 Dialogo. xcviij. El hombre pide, q̄ cosas se han de hazer o procurar para alcanzar la gracia, o porque camino se podra hallar. 127
 Dialogo. xcviij. El hombre pide, si los trabajos que los hombres padecen en este mundo, si los embia Dios o permite, o si vienen en alguna manera por los mouimientos de los cuerpos celestiales. 129
 Dialogo, xcviij. El hombre pide, si deue passar algun hombre en este mundo sin que tenga tentaciones. 130
 Dialogo, xcix. El hombre pide, q̄ cosa es paciencia, y quantas maneras ay de paciencia, y la virtud de humildad que consideraciones tiene. 130
 Dialogo. c. El hombre pide, por que quiere Dios que muchos sanctos y amigos suyos sean en estemundo con tribulaciones y trabajos duramente fatigados. 131
 Dialogo ci. El hombre pide, quan-

do las tribulaciones son grandes y rezias y duran toda la vida, que consideraciones ha de tener para las llevar y sufrir. 132

Dialogo cii. El hombre pide, si las tribulaciones y tentaciones que vienen a los justos, si vienen tambien a otros que no lo son, y si son todas vezes para provecho de los que las reciben. 133

T E R C E R A P A R T E.

Dialogo primero. El hombre pide que cosa es muerte, como entro la muerte en el mundo, y donde vino que todos los hombres han de morir. 135

Dialogo ii. El hombre pide que pues en el baptismo se quita el pecado, porque no se quito la muerte como efecto del pecado. 135

Dialogo iii. El hombre pide, que pues todos los hombres han de morir porque la muerte espanta tanto, y todos la temen. 136

Dialogo iiii. El hombre pide, por que no quiso Dios, que el hombre supiese el dia de su muerte. 136

Dialogo v. El hombre pide, que es lo que deve hazer para quitar el temor que la memoria de la muerte le pone. 137

Dialogo vi. El hombre pide, que consideraciones ternan, para que la muerte no le tome descuydado. 138

Dialogo vii. El hombre pide, que tan dificultoso es el pensamiento y trance de la muerte, y aquel trago que tanto se siente. 139

Dialogo viii. El hombre pide, que cosas trae el demonio a la memoria del que esta a punto de la muerte, y como le aprieta mas entonces, que otras vezes. 140

Dialogo ix. El hombre pide, si a las tentaciones que el demonio trae al punto de la muerte, si se deve responder con autoridades de la santa escriptura. 140

Dialogo x. El hombre pide, remedio para la primera tentacion que el demonio trae, que es el pesar por que se dexaran presto esta vida. 141

Dialogo xi. El hombre pide, remedio contra la segunda tentacion que es la impaciencia en el modo de morir. 141

Dialogo xii. El hombre pide, remedio contra la tercera tentacion, que es el dolor de la honra y riquezas que el hombre dexa. 142

Dialogo. xiii. El hombre pide, remedio contra la quarta tentacion, que es el apartamiento de la muger e hijos, y de los parientes y amigos. 142

Dialogo xiiii. El hombre pide, remedio contra la quinta tentacion que es la desesperacion con la memoria de los peccados. 142

Dialogo xv. El hombre pide, remedio contra la sexta tentacion, que es la vanagloria de las buenas obras que ha hecho. 143

Dialogo xvj. El hombre pide, remedio contra la septima tentacion que es la infidelidad y supersticion. 144

Dialogo xvii. El hombre pide, remedio contra la octava tentacion, que es el amor que el hombre tiene a si

a si mismo. 144.

Dialogo xviii. El hombre pide remedio contra la nouena tentacion que es la obstinacion en el pecado. 145

Dialogo. xix. El hombre pide remedios en suma contra todos los insultos del demonio. 146

Dialogo. xx. El hombre pide, como se ve el demonio en el articulo de la muerte, y si aparece a todos. 147

Dialogo. xxi. El hombre pide, si el anima tiene algun lugar por donde sale del cuerpo, y si muere yna parte primero que otra. 148

Dialogo. xxij. El hombre pide de pues que el anima sale del cuerpo, que tanto tarda en llegar donde ha de estar y quantas moradas tienen las animas en la otra vida. 148

Dialogo. xxij. El hombre pide, porque en muriendo el hombre no se da la gloria o pena al anima y al cuerpo juntamente, mas sola al anima se da. 149

Dialogo. xxiiij. El hombre pide, que cosa es suffragio y quantas maneras ay de suffragios que las animas pueden ser socorridas. 149

Dialogo. xxv. El hombre pide, si las bulas que se toman por difuntos, si son suffragios, o en que manera aprouechan a las animas que estan en purgatorio. 150

Dialogo. xxvj. El hombre pide, si el difunto tenia bulas de indulgencia al tiempo que murio, si se deve tomar bulas para el tal difunto. 151

Dialogo. xxvij. El hombre pide

si la limosna que se da por la bula del difunto, es mejor que se diga de missas por el. 151

Dialogo. xxvij. El hombre pide, si para ofrecer el santissimo sacramento del altar, si se deve elegir sacerdote, o si basta qualquier sacerdote que sea. 151

Dialogo. xxix. El hombre pide, si se deve hazer oracion a las animas de purgatorio, para que de alli vueluen a Dios por nos. 152

Dialogo. xxx. El hombre pide, si las animas de los difuntos vueluen a este mundo a comunicar con los vivos. O si les aparecen en alguna forma. O si hablan con ellos. 153

Dialogo. xxxj. El hombre pide como aparecen los demonios a los hombres que cuerpos toman para ser vistos, donde estan, que nombres tienen. 153

Dialogo. xxxija. El hombre pide, porque causa aura dia de juyzio en la fin del mundo, pues ya todos los hombres seran juzgados. 154

Dialogo. xxxiij. El hombre pide, si aura señales antes de la venida del muy alto juez, que señales seran. Y este dia de juyzio que tal sera. 155

Dialogo. xxxiiii. El hombre pide, el ecypsi del sol y de la luna, que se ra antes del juyzio, que tanto durara, y como sera visto juntamente en todas partes del mundo. 155

Dialogo. xxxv. El hombre pide, el ecypsi que hizo el sol en la passion de Iesu Christo, como lo vieron aquellos a quien entonces era de noche, pues no tenian lumbré del sol para lo ver. 156

T A B L A

Dialogo xxxvi. El hombre pide, en que manera se han de levantar los muertos para venir al juyzio. En que lugar sera, quantas diferencias de personas vernan a el. 156.

Dialogo xxxvij. El hombre pide los que estuieren conuértidos en naturaleza de peces, aues, o q̄ el fuego los consumio, como se leuataran en sus mismos cuerpos para venir al juyzio. 157.

Dialogo xxxviii. El hombre pide, quando Iesu Christo viniere a jugar el mundo, si lo veran venir todos los hombres. Como lo veran, q̄ compañía, aparato y magestad traera. 158.

Dialogo xxxix. El hombre pide, si las cosas que en este juyzio se hablaran, si seran vocal o mentalmente. Si aura libros, o escripturas que muestren lo que se ha de dezir. 158.

Dialogo xl. El hombre pide, en este juyzio que acusadores aura que pidan justicia contra los malos. 159.

Dialogo xli. El hombre pide que personas son las que en especial en este juyzio seran acusadas, y de que cosas les acularan. 159.

Dialogo xlii. El hombre pide, que es lo que en el juyzio se figurara despues de hecha la acusacion y declaracion contra los malos. 160.

Dialogo xliii. El hombre pide, de que de esta el infierno, que males y penas son las que tienen, y ternan los dañados en el. 161.

Dialogo xliiii. El hombre pide, si las penas del infierno, si se pueden numerar, y si se reciben todas en el cuerpo, o en el anima, o en ambos juntamente. 162.

Dialogo xliv. El hombre pide, si los dañados passando del frio al calor, y por el contrario si sienten algun aliuio, y si algunas penas de las de aca se pueden comparar a las del infierno. 163.

Dialogo lxvi. El hombre pide, pues la vista de los demonios da tormento a los dañados, que figuras son las que los demonios tienen. 164.

Dialogo xlvi. El hombre pide, si las penas que los dañados padeceran en cuerpos y en animas, si seran vna a vna o todas juntas, y si el fuego de alli es corporeo, como el de aca. 165.

Dialogo xlvi. El hombre pide que pues el anima y el demonio son puros espiritus, como el fuego los puede quemar, o como los detiene para los affligir. 166.

Dialogo xlix. El hombre pide si despues de passados muchos millares de años que los dañados padecan en el infierno, si los sacara Dios de alli. 167.

Dialogo l. El hombre pide, por que quiere Dios que por el peccado que en poco tiempo se passa, se de castigo de pena para siempre. 168.

Dialogo li. El hombre pide si en algun tiempo sera quitada a los dañados alguna parte de las penas que en el infierno se padecen. 169.

Dialogo lii. El hombre pide, si el anima despues que sale del cuerpo, tiene memoria de lo passado, y conócimiento, como quando en el cuerpo estaua. 169.

Dialogo liii. El hombre pide, si los que

DE LOS DIALOGOS

que está en el infierno, si veen los sanctos que estan en el cielo. 170.

Dialogo liii. El hombre pide q̄ gloria es la que Dios tiene para los sanctos y amigos suyos, que siempre han de gozar con el. 170.

Dialogo liy. El hombre pide, que se le diga mas de la gloria q̄ los sanctos poseen. 172.

Dialogo liy. El hombre pide, se le declare mas, la gloria que los sanctos en la gloria poseen. 173.

Dialogo liy. El hombre pide en que manera los sanctos en la gloria se embian vnos a otros sus virtudes, y merecimientos. 173.

Dialogo liiij. El hombre pide, si los sanctos en la gloria se conocen particularmente vnos a otros. 174.

Dialogo lix. El hombre pide, si los sanctos tienen por si potencia natural para poder ver a Dios. 174.

Dialogo lx. El hombre pide, en que manera los angeles y las animas bienaventuradas veen a Dios en su diuina essencia. 175.

Dialogo xli. El hombre pide despues del juyzio vniuersal, que es lo que aura en este mundo, en que vivimos, y en que manera quedara. 186.

Fin de la tabla.

SIGVESE OTRA TABLA DONDE SE

contienen las materias mas sutiles y prouechosas que en este libro se declaran, las quales para mayor claridad van notadas en las margenes cō sus letras, que se hallaran por los folios.

V erdad que cosa es. fol. 3.a	Hidalgo de claro linage como se mirā mas sus obras que las de los otros. 11.b
Bienes temporales quantos y quales son. 3.a	Padre honrado como es causa de dolor al hijo. 11.a
Bienes temporales que reputacion traen. 4.a	Padre piadoso porque dessea morir antes que sus hijos. 11.b
Bienes temporales que confusiones traen. 4.b	Amor de madre quanto ha de ser, y quanto se le deue. 11.c
Lugar bueno q̄ el hombre deue buscar en la tierra qual es. 5.a	Hermanos porq̄ causa no se aman continuo. 12.d
Vergel hermoso que prouecho o daño trae. 5.b	Hermanos porque se parte el amor entre ellos. 12.c
Casas grandes y ricas quan poco prouecho tienen. 6.a	Sabiduria con quiē se acompaña. 12.a
Edificios sumptuosos quales han sido. 6.b	Hombre sabio no por solo el nombre lo es. 12.b
Riquezas mundanas como no dan contento. 7.d	Cartas mensageras en que tienen vso vano. 12.c
Pobreza que bienes haze. 7.b	hombre sabio como se conoce. 12.d
Dineros q̄ males han traydo al mundo. 7.c	Sciencia sin prouecho qual es. 13.c
Riq̄zas mūdanas q̄ engaño tienē. 7.d	Libros para que fuerō hallados. 13.a
Riquezas mundanas q̄ cosa son. 7.e	Libros como se ha de vsar dellos. 13.b
Reprehension de hombres ricos. 8.f	Libreria grande que en el mundo fue quien la tuuo y donde fue. 13.c
Riquezas mūdanas a q̄ se cōparan. 8.g	Leer buenos libros q̄ prouecho traen. 14.d
Hermosura, y gentileza corporal como muchas vezes daña. 8.a	Vestido demasado, los que lo traē como son burlados. 14.a
Vida larga quan vano es el hombre que la piensa tener. 9.a	Hombres muy bestidos que deue cōsiderar. 14.b
Vida deste mundo quan breue es. 9.b	Vestidos muy curiosos como se deuen menospreciar. 14.c
Salud corporal como a las vezes daña. 10.a	Ojos del hōbre como no se hartā. 15.d
Fuerças corporales quan poco duran. 10.a	Locura de los muy vestidos y arreados como se muestra. 15.e
Nobleza de linage como se ha de mirar. 11.a	

T A B L A.

Hombres muy vestidos a que se comparan. 15.f	Amores desordenados q̄ males traen. 22.a
Vestido primero qual fue. 15.g	Mirar las mugeres con torpe desseo q̄ males trae. 24.b
Olores curiosos que males traen. 15.h	Murmuradores como son castigados. 23.a
Casamiēto q̄ dificultades tiene. 15.a	Comercios curiosos mājares que se siguen dellos. 24.a
Dote q̄ la muger trae en el matrimonio que males haze. 16.b	Comida de hombres sabios. 25.b
Casamientos que agora se acostumbra que tales son. 16.c	Deleytes corporales quales son mas feos y suzios. 25.c
Dote que la muger trae qual ha de ser. 16.d	Comer tēpladamēte q̄ bien se trae. 25.d
Muger vestida y afeytada quando se permite. 17.a	Comer demasado q̄ males tiene. 25.e
Vestidos y afeytes de mugeres quando son malos. 17.b	Combidar a muchos y hazer banquetes que tan vana cosa es. 25.a
Muger que va muy vestida y afeytada que cosa es. 17.c	Combidados de que suelen murmurar en los combites. 26.b
Muger muy vestida y afeytada que males haze. 17.d	Combites y banquetes que males han traydo. 26.c
Muger muy afeytada a que se compara. 18.e	Combite o banquete quien fue el primero inuentor. 26.d
Ocaſion de mal que cargo tiene el q̄ lo da. 18.f	Hablar el hōbre en daño de otro. 27.a
Hijas que trabajos dá a los padres. 18.a	Murmuradores a quiē se cōparan. 27.b
Hija donzella como ha de ser guardada. 18.b	Habla del hombre cuerdo y del loco, en que difieren. 27.c
Virginidad quan excelēte virtud es. 18.c	Murmuraciones q̄ males hazen. 27.d
Auſos contra los amores desordenados. 19.c	Murmuradores como son castigados. 28.e
Seruidores y moços de casa como se hazen enemigos. 19.b	Mablar mal en daño de otro, que tanto peccado es. 28.f
Ociosidad que males haze. 20.a	Amigo verdadero en q̄ se conoce. 28.a
Ociosidad a que se compara. 20.c	Amigo verdadero que consideraciones ha de tener. 29.b
Velar que bienes trae. 20.d	Amigo verdadero por que se llamara así. 29.c
Cama curiosa como daña a muchos. 21.a	Caça y mōteria como se pierde en ello en el tiempo. 29.a
Iuegos de naypes q̄ males traen. 21.a	Lidiar toros que males haze. 30.a
Tañures a que se comparan. 21.b	Fama del mundo como se ha de considerar. 31.b
Hombre jugador como es es mal christiano. 21.c	Fama que cosa es. 31.c

Hombre

T A B L A

Hombre bueno no lo es por solo que lo llamen assi. 31.a	dad. 37.c
Hombre para ser buono que deue p̄sar de si. 32.b	Consideracion de los bienes deste m̄do. 38.d
Mentira que tan mala es. 32.a	Dios como se conoce por via natural. 38.a
Mentiroso primero quien fue. 32.b	Consideracion muy prouechosa para que el hombre ame a Dios. 39.a
Mentiroso por q̄ se llama hijo del demonio. 32.c	Obras que Dios ha hecho en el mundo quales son. 40.a
Mentiroso que trabajo tiene. 33.d	Obras que Dios ha hecho en el m̄do por cuyo respecto las hizo. 41.a
Firmeza como no la tienē las cosas humanas. 33.a	Obras que Dios ha hecho en el m̄do para que las hizo. 41.a
Imaginacion de ricos qual es. 33.b	Cosas que presto se acabā como alaban a Dios para siempre. 41.a
Hazienda en mucho tiempo ganada que tanto dura. 33.c	Como el hombre es mundo abreviado. 42.c
Engaño que los Hombres ricos tienē qual es. 34.d	Hombre de que es compuesto. 42.d
Mundo en que estamos que condiciones tiene. 34.a	Cuerpo del hombre que cosa es. 42.a
Amadores del mundo que consideraciones tienen. 35.b	Anima del hombre que cosa es. 44.a
Cosas q̄ son del mundo en q̄ parā. 35.c	Anima del hombre en q̄ parece a Dios mas que en las tres potencias. 44.a
Amadores del mundo que pago reciben. 35.d	Anima como conocera el hombre que la tiene por razon natural. 45.a
Enteramiento muy sumptuoso que vanidad tiene el que lo busca. 35.a	Anima del hombre como se conoce q̄ es criada, y no engendada. 45.a
Enterramientos ricos quien los principio. 35.b	Anima del hōbre q̄ tā hermosa es. 46.b
Enterramiento con armas y blasones de donde començo. 35.c	Anima del hombre siendo tan hermosa porque es puesta en cosa tan baxa como el cuerpo. 46.a
Enterramientos en las yglesias de donde fueron principio. 36.d	Anima del hōbre porque se llama razon, ingenio y libre aluedrio. 47.a
Fama del mundo como muchas vezes se engaña el que la busca. 36.a	Anima del hombre como esta toda en tera en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. 47.a
Fama como la buscan los hōbres. 36.b	Anima del hombre como cabe Dios en ella. 47.a
Fama por que cosas permanece. 36.c	Dios quien es. 47.a
Fama del mundo q̄ tal puede ser. 37.d	Dios si tiene nombres que conformē con quien el es. 48.b
Dicha o ventura si puede dar algun bien. 37.a	Dios que nombres tiene para que de los
Bienes temporales como es el hōbre depositario dellos. 37.b	
Engaño grande que tuuo la gentili-	

T A B L A

los hombres sea conocido. 48.a	chos se figuen della. 60.a
Iesu Christo que nombres tiene segun su sanctissima humanidad. 49.a	Charidad q̄ cosa es y que prouechos trae. 61.b
Spiritu sancto Dios que nombres tiene en la sancta escriptura. 49.a	Charidad como conocera el hombre quando la tiene. 61.c
Iesus, este sanctissimo nombre porq̄ es mas reuerenciado q̄ los otros. 49.a	Prudencia que cosa es. 61.a
Iesus este sanctissimo nombre quando començo y como fue diffuso por el mundo. 50.a	Temperancia que cosa es. 61.b
Iesus este sanctissimo nombre al que lo llamare que le sucedera. 51.a	Fortaleza que cosa es. 61.c
Iesus quando en este sanctissimo nombre se pidiere alguna cosa al eterno padre y no se concede q̄ se deue hazer. 51.a	Iusticia que cosa es. 62.d
Fe, que cosa es. 52.a	Sentimientos corporales para que efectos los dio Dios. 62.a
Fe porque quiere Dios que todos los hōbres la tengan. 52.c	Amor de Dios que tal es. 63.a
Fe que cosa manda creer. 52.a	Amor de Dios q̄ condiciones tiene. 63.b
Fe que excelencias tiene y que bienes haze al hombre que la tiene. 53.a	Mandamientos de Dios que cosa son y como se entienden. 64.a
Dios pues es puro espiritu como pudo padecer y morir. 54.a	Mandamientos de la sancta yglesia quales son y como se entiēde. 66.b
Iesu Christo redēptor del mundo como por sus obras se muestra ser verdadero Dios y verdadero hombre. 55.a	Amor que el hombre ha de tener a Dios que tal ha de ser. 67.a
Iesu Christo hijo de Dios como se muestra que es el Mesias en la ley prometido. 55.a	Amor del proximo que tanto ha de ser. 68.a
Doctrinas y milagros de Iesu Christo si los escriuieron mas que los euangelistas. 57.a	Proximo qual es. 68.b
Milagro que cosa es. 58.a	Sensualidad del hombre como nunca le contenta. 69.a
Yglesia que fundamento tiene. 58.a	Sensualidad del hombre como nunca se contenta. 70.a
Yglesia como la sustenta Dios. 59.b	Remedios contra la sensualidad. 70.b
Hombres locos quales son. 59.c	Seruir a Dios en que manera ha de ser. 70.c
Fe al que la tiene que le promete Dios. 60.a	Baptismo por quantas maneras se quebranta. 70.d
Esperança que cosa es y que prouechos	Baptismo solo si con el se saluara el hombre. 71.a
	Baptismo por quantas maneras se quebranta. 71.b
	Christiano si con sola la fe y el nombre se saluara. 71.a
	Christiano que significacion tiene este nombre. 72.b
	Christiano que condiciones ha de tener. 72.c
	pro-

T A B L A.

Proposito de ser bueno si le basta al hombre para salvarse. 73.a	mala es. 77.a
Condiciones que el hombre ha de tener para que Dios le de lo que pide. 73.b	Culpa que del peccado resulta, como se ha de considerar. 77.b
Condiciones del buen christiano quales son. 73.c	Peccados mortales quãtos son y quales. 78.a
Obras del buen ladrõn porque Dios lo perdono quales fueron. 73.d	Soberuia que cosa es. 78.b
Penitencia q se guarda para lo postremo de la vida, si la recibe Dios. 73.a	Soberuia que males tiene. 78.c
Hora postrema quando la muerte se acerca que sucede al hombre. 74.b	Soberuia q circunstancias tiene. 78.d
Tiempo presente como se deve usar. 74.c	Soberuia que remedios tiene. 78.e
Obediencia q el hombre ha de tener a Dios quando el lo manda. 74.a	Auaricia que cosa es. 78.f
Inobediencia quanto offende a Dios el hombre que la tiene. 64.b	Auaricia que males tiene. 78.g
Bendicion que Dios da a quiẽ y por quien. 75.c	Auaricia q circunstancias tiene. 79.h
Maldicion que Dios da a quien y por quien. 75.d	Auaricia que remedios tiene. 79.i
Desobediencia que males haze. 75.e	Luxuria que cosa es. 79.k
Obediencia de Iesu Christo quanta fue. 75.f	Luxuria que males haze. 79.l
Misericordia de Dios si se niega a los que mucho le ofenden. 75.a	Luxuria, q circunstancias tiene. 79.m
Peccador que ha de hazer para salir de peccado. 76.b	Luxuria que remedio tiene. 79.n
Peccado mortal que tan mala cosa es. 76.a	Inuidia que cosa es. 79.o
Peccado mortal q males haze al hombre que esta en el. 76.b	Inuidia que males haze. 79.p
Peccando mortalmente a quien echa hombre de si. 77.c	Inuidia que circunstancias tiene. 80.q
Peccando mortalmente a quien pone el hombre en su anima. 77.d	Inuidia que remedios tiene. 80.r
Peccado mortal q cõpãnia trae. 77.e	Gula que cosa es. 80.f
Locura mayor de todas qual es. 77.f	Gula que males haze. 80.t
Culpa que del peccado resulta que tan mala es. 77.a	Gula que circunstancias tiene. 80.v
	Ira que cosa es. 80.x
	Ira que cosa es. 81.y
	Ira que circunstancias tiene. 81.z
	Ira que remedios tiene. 81.aa
	Accidia que cosa es. 81.bb
	Accidia que males haze. 81.cc
	Accidia que circunstancias tiene. 81.dd
	Accidia que remedios tiene. 81.ee
	Remedios para apartar los malos pensamientos. 82.b
	Muger agena qual es la que no se ha de codiciar. 82.a
	Adulterio que tan gran peccado es. 82.b
	Adulteras que pena les daua la ley. 83.c

Adulterio.

T A B L A.

Adulterõs como son castigados. 83.a	Oracion que aparejo se detie buscar, para bien la hazer. 94.a
Peccados mortales que agora en el mundo se hazen porque aqui no son castigados como en el tiempo antiguo. 84.a	Oracion que postura ternan el hombre en su persona para bien orar. 95.a
Misericordia de Dios como se muestra. 84.b	Oracion que tanto tiempo ha el hombre de estar en ella. 96.a
Peccados mortales si ay numero o medida de los que el hombre puede peccar. 85.a	Oracion quando es obligado el hombre a hazerla. 96.b
Muerte corporal entre buenos y malos que diferencia tiene. 85.a	Oraciones quantas y quales deve saber el christiano. 97.c
Obras que el christiano ha de hazer para que Dios le perdone quales son. 86.a	Oracion que consideraciones ha de de tener. 97.a
Comparacion de las obras del anima con las del cuerpo. 87.b	Oracion como el hombre ha de usar della. 98.b
Penitencia que cosa es. 87.a	Oracion si se deve en ella pedir a Dios alguna cosa señalada. 98.c
Penitencia, quãtas partes tiene. 88.b	Oracion q bienes pone al hombre. 98.a
Peccador fino teniendo contricion de sus peccados si deve dexar de confessar. 88.a	Oracion que cosa ha hecho Dios por ella. 99.b
Peccador fino teniendo contricion de sus peccados si deve dexar de confessar. 88.b	Oracion del Pater noster, que excelencias tiene. 100.a
Confesion verdadera que al sacerdote se haze que bienes tiene. 88.a	Oracion del Aue Maria como se entiende. 101.a
Peccados dichos en cõfessiõ como el confessor lo oluida. 89.b	Oracion del credo quien la compuso, y como se entiende. 201.a
Confesion verdadera, como se deve hazer. 89.	Oracion de la salve regina, quien la compuso, y como se entienda. 105.a
Confesion como la deve el hombre considerar. 90.b	Ayuno que cosa es y donde se instituyõ. 106.a
Peccados, en quãtas maneras se incluyen. 90.a	Ayuno en q tiempo se instituyo. 106.b
Confesion verdadera que condiciones tiene. 92.a	Ayuno si ha sido en todas edades guardado. 106.c
Satisfacion que cosa es. 92.a	Ayuno en quantas maneras es. 107.c
Satisfacion en quãtas maneras es. 92.b	Ayuno que la yglesia manda, como se ha de guardar. 107.a
Oracion que cosa es. 93.a	Ayuno q cosas ha de tener mas que el no comer. 108.b
Oracion en quantas maneras es. 93.b	Ayuno que excelencias tiene. 108.a
	Limosna que cosa es. 109.b
	Limosna en quãtas maneras es. 109.a
	Limosna que bienes haze. 109.b
	Peni-

T A B L A

Penitencia verdadera quando el hōbre la haze que bienes se le figuen della. 110.b	Obras de Iesu Christo como exceden a todo humano entendimiento. 119.a
Obras buenas sin intencion, si las recibe Dios. 111.a	Christo porque fue hallado de los reyes en pobre portal. 119.b
Sacramento del altar que consideraciones ha de tener el hombre antes que lo reciba. 112.a	Consideracion de la santissima vida y passion de Iesu Christo. 120.a
Gracia escondida en el santissimo sacramento del altar quien la concede. 111.b	Passion de Iesu Christo, como se ha de contemplar. 121.a
Sacramento del altar que efectos haze. 113.c	Iesu christo porq̄ quiso ser perseguido en su tierna edad. 123.c
Sacramento del altar como se ha de disponer el hōbre para lo recibir como deue. 113.a	Resurreccion de Iesu Christo, y otros mysterios como se deue contemplar. 124.a
Sacramento del altar que daños trae al q̄ indignamente lo recibe. 114.b	Consideraciō y aplicacion de los mysterios de la vida de Iesu Christo. 125.a
Sacramento del altar que bienes haze al q̄ lo recibe dignamente. 114.c	Gracia que el espirita sancto da que cosa es. 116.a
Sacramento del altar quantas vezes se de de recibir. 114.a	Gracia y naturaleza en que differen. 125.a
Sacramento del altar si se deue alguno negar. 114.b	Gracia de Dios como se alcança. 127.a
Sacramento del altar porque el christiano lo deue recibir. 115.c	Vida de Iesu Christo que fue. 128.b
Sacramento del altar desque el hombre lo ha recibido que deue confesar. 115.a	Confiança que en Dios se tiene que efectos haze. 128.c
Ayuda de Dios como la da a los que en la tentaciō se esfuerçan en el. 116.b	Amor de Iesu Christo para lo lo tener que es lo que el hombre ha de hazer. 128.d
Tentacion quando viene que es lo que el hombre deue hazer para la apartar. 116.c	Cruz de Christo q̄ bienes tiene. 128.c
Sacramento del altar nueue cosas del por nueue comparaciones se declaran. 116.a	Tribulaciones que a los buenos vienen si las embia Dios, o si vienen por influencias, o curfos naturales. 129.a
Vida passion y obras de Iesu Christo como se ha de considerar. 118.a	Tribulaciones y paciēcia que los sanctos tuuierō en q̄ se muestra. 129.b
Pobreza de Iesu Christo y de su bendita madre, como se muestra. 118.b	Trabajos que padecieron los sanctos que tales fueron. 129.c
	Tentaciones si puede el hombre pasar en esta vida sin q̄ le vega. 130.a
	Tentacion para que no buelua como se ha de vencer. 130.b
	Tentacion quando viene que principio

T A B L A

cipio tiene. 130.c	descuydado, q̄ se deue hazer. 138.a
Tentacion quando viene como se acrecienta. 130.d	Instrucion de lo que el hombre deue hazer para que la muerte no lo tome descuydado. 139.b
Tentacion quando viene que deue el hōbre hazer para la resistir. 130.e	Morir q̄ tan dificultosa cosa es. 139.a
Paciencia que cosa es. 130.a	Demonio que cosas trae a la memoria del hōbre al tiempo de la muerte. 140.a
Humildad que cosa es. 131.b	Demonio que cosas trae a la memoria del hōbre al tiempo de la muerte. 140.a
Humildad como se sustenta. 131.c	Remedios contra la primera tētacion que al tiempo de la muerte el demonio pone, que es desseo de larga vida. 141.a
Tribulacion que vienē a los sanctos e inocentes porque las permite Dios. 131.a	Remedios contra la segunda tentacion q̄ es la impaciencia. 141.a
Tribulacion que le dura al hombre toda la vida que consideracion terrena para la sufrir. 132.a	Remedios contra la tercera tentaciō que es dolor de la honra y riquezas que el hombre dexa. 141.a
Armas contra las tribulaciones que les son. 132.b	Remedios contra la quarta tentaciō q̄ es la ausencia de quien bien quieren. 142.a
Tribulaciones que en esta vida se padecen que galardō tienen. 133.c	Remedios contra la quinta tētacion que es la desesperacion con la memoria de los peccados. 143.a
Exēplo de la vida que los sanctos hicieron. 133.d	Remedios contra la sexta tentacion que es la vanagloria. 143.a
Consideracion que el hombre deue tener quando muchas tribulaciones le vinieren. 133.e	Remedios contra la septima tentaciō que es el amor de si mesmo. 144.a
Tribulaciones y males en quantas maneras vienen a los hombres. 133.a	Remedios contra la octaua tentaciō que es el amor de si mesmo. 144.a
Muerte que cosas es. 135.a	Remedios contra la nouena tentaciō que es de la obstinacion. 145.a
Muerte como entro en el mūdo. 135.b	Remedios en general contra las tentaciones del demonio. 146.a
Baptismo pues quita el peccado original porq̄ no restituye la immortalidad del cuerpo. 135.a	Demonio si lo ven los hombres al tiempo del morir. 147.a
Muerte si de necesidad todo hombre la deue passar. 136.a	Auisos para se esfuerçar el hombre al tiempo de la muerte si viere al demonio. 147.b
Muerte porque espāta a los hombres que la temen tanto. 136.b	
Muerte porque no sabe el hombre el dia que le ha de venir. 136.a	
Muerte porque no sabe el hōbre quando ha de morir. 137.a	
Auiso contra el temor de la memoria de la muerte. 137.b	
Muerte, para que no tome al hombre	

T A B L A:

Anima si tiene lugar por do salir del cuerpo. 147.a	ra en la fin del mundo, por quantas razones sera. 154.b
Anima quando sale del cuerpo que tanto tarda en llegar donde ha de estar. 148.a	Iuyzio que señales le precederā. 155.a
Anima porque a ella sola luego que sale del cuerpo se le da pena o gloria. 148.a	Iuyzio que tal sera. 155.b
Suffragio que cosa es. 149.a	Obscuridad del sol ante del juyzio, q̄ tanto durara. 155.a
Suffragios que por los difuntos se hazen en quantas maneras son. 149.b	Obscuridad que el sol terna antes del juyzio como se vera en todas partes. 155.b
Bulas de difuntos en q̄ manera quitan las penas de purgatorio. 149.a	Obscuridad que tuuo el sol en la passion de Iesu Christo como se conocio en todo el mundo. 156.a
Bulas para vn difunto quantas se deuen tomar. 150.a	Iuyzio q̄ llamara los muertos que ven gan a el. 157.a
Bula para difunto, o el sanctissimo sacramento del altar qual presta mas. 151.a	Iuyzio en que parte sera. 157.b
Bula que por difuntos se toma como le aprouecha. 151.b	Iuyzio que diferencias de personas vernan a el. 157.c
Sacramento del altar, si basta qualquier sacerdote para lo offercer. 151.a	Iuyzio de que manera se leuantaran los muertos para venir a el. 157.a
Sacramento del altar, que excelencias tiene. 152.b	Iuyzio quando viniere, Iesu Christo lo verā todos los hombres. 158.a
Animas de purgatorio si alli ruegan a Dios por los q̄ biē les hazē. 152.a	Iuyzio quando Iesu Christo viniere en que magestan verna. 168.b
Animas de los difuntos si bueluen a este mundo a comunicar con los viuos. 153.a	Iuyzio quando Iesu Christo viniere que compañia traera. 158.c
Aparencias o visiones que los hombres veen que cosa son. 153.b	Iuyzio si hablaran los hombres en el. 158.a
Demonios como son isto s de los hombres. 153.a	Iuyzio si aura acusadores en el y quātos y quales seran. 159.a
Demonios en quantos lugares estan. 153.b	Iuyzio que personas especialmente seran acusados. 160.a
Demonios que nombres tienē. 154.c	Iuyzio vniuersal, que es lo que en el se figura. 161.a
Animas pues son juzgadas quando salen de los cuerpos porque aura juyzio vniuersal. 154.a	Iuyzio vniuersal, reprehension notable que a los malos se dara. 161.b
Iuyzio vniuersal que Iesu Christo ha	Infierno en que parte esta. 161.a
	Infierno que penas ay en el. 161.b
	Infierno si tienen cuento las penas q̄ en el ay. 162.a
	Infierno que penas en especial padecen los dañados. 162.b
	Infiern

T A B L A:

Infierno si passando del fuego al frio y por el contrario si se aliuia la pena. 163.a	po se des aliuie alguna parte de-lla. 169.a
Infierno como se conoce que vna hora de las penas que en el ay, es mayor tormento que cien años de las penas deste mundo. 164.b	Anima despues que sale del cuerpo si tienē memoria como antes. 169.a
Anima pues es puro spiritu como padece el fuego y penas del infierno. 164.a	Sciencia q̄ el hombre sabe como permanece siempre en el anima. 169.b
Infierno las penas que en los dañados padecen como las padecen. 165.a	Infierno si los que estan en el veē los sanctos que estan en la gloria. 170.a
Infierno el fuego que en el ay de que manera es. 165.b	Gloria celestial que Dios tiene para sus santos que tanta es. 170.a
Infierno como el fuego que ay en el quema a los demonios y a las animas pues son puros espiritus. 166.a	Cielo impireo que tan grande es y q̄ excelencias tiene. 170.b
Infierno si las penas que en el ay si passados muchos millares de años ternan fin. 166.a	Gloria que posee la benditissima madre de Dios qual es. 171.c
Infierno consideracion de lo q̄ el hombre deue tener cerca de las penas q̄ en el ay. 166.b	Angeles q̄ tantos ay en el cielo. 171.d
Peccado mortal que el hombre haze pues es tēporal porq̄ se castiga con pena eterna. 167.a	Gloria que poseen los sanctos en el cielo, en quantos grados es. 171.a
Peccado mortal si es lo que en el se deue considerar. 167.b	Gloria en que los sanctos estan como alli se embian sus virtudes y merecimientos. 172.a
Infierno si las grandes penas que en el padecen los dañados, si por ellas satisfaran para que en en algun tiē-	Gloria en muy crecidos grados que los sanctos poseen qual es. 172.a
	Sanctos que estan en la gloria si se conocen. 174.a
	Animas sanctas si tienē potēcia natural para ver y conocer a Dios. 174.a
	Angeles y animas sanctas como veē a Dios en la gloria. 175.a
	Mundo que agora tenemos despues del juyzio final en q̄ manera quedara. 175.a

F I N.